

Matt Foreman & Doug Van Dorn

*El*  
**ANGEL**  
*del*  
**SEÑOR**

*Un Estudio Bílico, Histórico y Teológico*

יהאל

Foreword Michael S. Heiser

Dedicado a:

*El Ángel del SEÑOR... Encarnado, el Verbo hecho carne por nosotros*

## PREFACIO

# Michael S. Heiser

A lo largo de los años, en varias entrevistas, podcasts y conferencias, he mencionado cómo, a lo largo de mis diecisiete años de trayectoria académica en la escuela bíblica, el seminario y la escuela de posgrado, estuve expuesto a una hora de reloj (apenas sesenta minutos) de instrucción en el aula sobre el mundo invisible de la Biblia. No es sorprendente que un descuido de esta magnitud dé a los estudiantes la impresión de que hay poco en qué pensar con respecto a dioses, ángeles, demonios, Satanás, principados, etc., y que el significado de los (presumiblemente) escasos datos que aparecen en las Escrituras es evidente por sí mismo. Esto es absolutamente falso.

La respuesta a mi propia investigación publicada sobre estos temas ha revelado el hambre que tienen muchos cristianos de saber lo que enseña la Biblia sobre estos asuntos. Lamentablemente, es difícil encontrar teología bíblica seria sobre el mundo espiritual invisible, tanto en términos de los siervos celestiales leales de Dios como de los poderes de las tinieblas. Los comentarios con frecuencia no hacen más que repetir lo obvio cuando analizan pasajes que tratan sobre las huestes celestiales o los enemigos sobrenaturales de Dios. Y, como ilustra este libro, las teologías sistemáticas hacen aún menos. El “usuario final” de estos materiales, el pastor o la persona encargada de enseñar “todo el consejo de Dios” a quienes están bajo su cuidado, está mal servido y mal equipado para esta parte de esa tarea.

Este libro de Matt Foreman y Doug Van Dorn sobre el Ángel del Señor da un paso importante para abordar estas deficiencias. Es hasta la fecha la obra más exhaustiva sobre el tema. Los autores ofrecen una consideración detallada de los datos bíblicos. Eso es lo que se espera de un libro de esta extensión. Pero también demuestran que aspectos importantes de esta figura, como su identidad como el Hijo preencarnado de la Deidad, no son una comprensión

idiosincrásica. Más bien, han excavado con éxito en las obras de importantes pensadores y teólogos para demostrar cómo sus conclusiones con respecto a ciertos aspectos de lo que las Escrituras enseñan sobre el Ángel del Señor se alinean con el cristianismo histórico e informan puntos de la teología cristiana.

No se debe pasar por alto la importancia de este último punto. Foreman y Van Dorn han hecho un gran servicio a la Iglesia creyente al demostrar que los datos del Antiguo Testamento sobre el Ángel del Señor, entendidos en sus contextos antiguos originales, no constituyen una amenaza para la enseñanza cristiana histórica. El lenguaje, las estrategias literarias, las influencias culturales, las expresiones idiomáticas y los modos de pensamiento de los escritores del Antiguo Testamento son a menudo oscuros y desconocidos para los pensadores cristianos de cualquier contexto posbíblico. Esto puede causar consternación e incluso desconfianza. A veces, ha llevado a los teólogos a pasar por alto lo que el texto decía originalmente o a malinterpretarlo. Sin embargo, debido a las bendiciones de la Providencia, ahora vivimos en una época en la que tenemos a nuestra disposición decenas de miles de textos antiguos de los rabinos y de las culturas vecinas de Israel en nuestros propios idiomas. Estos textos nos permiten pensar como los escritores bíblicos y comprender lo que intentaban comunicar a la gente de su época. Su significado y mentalidad originales se vuelven más claros. Incluso los Padres de la Iglesia entendieron esto. Esto no debería inquietar a los lectores, sino más bien entusiasmarlos.

Este libro refleja una atención seria a la comprensión de la figura del Ángel del Señor en el Antiguo Testamento en los contextos judíos e israelitas antiguos. Foreman y Van Dorn demuestran hábilmente que, si bien la forma en que los eruditos pueden hablar sobre este o aquel pasaje del Antiguo Testamento debido a la tarea de leerlo a través de la lente de contextos y cosmovisiones distantes puede parecer nueva, en realidad es muy antigua y la teología que el cristianismo histórico nos transmitió permanece intacta y se fortalece. Si bien una obra de esta profundidad sin duda contendrá algo con lo que cualquier lector podría estar en desacuerdo, debe explorarse en busca de ideas e inspiración. Mi esperanza es que muchos le presten atención cuidadosa a este libro y lo utilicen en su predicación, enseñanza y estudio personal.

Michael S. Heiser  
Jacksonville, Florida 2020

## PREFACIOS

# PREFACIO DE MATT

HACE UNOS AÑOS, MIENTRAS PREDICABA A través del libro del Éxodo, me sentí cada vez más intrigado por el concepto y la prominencia del Ángel del Señor a lo largo del Antiguo Testamento. Yo provenía de una formación teológica que enfatizaba la predicación de Cristo desde el Antiguo Testamento, leyendo el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo como Escritura Cristiana. Creía que Dios es y siempre ha sido un Dios Trinitario. Sabía que el Hijo de Dios fue revelado y anticipado en el Antiguo Testamento en tipos y sombras y en profecía. Incluso sabía que Dios a veces se revelaba en teofanías que eran “probablemente” revelaciones pre-encarnadas del Hijo de Dios. Pero también creía que la Trinidad no fue realmente revelada hasta el Nuevo Testamento, que el Hijo fue retenido hasta el Nuevo Testamento, y que el Antiguo Testamento realmente enfatizaba un enfoque monista al conocimiento y adoración de Dios.

Pero mientras estudiaba Éxodo 23:20-33 (y pasajes relacionados), comencé a notar cosas que nunca antes había visto: que el Antiguo Testamento habla del Ángel del Señor como Yahvé y distinto de Yahvé, enviado por Yahvé, pero que lleva el nombre de Yahvé y habla como Dios mismo. Comencé a ver esto en muchos otros textos.

Mi amigo Doug estaba predicando el Génesis en su iglesia en esa misma época. Él y yo comenzamos a comparar notas y a discutir algunos de los pasajes intrigantes. Doug me presentó artículos académicos que había leído sobre el tema del binatarismo judío, o teología de los “dos poderes”, la idea que sostienen algunos sectores de la tradición judía de que en realidad había dos Yahvé en el Antiguo Testamento: un Yahvé enviado por Yahvé, manifestado en el reino creado, que a veces se revelaba incluso visiblemente a su pueblo; y un Yahvé en el cielo, que generalmente permanece invisible. Algunos rabinos judíos hablaban del Ángel del Señor y también de la Palabra del Señor como una

manifestación hipostática del Dios invisible. La teología judía de los “dos poderes”, según el erudito judío Alan Segal, fue una corriente importante de discusión teológica antes del siglo I d. C.<sup>[1]</sup> Sólo después del surgimiento del cristianismo fue que éste finalmente se convirtió en herejía y anatema entre los judíos, por razones obvias.

¿Y si la Trinidad ocupa un lugar más destacado en el Antiguo Testamento de lo que la gente cree? ¿Y si el Hijo de Dios está presente de forma más activa y personal en el Antiguo Testamento de lo que la gente cree?

En esa época, fui a la biblioteca de mi alma mater, el Seminario Teológico de Westminster, para buscar todo lo que pudiera sobre el Ángel del Señor. Había encontrado que en volúmenes conservadores de teología se hablaba a menudo del Ángel como una manifestación del Hijo, pero los únicos libros completos sobre el tema que encontré estaban escritos por eruditos liberales. Algunos de estos tratamientos eran fascinantes y perspicaces en algunos pasajes, pero estaban increíblemente socavados por una hermenéutica humanista, una teoría evolutiva de la religión y un rechazo de la inspiración autoritativa de las Escrituras por parte de Dios. Hasta donde pude encontrar, ¡no había habido ningún tratamiento centrado en el tema del Ángel del Señor en la tradición evangélica en los últimos 100 años!

Mientras Doug y yo hablábamos de estas cosas, nos surgió la necesidad de escribir un libro. Si bien Doug ha escrito varios libros y yo siempre quise escribir, nunca había encontrado algo que me impulsara a hacerlo. Esta era la primera vez que sentía tal compulsión. Si nadie más escribía sobre estos temas, nosotros debíamos hacerlo.

Nos preocupa que muchos cristianos hayan perdido la capacidad de leer el Antiguo Testamento y no hayan logrado ver a su Salvador Jesús como un personaje activo en el Antiguo Testamento. Los cristianos de hoy en día, incluso algunos teólogos cristianos, lamentablemente leen el Antiguo Testamento como si se tratara de un Dios monista, rotundamente monoteísta (pensemos en el Islam o el judaísmo moderno). Los tratamientos populares de la Trinidad a menudo no mencionan ni una sola referencia a la Trinidad en el Antiguo Testamento.<sup>[2]</sup> O, al menos, parecen vacilantes a la hora de identificar definitivamente las Personas de la Trinidad en el Antiguo Testamento. Esto es muy diferente de la práctica de los primeros Padres de la Iglesia, quienes pensaban que era muy importante identificar la Trinidad en el Antiguo Testamento y discutían constantemente la identidad y la actividad de la Persona del Hijo en el Antiguo Testamento.

Por lo tanto, creemos que algo se ha perdido. Nuestra comprensión de la revelación trinitaria se ha visto disminuida. Creemos que el papel del Ángel del Señor es más prominente y pronunciado de lo que muchos se han dado cuenta. Creemos que una comprensión del papel del Ángel del Señor es crucial para entender el Antiguo Testamento y la trayectoria de la revelación de Dios en toda la Biblia. Queremos que la gente ame más a Jesús. Y cuando aprendas a ver a Jesús como el Ángel del Señor del Antiguo Testamento —lo que estaba haciendo por su pueblo en ese entonces, lo que prometía hacer, lo que finalmente logró en el Nuevo Testamento— creemos que tu amor, aprecio y fe en él solo aumentarán.

## PREFACIOS



# PREFACIO DE DOUGS

PUEDO RECORDAR LA PRIMERA VEZ Me di cuenta de que la Segunda Persona de la Deidad estaba presente en el Antiguo Testamento. Quiero decir, realmente allí, como un personaje real en la historia. Fue como una bala de cañón que atravesó las murallas de mi por lo demás segura fortaleza teológica. Verás, cuando creces como tantos cristianos, como yo, con la idea de que Jesús <sup>[3]</sup> Básicamente sólo existe en la profecía, este descubrimiento es casi demasiado abrumador.

Cuando la bala de cañón me impactó, no me importó. Estuvo a punto de caer. No me lastimé, sólo me sacudí, pero en el buen sentido. Porque pronto descubrí que el agujero que abrió me permitía ver las Escrituras fuera de mis muros predefinidos, que siempre soñé que estaban allí pero que nunca pude ver. Mi visión anterior era, como mucho, como pinturas en la pared interior de lo que alguien más dijo que era afuera. No podía ir a ver por mí mismo. Las ventanas estaban oscurecidas por palabras teológicas embriagadoras que aparentemente tenían la intención de evitar que las viera. Las escaleras que conducían a la cima de la muralla estaban protegidas por mis tradiciones extrabíblicas, cuyos orígenes no estaban arraigados en los Padres de la Iglesia. Mi falta de información y categorías adecuadas se convirtió en una puerta de castillo cerrada y segura. Así que me quedé mirando los tapices de otra persona, lo que ellos me representaban. Sus concepciones eran, en el mejor de los casos, de un Cristo muy sombrío en el Antiguo Testamento.

Ciertamente no estoy en contra de mirar esos retratos más velados. De hecho, el Cristo encarnado solo está allí en forma de tipo y sombra. Pero ¿qué pasa con la Segunda Persona, el Cristo preencarnado, Jesús antes de convertirse en hombre? Está allí en todas partes. ¡Qué descubrimiento!

No soy el único que siente la emoción de este descubrimiento. Cuando otros comienzan a verlo, muchos se quedan atónitos. No puedo contarles



cuántas veces me han dicho personas cuando doy clases sobre este tema: “¿Cómo es que nadie me ha dicho esto antes?”. No se trata de cristianos recién nacidos y sin educación. Una vez que lo ves, parece tan obvio y omnipresente. Recientemente, alguien me escribió y me dijo: “Sabía que Jacob luchó con el Hijo de Dios y con algunos otros a lo largo del Antiguo Testamento, pero no tenía idea de que Cristo apareciera con tanta frecuencia. Hace tiempo que creo que el Antiguo Testamento señala a Cristo y se trata de Cristo, pero no fue hasta hace poco que me di cuenta de que Cristo estaba físicamente en el Antiguo Testamento”.

La experiencia de mi amigo y coautor Matt es similar a la mía, y él, como yo, es un graduado del seminario. Después de preguntarnos cómo algo así podía estar tan ausente de gran parte de nuestra formación (o al menos de cómo recibimos esa formación) y del tiempo que pasamos en iglesias de diversos tipos, comenzamos a hablar sobre cómo podríamos hacer llegar esta información a un público más amplio. Concluimos que una buena manera de hacerlo podría ser un estudio sobre el Ángel del SEÑOR, porque tenemos la firme convicción de que él es el Cristo preencarnado, y que está allí mucho más a menudo de lo que la mayoría de las personas pueden siquiera empezar a imaginar. Como un estudio como este simplemente no existe en este tipo de formato, esto se convirtió en el catalizador que comenzó a impulsarnos a escribir.

Esperamos que disfrutes de la información presentada aquí y que haga maravillas en tu forma de leer la Biblia. Sabemos que ha hecho eso por nosotros. Así que, que Dios te bendiga al entrar en un mundo que era nuevo para nosotros, pero que es tan antiguo como el primer libro de la Biblia.

## INTRODUCCIÓN

# EL ANGEL DEL PACTO

EL VIEJO PROGRAMA DE TELEVISIÓN DE LOS AÑOS 50, Las aventuras de Superman, comienza con esta famosa frase: “¡Miren! ¡Allá en el cielo! Es un pájaro... Es un avión. No... ¡Es Superman!”. Tal vez los cristianos hayan tenido esta reacción a veces al leer el Antiguo Testamento. Se nos enseña que Jesús fue profetizado en el Antiguo Testamento; fue prefigurado y simbolizado. Pero ¿Jesús estuvo alguna vez trabajando activamente y revelándose activamente? Uno lee acerca de las teofanías de Dios y se pregunta: “¿Podría ser realmente Jesús?”

Los cristianos creen en dos cosas únicas: que Dios es una Trinidad y que Jesucristo es central para la salvación y la historia. Los cristianos enseñan que hay un solo Dios, que existe eternamente en tres Personas, que estas Personas son distintas entre sí, que cada una de ellas es Dios, la misma en sustancia, igual en poder y gloria, pero un solo Dios, tres y uno en un misterio divino. Los cristianos creen que Jesús es el Hijo eterno de Dios que vino a lograr la salvación en su muerte y resurrección para todos los que creen en él. El Nuevo Testamento enseña que estas cosas son esenciales para comprender a Dios y recibir consuelo y salvación de Dios.

Pero, ¿cómo concuerda esto con el Antiguo Testamento? ¿Cómo fue revelado el Hijo de Dios en el Antiguo Testamento? ¿Fue la Trinidad una ruptura del Nuevo Testamento con el Antiguo, una nueva revelación nunca antes concebida? Si no fue revelada en el Antiguo Testamento, y la religión judía era fervientemente monista, ¿cómo convenció Jesús a tantos judíos para que lo adoraran como Dios? ¿Por qué el Nuevo Testamento no dedica más tiempo a explicar la Trinidad? ¿No parece extraño que el NT casi parezca dar por sentada la Trinidad? Nunca parece dedicar tanto tiempo directamente a ella y no parece tratarla como algo sorprendente. Aunque a los discípulos les lleva algún tiempo darse cuenta de que Jesús es el Hijo de Dios eterno y preexistente, parecen

recibirlo con bastante facilidad y parecen decir que deberían haber visto la identidad de Jesús desde el Antiguo Testamento en primer lugar.

Pero ¿dónde lo habrían visto? Uno de los lugares donde la iglesia ha identificado históricamente a Cristo en el Antiguo Testamento es en la figura del Ángel del Señor. En los primeros libros del Antiguo Testamento, una figura misteriosa se aparece repetidamente —visible, audible e incluso físicamente— a los Patriarcas, a Moisés y a los Profetas. Se le llama de diversas maneras “el Ángel del Señor”, “el Ángel de Dios”, “el Ángel de su presencia”, incluso simplemente “un hombre” —un hombre que lucha con Jacob o que comanda los ejércitos del Señor—. Sin embargo, este Ángel recibe adoración, habla con la autoridad y la voz de Dios mismo y lleva el propio nombre de Dios. Por un lado, es un Ángel “enviado” de Dios. Por otro lado, parece ser Dios mismo.

¿Quién es este ángel? Si es simplemente Dios mismo, ¿por qué se le llama “ángel”? Si es simplemente un ser espiritual menor, ¿por qué se le atribuyen esas características divinas? ¿Por qué la gente lo adora? Dado ese lenguaje y esas acciones, ¿están justificados los cristianos al preguntar: “¿Podría ser realmente Jesús? ¿Es esta una evidencia del Hijo en el Antiguo Testamento?”. En este libro sostenemos que debe ser Jesús; él es la única explicación que tiene sentido. “No es un pájaro, no es un avión; ¡es Superman!”. De hecho, creemos que el “Ángel del SEÑOR” es la figura más importante y central del Antiguo Testamento, la forma más frecuente en que Dios se revela, y aparece mucho más a menudo de lo que la mayoría de la gente cree. La historia de la Biblia desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo trata sobre él.

Para comenzar a demostrar este punto, necesitamos comenzar con tres pasajes fundamentales que muestran la amplia historia del “Ángel del SEÑOR” a través del Antiguo Testamento.

## Éxodo 23 y el ángel prometido del pacto

En Éxodo 23:20-33, justo después de que Dios da los Diez Mandamientos y explica la Ley, le da a su pueblo una promesa especial para motivarlos a ser obedientes y fieles. Dice:

"He aquí, yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que yo he preparado. Presta atención a él y escucha su voz; no te rebeles contra él, porque él no perdonará tu transgresión, porque mi nombre está en él. Pero si escuchas atentamente su voz e haces todo lo que yo te diga, entonces seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Cuando mi ángel vaya delante de ti y te lleve a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los cananeos, a los heveos y a los jebuseos, y yo los exterminare, no te inclines ante sus dioses ni los sirvas, ni hagas lo que ellos hacen, sino que los derribarás por completo y quebrarás sus estatuas. Servirás al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua, y yo quitaré toda enfermedad

de en medio de ti. No habrá abortistas ni estériles en tu tierra; yo completaré el número de tus días. "Yo enviaré delante de ti mi terror y sembraré el caos en todos los pueblos contra los cuales vayas, y haré que todos tus enemigos te vuelvan la espalda. Enviaré también avispas delante de ti, que expulsen a los heveos, a los cananeos y a los hititas de delante de ti. No los expulsaré de delante de ti en un solo año, para que la tierra no quede desolada y las fieras se multipliquen contra ti. Poco a poco los expulsaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Y fijaré tu frontera desde el Mar Rojo hasta el Mar de los Filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates, porque entregaré en tus manos a los habitantes de la tierra, y tú los expulsarás de delante de ti. No harás alianza con ellos ni con sus dioses. No habitarán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí; porque si sirves a sus dioses, ciertamente serás un lazo para ti.

En el centro de las promesas del pacto de Dios con su pueblo estaba su promesa de enviar con ellos un ángel guardián especial para guiarlos, protegerlos y expulsar a sus enemigos. Dios habla de este ángel en términos notables.

Por supuesto, la palabra "ángel" (la palabra hebrea מַלְאָךְ – mal'ak) originalmente sólo significaba "mensajero".<sup>[4]</sup> En el Antiguo Testamento, a veces se utilizaba para referirse a mensajeros humanos, y solo más tarde se empezó a utilizar con más frecuencia para referirse a seres espirituales, como los ángeles que conocemos hoy en día. Por eso, algunos comentaristas han sugerido que, cuando Dios promete enviar a su "ángel", tal vez se esté refiriendo simplemente a un líder humano al que deben seguir y obedecer, como Moisés o Josué.<sup>[5]</sup> O tal vez, simplemente está prometiendo enviar un ángel sobrenatural, uno de la corte celestial para que esté con ellos. Sin embargo, la forma en que Dios habla de este ángel es extraordinaria y única: no es solo un representante humano, ni siquiera un ser sobrenatural menor.

Este ángel es descrito en términos íntimamente relacionados con el mismo Yahvé. En el versículo 21, Dios le dice al pueblo: "Prestadle atención y escuchad su voz; no seáis rebeldes contra él, porque no perdonará vuestra transgresión". El pueblo debe obedecer la voz del ángel (esto será importante más adelante cuando lleguemos a nuestro segundo pasaje en Jueces 2) porque, sorprendentemente, Dios dice que este ángel tiene la prerrogativa sobre el perdón, tiene autoridad para "perdonar" o "no perdonar" sus pecados, una autoridad que generalmente pertenece solo a Dios (ver Marcos 2:7, "¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?"). No debería sorprendernos que los cristianos<sup>[6]</sup> han argumentado que el ángel es divino (porque es Jesús). Pero puede resultar chocante que algunos judíos<sup>[7]</sup> También estaban haciendo un argumento similar, aunque sin creer en Jesucristo.

El ángel tiene esta autoridad asombrosa, dice Dios, porque "mi nombre está en él". ¡Esta es una declaración notable! Como veremos más adelante en este libro, el nombre de Dios es de importancia crucial en el Éxodo y en todo el

Antiguo Testamento. El nombre de Dios es una expresión poderosa de su ser y carácter. Cuando Dios se apareció por primera vez a Moisés en la zarza ardiente, Dios le había revelado su nombre especial. A lo largo del Antiguo Testamento, el nombre de Dios se convierte en una representación de Dios mismo, casi una personificación de Dios mismo. El nombre de Dios era una expresión de su Persona.<sup>[18]</sup>

Luego, en el versículo 22, dice: “Pero si obedeces atentamente su voz e haces todo lo que yo te digo, entonces seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios”. Hay una conexión unificada entre la voz del ángel y lo que Dios dice. A medida que avanza el texto, Dios continúa “moviéndose de un lado a otro entre lo que él hará y lo que el ángel hará”, como explica Ryken.<sup>[19]</sup> Continúa en el versículo 23: “Cuando mi ángel vaya delante de ti, y te lleve a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los cananeos, a los heveos y a los jebuseos, y yo los destruya...”

El versículo 25 es sumamente notable: “Servirás al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua, y yo apartaré toda enfermedad de en medio de ti”. ¡Observe el cambio de tema! ¡Es sorprendente que ahora el ángel aparentemente sea llamado “Yahvé tu Dios”!<sup>[10]</sup> En otras palabras, aquí hay una confusión de identidad. La forma en que se describe al ángel se vuelve prácticamente inseparable de Yahvé mismo. El pueblo debía rendirle la obediencia y el respeto que se le deben a Dios mismo. (El mismo tipo de lenguaje aparece antes en Éxodo 16:26: “Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios, e haces lo recto ante sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Señor tu sanador”).<sup>[11][12]</sup>

Incluso el versículo 27, que dice: “Enviaré mi terror delante de ti...”, probablemente también es una referencia al Ángel de Dios como un terror. Note la diferencia entre el Salmo 34:7 que dice: “El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”, y el Salmo 35:5 que dice de los enemigos de Dios: “Sean como el tamo delante del viento, y el ángel del Señor los ahuyente. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel del Señor los persiga”. El Ángel de Yahweh es el protector y libertador prometido del pueblo de Dios. Y él es quien infunde terror en sus enemigos y los ahuyenta.

Para reiterar, como parte de su bendición del pacto, Dios le da a su pueblo una promesa especial: “enviar” con ellos un “ángel” especial que media la presencia misma de Yahvé.<sup>[13]</sup> Si lo escuchan y obedecen su voz, él los guiará, los protegerá y peleará por ellos contra sus enemigos. Deben seguirlo y obedecerlo a él y solo a él. No deben adorar a los dioses de las naciones ni hacer un pacto

con ellos, porque Dios dice que “ciertamente serán una trampa para ustedes” (v. 33).

Este lenguaje de promesa y advertencia es muy importante a la luz del siguiente pasaje que debemos considerar.

## Jueces 2 y el juicio del ángel

Jueces 2 ocurre después de la época de Josué, después de que Israel había entrado en la Tierra Prometida y había comenzado a expulsar a las naciones de la tierra, pero finalmente no había logrado expulsarlas. Se nos dice:

El ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim y dijo: «Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra que juré dar a vuestros padres. Dije: “No romperé jamás mi pacto con vosotros, ni vosotros haréis alianza con los habitantes de esta tierra; derribaréis sus altares”. Pero vosotros no habéis obedecido a mi voz. ¿Qué es lo que habéis hecho? Por eso os digo ahora: No los echaré de delante de vosotros, sino que se os convertirán en espinas para vuestros costados, y sus dioses os serán una trampa.» Y cuando el ángel del Señor habló estas palabras a todo el pueblo de Israel, el pueblo alzó la voz y lloró, y llamaron a aquel lugar Boquim, y allí ofrecieron sacrificios al Señor.

(Jueces 2:1-5)

Como en tantos pasajes del Antiguo Testamento, el “ángel del Señor” se presenta aquí sin comentarios ni introducción especial. Aparentemente, una manifestación del ángel “se trasladó” de Gilgal a Boquim.

Gilgal había sido el lugar del primer campamento de Israel después de cruzar el río Jordán hacia la Tierra Prometida y desde donde lanzaron su campaña militar contra las naciones de la tierra. Era el lugar de las 12 piedras que habían tomado del medio del Jordán y que habían erigido como lugar conmemorativo de sacrificio (véase Josué 4:20). Fue donde la nueva generación de Israel había sido circuncidada, había celebrado la Pascua y había sido apartada en pacto con el SEÑOR (Josué 5:1-12). Y también fue donde Josué se encontró por primera vez con el "ángel del SEÑOR" antes de la batalla de Jericó y lo adoró (Josué 5:13-15). En otras palabras, Gilgal fue el primer lugar de culto y pacto en la tierra, donde se encontraron con Dios y fueron enviados a luchar y obedecer su voluntad.<sup>[14]</sup>

Cuando “el Ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim”, estaba mostrando simbólicamente su desagrado y el retiro de su presencia del campamento del pueblo.<sup>[15]</sup>

Pero lo que es de especial interés son sus palabras al pueblo. En un lenguaje que recuerda directamente a Éxodo 23, el Ángel habla como Yahvé mismo y el Ángel de la alianza. Dice: “Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra que juré dar a vuestros padres”. Afirma ser el Dios que hace promesas a los patriarcas y su liberador directo de Egipto. Además, observemos los paralelismos entre los dos pasajes...

Jueces 2:1-5	Éxodo 23:20-33
<sup>1</sup> Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra que juré dar a vuestros padres.	<sup>20</sup> Yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que yo he preparado.
<sup>2</sup> No has obedecido a mi voz.	<sup>21</sup> Préstale mucha atención y obedece su voz.
<sup>3</sup> No haréis pacto con los moradores de la tierra.	<sup>22</sup> No harás pacto con ellos ni con sus dioses.
<sup>2</sup> Derribaréis sus altares.	<sup>24</sup> Los derribarás por completo y quebrarás sus estatuas en pedazos.
<sup>2</sup> No los expulsaré de delante de ti.	<sup>22, 27-28</sup> Si obedeces atentamente su voz... seré enemigo de tus enemigos... haré que todos tus enemigos te vuelvan la espalda... expulsaré a los heveos, a los cananeos y a los hititas de delante de ti.
<sup>3</sup> Y serán para vosotros espinas en el costado, y sus dioses os serán tropezones.	<sup>33</sup> Si servís a sus dioses, de cierto os será una trampa.

En otras palabras, el “Ángel del SEÑOR” está hablando como el Dios de Israel y como el Ángel del Pacto, y haciendo referencia explícita a la promesa del pacto y la advertencia de Éxodo 23:20-33. La advertencia se está cumpliendo, y la promesa de la presencia segura del Ángel que les daría éxito se está retirando. No es de extrañar que el pueblo “alzara su voz y llorara” y llamara al lugar Boquim, que significa “llanto”.



## Más que un ángel

Obviamente, este “ángel” no era Moisés ni Josué, ni era un simple mensajero humano. Tampoco era simplemente un ser espiritual menor. Hay otras ocasiones en que “mensajeros angelicales” vienen al pueblo de Dios (Dn 8:15-17, 9:21-22, Mt 1:20-21, Lc 1:19, 26-38). En ningún momento hablan de Dios en primera persona. Tampoco aceptan ni reciben adoración como lo hace este ángel. De hecho, cuando el apóstol Juan se postró para adorar a un ángel en Apocalipsis 22:8-9, el ángel le dice: “No debes hacer eso. Yo soy tu consiervo... ¡Adora a Dios!”

Algunos eruditos sostienen que un representante real hablaba con la autoridad del rey y podía esperar que sus palabras fueran recibidas como las palabras del rey. Por lo tanto, un “ángel” podría ser identificado como Yahvé y no ser Yahvé.<sup>[16]</sup> Sin embargo, hablar con la autoridad del rey no da derecho a ser “identificado” como el rey.<sup>[17]</sup> La negativa rotunda del ángel en Apocalipsis 22:9 muestra que tal identificación sería idólatra y traidora. Dado el claro y justo celo de Dios en las Escrituras de no “dar a otro su gloria” (Isaías 42:8), este argumento del “mensajero autorizado” se vuelve muy sospechoso.

En cambio, el ángel del Señor recibe adoración (Jos 5:13-15), habla como el mismo Yahvé (Éx 3:6, 14), se lo identifica como la aparición de Dios mismo (Jue 6:22, Jue 13:21-22), lleva el nombre especial de Dios (Éx 23:21, Jue 13:18) y tiene la autoridad de Yahvé para redimir y juzgar. Aparece en pasajes cruciales como la figura central de las promesas redentoras de Dios. Como dice Phil Ryken, este ángel “se distinguía de Dios, pero al mismo tiempo tenía atributos exclusivamente divinos”.<sup>[18]</sup> Como veremos, esto sucede repetidamente a lo largo del Antiguo Testamento.

¿Cómo es posible que el Antiguo Testamento nos presente un ser que se distingue de Yahvé y, sin embargo, es Yahvé? ¿Podría tratarse realmente de una revelación veterotestamentaria de una multiplicidad de Personas en la Deidad, de una Trinidad en el Antiguo Testamento?

¡Sí! De hecho, ¿por qué los cristianos pensarían de manera diferente? Lo que resulta interesante es la frecuencia con la que los cristianos, incluso los teólogos cristianos, leen el Antiguo Testamento como si éste fuera acerca de un Dios monista. Admiten que Dios siempre ha sido un Dios trinitario (un Dios que existe en tres Personas), pero actúan como si no hubiera sido revelado hasta el Nuevo Testamento y parecen vacilar en ver la Trinidad en el Antiguo Testamento en absoluto; en el mejor de los casos, sólo en forma profética o tipológica. Nuestros comentarios pasan por alto este tipo de cosas, sin



mencionarlas ni señalar su importancia. En resumen, nos hemos convertido en unitarios funcionales del Antiguo Testamento, temerosos de leer en el Antiguo Testamento cosas que no están allí. Pero ¿y si están allí?

En cambio, como veremos, los primeros cristianos claramente situaron y defendieron la doctrina de la Trinidad en el Antiguo Testamento. Más aún, como veremos también en capítulos posteriores, incluso algunos maestros judíos escribieron acerca de una multiplicidad de Yahvé en el Antiguo Testamento.

Por ahora, basta decir que el Antiguo Testamento revela una figura divina, a veces sinónimo de Dios mismo, a veces «enviada» por Yahvé, que es el divino redentor y la primera promesa de la presencia de Dios en el Antiguo Testamento. Es el ángel de la alianza, cuya presencia y bendición son retiradas a causa de la desobediencia de Israel a las estipulaciones de la alianza.

No es sólo un pájaro... ¡no es sólo un avión...! Pero ¿hay alguna razón explícita para ver a este ángel como Jesús?

De hecho, al final del Antiguo Testamento, Dios hace una promesa sobre el ángel que está explícitamente relacionada con el Nuevo Testamento. Este último pasaje une los puntos y lleva la historia del “ángel” a su penúltima conclusión.

## Malaquías 3 y el regreso del ángel

El libro de Malaquías fue escrito después del exilio, cuando el pueblo de Israel había regresado de Babilonia. El Templo había sido reconstruido, los muros de Jerusalén habían sido restaurados. Pero el pueblo seguía siendo reprimido por gobernantes extranjeros y vecinos hostiles. El Mesías no había venido. La gloria prometida no había llegado. El Antiguo Testamento estaba terminando con un gemido, con decadencia espiritual, desilusión y cinismo acerca de las promesas de Dios. El pueblo se quejaba de que Dios estaba favoreciendo a los malvados o simplemente ignorando a su pueblo y sus promesas (Mal 2:17).

Pero en Malaquías 3, Dios responde a sus quejas con una profecía. Les da una promesa de gracia, pero les advierte que esta promesa no será lo que ellos esperan. Dios dice:

He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto en quien vosotros deseáis; he aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida, o quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Se sentará para afinar y purificar la plata, y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como a oro y como a plata, y traerán ofrendas en justicia al Señor. Entonces las ofrendas de Judá y de Jerusalén serán gratas al Señor, como en los días de antaño y como en los años antiguos.

Observemos que en el versículo 1, Dios promete enviar dos “mensajeros”. En ambos casos, la palabra hebrea es malak, que generalmente traducimos como “ángel”. Como hemos visto, un ángel es un “mensajero” y puede ser un ser humano o espiritual, según el contexto.

En este caso, el primer mensajero es un heraldo que “preparará el camino” para la venida de Dios. Dios tiene una obra que hacer y se realiza en etapas, y con preparación. El pueblo de Israel había oído hablar antes de este mensajero que “prepara el camino”. Isaías 40 profetizó acerca de una “voz en el desierto” que clama: “Preparad el camino del Señor; enderezad en la soledad una calzada para nuestro Dios”, un “heraldo de buenas nuevas” que diría a las ciudades de Judá: “¡He aquí vuestro Dios!” (Isaías 40:3, 9). Así que ahora, muchos años después, Dios confirma esta promesa a través de Malaquías del mensajero que vendrá a preparar el camino. Cuando un rey hacía una visita real a una ciudad, un mensajero real venía a preparar la ciudad para la venida del rey, a allanar los caminos y preparar una gloriosa bienvenida. Por supuesto, para la venida de Dios, los preparativos no son tanto físicos como espirituales: preparar los corazones de las personas. Malaquías identifica a este “mensajero” en 4:5-6: “He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible del Señor. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con decreto de destrucción total”.

Aquellos familiarizados con la Biblia sabrán que el Nuevo Testamento identifica explícitamente al primer mensajero de Malaquías 3:1 con Juan el Bautista (Mateo 11:10, Marcos 1:2-3, Lucas 7:27, etc.).

Pero observemos lo que Malaquías registra a continuación: “Y vendrá súbitamente a su templo el Señor (ha-adon) a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto en quien deseáis, he aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos”. El primer “Señor” que aparece aquí no es el nombre divino hebreo YHWH (como en el final del versículo), sino el más simple Adonai para “Señor”. Sin embargo, la palabra también tiene un artículo definido “ha” adjunto al principio. En el Antiguo Testamento, la palabra adonai con el artículo definido es un término que normalmente también se reserva para Dios mismo.

¡Observemos la progresión del pensamiento! El primer mensajero, dice Dios, viene a preparar el camino “delante de mí”. Pero luego se promete una segunda figura, cuya aparición será inesperada; vendrá “de repente”. Se le llama “el Adonai a quien buscáis” que viene a lo que se puede llamar “su templo”. En

otras palabras, una figura viene en lugar de Dios, cuya venida es también la venida de Dios. Y luego Dios lo llama “el ángel del pacto en quien os deleitáis”.

A estas alturas, debería estar claro a quién está describiendo Malaquías. Dios promete una figura que vendrá, cuya venida es la venida de Dios, que viene a “su” templo, que es el “ángel del pacto”. ¿De qué “ángel del pacto” está hablando? ¡Obviamente, es el ángel de Éxodo 23! —el ángel especial que era la gloria suprema de las promesas del pacto de Dios, el ángel de la presencia de Dios, el ángel que revela a Dios y es Dios.<sup>[19]</sup> John Mackay escribe: “Aquí es el Señor Todopoderoso (el Padre) quien habla de su venida, y sin embargo se refiere a alguien que es distinto de él y uno con él (el Hijo). Este no es otro que el Mesías, que es a la vez Dios y hombre... El Ángel de la alianza es el mediador de la nueva alianza, cuyo papel es el del Ángel de la presencia de Dios para salvar a su pueblo”.<sup>[20]</sup>

En el tiempo de Malaquías, el pueblo había reconstruido Jerusalén y el Templo, pero Dios no había descendido en fuego y nube como en el caso del tabernáculo de Moisés o del Templo de Salomón. No había ninguna señal clara de que Dios hubiera restaurado plenamente su presencia ante su pueblo. El “ángel del pacto”, que había caminado con sus padres, que había rescatado al pueblo de Egipto, que les había dado las promesas del pacto, que había habitado en el Templo, no había aparecido. Pero Dios termina el Antiguo Testamento con una promesa de que Él vendrá. Vendrá y hará una obra, pero no será lo que ellos esperaban. No sería una obra de triunfo militar y prosperidad nacional. En cambio, sería un tiempo de refinamiento y purificación espiritual para la verdadera adoración.

Cuando esta figura finalmente desciende, queda claro quién es: “No es un pájaro... no es un avión...”

Como dice Judas: “Quiero recordarles, aunque ustedes ya lo sabían, que Jesús, después de haber salvado a un pueblo sacándolo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron” (Judas 5). Como dice Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba con Dios en el principio... Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:1, 14, 18).

Más tarde, cuando Jesús fue transfigurado con gloria divina, incluso angelical, y vino una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo, a quien he escogido; a Él escuchad” (Lucas 9:35), el lenguaje hace eco de Éxodo 23:21: “Prestadle atención y obedeced a su voz”.

Y ustedes entienden, cuando Jesús dice al final de Mateo, “Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre (singular) del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:20). Jesús estaba re-instituyendo la promesa de Éxodo 23, ahora sobre la base de un nuevo y mejor pacto a través de su propia sangre – que él estaría con nosotros y nunca nos dejaría ni nos abandonaría.

*He encontrado un amigo, ¡oh, un amigo así!  
A Él le es dado todo poder,  
Para protegerme en mi camino hacia adelante,  
Y guíame sano y salvo al cielo.*  
James G. Small, 1866

Phil Ryken escribe:

Al igual que los israelitas, hemos recibido la salvación. Hemos pasado de la muerte a la vida mediante la crucifixión y resurrección de Jesucristo. Pero aún no hemos llegado a la Tierra Prometida, y el camino es largo y duro. Debemos soportar muchas pruebas y sufrir muchos dolores dolorosos en el camino de nuestra fe. Pero Dios nos ha dado un Salvador Guardián que nos guiará a donde tenemos que ir. Jesús nos protegerá del peligro en el camino. Si escuchamos su Palabra, él nos dirá todo lo que necesitamos saber. Y al final nos conducirá a casa, a Dios.<sup>[21]</sup>

Esta es la gran historia de la Biblia y, desde el principio hasta el final, ha sido acerca de Jesús.

## La razón de este libro

Obviamente, muchos han hecho estas conexiones antes que nosotros. Incluso en los últimos años, ha habido muchos libros que tratan sobre el Ángel. Pero hemos llegado a la conclusión de que muchos de los estudios populares no han profundizado lo suficiente en los aspectos bíblicos o históricos. Y, hasta donde hemos encontrado, ¡en realidad no ha habido ningún libro completo dedicado específicamente a un estudio exhaustivo del Ángel del Señor en la tradición evangélica en los últimos 100 años!

Esto no quiere decir que no haya buenos recursos que aborden el tema. Graham Cole ha escrito recientemente un importante libro sobre la encarnación. Analiza las teofanías y llega a conclusiones similares a las nuestras sobre un “Dios encarnado” en el Antiguo Testamento. Sin embargo, se centra en estas “preparaciones para” la encarnación y no en el significado de la Segunda Persona en el Antiguo Testamento en sí.<sup>[22]</sup> Vern Poythress presenta una excelente introducción a las teofanías, en particular a las apariciones de Cristo en el Antiguo Testamento. Sin embargo, su atención no se centra tanto en la persona de estas apariciones como en la naturaleza de las apariciones tradicionalmente aceptadas.<sup>[23]</sup> Ron Rhodes tiene un libro clásico de nivel popular que trata sobre Cristo en el Antiguo Testamento, pero su enfoque no está tanto en un tratamiento sistemático de él como persona, sino en un tratamiento temático. Es excelente para lo que es, pero creemos que se necesita más.<sup>[24]</sup> James Borland tiene una obra excelente que trata de las apariciones de Cristo en el Antiguo Testamento de manera sistemática, pero no toma en consideración los otros nombres del ángel que, cuando se comprenden, aumentan dramáticamente el número de apariciones en el Antiguo Testamento.<sup>[25]</sup> De hecho, hay pocas obras modernas que hagan eso.<sup>[26]</sup> ¡aunque todos ellos afirman que Cristo está en el Antiguo Testamento!

Nos hemos dado cuenta de que, en los últimos siglos, hemos perdido algunas cosas que los teólogos y maestros de la Iglesia del pasado conocían y valoraban y que es necesario recuperar. De hecho, creemos que estudiar al Ángel del Señor es descubrir algunas de las verdades más gloriosas de la Biblia. Por eso, en este libro, vamos a hacer algunas afirmaciones singulares.

1) Vamos a mostrar que el Ángel del SEÑOR aparece con mucha más frecuencia de lo que la mayoría de la gente se da cuenta. De hecho, el Ángel del SEÑOR aparece en el Antiguo Testamento a veces bajo diferentes títulos. Algunos de estos títulos incluyen: la Palabra del Señor, el Nombre del Señor, la Gloria del Señor, el Rostro del Señor, el Brazo/Mano del Señor, el Príncipe/Comandante, incluso el “Hijo”. Mostraremos que a

veces estos títulos sugieren claramente una segunda figura divina. Y mostraremos que Jesús es identificado en el Nuevo Testamento con todos estos títulos asociados con el Ángel del SEÑOR.

- 2) Demostraremos que esta visión del Ángel en el Antiguo Testamento no era algo exclusivo de los cristianos. Entre los judíos antiguos, había mucha especulación y discusión acerca del Ángel del SEÑOR. De hecho, los eruditos han demostrado recientemente que, antes del cristianismo, existía una importante tradición minoritaria judía que reconocía dos Yahvé en el Antiguo Testamento. Muchos de los títulos (como Gloria, Palabra, Nombre, etc.) eran vistos como revelaciones mediadas de Dios. Ciertos pasajes del Antiguo Testamento fueron debatidos por los rabinos y vistos como (en sus propias palabras) textos de “Dos Poderes”. Muchas de estas mismas pruebas son utilizadas por el NT y por el propio Jesús como referencias e identificadores de Jesús. Se demuestra que los escribas de la época de Jesús estaban familiarizados con esta tradición y estos textos y sabían lo que Jesús estaba afirmando: que estaba afirmando ser el Ángel Divino del Antiguo Testamento.
- 3) Demostraremos que esta interpretación del Ángel Divino, e incluso las interpretaciones judías del Ángel, fueron conocidas y utilizadas por los Padres de la Iglesia, incluso hasta la época de la Reforma. Esta comprensión holística del Ángel es la tradición interpretativa cristiana mayoritaria y original. La Iglesia ha visto históricamente la teología trinitaria como basada exegéticamente en el Antiguo Testamento.

## La estructura del libro

Para lograr todo esto, la primera parte de nuestro libro será un estudio exegético del Ángel a lo largo de la Biblia. Veremos al Ángel del Señor a lo largo del Antiguo Testamento identificado bajo diferentes nombres y títulos. Luego exploraremos cómo se identifica a Jesús en el Nuevo Testamento con todos estos mismos títulos asociados con el Ángel del Señor.

*En la parte 2* Exploraremos parte de la historia de la interpretación del Ángel del Señor entre los judíos antiguos, en la iglesia primitiva y hasta la Reforma y la época moderna. Demostraremos que esta visión del Ángel del Señor es la tradición interpretativa cristiana original.

*Parte 3* Exploraremos cómo el Ángel del SEÑOR podría influenciar y afectar varios aspectos de la teología sistemática y luego ofreceremos algunas aplicaciones prácticas de cómo esta doctrina puede afectar nuestras vidas espirituales hoy.

El libro concluirá con la Parte IV y una serie de Apéndices sobre diversos temas relacionados con el Ángel.

## Una nota sobre el método

Lo que afirmamos en este libro no es nada nuevo. Sostenemos que es la visión mayoritaria de la historia cristiana. Pero en los últimos 300 años, parece haberse vuelto más controvertida, discutida y sostenida con cierto escepticismo. Hay múltiples razones para ello. En algunos círculos, se debe a un sesgo anti-sobrenatural que afecta incluso a los estudiosos conservadores. A veces ha habido una reacción exagerada al supuesto método “alegórico” de la iglesia primitiva. Se han enseñado ciertas reglas de exégesis que crean lecturas muy rígidas de los textos. A veces, la gente de hoy no está tan familiarizada con la forma en que los pueblos antiguos, especialmente los judíos antiguos, leían los textos. Los cristianos no quieren ser culpables de eiségesis y preocuparse de que se les acuse de leer demasiado del Antiguo Testamento. Esta es una preocupación legítima, pero debe mantenerse en tensión con la clave interpretativa que el Nuevo Testamento pretende darnos para comprender el Antiguo Testamento.

En la primera parte del libro, en particular, seguiremos un método bíblico-teológico e histórico-redentor para desarrollar una comprensión del papel del ángel en la historia bíblica. Uno de los axiomas centrales de la interpretación bíblica es “la analogía de la fe”, que significa que la Escritura se interpreta a sí

misma, es decir, que los pasajes menos claros deben ser interpretados por otros más claros. El significado de un pasaje puede darnos alguna idea, pero su significado puede ser poco claro. Al comparar textos relacionados cuyos significados son más claros, el pasaje menos claro se vuelve mucho más comprensible. Este es uno de los pilares fundamentales de la teología sistemática, pero a menudo ha sido criticado. Algunas personas rechazan la teología sistemática por completo porque impone especulaciones filosóficas sobre el texto o importa significados a los textos (y, ciertamente, importar significados es un peligro). Por otro lado, los cristianos creemos que existe una unidad inspirada en la verdad bíblica. No podemos imponer un sistema a la Biblia, pero sí creemos que la Biblia misma enseña un “sistema”.

En este libro, trataremos a veces pasajes que pueden no parecer inmediatamente relacionados con el Ángel del Señor. Sus significados pueden parecer oscuros y abiertos a múltiples interpretaciones. Si se tomaran algunos de estos pasajes por sí solos, sin referencia a otros textos, las interpretaciones que daremos podrían parecer en un principio una “extensión” especulativa o una “extrapolación” injustificada. Pero para ver y entender correctamente al Ángel del Señor, será necesario un enfoque de comparación de las Escrituras con las Escrituras. Intentaremos demostrar que los pasajes “más claros” ponen de relieve lo que está sucediendo en los pasajes “menos claros” y que estos últimos funcionan de la misma manera.<sup>[27]</sup> Puede que no resulte convincente examinar tan sólo unos pocos textos, pero cuando se tienen en cuenta todas las pruebas, creemos que nuestras conclusiones son convincentes.



## PARTE I

# EL ÁNGEL Y LA TEOLOGÍA BÍBLICA

### Capítulos 1-15

**Teología Bíblica:** *Rama de la teología exegética que se ocupa del proceso de autorrevelación de Dios depositado en la Biblia. ~ Geerhardus Vos*

En la primera parte, analizaremos al Ángel del Señor tal como se revela en las Sagradas Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis. Continuaremos con los libros de Moisés, los libros de historia posteriores, los salmos y los profetas y, finalmente, el Nuevo Testamento.

# EL ANGEL ES DIOS

El ángel y una mujer

¿Realmente escuchó a Dios?

UNA DE MIS HIJAS ME PREGUNTÓ RECIENTEMENTE: “Papá, Moisés estaba hablando con Dios, ¿verdad?”

“Sí.”

“¿Y lo escuchó, como en sus oídos?”

“Sí.”

“¿Pero cómo? Eso no tiene ningún sentido. ¿Y él también vio a Dios?”

“Sí.”

“Pero nadie puede ver a Dios. No entiendo nada de esto”.

“Todo eso es correcto, pero...”, le dije, “tienes que entender que Dios habló a la gente en el Antiguo Testamento a través del Ángel del Señor. No estaban hablando al cielo, y no estaban simplemente escuchando cosas en su cabeza. No era su imaginación descontrolada despreocupada con ideas extravagantes. El Ángel se les apareció de diversas maneras. Este es el Dios que vieron y con quien hablaron. En el Nuevo Testamento, lo conocemos como Jesús”.

Sostenemos que hasta que no entendamos este concepto básico, todas las historias en las que Dios habla a la gente en el Antiguo Testamento serán malinterpretadas desde el principio, comenzando en el Jardín y siguiendo hasta el último profeta. A medida que comencemos a desarrollar estos textos sobre los ángeles, veremos una idea principal en cada capítulo. El punto básico que queremos explicar en este capítulo es cómo el Ángel del SEÑOR es el SEÑOR.

Este es el primer paso necesario para entender toda la revelación posterior sobre él. La mayoría de las personas no lo entienden por completo. Muchos nunca lo han visto. Pero lo veremos muchas veces en el futuro. Sorprendentemente, aunque esta idea está prácticamente ausente en el pensamiento cristiano moderno, está clarísima en la primera aparición explícita de la frase “el Ángel del SEÑOR” en la Biblia.

## Agar y el ángel: Génesis 16

### Estableciendo su identidad

Geerhardus Vos llama al Ángel del SEÑOR “la forma de revelación más importante y característica en el período patriarcal”.<sup>[28]</sup> No se trata de una hipérbole, aunque, como veremos más adelante en este libro, Vos apenas ha empezado a arañar la superficie. La frase “el ángel del Señor” aparece por primera vez en la Biblia, precisamente en la historia de Agar, la sierva de Sara. Aunque no creemos que esta sea ni de lejos su primera aparición en las Escrituras, es la primera vez que se le describe con esta frase. Por lo tanto, parece bastante natural comenzar nuestro estudio aquí.

Sin embargo, antes de entrar en la historia, vale la pena reflexionar sobre este hecho en sí mismo por un momento. ¡Qué asombroso que la primera aparición formal del “Ángel del SEÑOR” sea a una sierva-concubina, una mujer gentil-egipcia, una esclava expulsada que no quiere compartir las bendiciones del pacto de Abraham! ¿Quién hace esto? ¿Quién hace una primera aparición indiscutible de esta manera? Sin embargo, es exactamente como el Dios descrito en la Biblia hacer tal cosa, siempre sorprendente, siempre haciendo las cosas en sus términos. La frase aparece cuatro veces en cinco versículos:

*El ángel del Señor* La encontró junto a un manantial de agua en el desierto, el manantial que está en el camino de Sur. Y le preguntó: «Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?» Ella respondió: «Estoy huyendo de mi señora Sarai». El ángel del Señor le dijo: «Vuelve a tu señora y sométete a ella». El ángel del Señor le dijo también: «Sin duda multiplicaré tanto tu descendencia que no podrá contarse a causa de la multitud». Y el ángel del Señor le dijo: «Mira, estás encinta y darás a luz un hijo. Le pondrás por nombre Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción».

(Génesis 16:7-11)

¿Quién es entonces este ángel? A continuación se presentan algunos datos de la historia. En primer lugar, veamos la frase en sí. Se le llama “el ángel del SEÑOR”. “El” en español es el artículo definido y designa a un individuo específico. Si bien el equivalente (ha-) no aparece en hebreo, la gramática de ese

idioma tampoco lo permite. Por lo tanto, puede o no ser definido en hebreo.<sup>[29]</sup> Por lo tanto, no le daremos demasiado énfasis aquí mientras tratamos de identificar a este ángel.

“SEÑOR” (en mayúsculas) es la palabra “YHWH”, de la cual obtenemos Yahweh o Jehová (lo mismo).<sup>[30]</sup> Es un nombre propio de Dios. Él nos lo revela más tarde como su nombre de pacto. Como Ángel del SEÑOR, este es el Ángel de Yahvé.

Sostenemos que sólo hay una entidad sobrenatural en toda la Biblia que recibe una designación tan cercana a la de Yahvé. Esto se sustenta en hechos que nos llegan a través de muchas de las historias del Ángel. A todos los demás ángeles se les llama simplemente ángeles. Sí, hay ángeles “de” Dios. Pero este es el único “Ángel del SEÑOR”, a veces llamado simplemente “El Ángel”.<sup>[31]</sup> “De” es específico. Es posesivo. Por lo tanto, el título en sí mismo es crípticamente descriptivo de algo muy importante en lo que respecta a esta persona. Como ya vimos en la Introducción, de alguna manera el Nombre (Yahvé/SEÑOR) está en él.

La segunda cosa que hay que notar es su pregunta: “¿De dónde vienes y a dónde vas?”. Esto sigue los pasos del ángel que “encuentra” a Agar junto a un manantial. La escena recuerda inquietantemente a Adán y Eva en el jardín, cuando el Señor se les acerca al fresco del día y les grita: “¿Dónde estás?” (Gn 3,9). Ninguna de estas preguntas se hace por ignorancia, sino que es más bien una especie de sondeo espiritual. Busca al rechazado, al pecador, al paria. Pero lo hace de una manera íntima y personal, al adentrarse en el corazón del pecado, el quebrantamiento y el juicio y mostrar gracia.

El tercer punto que hay que destacar es que le ordena a Agar que haga algo: “Vuelve a Sarai y sométete a ella”. Otros ángeles hacen cosas similares en la Biblia. Sin embargo, cuando se combina con unos cuantos hechos más, su “orden” adquiere un significado mucho más profundo. Esto es especialmente cierto a la luz de la siguiente observación.

En cuarto lugar, este ángel promete multiplicar su descendencia. “Ciertamente multiplicaré tu descendencia”. Como otros anuncios de nacimientos, esto demuestra el gran interés de Dios en el nacimiento de hijos como cumplimiento de sus promesas y propósitos. Pero aquí muestra algo aún más maravilloso. Dios le está mostrando compasión, protección y cuidado por su presente y su futuro, ¡y esto a pesar de que ella no será parte del pacto abrahámico ni del pueblo especial de Dios, Israel! Tal es la gracia y la bondad de Dios en el lugar más inesperado.

La clave para entender esto es el pronombre pequeño. Esto se dice en primera persona: Yo. El Ángel lo hará. Sin embargo, multiplicar la descendencia de alguien es lo que Dios hace en Génesis. “El Señor” multiplicará los dolores de Eva en el parto (Gn 3:16). “El Señor” hace un pacto con Abraham y promete multiplicarlo en gran manera (Gn 17:2). “Dios” dice: “He bendecido a Ismael y lo haré multiplicar” (17:20). En Génesis 22, el Ángel del Señor multiplicará la descendencia de Abraham (22:15-17). Esta conexión vital revela mucho acerca de quién es este Ángel.

En quinto lugar, le dice que Yahvé ha escuchado su aflicción. Veremos algo similar nuevamente cuando el Ángel regrese a Agar en Génesis 21. La respuesta aquí ocurre en el contexto inmediato de la multiplicación de la semilla. De hecho, le dice que está embarazada, y esta es la señal de que el SEÑOR la ha escuchado.

¿Cuál es la respuesta de Agar a todo esto? Dice: “Entonces invocó el nombre del Señor que le hablaba: “Tú eres un Dios que ve”, porque dijo: “En verdad he visto al que me cuida”” (16:13). Observe aquí “el nombre del Señor”. Parece casi separado del nombre real que ella le da. Como si pudiéramos escribirlo con mayúscula: el Nombre. Esto es algo a lo que volveremos en capítulos posteriores, pero tiene raíces turbias aquí en la historia de Agar.

Luego está la frase, “...que me cuida”. El hebreo aquí es difícil (רָאִי אֶת־רֹאִי, ra'iti 'ahare ro'i). Sin embargo, tiene un parecido sorprendente con lo que el SEÑOR le dijo a Moisés cuando dijo: “Verás mi espalda (וַרְאִיתָ , wara'ita 'et-'ahoray), pero mi rostro no será visto” (Éxodo 33:23). Así que aquí tenemos a una esclava egipcia, que no forma parte de la promesa de Israel, pero a quien se le da la oportunidad de “ver” a Dios de una manera que nos recuerda al propio Moisés. Es cierto que en su caso el SEÑOR la ve. Sin embargo, ella todavía lo ve.

Un punto más sobre esto mientras estamos aquí. Israel era el pueblo elegido de Dios. Sara fue su primera madre. Lo que llevó a Agar al desierto en primer lugar fue el trato que Sara le dio a su sierva egipcia después de que ella “trató con dureza” (Gn 16:6) con ella. Irónicamente, este es el mismo trato que Israel recibiría más tarde de los egipcios en la esclavitud. Por lo tanto, en la historia de Agar y el ángel, a Israel se le recuerda que no son tan diferentes de sus enemigos. Ellos “practican exactamente las mismas cosas” (Rom 2:1), pero su Dios es un Dios de compasión.

#### El ángel es Yahvé

Tal vez la parte que más frecuentemente se pasa por alto en la respuesta de Agar, y que vale la pena pensar mucho en ella, es cómo el texto identifica al

Dios que le habló simplemente como “Yahvé”. ¿Lo viste? El Ángel del SEÑOR le está hablando, así que ella llama a Yahvé, quien le habló algo. El texto llama al Ángel Yahvé. Ella le dio un nombre, tal vez queriendo decir que él no se le había revelado como Yahvé. Sin embargo, el Ángel del SEÑOR se abrevia simplemente como “el SEÑOR”, porque él es quien le habla. Es por eso que alguien como Charles Hodge puede decir: “El ángel, que se apareció a Agar, a Abraham, a Moisés, a Josué, a Gedeón y a Manoa, que se llamaba Jehová y adoró” [el subrayado es mío].<sup>[32]</sup> Esta pieza vital de información se vuelve normativa a lo largo del resto de las Escrituras, tal como argumentaremos que lo era antes de ella.

Por ejemplo, Adán y Eva (con quienes acabamos de ver una conexión literaria con Agar) hablan con “el SEÑOR”. Todo en esa historia parece físico. Adán habla. El SEÑOR le trae animales. Satanás, Eva y Adán escuchan al SEÑOR pronunciar una maldición sobre ellos. El SEÑOR incluso mata a un animal y viste a nuestros primeros padres con su piel. ¿Cómo es que no están teniendo un encuentro con una Persona encarnada? ¿Por qué Agar estaría hablando con alguien más que con el SEÑOR?

Lo mismo sería cierto en el caso de Noé, en el pacto que Dios hace con él antes de construir el arca. Él escucha de parte del “SEÑOR”, recibe instrucciones muy específicas acerca del arca, recibe profecías acerca de un diluvio, etc. Todo esto parece estar plasmado de alguna manera, tal vez a través de una visión o tal vez no. Lo que estamos viendo aquí con Agar es que desde la primera historia en la que leemos acerca del “Ángel del SEÑOR”, la Escritura establece el marco para la manera en que se manifestarán todas las revelaciones posteriores acerca de él. Entonces, ¿por qué no también las que vinieron antes? Después de todo, incluso la historia con Agar presupone que ella y otros saben acerca de este Ángel. Claramente, esta no es su primera aparición en el mundo de los hombres.

Vale la pena detenerse en este punto, porque veremos que esto se hace tan a menudo que sostenemos que la mayoría de las veces que encontramos a Dios o al SEÑOR hablando con alguien o apareciéndosele, es el Ángel del SEÑOR a quien tenemos en mente. No es que “Yahvé” sólo describa al Ángel. Ciertamente no lo hace. También describe al Padre y quizás a veces incluso al Espíritu. Pero cuando hay algún tipo de manifestación sensorial, especialmente cuando Dios le está hablando a alguien, el Ángel debería ser nuestra visión predeterminada a menos que haya razón para esperar, a partir del pasaje, que sea una de las otras Personas.

Dios no llega a las personas en su esencia pura, sino a través de las Personas de la Santísima Trinidad, y cada una de ellas lo hace de manera

diferente. Es difícil (aunque no imposible) pensar en lugares donde las personas vean o escuchen directamente al Padre. No ocurre lo mismo con el Hijo. Si bien podremos verlo mucho mejor al final del libro, podemos ver incluso aquí que la Biblia nos lo está preparando desde muy temprano. El lenguaje es claro y espera que lo “entendamos”.

Además de esto, vemos a continuación que ella llama al Ángel, “El Dios que ve”. El texto habla del “Nombre de Yahvé que le habló”. Esto es “El Dios que ve”. “Dios que ve” es la palabra compuesta El-roi. Su raíz es una palabra que es muy común para Dios: El. Por lo tanto, ella llama al Ángel “Dios”. El Ángel del SEÑOR es llamado el Dios que ve. Por lo menos, ella cree que él es un dios. Creemos que él es El Dios, la Segunda Persona de la Deidad.

### El ángel es Cristo

Esta historia es una anticipación del Evangelio: de la bendición de Dios sobre todas las naciones a través de Abraham; de la revelación de Dios de sí mismo a toda carne; de que todos somos pecadores, pero Dios nos ha buscado con su gracia asombrosa; de que Dios cuida de los necesitados y afligidos de toda la tierra y lo hace a través de Jesucristo. Durante su ministerio, el Jesús encarnado (encarnado significa que tomó forma humana) hizo cosas como “ver” a Natanael bajo el árbol o acercarse a una mujer samaritana junto a un pozo y ofrecerle agua viva. Tales cosas nos recuerdan el encuentro del ángel con Agar.

En cuanto a la historia de Agar, aprendemos que este Ángel tiene un nombre que sugiere una unión fundamental con el SEÑOR, pero con una distinción fundamental con respecto al SEÑOR; que habla en nombre de Dios, pero también hace cosas que sólo Dios hace; y que se le llama Ángel, pero también Yahvé y Dios. Pero ¿somos los únicos que entendemos a este Ángel como Dios mismo? Basándonos en estas observaciones del texto mismo, hay una larga historia de interpretación de este Ángel como Dios, y más específicamente como Cristo.

Hilario de Poitiers (c. 315–367) dijo: “El ángel de Dios habla a Agar; y este mismo ángel es Dios” (Hilario, Sobre la Trinidad 5.11). Esto lo obtuvo de cristianos aún más antiguos, quienes dijeron más específicamente que se trata de Cristo mismo.<sup>[33]</sup> Los puritanos siguieron el ejemplo. Henry Ainsworth (1571-1622) (y, a través de una cita suya, Benjamin Keach [1640-1704]) escribe en este mismo punto en su comentario sobre Génesis 16: “A veces, este nombre de Ángel se le da al propio Cristo, quien es el Ángel del pacto (Mal 3:1), y del rostro de Dios (Isaías 63:9), en quien está el nombre de Dios (Éxodo 23:20). Y este



ángel que aquí encontró a Agar, habla como Dios”.<sup>[34]</sup> Andrew Willet (1562-1621) es un poco más cauteloso, pero al menos está dispuesto a aceptar la idea. “No se trataba de un profeta... sino de un ángel. El ángel habla en la persona y autoridad de Dios, por quien fue enviado, como es habitual en las Escrituras que el mensajero utilice el nombre del remitente; y bien puede ser que Cristo fuera el jefe en todas esas embajadas [delegaciones]”.<sup>[35]</sup> John Richardson incluso notó lo que observamos antes, que “Cristo el Ángel del Pacto, Mal 3:1” es “llamado aquí Jehová”.<sup>[36]</sup> Si esto es correcto, ¿cuánto más maravilloso es que Jesús se acercara a aquella mujer junto al pozo? Porque aquí, en el Antiguo Testamento, ofrece un anticipo de la gracia a una mujer perdida y solitaria junto a un manantial de agua.

Antes de dejar esta historia, debemos notar que, lamentablemente, muchos no han visto a Cristo aquí en absoluto. No quieren ver cosas que no están allí, y con razón. Pero aquí se vuelven demasiado cautelosos, ya que hacen cosas como no darse cuenta de la forma en que el Ángel se abrevió para referirse a Jehová o cómo ella lo llama “Dios”. No toman en cuenta otros detalles de la historia. No es bueno ser más cautelosos que el texto mismo. Cuando lo somos, nuestra Cristología, de hecho, nuestra Teología Propia, sufre mucho por ello. Pero ¿hay otras razones para ser más cautelosos? Veamos a continuación la segunda aparición del Ángel a Agar.

## Agar y el ángel: Génesis 21

Agar se encontrará con el ángel una vez más. En este relato, no se le llama “el ángel del SEÑOR”, sino más bien “el ángel de Dios” (Gn 21:17). “Dios” es la palabra muy común “Elohim”. La palabra está en forma plural (-im es la terminación plural de las palabras hebreas), pero puede ser singular o plural en la traducción, dependiendo del contexto. Piense en ello como “ovejas” o “ciervos”. No sabe si tiene una oveja o muchas ovejas hasta que entiende el contexto. “¡Mira! Hay un ciervo en el patio trasero”. “Mira, hay ciervos en el patio trasero”. Sabemos por los verbos que la primera oración tiene en mente un ciervo, mientras que la segunda tiene dos. Elohim muy a menudo se refiere a Dios (singular), como en el primer versículo de la Biblia: “En el principio, Dios (elohim) creó (verbo en singular) los cielos y la tierra” (Gn 1:1). Pero también significa “dioses” (plural), como en el Primer Mandamiento: “No tendrás otros dioses (elohim) delante de mí” (Éxodo 20:3). En esta historia, es claramente singular. Se trata del Ángel de Dios.



Este cambio de “SEÑOR” a “Dios” es interesante, pero lo verdaderamente curioso del versículo es el resto del lenguaje. Primero, el ángel habla de una manera extraña: “No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho [Ismael] donde está” (Gn 21:17). Esto es similar a lo que vimos antes, donde Yahvé había oído la aflicción de Agar. ¿Está el ángel hablando en nombre de Dios? Responderíamos: “Sí”. Y sin embargo, lo siguiente que dice es: “Levántate, levanta al muchacho y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación” (18). ¿El ángel lo convertirá en una gran nación? ¿No es este el tipo de cosas que Dios hace en Génesis? A continuación dice: “Y Dios le abrió los ojos...” (19). ¿Lo hizo Dios o lo hizo el ángel? Dice que lo hizo Dios, pero ¿realmente responde esto a nuestra pregunta?

Estamos planteando estas ideas basándonos en lo que ya hemos aprendido acerca del Ángel en la primera historia. Ahora queremos añadir algo más de extrañeza señalando cómo se presenta al Ángel aquí. Dice: “Y oyó Dios la voz del muchacho, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo...” (Gn 21:17). Parece como si aquí se estuviera haciendo una distinción entre “Dios” y “el Ángel de Dios”. De hecho, la hay. Pero debido a que la hay, y debido a las otras preguntas que acabamos de plantear, esto ha hecho que no pocas personas tropiecen con su interpretación del Ángel aquí también. ¿Por qué? Porque nosotros los cristianos creemos en un solo Dios. Pero si Dios y el Ángel de Dios son dos seres distintos, entonces esto debe probar que el Ángel no es Dios. ¿Verdad? Él es simplemente un ángel “de” Dios. No del todo.

Aunque esta idea se basa en buenas intenciones (y hasta cierto punto incluso en una buena teología), no logra conciliarse con el lenguaje del Antiguo Testamento y con la forma en que expresa una teología muy real de la Trinidad. Sí, los cristianos adoran a un solo Dios y creen que existe un solo ser increado y todopoderoso, pero como ya hemos señalado, los cristianos son trinitarios, no unitarios.

Este versículo tiene un parecido sorprendente con un versículo que aparece sólo dos capítulos antes en Génesis 19: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos” (Gn 19:24).

<b>Génesis 21:17</b>	<b>Génesis 19:24</b>
“Y oyó Dios la voz del muchacho [Ismael], y el ángel de Dios llamó	“Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego

a Agar desde el cielo..."	de parte del Señor desde los cielos."
------------------------------	--

Génesis 19:24 era un texto común que utilizaban los primeros cristianos para mostrar la distinción entre el Padre y el Hijo. De hecho, era uno de los más comunes, y lo utilizaban casi todos los Padres de la Iglesia primitiva (véase el Apéndice al final del libro). Por ejemplo, Justino Mártir, uno de los primeros Padres, escribió en defensa del cristianismo al judío Trifón:

Por tanto, ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni ningún otro hombre vio al Padre y Señor inefable de todo, y también de Cristo, sino a Aquel que era según Su voluntad Su Hijo, siendo Dios, y al Ángel porque servía a Su voluntad; a quien también le agradó nacer hombre por medio de la Virgen; quien también era fuego cuando conversó con Moisés desde la zarza. Porque, a menos que entendamos así las Escrituras, debe seguirse que el Padre y Señor de todo no estaba en el cielo cuando sucedió lo que Moisés escribió: "Y el Señor hizo llover sobre Sodoma fuego y azufre de parte del Señor desde el cielo".

(Justino, *Diálogo con Trifón* 127)

Antes había dicho:

Intentaré persuadirte, ya que has entendido las Escrituras, [de la verdad] de lo que digo, de que hay, y que se dice que hay, otro Dios y Señor sujeto al Creador de todas las cosas; que también es llamado Ángel, porque anuncia a los hombres todo lo que el Creador de todas las cosas, sobre el cual no hay otro Dios, desea anunciarles ... Si no hubiera podido probarte con las Escrituras que uno de esos tres [los hombres que se encontraron con Abram en el encinar de Mamre en Génesis 18] es Dios, y se llama Ángel, porque, como ya dije, trae mensajes a aquellos a quienes Dios el Creador de todas las cosas desea [que se lleven mensajes].

(*Diálogo* 56)

Es necesario comprender la importancia de esto. Justino está usando un versículo donde ve a dos Yahvé, diciendo que uno de ellos es la Segunda Persona de la Trinidad. Este no es un texto de prueba del NT, sino que se remonta al primer libro de la Biblia, que es lo que se esperaría cuando se trata de probar la deidad de Cristo a un judío. También sigue perfectamente con lo que vimos que hace el pasaje al acortar "El ángel del SEÑOR" a simplemente "El SEÑOR".

Si los Padres están en lo cierto, entonces el autor del Génesis conocía a un Segundo Yahvé. Conocía a diferentes Personas como el SEÑOR. Moisés era monoteísta, pero no unitario. Tampoco lo eran los Patriarcas. Porque como dijo Vos, el Ángel es la forma más importante de revelación en sus días. Interactúan con el Ángel de manera regular. Pero ¿qué podrían añadir sus historias que nos ayude a entender mejor esta figura del Ángel del SEÑOR?



# EL ÁNGEL COMO “LA PALABRA”

## El ángel y Abraham

### Al principio...

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Esta famosa línea inicial del Evangelio de Juan es un tesoro para los cristianos, una pesadilla para los herejes y un lío cuando se trata de entender sus raíces. ¿Por qué Juan comenzaría su Evangelio de una manera tan extraña? ¿De dónde sacó esta idea de que Jesús es “el Verbo”? ¿Estaba combatiendo alguna forma temprana de gnosticismo que negaba la verdadera humanidad de Jesús? ¿Estaba usando la filosofía griega para contrarrestarla? Estas son un par de las respuestas que a veces escuchará cuando analice este versículo.

Juan era judío. Su Evangelio trata del Señor Jesucristo, que también era judío. Si bien es cierto que más tarde los gnósticos pervirtieron ciertas enseñanzas esenciales sobre Jesús, no podemos olvidar el carácter judío del Evangelio. No tiene mucho sentido que Juan utilizara la filosofía pagana para comenzar su Evangelio sobre un carpintero judío. Pero tiene mucho sentido si saca esta idea de su propia Escritura, nuestro Antiguo Testamento, especialmente si quiere demostrar cómo algo del Antiguo Testamento encuentra su expresión en el Nuevo Testamento en Jesucristo. Queremos desentrañar el origen de esta idea de que Jesús es “La Palabra” al observar al Ángel del SEÑOR en la vida de Abraham. (Más adelante volveremos a ella en un capítulo sobre los profetas, donde veremos cuán verdaderamente prevalece en la Escritura).

## Abraham y el ángel: Génesis 22

El segundo lugar donde se menciona explícitamente el nombre del “Ángel del Señor” en las Escrituras es en la historia de Abraham. Se trata del famoso relato de Abraham a punto de sacrificar a su hijo Isaac. “Ángel del Señor” aparece dos veces en esta historia. La saga comienza diciéndonos que “Dios” puso a prueba a Abraham diciéndole: “¡Abraham!” Y Abraham respondió: “Aquí estoy” (Gn 22:1).

“Dios” (Elohim) le dice a Abraham que tome a su único hijo Isaac, a quien ama, y lo sacrifique como holocausto en una montaña especial en la tierra de Moriah (Gn 22:2). Abraham se pone en camino y después de tres días (4), cuando llegan al lugar que Dios le dijo, construye un altar y pone a Isaac encima para ser sacrificado (9-10). De repente, “el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”. Y él respondió: “Aquí estoy” (11). Vale la pena notar aquí que este lenguaje es paralelo al primer versículo de la historia:

Génesis 22:1	Génesis 22:11
“Después de estas cosas, Dios probó a Abraham y le dijo: '¡Abraham!'. Y él respondió: 'Aquí estoy'”.	“El ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”. Y él respondió: “Aquí estoy”.

En otras palabras, esta es una pista verbal de que “el Ángel del SEÑOR” es el “Dios” que le dijo que fuera en primer lugar.

A partir de aquí, el lenguaje se torna bastante extraño. El ángel le dijo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ya conozco que temes a Dios, pues no me negaste tu hijo, tu único hijo” (11). ¿Quién es “Dios” aquí? ¿Es el ángel? ¿Es otra persona? Ya hemos planteado este tipo de preguntas en el capítulo anterior. Abraham creía que iba a ofrecer al muchacho como sacrificio a Dios; y sin embargo, descubrimos que el ángel dice que no se le ha negado el muchacho. En otras palabras, el ángel es el Dios a quien Abraham estaba ofreciendo a Isaac.

En ese preciso momento, cuando el ángel habló, Abraham vio un carnero enredado en un zarzal (13). Después de ofrecer el carnero en lugar de su hijo, Abraham llamó al lugar Yahweh-Yir’eh (a veces verás Jehová-Jireh). Esto a menudo se traduce como “El SEÑOR proveerá” (14). “Proveer” viene de una palabra que significa “ver” (ra’ah). Si bien no es la misma palabra que usa Agar, no es difícil ver la relación con su llamado al ángel, “El Dios que ve”. De hecho, traducciones posteriores (tanto judías como cristianas) de la frase anterior,

“tierra de Moriah”, la traducen como “la tierra de ver desde / la montaña de la visión”. Entonces, cuando Abraham más tarde lo llama “Jehová-Jireh”, hubo un juego de palabras.

Pero esto es seguramente más que un juego de palabras. Es un presagio de la gracia divina venidera, porque es sobre esta misma montaña donde Salomón construyó el templo (2 Crónicas 3:1). Y este es el mismo lugar donde el Señor Jesús sería ofrecido como sacrificio. Incluso los “tres días” que tomó llegar a la montaña (Génesis 22:1) anticipan los tres días que Jesús estuvo en la tumba. Verdaderamente, el “ver” de Dios desde esta montaña arroja una mirada más allá de lo que podemos ver, a lugares y tiempos que solo él podía ver. Sin embargo, la historia nos da una visión de esa gracia incluso en los días de Abraham.

Después de esto, “el ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo y le dijo: “Por mí mismo he jurado, dice el Señor, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos, y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (15-18).

En la historia, el ángel habla ciertamente en nombre del SEÑOR (a quien llamaríamos el Padre). Eso es lo que hacen los ángeles después de todo: hablan en nombre de los demás. Pero también se podría leer que habla por sí mismo. Así es como descubrimos que el ángel habla a menudo de una manera extraña. Vos resume el problema llamándolo “la peculiaridad... de que, por un lado, el ángel se distingue de Jehová, hablando de Él en tercera persona, y que, por otro lado, en la misma expresión habla de Dios en primera persona”.<sup>[37]</sup> Lo mencionamos en la Introducción y en el primer capítulo porque es importante entenderlo.

Algo que queremos señalar ahora es que cuando llegamos al NT, esto es muy similar a la extraña manera en que Jesús habla de sí mismo, especialmente en el Evangelio de Juan. Aquí les dice una y otra vez que él es distinto del Padre (cf. Jn 5:17; 6:32, 8:16; etc.), pero también dice que verlo a él es ver al Padre (Jn 14:9) y que él y el Padre son Uno (Jn 10:30). Ese tipo de lenguaje no es nuevo. Aparece prácticamente cada vez que aparece el Ángel del SEÑOR.

Una vez más, los cristianos han visto a esta persona en la historia de Abraham e Isaac como Dios. Uno de los más interesantes que encontramos proviene del protegido de Calvino, Theodore Beza, quien escribió una obra de teatro sobre esta historia. En un momento dado, tiene el siguiente diálogo:

Ángel  
"Abraham, Abraham."  
Abrahán  
"Dios mío, aquí estoy."  
Ángel  
Mete tu cuchillo en la vaina,  
Y mira que no le quites la vida,  
No lastime al niño de ninguna manera.  
Porque ahora veo ante mis ojos,  
¡Qué amor tenéis por el Señor,  
Y honradle,  
En que lo haces voluntariamente  
Tu hijo, pues, se ofrece incluso a morir.  
Abrahán  
Oh Dios.  
Isaac  
Oh Dios.  
Ángel  
Oh Abraham  
Abrahán  
Señor, aquí estoy.  
Ángel  
Así dice el Señor: Yo os prometo  
Por mi eterna majestad  
Y por mi divinidad: ya que tú  
Te has mostrado tan dispuesto ahora,  
Obedecerme, como abstenerse  
Tu única vida de Isaac: lo juro,  
Ese desagrado [mawgre] a Satanás en su cara,  
Yo te bendeciré a ti y a toda tu raza.<sup>[38]</sup>

Beza claramente ve al Ángel como Dios aquí. Es parte de nuestra gran tradición heredada. Génesis 22 es la única vez que se utiliza la terminología específica de que Abraham habló con "el Ángel del Señor". Sin embargo, sería un gran error pensar que esta fue la única vez que sucedió.

## Abraham y el Señor: Génesis 11-19

### Dios "aparece" en Génesis 11 y 17

Una manera de llegar a esto es a través del lenguaje de la "aparición". A menudo se "ven" ángeles en la Biblia. Ciertamente, Agar y Abraham vieron al Ángel. Resulta que Abraham había visto al SEÑOR en muchas ocasiones antes de esto. Por ejemplo, Génesis 17 comienza: "El SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso [El Shaddai]; anda delante de mí y sé perfecto" (Gn 17:1). El-Shaddai introduce una nueva palabra para Dios en nuestro estudio. Tiene la misma raíz (El) que "el Dios que ve" de la declaración

de Agar. El Shaddai probablemente significa “Dios de la montaña”.<sup>[39]</sup> En el Antiguo Testamento, Dios aparece en muchos montes: Ararat, Sinaí, Moriah y, en Jesucristo, en Sión o Calvario. Estos nombres presentan diferentes aspectos de quién es Dios.

La característica más importante de este versículo por ahora es que, aparentemente, Abram vio a Dios. Vio a Yahvé. Vio a El Shaddai. A pesar de que “a Dios nadie le ha visto jamás” (Juan 1:18), porque nadie puede ver a Dios y seguir con vida (Éx 33:20; cf. Jue 6:22; 13:33; Is 6:5).<sup>[40]</sup>

No era la primera vez que el Señor se aparecía a este hombre. La primera aparición la explica Esteban en el libro de los Hechos: «Hermanos y padres, oídme: el Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que habitara en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y vete a la tierra que yo te mostraré» (Hechos 7:2-3). «Gloria» es una palabra que a menudo se asocia con la aparición de Dios, y también de Jesús (cf. Juan 1:14; 12:41).

Podríamos sentirnos tentados a pensar que esto se refiere a Génesis 12:1: “Y Jehová dijo a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré”. Pero en este versículo Abram está en Harán. Esteban está pensando en la situación que se dio un par de versículos antes. “Y tomó Taré a Abram su hijo, a Lot hijo de Harán, su nieto, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salieron juntos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y cuando llegaron a Harán, se establecieron allí” (Gn 11:31).

Nuevamente, lo que es importante para nuestros propósitos es que Esteban llama a esto una “aparición”. La palabra que usa es *horao*, que significa “ver; ver; hacerse visible; aparecer; mirar”. Esto es similar a la palabra hebrea *ra'ah*, que significa “ver”. En pocas palabras, este es el lenguaje de los ojos.

#### **Dios “aparece” como la Palabra en Génesis 15**

Abram ve a Dios nuevamente en Génesis 15:1. El lenguaje es verdaderamente notable. “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy tu escudo; tu galardón será muy grande”. Esto es extraño porque las “palabras” no vienen en “visiones”. Una vez más, nosotros los cristianos estamos familiarizados con Jesús como la Palabra de Dios, pero esto se debe casi por completo al Evangelio de Juan. “En el principio era el Verbo (*logos*), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros



(y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre)” (Juan 1:1-2, 14). Una vez más, observe cómo se ve la “gloria”, esta vez en la persona de Jesucristo.

Pero ¿por qué pensamos que la Palabra es un fenómeno exclusivo del NT? Tal vez usted no lo crea, pero mucha gente sí. Tal vez no nos detengamos a pensar que si Juan simplemente se lo hubiera inventado (aunque lo hubiera oído de Dios mismo), tendría poco o ningún valor apologético. Tal vez hemos llegado a depender del NT con exclusión del AT. Tal vez simplemente no conocemos el AT lo suficiente como para saber algo mejor. Sea como fuere, nuestra fe se basa en las Sagradas Escrituras, y para alguien como Juan, esto significaba lo que llamamos el Antiguo Testamento.

El hecho es que Génesis 15:1 es un versículo fundamental en el Antiguo Testamento para la teología del logos que Juan desarrolló posteriormente. Los eruditos han demostrado recientemente que Juan no está combatiendo el gnosticismo en su prólogo, sino que está hablando a judíos que conocían el Antiguo Testamento.<sup>[41]</sup> También debemos señalar que este se convierte en el lenguaje habitual de las visiones proféticas y de la autoridad en todo el Antiguo Testamento.<sup>[42]</sup>

Veamos esto con más detalle. Primero, la frase “palabra del SEÑOR”<sup>[43]</sup> El sujeto de la oración es “palabra”, no “SEÑOR”. En su forma más básica, si se elimina la frase preposicional, se obtiene “la palabra vino a Abram”. En segundo lugar, observe que es “palabra” en singular, no “palabras” en plural. En tercer lugar, la “palabra” realmente comienza a hablar.

Al examinar el resto del pasaje con más detalle, vemos algunas escenas maravillosas. En respuesta a la aparición de la Palabra, Abram responde: “Oh Señor Dios (Adonai Yahweh)...” (Gn 21:2). Entonces la Palabra viene, y Abram la llama “Señor Dios”. Después de una breve discusión, dice: “Y lo llevó afuera y le dijo: Mira los cielos, y cuenta las estrellas... así será tu descendencia” (5). ¿Quién es el “él” aquí? Él es la Palabra, el Señor Dios. La Palabra aparece de tal manera que puede sacar a Abraham afuera. Este “ello” es, por lo tanto, un “él”.

Un hecho importante para la fe cristiana es que Abram “creyó al Señor, y le fue contado por justicia” (Gn 15:6). Este versículo, citado varias veces en el NT, muestra el objeto de la fe de Abram. En el versículo, el objeto de esa fe es “el Señor”. Pero hemos visto cómo “SEÑOR” a veces puede ser una forma abreviada de “el Ángel del Señor”. Como es una persona visible llamada la Palabra quien saca a Abram afuera y habla con él cara a cara, sugerimos que este es el Ángel aunque lo esté llamando el SEÑOR (esto de ninguna manera implica que pensemos que solo la Segunda Persona es el SEÑOR en el AT, solo que debido a que esta es una manifestación visible de una persona que habla con Abram,

encaja con el motivo del Ángel y debe considerarse el Ángel aquí). Este es “el SEÑOR que te sacó de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para poseerla” (7). La fe de Abram no estaba en una mónada “dios”, en un “motor inmóvil”, ni en una esencia bruta, sino en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Está explícita en el texto, y este es precisamente el punto que el NT destaca al citar el versículo como una razón para creer en Cristo Jesús. El punto del Apóstol no es simplemente que Abram creyó en Dios y, por lo tanto, tú también deberías hacerlo. Es que Abraham creyó en Jesús, y tú también deberías hacerlo.

Como si esto no fuera suficiente, se lleva a cabo una ceremonia de pacto para que el SEÑOR no jure por nada mayor que él mismo. Le dice a Abram que “me traiga una becerra de tres años” y otros animales (9). ¿A dónde se supone que los lleve, si el SEÑOR no está físicamente presente? Entonces, cuando este gran Patriarca los hubo traído, los cortó por la mitad y puso cada mitad una contra la otra (10), y cuando el sol se había puesto y Abram estaba en un sueño profundo (12), el SEÑOR caminó entre los pedazos (17). Es cierto que dice “un crisol humeante y una antorcha encendida pasaron entre estos pedazos”, pero esto no es un dibujo animado de Disney con cucharas y tazas que caminan y cantan.

El lenguaje que se usa es simbólico (el Dios Trino estaba allí, especialmente el Hijo y el Espíritu, que eran los garantes del pacto para el Padre). Lo usa porque había una “oscuridad terrible y grande” (12). Y la imagen prefigura el poderoso evento del Éxodo que vendría, donde Dios vendría “escondido” en fuego y juicio sobre Egipto después de 400 años de cautiverio (13-14; cf. Éx 14:18-22). En otras palabras, a Abram no se le permitió ver a la persona que sostenía la olla y la antorcha, porque este era un momento muy sagrado. Pero alguien, de hecho, los llevaba. Esta misma persona luego hace un pacto con Abram, jurándole que cumplirá sus promesas, para que no le suceda a él el mismo destino que le sucedió a esos animales. Ahora podemos ver los comienzos de la teología del logos de Juan. ¡La Palabra se le apareció a Abram en una visión!

#### **Dios “aparece” en Génesis 18-19**

Vale la pena examinar otra historia de la vida de Abraham. Es el preludio de nuestro versículo de los dos Yahvé en Génesis 19:24. De hecho, explica este versículo contextualmente. La historia comienza con “el Señor” “apareciendo” nuevamente a Abraham (Gn 18:1). ¿Cómo se le apareció esta vez? Leemos que Abraham estaba acampando cerca del encinar de Mamre un día, y mientras estaba sentado a la puerta de su tienda (v. 1), alzó sus ojos y “he aquí tres

varones (‘ish) estaban de pie frente a él” (2). A medida que se desarrolla la historia, a dos de estos hombres se les llama “ángeles” (19:1, 15). ¿Quién podría ser el otro?

Abraham reconoce inmediatamente que no se trata de visitantes comunes y corrientes, ya sea porque simplemente aparecieron de la nada y/o porque su apariencia le resultó instantáneamente reconocible.<sup>[44]</sup> Sea como fuere, antes de que dijeran una palabra corrió inmediatamente y se postró en tierra (2). Se dirige a uno de ellos como “Señor” (mayúsculas = Adonai), título que en este caso se refiere a la condición de siervo de Abraham. De repente, les pide una bendición (3), y luego les muestra hospitalidad llevándoles agua para lavarles los pies (4). Nota: ¡Estos hombres tienen pies y se los pueden lavar!

Mientras se están lavando, Abraham pide que se prepare inmediatamente un gran banquete (5-7). No se trata de una petición. Su esposa y sus sirvientes deben hacerlo... pronto. Una vez preparado, Abraham se queda de pie junto a ellos bajo el árbol mientras comen (8). No se trata de una aparición. No son fantasmas ni espectros. No está viendo simplemente una visión. Es algo corpóreo, físico.

Después de la cena, “le dijeron: “¿Dónde está Sara tu mujer?”” (9). El versículo se lee como si todos estuvieran hablando. Pero de repente, “el Señor dijo: “Sin duda volveré a ti por este tiempo el año que viene, y Sara tu mujer tendrá un hijo” (10). Se produce un cambio en el número de hablantes, de muchos a Uno. Uno de los tres comienza a hablar él mismo. Se le llama “el Señor” (Yahvé). Es importante destacar que esta es la misma promesa que “Dios” había hecho en el capítulo anterior.

En el capítulo anterior, donde el SEÑOR también se le “aparece”, dice: “Dios (elohim) le dijo a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, sino que Sara será su nombre. La bendeciré, y además te daré de ella un hijo” (Gn 17:15-16). ¿Quién está hablando allí? Nuevamente, el texto lo llama “Yahvé”, como dice: “El SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso (El Shaddai); anda delante de mí y sé perfecto” (17:1).

Como lectores del capítulo 18, se espera que sepamos que esto es exactamente lo que sucedió, ya que esta promesa se hizo menos de un capítulo antes. Ahora, la promesa viene de nuevo, esta vez de un hombre que está hablando con Abraham y es escuchado por Sara, porque ella “estaba escuchando a la puerta de la tienda detrás de él” (Gn 18:10) y de repente comenzó a reír a carcajadas (12). Esta no era una voz en la cabeza de Abraham; Sara también la escuchó. De hecho, “El SEÑOR” comienza a hablarles a ambos (13), y Sara tiene miedo porque estaba negando que se rió cuando Dios mismo la interrogó.

En este punto, la historia cambia de escenario. “Los hombres partieron de allí y miraron hacia Sodoma. Abraham iba con ellos para ayudarlos a seguir su camino” (16). Dos de ellos se adelantaron hacia la ciudad malvada donde ahora son llamados “ángeles” (Gn 19:1). Pero Yahvé se quedó atrás (18:22), y se produjo una larga conversación con Abraham sobre el destino de aquellas ciudades junto al Mar Muerto. “El Señor dijo: “¿Encubriré a Abraham lo que voy a hacer... Como el clamor contra Sodoma y Gomorra es grande y su pecado muy grave, descenderé para ver si han obrado en su totalidad según el clamor que ha llegado hasta mí. Y si no, lo sabré” (21).

Abraham y el Señor entran entonces en un famoso debate de negociación de culpabilidad, donde primero le pregunta al Señor si destruirá la ciudad si hay cincuenta personas justas en ella (23-24). Luego el número sube a cuarenta y cinco (28), luego a cuarenta (29), y así sucesivamente hasta diez (32). Cuando termina la conversación, “el Señor se fue” (33), y siguió a los otros dos algún tiempo después. Algo que hay que tener en cuenta aquí es el lenguaje de descender a ver. Este es el mismo lenguaje que encontramos en la historia de la Torre de Babel. “Y el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían edificado” (Gn 11:5). ¿Es esto una pista de que tenemos el mismo tipo de venida física por parte de la misma Persona en ambas historias?

La otra cosa interesante es seguir el rastro del Señor después de que él siguió su camino. Veamos cómo se desarrolla esto en el resto de la historia. A medida que la horrible noche en la ciudad va llegando a su fin y las cosas indecibles que intentaron los hombres de Sodoma se detienen de golpe, los dos ángeles le dicen a Lot: “Estamos a punto de destruir este lugar, porque el clamor contra sus habitantes ha subido de tono delante del Señor, y el Señor nos ha enviado para destruirlo” (Gn 19:13). Obviamente, son emisarios de Yahvé y “ángeles” es un buen término para ellos. No son humanos.

Mientras huyen de la ciudad, Lot pregunta si puede ir a un lugar menos lejano. De repente, el “ellos” se convierte en “él” de nuevo (véase 18:9-10). “Y le dijo: He aquí que te concedo este favor” (21). Parece que Yahvé los ha “alcanzado”. Esto es en sí mismo increíble. Abraham estaba en Mamre. La ubicación tradicional de Mamre es un monasterio que todavía alberga lo que se cree que es el resto de un roble de 5.000 años de antigüedad. Desde este punto hasta la “cueva de Sodoma” (que probablemente no está lejos de la ubicación de Sodoma y Gomorra en el lado sudoeste del Mar Muerto) en Google Earth, hay 35,37 millas en línea recta, a través de un terreno montañoso y desértico caluroso. Tanto él como los otros dos ángeles parecen haber llegado a Sodoma casi instantáneamente.

De todos modos, cuando finalmente están lo suficientemente lejos, llega la destrucción. Se nos explica en ese versículo tan extraño donde tanto judíos como cristianos han visto a dos Yahvé: “Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos” (Gn 19:24). Concluye: “Y destruyó aquellas ciudades” (25). ¿Quién es el “él” aquí? Claramente, es el SEÑOR.

Estas historias de Abraham enriquecen nuestra visión del Ángel. No sólo se le llama simplemente “el SEÑOR”, sino que también se le llama la Palabra. La Gloria está asociada a él. Las manifestaciones visibles que son corpóreas en términos de comer y lavarse entran en juego con un hombre que es claramente más que un simple ser humano. Nos encontramos con este hombre nuevamente más adelante en Génesis, donde aparece en un pasaje muy conocido con el hijo de Abraham, Jacob.

# EL ÁNGEL COMO “HOMBRE”

## El ángel y Jacob

### Preparémonos para la pelea

LA FISCALIDAD ES ALGO QUE VALORAMOS COMO HUMANOS. Con él, experimentamos todos los placeres que Dios nos dio para disfrutar en su creación material. Sabemos que los animales comparten esto con nosotros, pero no es algo que normalmente asociamos con los ángeles. Después de todo, los ángeles son espíritus, así que ¿cómo podrían también ser físicos? Tampoco es algo que realmente queramos asociar con Cristo en el Antiguo Testamento. De hecho, la idea de que pudiera estar allí físicamente, más aún como un “hombre”, parece extremadamente peligrosa. La encarnación de Jesús en el vientre de la virgen María es el pilar mismo de nuestra fe, el evento único de su tipo en la historia. Incluso insinuar algo así sería una herejía.

De hecho, no hay nada parecido a la encarnación en toda la historia. Y en el Antiguo Testamento, Jesús no es un ser humano. Sin embargo, en nuestras Biblias se le llama “hombre”, pero esto no es lo mismo que ser un humano. Esto debe entenderse correctamente. Es una pieza vital para poder reconocer al Ángel del SEÑOR cuando no se le llama así en el texto sagrado. Michael Barrett es de gran ayuda en este sentido:

Antes de considerar algunas de las grandes cuestiones enseñadas por las cristofanías, debemos enfatizar que estas diversas apariciones del Hijo de Dios fueron preencarnadas. Encarnación significa “en carne” y se refiere a la concepción del Hijo eterno de Dios por parte de la virgen mediante la operación del Espíritu Santo y al nacimiento en el establo de Belén. Preencarnado, entonces, designa el tiempo antes de que el Hijo eterno tomara para Sí carne humana. Las cristofanías, por lo tanto, fueron ocasiones en las que la Segunda Persona

de la Santísima Trinidad apareció como un hombre, pero no era un hombre. Tomó la forma de hombre, pero no la naturaleza de hombre.<sup>[45]</sup>

Diríamos simplemente que, como a los ángeles se les llama “hombres”, Jesús adoptó la forma de un ángel-hombre, aunque no tenemos idea de cómo era. Pero suponer que eso significa necesariamente que parecía completamente humano es pura especulación, y mucho menos que era un humano, lo cual es simplemente inaceptable. De hecho, es herético.

## Jacob y el ángel de Betel: Génesis 31

La frase exacta “el ángel del Señor” aparece en Génesis solo con Agar y Abraham. Sin embargo, la frase “el ángel de Dios” aparece explícitamente una vez más (después de Agar) en una historia con Jacob en Génesis 31. Leemos que Jacob está huyendo de su tío Labán, quien ya no lo mira con buenos ojos (Gn 31:1-2). El versículo 3 dice:

*Yahvé* dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres... y yo estaré contigo».

Pero luego, en los versículos 11-13, Jacob informa a sus esposas:

*El ángel de Dios dijo* En el sueño me apareció Jacob, y yo le respondí: «¡Aquí estoy!». Y él me respondió: «Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una piedra y me hiciste un voto. Ahora, levántate, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu parentela».

Así, recibe el mismo mensaje de “Dios” y del “Ángel” para que regrese a su hogar, a la Tierra Prometida. El lenguaje implica que Yahvé, que le habló en el versículo 3, se convierte en el Ángel de Dios en el versículo 11, el Ángel que lo llamó en un sueño: “Jacob, y yo dije: ¡Aquí estoy!” (Este es el mismo lenguaje que vimos con Abraham en Génesis 22: “Aquí estoy”). Una curiosa traducción en la Septuaginta (LXX)<sup>[46]</sup> Esto se apoya en el versículo 13: “Yo soy el Dios que se te apareció en lugar de Dios”. Esta traducción está atestiguada al menos desde Filón (25 a. C. – 50 d. C.) en una sección donde identifica a este primer “Dios” como el “ángel”, como la “palabra del ángel” y “su imagen”, pero sin cambiar la propia “naturaleza real” de Dios.<sup>[47]</sup>

Entonces el ángel le dice: «Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una piedra y me hiciste un voto».<sup>[48]</sup> Al llamarse a sí mismo “Dios”, el Ángel se refiere a Génesis 28:10-22 y a la famosa historia de la “Escalera de Jacob”. Curiosamente, en

Génesis 28, el “Ángel” nunca se menciona con tantas palabras. En cambio, leemos:

Y he aquí que el Señor estaba de pie sobre él, y le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia... He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas, y te traeré de regreso a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he dicho». Entonces Jacob despertó de su sueño y dijo: «Ciertamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía». Y tuvo miedo, y dijo: «¡Qué imponente es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios, y la puerta del cielo». Así que Jacob se levantó de mañana y tomó la piedra que había puesto de cabecera, la erigió como señal y derramó aceite sobre ella, y llamó a aquel lugar Betel.

(Génesis 28:13,15-19)

Mucho más tarde, en Génesis 35, a Jacob finalmente se le dice que regrese y viva en Betel,

Dios le dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y quédate allí. Haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú». Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él... «Levantémonos y subamos a Betel, para que haga allí un altar al Dios que me responde en el día de mi angustia y que ha estado conmigo en todo cuanto he andado». ... Dios se le apareció otra vez a Jacob, cuando regresaba de Padán-aram, y lo bendijo.

(Génesis 35:1-3, 9)

Observemos nuevamente la distinción verbal: Dios le dice a Jacob: “Haz allí un altar al Dios que se te apareció”. En otras palabras, debemos entender cada una de estas “apariciones” en Betel como el Ángel del SEÑOR que apareció, que habló, y que guió y dirigió la vida de Jacob. Y este Ángel que apareció era Dios que se aparecía. Dios, cuando aparece, aparece en la Persona de Su Ángel, que habla y actúa como Dios mismo. Cuando lo encontramos, es como si fuéramos introducidos en la mismísima casa de Dios.

Él se le había aparecido a Jacob al principio de su viaje, antes de que Jacob supiera realmente quién era Dios, en un momento en que Jacob era un joven mentiroso, tramposo y engañador, cuando huía de Esaú y de las consecuencias de sus propios engaños. A lo largo de la vida de Jacob, él había ayudado a Jacob a superar muchas pruebas, dificultades y lecciones, había moldeado, transformado y bendecido su vida. Y trae a Jacob de regreso como un hombre cambiado para adorar nuevamente en el lugar donde Dios lo había buscado por primera vez y se había dado a conocer. Como dice Jacob, él era “el Dios que me



responde en el día de mi angustia y ha estado conmigo dondequiera que he ido”.<sup>[49]</sup> En muchos sentidos, esta historia nos presenta el Evangelio del Antiguo Testamento: Dios que viene a un pueblo indigno, lo reclama como suyo, interviene en sus vidas, se propone ser su Dios, darles un hogar, un futuro y un propósito para algún día bendecir a toda la tierra.

Así pues, lo que hemos visto es que, cuando Yahvé se aparece a su pueblo y obra para dirigir sus vidas, lo hace a través del Ángel divino de su presencia. Cuando Dios se apareció a Jacob repetidamente en Betel, fue el Ángel de Dios el que se apareció y le habló a Jacob, y ese Ángel era el propio Yahvé.<sup>[50]</sup>

## Jacob lucha con el hombre: Génesis 32

Hay otro pasaje en el que Jacob tiene un misterioso encuentro divino. En Génesis 32, Jacob ha regresado a la Tierra Prometida y está a punto de volver a encontrarse con su hermano Esaú después de muchos años, con grandes ansiedades por el encuentro. Como en Betel, cuando había dejado la Tierra Prometida y Dios le había dado una visión de ángeles que subían y bajaban por la escalera, al regresar, Jacob se encuentra con otra visión de ángeles: “Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios le salieron al encuentro. Y cuando Jacob los vio, dijo: Este es el campamento de Dios” (Gn 32:1-2).<sup>[51]</sup> Esa noche, Jacob se encuentra solo en el campamento. De repente, un “hombre” aparece ante él:

Y luchó con él un hombre hasta que rayaba el alba. Y viendo el hombre que no podía con Jacob, le tocó el muslo, y el muslo de Jacob se descoyuntó mientras luchaba con él. Entonces dijo: «Suéltame, porque raya el alba». Pero Jacob respondió: «No te dejaré si no me bendices». Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Y él respondió: «Jacob». Y añadió: «Ya no se llamará tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido». Entonces Jacob le preguntó: «Dime, por favor, tu nombre». Pero él respondió: «¿Por qué preguntas por mi nombre?». Y allí lo bendijo. Por eso Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniel, diciendo: «Porque vi a Dios cara a cara, y sin embargo me han librado». El sol le salió al pasar por Peniel, cojeando a causa de su cadera.

(Génesis 32:24–31)

La escena se convierte rápidamente en la primera WrestleMania de la historia. El combate comienza a medianoche. Un hombre misterioso, pero desenmascarado, entra al ring. Jacob consigue la ventaja desde el principio. Es entonces cuando "el hombre" hace un Rick Flair y hace trampa; "se tocó la cadera y la cadera de Jacob se dislocó mientras luchaba con él" (25). Oye, no hay reglas en un combate en jaula.

Sin embargo, Hulk Hogan no se deja vencer. Jacob todavía tiene al hombre en la mano, quien exige: “Déjame ir, porque ya es de día” (26).<sup>[52]</sup> Aquí es donde

las cosas empiezan a ponerse muy interesantes. Jacob le dijo: “No te dejaré ir a menos que me bendigas”. Qué cosa más extraña de decir... a menos que sepas con quién estás luchando. Que este hombre lo bendiga es exactamente lo que su abuelo Abraham le pidió a este mismo hombre muchos años antes (Gn 18:3). Este no es un hombre común. Rick Flair y Hulk no se le pueden comparar.

El hombre le pregunta su nombre y él responde: “Jacob” (Gn 32:27). Luego añadió: “Ya no se llamará tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios (elohim) y con los hombres (ish), y has vencido” (28). ¿Jacob había estado luchando con Dios y con el hombre? Además, este hombre afirma conocer la historia de la vida de Jacob y tener autoridad para darle un nuevo nombre (véase Génesis 17:5), un nombre (“Israel”), que al menos una antigua tradición dice que significa “El que ve a Dios”.<sup>[53]</sup>

Jacob le devuelve el favor. En esta lucha no hubo presentaciones, no hubo “Preparémonos para la peleaaaaaa”. “Por favor, dime tu nombre” (Gn 32:29). Pero él dijo: “¿Por qué me preguntas por mi nombre?” (29). “Y allí lo bendijo. Por eso Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniel, diciendo: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi vida” (30). Hay mucho aquí a lo que volveremos en capítulos posteriores, incluida esta idea de “cara a cara” y el significado de su pregunta sobre el nombre.

¿Quién es este “hombre”? Vimos anteriormente en Génesis 18 que tres “hombres” (’ish) vinieron a visitar a Abraham. Más adelante en esa historia, a dos de ellos se los llama “ángeles”, y está claro por lo que hacen que no son mensajeros humanos comunes. Son seres sobrenaturales. El tercer ser sobrenatural que estaba con ellos simplemente se llamaba “Yahvé”, aunque también se lo llamaba “hombre” (’ish).

Tomemos un momento para considerar esta palabra hebrea para “hombre”. ’Ish es el término utilizado, como lo fue con los hombres que vinieron a Abraham. Pero ’ish también es una palabra utilizada para describir a Adán en el Jardín (Gen 2:23). Por lo tanto, el dominio semántico (como lo llaman los eruditos) tiene la palabra que puede describir tanto a los hombres como a los ángeles.<sup>[54]</sup> Por otra parte, existe otra palabra hebrea que describe a los seres humanos: la conocida palabra ’adam, que nunca describe a los ángeles.<sup>[55]</sup> Sólo describe a los seres humanos, es decir, su naturaleza humana, en contraposición a meramente su forma o apariencia.<sup>[56]</sup> M'Causland concluye: “Las palabras 'Adán' e 'ish' tienen claramente diferentes significados; y usarlas indiscriminadamente, como si tuvieran el mismo significado, tiende obviamente a oscurecer la verdadera importancia y significado del texto de las Escrituras”.<sup>[57]</sup>

Así, los ángeles y el hombre son ambos 'ish-men, pero sólo los humanos son 'adam-men. Esto da a entender que cuando Jesús viene en el NT, algo es muy, muy diferente. Como estamos argumentando, el Hijo de Dios “aparece” en el Antiguo Testamento, a menudo como un “hombre” ('ish). Pero nunca aparece como 'adam, excepto en Daniel 8 y 10, de los que nos ocuparemos en el momento apropiado. Su transformación en un ser humano ('adam) está reservada para la encarnación en el Nuevo Testamento. Como explica Girdlestone de esto y de los paralelos de Ezequiel: “Como un Adán, y sin embargo no un Adán, porque todavía no está encarnado... representado en forma humana pero revestido de atributos divinos; todavía no es ‘un hijo de Adán’, sino ‘Uno como un hijo de Adán’”.<sup>[58]</sup>

Creemos que una de las razones por las que la gente no ve al ángel en el Antiguo Testamento es porque a veces se le llama simplemente hombre en lugar de ángel. Un lugar explícito para ver esto es Zacarías 1:8-11. En la visión, el profeta ve “un hombre ('ish)... de pie entre los árboles de mirto” (Zacarías 1:8). Lo mismo se repite de nuevo. Ve “al hombre que estaba de pie entre los árboles de mirto” (10). Pero en los siguientes versículos se convierte en: “El ángel del Señor estaba de pie entre los árboles de mirto” (11). Calvino dice aquí: “Si consideramos que este ángel es Cristo, la idea es coherente con el uso común de las Escrituras”.<sup>[59]</sup>

Esta idea puede resultar ofensiva (y hasta puede sonar herética) cuando no se entiende correctamente en relación con la singularidad de la encarnación. Y, de hecho, cuando se la malinterpreta, los herejes la han aprovechado para enseñar cosas que son contrarias a la comprensión bíblica de la plena deidad de este Ángel-Hombre. Pero, como hemos visto, al Ángel a veces se le llama simplemente “el Verbo”, o “el SEÑOR”, o “Dios”, y, sin embargo, es el Ángel. ¿Por qué no se le llama “el Ángel” cada vez? ¿No nos resultaría más fácil? Tal vez. Pero recuerde que la Biblia también es buena literatura, y repetir la misma idea cada vez resulta aburrido. Además, hay otras formas de describirlo que son igualmente importantes y reveladoras. Cada uno de estos términos identifica algo único acerca del Ángel del SEÑOR que debemos explorar.

Para Jacob, lo que queda claro es que el “hombre” con el que luchó era Dios. Jacob comienza el combate siendo atacado por este hombre; termina el combate negándose a dejarlo ir porque sabe quién es. Parafraseando a Waltke, Jacob comienza luchando con Dios y termina aferrándose a él.<sup>[60]</sup> En muchos sentidos, ese era el objetivo. Durante toda su vida, Jacob había estado luchando: luchando con Esaú, luchando con Labán, luchando con su familia. En realidad, toda su vida había estado luchando con Dios. ¡Y finalmente gana cuando pierde!

En Oseas se dice: “En el vientre [Jacob] tomó a su hermano por el talón, y en su virilidad luchó con Dios. Luchó con el ángel y prevaleció; lloró y suplicó su favor. Se encontró con Dios en Betel, y allí habló Dios con nosotros: Jehová, Dios de los ejércitos, Jehová es su nombre conmemorativo” (Oseas 12:3-5). Su “lucha con Dios” era “lucha con el ángel”.<sup>[61]</sup> (de hecho, el hebreo puede leerse literalmente, “Él luchó con El-Angel”, donde el es un nombre para Dios, de ahí, “el Dios-ángel”).<sup>[62]</sup>—el ángel que lo había encontrado en Betel y había estado con él toda su vida. Jacob “prevaleció” cuando finalmente “lloró y buscó su favor”. Derek Kidner escribió: “Jacob emergió quebrantado [pero] nombrado y bendecido... Fue contra [Dios]... contra quien había estado poniendo a prueba su fuerza, como ahora descubrió; sin embargo, la iniciativa había sido de Dios, como sucedió esa noche, para castigar su orgullo y desafiar su tenacidad”.<sup>[63]</sup>

## El cuarto hombre en el horno: Daniel 3

Aunque hay otros pasajes después de la historia de la lucha en los que se dice específicamente que el ángel es un hombre, y trataremos algunos de ellos más adelante, bajo un aspecto diferente del ángel que también se menciona en esos pasajes, queremos examinar una historia más específica más adelante en el profeta Daniel, como una especie de premonición. Se trata de la famosa historia de los tres muchachos judíos que fueron arrojados al horno de fuego porque se negaron a inclinarse y adorar al rey de Babilonia.

Después de ser arrojados a un fuego calentado siete veces más de lo normal (Daniel 3:19-21), no se vieron una, sino dos cosas asombrosas. Primero, el horno que estaba tan caliente que incineró a quienes arrojaron a Sadrac, Mesac y Abed-nego en él, aunque todavía estaban afuera (22), pero no mató a los muchachos judíos que caminaban dentro del horno.

La segunda visión fue, si cabe, aún más extraña. El rey Nabucodonosor, que observaba todo con furia de autoimportancia narcisista ante la desfachatez sin paliativos de aquellos muchachos hebreos que no doblaban la rodilla, miró hacia dentro y declaró: “¿No echamos a tres hombres atados dentro del fuego?” (3:24). “Es cierto, oh rey”, fue la respuesta. “Pero veo a cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego... y el aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses”.

En este punto, dos cosas son relevantes para nuestro análisis del ángel como hombre. En primer lugar, Nabucodonosor utiliza una palabra bastante común para designar a un ser humano (el arameo *gebar*, primo del hebreo *geber*). Está claro que existe algún tipo de similitud entre este cuarto “hombre”

y los otros tres. Y, sin embargo, también hay una diferencia: no era exactamente el mismo.

El texto masorético lo llama alguien que parece “un hijo de los dioses”. La traducción judía TNK lo traduce como “... como un ser divino”. Aquí es donde las cosas se ponen interesantes (y ni siquiera plantearemos la cuestión de los “hijos de Dios” en este punto, ya que la guardaremos para un momento más apropiado). Mientras que el griego posterior Theodotion lee “un hijo de Dios” o posiblemente “el Hijo de Dios” (por lo tanto similar al hebreo), la LXX dice “un ángel de Dios”. Por lo tanto, este pasaje contiene exactamente lo que estamos discutiendo con Jacob.

La tradición cristiana siempre ha visto a Cristo como protagonista.<sup>1641</sup> Es representativo el Padre de la Iglesia Hipólito cuando pregunta:

¿Quién era este ángel que se reveló en el horno y que preservó a los niños como a sus propios hijos bajo sus brazos envolventes? No me dejes engañar, no era ninguna otra persona, sino el mismo que juzgó a los egipcios con el agua... Este fue el que recibió la autoridad del juicio del Padre. Él también hizo llover fuego y retribución divina sobre los sodomitas, y los destruyó a causa de su anarquía y su malvada impiedad. Y Ezequiel está de acuerdo con esto [Ezequiel 10:2, 6-7]... Con respecto a esto, Isaías dice: “Y su nombre será llamado Ángel del Gran Consejo” (Isaías 9:6 LXX). Porque la Escritura también compara a este con un ángel de Dios. Porque fue él mismo quien nos informó los misterios del Padre... [Nabucodonosor] llamó los nombres de los tres, pero descubrió que no podía declarar el cuarto. Porque Jesús aún no había nacido de la virgen.

(Hipólito, Comentario sobre Daniel 2.32–34)

## El Dios-Ángel, Mi Dios: Génesis 48

Volviendo a Jacob, al final de su vida, el último gran patriarca de Israel hace una última mención de este Ángel que había estado con él y lo había guiado durante toda su vida. Lo que dice es clarísimo, pero a menudo se pasa por alto. En su lecho de muerte, mientras bendice a sus hijos, Jacob se vuelve hacia José. Dice:

Y bendijo a José, y dijo:

“El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac,

*El dios* quien ha sido mi pastor toda mi vida hasta el día de hoy,

*El ángel* quien me ha redimido de todo mal, bendiga a los muchachos...”

Este pasaje es tan importante que tenemos un segundo libro complementario más corto dedicado a él.<sup>[65]</sup> Por ahora, lo que notaremos es simplemente que en este breve resumen de su vida a su hijo favorito, Jacob explica que su Dios es el Ángel, tal como nos lo dijo Oseas anteriormente. “Dios”, “Dios” y “ángel” son paralelos y por lo tanto se interpretan entre sí. El redentor de su vida es el Ángel que es Dios.<sup>[66]</sup>

## Una declaración final

La confesión de Jacob es un golpe devastador para aquellos que piensan que el Ángel del Señor no es en realidad Dios. Jacob no podía hablar más claro. Al comentar sobre Génesis 48:16, Juan Calvino escribe:

“De tal modo une al ángel con Dios que lo hace su igual. En verdad, le ofrece culto divino y le pide las mismas cosas que a Dios. Si esto se entiende indistintamente de cualquier ángel, la frase es absurda... Es necesario que aquí se refiera a Cristo, quien no en vano lleva el título de ángel, porque se había convertido en el Mediador perpetuo... Todavía no había sido enviado por el Padre para acercarse más a nosotros tomando nuestra carne, pero como siempre fue el vínculo de conexión entre Dios y el hombre... siempre hubo una distancia tan grande entre Dios y los hombres, que, sin un mediador, no podía haber comunicación... y como Dios se manifestó formalmente de ninguna otra manera que a través de él, se le llama propiamente el Ángel”.<sup>[67]</sup>

### Martín Lutero dice algo similar:

Este Ángel es aquel Señor o Hijo de Dios que vio Jacob y que Dios debía enviar al mundo para anunciarnos la liberación de la muerte, el perdón de los pecados y el reino de los cielos... Por eso hay que tener muy en cuenta que Jacob habla de Cristo, el Hijo, que es el único Ángel o Embajador, nacido hombre en el tiempo de la Virgen María, no del Padre, no del Espíritu Santo. Porque hace una clara distinción entre las tres Personas. Sin embargo, añade: «Que Él bendiga a estos muchachos».<sup>[68]</sup>

Este tipo de pensamiento ha existido desde la iglesia primitiva. Atanasio dice:

“Jacob no unió a ningún ángel creado ni natural a Dios su Creador, ni, rechazando a Dios que lo alimentaba, pidió a ningún ángel la bendición para sus nietos; sino que al decir: “Quien me libró de todo mal”, mostró que no era ningún ángel creado, sino el Verbo de Dios, a quien unió al Padre en su oración, por medio del cual, a quien Él quiere, Dios libera. Porque sabiendo que también se le llama “Ángel del gran consejo” del Padre (Isaías 9:6 LXX), dijo que nadie más que Él era el Dador de la bendición y el Liberador del mal”.<sup>[69]</sup>

Queremos terminar esta discusión haciendo una observación sobre esta declaración de Jacob y usándola como ejemplo de un fenómeno preocupante que ya hemos mencionado varias veces en este libro. Increíblemente, en la iglesia



primitiva, hasta donde nuestra investigación ha podido descubrir, Atanasio es el único que hace comentarios sobre Cristo en este pasaje. Muy pocos mencionan siquiera este texto. Menos aún ven el argumento devastador que Jacob está haciendo de que este Ángel es Dios. La Serie de Comentarios Cristianos Antiguos no contiene nada. Las búsquedas de Logos Software de dos conjuntos completos diferentes de Padres de la Iglesia no arrojan nada.

Esta ceguera desconcertante se traslada directamente a los comentaristas modernos que, aunque hacen una exégesis del texto, no hacen las asociaciones que hemos visto con estas tres figuras imponentes de la historia de la iglesia, aunque uno pensaría que esta es una observación muy significativa para nuestra comprensión de Dios en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Wenham hace la fascinante observación: “Que el Dios... que el Dios... que el ángel’. Esta bendición prefigura la bendición sacerdotal posterior en su estructura tripartita: ‘Que el Señor... que el Señor... que el Señor’, y, al igual que la bendición sacerdotal, la bendición de Jacob también se ha utilizado en la liturgia judía”.<sup>[70]</sup> Sin embargo, no logra conectar los puntos de ninguna manera explícita entre el ángel y Dios. Lo mismo sucede con Walton: “El paralelo gramatical indica que el ángel no necesita ser un título para la deidad... En otras palabras, Jacob está bendiciendo a Efraín y Manasés al ponerlos bajo el cuidado de Dios, quien los pastorea, bajo su ángel, quien los libera”.<sup>[71]</sup> Nada sobre nuestra conexión. Currid ve una prefiguración de Cristo, pero no de Cristo mismo: “Su declaración aquí resalta la obra de redención de Dios a través del Ángel de Yahvé: ¡ciertamente esto es una prefiguración de la obra del Mesías, Jesucristo!”<sup>[72]</sup> Hamilton no menciona a Cristo.<sup>[73]</sup> Matthews está completamente desconcertado: “No se puede determinar con seguridad a qué se refiere exactamente Jacob o si está hablando sólo en términos generales”.<sup>[74]</sup>

Sarna se acerca y luego el ángel lo pasa de largo. “Los versículos 15-16 sugieren fuertemente que ‘ángel’ es aquí un epíteto de Dios... Es cierto que ‘ángel’ como epíteto de Dios es extraordinario, pero como los ángeles son a menudo simples extensiones de la personalidad divina, la distinción entre Dios y ángel en los textos bíblicos es frecuentemente borrosa [cf. Gn 31:3, 11, 13; Ex 3:2, 4]. Sin embargo, este versículo puede reflejar alguna tradición asociada con Betel, no preservada en Génesis, sobre un guardián angelical de Jacob”.<sup>[75]</sup> Parece dudar en hacer la conexión debido a una observación interesante: “Nadie en la Biblia invoca jamás a un ángel en oración, ni en los varios encuentros de Jacob con ángeles se menciona a alguien que lo libre de algún daño. Cuando el patriarca siente que está en peligro mortal, ora directamente a Dios, como en 32:10-13, y es Él quien una y otra vez es el guardián y protector de Jacob (28:15,

20; 31:3; 35:3)”. Aunque probablemente sea el que más se acerca a hacer la conexión en esta lista, Sarna es el único no cristiano en estos ejemplos. Como judío moderno, no hizo distinciones trinitarias. Jesús, por supuesto, nos enseñó a orar al Padre. Y en el NT, se lo ve como el mediador, y por eso comúnmente oramos a través de Cristo o en su nombre. Pero como también es Dios, en el NT tenemos ejemplos de oración a Jesús (Hechos 8:22-24; 1 Corintios 1:2; Efesios 5:19; etc.). Si aceptamos que estas distinciones entre varias personas también están presentes en el Antiguo Testamento, entonces cada vez que alguien ora al Señor, casi con certeza está orando al Hijo.

Elegimos estos comentarios porque son los mejores que tenemos disponibles en los tiempos modernos, pero todos muestran la misma debilidad: no conectan los puntos entre el ángel y Dios. No entendemos por qué un cristiano dudaría tanto en ver a Cristo aquí. El hecho de que ni siquiera se nos ocurra a la mayoría de nosotros es bastante preocupante, especialmente porque el NT, de principio a fin, es básicamente un comentario sobre Cristo en el AT. Dicho de otro modo, así es como nuestro NT lee el AT en prácticamente cada página. Esperamos que este estudio del Ángel del SEÑOR en Génesis con Agar, Abraham y Jacob simplemente haya despertado su apetito para más, de modo que pueda comenzar a ver las glorias envueltas en esta persona llamada el Ángel del SEÑOR.



# EL ÁNGEL COMO “EL NOMBRE”

## El ángel y Moisés: Parte I

### El ángel en las llamas: Éxodo 3 y 14

CUANDO LLEGAMOS AL ÉXODO, Ya hemos visto al “Ángel del Señor” aparecer repetidamente. Habla como Dios mismo y trabaja con un propósito divino para guiar y proteger a su pueblo. Al comienzo del Éxodo, el Ángel aparece de nuevo de manera dramática en lo que puede ser su aparición más famosa de todas:

Moisés apacentaba las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, y las llevó al lado occidental del desierto, hasta llegar al monte de Dios, Horeb. Y el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego en medio de una zarza. Moisés miró, y he aquí que la zarza ardía, pero no se consumía. Entonces Moisés dijo: «Me acercaré para ver esta gran visión; ¿por qué la zarza no se quema?» Cuando el Señor vio que él se acercaba para ver, Dios lo llamó desde la zarza: «¡Moisés, Moisés!» Y él respondió: «Aquí estoy». Y le dijo: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en que estás es tierra santa». Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Entonces el Señor dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores. Conozco sus sufrimientos, y he descendido para librarlos...

Moisés le dijo a Dios: «Si yo voy a los israelitas y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, y ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé? Dios le respondió a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY”. Y añadió: “Diles a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”. Dios le dijo también a Moisés: “Diles a los israelitas: “El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es mi nombre para siempre, y así se me recordará de generación en generación”.

(Éxodo 3:1-7, 13-15)

La historia de Moisés es muy conocida. Había sido adoptado cuando era un bebé por la hija del Faraón y había crecido como príncipe de Egipto. Pero cuando descubrió su verdadera identidad, trató de ayudar a su pueblo, los hebreos.

Asesinó a un hombre y luego tuvo que huir al desierto, donde había vivido durante muchos años. En ese momento de su vida, Moisés nunca había conocido a Dios. Estaba en el desierto, cuidando ovejas, desconectado del plan y del pueblo de Dios, sin siquiera buscarlo. Pero como sucede tan a menudo en la Biblia, Dios descendió en busca de un hombre y puso la vida de Moisés patas arriba.

Al igual que en el Génesis, es el “ángel del Señor” quien se aparece a Moisés. Es interesante que aquí se le aparezca “en una llama de fuego en medio de una zarza”. En el Antiguo Testamento, una “llama de fuego” se convierte en un símbolo visible de la presencia de Dios que se usa a menudo. Dios se le había aparecido a Abram como un brasero en llamas (Gn 15:17). Más tarde, en Éxodo, Dios aparecerá en una columna de fuego y nube, guiando al pueblo en el desierto (Ex 13:21, 14:24). Cuando se construyan el tabernáculo y el templo, Dios se aparecerá de nuevo como una llama de fuego (Ex 40:34-38, cf. 1 R 8:10-11). Más tarde, Moisés llegó a decir: “El Señor tu Dios es fuego consumidor” (Dt 4:24).

En este caso, el Ángel estaba “en la llama de fuego” en “medio de la zarza”. El “fuego” no era el Ángel, sino que el Ángel estaba en el fuego. Lo mismo se describe en Éxodo 13:21-22:

Y Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduviesen de día y de noche. La columna de nube de día y la columna de fuego de noche no se apartaban del pueblo.

Observe también Éxodo 14:19 y 24,

El ángel de Dios que iba delante del ejército de Israel se apartó y se puso detrás de ellos, y la columna de nube se apartó de delante de ellos y se puso detrás de ellos... Y a la vigilia de la mañana, el Señor en la columna de fuego y de nube miró hacia las fuerzas egipcias y las puso en pánico.

Nuevamente, el “ángel de Dios” también es llamado simplemente “Yahvé”. Se usan indistintamente. La presencia de Yahvé con su pueblo se manifiesta en la nube y el fuego. Debido a que el Espíritu Santo es representado en formas de fuego (cf. Hechos 2:3-4) y se manifiesta con características más simbólicas que humanas, muchos creen que posiblemente dos de las Personas divinas estén realmente presentes y manifestadas aquí: el fuego y la nube son el Espíritu que envuelve al Ángel en el fuego.<sup>[76]</sup>

Sea como fuere, Moisés se asombra al ver la zarza en llamas que no se consume. ¿Qué significa esto? Obviamente, la zarza no es lo que alimenta el fuego. Moisés no ve una zarza que alimenta el fuego, sino el fuego que alimenta

la zarza. Se le muestra una señal del resplandor de la gloria de Dios que sostiene el universo. En otras palabras, algo de la santidad y la gloria de Dios se le está manifestando a Moisés. Cuando Dios dice más tarde: “No te acerques; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás es tierra santa” (Éxodo 3:5),<sup>[77]</sup> Toda la experiencia le está diciendo que hay que tener mucho cuidado al entrar en la presencia de Dios. El fuego es algo que te calienta y es algo que necesitas, pero el fuego es algo que no quieres tocar. El fuego puede destruirte y es algo con lo que tienes que tener mucho cuidado. Este fuego es atractivo y este fuego es peligroso.

Pero en la gracia, cuando Moisés se vuelve para ver la zarza, Dios llama a Moisés desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!”. Y él respondió: “Aquí estoy” (4). Como hemos visto antes, este es el mismo patrón de nombramiento y respuesta que se observa con el Ángel y Abraham (Gn 22:11) y el Ángel y Jacob (Gn 31:11). Entonces el Ángel dice: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éx 3:6).

En otras palabras, una vez más, Dios fue quien buscó a Moisés y quien ya conocía su nombre. Phil Ryken dice: “Moisés no necesitaba decirle a Dios quién era. Dios ya sabía quién era Moisés”.<sup>[78]</sup> En El caballo y su muchacho, de C. S. Lewis, el león Aslan se acerca al niño Shasta, quien cree que muchos leones lo han perseguido en su vida. Aslan le dice:

Sólo había un león... Yo era el león que te obligó a unirme a Aravis. Yo era el gato que te reconfortaba entre las casas de los muertos. Yo era el león que alejaba de ti a los chacales mientras dormías. Yo era el león que daba a los caballos la nueva fuerza del miedo para la última milla para que pudieras llegar a tiempo al rey Lune. Y yo era el león que no recuerdas que empujó la barca en la que yacías, un niño a punto de morir, para que llegara a la orilla donde un hombre estaba sentado, despierto a medianoche, para recibirte.<sup>[79]</sup>

Entonces, Dios se acerca a Moisés y le dice: “Yo soy el Dios que te ha guiado de la mano durante toda tu vida. Yo fui el Dios que estuvo presente en tu nacimiento y guió tu canasta a través de las aguas hasta la princesa, y yo fui quien te sacó de Egipto y te trajo a mí. Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de tus padres. Todavía recuerdo mi pacto. He visto la aflicción de mi pueblo y estoy ‘descendiendo’ nuevamente para liberarlos”.

Recordemos que es “el ángel del Señor” el que dice todas estas cosas. Puede que el Ángel sólo se mencione en el versículo 3, pero ya hemos establecido un patrón de que la designación puede usarse indistintamente con Yahvé y Dios, y aun así seguir siendo el Ángel. Como dice Moisés más adelante: “Y clamamos al Señor, y él oyó nuestra voz, y envió un ángel y nos sacó de Egipto” (Números

20:16). Una vez más, el texto exige repetidamente que veamos una distinción, así como una unidad fundamental de identidad entre el Ángel y Yahvé.

## YO SOY QUIEN SOY

Ahora bien, en Éxodo 3:13, cuando Moisés, al igual que Jacob antes que él (Gn 32:29), pregunta por el nombre del Ángel-Dios, es significativo cómo finalmente responde. No le daría un nombre a Jacob. Sí le da uno a Moisés. ¡Y qué nombre es! “YO SOY EL QUE SOY”.<sup>[80]</sup>... Dile esto al pueblo de Israel: “YO SOY me ha enviado a ustedes... Este es mi nombre para siempre, y así se me recordará de generación en generación” (14-15).

Como se nos ha recordado varias veces brevemente, en el Antiguo Testamento los nombres son muy importantes. Los nombres eran una expresión del ser y del carácter. Te decían no sólo cómo identificar a alguien, sino cómo era, qué lo distinguía, qué lo hacía especial (cf. 1 S 25,25). Conocer el nombre de alguien era conocer a la persona (cf. Sal 9,10). El nombre de Dios se convierte en una representación de Dios mismo, casi en una personificación de sí mismo. El nombre de Dios era una expresión de su Persona. Así que, conocer e invocar el nombre de Dios era conocer e invocar a Dios.<sup>[81]</sup>

Ahora está claro que los patriarcas sabían algo del nombre de Dios Yahvé.<sup>[82]</sup> El nombre aparece 160 veces en el libro de Génesis, y Abraham mismo lo llama Yahvé-yireh (“Yahvé proveerá”, Génesis 22:14). Pero a veces “conocer” el nombre de alguien significa conocer a la Persona más profundamente, conocerla realmente. En Éxodo 16:11, Dios dice: “Al anochecer comerás carne, y por la mañana te saciarás de pan. Entonces sabrás que yo soy el Señor tu Dios” (ver también Éxodo 6:7; 29:46). ¡Dios estaba a punto de hacer algo maravilloso! Los patriarcas “conocían” a Yahvé como su Dios, pero es posible que no supieran lo que realmente significaba el nombre divino y es posible que no lo conocieran como él se iba a dar a conocer a lo largo del Éxodo, como el Altísimo [Elyon] sobre todos los dioses, el verdadero Dios Creador capaz de hacer cualquier cosa.

Dios dice aquí (en una forma verbal ligeramente diferente): “Mi nombre es: YO SOY EL QUE SOY”. ¿Qué significa esto? Se han dado muchas respuestas.<sup>[83]</sup> La frase puede significar tanto “Yo soy quien soy” como “Yo seré quien seré”. Claramente, Dios está diciendo: Yo soy el Dios que es; Yo soy el Dios de la existencia, el Dios del ser. Moisés pudo haber estado preguntando: “¿Qué prueba puedo darle al pueblo de quién eres, de tu autoridad para hacer lo que has dicho?” Dios responde: “La prueba que les doy soy Yo mismo. Yo soy el Dios Autosuficiente, Autoexistente, Autoevidente. No hay nada fuera de mí, nada

superior a mí que pueda usarse para explicarme, describirme, justificarme. Yo simplemente soy. El Dios que está de tu lado es el Dios autoexistente del universo”. Ryken escribe: “¿Quién es Dios? Dios es quien es, y eso es todo lo que hay que saber”.<sup>[84]</sup> Alexander MacLaren escribe:

Todo otro ser es derivado, y por lo tanto limitado y cambiante; este ser no es derivado, es absoluto, autodependiente y, por lo tanto, inalterable para siempre. Porque vivimos, morimos. Al vivir, se lleva a cabo el proceso del cual la muerte es el final. Pero Dios vive para siempre, una llama que no se apaga; por lo tanto, sus recursos son inagotables, su poder inagotable... Él da y no es más pobre. Trabaja y nunca se cansa. Opera sin gastar; ama y ama para siempre. Y a través de los siglos, el fuego arde, sin consumirse ni decaer.<sup>[85]</sup>

El nombre también se reconoce como un nombre que describe una relación personal con un pueblo en pacto. Es su nombre de pacto. Éxodo 6:2-4 dice: “Yo soy el SEÑOR... También establecí mi pacto con ellos [los patriarcas]”. En Éxodo 19:3-6 leemos: “El SEÑOR llamó a [Moisés] desde el monte, diciendo: “... Si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra”. ¿Quién hace el pacto con Israel? En muchos lugares, el Ángel es identificado específicamente como el hacedor del pacto (Gn 15:18; 17:1-4; Jdg 2:1; Mal 3:1; etc.).

En este sentido, recordamos nuevamente que es el Ángel del SEÑOR quien revela este nombre divino a Moisés. El que se identifica como Yahvé es también el Ángel. Esto puede darnos una pista acerca de un fenómeno que comienza a ocurrir repetidamente en el Antiguo Testamento, donde el “nombre” comienza a usarse como una personificación de Dios mismo. Por ejemplo, Isaías 30:27 dice: “He aquí, el nombre del SEÑOR viene de lejos, ardiendo en su ira, como humo espeso que sube”. Salmo 20:1, 7 dice: “Que el SEÑOR te responda en el día de la angustia; que el nombre del Dios de Jacob te guarde... Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios”. Salmo 54:1 dice: “Oh Dios, sálvame por tu nombre”. Se podrían citar más pasajes.

La mayoría de los comentaristas han considerado estos usos como meros hebraísmos, en los que el “nombre” a veces se trata incluso por separado de Yahvé. Sin embargo, si, como hemos visto, el Ángel es una revelación trinitaria latente en el Antiguo Testamento, y el Ángel también lleva el “nombre” de Yahvé, estos pasajes comienzan a adquirir un significado más claro y poderoso. Además, aportan claridad a las propias declaraciones de Jesús en el Nuevo Testamento: Juan 17:6: “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste”. Los discípulos de Jesús, que estaban más familiarizados con el

Antiguo Testamento y la teología del Antiguo Testamento, sabían muy claramente lo que estaba diciendo.

Aquí, en el Antiguo Testamento, el ángel divino “enviado” por el Padre (Nm 20,17) manifiesta el nombre de alianza del Dios de Israel. Como en el Génesis, es el redentor de su pueblo, que viene a rescatarlo, a llamarlo a adorar y promete estar con él dondequiera que vaya. Es el Dios de Israel que lo ha reclamado como su herencia especial (Dt 32,8-9).

# EL ÁNGEL COMO “ROSTRO” O “PRESENCIA”

## El ángel y Moisés: Parte II

### Cara a cara

VIVIR EN UNA ERA DE MEDIOS Y CELEBRIDADES Es fácil engañarse a uno mismo y pensar que se conoce a alguien simplemente porque se ha visto su rostro. Debe ser extraño que todo el mundo en la calle te mire boquiabierto aunque nunca lo hayas visto. Éste es el poder de un rostro publicado en revistas, películas y otros medios de comunicación.

Pero no conocemos realmente a alguien hasta que estamos en su presencia. No en su presencia con 75.000 fans gritando, sino en su presencia personal, cara a cara. Es la presencia de una persona la que comunica el verdadero conocimiento de lo que de otro modo podría ser simplemente otra cara bonita. Es por eso que la comunicación incorpórea no es lo mismo, por eso la gente se convierte tan fácilmente en "trolls" en Internet y por eso cada fibra de nuestro ser anhela la Presencia Verdadera, ya sea con otros humanos o con el mismo Dios.

### El ángel y el Sinaí: Éxodo 33

Pasando por alto algún material importante que pertenece propiamente a un título diferente que abordaremos en el próximo capítulo, llegamos ahora a una historia bien conocida que tiene lugar inmediatamente después del infame incidente del becerro de oro en el Monte Sinaí.

¿Un ángel diferente?

Tal vez uno de los mayores desafíos al argumento de que el “Ángel del Pacto” (Éxodo 23:20, Mal. 3:1) es a la vez Dios y “enviado” de Dios —una Segunda Persona Divina— se encuentra en Éxodo 33. Después de que el pueblo quebrantó la Ley del Pacto de Dios al pecar con el becerro de oro, Dios se dirige a Moisés con palabras devastadoras:

El Señor le dijo a Moisés: «Sal de aquí, tú y el pueblo que sacaste de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob: “A tu descendencia la daré”. Enviaré un ángel delante de ti y expulsaré a los cananeos, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos. Sube a una tierra que mana leche y miel, pero yo no subiré en medio de ti, no sea que te destruya en el camino, porque eres un pueblo de dura cerviz».

(Éxodo 33:1-3)

Fíjese en las palabras de Dios: “tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto”. Debido al pecado de ellos, Dios ya no los identifica como su pueblo. Les dice que abandonen el Sinaí y vayan a la Tierra Prometida. Incluso les promete “un ángel” que expulsará a sus enemigos. “Pero yo no subiré entre ustedes”, dice.

El lenguaje suena muy similar a Éxodo 23:20: “He aquí, yo envío un ángel delante de ti...” Pero a diferencia de antes, donde el ángel se identificaba con Dios mismo y llevaba el nombre divino, este ángel ya no se identifica con Yahvé. Dios sigue prometiendo “un ángel”, pero el ángel obviamente no es Dios, así que tal vez el primer ángel tampoco era realmente Dios.

Los primeros rabinos judíos del siglo II o III d. C. utilizaron este mismo hecho como argumento contra los primeros cristianos que afirmaban que Jesús era el “ángel del pacto” que era Dios. Un pasaje del Talmud de Babilonia muestra una discusión entre los rabinos y los Minim (“herejes”). Los herejes (probablemente cristianos) utilizaban Éxodo 23:20-21 para argumentar que debían adorar al “ángel” como Dios. El rabino Idith respondió: “Por nuestra fe [lit. sostenemos la creencia], no lo aceptaríamos ni siquiera como mensajero, porque está escrito: 'Y le dijo: Si tu presencia no va, etc.' (Éxodo 33:15)”.<sup>[86]</sup> En otras palabras, los rabinos intentaron aclarar Éxodo 23:20 con las palabras de Moisés en 33:15, de que sólo Dios mismo es aceptable como guía de Israel. Un ángel, entonces, claramente no es suficiente y no puede ser Dios.

Los rabinos parecen presentar un argumento irrefutable: “El ángel nunca fue Dios mismo, sino simplemente un representante. Dios es uno. ¡Punto!”. Pero, de hecho, como veremos, el argumento no es tan claro como puede parecer a primera vista. Éxodo 33 es mucho más complicado de lo que los rabinos estaban dejando ver. De hecho, quedará claro que el “ángel” que Dios menciona en Éxodo 33:2 no es el mismo “ángel” que se prometió antes y que representa la “presencia” de Dios con su pueblo.



## Tener la “Presencia” de Dios

La palabra clave del capítulo es, de hecho, la palabra “presencia”. En hebreo, es la palabra *paneh*, y puede traducirse como “rostro” o “presencia”. La palabra aparece seis veces cruciales en el capítulo. Ya hemos encontrado la palabra antes (ver p. 61): en Génesis 32:30, cuando después de luchar con el ángel de Dios, Jacob nombró el lugar “Peniel, diciendo: “Porque he visto a Dios cara a cara (*paneh to paneh*), y sin embargo, mi vida ha sido librada”.

Éxodo 33 comienza con Dios retirando la promesa de su “presencia” continua con el pueblo debido a su idolatría con el becerro de oro (cap. 32). Fue un momento de crisis en la nación. Todo el futuro de Israel, toda su relación con Dios estaba en cuestión. Dios dice: “En estas circunstancias de pecado, no puedo ir con vosotros, no sea que os consuma en mi santidad”. Podían tener la Tierra Prometida, pero sin Dios mismo. En respuesta a esta “palabra desastrosa” (v. 4), el pueblo se lamenta y se arrepiente (v. 4-6), y Moisés entra en la tienda de reunión para encontrarse con Dios y suplicar por el pueblo (v. 7-13).

Se nos dice, aparentemente como un comentario editorial, que “cuando Moisés entraba en la tienda, la columna de nube descendía y se colocaba a la puerta de la tienda, y el Señor hablaba con Moisés... Así hablaba el Señor con Moisés cara a cara (*paneh to paneh*), como habla un hombre con su amigo” (33:9, 11). (¡Observe el paralelo con Génesis 32:30!)<sup>[87]</sup> Como hemos visto antes, la “columna de nube y fuego” era otra manifestación visible de la presencia de Dios y era el Ángel del SEÑOR, vimos, quien estaba dentro y oscurecido por la nube.<sup>[88]</sup> Sin embargo, hubo tal intimidad y franqueza en la comunicación de Dios con Moisés en la nube que se dice que Dios se encontró con Moisés “cara a cara, como un hombre habla con su amigo”.

Moisés, en la tienda de reunión, le dice a Dios: «Tú me dices: “Haz subir a este pueblo”, pero no me has declarado a quién enviarás conmigo...» (Éxodo 33:12). Moisés quiere saber «quién es ese ángel» que Dios va a enviar con ellos (v. 2), ya que no va a ser Dios. Moisés está diciendo: «Me estás diciendo que lleve al pueblo a la Tierra Prometida, pero no me estás diciendo quién va a ir con nosotros. Me estás diciendo que mi trabajo sigue siendo el mismo, pero tú no vas a ir. Vas a enviar a un ángel, pero ¿cuál ángel? No queremos a cualquier ángel». A Moisés le parece que lo están degradando. Tiene el mismo trabajo, pero está perdiendo el acceso al director general; ¡solo va a tener acceso a una secretaria!<sup>[89]</sup>

Por eso Moisés suplica: “Si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me muestres ahora tus caminos, para que yo te conozca y pueda hallar gracia ante

tus ojos. Considera también que esta nación es tu pueblo” (33:13). Moisés dice: “¡Quiero conocerte! ¡Quiero que TÚ nos guíes en el camino!”. Además, dice: “¡Quiero que te identifiques de nuevo con tu pueblo! ¡No son sólo mi pueblo! No hables así, Dios. Son tu pueblo”.

En respuesta a la súplica de Moisés, Dios muestra misericordia y cede. Y dice: “Mi presencia (paneh) irá contigo, y te daré descanso” (v. 14). Moisés afirma: “Si tu presencia (paneh) no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (v. 15). Lo que Dios promete y Moisés pide es una continuación de la relación que han tenido. Moisés no quiere perder el acceso al “rostro” de Dios (su presencia paneh) que ha tenido con la columna de nube y fuego y el encuentro con Dios en la tienda de reunión. Debido a la intercesión de Moisés, Dios promete nuevamente que su “presencia-rostro” irá con el pueblo; no solo “cualquier ángel viejo”, sino Dios mismo irá.<sup>[90]</sup>

En este punto, Moisés parece ir “con todo”. En respuesta a la misericordia de Dios, Moisés pide: “Te ruego que me muestres tu gloria” (v. 18). Es una petición muy interesante. ¿Qué significa? Se nos acaba de decir que Moisés se encuentra con Dios “cara a cara” (v. 11). Más aún, el libro de Éxodo registra que Yahvé se había “aparecido” repetidamente a Moisés en manifestaciones visibles. En Éxodo 16:10, “la gloria de Jehová apareció en la nube”. En 24:16-17, “La gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días... Y el aspecto de la gloria de Jehová era como un fuego consumidor sobre la cumbre del monte”. Antes, en 24:9-11, al finalizar la ceremonia del pacto, se nos dice:

Entonces Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel subieron, y vieron al Dios de Israel. Había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, tan claro como el cielo. Y no extendió su mano sobre los principales del pueblo de Israel; ellos vieron a Dios, y comieron y bebieron.

Moisés había “visto” a Dios en repetidas ocasiones. ¿Qué es lo que pide Moisés aquí?

### **Ver el “rostro” de Dios**

La respuesta de Dios a Moisés es muy interesante:

“Haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré delante de ti mi nombre: Jehová... Pero no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre puede verme y seguir con vida”. Y el Señor le dijo: “Mira, hay un lugar junto a mí, donde estarás sobre la roca; y mientras mi gloria pase, te pondré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

(Éxodo 33:19-23)

La palabra que aquí se traduce como “rostro” es nuevamente paneh. Es la misma palabra que se traduce como “presencia” en el versículo 14 cuando Dios dice: “Mi presencia (paneh) irá contigo”. Así que hemos visto lo siguiente:

33:11 “Así hablaba el Señor a Moisés panim a panim...”

33:14 “Mi paneh irá contigo...”

33:15 “Si tu paneh no quiere ir conmigo, no nos saques de aquí...”

33:20 “No puedes ver mi paneh, porque el hombre no puede verme y vivir...”

33:23 “Verás mi espalda, pero mi paneh no será visto”.

Claramente, algo extraño está sucediendo con la palabra paneh en este capítulo; el texto nos dice que había un misterio sutil en la manera en que Dios estaba interactuando con Moisés; Moisés estaba viendo algo de la “gloria” de Dios, estaba hablando personal e íntimamente de alguna manera con una manifestación visible de Dios mismo, pero Moisés también sabe que hay más para ver. Dios está siendo visto y, sin embargo, no está siendo visto.

En cierto sentido, hay una lección en eso. Así es exactamente como sería Dios. A Dios se lo puede ver y, sin embargo, no se lo puede ver. A Dios se lo puede conocer y, sin embargo, no se lo puede conocer. Dios se revela de maneras que podemos entender, pero también revela que nunca lo entenderemos por completo, porque él es Dios y nosotros no.

Dios le da a Moisés una respuesta afirmativa y negativa. Le promete revelar algo de sí mismo, no sólo verbalmente sino visiblemente.

Pero también advierte que Moisés no puede “ver” completamente su rostro, que una percepción completa de Dios sería mortal. Por eso, Dios promete protección contra la exposición mortal y un vistazo fugaz a las “secuelas de la presencia del Señor” (Mackay).<sup>[91]</sup> Y después de que la gloria de Dios pasa, Dios promete quitar su “mano” por un instante para permitir que Moisés vea la “espalda” de la gloria pasajera de Dios.

Ahora bien, la mayoría de los comentaristas interpretan todo esto como un antropomorfismo figurativo: que Dios está hablando figurativamente de su rostro, su espalda, su mano. Ryken escribe: “Estaba expresando la majestad invisible de su ser eterno en términos de partes del cuerpo humano... El rostro de Dios se refiere de alguna manera a la revelación directa de la esencia de su majestad divina. Ver la espalda de Dios es tener una experiencia menor de su

gloria...”<sup>[92]</sup> Dios realmente no tiene una “mano”, una “cara”, una “espalda”, ¿verdad?

Pero debemos tener cuidado aquí. No se trata de poesía figurativa. Es historia registrada. ¡Algo le estaba “hablando” y “apareciendo” a Moisés! En Números 12:6-8, Dios dice:

Escuchad mis palabras: Si hay entre vosotros un profeta, yo, el Señor, me revelaré a él en visión; hablaré con él en sueños. No así con mi siervo Moisés. Él es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablo con él, claramente y no en enigmas, y él contempla la imagen del Señor.

¿Qué significa eso? La última declaración de Números 12:8 es muy significativa. La palabra “forma” (en hebreo, tamunah) es la misma palabra traducida como “semejanza” en muchas de las prohibiciones de la Ley contra la idolatría. Por ejemplo, “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa alguna” (Éxodo 20:4). Mucho más adelante, hablando de los acontecimientos en el Sinaí, Moisés le dice al pueblo: “El Señor les habló de en medio del fuego. Oyeron la voz de sus palabras, pero no vieron ninguna forma (tamunah); sólo se oía una voz” (Deuteronomio 4:12). Sin embargo, Números 12:8 nos dice que Moisés vio más: vio “la forma del Señor”.<sup>[93]</sup>

Probablemente esto se refiere a lo que sucede a continuación en Éxodo 34:

El Señor descendió en la nube y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del Señor. El Señor pasó por delante de él y proclamó: «¡El Señor, el Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad!»... Entonces Moisés se apresuró a inclinarse hacia el suelo y adoró, y dijo: «Si he hallado gracia ante tus ojos, oh Señor, te ruego que permitas que el Señor vaya en medio de nosotros, porque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como tu heredad».

(Éxodo 34:5-9)

Preste mucha atención a la redacción aquí. Alguna manifestación visible de Yahvé “descendió en la nube” y “estuvo” con Moisés y “proclamó el nombre de Yahvé”. Luego alguna manifestación visible de Yahvé “pasó delante de él” (¿no en la nube?). Recuerde, Dios había dicho: “Cuando pase mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Luego apartaré mi mano, y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro” (Éxodo 33:22-23). Así que algo de Yahvé (descrito como “mi mano”) en realidad “cubriría” a Moisés de Yahvé mientras Yahvé “pasa” por allí. Ryken escribe: “Moisés fue protegido por Dios de Dios”.<sup>[94]</sup> Entonces Yahvé retiraría su “mano”, y

Moisés podría ver la “espalda” de Yahvé (o como dice Números 12:8, una “forma / semejanza”).

Estos versículos, y otros similares, dieron lugar a una discusión judía temprana de que en realidad había dos manifestaciones de Yahvé descritas en el texto: hay un Yahvé cubriéndolo con su mano y hay un Yahvé pasando.<sup>[95]</sup> Incluso la repetición de “El SEÑOR, el SEÑOR” volvió locos a algunos rabinos, especialmente por la complejidad del texto: que se estaban proclamando dos Yahvé.

Observemos también la petición de Moisés: “Oh Señor (adonai), te ruego que permitas que el Señor (adonai) vaya en medio de nosotros” (v. 9), el tipo de lenguaje en “tercera persona” que hemos visto antes. Si bien este modismo puede parecer oscuro, hemos visto el uso repetido de este tipo de gramática “extraña” para describir las apariciones e interacciones de Yahvé con su pueblo. ¡El lenguaje se vuelve sumamente intrigante!

**El ángel del “Paneh”**

Entonces, ¿qué hacemos con todo esto? Sea lo que sea lo que está sucediendo, claramente no se trata de un simple antropomorfismo. Se trata de una teofanía visible y especial. Algo verdaderamente cubrió a Moisés de la gloria pasajera. Algo verdaderamente pasó con forma, figura y rostro. Y Moisés vio “gloria” desde atrás, no sólo una “cosa”, ¡sino alguien! Este alguien es llamado el paneh de Dios, su “rostro/presencia”. Fue el paneh de Dios quien se encontró con Moisés en la tienda de reunión, oscurecido por la columna de nube (Éx 33:11). Era el paneh de Dios que Moisés quería que fuera con ellos, y no sólo otro ángel (33:12-15). Fue la parte de atrás del paneh de Dios lo que Moisés vio en la hendidura de la roca como la “forma de Yahvé” (33:20, 23; Nm 12:8).

Esto nos lleva inextricablemente a la conclusión de que la presencia paneh de Dios es una hipóstasis de Dios. “Hipóstasis” es una jerga técnica que se utilizaba en la iglesia primitiva para describir a una de las tres personas de la Trinidad. Para nuestros propósitos, podemos pensar en ella como un sinónimo de “persona”. En otras palabras, la presencia paneh es una Persona de la Deidad. No es una abstracción ni un antropomorfismo. Es una persona.

Esto es lo que vimos cuando el “Nombre” de Dios se convirtió en una personificación de Dios. Ahora es la “presencia” de Dios como una representación personalizada de Dios. Ambos representan a la misma Persona de la Trinidad. Deuteronomio 4:37 dice: “[Dios] amó a tus padres y escogió a su descendencia después de ellos y te sacó de Egipto con su propia presencia (paneh)”. David dijo: “De tu presencia (paneh) venga mi vindicación... En cuanto

a mí, veré tu rostro (paneh) en justicia” (Salmo 17:2, 15).<sup>[96]</sup> De manera similar, el Salmo 27:8 dice: “Tú has dicho: Buscad mi rostro (paneh). Mi corazón te dice: “Señor, tu rostro (paneh) busco”.

Para nuestros propósitos, el texto más importante y revelador de todos es la descripción que hace Isaías del Éxodo en Isaías 63:9: “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz (paneh) los salvó; en su amor y en su compasión los redimió; los levantó y los sostuvo todos los días de antaño”.

En la introducción, explicamos “la analogía de la fe”, que la Escritura interpreta la Escritura y que los pasajes claros ayudan a explicar los pasajes menos claros. Isaías 63:9 es un ejemplo perfecto. La frase “ángel de su presencia” no se encuentra en ningún otro lugar del Antiguo Testamento inspirado. Pero su uso en el contexto de Isaías 63 es altamente provocativo. ¿De dónde surgió esta idea? Sugiere una tradición interpretativa que vincula al Ángel y al paneh, una tradición que ahora se está afirmando en el registro inspirado. El versículo se convierte entonces legítimamente en una clave interpretativa para otros pasajes en los que están involucrados el Ángel y el paneh. Aporta mayor luz y claridad a la conexión entre los dos. Las manifestaciones del paneh de Dios son el Ángel Divino y viceversa. Cuando este uso más amplio se confirma después en la tradición interpretativa judía, incluso en la tradición judía muy temprana, queda claro que los judíos y los primeros cristianos lo veían de la misma manera. Se convierte en parte de la visión de los Dos Poderes de que la revelación de Dios estaba siendo mediada constantemente por el Ángel Divino que aparece bajo muchos nombres.

La conclusión es indiscutible. El paneh es el ángel especial de Dios, el Ángel Divino. Aunque el capítulo 33 no menciona “el Ángel del SEÑOR” como título formal, el testimonio reunido en el Antiguo Testamento muestra que fue el Ángel del SEÑOR a quien Moisés habló y vio en el Monte Sinaí. Él es el Ángel del paneh de Dios, que manifiesta la “presencia” de Yahvé con su pueblo.<sup>[97]</sup> Cuando Moisés pregunta: “¿A quién enviarás conmigo?” (Éx 33,12), Dios acepta enviar a su paneh, el “ángel de su presencia”, con ellos, a pesar de su pecado.<sup>[98]</sup>

El Antiguo Testamento intenta describir cómo la gente puede “ver” y “conocer” a Dios. Moisés está “viendo” al Dios invisible. El Dios del universo, que no puede ser visto, está mostrando su presencia a su pueblo enviando una forma mediada que es la presencia de Dios. Si somos cristianos, tenemos que entender esto de una manera cristiana. Nada que no sea una lectura cristiana servirá. La gloriosa explicación es que este es el Hijo de Dios manifestado como el Ángel del SEÑOR en el Antiguo Testamento, aunque de una manera deliberadamente misteriosa.



# El ángel y el Sinaí, Éxodo 33: Jesús como el Dios del Sinaí

Si el Antiguo Testamento es oscuro y confuso en este punto, una de las grandes tareas del Nuevo Testamento es dejarlo claro. ¡Definitivamente no es misterioso en este punto! Consideremos nuevamente Juan 1:14-18:

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan dio testimonio de él, y clamó: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo.) Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Porque la ley por medio de Moisés fue dada; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Todo esto es lenguaje del Éxodo: la Palabra “habitando” entre nosotros, “viendo” su “gloria”. Con un eco de Éxodo 33, Juan dice: “A Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer”. Esto se refiere, no sólo al Nuevo Testamento, sino al Antiguo Testamento. Jesús mismo dice:

El Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su apariencia, y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen en el que él envió. Ustedes examinan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, pero no quieren venir a mí para que tengan vida... Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, a ése recibirán. ¿Cómo pueden creer, si se glorifican unos a otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? No piensen que yo los voy a acusar ante el Padre. Hay uno que los acusa: Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza. Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creen a sus escritos, ¿cómo creerán a mis palabras?

(Juan 5:37-40, 43-47)

¿Por qué los líderes judíos querían matar a Jesús? Porque entendían perfectamente lo que estaba diciendo. Él se estaba “haciendo igual a Dios” (Juan 5:18). Jesús estaba afirmando que él era el “enviado” del Padre que revela la “forma” del Padre, que revela el “nombre” del Padre, que es la “gloria que viene del único Dios”, que Moisés “escribió” sobre él.

Como otro ejemplo, las palabras del apóstol Pablo son inequívocas: “Todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen” (2Co 3:18). ¿Cómo podemos contemplar hoy la “gloria” del Señor? Pablo lo deja claro: “[Dios] ha resplandecido en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo” (2Co 4:6). Pablo era un estudioso del Antiguo Testamento. Sabía exactamente lo que estaba diciendo cuando afirma que “el rostro de Jesucristo” revela “la gloria de Dios”.

Y una vez más no podemos dejar de pensar en Judas, el medio hermano del Señor mismo. Donde Moisés dice que la “presencia” salvó al pueblo de Egipto (Dt 4:37), Judas dice: “Jesús los salvó” (Judas 5). ¿Por qué? ¿Cómo? Porque Jesús es el paneh de Dios.

En el Antiguo Testamento, no se podía ver el rostro de Dios y seguir con vida. Moisés se acercó lo más que pudo. Vio una manifestación del rostro de Dios desde atrás. La razón por la que Moisés no pudo ver la gloria plena de Dios, en parte, fue debido a su finitud y pecado, y debido a la trascendencia última de Dios. Pero desde una perspectiva histórica, fue porque el mundo no estaba listo. Fue porque el propósito del pacto de Dios en la historia redentora aún no estaba completo. Moisés no pudo llegar tan lejos como lo haría porque el ángel de Dios no estaba listo para ser revelado por completo.

Pero podemos ver el rostro de Dios. El ángel de su rostro ya no está oculto. En cambio, se ha hecho carne, se ha revestido de nuestra fragilidad para protegernos, ha venido físicamente para que todos podamos verlo y para que podamos conocerlo plenamente.

Ahora entendemos aún más el significado de la antigua bendición sacerdotal:

Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

El Señor te bendiga y te guarde;

el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y te tenga misericordia;

El Señor alce sobre ti su rostro, y te conceda paz.

Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

(Números 6:23-27)

¡El paneh de Dios finalmente ha brillado a través del “rostro de Jesucristo”!

## Testimonio histórico

Finalmente, observe cómo muchos de los primeros cristianos usaron estos mismos argumentos para probar la divinidad y la aparición de Cristo en el Antiguo Testamento:

Cirilo de Jerusalén (313-386 d.C.):

Nuestro objetivo es demostrar que el Señor Jesucristo estaba con el Padre. El Señor entonces le dice a Moisés: Pasaré delante de ti con mi gloria y proclamaré el nombre del Señor delante de ti. Siendo Él mismo el Señor, ¿qué Señor proclama? Ves cómo enseñaba encubiertamente la doctrina piadosa del Padre y del Hijo. <sup>[99]</sup>



## Ambrosio de Milán (340-397 d.C.):

La Escritura deja claro que el mismo que es el Nombre del Padre, es también el del Hijo, pues el Señor dijo en Éxodo: “Yo iré delante de ti en Mi Nombre, e invocaré por Mi Nombre al Señor delante de ti”. Así pues, el Señor dijo que llamaría al Señor por Su Nombre. El Señor, pues, es el Nombre del Padre y del Hijo.<sup>[100]</sup>

## Novaciano (200-258 d.C.),

En otro pasaje, notamos que Moisés dice que “Dios se apareció a Abraham”. Sin embargo, el mismo Moisés oye de Dios que “Nadie puede ver a Dios y seguir con vida”. Si Dios no puede ser visto, ¿cómo se apareció? O si apareció, ¿cómo es que no puede ser visto? También Juan dice: “A Dios nadie le ha visto jamás”, y el apóstol Pablo: “A quien ningún hombre ha visto ni puede ver”. Seguramente la Sagrada Escritura no miente; Dios realmente fue visto. Se nos lleva a entender que no fue el Padre, quien nunca ha sido visto, el que fue visto aquí, sino el Hijo, quien descendió repetidamente a esta tierra y así fue visto. Porque él es “la imagen de Dios invisible”; siendo así para que la débil y frágil naturaleza humana pudiera con el tiempo acostumbrarse a ver, en Él, quien es la Imagen de Dios, es decir, en el Hijo de Dios, a Dios Padre... La única explicación inteligible es que Él es a la vez ángel y Dios.<sup>[101]</sup>

## Tertuliano (155-240 d.C.):

Declaramos, sin embargo, que el Hijo también, considerado en Sí mismo (como el Hijo), es invisible, en cuanto que es Dios, y la Palabra y Espíritu de Dios; pero que era visible antes de los días de Su carne, de la manera que dice a Aarón y a María: “Y si hay un profeta entre vosotros, me apareceré a él en una visión, y hablaré con él en un sueño; no como Moisés, con quien hablaré boca a boca, incluso en apariencia, es decir, en verdad, y no enigmáticamente” es decir, en imagen; como también lo expresa el apóstol: “Ahora vemos por espejo, oscuramente (o enigmáticamente), pero entonces veremos cara a cara”. Por tanto, puesto que Él reserva para algún tiempo futuro Su presencia y discurso cara a cara con Moisés—una promesa que luego se cumplió en el retiro del monte (de la transfiguración), cuando como leemos en el Evangelio, “Moisés apareció hablando con Jesús”—es evidente que en los tiempos primitivos siempre fue en un espejo (por así decirlo) y un enigma, en visión y sueño, que Dios, quiero decir, el Hijo de Dios, se apareció—a los profetas y a los patriarcas, como también al mismo Moisés.<sup>[102]</sup>

## Escritores más recientes plantean los mismos argumentos:

### Geerhardus Vos:

[Dios aparece en] forma humana/visible. Detrás de esta forma visible está la impresión de que Dios es completamente invisible... detrás del Ángel que habla como Dios, y que encarnó en Sí mismo toda la condescendencia de Dios para hacer frente a la fragilidad y las limitaciones del hombre, existía al mismo tiempo otro aspecto de Dios, en el que no podía ser visto ni recibido materialmente de esa manera, el mismo Dios del que hablaba el Ángel en tercera persona... La concepción del Ángel apunta a una distinción interna dentro de la Deidad, de modo que hace del Ángel una prefiguración del Cristo encarnado, entonces claramente la Persona que aparece en la revelación era increada, porque Dios.<sup>[103]</sup>

### Hermann Bavinck:

Lo espiritual y eterno se revistió de la forma de lo natural y temporal. Dios mismo, Elohim, Creador del cielo y de la tierra, como Yahvé, el Dios de la alianza, descendió al nivel de la criatura, entró en la historia, asumió el lenguaje, las emociones y las formas humanas, para comunicarse con todos sus beneficios espirituales a los hombres y PREPARAR ASÍ SU ENCARNACIÓN, su permanente y eterna morada en la humanidad. Ni siquiera tendríamos a nuestra disposición palabras con las que nombrar lo espiritual si lo espiritual no se hubiera revelado primero en la forma de lo natural. Como criaturas sensoriales que somos, solo podemos expresar las cosas espirituales analógicamente. Si lo eterno no hubiera llegado a nuestro alcance en el tiempo, si Dios no se hubiera hecho hombre, entonces tampoco su pensamiento hubiera podido sernos transmitido en nuestro lenguaje en la Sagrada Escritura. Dios HABRÍA PERMANECIDO PERPETUAMENTE INCONOCIBLE para nosotros, y siempre habríamos tenido que permanecer en silencio acerca de él.<sup>[104]</sup>

# EL ÁNGEL COMO “MANO DERECHA DE LA GUERRA”

El ángel y Josué

## Señor Sabaoth

AL CRECER EN LA IGLESIA, CANTÁBAMOS REGULARMENTE El famoso himno de Martín Lutero, “Castillo fuerte”, tiene una línea que dice: “Señor Sabaoth su nombre. De siglo en siglo el mismo”. Sabaoth es una palabra que pocas personas usan, y la mayoría no tiene idea de lo que significa. ¿Se trataba de un error de ortografía de Sabbath? Eso no tenía mucho sentido. Pero Lutero proporciona el contexto necesario para entender este magnífico cántico sobre Cristo. “Y él debe ganar la batalla”. Sabaoth, entonces, es una palabra que significa “ejército del cielo” (del hebreo saba que significa lo mismo). De alguna manera, el Jesús manso y apacible en el que tantos piensan solo por cómo llegó a nosotros en el Nuevo Testamento se supone que encaja con él como el Señor de los Ejércitos, es decir, el Señor de los ejércitos del cielo, que lucha y gana guerras por su pueblo.

A continuación, queremos examinar con más detalle este aspecto del Ángel del Señor. Como el texto principal para nosotros parece ser Josué, hemos dejado esta discusión hasta ahora, aunque se le revela claramente antes a Moisés, quien canta sobre ello en el libro del Éxodo.

Josué 5:13-15 es un texto de importancia crucial para identificar al Ángel del Señor en todo el Antiguo Testamento y revelar las conexiones explícitas con Jesús en el Nuevo Testamento. El estudio de este pasaje nos llevará a ver conexiones con varios otros pasajes que ampliarán dramáticamente el alcance de la influencia y la identidad del Ángel en toda la Biblia.

Mes tras mes, año tras año, a lo largo de cuatro décadas de peregrinación por el desierto, Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar con el panim, el rostro del SEÑOR. Hemos visto cómo “el SEÑOR hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo”. Lo que no hemos visto es cómo su protegido, Josué, cuidaba la tienda en su ausencia (Éx 33:11). Dice que no se apartaba “de” (ESV) ni “fuera” (KJV) de la tienda. No es necesariamente que Josué estuviera dentro de la tienda con Moisés, pero por lo menos estaba cerca de ella, y con frecuencia. Debió haber escuchado las discusiones que se desarrollaban en el interior. Debió haber conocido la voz que le hablaba a Moisés.

Cerca del final de su tiempo en la tierra, el SEÑOR le dijo a Moisés que comisionara a Josué como su sucesor, quien conduciría al pueblo a la Tierra Prometida. Se nos dice:

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la tienda de reunión. Y el Señor se apareció en la tienda en una columna de nube. Y la columna de nube estaba a la puerta de la tienda... Entonces el Señor dio órdenes a Josué hijo de Nun, y le dijo: «Sé fuerte y valiente, porque tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que juré darles. Yo estaré contigo».

(Dt 31, 14. 15. 23)

Así como el ángel del Señor se le había aparecido a Moisés en la nube, se le apareció a Josué y le habló. Después de la muerte de Moisés, el Señor continuó hablando, diciendo: “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo. No te dejaré ni te desampararé” (Josué 1:5).

La frase “Ángel del SEÑOR” nunca se menciona en el libro de Josué, pero como hemos visto, el Ángel del SEÑOR es la forma típica en que Dios se reveló en el Antiguo Testamento. Incluso cuando no se menciona explícitamente al “Ángel”, queda claro que él era el actor, que mediaba misteriosamente la presencia de Dios. A veces se le llama simplemente Yahvé, a veces la Palabra, a veces un Hombre, a veces el Nombre, a veces la Presencia. De manera similar, en el libro de Josué, él fue quien se apareció y le habló a Josué en la nube, pero como veremos, también se le apareció a Josué de maneras diferentes e instructivas.

## Comandante de los ejércitos del Señor: Josué 5

Al principio del libro de Josué, hay un extraño y sorprendente enfrentamiento entre Josué y un misterioso guerrero. La nación de Israel había cruzado finalmente el Jordán hacia la Tierra Prometida y se preparaba para la

batalla, enfrentándose a la impenetrable fortaleza de Jericó, una ciudad construida para resistir cualquier asedio. La tarea que tenía por delante Israel era imposible, humanamente hablando. Josué, como líder militar del pueblo, se enfrentaba a una tarea abrumadora.

Mientras Josué estaba explorando la ciudad, “alzó sus ojos” (Jos 5:13; este es el mismo lenguaje usado cuando el Ángel y otros dos ángeles vinieron a Abraham; Génesis 18:2) y vio a alguien que no esperaba ver: “He aquí, un hombre (‘ish) estaba de pie delante de él con su espada desenvainada en su mano”.<sup>[105]</sup>

El hombre estaba de pie en posición de batalla, listo para el ataque. Obviamente había algo impresionante en él. Pero Josué no lo reconoció de inmediato, al menos no al principio. Entonces, como hombre valiente, Josué se acercó al hombre y lo desafió: “¿Estás de parte de nosotros o de nuestros adversarios?” (13). Josué quiso saber con valentía: “¿Peleas por nosotros o peleas contra nosotros? No hay otra opción en esta batalla. O estás con nosotros o estás contra nosotros”.

En una de las respuestas clásicas de la Biblia, el hombre simplemente dice “No”. “¿No? ¿No, qué? ¡Esa era una pregunta de una u otra, no de sí o no! ¿Quién se cree que es este tipo?”

“No, sino que yo soy el comandante del ejército del Señor. Ahora he venido” (14). ¡Qué manera de presentarse! Algunas traducciones dicen “ni uno ni otro”. El hombre parece decir: “Falsa dicotomía, Josué. Pregunta equivocada. No se trata de si estoy de tu lado o del lado de ellos. La verdadera pregunta es: ¿estás de mi lado? Soy el comandante del ejército del Señor. Ahora he venido”.

Lo que sucede a continuación es vital. Cuando el hombre dijo esto, “Josué se postró sobre su rostro en tierra, adoró y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?” (Josué 5:14). Aparentemente, tan pronto como el hombre habló, Josué reconoció quién era realmente. Mientras Josué había estado con Moisés en la tienda de reunión y había visto al Ángel en la nube, la revelación siempre había estado velada. Pero tan pronto como Josué escuchó hablar al Comandante, supo exactamente quién era, porque había estado de pie fuera de esa tienda todos esos años escuchando la misma voz. Reconoció esa voz. Por lo tanto, adoró.

Lo que sucede a continuación parece dejar el asunto en paz. Este “hombre” no sólo acepta la adoración de Josué (algo que los hombres piadosos de la Biblia nunca hacen), sino que se identifica con Josué con el mismo lenguaje que el Ángel del Señor le dio a Moisés: “Y el general del ejército del Señor dijo a Josué: Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo” (15). Observe los paralelos con Éxodo 3:5:

Josué 5:15	Éxodo 3:5
Quítate las sandalias de los pies, para el lugar en el que estas Estar de pie es tierra santa.	Quita las sandalias de tus pies, Para el lugar donde estas Estar de pie es sagrado.

El lenguaje es casi exactamente el mismo. De hecho, son las únicas dos veces en todo el Antiguo Testamento en que se da tal orden de adoración. Esta es la primera de varias pistas verbales que nos dan la identidad de este “hombre”. Es el Ángel del SEÑOR.

Pero ¿por qué se llama a sí mismo “el comandante del ejército del Señor”? ¿Por qué está aquí antes de la batalla de Jericó? ¿Y por qué tiene una espada desenvainada en su mano? Las respuestas a estas preguntas nos brindan algunas ideas cruciales sobre la identidad y el papel del Ángel Divino, con conexiones convincentes con la Persona de Jesús.

## El “Comandante” del Ejército del Señor

Consideremos primero el título de “comandante del ejército del SEÑOR”. La palabra hebrea para “comandante” es sar. En otros lugares se traduce como “príncipe”. Uno podría pensar que esto prueba que es perfectamente humano. Pero no tan rápido. A veces esta palabra se usa para príncipes celestiales. Daniel 10:13 se refiere, por ejemplo, al “príncipe de Persia” y unos pocos versículos más adelante (20) habla del “príncipe de Grecia”. Claramente se trata de principados angélicos en mente, como se muestra cuando llama al gran arcángel Miguel “vuestro príncipe” (21). Curiosamente, la LXX traduce la palabra aquí en Josué como archistrategos. En la literatura judía, archistrategos es sinónimo de la palabra para arcángel.

Más intrigante aún es el caso de Daniel 8, donde el profeta tiene un sueño sobre una rebelión celestial contra Dios: un cuerno pequeño que se hizo muy grande, hasta el punto de alcanzar al ejército del cielo. Dice: “Y arrojó a tierra una parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó. Se hizo grande, tan grande como el Príncipe de los ejércitos (sar hatzavah). Y le fue quitado el holocausto continuo, y el lugar de su santuario fue destruido” (Dn 8:10-11). Un comentario explica: “En vista de la mención de la ofrenda diaria y de ‘su santuario’, no puede haber duda de que la referencia es a Dios”.<sup>[106]</sup> Es difícil refutar esta lógica, pero

encaja perfectamente con la tesis de nuestro libro. La frase “príncipe del ejército” en Daniel 8:11 es la misma que aparece en Josué 5:14.

Que este es un título para deidad se demuestra aún más en los paralelos con Daniel 8:11 que se encuentran en 8:25 y 11:36, donde el “Príncipe de los ejércitos” se convierte en el “príncipe de príncipes” y luego en el “Dios de dioses”.<sup>[107]</sup>

Daniel 8:11, 25	Daniel 11:36
Y se hizo grande, tan grande como el Príncipe de los ejércitos, y le fue quitado el holocausto continuo, y el lugar de su santuario fue destruido... Y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, y será quebrantado, aunque no por mano humana.	Y el rey hará como quiera, se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todos. todo dios, y hablarán cosas asombrosas contra el Dios de los dioses.

¿Quién es este “príncipe” que lidera los ejércitos del cielo y lleva títulos divinos? Resulta convincente que en el Nuevo Testamento sea Jesús quien se describe a sí mismo como la cabeza de los ejércitos angelicales del cielo. En el Evangelio de Mateo, dice: “El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino a todos los que son causa de pecado y a los que violan la ley” (Mateo 13:41); “Porque el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (16:27); “Todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta” (24:30-31). En Apocalipsis 19:11-16, se describe a Jesús viniendo en un caballo blanco, con los ejércitos del cielo siguiéndolo en caballos blancos. De hecho, 19:16 dice: “En su manto y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores”, ¡el mismo tipo de lenguaje que encontramos en Daniel!<sup>[108]</sup>

Así, esta figura de Josué acepta la adoración como Dios mismo, pero se identifica como el “Príncipe de los ejércitos del cielo”. Josué sabe quién es y sabe por qué ha venido.

## Jehová como hombre de guerra: Éxodo 15

De hecho, la identificación del Ángel Divino como un guerrero Divino ya había sido hecha por el predecesor de Josué, Moisés. En su famoso “Cántico del Mar” (Éxodo 15:1-19), Moisés se refiere a “Dios” como un “hombre de guerra”. Presenta al Dios que los había rescatado de Egipto, que iba delante de ellos en la nube y que los defendió contra los egipcios, como un Guerrero Divino.

Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico al Señor, diciendo: «Cantaré al Señor, porque ha triunfado gloriosamente; ha arrojado al mar al caballo y al jinete. El Señor es mi fuerza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré, el Dios de mi padre, y lo ensaltaré. El Señor es un hombre de guerra; el Señor es su nombre».

(Éxodo 15:1-3)

El cántico celebra la promesa de Éxodo 14:14: “El Señor peleará por ustedes, y ustedes sólo deben permanecer en silencio”. En el cántico, Dios es representado como un vencedor que arrojó a los egipcios a las profundidades del Mar Rojo. Más adelante en el cántico, se nos dice que su victoria llegó por su propia mano derecha: “Tu diestra, oh Señor, es gloriosa en poder; tu diestra, oh Señor, destroza al enemigo” (Éxodo 15:6).

Esta frase “mano derecha” es extremadamente importante y está llena de significado. Es fácil pensar en la “mano derecha” (o su equivalente, el “brazo” de Dios) como un antropomorfismo literario (que atribuye un atributo humano a Dios) que representa la idea incorpórea del “poder” de Dios (como en “la mano derecha de Dios es un símbolo de su poder”). Pero ¿qué pasa si la “mano derecha” de Dios es más que una idea incorpórea? ¿Qué pasa si el “antropomorfismo” es más de lo que se ve a simple vista? De hecho, como hemos visto con el Nombre de Dios y la Presencia de Dios, en el Antiguo Testamento, las frases “la mano derecha de Dios” o “el brazo de Dios” se convierten en una hipóstasis de Dios, ¡una Persona!

Consideremos cómo describe Isaías el evento del Éxodo, esta vez con el Brazo en mente. “¿Dónde está el que puso en medio de ellos su Espíritu Santo, el que hizo ir su glorioso brazo a la diestra de Moisés, el que dividió las aguas delante de ellos para hacerse un nombre eterno?” (Isaías 63:11-12). “Él” se refiere a Dios Padre. Él puso el Espíritu Santo y el Brazo allí para pelear la batalla como la mano derecha de Moisés. Vemos que sucede lo mismo en varios lugares.<sup>[109]</sup>

La “mano derecha” y el “brazo” son en realidad una forma de referirse a un comandante militar, a un líder o a un rey.<sup>[110]</sup> No se trata de una idea antropomórfica, sino de un título antropomórfico de una Persona. En el cántico de Isaías, él es a la vez el “brazo glorioso” del Padre y la “mano derecha” de



Moisés. ¿Quién es este Comandante? De hecho, el pasaje de Isaías (que también vimos en el capítulo anterior) ya nos lo había dicho unos versículos antes. El que fue “enviado” para estar con Israel es llamado explícitamente “el Ángel de su presencia (panim, rostro)” (Isaías 63:9).

De manera similar, este mismo fenómeno también se observa en el Salmo 110, el salmo más citado en el Nuevo Testamento para referirse a Jesús: “El Señor dice a mi Señor: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies... El Señor está a tu diestra; quebrantará reyes en el día de su ira; ejecutará juicio entre las naciones” (Sal 110:1, 5-6).<sup>[111]</sup> Como también identifica el Nuevo Testamento, hay un Adonai a la “diestra” de Yahvé, que es el hombre de guerra de Yahvé para ejecutar juicio en la tierra.<sup>[112]</sup>

Así que cuando Moisés cantó que “el Señor es un hombre (’ish) de guerra; el Señor es su nombre” (Éx 15:3),<sup>[113]</sup> Cuando dijo: “Tu diestra, oh Señor, destroza al enemigo” (Éx 15:6), Moisés en realidad estaba describiendo al Ángel del Señor como el guerrero divino “enviado” a pelear por el pueblo.

Desafortunadamente, nuevamente, muchos pasan por alto esta conexión y no consideran que esto podría ser algo más que un lenguaje puramente poético para Dios en su esencia desnuda. Pero el “ángel” de Isaías, el “Adonai” de David, y el “hombre” y “el nombre” de Moisés están unidos al Ángel que está en Éxodo 14:19, protegiéndolos de los egipcios: “Entonces el ángel de Dios que iba delante del ejército de Israel se apartó e iba detrás de ellos, y la columna de nube se apartó de delante de ellos y se puso detrás de ellos” (siendo la nube una imagen del Espíritu Santo de Isaías). Thomas Watson dice de esto:

Este es un gran motivo de consuelo para la iglesia de Dios en medio de todas las combinaciones del enemigo: “Cristo es rey”; y él no sólo puede limitar el poder de los enemigos, sino que también puede quebrantarlo. La iglesia tiene más a su favor que en su contra; tiene a Emanuel de su lado, ese gran Rey ante el cual todas las rodillas deben doblarse. A Cristo se le llama “un hombre de guerra” (Éxodo 15:3).<sup>[114]</sup>

## [Digresión]

Éxodo 15 fue considerado un pasaje “peligroso” por los rabinos posteriores, debido a la forma en que muchos judíos en la época de Cristo lo estaban interpretando. De hecho, algunos vieron a Yahvé apareciendo como un “hombre de guerra” como un Yahvé diferente de su aparición como un hombre mayor en el Sinaí. Algunos de los rabinos vieron la necesidad de corregir este malentendido “peligroso”. Por ejemplo,

R. Levi (290-320 d.C.) dijo: “Dios se enfrentó a ellos en muchas formas. A uno se le apareció de pie, a otro sentado; a otro como un hombre joven y a otro como un hombre viejo. ¿Cómo es eso? En el momento en que el Santo, bendito sea, apareció en el Mar Rojo para hacer la guerra por Sus hijos y para vengarse de los egipcios, los enfrentó como un hombre joven, ya que la guerra se libra mejor por un hombre joven, como está dicho: El Señor es un hombre de guerra, el Señor es Su nombre (Éxodo 15:3)” <sup>[115]</sup>

El rabino Levi estaba intentando “corregir” este punto de vista de los dos Yahvé <sup>[116]</sup> Al escribir acerca de este hombre de guerra, el Nuevo Tesoro del Conocimiento de las Escrituras explica cómo “Uno se le aparece a Josué, llamándose ‘El Capitán del ejército del Señor’, en forma de un hombre de guerra; Josué lo adora; el lugar de su presencia es tierra santa”, pero continúa: “Muchas personas se han quedado perplejas tratando de saber qué se pretendía con esta extraordinaria aparición del ángel a Josué, porque supusieron que todo el asunto termina con el capítulo...” <sup>[117]</sup>

Los primeros cristianos, especialmente los que escribieron el NT, no se quedaron perplejos. Toda la Escritura sigue exactamente esta línea, excepto que le dieron un nombre a este “hombre”. Pensemos en el versículo que comienza el pasaje más famoso del Cántico del Siervo (Isaías 53), un capítulo enteramente dedicado al Mesías venidero. “¿Quién ha creído a lo que oímos de nosotros? ¿Y sobre quién se ha revelado el brazo del Señor?” (Isaías 53:1).

En gran parte debido a que muchos judíos se habían convertido al cristianismo, los rabinos después de la caída de Jerusalén (70 d.C.) comenzaron sistemáticamente a declarar cualquier interpretación como esta como herejía oficial <sup>[118]</sup> lo que significaba el destierro para cualquiera que se aferrara a él. Fossum escribe:

Las primeras negaciones de la herejía —que se encuentran en diferentes versiones de Mekiltoth [partes de la Mishná, no anteriores a finales del siglo III d. C.]— apuntan a mostrar que el Dios que apareció como un “hombre de guerra” en el Mar Rojo (Éxodo 15:3) es el mismo Dios que apareció “como un anciano lleno de misericordia” en el Monte Sinaí (véase Mekilta de R. Simeon ben Yoḥai, Bashalaḥ cap. XV; Mekilta de R. Ishmael, Baḥodesh cap. V; Shirta cap. IV). Mientras que la tradición en la Mekilta de R. Simeón dice que el nombre YHWH se repite dos veces en Éxodo 15:3 (“YHWH es un hombre de guerra; YHWH es Su nombre”) para dejar en claro que es el mismo Dios, YHWH, quien aparece en ambos lugares, la Mekilta de R. Ismael define la peligrosa doctrina como la idea de que YHWH el hombre de guerra y el Elohim de Éxodo 24:10 (“Y vieron al Elohim de Israel”) eran dos manifestaciones divinas diferentes, una justa y una misericordiosa. <sup>[119]</sup>

## El ángel del Señor con la espada desenvainada: Números 22 y 1 Crónicas 21

Todo esto quiere decir que, cuando el hombre de Josué 5:14 se identifica como “el comandante del ejército del SEÑOR”, Josué sabe inmediatamente que

se trata de la “mano” o “brazo” de Dios, el Ángel Prometido enviado para luchar en su nombre, que merece ser adorado como Dios mismo. Pero hay otra pista importante para su identidad. La espada desenvainada en la mano del hombre también es muy significativa. Esta frase (“espada desenvainada” o weharbo shelupha) aparece sólo otras dos veces. En ambas, es el Ángel del SEÑOR quien tiene la espada desenvainada.<sup>[120]</sup>

En Números 22:22-23, cuando el profeta pagano Balaam iba a profetizar contra Israel, se nos dice:

La ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel del Señor se puso en el camino como su adversario. E iba montado en el asna, y con él estaban sus dos criados. Y el asna vio al ángel del Señor de pie en el camino, con una espada desenvainada (weharbo shelupha) en su mano.

Muchos comentaristas señalarán que el ángel aquí aparentemente se distingue de Dios (tanto en 22:22 como en 22:31), y por lo tanto concluyen que este ángel es un mensajero espiritual menor. Si se distingue, esto por supuesto sería exactamente lo que esperaríamos ver a veces si el Ángel es de hecho la Segunda Persona de la Deidad. Porque él es a la vez Dios y, sin embargo, se distingue del Padre. Por lo tanto, este tipo de lenguaje está en línea con nuestra propia visión del Ángel.

Pero al mismo tiempo que se le distingue, también lo encontramos uno con Yahvé. Observemos las palabras del ángel a Balaam: “He aquí, yo he salido a oponerme a ti, porque tu camino es perverso ante mí” (22:32). Entonces el ángel del Señor le dijo a Balaam: “Ve con esos hombres, pero di solamente la palabra que yo te diga” (22:35). El ángel habla aquí con la autoridad y prerrogativa de Dios mismo. Así, en el mismo texto se le distingue y no se le distingue de Dios. Pero el punto más importante para nuestro estudio ahora es que el ángel es identificado por su espada desenvainada como un hombre de guerra que se opone a los enemigos de Israel.

La segunda aparición de la “espada desenvainada” se encuentra en 1 Crónicas 21:16. Debido al pecado de David al convocar un censo no bíblico (ver 1 Crónicas 21:1, también Éxodo 30:11), el SEÑOR decidió castigar a Israel. Dios le da a David tres opciones para castigar a Israel:

Gad se acercó a David y le dijo: «Así dice el Señor: “Escoge lo que quieras: tres años de hambre, o tres meses de devastación a manos de tus enemigos mientras la espada de tus enemigos te alcanza, o tres días de la espada del Señor, pestilencia en la tierra, y el ángel del Señor destruyendo todo el territorio de Israel”. Decide ahora qué respuesta daré al que me envió.» Entonces David dijo a Gad: «Estoy en gran angustia. Que yo caiga en manos del Señor, porque su misericordia es muy grande, pero no que yo caiga en manos de los hombres.»

(1 Crónicas 21:11-13)

Observemos lo que ya hemos visto: “la mano del Señor” no es sólo una figura retórica, sino un título para “el ángel del Señor” como representante militar de Dios mismo. David pide que el castigo venga del “ángel” que es “la mano del Señor”, el hombre de guerra de Yahvé, “porque su misericordia es muy grande”. El texto continúa:

Entonces el Señor envió una peste sobre Israel, y cayeron setenta mil hombres de Israel. Y Dios envió al ángel a Jerusalén para destruirla, pero cuando estaba a punto de destruirla, el Señor vio y se arrepintió de la calamidad, y dijo al ángel que estaba destruyendo: «¡Basta! ¡Detén ahora tu mano!». Y el ángel del Señor estaba de pie junto a la era de Ornán el jebuseo. Y alzó David sus ojos y vio al ángel del Señor de pie entre la tierra y el cielo, y en su mano había una espada desenvainada extendida sobre Jerusalén. Entonces David y los ancianos, vestidos de cilicio, se postraron sobre sus rostros.

(1 Crónicas 21:14-16)

Al igual que en Números 22, muchos comentaristas dudan en identificar al ángel que aparece aquí con el Ángel Divino. Una vez más, el texto parece distinguir claramente al ángel de Dios, que lo “envió”. Sin embargo, se le llama “la mano del SEÑOR”, el Guerrero Divino que representa a Dios. Varias otras pistas deberían llevarnos a identificar al “ángel que obra destrucción” con el propio Ángel Divino.<sup>[121]</sup>

Recuerde, el Ángel del SEÑOR no es solamente el protector del pueblo de Dios (Salmo 34:7), sino también el Ángel que ejecuta el juicio de Dios: “Sean [los malvados] como paja delante del viento, y el ángel del Señor los ahuyentará... y el ángel del Señor los perseguirá” (Salmo 35:5-6).<sup>[122]</sup>

Este ángel de la destrucción es a menudo sinónimo de Dios mismo. Durante la plaga final del Éxodo, en Éxodo 12:23, se nos dice: “El Señor pasará y herirá a los egipcios, y cuando vea la sangre en los dos postes de la puerta, pasará de largo aquella puerta y no dejará que el destructor entre en vuestras casas para heriros”. Es el Señor mismo el que pasa y también es “el destructor”.<sup>[123]</sup>

Sin embargo, hay una pista más significativa de que el ángel con la espada extendida sobre Jerusalén es el mismo Ángel Divino. 1 Crónicas 21:15 nos dice: “El ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán el jebuseo”. Esta no es una información extraña. La era de Ornán el jebuseo se convierte en la futura ubicación del Templo de Jerusalén. En 2 Samuel 24:18-19, el profeta Gad le dice a David por orden de Yahvé que erija un altar en la era. Pero en 1 Crónicas 21:18-19, se nos dice: “Y el ángel del SEÑOR había ordenado a Gad que dijera a David que David subiera y levantara un altar al SEÑOR en la era de Ornán el jebuseo. Y David subió por palabra de Gad, la cual había hablado en nombre del SEÑOR”. En 2 Samuel 24, es Yahvé quien encarga el altar; En 1 Crónicas 21, es el “Ángel

del Señor” quien pone en funcionamiento el altar. Sus palabras son las palabras de Yahvé.

Luego, en 2 Crónicas 3:1 se registra: “Entonces Salomón comenzó a edificar la casa del Señor en Jerusalén, sobre el monte Moriah, donde el Señor se había aparecido a David su padre, en el lugar que David le había indicado, en la era de Ornán el jebuseo”. ¿Qué Señor se “apareció” a David en la era? De hecho, fue el Ángel del Señor quien se le apareció a David sobre la era, y la Biblia identifica su aparición como la aparición de Yahvé. Sin embargo, el texto también distingue al Ángel y a Yahvé.

La era estaba en la cima de una colina, que más tarde se conocería como el monte Sión, pero que antes se conocía como el monte Moriah. Era el mismo monte Moriah donde el mismo ángel del Señor había llamado a Abraham y le había impedido sacrificar a Isaac (Gn 22:11). También es la misma colina donde prometió “poner allí mi nombre” (Dt 12:5).

¿Ves lo que está pasando? Aquí está el Ángel del SEÑOR, en la cima de la misma montaña, con una espada de juicio extendida sobre Jerusalén, y se detiene. Y donde se detiene, le dice a David que construya un altar, donde un día se construirá el Templo para hacer expiación por el pueblo mediante sacrificios. Después de que David construye el altar, en 1 Crónicas 21:26-27, “El SEÑOR le respondió con fuego del cielo sobre el altar del holocausto. Entonces el SEÑOR ordenó al ángel, y él volvió a poner su espada en la vaina”. En otras palabras, el juicio se detiene por el plan de Dios debido al sacrificio de David, que prefigura el plan de Dios de construir un Templo donde él moraría con el pueblo, haría expiación por su pecado y establecería la paz. El Ángel del SEÑOR está allí supervisando todo el proceso, y es allí, en el Monte de Jerusalén, donde el Ángel guarda la espada.<sup>[124]</sup>

Para hacer esto aún más interesante, como parte de una profecía de salvación, Zacarías 13:7 registra estas famosas palabras: “Levántate, oh espada, contra mi pastor, contra el hombre que está junto a mí, dice Jehová de los ejércitos”.<sup>[125]</sup> ¿Quién es el “hombre que está al lado” de Yahvé? Ya conocemos su identidad como “la mano derecha” del SEÑOR. Él es el Ángel que guardó la espada en Jerusalén. Un día, la “espada” que el Ángel “guardó” se volvería “contra” el Ángel mismo. El Ángel que llevaba la espada, que está al lado de Dios, guarda la espada en el mismo lugar donde un día la espada se volvería contra él mismo. Así dice Zacarías 12:10: “Cuando me vean a mí, a quien traspasaron, llorarán por él como se llora por un hijo único, y llorarán amargamente por él como se llora por un primogénito”. Él “guarda la espada” al tomar él mismo el castigo y dar muerte a la enemistad.



En todos estos casos, la “espada desenvainada” identifica al Ángel del SEÑOR como el Comandante del Ejército del SEÑOR, la “mano derecha del SEÑOR” que es el “hombre de guerra” de Yahvé y es Yahvé mismo. Esto comienza a explicar por qué el resto del libro de Josué simplemente abrevia “Comandante de los ejércitos del SEÑOR” a “SEÑOR” cada vez que habla con Josué sobre una batalla próxima. Esto comienza solo un par de versículos más adelante: “Y el SEÑOR dijo a Josué: Mira, he entregado en tu mano a Jericó, con su rey y sus hombres valientes” (Josué 6:2). Continúa a lo largo del libro, como cuando: “El SEÑOR dijo a Josué: No tengas miedo de ellos, porque mañana a esta hora entregaré a todos ellos muertos en manos de Israel” (Josué 11:5).

## ¿Lo reconoces?

Así que, volviendo a Josué, ¿por qué se le aparece a Josué este hombre de guerra con una espada desenvainada, a quien llaman el comandante del ejército del SEÑOR? La respuesta fue clara para Josué. Esta era otra aparición del Ángel prometido y siempre presente del SEÑOR que iría con ellos a la Tierra Prometida y pelearía en su nombre.<sup>[126]</sup> AW Pink escribe:

Observad bien cómo Dios adapta su revelación a sus santos según las circunstancias y necesidades de cada uno: a Abraham en su tienda se le aparece como un caminante (Gn 18,1.2.13); a Moisés en la parte trasera del desierto, en medio de una zarza (Ex 3,1.2); a Josué al comienzo de su campaña, como «un hombre de guerra» (cf. Ex 15,3). En la celebración de la Pascua, Cristo había sido prefigurado como el Cordero inmolado (v. 11); aquí, en el versículo 13, con la espada desenvainada en la mano, se le aparece como «el León de la tribu de Judá» (Ap 5,5).<sup>[127]</sup>

## Juan Calvino escribió:

Hemos dicho que en los libros de Moisés el nombre de Jehová se atribuye a menudo al ángel que preside, que sin duda era el Hijo unigénito de Dios. Él es, en verdad, Dios mismo, y sin embargo, en la persona del Mediador por dispensación, es inferior a Dios. Acepto de buena gana lo que los escritores antiguos enseñan sobre este tema: que cuando Cristo apareció antiguamente en forma humana, fue un preludio del misterio que se exhibió después cuando Dios se manifestó en la carne... [Dios estaba] ofreciendo su ayuda en los combates que estaban a punto de librarse, y prometiendo con su llegada que la guerra tendría un final feliz. No se puede inferir con certeza del culto que ofreció si Josué rindió honor divino a Cristo claramente reconocido como tal; pero al preguntar: “¿Qué mandato da mi Señor a su siervo?”, le atribuye un poder y una autoridad que pertenecen solo a Dios.<sup>[128]</sup>

Jonathan Edwards resume de manera sorprendente esta comprensión bíblico-teológica del Ángel Divino como Cristo, cuando explica:

Tan pronto como el hombre cayó, Cristo inició su obra de mediador. Entonces fue que comenzó a ejecutar la obra y el oficio de mediador. Lo había emprendido antes de que el mundo fuera creado. Estaba comprometido con el Padre para aparecer como mediador del hombre y asumir ese oficio cuando fuera necesario, desde toda la eternidad. Pero ahora había llegado el momento. Cristo, el Hijo eterno de Dios, se revistió del carácter de mediador y se presentó ante el Padre. Inmediatamente se interpuso entre una Majestad santa, infinita y ofendida, y la humanidad ofensora. Fue aceptado en su interposición; y así se evitó que la ira se manifestara en la ejecución completa de esa asombrosa maldición que el hombre había traído sobre sí mismo. Es manifiesto que Cristo comenzó a ejercer el oficio de mediador entre Dios y el hombre tan pronto como el hombre cayó, porque la misericordia comenzó a ejercerse hacia el hombre inmediatamente... Cuando Satanás, el gran enemigo, hubo conquistado y derrocado al hombre, la tarea de resistirlo y conquistarlo fue encomendada a Cristo. Desde entonces, él se encargó de manejar a ese sutil y poderoso adversario. Entonces fue designado Capitán de las huestes del Señor, Capitán de su salvación. De allí en adelante, este mundo inferior, con todas sus preocupaciones, recayó sobre el Hijo de Dios: porque cuando el hombre hubo pecado, Dios el Padre no tendría más que ver inmediatamente con este mundo de la humanidad, que había apostatado de él y se había rebelado contra él. De allí en adelante actuaría sólo a través de un mediador, ya sea enseñando a los hombres, o gobernándolos, o concediéndoles algún beneficio. Y por lo tanto, cuando leemos en la historia sagrada lo que Dios hizo, de tiempo en tiempo, hacia su iglesia y su pueblo, y cómo se les reveló, debemos entenderlo especialmente como la segunda persona de la Trinidad. Cuando leemos acerca de la aparición de Dios después de la caída, en alguna forma visible o símbolo externo de su presencia, debemos entenderlo ordinariamente, si no universalmente, como la segunda persona de la Trinidad.<sup>[129]</sup>

Por esta razón, el Ángel del Señor se apareció como un hombre de guerra, tanto para desafiar como para enseñar a Josué. Ver al Ángel como un hombre de guerra no fue una experiencia cálida y agradable para Josué. Fue un recordatorio de que Dios es santo. Fue un recordatorio de que no puedes “presumir” de la ayuda de Dios. Él no es tu siervo. Debes convertirte en su siervo, estar de su lado. La única respuesta adecuada es caer sobre tu rostro, quitarte los zapatos y dejar que Él dirija tu vida.

En un momento dado, Jesús dijo a sus discípulos: “No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada... El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí” (Mt 10,34.38).

El libro de Apocalipsis nos dice que un día Jesús vendrá nuevamente como este valiente hombre de guerra y comandante del ejército del SEÑOR:

Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza había muchas diademas, y tenía escrito un nombre que nadie conocía sino él mismo. Estaba vestido de una túnica teñida en sangre, y el nombre con el que se le invocaba era: La Palabra de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino fino, blanco y puro, lo seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. Él pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

(Apocalipsis 19:11-16)

¡He aquí que ha llegado! ¿Estamos dispuestos a obedecer sus órdenes?





# EL ÁNGEL COMO “MARAVILLOSO”

## El ángel y los jueces

¡Qué maravilloso!

SI TUVIERAS QUE ELEGIR UN LIBRO DE LA BIBLIA Si usted no piensa en Jueces, que menciona al “Ángel del Señor” más veces que cualquier otro, es posible que no piense en Jueces en primer lugar. Mucha gente ni siquiera ha leído Jueces. Es un libro extraño que se sitúa entre la conquista y la monarquía, y su tema es: “Cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue 21:25). ¿Por qué, entonces, el autor de este libro podría haber elegido mencionar al “Ángel del Señor” casi el doble de veces que cualquier otro libro del Antiguo Testamento? Tal vez se deba a que en las horas más oscuras de la nación, el pueblo tenía una mayor necesidad de vislumbrar a su Dios y su Esperanza: ¡el Ángel del Señor que es maravilloso!

## El ángel del pacto: Jueces 2

El primer relato que hace referencia al Ángel del Señor se encuentra en Jueces 2:1-5, un texto que ya analizamos en la Introducción (y al que os remitimos para una exégesis más detallada de la que ofreceremos aquí). El Ángel abandonó visiblemente el campamento original de Israel en la tierra de Gilgal y se trasladó a Boquim (que la LXX identifica con Betel). Después de la muerte de Josué, el pueblo no había obedecido la orden del Ángel, no había logrado expulsar a los habitantes de la tierra y había hecho pactos con sus enemigos (Jueces 2:2). Como resultado, el Ángel dice: “Por eso os digo ahora: No los expulsaré de delante de vosotros, sino que se os convertirán en espinas para

vuestros costados, y sus dioses os serán un lazo” (2:3). Como vimos en el capítulo 1, la advertencia de Éxodo 23 se estaba cumpliendo, y el Ángel del Pacto estaba retirando su promesa de bendición plena para expulsar a sus enemigos. Aunque el pueblo lloró en Boquim y ofreció sacrificios al Señor, su arrepentimiento no duró mucho. Sin embargo, como veremos, el Ángel no abandona totalmente a su pueblo.

Ciertamente los disciplina por su pecado entregándolos a sus enemigos. Se nos dice: “Y cuando ellos salían, la mano del Señor estaba contra ellos para mal, como el Señor les había dicho y como el Señor les había jurado” (2:15). Es importante ver la conexión entre este versículo y el que se mencionó anteriormente, porque aquí tenemos otro ejemplo de “el Ángel del Señor” que se acorta simplemente a “Yahvé”, porque no era nadie más que el Ángel quien había jurado hacer esto anteriormente en el capítulo.

Pero también podemos decirlo de otra manera. El Ángel, la “mano derecha” de Dios (como vimos en el capítulo anterior), ya no luchaba por ellos, sino contra ellos. Cuando las tribus dejaron de apoyarse y luchar unas por otras, él las juzgó, como se describe en el Cántico de Débora: “Maldice a Meroz, dice el ángel del Señor, maldice a sus moradores por completo, porque no acudieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los fuertes” (5:23).

Pero a pesar de estas disciplinas por el pecado, en su misericordia el Ángel también se les revelará y tratará de recordarles su bondad y su poder para obrar maravillas en su favor. En momentos cruciales, se les aparecerá una vez más y los desafiará a verlo como su “escudo y su recompensa sumamente grande” (Gn 15:1).

## El ángel y Gedeón: Jueces 6 y el Príncipe de Paz

La segunda aparición visible del Ángel del SEÑOR en Jueces se encuentra en la historia de Gedeón. Una vez más, el pueblo había caído en pecado y Dios los había entregado a sus enemigos (Jue 6:1-6). El pueblo clamó entonces al SEÑOR, y él envió un profeta para reprenderlos (6:7-10). Pero después de reprenderlos, se nos dice:

El ángel del Señor vino y se sentó debajo del encinar de Ofra, que pertenecía a Joás abiezerita, mientras su hijo Gedeón sacudía el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, varón valiente y esforzado».

(Jueces 6:11-12)

Al igual que en el caso de Abraham, Jacob y Josué, el ángel se presenta ante Gedeón bajo la apariencia de un “hombre”. De hecho, la mención del encinar es un recordatorio de la aparición de Dios a Abraham “junto al encinar de Mamre” (Génesis 18:1).<sup>[130]</sup> Sin embargo, Gedeón no reconoce inmediatamente la identidad del hombre. Gedeón está escondiendo su cosecha en un lagar, temeroso de los madianitas. Por eso, las primeras palabras del ángel son un tanto burlonas y desafiantes: “El Señor está contigo, oh valiente y esforzado”. Como sucede tan a menudo en la Biblia, Dios viene a un pueblo indigno, débil e incluso necio, y reimagina y transforma sus vidas. Gedeón se convertirá en un valiente y esforzado hombre, pero primero necesita un cambio de perspectiva.

De hecho, Gedeón piensa que el Señor los ha abandonado. Dice: “Por favor, Señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos contaban, diciendo: “¿No nos hizo subir el Señor de Egipto? Pero ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián” (Jue 6:13). Las “maravillas” que menciona Gedeón son la palabra *niphlaotai* (de la palabra *pala'*), que se refiere a las “maravillas” que Dios realizó en Egipto para rescatar a su pueblo. Gedeón no se da cuenta de que está hablando con Aquel que “hizo las maravillas”. Dios no los había abandonado, sino que incluso ahora estaba obrando su propósito mayor de refinarlos y purificarlos.

Luego se nos dice: “El Señor se volvió hacia él y le dijo: Ve con esta tu fuerza y salva a Israel de la mano de Madián. ¿No te envió yo?” (6:14). El texto es muy claro: el ángel que se le apareció era Yahvé que se le apareció.<sup>[131]</sup> El versículo 16 continúa: “Y el Señor le dijo: “Pero yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre”.

Gedeón ya había empezado a sospechar quién era ese hombre, pero todavía no estaba del todo seguro. Así que le pidió: “Si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me des una señal de que eres tú quien habla conmigo. Te ruego que no te vayas de aquí hasta que yo llegue a ti, saque mi presente y lo ponga delante de ti” (6:17-18). Gedeón entró entonces en su casa y preparó un cabrito y “tortas sin levadura de un efa de harina” (6:19).

Ahora tenemos que entender lo que está haciendo. De hecho, Gedeón está recreando conscientemente las acciones de Abraham en Génesis 18. Así como Abraham trajo carne y pan y se los sirvió a Yahvé y a los dos ángeles “debajo del árbol” (Gn 18:8), así también Gedeón se los lleva al ángel “debajo del encinar”. De hecho, la cantidad de comida es una cantidad asombrosa, ¡y deliberadamente paralela a la historia de Abraham! ¡El “efa de harina” de Gedeón equivalía a unos 22 litros (más de 5 galones de harina)! De manera similar, los “tres seahs de

harina” de Abraham (Gn 18:6) también equivalían a 22 litros. Gedeón está captando la visión y preparando un banquete real para Dios. Sin embargo, en lugar de comer la comida esta vez, se nos dice:

Entonces el ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte sobre ellos el caldo». Y así lo hizo. Entonces el ángel del Señor extendió la punta de la vara que tenía en la mano y tocó la carne y los panes sin levadura. Y de la peña surgió fuego que consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel del Señor desapareció de su vista.

(Jueces 6:20-21)

En lugar de comer, el ángel acepta la comida como sacrificio de adoración. Visiblemente extiende la vara que tiene en la mano (probablemente un recordatorio de la “vara de Dios” de Moisés en el Éxodo; Éxodo 4:20). Toca la comida y surge fuego para consumirla (el fuego también es un recordatorio de la presencia ardiente de Dios). Luego se nos dice:

El ángel del Señor desapareció de su vista. Entonces Gedeón comprendió que era el ángel del Señor, y exclamó: «¡Ay, Señor Dios! He visto al ángel del Señor cara a cara». Pero el Señor le respondió: «Paz a ti, no temas, no morirás». Entonces Gedeón edificó allí un altar al Señor, al que llamó: «El Señor es paz». Hasta el día de hoy sigue en pie en Ofra, que pertenece a los abiezeritas.

(Jueces 6:21-24)

En estos versículos suceden varias cosas extrañas y notables. Gedeón ha confirmado que estaba hablando con el ángel del SEÑOR. Sabe que el Ángel es el “rostro de Yahvé” (véase cap. 6) y que un hombre no puede ver el “rostro” de Yahvé y vivir (Éx. 33:20). Sabe que estas cosas se aplican al Ángel del SEÑOR y por eso supone que su muerte es inminente. Pero entonces Yahvé le habla, lo cual es extraño porque el ángel ya “ha desaparecido de su vista” (Jue. 6:21).

Observe la secuencia de este capítulo. Es muy reveladora. En el versículo 11, el Ángel de Yahvé se acerca a Gedeón. En el versículo 12, el Ángel habla de Yahvé en tercera persona: “Yahvé está contigo”. En los versículos 14 y 16, la aparición y el habla del Ángel es la aparición y el habla de Yahvé. El Ángel acepta el sacrificio de adoración y desaparece (vv. 20-21). Gedeón entonces clama a su Señor Dios por haber visto al Ángel (vv. 22). Entonces Yahvé le habla de nuevo (vv. 23), ¡pero aparentemente no a través del Ángel! No sólo hay una confusión entre el Ángel y Yahvé, sino que es como si dos Yahvé diferentes tuvieran papeles de habla. Michael Heiser escribe: “La táctica ahora es familiar: poner a ambas figuras a la par para difuminar la distinción. Pero en el caso de Jueces 6, el escritor también las hace claramente separadas... [teniéndolas] a ambas en la misma escena”.<sup>[132]</sup>

El misterio del capítulo está repleto de misterio. A pesar de haber visto el “rostro” de Yahvé, Yahvé le dice a Gedeón: “Paz a ti; no temas, no morirás” (6:23). Es probable que Gedeón no haya visto el rostro de Yahvé en plena manifestación (ya que Moisés sólo pudo verlo de espaldas). Vio al Ángel del SEÑOR en una forma humana velada, similar a la que vio Josué (Josué 5:13-15) o Jacob (Gén 32:30) ante él. No se nos dice cómo lo vio realmente Gedeón, pero comprendió que se le había mostrado una misericordia maravillosa. A pesar de su pecado, su miedo y su debilidad, el Señor se le había aparecido y le había prometido estar con él como Príncipe de Paz. Gedeón fue convencido, humillado y luego consolado, todo al mismo tiempo. Él llegó a conocer a Dios como su Paz y “Gedeón edificó allí un altar al Señor y lo llamó: El Señor es Paz” (Jue 6:24).

Muchos años después, el mismo Príncipe de Paz se levantaría de las cenizas de su muerte sacrificial, “aparecería” repentinamente a sus discípulos en una habitación cerrada y les diría: “Paz a vosotros” (Lucas 24:36, Juan 21:21).

## El ángel y Manoa: Jue 13 y Un nombre maravilloso

La última aparición del “Ángel del Señor” (al menos con el título apropiado) en Jueces se da en la extraña narración del nacimiento de Sansón. Como es típico en el libro, los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor y Él los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años (Jue 13:1). Cuando Israel necesitaba un libertador, “el Ángel del Señor se le apareció” a una mujer anónima de la tribu de Dan. Su esposo se llamaba Manoa, y ella era estéril y no tenía hijos (13:2-3). Él le promete que concebirá y dará a luz un hijo y que él “comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos” (13:5). Todo esto nos recuerda con mucha fuerza a la ocasión en que el Ángel se le acercó a Sara y le prometió lo mismo en medio de las mismas circunstancias (cf. Gn 18:10ss).

Más tarde, cuando su marido llega a casa, ella le cuenta: “Un hombre de Dios vino a mí, y su apariencia era como la apariencia del ángel de Dios, muy imponente.<sup>[133]</sup> “No le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre” (Jue 13,6). Añade que sí le prometió que tendría un hijo (7). Hemos visto con Moisés y la zarza cómo el nombre Yahvé se identifica con el Ángel, y cómo el Ángel se convierte en una encarnación del Nombre a lo largo del Antiguo Testamento. Pero esta historia retoma algo que aún no hemos discutido con respecto al nombre.

La historia se desarrolla cuando Manoa ora al Señor (8). “Y Dios escuchó la voz de Manoa, y el ángel de Dios volvió a la mujer que estaba sentada en el campo; pero Manoa su marido no estaba con ella” (9). Después de correr a

buscar a su marido, ambos regresan al hombre. Manoa le pregunta: “¿Eres tú el hombre que habló con esta mujer?”. Él dice: “Yo soy” (11), ¡una respuesta muy curiosa, dado el significado del nombre revelado en Éxodo 3!<sup>[134]</sup>

Después de hablar del futuro hijo, Manoa le dijo “al ángel del Señor” (aunque todavía no sabía que era el ángel): “Por favor, déjanos detenerte y prepararte un cabrito” (15). En lugar de comida, el ángel le dice que prepare un holocausto: “... luego ofrécelo al Señor. (Porque Manoa no sabía que él era el ángel del Señor)” (16). ¿El Señor?

De repente, Manoa le dijo al ángel del Señor: “¿Cuál es tu nombre, para que, cuando se cumplan tus palabras, te honremos?” (17). La respuesta del ángel es clásica: “¿Por qué preguntas por mi nombre, siendo que es maravilloso (pele'y)” (18). ¿Qué significado tiene esto?

En primer lugar, el significado de la palabra. Indica algo así como “más allá de lo comprensible” o “extraordinario”.<sup>[135]</sup> Hablando de la Trinidad, pero teniendo fuertemente en mente al Hijo, Gregorio de Nisa escribió a un hereje llamado Eunomio que este era el nombre dado, “... de modo que por esto aprendemos que hay un nombre significativo de la Naturaleza Divina, es decir, la maravilla que surge inefablemente en nuestros corazones con respecto a ella”.<sup>[136]</sup> En verdad, el nombre se da como un medio por el cual, en primer lugar y ante todo, adoraremos a Cristo, tal como lo hizo Manoa.<sup>[137]</sup>

Podemos ver esto más claramente si relacionamos nuestra historia de Manoa con la lucha de Jacob, la zarza ardiente y el Cántico del Mar de Moisés. Cuando Manoa dice: “¿Cuál es tu nombre?”, esta es la misma pregunta que Jacob le hizo al hombre con quien luchó (Gn 32:29). Junto con Sara y Abraham, esto le da a nuestro pasaje otra conexión con Génesis y el Ángel. Además, recordemos que Moisés le hizo la misma pregunta al Ángel (Éx 3:13). A Jacob, simplemente le dijo: “¿Por qué me preguntas mi nombre?” A Moisés le dijo: “YO SOY EL QUE SOY”, y esto puede haber sido insinuado en la respuesta anterior del Ángel (ver nota arriba).

¿Qué hay del cántico de Moisés? Ya vimos este cántico anteriormente, donde Moisés llama al Señor “un hombre de guerra” (Éxodo 15:3) y “la mano derecha” (6). En el mismo cántico, Moisés usa la palabra “Maravilloso” para describir a este “hombre”. Canta: “¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, imponente en hechos gloriosos, hacedor de maravillas (pele')?”.

En Jueces 13, los comentaristas nos dicen que el nombre Admirable “puede haber sido elegido aquí debido a sus conexiones con el Éxodo”.<sup>[138]</sup> Webb explica: “El sustantivo cognado, pele' (maravilla), se usa trece veces en todo el Antiguo



Testamento (en singular o plural), siempre en conexión con Dios, especialmente sus actos de salvación y juicio en la historia, sus leyes, sus actos finales de juicio apocalíptico y (en un caso) su Mesías”. [Énfasis nuestro] <sup>[139]</sup>

Este sustantivo (pele') también tiene un paralelo verbal (pala'). En el mismo momento en que Dios promete un hijo a Abraham a través de Sara, la mujer estéril a la que hace de paralelo la madre de Sansón, dice: “¿Hay algo demasiado difícil [lit. demasiado maravilloso] para el Señor? Al tiempo señalado volveré a ti, por esta misma época el año que viene, y Sara tendrá un hijo” (Gn 18:14). Aquí la palabra está directamente vinculada al propio Yahvé, a quien también hemos visto como el Ángel.

Siglos después, Isaías retomará esta palabra en uno de los versículos más famosos de todo el Antiguo Testamento. Una predicción del Mesías prevé: “Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y el gobierno estará sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6). (Algunas traducciones lo traducen “admirable, consejero” con una coma; YLT). De esta manera, el nombre Admirable ahora está directamente vinculado a Jesucristo.

Pero la cosa se pone aún más interesante. La LXX traduce este versículo de una manera muy extraña. Citado en esta antigua traducción griega por los padres de la iglesia literalmente cientos de veces, dice: “Porque nos ha nacido un niño, y nos ha sido dado un hijo, cuyo gobierno está sobre sus hombros; y su nombre es: Ángel del gran consejo” (Isaías 9:6 LXX). En su disertación sobre el consejo divino, Michael Heiser explica:

Aunque muchos eruditos traducirían la frase “ángel del gran consejo”, yo sugeriría que se prefiere la alternativa. La referencia al concilio divino (בְּסוּדֵר קִדְּשִׁים) en el Salmo 89:8 (hebreo; LXX = 88:8) se traduce ἐν βουλῇ ἁγίων (“en el concilio de los santos”). Como señaló J. Trigg en su estudio de la LXX de Isaías 9:6, “βουλῇ puede significar ‘concilio’ así como ‘consejo’, de modo que, para los lectores de la LXX [megales boules aggelos] sugeriría el concilio angelical de 1 Reyes 22.” <sup>[140]</sup>

En este libro no hemos hablado mucho del concilio divino. Hay demasiado para profundizar en él, así que lo reservaremos para un capítulo propio. Hasta entonces, basta con señalar que el “Ángel del Gran Concilio” de la LXX está directamente relacionado con el Ángel del SEÑOR a través de la palabra “admirable”. Siempre que los Padres de la Iglesia hablaban de Cristo como un ángel en el Antiguo Testamento, este versículo nunca se quedaba atrás.

La gente me ha preguntado (a mí, Doug) cómo creo que se produjo un cambio tan drástico del hebreo al griego. Sin saber si el hebreo original fue cambiado o no, mi sospecha es que la LXX está haciendo una interpretación

teológica de las palabras “consejero admirable”. Conoce estas conexiones con el Ángel y el término “admirable”. Por lo tanto, utiliza esta interpretación para ayudar a la gente a ver más claramente que el Mesías va a estar vinculado al Ángel del SEÑOR de maneras que la mayoría de la gente ha olvidado o nunca supo en primer lugar. Si eso es cierto, entonces el traductor judío de este versículo puede muy bien haber considerado al Ángel una manifestación de Dios mismo. Sea lo que sea lo que haya sucedido para que se produzcan tales diferencias, es indudable que tanto el hebreo “consejero admirable” como el griego “ángel del Gran Concilio” orbitan las mismas ideas teológicas, ideas que circulan en torno a nuestra figura: el Ángel del SEÑOR, el que es y no es Yahvé.

Al finalizar la historia, es importante ver cómo los padres de Sansón responden a todo esto. Después de ofrecer la ofrenda de cereal “sobre la peña al Señor, al que hace maravillas (p'lih)”, aprendemos que Manoa y su esposa simplemente se quedaron allí “observando” (Jue 13:19). Entonces sucedió algo maravilloso. “Cuando la llama subió del altar al cielo, el ángel del Señor subió en la llama del altar” (20). Al instante, los futuros padres “cayeron sobre sus rostros a tierra” (20). La adoración es el tema común que hemos visto hacia el ángel en todos los que hemos estudiado.

“El ángel del Señor no se apareció más a Manoa ni a su mujer, y entonces conoció Manoa que era el ángel del Señor” (21). Aunque este versículo puede que no nos diga exactamente lo que queremos saber sobre su identidad (aunque sí revela que el hombre finalmente se da cuenta de que esto era extraordinario), el versículo siguiente pone todo en su lugar, al menos en su comprensión. “Y Manoa dijo a su mujer: “Sin duda moriremos, porque hemos visto a Dios” (22).

La afirmación era cierta, pero no cierta. Cierto, habían visto a Dios. No era cierto: no habían visto a Dios en su esencia. Eso sería imposible. En cambio, lo habían visto en una aparición velada de la Segunda Persona, que les estaba dando un anticipo de la clase de salvación que realmente necesitaban.

En esta notable historia, el Ángel del Señor estaba prefigurando una salvación que vendría. Dios enviaría un Salvador a un pueblo que estaba perdido en la oscuridad del pecado. Enviaría un bebé sobrenatural nacido de una virgen, que traería la salvación de Dios y revelaría a Dios y expiaría los pecados al convertirse en un sacrificio por nosotros. Enviaría a alguien que no solo “comenzaría” a salvar a su pueblo (13:5), sino que terminaría la liberación de Dios para el mundo. Este hombre que vendría no solo aceptaría el sacrificio, sino que subiría él mismo en el humo del sacrificio, convirtiéndose en el sacrificio, mostrando la gloria de Dios. Como diría más tarde Isaías: “Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo...” (Isaías 9:6).



La fe de la mujer se destaca: “Si el Señor hubiera querido matarnos, no habría aceptado de nuestras manos holocaustos y ofrendas, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría anunciado ahora cosas como estas” (Jue 13,23). Luego dio a luz a un libertador y lo llamó Sansón, que significa “Pequeño Sol”. Pronto liberaría al pueblo. Pero más tarde, “El Sol de Justicia” se levantaría con la sanación en sus alas sobre este mundo de hombres, y lo llamarían Jesús.<sup>[141]</sup>

# MÁS DEL ÁNGEL COMO “PALABRA”

## El ángel y los profetas

### Escuchando la Palabra del SEÑOR

UNA DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE UN VERDADERO PROFETA DE DIOSes que tienen y proclaman la palabra de Dios. Es tan importante enfatizar esto que casi todos los libros proféticos comienzan con este pensamiento de una manera u otra. Las fórmulas, “La palabra del SEÑOR que vino” o “La palabra del SEÑOR vino” ocurren con referencia a Samuel (1Sa 15:10); Natán (2Sa 7:4); Gad (2Sa 24:11); David (1Cr 22:8); Salomón (1R 6:11); Jehú (1R 16:1); Semaías (2Cr 11:2); Elías (1R 17:1); Isaías (Isa 38:4; 2R 20:4); Jeremías (Jer 1:11); Ezequiel (Ez 1:3); Oseas (Os 1:1); Joel (Joel 1:1); Jonás (Jonás 1:1); Miqueas (Miq 1:1); Sofonías (Sof 1:1); Hageo (Hageo 1:1); Zacarías (Zac 1:1); Malaquías (Mal 1:1). La mayoría de estos están en el primer versículo de un libro profético o nos presentan a un profeta en un libro de historia. También es interesante notar (dado Juan 1:1) que la LXX traduce la “palabra” hebrea como “logos” con Gad, David, Jehú, Semaías, Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Jonás, Miqueas, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Finalmente, Amós (Amós 1:1), Abdías (Abd 1:1), Nahúm (Nahúm 1:1) y Habacuc (Hab 1:1) todos “vieron” un oráculo del SEÑOR en una visión.

### El ángel como Palabra con Samuel: 1 Samuel 3

Cuando se considera la idolatría y el pecado de la nación de Israel, la paciencia y la misericordia de Dios son asombrosas. A lo largo de los primeros

capítulos del Antiguo Testamento, Dios ha enviado repetidamente a su Ángel especial a un pueblo indigno y errante. Lo que más necesitaban era conocer la presencia de este Ángel, conocer sus atributos, confiar en sus promesas y su poder, escuchar y obedecer su voz, y adorarlo sólo porque era su Dios; era el Ángel de la Presencia, el Ángel del Pacto, que llevaba el Nombre de Dios y manifestaba la Palabra de Dios y era la fuerza del brazo de Dios para luchar en su nombre. ¡Necesitaban fe en Él! Sin embargo, al final del período de los Jueces y acercándose al período de la Monarquía, el pueblo estaba en decadencia y en un ocaso espiritual. Al comienzo del libro de Samuel, incluso el sacerdocio, a través de la familia de Elí, estaba en idolatría y rebelión contra Dios. Sin embargo, Dios escuchó las oraciones entre lágrimas de una mujer humilde y estéril y le dio un bebé que se convertiría en sacerdote y profeta para un pueblo espiritualmente estéril. Como tantas otras veces, comenzando con Samuel, el Ángel del SEÑOR continuó revelándose y trabajando a través de los profetas para revelar su Palabra.

La frase específica “el ángel del Señor” no aparece en la historia de Samuel. Pero, como hemos visto, el ángel puede aparecer bajo diferentes nombres y apariencias. Para Samuel, como para Abraham antes que él, se le aparece como la “palabra del Señor”. 1 Samuel 3 comienza así:

El joven Samuel ministraba al Señor en presencia de Elí. En aquellos días, la palabra del Señor era escasa y no había muchas visiones. En ese momento, Elí, cuya vista comenzaba a debilitarse y no podía ver, estaba acostado en su propio lugar. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

(1 Samuel 3:1-3)

Como en Génesis 15, la “palabra del Señor” no era sólo un zumbido audible en los oídos; era una revelación visual de Dios.<sup>[142]</sup> Después de la época de Moisés y Josué, la manifestación visible de Dios a su pueblo por medio de los profetas y jueces que había designado se hizo cada vez más rara. Su pecado estaba creando una distancia espiritual entre ellos y Dios. Vimos que la aparición visible del ángel a Gedeón y Manoa había requerido un sacrificio.<sup>[143]</sup> Aquí, la ceguera física de Elí (v. 3) era en realidad un síntoma de su ceguera espiritual y del juicio de Dios sobre él como sacerdote por el fracaso y la rebelión de sus hijos (véase 1 Sam. 2:12, 17, 27-36).

Sin embargo, se nos dice que apenas podía ver y también que “la lámpara de Dios aún no se había apagado” (v. 3). Algo visible está a punto de suceder. ¿Lo verá el anciano que aún conserva un fragmento de vista? La lámpara del tabernáculo era un símbolo de la presencia y la luz espiritual de Dios. Era un

recordatorio de la columna de fuego con la que Dios había guiado a su pueblo en el Éxodo. Por lo tanto, el texto nos dice que todavía había esperanza de que la presencia de Dios fuera mediada a su pueblo.

De hecho, había un joven llamado Samuel que estaba allí como acólito del tabernáculo “ministrando al Señor”. Sin embargo, se nos dice: “Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor aún no le había sido revelada” (3:7). Por supuesto, Samuel sabía quién era Yahvé, pero Yahvé nunca se le había aparecido ni le había hablado en la Persona de su Palabra.

Entonces el Señor comenzó a llamar a Samuel por su nombre (vv. 4, 6, 8, 10), tal como había llamado a Abraham (Gn. 22:11), a Jacob (Gn. 46:2) y a Moisés (Ex. 3:4) por su nombre. Según continúa la historia, Samuel supuso que Elí lo estaba llamando. Solo después de la tercera vez, Elí se dio cuenta de que Samuel estaba escuchando al Señor (vv. 1Sa. 3:8-9).

*Pero* Es importante señalar que Samuel no estaba simplemente “escuchando” una voz incorpórea. El versículo 10 lo deja muy claro: “Y vino Jehová, y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Y Samuel dijo: Habla, que tu siervo escucha”. Tenemos la impresión de que la figura era una sombra, y podría confundirse fácilmente. Pero, alguna manifestación del SEÑOR estaba allí, como con Moisés en la montaña: “Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él...” (Éx 34:5). Claramente, Dios estaba manifestando su “presencia” a Samuel de una manera visible. De hecho, se nos dice que “Samuel tuvo miedo de contarle la visión a Elí” (1 Sam 3:15).

Después de declarar el juicio sobre la casa de Elí (y después de que Elí no se arrepiente, ver 3:18), se nos dice:

Samuel creció, y el Señor estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel era fiel profeta del Señor. Y el Señor se apareció de nuevo en Silo, porque el Señor se había revelado a Samuel en Silo por palabra del Señor.

(1Sa 3:19-21)

Observemos con atención que la “aparición” del SEÑOR fue “por la palabra del SEÑOR”. Esto se puede entender de dos maneras. Podría significar que el SEÑOR se le apareció a Samuel según un plan, según su intención declarada. Pero esa sería una forma extraña de decirlo y, además, ¡parecería innecesaria! Los traductores de la Septuaginta parecen haber estado tan molestos por esto que lo eliminaron por completo y escribieron: “Y el SEÑOR continuó apareciendo en Silo porque el SEÑOR se había revelado a Samuel”, lo cual parece ridículamente redundante. Pero dado que la “palabra del SEÑOR”, como hemos visto, a veces es un título e hipóstasis, tiene mucho más sentido decir que la

aparición del SEÑOR fue por la Persona de la Palabra, el Ángel del SEÑOR. ¡A través de la Palabra del SEÑOR, Dios apareció nuevamente en Silo!

## El ángel como Palabra con Jeremías: Jeremías 1

El mismo fenómeno —una aparición visible de la Palabra del SEÑOR— también se puede ver en el llamado de Jeremías, quien era joven como Samuel.

La palabra del Señor vino a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre te conocí, y antes de que nacieras te santifiqué, te di por profeta a las naciones». Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! He aquí que no sé hablar, pues soy un muchacho». Pero el Señor me respondió: «No digas: “Soy un muchacho”, porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande. No tengas miedo de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice el Señor». Entonces el Señor extendió su mano y tocó mi boca, y el Señor me dijo: «He puesto mis palabras en tu boca...».

(Jeremías 1:4-9)

En otras palabras, la “palabra del SEÑOR” que llegaba a un profeta era el lenguaje de la visión profética. La palabra del SEÑOR aquí era una venida visible de Yahvé a Jeremías. Una manifestación visible “extendió su mano y tocó [su] boca”. Esto no es un antropomorfismo. Es el Ángel del SEÑOR —la Palabra de Dios— extendiendo su mano para tocar la boca de Jeremías y llenarlo con sus palabras. Cuando la Palabra del SEÑOR vino y habló (vs. Jer 1:4, 11, 13), note el cambio: Jeremías responde a la voz: “¡Ah, Señor DIOS (Ahah Adon Yahweh)!” (vs. 6).<sup>[144]</sup> Entonces fue Yahvé quien habló: “Pero el Señor me dijo” (vv. 7, 12, 14). “Palabra de Dios” se convierte en “Señor DIOS” y “Yahvé”. Este es el patrón típico que hemos descubierto a lo largo de nuestro libro.

Éste es, entonces, el tipo de visión profética que ocurre con la “venida de la Palabra del SEÑOR” a sus profetas. Más a menudo de lo que se cree, “la Palabra del SEÑOR” puede haber significado en realidad una aparición visual del Ángel del SEÑOR al profeta. Ahora bien, sería ir demasiado lejos decir que cada uso de la “palabra del SEÑOR” implicaba una manifestación visual (ya sea en una visión, un sueño o en nuestro mundo físico). Pero cuando se utiliza lenguaje visual en un pasaje, claramente se está utilizando el lenguaje del “Ángel del SEÑOR”.

## El ángel como Palabra con Elías: 1 Reyes 19

El lenguaje para “el Ángel” y “la Palabra” aparecen juntos en una historia del profeta Elías. Elías acababa de humillar y derrotar a los profetas de Baal en el Monte Carmelo (1 Reyes 18). Sin embargo, el rey Acab y su malvada esposa pagana Jezabel no se arrepintieron, sino que permanecieron en el poder y

trataron de matar a Elías. Elías huyó para salvar su vida al desierto lleno de depresión y desesperación. Y “se acostó y durmió debajo de un enebro” (1 Reyes 19:5). Luego se nos dice:

En esto, un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y come». Y él miró, y he aquí a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Y comió y bebió, y volvió a acostarse. Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y lo tocó, y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta». Y él se levantó, y comió y bebió, y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

(1 Reyes 19:5-8)

Aunque el “ángel” podría haber sido un mensajero espiritual de menor importancia, es más coherente reconocer que se trataba en realidad del Ángel divino. ¿Por qué? Porque Elías era un profeta del Señor. La “palabra del Señor” le había llegado repetidas veces (1 R 17:2, 8; 18:1).<sup>[145]</sup> Elías tuvo acceso profético al consejo de Dios (Job 15:8), un tema que abordaremos en unos capítulos.

Además, el viaje de Elías estaba repitiendo el viaje del pueblo de Dios al monte Horeb (Sinaí) después del Éxodo. Al igual que Moisés, Elías parece haber creído (erróneamente) que él era el único hombre fiel que quedaba (1 R 19:10) y que Dios necesitaba “empezar de nuevo” con él. Elías aparentemente creía que al ir al Sinaí, él era el israelita fiel que salía de la esclavitud para adorar a Dios, para tener un nuevo encuentro con Dios y para que Dios le revelara su gloria nuevamente.

Así como el “Ángel del Señor” proveyó maná y agua al pueblo para su viaje de cuarenta años en el desierto (ver Éxodo 17:13, 18:6), el Ángel se acercó a Elías en el desierto y le proveyó comida y bebida para su viaje de cuarenta días. Como en el Éxodo, Dios le estaba enseñando lentamente a Elías a confiar en él día a día, proveyéndole lo que Elías necesitaba, no siempre lo que quería. Luego se nos dice:

Elías entró en una cueva y se alojó allí. La palabra del Señor le llegó y le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?» Elías respondió: «He sentido un vivo celo por el Señor, Dios de los ejércitos. Los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.»

(1Re 19:9-10)

Elías había ido hasta Horeb, el monte Sinaí, probablemente al mismo lugar donde Moisés se encontró con Dios, tal vez incluso a la misma hendidura en la roca. ¿Por qué? Estaba desesperado por entender lo que Dios estaba haciendo. Llegó al lugar donde Dios hizo un pacto con el pueblo y básicamente preguntó:

“¿Qué ha sido de tus promesas?”. Sabía que el pueblo había “abandonado” el pacto. Cree que él es el único que queda. ¿Quién sabe? Tal vez incluso haya pensado que Dios podría comenzar de nuevo con él.

En este pasaje se nos dice que “la palabra del Señor vino a él” y comenzó a interrogarlo. No pasemos por alto nuevamente la rareza del lenguaje: ¿La palabra dijo? ¿La palabra habló? Si la Palabra en sí no es algo distinto de lo que dice, este lenguaje es completamente redundante. De hecho, es ininteligible. Pero como hemos visto, la palabra del Señor era a menudo otro título para el Ángel divino. La palabra del Señor “ viniendo ” no era solo un mensaje de Dios, sino una interacción con Dios.

Aquí, tolera la queja de Elías, pero comienza a darle a Elías un encuentro que cambia su perspectiva. Entonces la palabra del SEÑOR le dijo a Elías: “Sal y ponte en el monte delante del SEÑOR” (19:11). Misteriosamente, la palabra del SEÑOR vuelve a hablar sobre “el SEÑOR” en tercera persona. Después, se nos dice:

Y he aquí que Jehová pasaba, y un viento grande y poderoso que rasgaba los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento, un terremoto, pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto, un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego, un sonido de un susurro. Y al oírlo Elías, se cubrió el rostro con su manto, y salió, y se puso a la entrada de la cueva. Y he aquí, le llegó una voz, que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

(1Re 19:11-13)

El pasaje es sumamente inusual. Después de que la Palabra habló acerca del SEÑOR, entonces el SEÑOR pasó. Cuando el paso del SEÑOR había declinado hasta convertirse en la “voz” (kol) de un susurro, entonces una “voz” (kol) habló nuevamente. Junto con tantas de estas apariciones divinas, el lenguaje es sumamente y deliberadamente oscuro.

Lamentablemente, no aparece en nuestra traducción al español, pero de hecho, aparece otro título aquí que ya hemos explorado. Cuando se le dice a Elías que se ponga de pie en el monte “delante del SEÑOR” y cuando dice que las rocas se rompieron en pedazos “delante del SEÑOR”, la frase en hebreo es literalmente, “delante del rostro del SEÑOR” (li-panay Yahweh). Aunque la frase es un modismo hebreo y puede significar simplemente “delante del SEÑOR” — dada la importancia del paneh que analizamos en Éxodo 33-34 (ver cap. 5), la conexión con el Éxodo se pierde sin la traducción más literal del “rostro”. De hecho, se nos dice que a Elías se le iba a permitir ver algo del “rostro del SEÑOR”, como Moisés antes que él.

Los comentaristas a lo largo de los siglos han especulado a menudo sobre el significado de la tormenta, el terremoto, el fuego... y el silbo apacible y delicado. ¿Por qué el Señor no estaba “en el viento... en el terremoto... en el fuego”? Tal vez, a Elías se le estaba recordando su necesidad personal de la misericordia de Dios. Elías había querido que Dios viniera en juicio, y se le recuerda que tal juicio lo consumiría incluso a él. Incluso después del fuego y la destrucción en el Monte Carmelo, Dios tal vez le recuerda a Elías que la verdadera necesidad del pueblo era misericordia. Y así, cuando Elías escucha el “silbo apacible y delicado”, ve su propia necesidad de misericordia y luego sale (v. 13).<sup>[146]</sup>

Dejando a un lado las especulaciones, sin embargo, Elías estaba siguiendo conscientemente a Moisés antes que él. Sabía que no podía ver la gloria completa del “rostro” de Yahvé (Éxodo 33:20). La tormenta, el terremoto y el fuego eran manifestaciones de la “gloria” de Dios que pasaba. Y así, Elías esperó la “voz apacible y delicada” como efecto secundario de la “gloria” de Dios. Solo entonces, “se cubrió el rostro con su manto”, protegiéndose aún más de ver a Dios, y “salió” para hablar nuevamente con Dios.

Después de presentar su misma queja (1 R 19:14), el SEÑOR le explica a Elías que el plan de Dios no se limitaba a las expectativas de Elías, que Elías era sólo una parte de un plan más grande que Dios estaba llevando a cabo, y que en realidad había 7.000 en Israel que no se habían inclinado ante Baal (19:15-18). Ciertamente, Elías había necesitado ser humillado delante del Señor. Necesitaba que se le recordara que el poder de Dios no tenía límites, que el juicio de Dios vendría en el momento apropiado. Pero aun así, lo que más necesitaba el pueblo de Dios era la revelación misericordiosa de Dios. A Elías se le mostró que el Ángel del pacto de Israel todavía estaba proveyendo para su pueblo, la Palabra del Señor todavía estaba revelando a Yahvé, el Rostro del Señor todavía estaba dispuesto a revelarse y a trabajar a través de su profeta para cumplir su voluntad.

Aunque a Elías no se le permitió ver la “gloria” de Dios durante su vida, sabemos que muchos años después, se le permitió ver y hablar con la “gloria del SEÑOR”, cuando el Señor Jesús se transfiguró en la montaña y Moisés y Elías se encontraron con él (Lucas 9:28-36).<sup>[147]</sup>

El padre de la iglesia Ireneo de Lyon escribió:

Dos hechos se significan así: que es imposible para el hombre ver a Dios; y que, por la sabiduría de Dios, el hombre lo verá en los últimos tiempos, en la profundidad de una roca, es decir, en Su venida como hombre. Y por esta razón Él [el Señor] se reunió con [Moisés] cara a cara en la cima de una montaña, estando también Elías presente, como relata el Evangelio, cumpliendo así al final la antigua promesa... Los profetas, por tanto,



no contemplaron abiertamente el rostro real de Dios, sino que [vieron] las dispensaciones y los misterios a través de los cuales el hombre vería después a Dios... Si, entonces, ni Moisés, ni Elías, ni Ezequiel, que tuvieron muchas visiones celestiales, vieron a Dios; pero si lo que vieron fueron semejanzas del esplendor del Señor y profecías de cosas por venir, es manifiesto que el Padre es en verdad invisible, de quien también el Señor dijo: “Nadie ha visto jamás a Dios”. Pero Su Palabra, como Él mismo lo quiso, y para el beneficio de aquellos que lo vieron, mostró el resplandor del Padre, y explicó Sus propósitos (como también dijo el Señor: “El unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha declarado [a Él]”; y Él mismo también interpreta la Palabra del Padre como siendo rica y grande); no en una figura, ni en un carácter, apareció a aquellos que lo vieron, sino de acuerdo con las razones y efectos buscados en Sus dispensaciones ... Así, la Palabra de Dios siempre preserva los bosquejos, por así decirlo, de las cosas por venir, y señala a los hombres las varias formas (especies), por así decirlo, de las dispensaciones del Padre, enseñándonos las cosas pertenecientes a Dios.<sup>[148]</sup>

Entonces, ¿cómo debemos entender la aparición de “la Palabra del SEÑOR” a los profetas del Antiguo Testamento? La revelación de Dios sugiere constantemente los mismos temas que ya hemos comenzado a explorar. La “Palabra del SEÑOR” fue una Persona enviada por Dios que revela a Dios y que es Dios. La mayor necesidad espiritual del pueblo de Dios es verlo, conocerlo y confiar en él. Y Dios tenía un plan asombroso para responder a esa necesidad.

# EL ÁNGEL COMO INTERCESOR

## El ángel en Job y Zacarías

### Intercesión angelical en Job

EL LIBRO DE JOB ES UNO DE LOS MÁS PROFUNDOSy libros difíciles del Antiguo Testamento, que exploran los temas del sufrimiento humano y la providencia y soberanía divinas. El libro comienza con un vistazo a la corte celestial de Dios (similar a 1 Reyes 22:19-23). Debido a las acusaciones de Satanás (y para los propios propósitos eternos de Dios), Dios permite que Job sea golpeado con un sufrimiento terrible. El resto del libro sigue la discusión entre Job y sus amigos mientras Job lucha con lo que le ha sucedido.<sup>[149]</sup>

En el transcurso de la discusión surge un tema que a menudo se pasa por alto. Job es muy consciente de la distancia que lo separa de Dios, de su propia insignificancia y de su indignidad para cuestionar a Dios. Debido a esta distancia, Job se pregunta si existe alguna justicia, si existe alguna manera de apelar a Dios. Surge un tema que se repite: Job necesita un mediador.<sup>[150]</sup> En Job 9:32-33, dice: “Porque Dios no es hombre como yo, para que yo le responda, para que vengamos a juicio juntos. No hay entre nosotros árbitro que pueda poner su mano sobre nosotros dos”.

Job está lleno de contradicciones. Él sabe la verdad de que un hombre no puede estar en lo correcto ante Dios (9:1), pero no sabe qué ha hecho mal. No cree que merezca lo que ha sufrido. Quiere apelar a Dios, pero sabe que el hombre no tiene motivos para cuestionarlo. Una traducción alternativa del versículo 33 dice: “¡Ojalá hubiera un árbitro entre nosotros!”<sup>[151]</sup>

Es un tema que se repite a lo largo del libro. En Job 4:17-18, Elifaz dice: “¿Puede un hombre ser justo ante Dios? ¿Puede un hombre ser puro ante su Hacedor? Ni siquiera en sus siervos confía, y a sus ángeles acusa de error”.<sup>[152]</sup> Entonces Elifaz dice: “Llama ahora; ¿hay alguien que te responda? ¿A cuál de los santos (qadosh; קְדוֹשִׁים) acudirás?” (5:1). Los “santos” es un término para “ángeles”.<sup>[153]</sup> Elifaz implica que los ángeles son posibles mediadores entre Dios y los hombres,<sup>[154]</sup> Pero como ni los hombres ni los ángeles son puros ante Dios, ni siquiera un ángel va a prestar atención a la queja de Job. (Elifaz y Job no saben que el sufrimiento de Job surgió de las interacciones en la corte celestial, para empezar; véase 1:6). El punto es que Job está buscando un mediador.

Job vuelve a señalar lo mismo: “Ahora mismo, he aquí que mi testigo está en los cielos, y en lo alto está el que da testimonio de mí. Mis amigos me desprecian; mis ojos derraman lágrimas a Dios, porque quiere que un hombre discuta con Dios, como un hijo de hombre con su prójimo... Pónganme una prenda (erabon, עֶרְבֹנִי) contigo mismo; ¿quién habrá que dé fianza (taqa, תָּקַע) por mí?” (Job 16:19-21; 17:3). Job está diciendo que sólo en el cielo se sabe la verdad del asunto. Le ruega a Dios que haya un mediador que “discuta” su caso “con Dios”, que lo represente y “diga fianza” por él.

Hacia el final del libro, habla un cuarto amigo de Job: Eliú, hijo de Baraquel el buzita. Eliú cree que tanto Job como sus otros amigos están equivocados. Los amigos se equivocaron al pensar que podían deducir que las duras providencias eran resultado directo de pecados específicos en la vida de Job. Pero Job se equivocó al justificarse a sí mismo, al comenzar a dudar de la justicia y la bondad de Dios y al no reconocer que los caminos y los propósitos de Dios son superiores a los nuestros. Como escribe Michael Horton: “Él reprende a Job por decir que, aunque él tiene razón, Dios no escuchará su caso. Nos corresponde a todos sufrir como parte de nuestra maldición común, le dice a Job”.<sup>[155]</sup>

Elihu dice que Dios siempre está llevando a cabo su propósito, aunque el hombre no siempre lo “perciba” (33:14). Dios usa la providencia para advertir a las personas que no confíen en sí mismas, para humillar su orgullo, a fin de “guardar su alma del hoyo, y su vida de perecer a espada” (33:18). A través del sufrimiento, Dios le recuerda al hombre su propia mortalidad para que su “alma se acerque al hoyo” (33:22). (El propósito de Dios, como dice Elihu más adelante, es liberar “a los afligidos de su aflicción y abrirles el oído en la adversidad” – 36:15).<sup>[156]</sup> Entonces Elihu dice algo muy interesante:

Si hay un ángel que le ayude, un mediador entre mil, que le declare lo que es justo para él, y le tenga misericordia y le diga: «Líbralo de descender al abismo, porque he hallado un rescate; que su carne se rejuvenezca y vuelva a los días de su juventud», entonces el hombre ora a Dios, y Él lo acepta, ve su rostro con

un grito de alegría y le devuelve la justicia. Canta ante los hombres y dice: «Pequé y pervertí lo que era justo, y no me fue retribuido. Él ha redimido mi alma de descender al abismo, y mi vida verá la luz».

(Job 33:23-28)

Los comentaristas han tenido dificultades para interpretar estos versículos.<sup>[157]</sup> Algunos han sugerido que el “ángel” aquí es un mensajero humano, como un predicador, que viene y habla con el hombre atrapado en el pecado y lo anima a arrepentirse. La palabra para “mediador” aquí (lits. מְלִיץ) significa un “intérprete” o “intermediario”.<sup>[158]</sup> Sin embargo, es poco probable que se trate de un mensajero humano, porque este intermediario no sólo declara “al hombre lo que es justo”, sino que también parece representarlo en la corte celestial, diciendo: “Líbralo de descender al sepulcro; he hallado un rescate”.<sup>[159]</sup> La frase “uno de los mil” (o “uno de entre los mil”) probablemente se refiere a los “miles” de ángeles en la corte celestial.<sup>[160]</sup>

Dado que una “perspectiva del consejo divino” ha regido todo el libro<sup>[161]</sup> y fue parte de la discusión entre Job y sus amigos, Elihu parece estar hablando de algo que sucede en la corte del cielo que impacta al hombre en la tierra. Recuerde, Elihu está hablando de los propósitos de Dios: “Porque de una manera habla Dios, y de dos maneras habla Dios, aunque el hombre no lo entienda... He aquí que Dios hace todas estas cosas dos veces, tres veces, con el hombre, para hacer volver su alma del sepulcro, y ser alumbrado con la luz de la vida” (Job 33:14, 29-30). Elihu parece estar diciendo que, sin que el hombre lo sepa, Dios mismo permite que un mediador angelical se presente.<sup>[162]</sup> —el mejor entre los miles de ángeles, no cualquiera de los “santos” como había sugerido Elifaz (5:1).<sup>[163]</sup> Este mediador aboga por el caso del hombre, y cuando lo hace, se produce un cambio en el hombre: su semblante cambia y comienza a tener esperanza, a orar a Dios y a arrepentirse. Es como si renaciera: «Su carne se rejuvenece» (33,25). Entonces Dios «lo acepta; ve su rostro» (Jn 3,10).<sup>[164]</sup> “Con gritos de alegría, y devuelve al hombre su justicia” (33:26). Y el hombre da a Dios toda la gloria (33:27-28).<sup>[165]</sup>

Elihu está describiendo cómo Dios obra en la vida del hombre. Como escribe Michael Horton:

Por eso es que necesitamos dejar de confiar en nuestra propia justicia y confiar en el mediador que anuncia al tribunal que ha encontrado un rescate para librarnos de la destrucción final... Job había luchado por lograr esto en su anterior confesión de fe en un Redentor viviente que lo resucitará de entre los muertos, pero Eliú lo presiona hacia el lugar donde dejará de justificarse a sí mismo y aceptará su lugar con el resto de nosotros, pecadores que no tenemos otra súplica que Cristo”.<sup>[166]</sup>

El punto de Elihu es que Job no debe perder la esperanza en la promesa de Dios de un mediador sobrenatural para rescatar a los pecadores. ¡Elihu parece estar fomentando la fe en un mesías angelical!<sup>[167]</sup>

Muchos comentaristas han expresado la misma interpretación. Franz Delitzsch escribe:

En el mundo extraisraelita se encuentra por todas partes una doctrina de ángeles y demonios mucho más desarrollada que en Israel... Dentro de la historia patriarcal después de Génesis 16, aparece ese malak elohim, que es instrumental en efectuar el progreso de la historia de la redención, y tiene tanto la apariencia del Dios de la revelación, que incluso se llama a sí mismo Dios, y es llamado Dios... Tomando esta percepción, Elihu exige para la liberación del hombre de la muerte en la que ha incurrido por sus pecados, un mediador angélico sobrehumano. El “Ángel de Jehová” de la historia primigenia es la prefiguración más antigua en la historia de la redención de la encarnación futura... y la forma angélica es, en consecuencia, la forma más antigua que asume la esperanza de un libertador.<sup>[168]</sup>

Una vez más, dice,

Si relacionamos al ángel mediador, como el ángel de Jehová de la historia primigenia, con Dios mismo, como entonces el logos de este ángel mediador hacia el hombre puede ser el propio logos de Dios comunicado por él, y él por tanto como מַלְאָךְ, el portavoz de Dios (si consideramos la revelación de Elihu a la luz del Nuevo Testamento), puede ser el Logos divino mismo, reconoceremos aquí fácilmente un presagio del misterio que se revela en el Nuevo Testamento: “Dios estaba en Cristo, y reconcilió consigo al mundo” ... En cualquier caso, Elihu lo expresa como un postulado, que la liberación del hombre solo puede ser efectuada por un ser sobrehumano, como en realidad es realizada por el hombre que es al mismo tiempo Dios, y desde toda la eternidad el Señor de los ángeles de luz.<sup>[169]</sup>

De manera similar, la Biblia de Estudio Anglicana de 1873:

Sin embargo, en el Antiguo Testamento hay un ángel que se distingue de todos los demás; su oficio, rango y, aparentemente, su naturaleza se presentan como peculiares: lleva el santo nombre; y, ya sea que Eliú u otros patriarcas comprendieran o no el pleno significado de sus propias palabras, no emplean expresiones que no sean adecuadas para el verdadero y único Mediador. La objeción de que la expresión está fuera de lugar en boca de Eliú, un arameo, no tiene peso. El ángel del Señor era conocido por los patriarcas.<sup>[170]</sup>

William Barrick no está dispuesto a decir inequívocamente quién es este ángel; sin embargo, escribe:

La revelación contenida tanto en el AT como en el NT restringe nuestra comprensión del individuo que encaja adecuadamente en la descripción de Job 33:23-24. La propia Biblia hebrea proclama enfáticamente que ningún ser humano puede cumplir con la tarea. Aunque no hay una eliminación equivalente de los seres angelicales de la consideración, ningún pasaje de ninguno de los dos testamentos atribuye a un ángel tales capacidades. En toda la revelación divina hay sólo uno que puede cumplir con los oficios y acciones que Elihu describe: el Mesías, Jesucristo. Elihu puede no haber entendido eso en absoluto, pero sí definió con precisión lo que implica la identificación del verdadero mediador de Job. El título del AT para el Hijo de Dios preencarnado es malak Yahweh.<sup>[171]</sup>

## Charles Spurgeon, en su sermón “Huellas de Misericordia”, escribió:

Prefiero creer, como muchos expositores, que el significado completo de estas palabras nunca se encontrará en los ministros de la raza mortal; más bien debemos referirlo al Gran mensajero del pacto, el Gran intérprete entre Dios y el hombre, cuya presencia para el alma enferma de pecado es una profecía segura de misericordia. Cuando Dios el Padre envía a Su Hijo amado a un hombre, cuando Cristo viene a la conciencia del hombre y habla con él, mostrando las credenciales de un Salvador y obligando a la fe del pecador, ¡allí es donde el Señor obviamente tiene la intención de la salvación, y será efectivamente perfeccionada en ese hombre para la vida eterna! Con esta perspectiva procedo, considerando a nuestro Señor Jesucristo como el heraldo de la misericordia. Noten bien los títulos, un mensajero, un intérprete, uno entre mil. ¿Hay otro aparte de Jesús a quien pertenezcan tan apropiadamente? Contemplémoslo como un mensajero; eso es precisamente lo que Jesucristo es. Ahora bien, un mensajero no viene en su propio nombre; Él debe ser enviado, y es un gran consuelo saber que Jesucristo no vino a salvar a los hombres simplemente por su propia cuenta, sino que vino comisionado por el Padre. Él fue enviado por Dios; Dios ha designado a Cristo para ser el Salvador; aquellos que aceptan a Cristo y confían en Él, aceptan a la misma persona que Dios mismo ha ordenado. Cristo no es un Salvador aficionado, que viene sin una comisión; en Sus manos lleva el sello real de la autoridad divina. ¡Oh pecador tembloroso! ¡Confía en Aquel en quien Dios ha confiado! ¡Aférrate a Aquel a quien Dios ha designado!<sup>[172]</sup>

Sea lo que fuere lo que Eliú entendió, describe correctamente la doctrina bíblica de la redención. 1 Timoteo 2:5 dice: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. En Isaías 59:16, el profeta dice que Dios vio “que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera quien intercediera; entonces su propio brazo lo salvó, y su justicia lo sostuvo”.<sup>[173]</sup> En el libro de Apocalipsis, Juan llora “porque no se halló a nadie digno de abrir el libro” hasta que se le dice: “No llores más; he aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos” (Apocalipsis 5:4-5). Hay Uno entre las miríadas de la hueste celestial que cumple todo lo que Eliú describió: el Ángel, que es Dios mismo.

En otras palabras, Eliú está anticipando el Evangelio. Nuestra esperanza en esta vida vana no está en este mundo caído y difícil. Nuestra esperanza debe venir de algo eterno... que irrumpe en este mundo. Nuestra única esperanza es que haya para nosotros “un ángel, un mediador, el más hermoso entre diez mil”. Como dice el autor del himno:

*La dulzura majestuosa se sienta entronizada  
sobre la frente del Salvador  
Su cabeza coronada de radiantes glorias,  
Sus labios rebosan de gracia.  
Ningún mortal puede compararse con Él.  
entre los hijos de los hombres;  
Él es más bello que todas las bellezas.*



## Intercesión angelical en Zacarías

Si Job 33 propone la necesidad de un mediador e intercesor angelical único entre Dios y el hombre, el libro de Zacarías muestra a ese mediador angelical en acción.<sup>[174]</sup> En Zacarías 3, al profeta se le muestra una visión,

Después me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba de pie delante del ángel del Señor, y a Satanás que estaba a su derecha para acusarlo. Y el Señor dijo a Satanás: «¡El Señor te reprenda, Satanás! ¡El Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda! ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?» Josué estaba de pie delante del ángel, vestido con vestiduras sucias. Y el ángel dijo a los que estaban delante de él: «Quitadle esas vestiduras sucias». Y le dijo: «Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con vestiduras limpias». Y dije: «Que le pongan una mitra limpia en la cabeza». Y le pusieron una mitra limpia en la cabeza y le vistieron con vestiduras. Y el ángel del Señor estaba de pie.

(Zacarías 3:1-5)

Zacarías recibe una visión impactante. El sumo sacerdote era el representante designado del pueblo ante Dios. Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y se paraba ante el propiciatorio para hacer expiación por los pecados del pueblo. Los preparativos comenzaban semanas antes, con rituales, lavamientos y sacrificios, asegurándose de que el sacerdote mismo estuviera limpio, listo y fuera aceptable para representar al pueblo. Sin embargo, Zacarías tiene una visión de la realidad espiritual superior de la intercesión del sumo sacerdote. Se le da un vistazo a la sala del tribunal del cielo. Y, sorprendentemente, ¡Josué, el sumo sacerdote, está de pie ante el tribunal con harapos inmundos!<sup>[175]</sup> En otras palabras, a pesar de todos los preparativos, el sumo sacerdote mismo seguía siendo impuro ante Dios. Y si el sumo sacerdote era impuro, ¿qué esperanza tenía el pueblo? Era una visión de desastre espiritual. Incluso el mejor representante del pueblo, el que había sido designado, no alcanzó la justicia de Dios. Para empeorar las cosas, Satanás, el acusador, está a la diestra de Josué para acusarlo, de manera muy similar a como sucedió al principio de Job.

Ahora bien, en Job, “vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y entre ellos vino también Satanás... para presentarse delante de Jehová” (Job 1:6, 2:1). Y en la escena del tribunal de Job, es el SEÑOR quien le habla a Satanás acerca de Job. Pero en la escena de Zacarías, Josué el sumo sacerdote y Satanás están de pie “delante del ángel de Jehová”, es decir, incluso en el atrio del cielo, Jehová el SEÑOR que se sienta a la cabeza del atrio es el ángel del SEÑOR que se sienta a la cabeza del atrio. El versículo 2 confirma esto: “Jehová

dijo a Satanás...” En otras palabras, el ángel del SEÑOR delante del cual están de pie es el SEÑOR.

Aquí está la maravilla de la visión: a pesar de los trapos sucios de Josué y las acusaciones de Satanás, se nos dice: “El Señor dijo a Satanás: '¡El Señor te reprenda, Satanás! ¡El Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda! ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?'” (3:2). Observe el lenguaje: ¡Yahvé invoca a Yahvé para reprender a Satanás! El ángel del pacto, que es el ángel de la presencia de Dios, invoca al Dios del pacto que eligió a Jerusalén como lugar de su nombre y misericordia para reprender a su acusador. Luego el ángel dice: “Quítale esas vestiduras sucias... He aquí, he quitado de ti tu iniquidad, y te vestiré de vestiduras limpias” (3:4).

Aquí está el intercesor por el cual Job había orado, derramando “lágrimas a Dios, para que defendiera la causa de un hombre con Dios” (Job 16:20-21). Como Eliú había sugerido, aquí está el más alto de la corte celestial siendo misericordioso con Josué (y a través de él el pueblo del pacto) y diciendo: “Líbralo de descender a la fosa; he hallado rescate” (Job 33:24). Como dice Isaías, el Señor mismo “vio que no había hombre y se maravilló de que no hubiera quien intercediera; entonces su brazo lo salvó, y su justicia lo sostuvo. Se vistió de justicia como de coraza, y de yelmo de salvación en su cabeza... Y vendrá un Redentor a Sión...” (Isaías 59:16-17, 20). El ángel del SEÑOR, que es el “brazo” del SEÑOR, y que es Yahvé mismo a la cabeza del consejo divino, intercede por su pueblo pecador.

Entonces, por orden del ángel, a Josué le quitan sus vestiduras sucias y lo visten con ropas limpias (Zacarías 3:4). Esta es una de las imágenes más claras que la Biblia ofrece de las doctrinas bíblicas de la justificación y la imputación. Aunque somos pecadores, inmundos e injustos ante Dios, Dios promete quitarnos nuestra inmundicia, lavarnos y revestirnos de su justicia.<sup>[176]</sup> Nuestra culpa y nuestro pecado son eliminados y pagados y se nos da una cobertura justa. Como dice nuevamente Isaías:

Me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a un novio me atavió como a un sacerdote con una hermosa corona, y como a una novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce sus renuevos, y como el huerto hace brotar lo sembrado en él, así el Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

(Isaías 61:10-11)<sup>[177]</sup>

## Conociendo al Mediador



Job, que vivió en el tiempo de los patriarcas apartado del pueblo del pacto de Dios, no sabía que había un mediador entre Dios y el hombre hasta que lo encontró en Job 38 y Dios mismo le habló. Entonces Job se arrepintió y Dios le restauró su justicia y bendición. El pueblo de Israel sabía que Dios mismo se había comprometido, a través del ángel de su presencia, a ser su representante en la corte del cielo y su guardián en la tierra. Pero la manifestación final de su intercesión y rescate no estuvo completa hasta su encarnación: el Redentor vino finalmente y plenamente a su pueblo. Ahora, sabemos aún más que “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1Ti 2:5-6). Ahora, “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo, quien es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1Jn 2:1-2).

# EL ÁNGEL COMO “GLORIA”

El ángel en Ezequiel e Isaías

## Gloria sea

EL ANTIGUO HIMNO LITÚRGICO CONOCIDO COMO LA DOXOLOGÍA MENOR O MÁS FAMILIARMENTE EL GLORIA PATRI PROCLAMA:

*Gloria al Padre  
Y al Hijo  
Y al Espíritu Santo*

Basilio el Grande (329-379 d. C.) dijo que sus raíces se podían rastrear hasta las primeras fórmulas bautismales de los Apóstoles. El Libro de Oración Común sostiene que encontramos rastros de ella en los Padres Apostólicos en la Epístola de la Iglesia de Esmirna, los escritos de Clemente y que Policarpo puede haber tenido una fuerte influencia en la creación de lo que el Sínodo de Vasio (529 d. C.) nos ayudaría más tarde a conocer como la práctica litúrgica universal de cantar esta doxología en Occidente, Oriente y África, incluso cuando luego ordena a las iglesias de la Galia (la Francia moderna) que sigan su ejemplo.<sup>[178]</sup>

Tal vez la razón principal por la que se cantaba la canción en las iglesias era para poner a prueba la ortodoxia. “Los arrianos”, explica un diccionario, “se aprovecharon... y tergiversaron algunas de las [palabras] para que pareciera que favorecían sus propias opiniones”.<sup>[179]</sup> Una de sus doxologías decía:

*Gloria al Padre  
PorEl hijo  
EnEl Espíritu Santo*

El problema se ve inmediatamente. El único digno de gloria para los arrianos es el Padre. Pero la ortodoxia cristiana sostiene que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son todos dignos y llenos de gloria. De hecho, es más que eso, pues las Escrituras nos enseñan que los tres son la gloria misma de Dios. Aquí sólo vamos a ver cómo esto se aplica al Hijo, y más específicamente al Ángel del SEÑOR.<sup>[180]</sup>

## La gloria en Ezequiel

Comenzamos en Ezequiel 1. La famosa escena inicial está llena de imágenes extrañas y salvajes: tormentas, nubes, fuego (todo lo cual nos recuerda la venida de Dios al Monte Sinaí), metal reluciente, seres vivientes con cuatro caras, múltiples alas y ojos por todas partes. Parecían brasas de fuego, como antorchas que se movían de un lado a otro, como relámpagos que se lanzaban de un lado a otro. Hay ruedas con llantas al lado de los seres vivientes, una rueda para cada criatura. Parecen berilo reluciente.

Sobre las cabezas de las criaturas había una vasta expansión que brillaba como el cristal. “Y sobre la expansión que estaba sobre sus cabezas había una semejanza de un trono, semejante en aspecto a un zafiro; y sobre la semejanza del trono estaba sentado una semejanza que parecía de hombre” (Ezequiel 1:26). Vamos a ver más sobre esta apariencia “semejante a la de un hombre” en un capítulo posterior. Lo que queremos destacar aquí es su descripción. Se le llama “la semejanza de la gloria de Jehová” (28).

A través del paralelismo de la “semejanza”, la “gloria” se convierte en lo que algunos eruditos han llamado una hipóstasis, una palabra que hemos visto antes, especialmente con el Nombre y la Palabra en capítulos anteriores.<sup>[181]</sup> La idea de que la gloria tiene forma humana se remonta al menos a Moisés en el monte Sinaí. En Éxodo 16:10, “la gloria de Jehová apareció en la nube”. La gloria no es la nube, sino que está en la nube. Antes leímos que simplemente el Señor estaba en la nube (Éx 13:21; 14:24), pero también que el Ángel del Señor está peleando en la nube (14:19).

La gloria está personificada en el monte Sinaí. “La gloria del Señor habitó en el monte Sinaí...” (24:16; cf. 19:9). Detengámonos un momento. La palabra “habitó” aquí es importante. Es el verbo shakan. De ahí se deriva la famosa “Shekinah”. Shekinah es básicamente una palabra que significa “gloria”. Shekinah no es una palabra bíblica; se encuentra en todos los Targums (como “Memra” que significa “Palabra”). En los Targums, un diccionario bíblico dice:

“La Shekinah se convierte en una entidad separada... un intermediario entre Dios y el hombre”.<sup>[182]</sup> El mismo diccionario dice: “En los Targumes, 'shekinah', 'gloria de Dios' y 'palabra de Dios' se usan como sinónimos. Así, Jacob despertó de su sueño y dijo: 'Seguramente el SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía'” (Gen 28:16) se convierte en: “La gloria de la Shekinah del Señor habita en este lugar, y yo no lo sabía. (Gen 28:16 PJE). Moisés cubrió su rostro, porque tenía miedo de mirar a Dios (Ex 3:6) se convierte en: 'Tenía miedo de mirar la altura de la gloria de la Shekinah del Señor' (Ex 3:6 JPE)”. Esto último es interesante para nosotros, porque como vimos anteriormente, es al Ángel del SEÑOR a quien Moisés tiene miedo de mirar.

Continuando con Éxodo 24:16, “... y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube”. “¿Él?” Este pronombre aquí se refiere a la Gloria. La Gloria se llama “él”. Más adelante, en un pasaje que hemos visto especialmente en lo que respecta a “la cara”, Moisés le pidió a Dios que le mostrara su “gloria”. Dios cubre a Moisés con una “mano” y le permite ver su “espalda” (Éx 33:18-23).

Aunque muchos ven este lenguaje como puramente antropomórfico y que no debe tomarse literalmente en ningún sentido, hemos visto que es mucho mejor ver a Yahvé aquí en la forma del Ángel del SEÑOR, un ángel con un cuerpo real. Como dice Segal, “Yahvé mismo, el ángel de Dios, y su Gloria están peculiarmente fusionados, lo que sugiere un profundo secreto sobre las formas en que Dios se manifestó a la humanidad”.<sup>[183]</sup> De la misma manera, “Ezequiel también parece haber fusionado ideas sobre la gloria del SEÑOR con ideas sobre el ángel del SEÑOR... Ezequiel no mira directamente el rostro de Dios, o incluso directamente el rostro de la gloria; más bien, ve la ‘semejanza de la gloria’”.<sup>[184]</sup> Lo encontramos nuevamente en Zacarías, donde “el ángel que hablaba conmigo” comenzó a hablar con “otro ángel” (Zac 2:3), quien dijo de Jerusalén: “Yo seré la gloria en medio de ella” (5). De este modo, se convierte en lo que Kline llama el “Ángel de la Gloria”.<sup>[185]</sup>

Es notable que Ezequiel pudiera decir esto acerca de la gloria porque “la gloria es preeminentemente una cualidad divina; en última instancia, sólo Dios tiene gloria”.<sup>[186]</sup> Varios siglos antes de Ezequiel, Isaías oyó al Señor decir: “Yo soy el Señor; ése es mi nombre; mi gloria no la doy a ningún otro” (Isaías 42:8). Por lo tanto, cuando Ezequiel ve la semejanza de la gloria del Señor, debemos creer que esto explica su declaración inicial en el libro: “Vi visiones de Dios” (Ezequiel 1:1).

No dejemos que el término “semejanza” nos engañe, como si en realidad no estuviese viendo la Gloria, sino sólo algo que se parece a la Gloria. Más bien,

“semejanza” es una idea que el NT utiliza para referirse a Cristo mismo. Él es el “resplandor de la gloria de Dios” y “la imagen exacta de su naturaleza” (Hebreos 1:3), pero también la “semejanza de los hombres” (donde el término griego para “semejanza”, *homoionoma*, es idéntico a la traducción de “semejanza” de la LXX en Ezequiel 1:26 y 28), lo que sabemos que significa que era un ser humano real.

Así, la historia de la iglesia ha identificado a la persona que vio Ezequiel como la Segunda Persona de la Trinidad. Esto lo vemos ya en el mismo NT. Por ejemplo, el Apocalipsis describe a Jesús como alguien parecido a un hijo de hombre (Apocalipsis 1:13), que tenía una voz como el estruendo de muchas aguas (15), pies como metal reluciente (15) y una apariencia como la del sol brillando con toda su fuerza (16). Todas estas son imágenes tomadas de Ezequiel 1:24-28. Así, mientras que los Padres no usaron este texto muy a menudo, los Reformadores estaban interesados en explicar que Ezequiel estaba viendo al Cristo preencarnado.<sup>[187]</sup> En este sentido, vale la pena concluir con la observación de que en el mismo Ezequiel, la Gloria es identificada posteriormente como el SEÑOR. “Y la gloria del Dios de Israel se elevó del querubín sobre el cual estaba, al umbral de la casa. Y llamó al hombre vestido de lino, que traía a sus lomos el cuaderno de escribano. Y el SEÑOR le dijo...” (Ezequiel 9:3-4). ¿Quién habla? La Gloria. El Señor. El Ángel.

## La gloria en Isaías

El segundo pasaje que queremos examinar es el famoso Isaías 6. Sólo tenemos que llegar hasta el primer versículo: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor (Adonai) sentado sobre un trono alto y sublime; y sus orlas llenaban el templo” (Isaías 6:1). Isaías tiene una visión de Dios en el cielo. Sin embargo, nadie puede ver a Dios y vivir. Sin embargo, Isaías vio “al Señor”. Entonces, ¿a quién vio?

El NT es muy claro en este punto. Juan dice: “Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria, y habló de él” (Juan 12:41). ¿Quién es el “él” y el “lo” en este versículo? En el contexto, es Jesús (36). Pero Juan usa este lenguaje de “gloria” para captar esto. Sin embargo, Isaías 6:1 no usa la palabra “gloria”.<sup>[188]</sup>

En este punto puede ser importante recordar la discusión previa sobre los Targumes y la Shekinah. El Targum dice: “En el año en que el rey Uzías fue herido con ella, el profeta dijo: Vi la gloria del Señor reposando sobre un trono alto y sublime en los cielos de la altura; y el templo estaba lleno del resplandor de su gloria... Porque mis ojos han visto la gloria de la Shekinah del rey eterno, el Señor de los ejércitos!” [Isaías 6:1, 5. Las cursivas son añadidos del Targum al texto

hebreo]. También debemos notar que la LXX concluye el versículo: "... y la casa estaba llena de su gloria". Juan podría estar tomando como referencia cualquiera de las dos fuentes.

El panorama más amplio es que Juan hace este tipo de cosas regularmente, recopilando ideas de "la gloria", "la palabra" y otras cosas a lo largo de su Evangelio para que sepamos que Jesús es aquellos que vienen en forma humana.<sup>[189]</sup> Él escribe: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Juan equipara el logos, la gloria y el Hijo. Son todos la misma cosa. Es en esta idea de "Gloria como Persona" que Juan escribe más tarde: "Isaías vio su gloria" (Isaías 12:41).

Pero no se trata solamente de Juan. Por ejemplo, un versículo traducido por la NVI como "Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios" (Hechos 7:55), si se toma de manera epexegetica (es decir, con la adición de palabras para aclarar el significado), bien podría traducirse como "Él... vio la gloria de Dios, es decir, a Jesús de pie a la diestra de Dios".<sup>[190]</sup>

Y luego está Filipenses 2:6-11. Cristo existe "en forma de Dios" y "semejanza de hombre" (6-7). En el Antiguo Testamento, Moisés contempló la "forma [heb: temunah; gr.: doxa] del Señor" (Núm. 12:8). Temunah fue traducida como "gloria" por la LXX y los Targumes. Esta misma palabra hebrea se traduce como "semejanza" (homoionoma) en el Segundo Mandamiento (Éx. 20:4). Es decir, no harás ninguna "semejanza" de las cosas en tu adoración a Dios. Esta es la palabra que se usa para "semejanza" en Filipenses 2:7. No debemos hacer ninguna semejanza de Dios, ¡porque el Cristo Viviente es la única Semejanza Verdadera! El antiguo himno que es Filipenses 2 no está diciendo que Cristo solo parecía ser uno de nosotros, pero en realidad no lo era. Más bien, está diciendo que él es la Gloria de Dios. Así, "'tomando la forma de un siervo', 'haciéndose semejante a los hombres'; y 'siendo hallado en la condición de un hombre' (vv 7-8) ... Fil 2:6 parecería decir que Cristo es la Gloria divina. La misma idea se expresa por el título, 'imagen del Dios invisible', en el comienzo del himno de Cristo en Col 1:15-20."<sup>[191]</sup>

Pablo es claro al respecto en otros pasajes, pues toma sus ideas directamente del Antiguo Testamento. En la encarnación, "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2Co 4:6). ¿De dónde viene esto? Isaías: "Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti" (Isaías

60:1). “Por tanto”, concluye Pablo, “despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14).

Entonces, ¿qué es la “gloria” (heb. kabod; gr. doxa)? La mayoría de la gente probablemente piensa en ella como Dios en un sentido muy abstracto, como la reputación de Dios o su honor. “Gloria” significa literalmente “ser importante, estar lleno de cosas buenas”. Ciertamente, la “alabanza” tampoco está muy lejos de la gloria. Cada una de estas es buena y correcta para atribuirla a la gloria de Dios. Pero más que algo que le atribuimos a Dios, la gloria es propiamente algo que Dios simplemente es. Es por eso que la palabra puede usarse como sustituto del Ángel del SEÑOR (o del Espíritu, o del Padre).

# EL ANGEL Y EL CONSEJO DIVINO

## El ángel en el cielo

### La historia del ángel

LO QUE SIGUE SE PRESENTA EN FORMA DE HISTORIA FÁCIL DE DIGERIRLa importancia de este capítulo para nuestro estudio. En este punto inicial, puede haber algunas cosas que no nos resulten familiares, quizás extrañas. Algunas incluso pueden parecer erróneas. Eso está bien. Al final del capítulo, todo debería tener sentido. Pero es importante comprender de antemano que lo que estamos tratando en este capítulo es, de hecho, vital para el estudio general del Ángel. De hecho, quizás más que cualquier otro, este capítulo puede explicar muy bien por qué es una figura tan importante en el Antiguo Testamento.



En el principio mismo, cuando Dios estaba creando, antes de que hubiera hombre alguno para arar la tierra, los hijos de Dios observaron con asombro cómo se colocaban los cimientos de la tierra. Observaron, cantaron y gritaron de alegría. Entonces Dios hizo al hombre a su imagen y anunció a su consejo divino de seres celestiales que esta criatura tendría dominio sobre la tierra.

Trágicamente, esto enfureció al menos a uno de los seres celestiales que creían que este derecho debía ser suyo. Así que, cuando tuvo la oportunidad de interactuar con Eva, tentó a nuestra madre y nuestros primeros padres cayeron en pecado. Cuando el Ángel del SEÑOR vino a ellos, los castigó y los echó del Jardín, pero no antes de vestirlos con pieles de sacrificio y darles la promesa de que su Simiente un día aplastaría la cabeza de la serpiente.



Pasaron muchos siglos y, después de que una terrible maldad se engendrara en la tierra por instigación de los hijos celestiales de Dios, el Señor inundó la tierra y destruyó toda carne que caminaba sobre ella. Habiendo salvado sólo a ocho personas, los hijos de Noé tuvieron descendencia y pronto hubo suficientes de ellos para urdir un plan para construir una torre hasta los cielos. Esta estructura en forma de zigurat era un microcosmos del paraíso edénico, una escalera de montaña para unir el cielo y la tierra, y así contactar a los hijos de Dios en un intento de frustrar la soberanía de Yahvé.

Por su traición, Dios dividió a la humanidad en setenta naciones y dio a cada una de ellas un miembro del consejo celestial para que las gobernara. El mundo entero cayó en una oscuridad espiritual completa y en esclavitud a los poderes del mal. Pero esa promesa permaneció, y con Abram, el Ángel del SEÑOR tomó para sí a un hombre a quien convertiría en una nación: Israel, el pueblo de su propia herencia.

Los hijos de Dios gobernaron con maldad, y el Señor les anunció que serían castigados. En ese momento, la promesa dada a Abraham de que sería “el padre de muchas naciones” tomó forma y se formó en una profecía que se centraría en el Ángel del Señor gobernando no solo sobre una nación, sino sobre todas las naciones, mientras que los otros hijos serían desheredados. Los reyes de la tierra se levantarían y los gobernantes celestiales se reunirían para deliberar contra el Señor y contra su Mesías Ungido. Pero la promesa no quedaría eclipsada.

El Señor anunció al concilio celestial que un hijo de David gobernaría los reinos para siempre. Este pacto fue presenciado en las nubes por el Jinete de las Nubes, un Hijo que, de manera extraña y sorprendente, ¡se parecía a un hijo de Adán!

En el momento justo, el Hijo de Dios se despojó de sus prerrogativas divinas y de su poder angelical y tomó la humilde forma de un ser humano. Nacido bajo la ley, el Segundo Adán obedeció donde el Primer Adán falló. Un hombre perdió su pleno dominio. El otro lo recuperó mediante su tentación, al arrojar fuera a la serpiente de antaño, una inversión de los acontecimientos del Edén, asegurando así la esperanza para nuestra raza como uno de nosotros.

Por su obediencia hasta la muerte, hizo posible que los elegidos de Dios tuvieran perdón de pecados, pero más aún, la adopción en la familia misma de Dios. Serían llamados “hijos de Dios”. Al mismo tiempo, en una antigua cruz romana, triunfaría sobre los principados y gobernantes de esta oscuridad presente, exponiéndolos a la vergüenza pública, al cancelar el registro de deudas que había contra nosotros; y ante el concilio divino con todas sus reglas

cortesanas, hizo legalmente posible que el Hijo de Dios arrebatara a todos los que estaban predestinados a salir de las garras de Satanás.

Satanás, así atado e impotente, se convirtió en un simple león rugiente pero sin dientes. Ya no puede engañar a todos los pueblos cuando este evangelio se propague con poder, porque “en estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todo y por medio de quien creó también el universo”.

Hoy, la creación misma gime en ansiosa expectativa de que los hijos terrenales de Dios sean revelados en toda su gloria futura. En ese día, estos mansos heredarán la tierra, como hermanos de Cristo, hijos del Dios viviente. Ellos ocuparán sus asientos alrededor de los 24 tronos simbólicos del cielo, reemplazando a los vigilantes caídos. Ellos juzgarán a los ángeles que serán castigados en el lago de fuego, para siempre. Desde su posición en el consejo recién reconstituido, comenzarán su dominio eterno que fue completamente recuperado por el Segundo Adán a través de su obediencia. Y los nuevos cielos y la nueva tierra permanecerán sin fin.

¡Amén! ¡Amén!



## El Concilio de Dios

Elifaz el temanita era uno de los buenos amigos de Job. Al menos, lo era hasta que Job enfermó y Elifaz fue con otros a “consolarlo”. Lo más sabio que Elifaz hizo fue sentarse en silencio con Job en su miseria. Pero, con el tiempo, los consoladores deben tratar de consolar con sus palabras.

Este hombre tiene una visión bastante típica del mal: “Job, recibes lo que mereces. Lo que se siembra se cosecha. Averigua lo que has hecho, arrepíentete y Dios te restaurará”. Pero Job insiste en que no ha hecho nada malo. No hizo nada para merecer los males que le habían sobrevenido.

Pronto, Elifaz se indigna (¡nunca es la manera de tratar a un hombre que sufre!): “¿Eres tú el primer hombre que nació? ¿O fuiste engendrado antes que los montes? ¿Has escuchado el consejo de Dios? ¿Y limitas para ti la sabiduría?” (Job 15:7-8). Su punto es que Job no ha escuchado las decisiones celestiales, y no puede saber por qué Dios le estaba haciendo esto. Pero la forma en que lo expresa aquí es lo que hace que sea una transición interesante hacia la esencia exegética de este capítulo.

Hay algunas preguntas sobre a quién se refiere Elifaz aquí. ¿Quién es este “primer hombre”? Algunos que tratan de abordar el versículo en su contexto original admiten que “puede que se esté refiriendo a Adán”.<sup>[192]</sup> Sin duda, Adán es el primer hombre en las Escrituras. Un problema puede ser que fue “formado” en lugar de “nacido”.<sup>[193]</sup> Muchos comentaristas actuales creen que Elifaz, que no es judío, probablemente se refiere a algún mito primordial de un primer hombre, un hombre celestial.<sup>[194]</sup> En este sentido, resulta interesante que el lenguaje de “ser engendrado antes que los montes” sea idéntico al que describe a la Sabiduría en Proverbios 8:25. Hemos visto cómo este, a su vez, es un pasaje que describe al Hijo de Dios, quien es “engendrado, no creado”.

Ya sea que se refiera a Adán o al Hijo de Dios o a algún otro mito desconocido que ronde la cabeza de Elifaz, lo que es seguro es que esta persona tenía acceso a un “consejo [Hb: sôd] celestial de Dios”. Un “consejo” es una asamblea de personas que se reúne con algún propósito. Sin embargo, algunas traducciones lo traducen como “consejo”. “Consejo” es una palabra que generalmente se asocia con dar consejo (a veces ese consejo es consejo legal). Esta traducción encaja dentro del rango semántico de la palabra. Sin embargo, ¿a qué se referiría el consejo de Dios? Si significa algo como que Dios está tratando de aconsejar a Job pero él no escuchó, ¿por qué mencionar a este Primer Hombre? Si se refiere al consejo secreto de la Deidad, ¿por qué mencionar a este hombre, ya que “las cosas secretas pertenecen al SEÑOR” (Dt 29:29), y ni Job ni Elifaz ni nadie más están al tanto de ellas. Por esta y otras razones que analizaremos a fondo, la ESV y otras traducciones lo traducen correctamente como “consejo”.

Una de esas razones aparece al principio de Job. Este concilio es el que da inicio al libro y, por lo tanto, proporciona el contexto para entender las observaciones de Elifaz. De hecho, muestra que sus comentarios son bastante irónicos, ya que resulta evidente que Elifaz tampoco había participado en el concilio, porque si lo hubiera hecho, no habría hecho estas acusaciones contra Job. Dice: “Un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y entre ellos vino también Satanás” (Job 1:6).

La escena tiene lugar en el cielo, pues allí es donde Dios está entronizado. No es una escena terrenal ante un templo con gobernantes judíos. Todavía no hay templo y casi con certeza no existe Israel, ya que Job es el libro más antiguo de la Biblia y es anterior a la existencia de Israel. Además, los personajes aquí lo delatan.

Es importante destacar que aquí tenemos al SEÑOR. No se trata de un sacerdote que ocupa el lugar del SEÑOR. Es Yahvé mismo, y Yahvé habla

directamente a Satanás (literalmente, “el satán”, véase nuestro Apéndice sobre esto). Satanás no acompaña a las personas mientras adoran a Dios. Finalmente, están aquellos llamados “los hijos de Dios”. Si bien aquí no es posible una defensa detallada de su identidad,<sup>[195]</sup> Los hijos de Dios regresan más adelante en el libro y su identidad está clara.

Hablando del comienzo mismo de la creación, Dios le pregunta a Job dónde estaba: “Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job 38:7). Aquí, “estrellas del alba” es paralelo a “hijos de Dios”. Dado que el contexto habla de Dios poniendo “los cimientos de la tierra” (4) y “determinando sus medidas” (5) y “hundiendo sus bases” y “colocando su piedra angular” (6), y esto se describe como el momento “cuando”<sup>[196]</sup> Los hijos de Dios gritaron, simplemente no es posible que se trate de seres humanos. No había humanos en ese momento de la historia. Tiene que referirse a seres celestiales. Esta es una de las razones por las que en al menos la mitad de las 10 apariciones de la frase en el Antiguo Testamento, la LXX traduce “hijos de Dios” como “ángeles”. Esta es la interpretación más antigua y francamente la única que encontramos en la iglesia durante sus primeros cientos de años después de Cristo, y en el judaísmo hasta mucho después de la destrucción de su templo.<sup>[197]</sup>

PASAJE “HIJOS DE DIOS”	FRASE HEB/GR	TRADUCCIÓN DE LA LXX
Génesis 6:2 Génesis 6:4 Trabajo 1:6 Trabajo 2:1 Trabajo 38:7	Bendito sea elohim	“hijos de Dios” “hijos de Dios” “ángeles de Dios” “ángeles de Dios” "miÁngeles"
Salmo 29:1 Salmo 89:6	beney 'elimen	“hijos de Dios” “hijos de Dios”
Salmo 82:6	Beni 'Elyon	“hijos del Altísimo”
Deuteronomio 32:8	Aggelōn theou*	“ángeles de Dios”
Deuteronomio 32:43	uioi theou*	(algunos manuscritos) “ángeles de Dios”
* significa que sólo se encuentra en la LXX		

## ¿Qué es el Concilio Divino?

Esta idea de un concilio celestial no es muy conocida fuera de los estudiosos del Antiguo Testamento, aunque eso está empezando a cambiar. Tengo vagos recuerdos de haber leído sobre ella en la literatura académica semipopular del Antiguo Testamento, pero esos autores muy a menudo sólo la mencionan, sin explicar nada al respecto, aparentemente asumiendo que el lector sabe exactamente de qué están hablando. He aquí un ejemplo al que volveremos más adelante:

La forma misma del fiat creador de Génesis 1:26, que pide la creación del hombre a imagen de Dios, nos dice que se trata de la teofanía de la gloria y, por tanto, de la asamblea o consejo celestial. Pues el Creador habla en el plural deliberativo del concilio: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”... [Éste es] el Señor de la gloria entronizado como Rey de reyes en medio de las huestes angélicas del consejo divino.<sup>[198]</sup>

Sin saber lo que estaba leyendo, me abrí paso a toda velocidad por esas referencias. No fue hasta que me presentaron el tema de una manera directa y contundente que finalmente comprendí el concepto y pude leer la gran cantidad de literatura que había sobre el tema.<sup>[199]</sup> Fue entonces cuando me di cuenta de que ya había leído sobre ello muchas veces antes, pero no me había dado cuenta.

Entonces, ¿qué es este “consejo divino”? Los eruditos lo definen como un consejo de seres celestiales que se reúnen en asamblea para administrar los asuntos del cosmos.<sup>[200]</sup> Los títulos y palabras utilizados para describir a quienes sirven aquí son *elohim*,<sup>[201]</sup> estrellas, hijos de Dios, tronos, gobernantes, príncipes, principados, autoridades, dominios, poderes, el ejército del cielo; y algunos de estos llegaron a ser encapsulados en la palabra general bíblicamente cambiante “ángeles” incluso tan temprano como el NT (las palabras cambian de significado con el tiempo, y aunque “ángel” realmente no describía a estos seres al principio, ciertamente lo hizo más tarde).<sup>[202]</sup>

Hay todo tipo de preguntas que la gente podría tener acerca de este concilio. ¿Quién es su líder? ¿Cuál es su relación con los demás que lo gobiernan? ¿Incluye a seres celestiales caídos? Si Dios usa un concilio para llevar a cabo eventos, ¿cuál es la relación entre la soberanía divina y su gobierno? Se podrían agregar muchas más. Algunas de estas preguntas tienen que permanecer en el ámbito de la especulación. Otras las podemos responder con al menos cierto grado de certeza al examinar varios pasajes que hablan sobre el tema del concilio divino. Por supuesto, nuestro enfoque principal en todo esto será relacionar cómo el concilio es importante para el Ángel del SEÑOR y, más tarde,

para el Cristo encarnado. Pasemos a algunos de estos pasajes para ver qué tienen que decir sobre este concilio.

## El Concilio Divino en la Escritura

### 1 Reyes 22

Uno de los pasajes más directos se encuentra en la historia bastante extraña de 1 Reyes 22:

Entonces Micaías dijo: Por tanto, oye palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y a todo el ejército de los cielos de pie junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno decía una cosa, y otro decía otra. Entonces un espíritu se adelantó y se puso delante de Jehová, diciendo: Yo lo induciré. Y Jehová le respondió: ¿De qué manera? Y él respondió: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Tú lo inducirás, y tendrás éxito; sal y hazlo así. Ahora, pues, he aquí que Jehová ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas; Jehová ha declarado mal contra ti.

(1 Reyes 22:19-23)

El texto parece extraño para la visión moderna del mundo, pero se explica por sí solo. Está claro que el escenario es el cielo, no la Tierra. Los protagonistas son, obviamente, seres espirituales, no seres humanos, a excepción del profeta, que ve todo esto en una visión. Estos seres están deliberando sobre los asuntos de la Tierra, tomando decisiones, llevando a cabo acciones, etc. Aquí hay algo que queda clarísimo: Yahvé es el jefe del consejo y nada se hace sin su permiso.

Queremos destacar tres puntos de este pasaje. El primero se refiere a la cuestión de si Dios utiliza a otras criaturas para hacer su voluntad. Creemos que debemos considerar el papel de Dios y el de los demás.<sup>[203]</sup> Los miembros del consejo se parecen mucho a la manera en que vemos a Dios obrando las cosas en la tierra a través de la humanidad (incluidas nuestras formas de gobierno). En la tierra, sabemos que Dios usa la agencia humana para cumplir su voluntad. Su pueblo es responsable de llevar a cabo su voluntad, sabiendo que, en última instancia, es Dios quien obra en nosotros tanto el querer como el hacer para su placer. ¿Por qué debería inquietarnos que Dios obre de manera similar en el cielo, usando la agencia de seres celestiales para cumplir su voluntad, dándoles responsabilidad? Dios es Soberano y nada se hace aparte de su voluntad decretada. Sin embargo, él ha dado voluntades reales.<sup>[204]</sup> Dios se ha encargado de estas criaturas y las ha hecho agentes responsables de actuar correctamente sobre ellas. Por lo tanto, hay una danza entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana o angelical, donde ambas son reales y simultáneamente verdaderas. Dios utiliza criaturas reales para llevar a cabo su

voluntad a través de causas secundarias; sin embargo, las criaturas no pueden frustrar los decretos de Dios.

En segundo lugar, observe cómo el espíritu dice que “saldrá”. Básicamente, está siendo “enviado” por Yahvé, de manera muy similar a lo que vemos en Génesis 28:12, donde los ángeles “suben y bajan” por la escalera para llevar a cabo las directivas de Dios. Son agentes responsables, y Dios les encarga tareas. Esto es muy interesante, ya que el Ángel del SEÑOR es uno de esos seres que tiene un asiento en este mismo consejo. Además, a menudo se dice que es “enviado” por Yahvé:

- El Señor, el Dios de los cielos... él enviará su Ángel delante de ti, y tomarás de allá mujer para mi hijo (Gn 24:7).
- He aquí, yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que yo he preparado. Presta atención a él y escucha su voz; no te rebelas contra él, porque no perdonará tu transgresión, porque mi Nombre está en él (Éx 23:20-21).
- Yo enviaré un ángel delante de ti, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al hitita, al ferezeo, al heveo y al jebuseo (Éx 33:2).
- Cuando clamamos a Jehová, él oyó nuestra voz y envió un ángel y nos sacó de Egipto (Núm 20:16).
- Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y a los capitanes y oficiales en el campamento del rey de Asiria (2Cr 32:21).

En el nivel más básico, aunque es el Creador increado de todas las cosas, como el Señor Jesús encarnado en sus relaciones con los hombres, el Ángel del SEÑOR, como cualquier ángel o espíritu que lleva a cabo tareas, funciona más bien ordinariamente como miembro del consejo. Es el Emisario enviado por Yahvé (aunque también es Yahvé), por lo general (aunque no siempre) a su propio pueblo.

¿De dónde lo envían? Ciertamente no de la oficina de correos ni del IRS. Lo envían desde el cielo, tal como lo hizo Jesús (Juan 6:38, etc.). No se trata simplemente de que el Padre envíe al Hijo, aunque por supuesto es eso. Se trata del Padre haciendo las cosas según el orden bueno y apropiado, según los procedimientos que estableció en el cielo con los hijos de Dios. Sin embargo, ellos están involucrados en nuestros asuntos, cuando el Anciano de Días da su veredicto, el tribunal se cierra. Si el Ángel es enviado desde el cielo, entonces obviamente existe en el cielo, tal como lo hacen los demás seres del concilio. El Ángel proviene del concilio y es enviado por Yahvé.

En tercer lugar, volviendo a Micaías, queremos preguntar qué hace un profeta de Dios aquí. La respuesta es que esto era esencial para su propio llamamiento, y le dio su autoridad. En Jeremías 23, el Señor llama a los falsos profetas diciendo: “Porque ¿quién de ellos ha estado en el consejo del Señor para



ver y oír su palabra, o quién ha estado atento a su palabra y ha escuchado? ... No envié yo los profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, pero ellos profetizaban” (Jer 23:18, 21). La respuesta es que sólo los profetas de Yahvé tienen ese privilegio. “Pero si ellos hubieran estado en mi consejo, habrían proclamado mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino” (22). Como dice Michael Heiser: “Las implicaciones son claras: los verdaderos profetas han estado y escuchado en el consejo divino de Yahvé; los falsos profetas, no”.<sup>[205]</sup>

En estos versículos, la palabra “Palabra” (heb. Debar; gr. Logos) cumple una doble función. Se refiere tanto a las palabras (en el versículo 22 está en plural) como a la Persona llamada la Palabra de Dios (en el versículo 18 está en singular). No sólo oyen sus palabras, sino que también “ven” (ra’ah) la Palabra. Esto es exactamente lo que vimos con personas como Abraham (Gn. 18:1), Samuel (1 S. 3:21) y, lo que es importante aquí, Jeremías (Jer. 1:11, 13). Los judíos también lo percibieron de esta manera, porque el Tárgum inserta la Memra aquí: “No han atendido a su Memra, y no le han hecho caso”.<sup>[206]</sup>

Si esto es correcto, entonces tenemos un claro ejemplo de que la Palabra de Dios, es decir, el Ángel del SEÑOR, habla a los profetas desde el mismo concilio divino. Él habla ante otros seres celestiales a su representante terrenal. Por lo tanto, su lugar en el concilio debe ser muy exaltado. Este es un punto tan importante que Jeremías dice que si alguien afirma ser un profeta y no ha sido llevado a las cámaras del concilio para ver y escuchar la Palabra, entonces es un falso profeta y no se le debe escuchar ni confiar en él.

Creemos que este hecho también explica la disminución de la frase “el Ángel del SEÑOR” a medida que avanzamos en la historia del Antiguo Testamento. Como regla general, no vemos al “Ángel del SEÑOR” tanto más tarde en el Antiguo Testamento como lo hacemos, por ejemplo, en Génesis. Una vez más, no es que no veamos a la Persona (que es virtualmente omnipresente en el Antiguo Testamento), sino que no vemos la frase. ¿Por qué? Alguien explica: “La autoridad fundamental que sustenta el mensaje profético en el antiguo Israel es el hecho de que el profeta ha estado en el concilio de Yahvé, ha escuchado las decisiones de la asamblea celestial... El profeta tiene acceso al concilio y es enviado a declarar las decisiones divinas”.<sup>[207]</sup>

Cuando un profeta escucha directamente de Dios en el consejo divino, está escuchando al mismo Ángel. Por eso, hemos analizado cómo en casi todos los libros proféticos, el profeta recibe y a menudo incluso ve la Palabra de Dios. Esta se convierte en su autoridad divinamente comisionada.



Los profetas son “enviados”, al igual que el Ángel. Un gran ejemplo de esto es la escena del concilio divino de Isaías 6, un pasaje que vimos en un capítulo anterior donde nos enfocamos en la “gloria”. Isaías ve al Señor (Adonai) sentado sobre un trono alto y sublime; y la orla de su manto llenaba el templo (Isaías 6:1). Juan nos dice explícitamente que “Isaías dijo estas cosas porque vio la gloria [de Cristo] y habló acerca de él”. La escena está en el cielo, y hay serafines celestiales presentes (2). Después de un breve tiempo, el propósito de la visión se vuelve claro. “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Isaías 6:8). “Nosotros” es el mismo tipo de pluralidad que mencionamos antes en esa cita del concilio divino de Génesis 1:26. Isaías habla. “Entonces dije: '¡Aquí estoy! Envíame a mí'" (Isaías 6:8). Isaías, hijo de Amoz, ve a Cristo y, con un cambio similar del pronombre plural al singular que encontramos en Génesis 1:26-27, a través de las palabras “¿a quién enviaré?”, Cristo le habla a Isaías, quien es enviado desde la corte celestial por la autoridad de Cristo para ir y hablar en nombre del Señor. Así sucedió con todos los profetas.

La misma idea es válida en el NT, excepto que la palabra que se usa ahora es “apóstol” en lugar de “profeta”. Un “apóstol” en griego es alguien “que es enviado en una misión con plena autoridad, un mensajero, un enviado” (Friberg). Es la misma idea que un profeta que recibe su comisión del SEÑOR. Los apóstoles son aquellos que conocieron y hablaron con Jesucristo. Pero el apóstol Pablo es un caso especial. Él escuchó al Señor Jesús en visiones, como los profetas de la antigüedad. Fue al “tercer cielo”, pero fue recibido por los mismos apóstoles y su palabra se convirtió en las mismas palabras de Dios en trece libros del NT.

En los lugares donde aparece la frase “el Ángel del SEÑOR” varias veces, los profetas enviados para comunicar el mensaje de Dios son pocos y distantes entre sí. En cambio, el Ángel mismo es enviado desde el cielo por el Padre, y es por eso que es tan prominente con este título. Más tarde, cuando los profetas y apóstoles ven y escuchan al Ángel-Hijo (o Hijo encarnado), el título “Ángel” es menos apropiado, porque son ellos los que dan el mensaje y no el Ángel directamente. Por lo tanto, otros títulos como “Verbo” se vuelven mucho más comunes para el Ángel, aunque ambos se refieren a la misma Persona Divina.

Un último punto es pertinente aquí. Si Dios está enviando mensajeros que dicen sus mismas palabras, entonces las personas no necesitan encuentros directos con él para tener contacto con la Palabra. Así, lo que se vuelve común hoy, ya que el Ángel no viene, y Jesús ha ascendido al cielo, y los profetas y apóstoles han cesado como roles, es la predicación. “La Palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón (es decir, la palabra de fe que predicamos)” (Rm 10:8).

De esta manera, ese papel especial del Ángel al principio de la Escritura y luego asumido por el Cristo encarnado, es otorgado, por la Segunda Persona, a quienes entregan su palabra en su lugar, hasta que llegue ese día cuando él regresará para juzgar a los vivos y a los muertos. Encontramos esa palabra en la Sagrada Escritura.

#### Daniel 4

Aunque la historia de Micaías anticipa los planes de Dios que pronto se llevarían a cabo en el concilio, tal vez un lugar aún mejor para ver la deliberación llevada a cabo sea Daniel 4. Nabucodonosor tiene un sueño de un árbol enorme. Esto lo preocupa mucho. Dice: “Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba acostado, y he aquí un vigilante, un santo, descendía del cielo y proclamaba en voz alta...” (Dn 4:13-14). ¿Qué proclamó este “vigilante”? Fue un mensaje de juicio sobre él diciendo: “Esta sentencia es por decreto de los vigilantes, la decisión por la palabra de los santos, para que sepan los vivientes que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres y lo da a quien él quiere” (17). Inmediatamente, la sentencia se lleva a cabo, y Nabucodonosor pierde la cabeza, volviéndose salvaje como un animal por un período de siete años hasta que es restaurado para dar alabanza al Altísimo.

¿Qué es un vigilante? Como dice un erudito: “Los ‘Vigilantes’ están ampliamente documentados en la literatura judía de los períodos helenístico y romano temprano.”<sup>[208]</sup> El testimonio más famoso se encuentra en el “Libro de los Vigilantes” (1 Enoc 1-36), donde el término se utiliza para los ángeles caídos.<sup>[209]</sup> Así, donde en hebreo se lee “vigilante”, en griego antiguo se lee “ángel”.<sup>[210]</sup> En realidad, hay muchos otros términos que son familiares (ver la lista anterior que incluye “dominios” y “autoridades”), pero no se los suele poner en un contexto que les dé sentido. Esta primera parte del libro de Enoc es una expansión de Génesis 6:1-4. Utiliza el término “vigilantes” para referirse a los “hijos de Dios” de Génesis, que también vimos en Job y veremos en otras escenas del concilio divino. Por lo tanto, vigilante es un término utilizado para referirse a los miembros gobernantes del concilio divino. Estos vigilantes de Daniel 4 están entregando el mensaje no solo de toda la corte de vigilantes, sino del Altísimo mismo (Dn 4:34-35). En otras palabras, también son enviados por el SEÑOR.

Su título aquí como “santos” parece implicar que estos seres son buenos, o por lo menos, son leales a Yahvé y no buscan usurparlo. Porque a los vigilantes malvados, que es a lo que se refiere la mayoría de la tradición de este término,

no se les suele llamar “santos”.<sup>[211]</sup> Dadas escenas como la de Isaías 6 (arriba), donde Isaías ve seres maravillosos rodeando el trono, es seguro que al menos algunos de los que forman parte de este consejo divino son profundamente leales a Yahvé.<sup>[212]</sup> Este es precisamente el punto en Daniel 4. Estos vigilantes aquí están decretando y decidiendo el destino de Nabucodonosor, y el SEÑOR lo aprueba.

Los apóstoles y todos los escritores bíblicos creían que estas criaturas eran reales y que existían como miembros de un consejo divino. Es posible que Yahvé (que en el contexto del término significaría el Ángel-Yahvé) sea comparado con un Vigilante en pasajes como el Salmo 121:4 o Zacarías 4:10.<sup>[213]</sup> y si así fuera, esto casi con certeza se referiría al papel del Hijo de Dios “vigilando” a Israel.

#### Daniel 7

Daniel 7 es otro gran lugar para ver el consejo divino en el Antiguo Testamento.

Mientras yo miraba, se colocaron tronos, y se sentó un Anciano de días; su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, fuego ardiente. Un río de fuego salía y salía de delante de él; mil millares le servían, y millones de millones asistían ante él; el tribunal estaba sentado para juzgar, y los libros fueron abiertos.

(Daniel 7:9-10)

Nuevamente, el escenario es el cielo. Hay un río de fuego y el Anciano de Días (el Padre) preside. Pero el suyo no es el único trono aquí. Está rodeado de “tronos”, sobre los cuales se sientan seres celestiales que comienzan a deliberar y juzgar. Solo un par de versículos más adelante se nos habla de “uno como un hijo de hombre” que viene “sobre las nubes” para ser presentado ante el Anciano de Días, tras lo cual se le entrega un reino eterno.

Hay buenas razones para creer que se trata de algo más que una visión (pero no menos que una). También es una fuerte polémica contra otras religiones, en concreto contra el dios Baal. Esto se debe a que hay tantos paralelismos casi idénticos entre este pasaje y el llamado Ciclo de Baal que parece imposible que se trate de una coincidencia (véase el gráfico siguiente).

El ciclo de Baal es una historia ugarítica (cananea) sobre Baal, el dios de la tormenta, que asciende al trono por encima de su hermano Yam (el dios del mar). Fue descubierto en tablillas de arcilla enterradas bajo las arenas de un antiguo yacimiento en el oeste de Siria en la década de 1920.

Daniel 7:9-13	Ciclo de Baal
<p>7:2a Vi en mi visión de noche, y he aquí b los cuatro vientos del cielo eran c agitando el gran mar [yam].</p>	<p>[Baal], toma tus nubes, tus vientos, tus relámpagos, tus lluvias (KTU I.5.v:6-9)</p>
<p>7:3a Cuatro grandes bestias subieron del mar Hay un total de siete cabezas.</p>	<p>Yam envió mensajeros. . . Con gran regocijo volaron hacia el cielo. Sus fosas nasales se dilatan (KTU I.2.i.11-13) Se describe a Yam como un monstruo marino de siete cabezas con cuatro nombres: Dragón, Leviatán (Ltn), Arsh y Atick (KTU I.3.iii:38-44).</p>
<p>7:9 Mientras yo miraba, he aquí tronos colocados,</p>	<p>Los dioses levantan sus cabezas desde los tronos de sus principados (KTU I.2.i:29)</p>
<p>y el Anciano de Días tomó asiento; Su ropa era blanca como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana de cordero;</p>	<p>El: El Padre de los Años. (KTU I.3.v:8) Haré que el cabello gris de ['El] se llene de sangre, Los cabellos grises de su barba (KTU I.3.v.2)</p>
<p>Su trono era llama de fuego; Sus ruedas ardían en fuego.</p>	
<p>7:10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él;</p>	<p>Ella puso su rostro hacia El En la fuente de los ríos, En medio de las fuentes de los dos abismos. (KTU I.3.v:7).</p>
<p>Miles de miles le sirvieron, y diez mil veces diez mil se paró frente a él</p>	
<p>El tribunal se sentó para juzgar y  Los libros fueron abiertos.</p>	<p>Dirigid vuestros rostros hacia la convocación del Concilio; hacia la montaña divina (KTU I.2.i:14) Las tablas de Yam (KTU 1.2.i:26)</p>
<p>7:11a Miré entonces a causa del sonido de las grandes palabras que el cuerno era discurso.</p>	<p>Mensaje de Yam, vuestro maestro, De vuestro señor, el gobernante Nahar: "Abandona al dios al que obedeces,</p>

<p>b Y mientras yo miraba, la bestia fue muerta, y su cuerpo destruido y entregado para ser quemado en el fuego.</p>	<p>¡Aquel a quien obedeces, Tempestad! Abandonad a Baal y a su séquito, ¡El hijo de Dagan, de cuyo oro me apoderaré!" (KTU I.2.i.34-36)</p> <p>Entonces salió Baal [ ] El valiente Baal lo secó ¡El ñame está realmente muerto! (KTU I.2.iv.31-32)</p>
<p>7:12 En cuanto a las demás bestias, sus el dominio fue quitado,</p> <p>Pero sus vidas se prolongaron por un temporada y un tiempo.</p>	<p>Tú [Baal], tu nombre es 'Expulsor'. Expulsor de Yam [el dios del mar]. Expulsar a Yam de su trono ¡Nahar del asedio de su dominio! (KTU I.2.iv:12-13)</p>
<p>7:13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo Vino uno como un hijo de hombre, y vino al Anciano de Días y fue presentado ante él.</p>	<p>Oh Auriga de las Nubes Oh Príncipe Baal (KTU I.2.iv:8) Baal estaba junto a El (KTU I.2.i.22)</p>
<p>7:14 Y a él se le dio dominio y gloria. y un reino, que todos los pueblos, naciones, y los idiomas deberían servirle; Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino uno que no será destruido.</p>	<p>¡Toma tu reino eterno, tu dominio eterno! (KTU I.2.iv.10)</p>

¿Por qué Daniel parece haber tomado prestadas esas imágenes para describir lo que vio? Además del hecho de que seguramente vio lo que describió, Daniel está mostrando la verdadera realidad en el cielo, en contraposición a la falsa historia de Baal. Esta Persona del Antiguo Testamento “como un hijo de hombre” es el Príncipe Supremo, no Baal (véase la comparación en 7:13). Baal es un usurpador, un suplantador, un impostor. Suyo nunca será el Reino. Pero esta polémica es suficiente para probar más allá de toda duda razonable que

tenemos aquí una visión celestial del concilio divino, porque eso es exactamente lo que está sucediendo en el Ciclo de Baal.

Sorprendentemente, Jesús cita este mismo pasaje en su juicio, y por lo que dice al respecto, es condenado a muerte. El sumo sacerdote le preguntó bajo juramento: “Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios” (Mt 26,63). Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Pero yo os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo” (64). “Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: “Ha blasfemado. ¿Qué más testigos necesitamos? ¡Habéis oído su blasfemia!” (65). Jesús estaba afirmando que él era el hijo del hombre que estaba recibiendo un reino mientras cabalgaba hacia el Anciano de días en las nubes del cielo. Él es el Jinete de las Nubes, un título que en el resto del Antiguo Testamento pertenece solo a Yahvé.

## Salmo 89

El Salmo 89 explica el concilio de esta manera:

Alaben los cielos tus maravillas, oh Jehová, tu fidelidad en la asamblea de los santos. Porque ¿quién en los cielos se comparará con Jehová? ¿Quién entre los seres celestiales como Jehová, Dios muy temible en la asamblea de los santos, y temible sobre todos los que están a su alrededor?

(Salmo 89:5-7)

Nuevamente, estamos en los cielos. No estamos en la tierra. Estamos ante una “asamblea” de “seres celestiales”, literalmente los *beney ‘elim* o como lo traduce el Targum de los Salmos, “la multitud de ángeles”. La LXX lo traduce más literalmente: “hijos de Dios”.

Aquí están de nuevo. “Hijos de Dios” es un término técnico utilizado en el Antiguo Testamento y en el Cercano Oriente.<sup>[214]</sup> Este Salmo en particular comienza con el concilio divino por una razón: prepara el escenario para una serie de profecías acerca del Mesías venidero, el hijo de David. Esas profecías comienzan recordando el pacto que Dios hizo con David: “Tú has dicho: “He hecho un pacto con mi elegido; he jurado a David mi siervo: ‘Confirmaré tu descendencia para siempre, y edificaré tu trono por todas las generaciones’” (Sal 89:3-4). Luego, se dan una larga serie de profecías acerca de un hijo particular de David (vv. 20-36). Estas claramente se refieren al Mesías que vendría.

Concluyen con un versículo notable: “Como la luna será [esta promesa del pacto] establecida para siempre, testigo fiel en los cielos” (37). Esta traducción es desafortunada, porque pasamos por alto lo que realmente se está diciendo.

Más literalmente, dice un testigo “en la nube” (la misma palabra se encuentra en el versículo 6 donde se traduce como “cielos”, pero en ambos casos la palabra está en forma singular). Hay un testigo en la nube.

Nosotros diríamos que este testigo se refiere al Jinete de las Nubes de Daniel 7. “¿Quién en las nubes se comparará con Yahvé?” (Sal 89:6). E. Theodore Mullen escribe: “Ambas apariciones presuponen alguna figura que se encuentra ante Yahvé en su corte, uno de los qedoshim beney-elim [santos hijos de Dios]”.<sup>[215]</sup>

En el Antiguo Testamento, hay una figura celestial que viene por este camino. En el Éxodo, que se ve en este mismo cántico, es el propio Yahvé quien está “en una columna de nube” (Éx 13:21; 16:10; etc.). Se le identifica claramente como el Ángel del Señor (14:18). En el Apocalipsis vemos lo mismo. “Vi a otro ángel fuerte que descendía del cielo envuelto en una nube” (Ap 10:1). Esto se refiere a Cristo.<sup>[216]</sup>

El versículo, tal como se lee en la versión ESV, parece suponer que el pacto mismo es el testigo en las nubes. El pacto es “un testigo fiel en los cielos”. Esto es ciertamente teológicamente posible, ya que la idea se encuentra en otros lugares (Gn 31:44; Dt 31:26). Pero el versículo puede traducirse más literalmente: “... un testigo en las nubes será fiel”.<sup>[217]</sup> Así, no sería una cosa sino un Quién que está en las nubes. En otras palabras, Dios va a hacer un pacto en el cielo ante todos los seres celestiales, y Un Ser en las nubes será su testigo fiel. Como dice Heiser, este es el co-signatario del pacto de Dios.<sup>[218]</sup>

¿Quién es ese co-signatario? No es otro que el “Testigo Fiel” del Apocalipsis, palabras que surgen directamente de este versículo. El libro comienza diciendo: “...de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5). Y nuevamente, a la iglesia de Laodicea: “El Amén, el testigo fiel y verdadero, el [Principal] de la creación de Dios, dice esto” (Apocalipsis 3:14).

El consejo divino está, pues, en este Salmo para enseñarnos que Dios va a hacer un juramento ante los seres celestiales (el sol y la luna representan a los seres celestiales). Pero un Testigo Fiel, que no puede ser menos que el propio Yahvé, va a dar testimonio de que lo jurado se cumplirá. Él es su Garante. Pero no sólo es el Garante, sino que también es el centro de la profecía y del pacto, y se asegurará de que todo se cumpla descendiendo como un ser humano en el vientre de la virgen para hacer realidad todas las promesas dadas a David.

Otra escena importante del concilio divino es, créalo o no, Génesis 1-3. Vimos que esto se insinuaba antes cuando vimos la cita acerca de Dios hablando al concilio divino cuando creó al hombre a “nuestra” imagen. Es posible que también se insinúe en Job cuando se habla de ese “primer hombre” en relación con el concilio. Isaías y Ezequiel confirman que se trata de una escena del concilio divino.

Isaías se refiere a una figura celestial llamada “Lucero, hijo de la aurora” (Isaías 14:12). Observe que se le llama “hijo”. El hebreo aquí es Helel ben-Shachar, y se refiere a un ser resplandeciente tipo serafín. El latín lo traduce de manera famosa como Lucifer. Génesis 3 también tiene un ser resplandeciente presente. Se le llama “la serpiente”.

La palabra en Génesis 3:1 es nachash. Nachash es una palabra que puede actuar como sustantivo, adjetivo o verbo. Como sustantivo significa “serpiente” o “adivinación” o “presagio”. Como verbo significa “alguien que practica la adivinación”, como una bruja o un hechicero. Como adjetivo significa “resplandeciente” o, si ese adjetivo está en el lugar de un sustantivo (por ejemplo, la película “El bueno, el malo y el feo”), significa “el resplandeciente”. Es perfectamente plausible gramaticalmente traducir “la serpiente” de Génesis 3:1 como “el resplandeciente”. Esto proporcionaría un paralelo perfecto con Isaías.

El profeta continúa: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; sobre las estrellas de Dios pondré mi trono en lo alto; en el monte de la asamblea me sentaré, en el extremo norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13-14). Aquí tenemos la asamblea o concilio divino mencionado una vez más, así como las nubes que acabamos de ver. Cuando se compara con Ezequiel, hay buenas razones para creer que Isaías está usando la historia del Edén para hablar de la caída de Satanás.

Ezequiel predica contra el rey de Tiro con un lenguaje extraño, casi mítico: “Por cuanto se enorgulleció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios; en el trono de los dioses estoy sentado, en el corazón de los mares...” (Ezequiel 28:2). La referencia aquí es idéntica a la descripción de la morada de El en las historias paganas. También es un símbolo del Edén.

Por eso, el profeta comienza a hablar de él como “el sello”.<sup>[219]</sup> “Era un hombre perfecto, lleno de sabiduría y acabado de belleza” (12) y añade: “En Edén, en el jardín de Dios, estabas; toda piedra preciosa era tu vestidura... el día que fuiste creado estaban preparadas” (13). Así pues, tenemos a alguien que se autodenomina dios presente en el Edén.



Termina llamándolo el “querubín ungido guardián” que fue “colocado en el santo monte de Dios; en medio de las piedras de fuego”.<sup>[220]</sup> (14) Esta idea de una montaña sagrada o cósmica que se describe aquí es la sede del consejo divino (pensemos en el monte Olimpo).<sup>[221]</sup> y es ciertamente la razón por la cual Jesús lleva a sus apóstoles a una montaña específica para darles su Gran Comisión de “envío”.

Claramente, esta figura en Ezequiel es un ser celestial (un querubín) y tanto en Ezequiel como en Génesis está rodeado de otros seres celestiales.<sup>[222]</sup> Luego, Ezequiel describe una caída que recuerda a Isaías: “Desde el día que fuiste creado eras perfecto en todos tus caminos, hasta que se halló en ti injusticia” (15). Por estas y muchas otras razones, el Jardín del Edén ha sido visto a menudo como el lugar de reunión del consejo divino.

Traemos esto a colación aquí, y ahora lo relacionamos con algo que vimos antes con los profetas. Hay un ser humano (de hecho, dos) que está aquí en medio de estos seres celestiales. Adán y Eva fueron puestos aquí por Dios. El Salmo 8 comenta sobre su relación diciendo: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él... Le has hecho un poco menor que los dioses...” (Sal 8:5-6). La cita de la LXX y la de Hebreos de esto dicen “ángeles” (Heb 2:7). Y sin embargo, por alguna razón, Dios “lo coronó de gloria y de honra. Le diste dominio sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies” (6-7).

Este notable cántico recuerda claramente la historia de Génesis 1-2, y en él se ofrece una razón bíblica para la caída de Satanás. Dios hizo al hombre inferior a los seres celestiales, y sin embargo lo coronó de honor y le dio dominio. La idea es que Satanás era el gobernante glorioso. Pero luego, Dios hizo lo impensable e hizo que una bola de barro fuera el gobernante de la tierra. Por eso, en la tradición judía leemos cosas como esta: “Pues Dios nos creó para la incorrupción, y nos hizo a imagen de su propia eternidad, pero por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo” (Sab 2:23-24 NVI).<sup>[223]</sup> Esa es la teoría, al menos, y es la única que hemos escuchado que realmente tiene sentido en el contexto, sin mencionar que proporciona un motivo razonable para la caída de Satanás.

## Salmo 82

De todos los pasajes del concilio divino, el Salmo 82 puede ser el más importante, aunque también uno de los más disputados. La razón por la que lo llamamos el “concilio divino” es probablemente por el Salmo 82:1. “Dios (elohim) ha tomado su lugar en el concilio divino; en medio de los dioses

(elohim) él juzga”. Aunque otras traducciones dicen cosas como, “su propia congregación” (NAS) (lo que conduce a una interpretación no sobrenatural) o “en la compañía de Dios” (YLT), la ESV está dando una interpretación teológica informada de la frase ba'adat-'el (lit. “la asamblea de El”). Esto se basa en al menos tres cosas.

En primer lugar, “El” es un término que se utiliza a menudo en el Antiguo Testamento para referirse a Dios y, lo que es más importante, también lo utilizan los vecinos de Israel. Estos vecinos se refieren especialmente a los cananeos que escribieron, entre otras cosas, el Ciclo de Baal que vimos antes.

En segundo lugar, y relacionado con el primer punto, estas personas tenían casi exactamente la misma frase para la asamblea de El. Hablan de ella como dr bn 'il (“asamblea de los hijos de El”) o 'dt 'ilm (“asamblea de El/los dioses”).<sup>[224]</sup> Nadie pone en duda que en la literatura cananea esta frase se refiere a un concilio de seres celestiales (dioses). La forma en que ellos concebían esto era que El, el dios supremo, presidía un concilio formado por sus setenta hijos (uno de los cuales era Baal). Algunos eruditos han llegado a la conclusión, a partir de estos paralelos, de que la Biblia estaba copiando y tomando prestado de los pueblos que rodeaban a Israel, y que la religión israelita era originalmente politeísta. Creemos que la Biblia sostiene lo contrario: que las otras religiones del ACO estaban copiando y distorsionando la verdadera revelación de Dios.

En tercer lugar, Dios ocupa su lugar ante un grupo llamado “dioses” (elohim). Estos “dioses” se identifican en el versículo 6 como “hijos de Dios” (lit. “hijos de Elyon, el Altísimo”), donde hay más de un “hijo”. Como vimos con la frase “consejo divino”, a veces las traducciones toman este término “dioses” y lo traducen de manera diferente. A veces se toma en singular. Por ejemplo, “Dios ha estado en compañía de Dios, en medio de Dios juzga” (YLT).

La palabra elohim aparece dos veces en el Salmo 82:1. Por razones gramaticales, la primera vez que aparece es necesariamente en singular. Debe haber concordancia en la traducción entre elohim y los verbos singulares “toma su lugar” (lit. “estar de pie”; nissab) y “juzgar” (yispot). De ahí la traducción universal “Dios”. No hay desacuerdo en esta traducción.

El segundo es necesariamente plural (“dioses”). Debe haber concordancia entre la forma en que se traduce este elohim con la preposición precedente “en”. Si bien la Biblia puede hablar y habla de dos Personas en la Deidad que están una al lado de la otra, nunca lo hace con el término elohim usado dos veces. Más bien, usará los nombres de Dios para diferenciar, como “el SEÑOR [Yahvé] dijo a mi Señor [Adonai]” (Sal 110:1) o en el paralelo a Génesis 19:24, “Yo trastorné a algunos de ustedes, como cuando Dios [Elohim] trastornó a Sodoma y

Gomorra... declara el SEÑOR” (Amós 4:11). Además, el lenguaje de “estar de pie” en un concilio divino muy probablemente se refiere a la función de un demandante en la corte divina (cf. Sal 109:6).<sup>[225]</sup> El término “juzgar” ciertamente nos muestra que estamos ante una escena de juicio. Pero, ¿a quién se está juzgando y por qué? Cuando vemos la respuesta a esto, queda muy claro que el segundo elohim no puede referirse a Dios.

El juicio comienza en el Salmo 82:2 y está dirigido a “vosotros”, es decir, al segundo elohim. En los versículos 2-4 el juicio es por cosas malas. “Vosotros” “juzgáis injustamente”, “hacéis acepción de personas con los malvados”, no “hacéis justicia al débil ni al huérfano”, no “defendéis el derecho del afligido ni del desamparado”, no “libráis al débil y al necesitado” y “no los libráis de los malvados”.

En los versículos 5-7, los cimientos de la tierra se sacuden y estas personas son castigadas. Aquí hay un paralelo con Isaías: “La tierra se quebrará del todo, la tierra se hendirá, la tierra se sacudirá violentamente... En aquel día Jehová castigará al ejército de los cielos en los cielos, y a los reyes de la tierra en la tierra” (Isaías 24:19, 21). Todo esto descarta claramente “Dios” como traducción del segundo elohim. Dios nunca ha pecado. De hecho, es lo opuesto, porque estas mismas cosas son exactamente por las que se alaba a Yahvé como Dios de Israel (Éxodo 3:7-8; Deuteronomio 10:17-18; Salmo 12:5; 68:4-5; 103:6; 146:5-7; Proverbios 22:22-23; etc.). Dado lo que argumentaremos a continuación, que este Salmo es todo acerca del Hijo de Dios, esto significaría que estos versículos son un contraste directo entre estos malvados hijos celestiales haciendo lo opuesto en su gobierno a lo que el Hijo de Dios, es decir, el Ángel del SEÑOR, hizo por Israel.<sup>[226]</sup>

Pero a veces la traducción se traduce como “jueces” (NAS) en lugar de “dioses”. Esta interpretación no sobrenatural encaja con la otra que vimos anteriormente (“su propia congregación”). El problema aquí es que se trata de la misma palabra, elohim. ¿Sobre qué base interpretamos este término de manera tan radicalmente diferente? Además, esta interpretación de “gobernantes humanos” no explica cómo el juicio es que “moriréis como hombres” (v. 7). Es una tautología decirles a los hombres que van a morir como hombres. Sin embargo, hay un paralelo en Apocalipsis. “Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10).

A veces se supone que el término “elohim” se refiere a jueces humanos. De las más de 2.600 apariciones de la palabra en el AT, nadie pone en duda que la

gran mayoría de ellas se refieren a Dios o a deidades como Baal. Sin embargo, esto no impidió que el famoso Léxico Brown-Driver-Briggs (1907) tuviera como primera definición “gobernante, jueces”. El léxico da sólo ocho versículos para apoyar esta afirmación (Éx 21:6; 22:7-8; 1Sa 2:25; Jue 5:8; Sal 82:1, 6; 138:1), aunque todos ellos tienen algún tipo de testimonio sobrenatural en los manuscritos (Dios, dioses o ángeles). En otras palabras, ninguno de ellos es claramente “humano”. Dado esto, hay buenas razones (como han argumentado algunos eruditos) para creer que elohim nunca se refiere a humanos vivos en ninguna parte de toda la Biblia (¡los humanos no son dioses!), razón por la cual los léxicos más nuevos como HALOT y TWOT ni siquiera ofrecen a los jueces humanos como una posibilidad.<sup>[227]</sup> Por estas razones, a menos que una persona tenga un prejuicio contra la posibilidad de esta traducción, la interpretación más natural es la de la ESV.<sup>[228]</sup> Esta canción habla de una escena de concilio divino celestial con seres celestiales identificados como “hijos del Altísimo” que serán juzgados por su gobierno malvado en la tierra.

#### Juan 10 y Salmo 82

Debemos abordar otra razón por la que nuestra interpretación parece controvertida para algunos. Tiene que ver con las palabras de Jesús en Juan 10:24. Creemos que las palabras de Jesús y el Salmo 82 a menudo han sido malinterpretadas debido a una falta de comprensión (o aceptación) del Consejo Divino.

Jesús se enfrenta a los fariseos y su identidad ha llegado a un punto crítico. “Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente” (Juan 10:24). Explica que, como el Ángel del Señor de la antigüedad y opuesto al elohim del Salmo 82:2-4, ha estado haciendo obras en nombre de su Padre que dan testimonio de su testimonio (Juan 10:25). Así que su primer argumento es sobre sus obras justas hechas por el pueblo de Israel. Pero ellos no creen, porque no son sus ovejas (26). El Padre le ha dado otros que sí creen (27-29). ¿Quiénes son estos “otros”? En el contexto, se trata de los pobres y los que sufren, lo que también nos conecta, al menos conceptualmente, con el Salmo 82:2-4.

En ese momento, hace una afirmación sorprendente: “Yo y el Padre somos uno” (30). Esta es una idea que hemos visto a lo largo de nuestro estudio, donde tanto el Ángel como el Padre son simplemente: Yahvé. Son Uno. Esta vez no es el Ángel, sino el Dios-Hombre.

Los judíos saben exactamente lo que Jesús afirma. Él, un hombre (recordemos nuestras discusiones sobre el “hijo del hombre” y Daniel 7 y

Ezequiel 1), se hace Dios (33). Luego, en el centro de nuestra atención aquí, al intentar apedrearlo por hacerse Dios (Juan 10:31), Jesús dice: “¿No está escrito en vuestra ley: ‘Yo dije: Vosotros sois dioses’?”. Su significado ha sido a menudo malinterpretado. ¿Qué está citando Jesús y qué quiere decir al citarlo?

En primer lugar, ¿de dónde proviene? Muchos piensan que se trata simplemente de una enseñanza general del Antiguo Testamento, donde “ley” (torah) se toma en el sentido más amplio posible de todo el Antiguo Testamento. Por lo tanto, cada vez que se encuentra que elohim se refiere a gobernantes humanos (una suposición muy difícil de probar, como hemos visto), Jesús está invocando este principio.

A veces se admite que esto se refiere directamente al Salmo 82:6. A veces se llama a los Salmos simplemente “ley” (cf. Jn 15:25). Este versículo dice: “Yo dije: ‘Ustedes son dioses, hijos del Altísimo, todos ustedes’”. Jesús dijo: “¿No está escrito en su ley: ‘Yo dije: Ustedes son dioses’?”. Esta frase extremadamente rara solo se encuentra en otro lugar (Isaías 41:23), y nadie dice que Jesús tenía eso en mente.

Inmediatamente después de citar el Salmo, Jesús dice algo igualmente importante, pero que a menudo se pasa por alto. “Si a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios los llamó dioses (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: ‘Blasfemas’, porque dije: ‘Soy Hijo de Dios’?” (Juan 10:35-36). Es difícil tratar de entender el razonamiento de Jesús aquí, sin importar el punto de vista que adoptemos. Pero nosotros proponemos que es absurdo que Jesús esté diciendo: “Miren, muchachos, yo soy un dios, ustedes son un dios, todos somos dioses. Eso es lo que enseña su propio libro. ¿No podemos todos llevarnos bien?”. Algunos argumentarán que él no está afirmando que el texto esté llamando divinos a los gobernantes judíos, sino simplemente que está diciendo que están “en el lugar de” Dios.

Pero pensemos en esto: ninguno de estos puntos ayuda a Jesús en la discusión ni siquiera un poco, al menos no según la manera en que los fariseos entendieron su significado. Porque después de que dice todo esto, quieren matarlo por blasfemia. Si no los estaba llamando divinos, ¿por qué se enojarían tanto? Si lo está haciendo, al equipararse a ellos, ¿cómo ayuda esto a su causa? ¿Realmente debemos pensar que está apelando a su propio sentido de elohim interior? ¡Por supuesto que no! No. Algo que dijo aquí lo diferenció de ellos. Lo que es es su identificación de sí mismo con el título de Hijo de Dios. De alguna manera, él es algo diferente de lo que son ellos.

Nuestra opinión es, pues, que el “dije” de Juan 10:34 se refiere a Elohim-Dios que ha tomado su lugar en medio de los elohim-dioses del Salmo 82:1). Son estos seres, los dioses del versículo 1, a quienes el hablante de ese versículo llama más tarde “dioses, hijos del Altísimo” en el versículo 6. Así que, Jesús no está diciendo que la Escritura esté llamando a los fariseos “dioses”, sino que Elohim que ha tomado su posición está llamando a los hijos celestiales de Dios “dioses”.

El “Él” que los llamó dioses todavía se refiere al Dios que está en el consejo divino. Es tentador pensar que esto se refiere al Padre. Creemos que tiene que referirse al Hijo. Aquí, debemos recordar que este es el Evangelio de Juan. Juan comenzó su Evangelio en el primer versículo con el Logos, la Palabra. El propósito de todo su libro ha sido demostrarle a usted que Jesucristo es esta Palabra.

Así que, volvamos a lo que acabamos de leer. “Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios...” Algunos podrían pensar que esta palabra se refiere a algo como el Padre hablando a los elohim. Nosotros argumentaríamos que la “Palabra de Dios” de Juan aquí no es meramente habla, sino una Persona que habla, una Persona que es llamada la Palabra. En otras palabras, el primer Elohim del Salmo 82:1 ahora es llamado La Palabra. Este es el lenguaje del Prólogo de Juan de principio a fin. “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). En otras palabras, Jesús está interpretando el Salmo 82:1 como diciendo que el Verbo de Dios vino a los hijos de Dios y los identificó como dioses. El Hijo es el Elohim-Dios del versículo 1.

La siguiente parte del versículo de Juan dice: “... y la Escritura no puede ser quebrantada”. Esta extraña declaración parece bastante fuera de lugar en la interpretación normal. Por lo general, pensamos en la Escritura como “quebrantada” en términos de profecía, no de declaraciones de hechos. ¿Qué significaría que la palabra de Dios los llamara dioses y que la Escritura no puede ser quebrantada? ¿No debería haber dicho algo como: “Y la Escritura no miente” o “y la Escritura es perfectamente confiable. Sí, son dioses porque la Biblia es verdadera”? Pero si entiendes que está hablando del juicio que se pronunció contra los dioses a lo largo del Salmo, tiene perfecto sentido. Ese juicio es firme. Morirán. Esta predicción no puede ser quebrantada. El Logos ha tomado su lugar en el concilio y ha hablado. ¡Su concilio (es un concilio Trino) permanecerá! Ha sido escrito en El Libro. Así que sea escrito. Así que sea hecho.

Jesús continúa haciendo una comparación con los fariseos. Si la Palabra de Dios vino entre los hijos de Dios, y el Padre me envió a ustedes, ¿por qué me acusan de blasfemia por decir: “Soy el Hijo de Dios”? En esta comparación, Jesús

hace aún más referencia al Salmo 82. Primero, dice: “Si no hago las obras de mi Padre, no me crean” (Juan 10:37). ¿Por qué diría esto? Porque está haciendo referencia a lo mismo que se supone que los hijos de Dios estaban haciendo en el Salmo, pero está diciendo que él las está haciendo.

Esto, a su vez, presupone que Jesús es uno de los hijos celestiales de Dios, pues era su tarea hacer estas obras. De hecho, él es el Dios de Israel y está haciendo lo que siempre ha hecho como Dios de Israel: cuidar de los huérfanos, los desamparados y los dignos de compasión. Jesús les está diciendo a los fariseos que en el Salmo 82 había un Hijo de Dios muy especial, el Verbo, y que este Hijo ahora ha venido entre ellos. Es por eso que puede llamarse a sí mismo Hijo de Dios. Está tomando un título que encaja perfectamente con un ser celestial. Es un argumento de lo menor a lo mayor. Si fueron llamados “hijos de Dios”, ¡cuánto más “aquel a quien el Padre consagró y envió al mundo”, es decir, el Logos mismo!

En este punto deberían empezar a preguntarse qué obras está haciendo Jesús: ¿obras de injusticia u obras de misericordia y compasión? ¿Es Jesús como uno de los injustos “hijos de Dios”? Si entendieran las obras que estaba haciendo Jesús, verían “que el Padre está en mí y yo en el Padre”. En otras palabras, verían que Jesús es el mediador “enviado” que verdaderamente representa a Dios y media la bondad de Dios porque es uno con el Padre, es Yahvé. No se le “da” el título de “hijo de Dios”, es su derecho de nacimiento como el verdadero Hijo unigénito de Dios. Pero había una enorme disonancia cognitiva, no en la afirmación en sí, sino en el hecho de que realmente tuviera razón al respecto. Así que en lugar de hacer estas preguntas, simplemente quieren matarlo.

**Salmo 82:8; Salmo 2:8; y Deuteronomio 32:7-9**

El Salmo 82:8 concluye con una afirmación sorprendente, que encaja perfectamente con nuestra interpretación de que el primer Elohim del Salmo 82:1 es el Hijo de Dios. De hecho, confirma que Jesús es el Hijo de Dios. “Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú heredarás todas las naciones” (Salmo 82:8). Nosotros diríamos que ahora alguien nuevo está hablando. El Hijo (el primer Elohim del versículo 1) ha estado pronunciando juicio en la corte celestial contra los hijos caídos de Dios. El juicio es que morirán como hombres. En su lugar, Dios heredará todas las naciones.

¿Quién dice esto y por qué? Es el Padre, el Anciano de Días, quien hace este pronunciamiento sobre el Hijo debido a su juicio verdadero y justo (entre otras



cosas). Sostenemos esto porque hay un paralelo muy claro con este versículo anterior en los Salmos.

El Salmo 2 es quizás el pasaje más fundamental del Antiguo Testamento que, según los discípulos, se refiere explícitamente a Cristo. En él, el Padre le habla a su Hijo: “Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte” (Sal 2:7). Luego, el Hijo habla: “Yo publicaré el decreto: El Señor [es decir, el Padre] me ha dicho: “Mi Hijo [Jesús] eres tú; yo te he engendrado hoy; pídemelo, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”. El final de este pasaje es exactamente el mismo lenguaje que el Salmo 82:8.

También es el mismo lenguaje que vimos en Daniel 7 cuando el hijo del hombre hereda un reino. Daniel 7:14 dice: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. ¿A quién se le dan estas cosas? “Uno como un hijo de hombre” que viene montado en las nubes del cielo (13). Hemos visto cómo esto se refiere a un hombre como Yahvé. El Anciano de Días es el Padre que ahora otorga a su Hijo esta gran bendición.

Observe que en ambos pasajes, lo que Jesús recibe son las naciones. Las recibe como uno solo, como un hijo del hombre y como el Hijo de Dios. Este es Jesucristo que viene en la carne. Todo esto confirma que Jesús está usando el Salmo 82 para demostrar a los fariseos que él es el Hijo de Dios, así como otras partes del NT usan el Salmo 2 con el mismo propósito. Sin embargo, este lenguaje en realidad está contando una historia muy antigua, y esta historia se convierte en la razón central por la que necesitábamos incluir este capítulo. Esta historia se centra en el Ángel cuando comienza a desarrollarse. Porque así como Daniel 7 y el Salmo 82 tuvieron su origen en el Salmo 2, el Salmo 2 tiene su origen en Moisés.

En este punto, planteemos una pregunta básica: ¿Por qué Yahvé de Israel necesitaría “heredar” algo? ¿No eran ya las naciones “suyas”? En este punto, debemos explicar otra idea importante que a menudo se pasa por alto en el Antiguo Testamento junto con la idea del concilio divino. Se trata de la idea de la herencia (y la entrega) de las naciones a seres sobrenaturales caídos y malvados.

El precursor del Salmo 2 (y por lo tanto también del Salmo 82) se encuentra en el importantísimo Deuteronomio 32:7-9. El pasaje dice:

Acuérdate de los días de antaño, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te lo hará saber; a tus ancianos, y ellos te lo contarán. Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia, cuando



dividió a la humanidad, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Dios. Pero la porción de Jehová es su pueblo, Jacob es su heredad.

Hay varios puntos de contacto entre el Salmo 82 y este pasaje. En primer lugar, está la palabra Elyon o “Altísimo” (cf. Dt 32,7 y Sal 82,6). Se trata de un epitafio relativamente raro dado a Dios, al menos en comparación con algunos nombres. Pero se encuentra en ambos pasajes junto a la misma frase, “hijos de Dios” (cf. Dt 32,8 y Sal 82,6). Esta frase es una segunda conexión entre los pasajes. Una tercera es el lenguaje de una “herencia” o herencia (cf. Dt 32,9 y Sal 82,8).

“Herencia” (o “herencia”) es la palabra nachalah. Este mismo sustantivo también se encuentra, no por coincidencia, en el Salmo 2:8: “... haré que las naciones sean tu herencia”. La forma verbal se encuentra en el Salmo 82:8: “... heredarás todas las naciones”.

Deuteronomio 32:9	Salmo 2:8	Salmo 82:8
Pero la porción del Señor será su pueblo, y la heredad que le corresponde a Jacob.	Yo os daré las naciones por herencia.	heredaréis todas las naciones.

Para entender el trasfondo y la razón de la herencia del Hijo en los pasajes anteriores (y por tanto la historia con la que comenzamos este capítulo), tenemos que entender este pasaje de Moisés.

Moisés dice: “Recuerden los días de antaño”. ¿Qué días tiene en mente? Fueron hace mucho tiempo. Les da un evento que ocurrió y que sus sabios y ancianos todavía recordarían, porque se les transmitió de generación en generación. Esos días fueron, “cuando Elyon dio a las naciones su herencia”. “Herencia” es la misma palabra que acabamos de ver en los dos salmos.

Esto, a su vez, se explica como lo que sucedió cuando “dividió a la humanidad” y “fijó los límites de los pueblos”. ¿A qué se refiere esto? Al usar la palabra “dividió” (parad), Moisés está regresando a la historia de la torre de Babel tal como se resume en Génesis 10:32. “Estas son las familias de los hijos de Noé, según sus generaciones, en sus naciones; y por éstos fueron divididas [parad] las naciones en la tierra después del diluvio” (RV; cf. Hechos 17:24, 26-27).

La última parte de este pasaje es la más controvertida. Dice que Dios hizo esto “conforme al número de los hijos de Dios”. La controversia gira en torno a la frase “hijos de Dios”. La hemos visto lo suficiente como para saber a qué se refiere probablemente. Entonces, ¿cuál es la controversia? “Hijos de Dios” tiene

una variante: “hijos de Israel”. Si los hijos de Dios son seres celestiales, se puede ver el problema. Los hijos de Israel claramente no son esos.

Hay varias formas de averiguar cuál era la frase original.<sup>[229]</sup> Podríamos examinar todos los manuscritos antiguos y relevantes. Si bien el texto masorético dice “hijos de Israel”, nuestras copias más antiguas en realidad sólo datan de hace 1000 años. Mucho más antiguas son nuestras copias de las traducciones griegas.<sup>[230]</sup> Aunque algunos de ellos también dicen “hijos de Israel”, la gran mayoría dice “ángeles de Dios”, y varios otros dicen “hijos de Dios”. Los Rollos del Mar Muerto no dan fe de la lectura de “hijos de Israel”.<sup>[231]</sup>

La frase “número de” es el siguiente punto importante que debemos investigar para intentar discernir el original. Este “número” se refiere al número de naciones de Babel que figura en la Tabla de las Naciones. Tiene setenta nombres.<sup>[232]</sup> Por supuesto, Israel no está entre ellos. No estaban en Babel, por lo que no tiene sentido que Dios divida a las naciones según las setenta naciones de Babel, según una nación que ni siquiera existiría durante cientos de años.

Además, como señala Tigay, “el versículo 9, que afirma que la porción de Dios era Israel, implica un contraste: Israel era la parte de Dios mientras que los otros pueblos eran la parte de alguien más, pero el versículo 8 no señala de quién era la parte”.<sup>[233]</sup> Aquí tenemos una posible dificultad de traducción que puede impedirnos notar el contraste. Casi todas las traducciones dicen algo como “Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia”, lo que implica que las naciones son las que heredan, no los hijos de Dios. Por supuesto, no hay comparación con el hecho de que el SEÑOR reciba a Israel como su porción y las naciones reciban divisiones de tierra. Puede que sí la haya con las naciones recibiendo una herencia de dioses, lo que, como veremos más adelante, es de hecho parte de la cosmovisión de Deuteronomio. Sin embargo, el texto también puede leerse “Cuando el Altísimo dio a las naciones como herencia”, lo que implica que los hijos de Dios son los herederos, completando así el paralelo con el versículo 9.<sup>[234]</sup>

En cualquier caso, “setenta” es claramente el “número” que se piensa en el pasaje, como nos informan todas las tradiciones.<sup>[235]</sup> Ahora bien, no es que Israel no se vea envuelto en este número. Hay buenas razones para ver este número relacionado con Israel, ya que Moisés llevó a “setenta” ancianos al monte Sinaí (Éx 24:1) y el Sanedrín posterior estaba compuesto por setenta hombres (más el sumo sacerdote). Sin embargo, es incorrecto ver esto como relacionado con el número de los hijos de Israel que descendieron a Israel como la lectura variante parece presuponer (cf. Gn 46:27; Éx 1:5), porque esto también es una variante

textual. Como atestiguan Esteban (Hechos 7:14), la LXX y los Rollos del Mar Muerto, el número real era setenta y cinco.<sup>[236]</sup>

Lo que sucede aquí en Deuteronomio 32:7-9 es, por tanto, bastante desconocido en el mundo materialista y anti-sobrenatural de hoy. El versículo 8 dice básicamente que Dios dio las naciones como una porción a los hijos celestiales de Dios para que pudieran ser gobernados por ellos.<sup>[237]</sup> Pero la porción del Señor, su porción asignada, es Israel. Hay dos cosas más que decir aquí.

En primer lugar, si nos remontamos a Babel, queda muy claro que se trataba de un acto punitivo. El mundo entero debía ser entregado a las tinieblas (Hechos 17:27; Romanos 1:21ss; Efesios 2:1-3, etc.) porque se negaron a amar al Creador. En segundo lugar, como se ha insinuado anteriormente, esta entrega era una vía de doble sentido. En Deuteronomio 4:19-20, por ejemplo, tenemos un paralelo virtual, excepto que en ese pasaje los seres celestiales son entregados a las naciones (otros dos pasajes paralelos dejan claro que, de hecho, se trata de entidades sobrenaturales, véase la tabla siguiente).

Deuteronomio 32 Visión del mundo			
32:8-9	4:19-20	17:3	29:26
"Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia, cuando dividió a la humanidad, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Dios. 9 Pero la porción del Señor será su pueblo, y la heredad que le corresponde a Jacob.	"Y ten cuidado, no sea que alces tus ojos al cielo, y veas el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército de los cielos, y te desvíes, y te inclines a ellos y les sirvas; son las cosas que el Señor tu Dios ha repartido entre todos los pueblos que hay debajo de todos los cielos. 20 Pero a vosotros el Señor os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis un pueblo de su heredad.	"...y ha ido y servido a otros dioses, y se ha inclinado a ellos, o al sol, o a la luna, o a todo el ejército de los cielos, lo cual yo le he prohibido..."	"... y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se adoraron a ellos, dioses que no habían conocido, ni él les había dado."

Elyon dando una herencia de naciones humanas a los “hijos de Dios” combinado con Salmo 2, 82 y Daniel 7 se convierte en el contexto necesario para identificar a la Persona en Deuteronomio 32:9. Dice que “el SEÑOR” recibe a Israel como herencia y porción. El contexto exige que el SEÑOR aquí solo puede ser una Persona. No puede ser el Padre, porque el Padre es Elyon entregando cosas. Tampoco tiene sentido que sea el Espíritu, mucho menos Dios en su Esencia desnuda. El SEÑOR aquí debe referirse al Hijo de Dios, quien es uno de los hijos de Dios, solo que infinitamente mayor, porque él mismo es Dios. Los hijos reciben herencias. “Yahvé” en Deuteronomio 32:9 debe referirse, por lo tanto, al Ángel del SEÑOR, quien es el más grande de todos los ángeles del consejo divino porque es Yahvé. Esto puede ser lo que los traductores de la LXX querían decir cuando tradujeron la muy famosa profecía mesiánica de Isaías 9:6 como el bastante inesperado “Ángel del Gran Concilio”.<sup>[238]</sup> en lugar del habitual “Maravilloso, Consejero” (literalmente “maravilla de un consejero”).<sup>[239]</sup>

Es imposible subestimar la importancia de este punto, pues aquí tenemos a Moisés diciéndonos que el Hijo de Dios hereda a Israel como su porción. Los hijos de Dios reciben sus naciones. El Hijo de Dios recibe la suya. ¿De quién recibió a Israel? De su Padre (llamado “el Altísimo” o Elyon), el mismo que todos los demás, aunque también debe notarse que lo toma para sí mismo, lo cual es su prerrogativa divina como Yahvé. Es por eso que se le llama el Ángel de Israel y, siguiendo a algunos eruditos y Padres, es muy posible que el nombre propio de este ángel sea Miguel, pues Miguel “el gran príncipe”, es el Ángel de Israel (Dn 12:1; cf. Dan 10:21).<sup>[240]</sup>

Antes de concluir, queremos tomarnos un momento para abordar la pregunta planteada por Gerald McDermott: “¿No parece que mucho de esto es terriblemente pagano? Especialmente hablar de un concilio divino con Yahvé consultando con otros seres sobrenaturales”. Vale la pena prestar atención a su respuesta.

No, si tenemos en cuenta las inmensas diferencias entre la cosmología pagana y la bíblica (visión del cosmos o lo que llamaríamos la realidad última). En primer lugar, entre los vecinos paganos de Israel, los dioses eran aproximadamente comparables en estatura y poder, de modo que había muchas rivalidades y relaciones variadas (a menudo sexuales) entre ellos. Pero para Israel, Yahvé no toleraba rivales. Sólo había un único consejo del gobernante y los gobernados. No había otras relaciones entre los dioses. Además, Yahvé no tenía consorte, ni pareja sexual, ni hijos concebidos mediante actos sexuales. El Antiguo Testamento rechazó el simbolismo cananeo de El (su dios) como un toro y Aserá como su esposa. La Biblia cambió el paradigma "del modelo de la pareja divina a cargo del panteón de cuatro niveles a una única figura rodeada de poderes menores, que son sólo expresiones del poder de esa divinidad".

En segundo lugar, mientras que para los paganos del antiguo Oriente Próximo, los monstruos y los dioses desafían al dios supremo por el dominio, Yahvé es representado en el Antiguo Testamento como


habiendo conquistado a todos ellos. Algunos todavía lo desafían, pero no hay duda de que en futuras luchas Yahvé volverá a ganar. Los monstruos están subordinados a Yahvé en el Salmo 148:7 (“Alabad a Yahvé desde la tierra, monstruos marinos y todos los abismos”), Leviatán es una “mascota domesticada” en Job 41 y Salmo 104:26, y en Génesis 1 las fuerzas cósmicas ya no son divinas, como lo eran para muchos de los vecinos paganos de Israel.

Por último, los israelitas creían que sólo había un único Dios verdadero. Había otros “dioses”, pero ninguno tenía el poder de Yahvé, y probablemente fueron creados por Yahvé de todos modos. El poder que tienen se lo ha prestado Yahvé. De hecho, como proclaman algunos textos del Antiguo Testamento, sólo Yahvé es el creador de todo. Por lo tanto, sólo Él es soberano de todo. Y sólo Él es eterno.

De modo que, si bien existen algunas similitudes superficiales con las religiones paganas del antiguo Cercano Oriente (en el sentido de que tanto Israel como sus vecinos creen en un cosmos animado por una variedad de poderes), aún presentan diferencias significativas. Y hay suficientes diferencias como para distinguir claramente la religión bíblica de la religión pagana.<sup>[241]</sup>

## Herencia del Consejo

Ahora queremos resumir estas partes un tanto dispares de una manera que le permita ver claramente de dónde proviene la historia que se cuenta al principio del capítulo. Esta historia, de hecho, se convierte en una de las principales razones por las que queríamos escribir este libro. Pero sin el consejo divino como trasfondo, es muy difícil identificarla. Con él, brilla tan brillantemente como el mismo Ángel de la Gloria que viene tantas veces a las personas en las Escrituras, todo con un único gran propósito general que lo glorifica a él y a su pueblo.

- **Salmo 8:6.** ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo cuides? Le has hecho un poco menor que los dioses, y lo coronaste de gloria y de honra; le diste el dominio sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies.
  - **Génesis 1:26.** Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre los ganados, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra».
- 
- 
- **Deuteronomio 32:7-9.** Acuérdate de los días antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te lo mostrará; a tus ancianos, y ellos te lo contarán. Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia, cuando dividió a los hombres, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Dios. Pero la porción de Jehová es su pueblo, Jacob es su heredad.
  - **Deuteronomio 4:19-20.** Cuídate, no sea que alces tus ojos al cielo y veas el sol, la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, y te dejes arrastrar y te inclines ante ellos y les sirvas, cosas que el Señor tu Dios ha repartido entre todos los pueblos que hay debajo de todos los cielos. Pero a ti el Señor te ha tomado y te ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seamos el pueblo de su heredad, como lo somos hoy.

- **Deuteronomio 29:6.** [Israel] fue y sirvió a otros dioses, y se adoró a ellos, dioses que no habían conocido, y que él no les había asignado.



- **Salmo 2:7-8.** Yo publicaré el decreto: El Señor me ha dicho: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré como herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.
- **Salmo 82:1, 6-8.** Dios ha tomado su lugar en el consejo divino; en medio de los dioses él juzga... Dije: "Ustedes son dioses, hijos del Altísimo, todos ustedes; sin embargo, morirán como hombres, y caerán como cualquier príncipe. ¡Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todas las naciones!"
- **Daniel 7:13-14.** Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y fue presentado delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.



- **Hebreos 1:2.** En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por medio de quien creó el universo.
- **Mateo 5:5** Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.
- **Romanos 8:16-17.** El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.
- **Gálatas 4:7.** Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios.

Hemos dividido estos pasajes en cuatro secciones diferentes. La primera nos habla del derecho que Dios nos ha otorgado de gobernar esta tierra como sus hijos humanos.

El segundo recuerda la caída del hombre y la entrega de las naciones a los hijos celestiales de Dios para su herencia. Estos ángeles o elohim creados del concilio divino se comparan con el Ángel-SEÑOR que recibe su propia herencia, que les fue anunciada en el mismo concilio. Esta herencia es la nación muy especial de Israel. Cuando el Hijo-Ángel Yahweh tomó a este pueblo, lo creó de la nada, de la misma manera que creó todo lo demás de la nada, incluyendo a los otros hijos de Dios. Este es el punto central del llamado de Abram desde Ur de los Caldeos. Él se convertiría en el padre de la nación de Israel.

La tercera nos lleva a las profecías del Hijo de Dios que heredará toda la tierra. El contexto de estas explica por qué. Dos explican que esto se debió a la

maldad de otros. La última explica que se debe a que se convertirá en un ser humano que gobernará con justicia.

El cuarto muestra cómo, por medio de Jesucristo, se está recuperando el dominio para aquellos que ahora son llamados, no casualmente, hijos de Dios.

Sin esta cosmovisión del consejo divino, esta importante línea argumental de la Biblia, incluida la razón por la que los cristianos son llamados “hijos de Dios”, se nos escapa por completo. Pasajes como el de los “ángeles que juzgan” son inexplicables. Pero lo más importante es que las glorias que pertenecen a Jesucristo el Dios-hombre, glorias que fueron anunciadas, predichas y sucedieron, no se entienden como deberían. Sin ella, nuestra teología del Ángel del SEÑOR sufre mucho y, por lo tanto, nuestra apreciación de lo que Jesucristo hizo exactamente por nosotros en carne humana se empobrece significativamente.

## EL ÁNGEL COMO “PASTOR”

### El ángel en el Salmo 23

#### ¿Una mera metáfora?

LA VIDA HA CAMBIADO DRÁSTICAMENTE EN EL MUNDO OCCIDENTAL. Durante los últimos dos siglos, por ejemplo, mientras que en la fundación de los Estados Unidos la gran mayoría de la gente poseía tierras y eran agricultores, hoy es al revés. Muchos no poseen tierras y muy pocos se ganan la vida con ellas. Nuestra cultura agraria de pastos verdes se ha convertido en una civilización de luces urbanas y cemento frío. Esto nos ha alejado, al menos en algunos aspectos, de las metáforas que utiliza la Biblia para describir a Dios.

Una de esas metáforas es la de “pastor”. Jesús dijo a la gente: “Yo soy el buen pastor” (Juan 10:11, 14). Sus discípulos retoman esta idea más tarde. Pedro llama a Jesús “el pastor y guardián de vuestras almas” (1 Pedro 2:25) y “el Príncipe de los pastores” (5:4). En Hebreos lo llaman “el gran pastor de las ovejas” (Hebreos 13:20). Pero ¿por qué Jesús usó este lenguaje para referirse a sí mismo? ¿Estaba simplemente tratando de captar una metáfora con la que la gente de aquellos días pudiera identificarse? Suponemos que esta puede ser la visión predeterminada de muchos cristianos.

De hecho, el lenguaje está tomado de profecías acerca del Mesías. La más explícita es probablemente Zacarías 13:7: “Levántate, oh espada, contra mi pastor, contra el hombre que está a mi lado —declara el Señor de los ejércitos—. Hiere al pastor, y se dispersarán las ovejas; volveré mi mano contra los pequeños”. Ya hemos visto (capítulo “El ángel como hombre de guerra”) que Jesús es “el hombre que está a mi lado”. Ahora notamos que a este hombre se le llama “pastor”. Esto lo confirma el NT, que cita directamente la última parte del



versículo: “Entonces Jesús les dijo: Todos ustedes se escandalizarán de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño” (Mt 26:31; Mc 14:27). Jesús aplicó directamente esta profecía a sí mismo.

Hay otras profecías que hablan de él como Pastor. “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad... él estará y pastoreará su rebaño con el poder de Jehová, con la majestad del nombre de Jehová su Dios. Y habitarán seguros, porque ahora él será engrandecido hasta los confines de la tierra” (Miq. 5:2, 4). La primera parte de este pasaje también es citada por el NT (Mt. 2:6; cf. Jn. 7:2) como una referencia a Jesús. Puesto que se trata de la misma persona en todo el pasaje, se predice que Jesús es el pastor aquí.

Observe cómo este pastor se encuentra “en la majestad del Nombre del SEÑOR su Dios”. Hemos hablado del Nombre en capítulos anteriores y hemos visto cómo es un término que también identifica hipostáticamente al Hijo de Dios. Hemos visto lo mismo con “brazo”. Por lo tanto, no sorprende que Isaías prediga: “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará por él; he aquí que su galardón está con él, y su recompensa delante de él. Como pastor apacentará su rebaño...” (Isaías 40:10-11). Este pasaje se cita nuevamente en el NT como una referencia a Jesús (Apocalipsis 22:12). Así que hemos establecido que el título de “Pastor” proviene de profecías del Antiguo Testamento.

## Pastores, reyes y dioses

Pero ¿podría haber algo más que el simple hecho de que los profetas tomaran una metáfora y la aplicaran al Mesías? Ezequiel predice: “Y pondré sobre ellas un solo pastor, a mi siervo David, que las apacentará; él las apacentará y será su pastor” (Ezequiel 34:23). Una vez más, se trata de una profecía mesiánica. Ezequiel no está prediciendo la reencarnación de David, sino un futuro líder que vendrá de su linaje: “El Hijo de David” (Mateo 9:27, etc.).

Ahora bien, a los reyes del mundo antiguo se les llamaba a menudo “pastores”. Es un título bastante irónico, porque el de pastor es una profesión humilde, llena de largos días calurosos, peligros de animales, acantilados y matorrales, burlas de los habitantes de las ciudades y mucho, mucho tedio. ¿Por qué darle a un cargo tan glorioso como el de rey un título como “pastor”? La

respuesta es que se refiere a la difícil tarea que se les había asignado: cuidar de su pueblo, que a menudo es inocente pero mudo como ovejas.

Pero ¿qué quiero decir con “asignado”? Muchas culturas antiguas enseñaban de una forma u otra que la realeza era otorgada por los dioses. Por ejemplo, el antiguo mito de Etana, un rey antediluviano sumerio de Kish, dice: “El cetro, la corona, la tiara y el cayado (de pastor) yacían depositados ante Anu en el cielo | No había ningún consejo para su pueblo. (Entonces) la realeza descendió del cielo”. Esto es exactamente lo que enseña la Biblia cuando aprendemos que Dios mismo eligió a Saúl para ser rey, efectivamente, en su lugar. Es decir, Israel había rechazado a Yahvé como su rey, por lo tanto, elige a Saúl y más tarde a David. No tomaron esta posición por su propia cuenta. Dios los eligió. La realeza vino de él, del cielo.

Observe cómo en el mito, al rey Etana se le llama “pastor”. Así lo encontramos también en la Biblia. Dios le dijo a David: “Tú serás pastor de mi pueblo Israel, y serás príncipe sobre Israel” (2Sa 5:2). Curiosamente, Josué (griego: “¡Jesús!”) es el primer líder israelita llamado “pastor” (Núm 27:17-18). Él también es elegido por el SEÑOR. Cuando reyes como Josafat no dirigían bien, se decía que Israel era “como ovejas que no tienen pastor” (1Re 22:17).

Ahora, relacionemos esta idea de la realeza que desciende del cielo con la idea de que a los reyes se les llama pastores. En todo el mundo antiguo, a los dioses (o mejor, a los hijos de Dios) también se les llama pastores. Baal (KTU 1.12.II), Adonis (Virgilio, *Églogas*), Osiris, representado a menudo con su cayado de pastor, Tamuz (Babilonia) y otros, son todos ellos llamados pastores de ovejas.

El punto de vista realmente curioso se encuentra en el libro de 1 Enoc. En 1 Enoc 89:59 se describen los “setenta pastores” de las naciones. Ya hemos visto este número anteriormente con el consejo divino de los hijos de Dios que gobiernan las naciones. ¿Quiénes son aquí? Charles escribe: “Los 'setenta pastores' plantean la pregunta más controvertida en Enoc”. Sin embargo, si bien pueden representar a los humanos de una manera más inmediata, en otro nivel, el nivel de paralelismo entre el cielo y la tierra, “ciertamente son ángeles [que corresponden a los setenta hijos de Dios de Babel]”.<sup>[242]</sup> Estamos de acuerdo. Entre los judíos, el número setenta siempre se utilizó de una forma u otra teniendo en mente esta teología del concilio divino.

## Cristo es mi pastor

Ahora, volvamos a nuestra discusión sobre el Ángel en el Antiguo Testamento. Hemos visto que él es el Hijo de Dios que hereda las naciones. Volviendo a un texto conocido, hay una razón por la cual Jacob dice: “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me pastoreó desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos” (Gn 48:15-16). Esta idea encaja perfectamente con la concepción que tenía todo el mundo antiguo de los hijos de Dios como pastores. El Dios-Hijo de Israel es el Ángel de Yahvé.

El Salmo dice: «Escucha, oh Pastor de Israel, tú que pastoreas a José como a un rebaño. Tú que estás sentado sobre querubines, resplandece» (Sal 80,1). ¿Quién es el que viene al Lugar Santísimo? ¿De quién es el propiciatorio? Yahvé, el Hijo de Dios (Lv 16,2).

Y, por supuesto, en el versículo más famoso de todos los del Antiguo Testamento, David canta: “El Señor es mi pastor” (Salmo 23:1). ¿Qué está cantando? ¿Algo básico de “esencia divina”? Está cantando acerca de su Señor (Adonai), el Señor que se interpone entre él y el Padre Yahvé, pero como su propio Señor, como Jesús enseñó a los fariseos (Mateo 22:44-45). Es por eso que Jesús toma sobre sí el título de Pastor. Cada uso del término cuando se refiere a Dios en la profecía o en la historia en el Antiguo Testamento habla de él.

Así como los faraones conocían a Aman-Ra como su pastor y Assurbanipal conocía a Shamash como su pastor (“Luz de los grandes dioses, iluminador resplandeciente del universo, juez sublime, pastor de las regiones celestiales y terrenales”),<sup>[243]</sup> Así también David conocía al Hijo de Dios como su Pastor. Excepto que su Pastor no es sólo un pastor sino El Pastor, el Pastor que pronto se humillaría en el vientre de una virgen, nacida en Belén Efrata, vendría a pastorear su rebaño en la fuerza del SEÑOR, en la majestad del nombre del SEÑOR su Dios, donde las ovejas morarán seguras, y él será grande hasta los confines de la tierra. Que ninguno de nosotros vuelva a ver el lenguaje de “Pastor” en el Antiguo Testamento separado de esta cosmovisión.

Al llamar al SEÑOR su Pastor, está diciendo en realidad que el Ángel del SEÑOR es su Pastor; Cristo es su Pastor. Todo esto en el Antiguo Testamento.

## Cristo en el Antiguo Testamento

Esto nos lleva al final de nuestro estudio del Antiguo Testamento sobre el Ángel del Señor. Si bien profundizaremos en el NT en los próximos capítulos, nos gustaría terminar con una idea con la que comenzamos este libro en nuestros prefacios. Es decir, simplemente, con estas diferentes perspectivas que hemos

obtenido hasta este punto, se vuelve abrumadoramente claro: los santos del Antiguo Testamento sabían exactamente quién era el Hijo de Dios, lo adoraban y él estaba en el centro mismo de su religión. No hay judaísmo del Antiguo Testamento sin esto.

Para nuestra vergüenza, hemos olvidado esto. Esperamos descubrir más de esa historia en un par de capítulos a partir de ahora. Mientras tanto, es nuestra oración que usted pueda comenzar a tener el velo levantado de sus ojos, tal como dijo el Apóstol al hablar del Antiguo Testamento: “Cuando leen el antiguo pacto, ese mismo velo permanece sin descorrer, porque sólo por medio de Cristo es quitado” (2Co 3:13). Tal vez por primera vez en su vida, ahora puede ver que los israelitas de la antigüedad no solo confiaron en las promesas del Cristo venidero, no solo en tipos de Cristo, sino que literalmente creyeron y confiaron en él personalmente. Que el Señor le conceda una visión como la que ellos tuvieron... una visión que se satisface en el Dios-hombre que es también el Ángel del SEÑOR.

# ¿A DONDE SE FUE EL ÁNGEL?

El ángel en el Nuevo Testamento  
Parte I: El Evangelio de Juan

## Afirmaciones: Jesús y el ángel

A LO LARGO DEL ANTIGUO TESTAMENTO, HEMOS VISTO que el Ángel del Señor es Dios mismo, pero también es enviado por Dios, alguien que aparece en forma visible, que es la Palabra, el Nombre, la Presencia, la Gloria de Dios. Es el Hombre de Guerra de Yahvé, el Intercesor entre los hombres y Dios, que se sienta a la cabeza del concilio celestial, pero que está prometido que vendrá un día para completar la alianza, para refinar y purificar a su pueblo y para heredar las naciones.

Pero ¿qué pasa con el Nuevo Testamento? ¿Establece alguna vez alguna de estas conexiones? Claramente, en varios lugares, identifica a Jesús como presente en el Antiguo Testamento. Hablando de la visión de Dios que tuvo Isaías en Isaías 6, el Evangelio de Juan dice que Isaías vio a Jesús (Juan 12:42). Judas dice que Jesús fue quien sacó a Israel de Egipto (Judas 5). Pablo dice que Cristo fue quien le dio a Israel agua de la roca en el desierto (1 Cor 10:4).

Pero ¿realmente el Nuevo Testamento identifica a Jesús como “el Ángel del Señor”? De hecho, el término rara vez se utiliza para referirse a Jesús.<sup>[244]</sup> Probablemente por una buena razón. Las connotaciones del término “ángel” cambiaron a lo largo de la historia bíblica. El término comenzó a adquirir un significado más ontológico. En otras palabras, llegó a significar más sobre el tipo de ser que sobre una función que el ser estaba llevando a cabo (es decir, un mensajero). En algunas áreas, la especulación angelical e incluso el culto angelical se habían convertido en prácticas heterodoxas, seguidas por ciertos cultos.<sup>[245]</sup> Estas tendencias se convertirían más tarde en algunas de las herejías

gnósticas y cultos místéricos. Por estas razones, para evitar confusiones, el Nuevo Testamento parece haber evitado el término “ángel” para referirse a Jesús. De hecho, el capítulo inicial del libro de Hebreos tiene como objetivo específico argumentar a partir de algunos de los pasajes del Antiguo Testamento sobre el Ángel Divino para demostrar que Jesús era más que un simple “ángel” creado ontológicamente.<sup>[246]</sup> Pero aunque el término “ángel” se utiliza con moderación para referirse a Jesús, todos los demás nombres y títulos relacionados con el Ángel Divino en el Antiguo Testamento se aplican a Jesús. Jesús es la Palabra, la Gloria, la Presencia-Rostro, el Nombre, el Mediador, el Guerrero Divino, el Hijo del Hombre.

En los próximos tres capítulos, sólo podremos explorar una pequeña muestra de estas conexiones. Primero, veremos algunas de las afirmaciones que Jesús mismo hizo, relacionándose con el Antiguo Testamento. Luego, en el próximo capítulo, veremos las conexiones entre el Ángel del Señor y la Transfiguración de Jesús ante sus discípulos, así como su aparición celestial a Juan en el Apocalipsis. Finalmente, veremos tres pasajes que nos dan una pista de la relación de Jesús con otros ángeles.

## Lo que el Sumo Sacerdote sabía acerca del “Hijo del Hombre”

Consideremos primero la pregunta que el sumo sacerdote le hace a Jesús durante su juicio. Aparentemente, los líderes judíos parecen haber sabido lo que Jesús había estado afirmando sobre sí mismo. En el juicio de Jesús ante el Sanedrín, se presentaron muchos testigos falsos para acusarlo. Finalmente, el sumo sacerdote le preguntó directamente: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”. Jesús respondió: “Yo soy, y verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo”. Entonces el sumo sacerdote “rasgó sus vestiduras y dijo: “¿Qué más testigos necesitamos? Habéis oído su blasfemia” (Marcos 14:61-62).

¿Qué quiso decir el sumo sacerdote con “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Y cuando Jesús respondió haciendo referencia al “jinete de las nubes” y al “Hijo del Hombre” de Daniel 7, ¿por qué el sumo sacerdote consideró eso como una blasfemia?<sup>[247]</sup>

Hemos visto indicios de que existía una concepción judía precristiana de Dos Poderes en el cielo (hablaremos de esto más a fondo en el capítulo 16). Había dos corrientes diferentes de especulación mesiánica. Una veía al Mesías como un rey humano davídico que vendría. Considere la pregunta de Jesús a los fariseos en Mateo 22:42: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Esta era

una pregunta provocadora porque era un tema de debate entre los judíos. En este caso, los fariseos respondieron en cuanto al lado humano: “El hijo de David”. Otra corriente veía al Mesías como una figura angelical, sobrenatural, relacionada con “Yahvé menor”.<sup>[248]</sup> Cuando el sumo sacerdote le preguntó directamente a Jesús: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”, su pregunta hacía referencia a esta segunda teoría mesiánica divina.<sup>[249]</sup> ¿De dónde más habría sacado la idea de que el “Cristo” era también el “Hijo del Bendito”? Estaba preguntando si Jesús estaba afirmando ser este Hijo sobrenatural de Dios del Antiguo Testamento. Y cuando Jesús respondió con uno de los claros textos de los Dos Poderes, incluso diciendo, “Yo Soy”, y luego usando “Hijo del Hombre”, “mano derecha” y “Poder”, el sumo sacerdote sabía exactamente de dónde venía la respuesta de Jesús. Acusa a Jesús de blasfemia, no porque Jesús estuviera afirmando ser un Mesías humano, sino porque Jesús estaba afirmando ser el Segundo Poder divino del Antiguo Testamento, una idea con la que estaban familiarizados. No creían que alguien que era claramente un ser humano, de carne y hueso poco impresionante,<sup>[250]</sup> También podría ser el Hijo Divino. El caso es que ellos estaban familiarizados con el concepto por el Antiguo Testamento, y el sumo sacerdote había oído por reputación, a través de las enseñanzas y el lenguaje de Jesús, que Jesús usaba tales pasajes y títulos para sí mismo.

## El Mesías Divino del Prólogo de Juan

Quizás ningún libro exponga estas conexiones de manera más explícita que el Evangelio de Juan. De hecho, como ya hemos visto en repetidas ocasiones, el Evangelio de Juan es una auténtica apología de Jesús como el Ángel Divino del Antiguo Testamento.<sup>[251]</sup> Una exploración completa requeriría un libro entero. Hay demasiados pasajes en el Evangelio de Juan que conectan al Ángel Divino con Jesús como para explorarlos en profundidad. Sin embargo, es necesario analizar varios temas importantes.

Juan comienza su libro con la famosa afirmación: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). El trasfondo del título de Juan, como hemos visto, no era la filosofía griega, sino la teología bíblica y judía. En los tǎrgumes judíos, la palabra *memra* (palabra en arameo) ya se usaba como “un título divino que denotaba el nombre de Dios”.<sup>[252]</sup> incluso siendo utilizada como hipóstasis separada y Persona Divina distinta.<sup>[253]</sup> Pero las justificaciones para tal uso no se encuentran en los Tǎrgumes, sino en la Biblia misma. El Antiguo Testamento ya utilizaba “el Verbo” como título para el Ángel Divino mediador.

En los versículos 9 y 10, Juan escribe: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo. En el mundo estaba, y el mundo por medio de él fue hecho; pero el mundo no le conoció”. ¿Por qué dice Juan que “venía al mundo” y luego también que estaba “en el mundo”? Juan parece estar diciendo que iba a venir de una manera nueva, pero también que ya estaba activo en el mundo, incluso en el Antiguo Testamento. De hecho, era el Ángel de Dios, que había venido a su pueblo, incluso en el Antiguo Testamento, y sin embargo “los suyos no le recibieron” (11).

John Ronning ha señalado los paralelismos entre los versículos 11-13 y los pasajes de los Targums concernientes a “la Palabra”.<sup>[254]</sup>

Texto bíblico	Targums
Salmo 106:25, “No escucharon la voz del Señor.”	TgPs 106:25, “No recibieron la palabra del Señor.”
Números 14:22, “Ninguno de los hombres que vieron mi gloria y mis señales que hice...y no obedecieron a mi voz.”	TgOnq y TgPsJon Núm.14:22, “Los hombres que han visto mi gloria y mis señales que he hecho... y no recibieron mi palabra.”
Números 14:11 “¿Hasta cuándo no creerán en mí, a	TgNeof Núm 14:11, “¿Hasta cuándo no creerán en el nombre



pesar de todas las señales que he hecho entre ellos?”	de mi Palabra, a pesar de todas las señales de mis milagros que he realizado entre ellos?” (cf. Jn 12:37)
Deuteronomio 9:23, “Y os rebelasteis contra el mandamiento del Señor vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.”	TgNeof Dt 9:23, “Os rebelasteis contra el decreto de la Palabra del Señor vuestro Dios, y no creísteis en el santo nombre de la Palabra del Señor, y no escuchasteis la voz de su Palabra.”
Éxodo 19:5-6, “Si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.”	TgOnq y TgPsJon Éx 19:5-6, “Si recibís diligentemente mi palabra... seréis delante de mí... un pueblo santo.”
Jeremías 7:23: “Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”	Jer 7:23, “Recibid mi palabra, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”

Así, en el Antiguo Testamento, la Palabra había sido vista como activa entre el pueblo de Dios. Estaba “en el mundo” (Juan 1:10). Había sido rechazado repetidamente por el pueblo de Dios, pero “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (1:12). En los versículos 9-13, Juan habla de la Palabra obrando y de la Palabra siendo rechazada, no en la era del Nuevo Testamento, sino en la del Antiguo Testamento. Él ya estaba allí, en el Antiguo Testamento, obrando como la Palabra mediadora: el Ángel Divino.

Pero ahora, Juan está diciendo que la Palabra mediadora está “ viniendo al mundo” (1:9) de una manera completamente nueva, porque ahora, “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (1:14). Lo que era nuevo no era la manifestación de la Palabra en la creación; él había estado allí todo el tiempo. Lo que era nuevo era que ahora se había convertido en “carne”. El ’ish se convirtió en ’adam. El Hijo de Dios se convirtió en Hijo del Hombre. Entró completamente en el mundo físico del polvo. Esto es completamente nuevo y completamente asombroso; ya seas un filósofo griego o un sabio judío, no importa.

Más aún, por primera vez, ¡la gloria de Dios podía ser verdaderamente “vista”! El deseo de Moisés (Éxodo 33:18) finalmente se hizo realidad. La revelación plena de la gloria y el carácter de Dios se hizo cognoscible a través de la encarnación y la obra del Dios-hombre.

Por eso Juan continúa: “Porque la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer” (Juan 1:17-18). Ni siquiera Moisés vio a Dios en su luz invisible e inaccesible. Nadie en el Antiguo Testamento vio a Dios en su esencia. Francamente, nadie lo ha visto nunca; simplemente no es posible. Pero desde el principio, fue el Verbo que era Dios quien había estado dando a conocer a Dios, y ahora estaba dando a conocer a Dios plena y completamente, aunque revestido de carne humana.

## El Hijo que ascendió y descendió

Más adelante en Juan, mientras habla con Nicodemo, Jesús hace una declaración notable: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre” (Juan 3:13). Los comentaristas han debatido sobre el significado de Jesús, ya que viene antes de su resurrección y ascensión históricas. ¿Cuándo, hasta ese momento, había “subido al cielo”? Si solo consideramos el período posterior a su nacimiento encarnado, nunca sucedió hasta mucho después. Pero, si se lee como una afirmación de deidad preencarnada, una afirmación que Juan ya ha hecho en el capítulo uno, entonces tiene perfecto sentido. ¿Quién más ha adquirido el hábito de ascender y descender del cielo (Gn 17:22, 35:13; Jdg 13:20, et al)? ¿Quién más sino el Ángel del Señor, que ahora ha descendido como el prometido “Hijo del Hombre”?

Proverbios 30:4 pregunta poderosamente: “¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién recogió los vientos en sus puños? ¿Quién envolvió las aguas en un manto? ¿Quién afirmó todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo? ¡Seguro que lo sabes!” <sup>[255]</sup> Jesús es el Hijo divino de Dios, que ahora ha descendido de una manera completamente nueva y está siendo “dado” al mundo (Juan 3:16).

## El testimonio de Jesús

En Juan 5, Jesús reprende a los líderes judíos por no recibir el testimonio acerca de él.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan, pues las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su apariencia, y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen en el que él envió. Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, pero no quieren venir a mí para que tengan vida. Yo no recibo gloria de los hombres, pero sé que ustedes no tienen el amor de Dios en ustedes. Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, a ese sí lo recibirán. ¿Cómo pueden creer, cuando se glorifican unos a otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? No piensen que yo los voy a acusar ante el Padre. Hay un acusador: Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

(Juan 5:36-47)

Ya hemos visto la conexión judía entre los milagros de Dios y su Palabra. El Targum Neofiti de Números 14:11 dice: “¿Hasta cuándo no creerán en el nombre de mi Palabra, a pesar de todas las señales de mis milagros que he realizado entre ellos?”. El propio Juan dice en Juan 12:37: “Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, todavía no creían en él”. Cuando Jesús dice: “Las obras que el Padre me ha dado para que las lleve a cabo, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado” (5:36), se está refiriendo a las maravillas divinas que está realizando. Deben dejar muy en claro que él es la Palabra enviada por el Padre a quien deben escuchar. Este lenguaje de “envío” hace eco del Ángel “enviado” del SEÑOR del AT (ver Éxodo 23:20; Génesis 24:7, 40, 42; Números 20:16).

Pero Jesús continúa diciendo: “El Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí” (5:37). ¿Dónde está este testimonio? Jesús los remite al Antiguo Testamento. Usando lenguaje del Éxodo, Jesús dice: “Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su apariencia, y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen en el que él envió. Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, pero ustedes no quieren venir a mí para tener vida” (5:37-40). Jesús argumenta que, si hubieran entendido las Escrituras, habrían sabido que las Escrituras dan testimonio de él y habrían venido a él para tener vida.<sup>[256]</sup> Porque no creen en Jesús, nunca han oído la voz de Dios, nunca han visto la forma de Dios y no tienen su palabra permanente. Ronning escribe:

Si tomamos “nunca” como el hecho de que Jesús está hablando a los judíos colectivamente a lo largo de la historia, el significado sería que Israel nunca escuchó la voz del Padre, ni siquiera desde el Monte Sinaí. El punto podría ser que escucharon la voz del Hijo desde el Sinaí... El contexto de este pasaje confirma que Jesús no está diciendo que él es simplemente otro en la línea de los enviados por Dios, sino que él es el que habló a Israel desde el Monte Sinaí.<sup>[257]</sup>

En otras palabras, Jesús es la “voz”, es la “forma”, es la “palabra” del Antiguo Testamento. Él es el que siempre ha sido “enviado” por el Padre. La “forma” del Señor, la “voz” del Señor, la “palabra” del Señor siempre ha sido a través del “enviado”, que llevaba el nombre (ver Éxodo 23:21). Jesús dice: “Yo he venido en nombre de mi Padre” (Jn 5:43). Él dice que él es “la gloria que viene del único Dios” (5:44). Estas son referencias al Ángel Divino que reveló a Dios. Si no lo escuchan, tampoco han escuchado nunca del Padre.<sup>[258]</sup>

Esto se confirma cuando Jesús dice: “Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él” (5:46). ¿Estaba Jesús diciendo que Moisés lo predijo o estaba diciendo algo más? De hecho, Moisés no solo predijo a Jesús; Moisés escribió sobre sus interacciones reales con Jesús en primer lugar.<sup>[259]</sup> Ronning escribe:

Hay muy poco escrito en la ley de Moisés acerca de un hombre que vendría en el futuro que justifique la declaración: “Escribió acerca de mí”. Moisés escribió acerca del Señor, lleno de gracia y verdad (Éx 34:6), que es como Juan describe a Jesús (Juan 1:14). Moisés escribió acerca del Señor que le reveló el significado de su nombre a él, y a través de él, a Israel (Éx 3:14; 34:5-7), como lo hizo Jesús a los discípulos, y a través de ellos, a los creyentes de hoy (Juan 17:6, 26). Moisés escribió acerca del Señor que descendió del cielo (Éx 3:8; 34:5), como lo hizo Juan acerca de Jesús (Juan 6:38)...<sup>[260]</sup>

En otras palabras, si los judíos realmente siguieron y creyeron a Moisés, ¿cuánto más deberían seguir a aquel a quien Moisés habló y de quien escribió? Éxodo 14:31 dice: “Creyeron en el Señor y en su siervo Moisés”. El Targum Neofiti de Éxodo 14:31 dice: “Creyeron en el nombre de la Palabra del Señor y en la profecía de su siervo Moisés”. Mekilta Éxodo 14:31 dice: “Si creyeron a Moisés, ¿cuánto más creyeron al Señor?”.<sup>[261]</sup>

Según Jesús, el testimonio de su identidad se encuentra en el Antiguo Testamento, como el enviado del Señor, el que obra maravillas divinas, el que lleva el nombre divino, el que es la gloria divina, el que habló a Moisés, el que siempre ha revelado al Señor y el que es el único camino para conocer al Señor. ¿Podría ser más claro Juan?

## Los “Yo Soy” de Juan

Los intérpretes bíblicos han llamado la atención a menudo sobre las palabras “Yo soy” (Ego Eimi) de Jesús en el Evangelio de Juan. Esta traducción griega del nombre divino cobra más fuerza por su uso en la Septuaginta.<sup>[262]</sup>

- LXX de Deuteronomio 32:39, “Mirad, ved que yo soy (Ego Eimi), y no hay más dios que yo”.

- LXX de Isaías 43:10, “‘Sed testigos de mí, y yo soy testigo’, dice el Señor Dios... ‘para que sepáis y creáis y entendáis que yo soy (Ego Emi); antes de mí no hay otro Dios, y no habrá nadie conmigo.’”
- LXX de Isaías 52:6: “Por esto mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día, porque yo mismo soy el que habla (Ego Eimi autos o lalōn)”.

Isaías 52:6 es especialmente relevante dadas las palabras de Jesús a la mujer samaritana en Juan 4:25-26: “La mujer le dijo: ‘Sé que el Mesías viene (el llamado Cristo). Cuando venga, nos declarará todas las cosas’. Jesús le dijo: ‘Yo soy el que habla contigo’”. Literalmente, dice: “Yo soy, el que habla contigo” (Ego Eimi autos o lalōn soi). Las palabras de Jesús son un eco deliberado de la Septuaginta de Isaías 52:6.

De hecho, hay veintitrés declaraciones de Jesús en el Evangelio de Juan (Juan 4:26; 6:20, 35, 41, 48, 51; 8:12, 18, 24, 28, 58; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 13:19; 14:6; 15:1, 5; 18:5, 6, 8). Seis de ellas son dignas de mención como declaraciones independientes y absolutas.

### 1) Juan 6:20, “Pero él les dijo: Yo soy (Ego Eimi); no temáis.”

Esta declaración se produce cuando Jesús se acerca caminando a sus discípulos en un mar tempestuoso. Es probable que Juan esté haciendo una conexión deliberada con Isaías 43:1-3, que comienza: “No temas, porque yo te he redimido... Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo... Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador”. Solo unos pocos versículos más adelante, Isaías 43:10 registra: “Ustedes son mis testigos... y mi siervo a quien he escogido, para que me conozcan y crean y entiendan que yo soy. Antes de mí no fue formado dios, ni lo habrá después de mí”. La LXX registra: “... para que sepan y crean y entiendan que yo soy (Ego Eimi)”.<sup>[263]</sup>

### 2) Juan 8:23-25: “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy (Ego Eimi), moriréis en vuestros pecados. Ellos le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús les respondió: Lo mismo os he dicho desde el principio”.

Todo el capítulo 8 de Juan se centra particularmente en la identidad y el origen de Jesús. Las multitudes repiten las palabras de Moisés en Éxodo 3 cuando preguntan: “¿Quién eres tú?”. Se preguntan si Jesús realmente está afirmando lo que creen oír. Las palabras de Jesús, esta vez, son paralelas a las de

Isaías 43:10: “para que sepáis, creáis y entendáis que yo soy (Ego Eimi)”. Es interesante que el Tárgum de Isaías 43:10 diga: “Yo soy el que era desde el principio”, haciéndose eco así de la respuesta de Jesús a las multitudes en Juan 8:25: “Lo mismo que os he estado diciendo desde el principio”.

**3))** Juan 8:28, “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy (Ego Eimi), y que nada hago por mi propia cuenta, sino que hablo según me enseñó el Padre.”

La frase “sabréis que yo soy” es uno de los pronunciamientos más comunes de Dios en el Antiguo Testamento, generalmente seguido de “el SEÑOR” o alguna declaración de identidad.

**4))** Juan 8:58, “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy (Ego Eimi)”.

En el minuto 8:58, la multitud ya no tiene ninguna duda de que Jesús quiere decir exactamente lo que están escuchando.<sup>[264]</sup> Él preexistió a Abraham como Yahvé mismo.

**5))** Juan 13:19, “Esto os digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy (Ego Eimi)”.

Al igual que Isaías 43:10, aquí Jesús está dando una predicción a sus discípulos, para que, cuando se cumpla, sepan verdaderamente que él es el Señor.

**6))** Juan 18:5-8, “Jesús les dijo: “Yo soy (Ego Eimi)”... Cuando Jesús les dijo: “Yo soy (Ego Eimi),” retrocedieron y cayeron al suelo. Entonces les preguntó de nuevo: “¿A quién buscan?”. Y ellos dijeron: “A Jesús de Nazaret”. Jesús les respondió: “Ya les dije que yo soy (Ego Eimi). Así que, si me buscan a mí, dejen ir a estos hombres”.

La predicción de Jesús sobre su traición se hace realidad en Juan 18:5-8, cuando los soldados lo confrontan y le preguntan por su identidad. Cuando él responde: “Yo soy”, retroceden y caen al suelo. Muchos han notado la conexión con el Salmo 9:3: “Cuando mis enemigos se vuelven atrás, tropiezan y perecen ante tu presencia”. Una vez más, Jesús pronuncia el nombre divino, y aunque los

soldados no entienden, aún quedan afectados porque Jesús es la “presencia” divina.

Con cada una de estas declaraciones de Juan, Jesús afirma claramente que lleva el nombre divino, e incluso que lo ha llevado “desde el principio” (Juan 8:25). Él es el “enviado” del Padre, ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento. Ahora ha venido a llevar el nombre divino y a llevar a cabo la voluntad divina “en la carne”. Para quienes están familiarizados con la teología del Ángel Divino y los Dos Poderes, el lenguaje de Jesús es clarísimo.

# GLORIA DEL ANGEL Y UNA MONTAÑA

El ángel en el Nuevo Testamento  
Parte II: La Transfiguración

## Apariencias: Más de lo que se ve a simple vista

LA CANCIÓN TEMÁTICA DE LA CARICATURA INFANTIL. “Transformers” incluye la sugerente frase “Más de lo que se ve a simple vista”. Cosas que parecían objetos cotidianos en realidad escondían algo completamente distinto. Desde entonces, los niños han deseado que el sedán de su padre se convierta en un robot gigante y amigable. ¡Más aún, su auto deportivo o camioneta!

De manera similar, cuando Jesús caminó sobre la tierra, parecía simplemente un hombre (“No había en él apariencia ni majestad para que lo miráramos” - Isaías 53:2), pero sus discípulos rápidamente percibieron que había más en Jesús de lo que “se ve a simple vista”. Al igual que Moisés antes que ellos, querían ver más de la “gloria” de Jesús. En al menos dos ocasiones, algunos de los discípulos lo hicieron: en el Monte de la Transfiguración y luego más tarde, cuando al apóstol Juan se le da una visión del Cristo ascendido en Apocalipsis.

Curiosamente, tanto la Transfiguración como la aparición glorificada de Jesús en Apocalipsis revelan varias conexiones importantes con el Ángel Divino del Antiguo Testamento.

## La transfiguración de Jesús



La Transfiguración se registra en cada uno de los Evangelios sinópticos (Mateo 17:1-8, Marcos 9:2-8, Lucas 9:28-36). El Evangelio de Mateo es especialmente útil para hacer las conexiones con el Antiguo Testamento. En Mateo 16, Pedro confiesa la identidad de Jesús como el “Hijo de Dios”, pero los discípulos todavía no entienden lo que eso significa (Mateo 16:16, 23). Inmediatamente después de la confesión de Pedro, Jesús comienza a enseñar que él es el “Hijo del Hombre” que “vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre”, y que algunos “no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (16:27-28). Comienza a hacer conexiones para ellos con el “Hijo del Hombre” del Antiguo Testamento que da órdenes a los ángeles del cielo y recibe un reino.<sup>[265]</sup> Como hemos visto, los discípulos habrían estado familiarizados con estas referencias al “Hijo del Hombre” del Antiguo Testamento, como referencias al “Príncipe del cielo” que comandaba el ejército del SEÑOR. Mateo registra entonces:

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Pedro dijo a Jesús: «Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube dijo: «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, aterrorizados. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levántense y no tengan miedo». Y cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie sino a Jesús solo.

(Mateo 17:1-8)

La historia tiene paralelismos obvios con los encuentros en la montaña con la gloria de Dios en el Antiguo Testamento: de “ver” a Dios en la montaña. Éxodo 24 registra:

Entonces subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, tan claro como el cielo. Y no extendió su mano sobre los jefes de los hijos de Israel; ellos vieron a Dios, y comieron y bebieron... Entonces Moisés subió al monte, y la nube cubrió el monte.

(Éxodo 24:9-11, 15)

Los paralelismos son obvios, pero ¿qué estaba sucediendo realmente aquí con Jesús? ¿Qué significa que él fue “transfigurado” con su rostro resplandeciente “como el sol” y sus vestidos “blancos como la luz”? Todos los comentaristas están de acuerdo en que algo de su gloria divina estaba siendo revelado, que el velo de la carne estaba siendo levantado para mostrar su verdadera gloria. Pero ¿qué

significa eso realmente? ¿Se estaba quitando el velo de la carne para mostrar meramente un antropomorfismo de Dios? ¿La realidad física de la carne estaba dando paso a una apariencia de la esencia? No puede ser su cuerpo humano glorificado, porque aún no se lo había ganado; tenía que ser resucitado de entre los muertos para recibir este cuerpo. De hecho, lo que vieron los apóstoles fue lo que Moisés y los ancianos de Israel y otros en el Antiguo Testamento vieron de la gloria divina. Todos vieron al Ángel del Señor, el Hijo de Dios en una forma sobrenatural, con un cuerpo sobrenatural.<sup>[266]</sup>

De hecho, la descripción de Jesús es muy similar a las descripciones de otros ángeles en la Biblia.

- Jueces 13:6. “Su aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, muy imponente.”
- Mateo 28:2-3. “Se produjo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.”
- Lucas 24:2. “Mientras ellas estaban perplejas por esto, he aquí se pusieron junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes.”
- Lucas 2:9. “Y se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.”

En otras palabras, a los Apóstoles se les mostraba a Jesús en una forma sobrenatural típica, similar a la forma en que Él se manifiesta en el reino celestial, como otros seres sobrenaturales del reino celestial aparecen desde la perspectiva de aquellos en la tierra.

Y, sin embargo, los Evangelios se preocupan de dejar claro que Jesús no era sólo un ángel, ni tampoco estaba a la altura de Moisés y Elías. Mateo registra: “[Pedro] todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube dijo: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; escúchenlo” (Mt 17,5). La nube luminosa y la voz eran otra demostración de la identidad de Jesús.

- Éxodo 13:21. “Y Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.”
- Éxodo 14:19. “Entonces el ángel de Dios que iba delante del ejército de Israel se apartó e iba tras ellos; y la columna de nube se apartó de delante de ellos, y se puso tras ellos.”
- Éxodo 16:10. “Y sucedió que mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.”

- Éxodo 19:9. “Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.”
- Números 12:5-8. “Y Jehová descendió en una columna de nube, y se puso a la puerta de la tienda, y llamó a Aarón y a María, y ellos se acercaron, y dijo: Oíd mis palabras: Si hay entre vosotros profeta, yo Jehová me haré conocer a él en visión; en sueños hablo con él. No así con mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablo con él, claramente, y no en enigmas, y él ve la imagen de Jehová.”
- Éxodo 23:20-21. “He aquí, yo envío un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que yo he preparado. Presta atención a él y obedece a su voz; no seas rebelde contra él, porque no perdonará tu transgresión, porque mi nombre está en él.”

En otras palabras, la combinación de la “nube luminosa” (una manifestación del Espíritu), la voz del Padre y el Hijo transfigurado identifica deliberadamente a Jesús como el Ángel Divino del Antiguo Testamento, el que había hablado antes con Moisés y Elías, que vino a ellos en la nube y la gloria como el mediador divino que también llevaba el nombre divino. Moisés y Elías aparecen como los representantes de la Ley y los Profetas, sirviendo como testigos de la identidad de Jesús. Las palabras del cielo confirmaron la interpretación, no solo haciendo eco de Éxodo 23:21, sino también probablemente de Isaías 42:1: “He aquí mi siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace”.

Incluso Mateo 17:7, cuando “Jesús se acercó y los tocó, diciendo: Levantaos, y no temáis”, es un eco del Antiguo Testamento.

- Jueces 6:22-23. “Y Gedeón dijo: ¡Ah, Señor Dios! Porque ahora he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no temas; no morirás.” [\[267\]](#)
- Daniel 10:10, 12. “Y he aquí, una mano me tocó y me hizo temblar sobre mis manos y sobre mis rodillas... Entonces me dijo: «Daniel, no temas».
- (Véase también Génesis 15:1; 21:17; Lucas 1:13, 30, etc.)

## El hijo angélico del Apocalipsis y Daniel

La visión que los discípulos tuvieron de la gloria transfigurada de Jesús tiene paralelos importantes en el libro de Daniel del Antiguo Testamento y en el libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento. En los capítulos 8-12 de Daniel, el profeta tiene un encuentro con varios ángeles. En 8:16, oye “una voz de hombre entre las orillas del Ulai, que gritaba: Gabriel, enseña a éste la visión”. La “voz” que oye aparentemente era el Señor mismo enviando al ángel Gabriel para

hablar con Daniel. Daniel recibe entonces la visita de “uno que tenía apariencia de hombre”, el ángel Gabriel.

En el capítulo 10, Daniel tiene una visión de una segunda figura, aparentemente el que había hablado anteriormente (en 8:16) “entre las orillas”...

El día veinticuatro del primer mes, estando yo de pie a la orilla del gran río, es decir, el Tigris, alcé los ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, con un cinto de oro fino de Ufaz a la cintura. Su cuerpo era como el berilo, su rostro parecía un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el resplandor del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y yo, Daniel, vi la visión solo, porque los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que un gran temblor cayó sobre ellos, y huyeron y se escondieron. Así que me quedé solo y vi esta gran visión, y no me quedaron fuerzas. Mi aspecto radiante cambió terriblemente, y me quedé sin fuerzas. Entonces oí el sonido de sus palabras, y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

(Daniel 10:4-9)

Se trata de una figura distinta del ángel Gabriel. Es muy parecida a la visión sobrenatural que Juan tiene de Jesús en Apocalipsis 1.<sup>[268]</sup>

Me volví para ver de quién hablaba y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros a uno que parecía un Hijo de Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Los cabellos de su cabeza eran blancos como blanca lana, como la nieve. Sus ojos eran como llama de fuego, sus pies como bronce bruñido, refinado en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando brilla en todo su poder. Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: «No temas; yo soy el primero y el último, y el que vive. He muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos. Tengo las llaves de la muerte y del Hades».

(Apocalipsis 1:12-18)

Debido a los paralelismos entre Daniel 10 y Apocalipsis 1, muchos identifican la descripción de Daniel como una visión del Hijo de Dios en su forma angelical divina, como el Ángel del Señor. Cuando Daniel describe su “aspecto radiante, terriblemente transformado” (Dn 10:8), parece estar haciendo eco de los encuentros de Moisés con el Ángel Divino (Éxodo 34:29-30).

Otros, sin embargo, no están de acuerdo porque, en Daniel 10:13, la persona que le habla a Daniel dice: “El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días, pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, porque yo había quedado allí con los reyes de Persia”. Por razones obvias, los comentaristas han dudado de que el Hijo de Dios necesitara la ayuda de otros ángeles o pudiera ser resistido por otros seres sobrenaturales.

Pero hay dos maneras posibles de resolver esta complicación. En primer lugar, es posible que haya una condescendencia por parte del Hijo Divino para

interactuar en su creación de acuerdo con las reglas de su creación, y que, cuando interactúa en el plano celestial creado, lo haga de acuerdo con las reglas de ese plano. Por lo tanto, es una presuposición asumir que el Hijo no podría estar involucrado en una guerra espiritual, retrasarse y necesitar ayuda.

Sin embargo, hay una segunda posibilidad. Es posible que la figura que toca a Daniel en los versículos 10, 16, 18, y que le habla, sea diferente de la figura de la visión de los versículos 4-7. Recordemos que en 8:16, el hombre al otro lado del arroyo había enviado a Gabriel para hablar con Daniel. Gabriel es descrito como “uno que tenía la apariencia de un hombre” (8:15). En 8:18, es Gabriel quien, cuando Daniel “cayó en un profundo sueño con su rostro en tierra... lo tocó” y lo puso de pie. Así también, en 10:10, cuando la mano lo toca y lo levanta y le habla, más tarde descrito como “uno con semejanza de hijos de hombres... uno que tenía la apariencia de un hombre” (10:16, 18),<sup>[269]</sup> Es posible que, después de la increíble visión de Daniel del hombre sobre el arroyo, éste sea nuevamente Gabriel viniendo a interpretar más directamente a Daniel.<sup>[270]</sup>

El hombre sobre las aguas	El ángel Gabriel (?)
Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritaba: Gabriel, enseña a éste la visión. (Dn 8:16)	Entonces él se acercó a donde yo estaba, y cuando él vino, me asusté y caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin. Y mientras me hablaba, caí en un profundo sueño con el rostro en tierra. Pero él me tocó y me hizo levantar. (Dn 8:17-18)
Estando yo de pie a la orilla del gran río... alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino. (Dn 10:4-5)	Y he aquí, una mano me tocó y me hizo temblar sobre mis manos y sobre mis rodillas. (Dn 10:10)

Sin embargo, se plantea otro problema a la hora de interpretar la visión de Daniel como el Hijo Divino. Más adelante se nos dice:

Yo, Daniel, miré, y vi a otros dos que estaban de pie, uno a un lado del río y otro al otro lado del río. Y alguien le preguntó al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”. Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que levantó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo, y juró por el que vive por los siglos, que sería por un tiempo, tiempos y la

mitad de un tiempo, y que cuando llegue el fin del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. Yo oí, pero no entendí. Entonces dije: “Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”. Él dijo: “Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

(Daniel 12:5-9)

Daniel describe ahora a tres hombres: dos en la orilla, así como el “varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río” (el hombre de 10:5). Pero el hombre vestido de lino “alzó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo y juró por el que vive para siempre”. La figura es descrita como distinta del Dios eterno en el cielo. ¿Es entonces errónea la conexión entre Jesús en Apocalipsis 1 y el hombre vestido de lino de Daniel 10 y 12? No necesariamente. En la economía de la redención, ¿pueden las Personas Divinas actuar independientemente unas de otras sin contradecir su unidad? Sabemos que pueden hacerlo en el Nuevo Testamento. Y ahora estamos viendo lo mismo en el Antiguo Testamento.

Esto se confirma por otra conexión con el libro de Apocalipsis. En Apocalipsis 10:1-7, Juan tiene una visión de un ángel poderoso que desciende del cielo, que refleja directamente lo que dice Daniel 12.

Vi también a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube, con un arco iris sobre su cabeza; su rostro era como el sol, y sus piernas como columnas de fuego. Tenía en la mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, y gritó con voz fuerte, como un león que ruge. Y cuando gritó, sonaron los siete truenos. Cuando los siete truenos sonaron, yo iba a escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: «Sella las cosas que han dicho los siete truenos, y no las escribas». Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que hay en él, la tierra y las cosas que hay en ella, el mar y las cosas que hay en él, que no habría más tiempo, sino que en los días de la trompeta que tocará el séptimo ángel, el misterio de Dios se consumaría, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

(Apocalipsis 10:1-7)

Algunos comentaristas insisten en que este ángel no es Jesús. Leon Morris escribe: “El juramento de ‘por aquel que vive por los siglos de los siglos’ (v. 6) no parece una acción de Cristo”.<sup>[271]</sup> Sin embargo, Joel Beeke no está de acuerdo: “Algunos comentaristas cuestionan si el ángel es realmente Cristo. Dicen: ‘Dios no puede jurar por Dios’. Pero eso es precisamente lo que Dios hace. Cuando Dios estableció su pacto con Abraham, lo hizo jurando por sí mismo” (Hebreos 6:16-18).<sup>[272]</sup> De manera similar, en Deuteronomio 32:40 (un pasaje mencionado anteriormente por sus conexiones con Ego Eimi), Dios mismo dice: “Porque alzo mi mano al cielo y juro: Vivo para siempre...”. Así, en Daniel 12 y Apocalipsis 10, el Hijo Divino utiliza la misma acción al hablarle al Padre. Beeke explica: “Cuando el Cristo preencarnado aparece en forma humana en el Antiguo Testamento, a menudo se le llama el ángel del Señor... Por lo tanto, es legítimo identificar al



poderoso ángel de Apocalipsis 10:1 como Jesucristo. Esta identificación se confirma por la forma en que Juan describe la aparición de este poderoso ángel”.<sup>[273]</sup>

Beeke es muy contundente al identificar a este ángel como Jesús, pero no hace la conexión con Daniel 12. Su “pie derecho sobre el mar, y su pie izquierdo sobre la tierra” (Apocalipsis 10:2) no es exactamente lo mismo que estar “sobre las aguas del río” (Daniel 12:6), pero la postura es bastante similar. Cuando “alzó su mano derecha al cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 10:5-6), la visión obviamente hace eco de Daniel 12:7. Cuando el ángel dice: “Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas” (Apocalipsis 10:4), hace eco de Daniel 12:9: “Las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”. Más adelante en el pasaje de Apocalipsis, cuando el ángel le dice a Juan que “coma” el rollo (Apocalipsis 10:8-10), hace eco de la aparición del Ángel del Señor y su mandato a Ezequiel en Ezequiel 3:1-3.

Si todo esto es correcto, que la descripción de Jesús en Apocalipsis 1 es una referencia deliberada a Daniel 10, que Daniel 10 y 12 (y Ezequiel 1-3) son la misma figura que Apocalipsis 10, entonces esto confirma claramente la identificación del Nuevo Testamento de Jesús con el Ángel del Señor. Después de discutir las conexiones entre estos pasajes, Greg Beale está de acuerdo: “La figura en 10:1 es probablemente equivalente al ‘ángel de Yahvé’ en el Antiguo Testamento, a quien se hace referencia como Yahvé mismo... Dado que la figura del Hijo del hombre en Apocalipsis 1 es claramente Jesús, también se lo debe identificar con la figura del ángel del Señor en 10:1”.<sup>[274]</sup>

Sobre esta base, se nos permite entonces hacer alguna conexión entre estas descripciones como descripciones del Hijo Divino en una forma angelical, sobrenatural y celestial. Se nos dice entonces que la Persona del Hijo tiene una forma en los reinos celestiales, una forma que se manifestó antes de la encarnación. Esto tiene implicaciones para nuestra teología, para nuestra identificación de las Personas de la Trinidad interactuando por separado en la economía de redención del Antiguo Testamento, y para nuestra comprensión de las apariciones de Jesús tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

## Conclusión

La aparición de Jesús en la Transfiguración en Apocalipsis 1 y Apocalipsis 10 no es simplemente una aparición de su cuerpo post-resurrección. Son muy similares a su forma sobrenatural pre-encarnada. Sin duda, el Nuevo Testamento es claro en cuanto a que Jesús tiene un cuerpo humano resucitado

que está glorificado. Pero este cuerpo resucitado es capaz de trascender el reino físico. Pablo lo describe como “incorruptible... resucitado en gloria... resucitado en un cuerpo espiritual... Como es el hombre celestial, así también son los que son celestiales. Así como hemos traído la imagen del hombre terrenal, traeremos también la imagen del hombre celestial” (1Co 15:42-49). ¡El cuerpo resucitado de Jesús era un cuerpo celestial! Sus atributos humanos glorificados son paralelos a sus atributos angelicales, celestiales, pre-encarnados. Aunque por un breve tiempo fue hecho “menor que los ángeles” (Salmo 8:5; Hebreos 2:6-8), fue restaurado a la gloria celestial que tenía antes (Juan 17:5, 24). Cuando estuvo en la tierra, ¡todavía había “en él más de lo que se ve a simple vista”!

En otras palabras, la Persona del Hijo de Dios era conocida, estaba activa y se manifestaba en el Antiguo Testamento —¡en su Personalidad!— como una figura sobrenatural conocida por los ángeles en el reino celestial y que se aparecía a los hombres. En la encarnación, él fue hecho “un poco menor que los ángeles”; se hizo carne; tomó la forma de un siervo; nació en semejanza de los hombres (Fil. 2:7). Pero ahora ha regresado a la gloria que tenía antes con el Padre en los reinos celestiales; de hecho, una gloria aún mayor, debido a su encarnación, muerte y resurrección, uniendo todas las cosas en el cielo y la tierra (Ef. 1:10). Esta perspectiva, específicamente la de que el Hijo apareció y estuvo activo en el Antiguo Testamento en su Personalidad, es la perspectiva del Nuevo Testamento.<sup>[275]</sup> No eran las acciones y apariciones de un Dios mónada. No eran las acciones y apariciones de la Esencia Única de Dios. El Nuevo Testamento enseña que el Hijo Divino de la Deidad obró personalmente en ambos Testamentos.



# PASAJES PROBLEMÁTICOS

## El ángel en el Nuevo Testamento Parte III: Tres ejemplos

### Una tradición judía

HAY TRES PASAJES MÁS DEL NUEVO TESTAMENTO Hay algunos puntos que deben explorarse y que a veces se piensa que plantean preguntas sobre la tesis de Jesús y el ángel, así como sobre la relación entre Jesús y otros ángeles. Hechos 7:52-53, Gálatas 3:19 y Hebreos 2:2-3 mencionan una importante tradición judía según la cual el pacto del Sinaí había sido instituido por Dios con la ayuda de ángeles.

- Hechos 7:52-53. “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres, y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien ahora vosotros habéis entregado y matado; vosotros que recibisteis la ley entregada por medio de ángeles, y no la guardasteis?”
- Gálatas 3:19. “¿Para qué, pues, la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue puesta en vigor por medio de ángeles por mediación de Dios.”

- Hebreos 2:2-3. “Pues siendo fiel la palabra anunciada por medio de los ángeles, y habiendo recibido justa retribución por toda transgresión y desobediencia, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”

Esta tradición ha planteado problemas para los intérpretes que no ven mucha evidencia de la idea en el Antiguo Testamento.<sup>[276]</sup> Pero algunos han visto estos versículos como referencias a apariciones de “ángeles del Señor”, y los han usado para apoyar la idea de que los pasajes de “ángeles” del Antiguo Testamento se referían a Dios hablando a través de un mensajero angelical menor o habitando en él, negando así que el ángel del Señor fuera Dios (o Jesús) mismo.<sup>[277]</sup> Consideran que estos pasajes del NT respaldan la idea de que Dios simplemente utilizó diferentes “ángeles” como intermediarios y portavoces. Pero, como veremos, los detalles de estos pasajes en realidad respaldan la conclusión opuesta.

## La visión histórica de Jesús por parte de Esteban

En Hechos 6:8-15, el mártir Esteban es llevado ante el concilio de Jerusalén por supuestamente “haber proferido palabras blasfemas contra Moisés y Dios” (6:11) y por haber dicho que “Jesús de Nazaret destruirá [el Templo] y cambiará las costumbres de Moisés” (6:14). En su defensa, Esteban da un discurso que traza la historia de las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento y muestra la rebelión histórica del pueblo. Argumenta que la presencia de Dios no se limitaba al Templo (7:2) o incluso a la Tierra Prometida (7:47-50), que la presencia de Dios requería únicamente la Ley revelada y la

fidelidad a sus mensajeros designados. Su discurso toca numerosas áreas profundas de la teología, la teofanía y la tipología del Antiguo Testamento, apuntando hacia el Mesías. Fue una apologética muy sutil, muy judía. Al final del discurso, declara una visión que tiene de Jesús (7:56-57). No podemos explorar todos los elementos de su discurso, pero sí debemos centrarnos en su discusión de las teofanías.

Comienza diciendo: “El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia” (7:2). Gran parte de su discurso se centra en las “apariciones” de Dios. En el versículo 30, dice:

Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel a Moisés en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza.

Mientras que en el versículo 2 dice que “apareció el Dios de la gloria”, aquí dice que “apareció un ángel”. Pero inmediatamente observa que “mientras él se acercaba para mirar, se oyó la voz del Señor” (7:32). Esteban está usando la interpretación estándar de que el ángel que habla es Dios hablando. Menciona al ángel dos (y posiblemente tres) veces más:

- Hechos 7:35. “A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste Dios lo envió como gobernante y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza.”
- Hechos 7:38. “Este es el que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres.”
- Hechos 7:44. “Tuvieron nuestros padres la tienda del testimonio en el desierto, tal como el que habló a Moisés le ordenó que la hiciera, conforme al modelo que había visto.”

En cada uno de estos casos, Esteban menciona prolépticamente (y sin mucha explicación) al Ángel del Señor que se le aparece a Moisés y, sin embargo, le habla como Dios. En 7:35, introduce una distinción entre Dios y el Ángel (nótese también que menciona la “mano del ángel”; véase más abajo). En 7:38 (y aparentemente 7:44) menciona a este Ángel que le habla a Moisés en el Monte Sinaí, aunque los episodios del Sinaí no mencionan explícitamente al Ángel. Sin embargo, esto concuerda con la teología general del Ángel del Éxodo, como dice Moisés en Números 20:16: “Cuando clamamos al Señor, él oyó nuestra voz y envió un ángel y nos sacó de Egipto”.

¿Por qué Esteban enfatiza la historia del Antiguo Testamento de esta manera? ¿Por qué menciona al ángel y qué añade esto a su defensa? Debemos recordar que Esteban está interactuando en un contexto judío con mucha tradición teológica detrás de estas preguntas. Se le acusa de atacar el Templo y a Moisés. Está enfatizando que “el Dios de la gloria” se aparece como un ángel a figuras clave del Antiguo Testamento, respecto de quien Moisés “tembló y no se atrevió a mirar” (Hechos 7:32). Enfatiza el rechazo del pueblo a Moisés a pesar del favor que Dios le mostró. Hacia el final, enfatiza cómo Dios no se limita a un edificio hecho con manos, aunque el pueblo trató de limitarlo allí (7:48-51).

Muchos comentaristas piensan que Esteban pregunta sutilmente quién es este ángel y da a entender que Jesús fue desde el principio la “apariencia” y la “voz” del “Dios de gloria”. Después de todo, esta es la opinión que se enseña en el resto del NT: “Quiero recordarles, aunque una vez lo

supieron plenamente, que Jesús, habiendo salvado a un pueblo sacándolo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron” (Judas 5); “Nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo” (1Co 10:1-4).<sup>[278]</sup> Consideremos los siguientes comentaristas de la historia de la iglesia...

Cuando Moisés estaba cuidando las ovejas de su tío materno en la tierra de Arabia, nuestro Cristo en forma de fuego desde una zarza habló con él y le dijo: “Quita tus sandalias y acércate y escucha”. Él, desatando las sandalias y acercándose, oyó que debía bajar a Egipto y sacar de allí al pueblo de Israel; y recibió una poderosa fuerza de Cristo, que le habló en forma de fuego.

(Justino Mártir, Apología 1.62)

[Esteban] llama al Hijo de Dios un ángel como alguien que también es un hombre... no sólo muestra aquí que el ángel que se le apareció a Moisés era el Ángel del Gran Consejo, sino que también muestra cuán grande fue la compasión que Dios manifiesta a través de su aparición... Todavía no hay Templo, por lo que el lugar es santo por la aparición y actividad de Cristo. Esto es mucho más maravilloso que el lugar en el Lugar Santísimo.

(Crisóstomo, *Comentario sobre Hechos 7:30-33*)

En primer lugar, se pregunta quién era este ángel y, en segundo lugar, por qué se le apareció en esa forma. En efecto, después de haberlo llamado ángel, Lucas lo introduce inmediatamente diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, etc. Algunos responden: Así como Dios a veces atribuye y comunica a sus ministros las cosas que son más propias de él, tampoco es absurdo ni inconveniente que se les dé su nombre. Pero, puesto que este ángel afirma manifiestamente que es el Dios eterno, el único que existe y en quien todas las cosas tienen su ser, es necesario limitar este título a la esencia de Dios, pues de ninguna manera puede concordar con los ángeles. Se podría decir más acertadamente que, puesto que el ángel habla en nombre del Señor, asume su persona, como si declarara sus mandamientos palabra por palabra, como si salieran de la boca de Dios, lo cual es una manera de hablar habitual en los profetas. Pero cuando Lucas diga después que éste era el mismo ángel por cuya ayuda y guía Moisés liberó al

pueblo, y Pablo, en el capítulo 10 de la Primera Carta a los Corintios (1 Cor. 10:4), afirma que Cristo era ese guía, no hay motivo para que ahora nos extrañemos de que el ángel tome para sí lo que es propio sólo de Dios.

Por tanto, en primer lugar, afirmemos que nunca ha habido desde el principio comunicación alguna entre Dios y los hombres, sino únicamente por medio de Cristo, pues nada tenemos que ver con Dios, a menos que el Mediador esté presente para comprarnos su favor. Por tanto, este pasaje prueba abundantemente la divinidad de Cristo y enseña que es de la misma esencia que el Padre. Además, se le llama ángel, no sólo porque tuvo a los ángeles para acompañarlo siempre y para que fueran, por así decirlo, sus aparecidos, sino porque esa liberación del pueblo prefiguró la redención de todos nosotros, por cuya causa Cristo iba a ser enviado por su Padre, para que pudiera tomar la forma de un siervo junto con nuestra carne. Es cierto, en verdad, que Dios nunca se apareció a los hombres como es, sino bajo una forma agradable a su capacidad; No obstante, hay otra razón por la cual Cristo es llamado con este nombre, porque él, habiendo sido designado por el consejo eterno de Dios para ser ministro de salvación para los hombres, se aparece a Moisés con este fin.

(Juan Calvino,*Comentario sobre Hechos 7:30*)

Es muy posible... que el autor del discurso, como el autor de [Hebreos], imagine a Cristo presente con el pueblo de Israel en los momentos críticos de su historia bajo la antigua dispensación”.

(Representante principal Hanson)<sup>[279]</sup>

“Que él estaba con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres... de esto habla Dios (Éxodo 23:20), Yo envío un ángel delante de ti, y Éxodo 33:2. Y véase Números 20:16. Él estaba en la iglesia con el ángel, sin el cual no habría podido hacer ningún servicio a la iglesia; pero Cristo mismo es ese ángel que estaba con la iglesia en el desierto, y por lo tanto tiene una autoridad superior a la de Moisés”.

(Matthew Henry,*Comentario sobre Hechos 7:30*)

*Un ángel*; “No es un ángel creado, sino el increado; el Ángel del nuevo pacto, como se puede ver en el versículo 32, y cuando Moisés se quitó los zapatos porque el lugar era santo, Éxodo 3:2, 5; también se le llama el Señor en el versículo 4 de ese capítulo”.

(Mateo Poole,*Anotaciones sobre Hechos 7:30*)

Admiro la expresión que usa Esteban cuando llama al Señor, el Dios de gloria. Y humildemente quisiera preguntar si Esteban no se refería a la misma Persona gloriosa que se le apareció a Moisés en la zarza, y de la cual habla en su discurso (versículo 30)... Ahora bien, aquel ángel que habló a Moisés en el monte se llamó expresamente Jehová. Véase Éxodo 3:6. Y Cristo es tanto el pacto mismo como el ángel o mensajero del pacto. Isaías 42:6. Mal. 3:1.

(Robert Hawker,*El NT del pobre: Hechos*)<sup>[280]</sup>

Esteban no identifica abiertamente a Cristo con el ángel de la zarza, o con “el que habló” en el versículo 44, pero lo está insinuando... Según el argumento de Esteban aquí, Dios no iba a tener una morada permanente hasta la venida de la Palabra. Uno podría llevar esto más allá y expresarlo así: Dios siempre habitó en la Palabra, y Moisés vio y escuchó la Palabra en el Monte Sinaí y, por lo tanto, se dio cuenta de que Dios nunca habitaría en una casa hecha por manos.

(En Hanson, *Jesucristo en el Antiguo Testamento*)<sup>[281]</sup>

En otras palabras, Esteban está enfatizando que la presencia de Dios es mediada por su Ángel, no por el Templo. Está enfatizando que los patriarcas y Moisés siguieron las instrucciones de ese Ángel que habla como Dios mismo. Por lo tanto, Moisés mismo es un siervo de ese Ángel. Calvino está de acuerdo: “A este fin tiende lo que dice Esteban, que este encargo fue encomendado a Moisés por mano del ángel. Porque por este medio Moisés es hecho sujeto a Cristo, para que bajo su conducta y dirección pueda obedecer a Dios. Porque la mano es tomada en este lugar no para ministerio, sino para principado”.<sup>[282]</sup>

¿Qué hacemos entonces con la mención de múltiples “ángeles” en Hechos 7:53: “Ustedes que recibieron la ley como entregada por medio de ángeles, y no la guardaron”? AT Hanson dice que debemos hacer una distinción entre estos ángeles (pl.) y el ángel que Esteban menciona anteriormente: “Esteban habla acerca de un ángel en el Sinaí, a quien tenemos buenas razones para creer que identificó con Cristo, y más tarde acerca de los servicios de los ángeles en la misma ocasión. Debemos mantener al ángel de la zarza, “el que habló”, “la voz del Señor”, distinto en nuestras mentes de los ángeles del versículo 53, porque, como veremos, están muy lejos de ser idénticos”.<sup>[283]</sup>

Hanson y otros se apresuran a citar la tradición interpretativa judía de Deuteronomio 33:2-5, que muestra las huestes del cielo presentes con el Señor en el Sinaí:

El Señor vino del Sinaí  
y amaneció sobre nosotros desde Seir;  
Él brilló desde el monte Parán;  
Él vino de entre los diez mil santos,  
con llama de fuego en su mano derecha.  
Sí, él amaba a su pueblo,  
todos sus santos estaban en su mano;  
Así que siguieron tus pasos,  
recibiendo dirección de usted,  
Cuando Moisés nos mandó una ley,  
como posesión para la congregación de Jacob.  
Así el Señor se convirtió en rey en Jesurún,  
Cuando se reunieron las cabezas del pueblo,  
todas las tribus de Israel juntas.

La LXX deja aún más clara la conexión:

El Señor vino del Sinaí  
y se nos mostró desde Seir  
y se apresuró a salir del monte Parán junto con miríadas de Cades,  
A su derecha, ángeles con él.  
Y perdonó a su pueblo,  
y todos los que han sido santificados bajo tus manos,  
Incluso aquellos que están debajo de ti,  
y recibió de sus palabras  
una ley que Moisés os mandó,  
una herencia de las congregaciones de Jacob.  
Y él será señor con el amado;  
Los gobernantes del pueblo se han reunido  
con las tribus de Israel.

Recuerde que Esteban ha estado describiendo al “Dios de gloria” que aparece en el Sinaí como “un ángel”. Deuteronomio 33:2 describe a Dios apareciendo en el Sinaí con multitudes de ángeles. No sería sorprendente que, cuando



el Señor aparezca, las huestes celestiales aparezcan con él.<sup>[284]</sup> La pregunta es: ¿A quién vio Esteban como “el Señor” que vino del Sinaí? Esteban ya lo había citado apareciendo como un “ángel” (sing.), pero ahora reconoce que también se apareció con los otros ángeles, las huestes del cielo. Hanson escribe:

Él vería una clara distinción entre el Cristo preexistente y los ángeles. Estos últimos están bajo Cristo, él es superior a ellos... De hecho, las palabras tal como aparecen en la LXX pueden incluso haberle sugerido que Moisés sólo gobierna en Cristo... Así, tenemos una clara distinción en la mente de Esteban entre el ángel al que identifica con el Cristo preexistente, y que era el autor de la Ley, y los ángeles que acompañaron la teofanía.<sup>[285]</sup>

(Vemos el mismo principio en acción en Hebreos 1:6, que cita Deuteronomio 32:43 como una referencia a Cristo y los ángeles; véase más abajo). Esteban está describiendo al “ángel del Señor” que manifestó a Dios, y luego describe a su ejército celestial con él,<sup>[286]</sup> añadiendo más gloria al momento - que el pueblo, en su terquedad de corazón, ignoró.

Lo que Esteban ve y dice a continuación confirma esta interpretación. En Hechos 7:55-56, después de terminar su discurso, Esteban tiene una visión del cielo:

Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la derecha de Dios. Y dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la derecha de Dios.»

En otras palabras, Esteban, al igual que los que se mencionan en su discurso, ve a Jesús. Observe los temas familiares del Antiguo Testamento que resalta: “gloria”, “mano derecha” e “Hijo del Hombre”. Estas eran ideas familiares para sus oyentes judíos. Eran palabras conectadas

en la teología del Antiguo Testamento con el Ángel que manifestó a Dios. Esteban ya había mencionado al “Dios de gloria” (7:2). Ya había mencionado “la mano del ángel” (7:35), la “mano” por la cual Dios creó el mundo (7:50), quien en el Antiguo Testamento era “príncipe del ejército”.<sup>[287]</sup> El Sanedrín judío habría estado muy familiarizado con las especulaciones sobre “el Hijo del Hombre” del Antiguo Testamento y el uso que Jesús mismo hizo de ellas durante su vida. De hecho, es posible que el versículo 55 esté mal traducido. Como se pregunta en el capítulo de la Gloria: “¿Puede el καὶ ser eexegetico en esta referencia? Si es así, deberíamos leer: “[Esteban] vio la gloria de Dios, es decir, a Jesús de pie a la diestra de Dios”.<sup>[288]</sup> En otras palabras, con esta visión, Esteban confirma que Jesús es la gloria de Dios que está en el cielo. Él era aquel Ángel Divino del Antiguo Testamento que vino con las huestes del cielo. Esteban acusa a los judíos de no reconocer a Jesús, así como de rechazarlo y rebelarse contra Él, a lo largo de la historia judía.

## La visión de Pablo sobre los ángeles y el intermediario en el Sinaí

Gálatas 3:19-20 proporciona otra posible pista de la relación entre Jesús y los ángeles en el Sinaí:

¿Para qué, entonces, la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien había sido hecha la promesa, y fue puesta en vigor por medio de ángeles por intermedio de Dios. Ahora bien, un intermediario implica más de uno, pero Dios es uno solo.

En este pasaje, Pablo explica que el pacto del Sinaí era provisional y temporal, pero que fue precedido por una

promesa del pacto anterior a Abraham y reemplazado por el cumplimiento del nuevo pacto de esa promesa en la venida de Cristo. Pero, ¿por qué, al explicar la intención del pacto del Sinaí, menciona a los “ángeles” y a un “intermediario”? Es posible que los mismos judaizantes enfatizaran el importante papel de los ángeles en la Ley del Antiguo Testamento. En Gálatas 1:8, Pablo había dicho: “Aunque nosotros o un ángel del cielo predique un evangelio contrario al que hemos predicado, sea anatema”. La especulación angelical también se menciona como parte de la falsa enseñanza en Colosenses 2:18. Aparentemente, los ángeles resaltaron a los judíos la importancia y autoridad de la Ley (como en el discurso de Esteban mencionado anteriormente). Eran parte de la gloria y administración de la Ley. Entonces Pablo dice: Sí, la Ley fue puesta en vigencia a través de ángeles, pero también por un “intermediario”. Había alguien más involucrado, más importante que los ángeles.

¿Quién es este “intermediario”? Hay dos posibles interpretaciones. En primer lugar, muchos eruditos ven el “intermediario” como una referencia a Moisés como el mediador entre Dios y el pueblo (véase Éxodo 20:19-21), quien recibió la Ley de Dios en presencia de “ángeles”. En esta interpretación, Pablo está señalando la diferencia entre cómo Dios dio la Ley y cómo Dios dio la “promesa” (Gálatas 3:17-18) a Abraham. Dios no dio la Ley “directamente”, Dios al hombre; la dio a través del mediador Moisés. Pero la “promesa” fue dada directamente a Abraham, por lo que la “promesa” es superior. Pero en esta interpretación, muchos de esos mismos eruditos no saben qué hacer con el versículo

20, “Un intermediario implica más de uno, pero Dios es uno”. Reconocen que el significado de Pablo no es claro.<sup>[289]</sup>

Pero la otra interpretación, favorecida por los padres de la iglesia primitiva, es que Pablo está hablando de Jesús mismo como intermediario. Pablo está reconociendo el papel de los ángeles en dar la Ley, pero señalando el papel más importante del intermediario del Ángel Divino. Y bajo esta interpretación, el versículo 20 tiene mucho más sentido. Pablo está haciendo una declaración cristológica: el “Ángel del Señor” del Antiguo Testamento actuando como intermediario para Dios “implica más de uno, pero Dios es uno”. Está diciendo que había alguien allí incluso más importante que los ángeles: el Hijo Divino de Dios mismo, el “Ángel del Señor” que hizo la “promesa” a Abraham (ver Gn 15:1; Gn 22:11, 15-17), que prometió una “descendencia”, y que vendría él mismo como la “descendencia prometida” (ver Gál 4:4). El intermediario, que reveló a Dios, que era Dios mismo, el Hijo de Dios, iba a venir al mundo, y dio la Alianza del Sinaí como protección provisional para su pueblo hasta que él viniera.

En otras palabras, en lugar de socavar la interpretación de Cristo-Ángel, esto concuerda completamente con el resto del NT, viendo al Hijo de Dios como el Ángel Divino del AT, que lidera la hueste celestial.

## La polémica angélica de Hebreos

El último pasaje que destaca la relación de Jesús con las huestes angelicales y la entrega de la Ley en el Sinaí se encuentra en Hebreos. De hecho, la relación de Jesús con los ángeles es el tema principal de los dos primeros capítulos del libro. Hebreos comienza con una declaración de la

## superioridad de Jesús sobre la revelación del Antiguo Testamento y sobre los ángeles.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por medio de quien creó el universo. Él es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen exacta de su sustancia y quien sustenta el universo con la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, llegando a ser tanto superior a los ángeles como el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos.

(Hebreos 1:1-4)

Como hemos señalado, en el primer siglo existía una especulación generalizada y un énfasis en la importancia de la mediación angélica. Las autoridades judías enfatizaban el papel de los ángeles en la revelación y administración del pacto mosaico. Por esta razón, los escritores del Nuevo Testamento siempre fueron cuidadosos en afirmar la superioridad y exaltación de Jesús sobre los ángeles. Por ejemplo, 1 Pedro 3:22 dice que Cristo “subió al cielo y está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (véase también Efesios 1:20-21). Pero algunos todavía cuestionaban el estatus preencarnado del Hijo. Conocían la afirmación del NT de que Jesús existió y estuvo presente y activo en la era del Antiguo Testamento. Pero ¿era él simplemente “un ángel realmente importante” en el Antiguo Testamento? ¿Era él el ángel principal, el primero entre los seres creados, como los esenios describían al arcángel Miguel? Estas preguntas parecen ser exactamente lo que Hebreos busca responder: ¿fue el divino “Ángel del Señor”, al fin y al cabo, ontológicamente simplemente el primer ángel creado entre los ángeles?

Hebreos responde con mucha fuerza y claridad, utilizando un lenguaje y textos sobre ángeles divinos que ahora nos resultan muy familiares. En Hebreos 1:2-4, utiliza siete palabras notables (ahora conocidas) para identificar a Jesús: Hijo, Heredero, Gloria, Palabra, Poder, Mano derecha y Nombre, todas palabras que hemos visto claramente utilizadas en el Antiguo Testamento para referirse al “Ángel del Señor”. Además, identifica a Jesús como aquel “por medio de quien [Dios] creó el mundo” y que “sustenta el universo”.

Luego, en los versículos 5-14, el autor de Hebreos cita siete pasajes del Antiguo Testamento para subrayar la superioridad de Jesús sobre los ángeles.

En primer lugar, cita Salmo 2:7 y 2 Samuel 7:14 para mostrar que Jesús es el “Hijo” único y especial del Padre. Como hemos visto, a veces se llama a los ángeles “hijos de Dios” (Job 1:6, 2:1, 38:7; Salmo 29:1, 82:6, 89:6). Deuteronomio 32:8 habla de que Yahvé entrega las naciones a los “hijos de Dios” angélicos (Gn 6:2, 4) y reclama a Israel como su herencia especial. Pero el Salmo 2 mira hacia el día en que Dios juzgará a los gobernantes de las naciones y reclamará todas las naciones como herencia de su “Hijo”.<sup>[290]</sup> Se declara que Jesús es el Hijo “engendrado”. A los ángeles se les puede haber dado el título de “hijos de Dios” (Salmo 82:6), pero Jesús era el Hijo de Dios en su propia naturaleza, y recibe su herencia cuando es presentado y reconocido como quien siempre fue: el “Hijo” del Padre. Ningún ángel creado recibió jamás un honor tan ilustre.

A continuación, Hebreos cita Deuteronomio 32:43 y Salmo 104:4 para mostrar que los ángeles mismos son adoradores y siervos del Hijo. El final de Deuteronomio 32 en

la LXX, los Rollos del Mar Muerto y los Targumes, como ya hemos visto, hace varias conexiones con el Ángel del Señor como portador del nombre divino (véase Dt 32:39). El versículo 43 luego anticipa a los seres celestiales inclinándose y adorándolo. (La LXX registra específicamente: “Que todos los hijos de Dios lo adoren”). De manera similar, el Salmo 104:4 habla de los ángeles como “siervos” o “ministros”. El punto es que son siervos, no hijos o herederos.

Para acentuar el punto, Hebreos cita luego el Salmo 45:6-7 y el 102:25-27 para proclamar al Hijo mismo como Dios eterno. El Salmo 45 es uno de los textos clásicos de Dos Yahvé, donde el rey mesiánico es llamado “Dios, ungido por Dios” cuyo trono es eterno. En el Salmo 102, Hebreos interpreta a Jesús como aquel a quien se dirige como el Señor que puso los cimientos de la tierra, que nunca cambia.

Hebreos concluye el argumento con otro texto clásico de los Dos Poderes: usa el Salmo 110:1 para nombrar a Jesús como el “Señor” de David, que está a la “diestra del padre”. El versículo es uno de los más citados en el Nuevo Testamento para identificar a Jesús (véase de nuevo el uso que Jesús hace de él en Lucas 20:41-44).

La conclusión de estos pasajes es clara. Hebreos supone que el Hijo era preexistente, presente y activo en el Antiguo Testamento. Utiliza los títulos que se le atribuyen regularmente al Ángel Divino en el Antiguo Testamento. Sin embargo, Hebreos sostiene que estos títulos nunca se atribuyeron simplemente a un ángel creado. Él era el único Hijo verdadero y eterno del Padre, que siempre fue superior a los ángeles.

Como vimos al final del capítulo anterior, Hebreos continúa utilizando este punto para resaltar el asombroso misterio de la condescendencia y encarnación del Hijo. El Hijo eterno, que siempre fue superior a los seres celestiales, que apareció en el Antiguo Testamento a la cabeza de las huestes celestiales, notablemente fue hecho “un poco menor que los ángeles” (Hebreos 2:7). Tomó “carne y sangre” para convertirse en el representante y mediador de la humanidad caída, para derrotar a la muerte y las pretensiones del diablo (2:14-15). Ahora ha sido exaltado nuevamente por encima de los seres celestiales, coronado de gloria y honor, y se le ha dado autoridad sobre todo (2:7-8). Por lo tanto, su aparición en el Nuevo Testamento representa una revelación mayor, una salvación aún mayor, un pacto mayor, con un mediador mayor. El Hijo, que nos revela al Padre, se hizo hombre para representarnos ante su Padre.

En la segunda parte queremos centrar nuestra atención en demostrar, a partir de la historia, que, en efecto, ésta ha sido siempre la posición de la Iglesia. No hay nada nuevo en nuestra tesis. Es importante que lo establezcamos con ustedes porque creemos que el cristianismo ortodoxo, es decir, la fe entregada de una vez por todas a los santos, es la forma en que debe desarrollarse toda buena teología. No mediante la creación de ideas completamente nuevas, sino desarrollando o recuperando ideas antiguas de maneras que se ajusten cada vez más a los datos bíblicos que nuestros antepasados en la fe sabían que eran verdaderos.



## PARTE II

# EL ANGEL Y LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Capítulos: 16-18

**Teología histórica:** *La rama que estudia el desarrollo histórico de la comprensión y la declaración de la doctrina cristiana en la Iglesia. ~ Alan Cairns*

En la segunda parte, veremos cómo el Ángel del Señor como Cristo pudo haberse desarrollado inicialmente, analizando los antecedentes judíos y luego pasando a la iglesia primitiva. Veremos cómo las primeras opiniones han permanecido con nosotros a través de la Reforma y hasta hoy.



# EL ÁNGEL EN LA IGLESIA JUDÍA

El ángel y la teología histórica  
Parte I

## El panorama general

EN SU DISERTACIÓN SOBRE EL ÁNGEL DEL SEÑOR Joel Huffstutler tiene un Apéndice que enumera a los que toman al Ángel como Cristo frente a los que no lo toman. La historia abarca desde la iglesia primitiva hasta la Reforma. Queremos reproducirla aquí (ver la página siguiente). El propósito es destacar visualmente cuán pocos son los que han adoptado la perspectiva no cristológica. Si bien encontramos muchos más que han adoptado la perspectiva cristológica en la Parte II, queremos centrarnos en este capítulo en la interpretación judía del Ángel del SEÑOR.

# Un rompecabezas judío

¿Cómo pudieron los judíos que creen en el Shemá, un versículo que se encuentra en Deuteronomio 6:4 y que es el pilar del judaísmo moderno y antiguo, más comúnmente traducido como “Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es” (RV)? ¿Cómo pudieron estos judíos llegar a creer tan fácilmente que Jesucristo era Dios en la carne en tan gran número en los días

era

DOS VISIONES PRINCIPALES DEL ANGEL DE YAHWEH <sup>[291]</sup>		
Periodo de Historia de la Iglesia	Cristológico o Visión antenicensa	Visión no cristológica o agustiniana
Antenicensa Período  90-325 d. C.	Justino Mártir Ireneo de Lyon Clemente de Alejandría Tertuliano de Cartago Novaciano Cipriano	Judíos
Período Niceno y Post-Niceno  325-787 d. C.	Eusebio de Cesarea Atanasio de Alejandría* Hilario de Poitiers Gregorio de Nisa Ambrosio de Milán Arrianos (negaban la deidad de Cristo) Eunomio de Misia (negó la deidad de Cristo)	Agustín de Hipona
Período medieval hasta la actualidad	Tradición reformada Juan Calvino* Charles Hodge Tradición luterana Martín Lutero*	Tomás de Aquino católico romano Iglesia*

787 d. C.- presente	<p>Calovio Tradición metodista Juan Wesley Richard Watson John Miley Tradición independiente/bautista Jonathan Edwards Juan Gill Cobertizo WGT Luis Berkhof</p> <p>*Permite el uso genérico del término Ángel de Yahvé/Ángel de Dios (es decir, también puede ser una criatura finita)</p>	<p>*Permite la interpretación cristológica</p>
---------------------	--	--

¿Qué es el Nuevo Testamento y la iglesia primitiva? Esta es una pregunta vital. No se formula a menudo. Pero sus respuestas son sencillamente transformadoras en la manera en que leemos el Antiguo Testamento y entendemos las afirmaciones que Jesús hacía sobre sí mismo a la luz de su propio contexto judío antiguo.

Cuando decimos que es “fácil” no queremos decir que, humanamente hablando, fuera algo sencillo de hacer, ya que una conversión como ésta es siempre un don de Dios. Si nos dejáramos solos, nadie se convertiría, ni siquiera con una cosmovisión preexistente que pudiera “manejar” la teología. Pero eso es todo. El judaísmo moderno no tiene una cosmovisión que pueda manejar las afirmaciones de Jesús de

ser Dios en la carne, porque el judaísmo moderno es abierta y descaradamente unitario. Cualquier tipo de pluralidad divina es, por defecto, imposible.

¿Qué es el unitarismo? Hemos mencionado esta palabra varias veces en nuestro estudio. La entrada actual en Wikipedia, ese bastión de la verdad que cualquiera puede editar a voluntad, afirma que “el unitarismo es históricamente un movimiento teológico cristiano llamado así por su creencia en que Dios es una entidad, en oposición a la Trinidad que define a Dios como tres personas en un solo ser: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”.<sup>[292]</sup> Aunque se da una definición bastante simplista de la Trinidad, el lenguaje es lo suficientemente bueno para nuestros propósitos aquí. Lo que queremos dejar meridianamente claro, y en lo que encontramos que la entrada falla históricamente, es que el unitarismo como herejía contra un Dios Trino no comenzó en el cristianismo. Más bien, hace casi 2.000 años, poco después de que el Segundo Templo fuera destruido en el año 70 d. C., los rabinos crearon una forma mucho más formal de unitarismo dentro de sus filas, y se ha mantenido durante casi dos milenios.

Pero créalo o no, antes de eso algunos judíos vieron alguna forma de una Deidad,<sup>[293]</sup> y era una creencia perfectamente aceptable, aunque no todos lo hacían. En otras palabras, algunos judíos en el tiempo de Cristo tenían una visión de Dios que se atenía al Shemá y al mismo tiempo sostenían creencias como la de que había (al menos) dos Personas en el Antiguo Testamento llamadas Yahvé o dos Personas como el Anciano de Días y “uno como un hijo de hombre” que eran ambas separadas y, sin embargo, no

separadas. Varios pasajes del “Ángel del SEÑOR” están íntimamente relacionados con esta teología judía (como Éxodo 23:20-22), una teología que los rabinos solo etiquetaron como herejía después de que se hubieran completado los libros del NT. De hecho, el surgimiento del cristianismo como una amenaza para el judaísmo fue precisamente el catalizador de este estricto cerco de carros teológicos.

Lo que esto significa es que en realidad existía, dentro del judaísmo antiguo, una cosmovisión capaz (a diferencia del unitarismo) de aceptar las afirmaciones de Jesucristo de ser Theanthropos (un término acuñado por el Padre de la Iglesia Orígenes que significa Dios en carne humana) sin renunciar al compromiso con el Shemá. Y así fue como tantos de ellos pudieron digerir sus afirmaciones y, por la gracia de Dios, terminar creyéndolas.

En la Parte III, que consta de tres capítulos, nos adentramos en lo que se denomina teología histórica. ¿Qué es la teología histórica? Un diccionario popular la define como “la rama de la teología que estudia el desarrollo histórico de la comprensión y la declaración de la doctrina cristiana en la iglesia”.<sup>[294]</sup> Alister McGrath explica que debido a esto, está estrechamente vinculado a las disciplinas de la historia de la iglesia y la teología sistemática, ya que identifica factores dentro de la historia de la iglesia que son importantes para comprender cómo se desarrollaron diferentes aspectos de las doctrinas sistemáticas a lo largo del tiempo.<sup>[295]</sup> Nada podría ser más útil, salvo la exégesis de las Escrituras mismas, para comprender y apreciar la conversión de tantos judíos al cristianismo en aquellos primeros días. También tiene el

notable efecto secundario de ayudarnos a reorientar por completo nuestra forma de pensar sobre la Biblia.

Nuestro análisis no será exhaustivo. No vamos a examinar toda la historia de las creencias sobre el Ángel, pero en este capítulo comenzaremos con tres afluentes doctrinales extremadamente tempranos que se vertieron en el reservorio del pensamiento cristiano que inmediatamente vio al Ángel del SEÑOR como el Cristo preencarnado. Los eruditos los han etiquetado como una forma de teología judía binitaria, que significa exactamente lo que usted piensa que significa: Un Dios con una Persona menos que una Trinidad. Sin embargo, señalaremos que los estudios recientes están comenzando a notar la participación del Espíritu en muchas de las formas de hablar "binitarias" tempranas, lo que significa que el pensamiento trinitario ha estado presente todo el tiempo, al menos en la reflexión de la iglesia cristiana.<sup>[296]</sup> También veremos cómo se secaron estos afluentes y cómo esto pudo haber contribuido a la disminución del nivel de ese embalse según la interpretación de algunos cristianos, como Filón, los Targumes y, por último, los rabinos.

Pero antes, una advertencia. En algunos círculos académicos se ha hecho popular en las últimas décadas concluir, a partir del material que vamos a analizar (y de temas que no tenemos tiempo de tratar), que la religión israelita era originalmente una especie de sincretismo politeísta de Yahvé, El y otras deidades. Luego, con el tiempo y especialmente después del cautiverio, esto comenzó a transformarse en el monoteísmo que conocemos hoy. Rechazamos esta opinión. En su lugar, principalmente debido a nuestra exégesis del Antiguo Testamento, sostenemos que



las Escrituras judías mismas contienen un trinitarismo implícito por inspiración del Espíritu Santo, y que al menos algunos judíos (especialmente los escritores bíblicos, pero incluso los que vinieron después) lo entendieron de manera bastante explícita. A continuación nos centraremos en estos tres ejemplos.

## ¿Una trinidad judía?

### Filón y el segundo dios

Julio Filón, mejor conocido simplemente como Filón, fue un judío de familia rica y noble, un ciudadano romano y filósofo muy culto, que vivió en la época de Jesús, aunque es casi seguro que nunca oyó hablar de él porque vivía a 315 millas en línea recta en Alejandría, Egipto.

Como filósofo, Filón se basó en los grandes pensadores griegos, como Platón y Aristóteles. Al intentar pensar en Dios como un judío helenizado (es decir, greco-izado), incorporó a su pensamiento ciertas visiones griegas de Dios. Una de ellas es la visión adoptada por la iglesia de que Dios es un ser “simple”. Por simplicidad no queremos decir que Dios sea un simplón o que no sea inmensamente complicado en sus pensamientos o algo por el estilo. Más bien, la simplicidad se refiere a la idea de que Dios no es un ser compuesto. Dicho de manera más “simple”, Dios no está hecho de piezas. No es un grupo de partes que sean más básicas que Dios.

La doctrina de la simplicidad es una forma bastante extraña de abordar una discusión sobre el Ángel del Señor en Filón, pero también es muy importante pensar en ello a este respecto. Aristóteles explica que en su época hubo un debate

“sobre si uno debería referirse a ‘partes’ del alma (mere, moria) o considerarla como indivisa pero que ejerce una variedad de funciones, *dunameis*”.<sup>[297]</sup> En otras palabras, ¿el alma humana es simple o compuesta? Esta pregunta no sólo se le hizo a Dios.

*Dunameis* El término “poder” proviene de la palabra griega que significa “poder” (de donde obtenemos cosas como la dinamita). Al explicar a Filón sobre la simplicidad y el poder, Christopher Stead escribe: “Hablar de partes sugeriría la imagen de Dios en forma humana, que las Escrituras introducen solo como una concesión a la debilidad humana (Filón, Sobre los sueños 1.234-6). De ello se desprende que Dios debe ser visto como alguien que opera a través de sus poderes”.<sup>[298]</sup> Los “poderes” se convirtieron entonces en una manera de intentar descifrar cómo un Dios simple podía hacer cosas como estar en una “pose eternamente congelada”, como lo expresó JI Packer.<sup>[299]</sup>

Filón a menudo hablaba de los poderes de Dios. Alan Segal explica: “Al hablar de los poderes de Dios, Filón sostiene que son infinitos. Pero, por conveniencia, Filón permite que se los clasifique en dos tipos diferentes [poder creativo y poder misericordioso]... Pero este aspecto de Dios se puede identificar con la palabra griega para Dios, *theos*, que era la traducción estándar de *Elohim* en la LXX”.<sup>[300]</sup> Si crees que leíste mal, no es así. Él identifica el “poder” con Dios mismo. Esto en realidad tiene sentido a la luz de la idea de que los atributos de un Dios simple son simplemente Dios, porque el “poder” no puede ser algo más básico que el Dios del que está compuesto. Pero es más complicado que este tipo de pensamiento unitario griego.

Desde un punto de vista, los poderes divinos son abstracciones, como el logos, sólo formas convenientes de hablar de las vastas capacidades de Dios. Sin embargo, dado que sus características son fijas, Filón a menudo los describe como criaturas vivientes. Por ejemplo, los dos ángeles que guardan las puertas del paraíso y los ángeles que entran en Sodoma son alegorizados como los dos poderes de Dios. La forma en que estos poderes se relacionan con el logos es ambigua. Dado que el logos también puede significar la suma de todos los poderes, lógicamente se sitúa por encima de los dos poderes en el ascenso de lo concreto a lo abstracto. Sin embargo, a veces Filón usa *kyrios* y *theos* para referirse a los dos poderes de Dios y otras veces para referirse al logos y al Dios supremo, el ser en sí.<sup>[301]</sup>

Ahora comenzamos a analizar cómo esto afecta al Ángel del SEÑOR. Filón llamó a los dos ángeles “poderes” de Dios, aunque también creía que eran seres creados y no “parte” de Dios mismo. Pero ¿qué pasa con el otro, ese tercer Ángel?

Aunque no utiliza la palabra “poder”, he aquí un par de ejemplos fascinantes que utilizan una idea quizás aún más conocida. Al comentar sobre Génesis 9:6, Filón plantea la pregunta: “¿Por qué habla como si se tratara de otro dios, diciendo que hizo al hombre a imagen de Dios, y no que lo hizo a su propia imagen?”. ¿Su respuesta? “Ninguna cosa mortal podría haber sido formada a semejanza del Padre supremo del universo, sino sólo según el modelo de la segunda deidad (deuterios *theos*), que es el logos del Ser supremo” (Preguntas sobre Génesis 2.62). ¿Qué significa esto? Lo resume en otro lugar, diciendo:

Y aunque todavía no haya nadie que sea digno de ser llamado hijo de Dios, sin embargo, que trabaje con ardor para ser adornado según su logos primogénito, el mayor de sus ángeles, como el gran arcángel de muchos nombres; porque él es llamado, la autoridad, y el nombre de Dios, y la Palabra [logos], y hombre según la imagen de Dios, y el que ve a Israel ... Incluso si todavía no somos aptos para ser llamados hijos de Dios, aún podemos merecer ser llamados hijos de su imagen eterna, de su santísimo logos; porque la imagen de Dios es su palabra [logos] más antigua.

(Filón, *Confusión de lenguas* 146)

Para Filón, el logos no es “increado como Dios, ni tampoco creado como tú, sino entre estos dos extremos” (Heir of Divine Things 206). Podría haber estado en Nicea, si hubiera vivido más tarde y hubiera confiado en Cristo. El Credo es muy similar: “engendrado, no creado”. ¿Creía Filón en una Trinidad? Esto es dudoso (aunque no hay evidencia de que Filón hubiera oído hablar de Jesucristo y de las afirmaciones de los cristianos). ¿Adoraba a más de un Dios? ¡Ni lo sueñes! ¿Creía en una pluralidad de una Deidad? La obra de Segal, si bien no responde a Filón de manera definitiva sobre esta pregunta, concluye que algunos judíos de su época y de antes sí lo creían.

En cualquier caso, comparemos esto con lo que dice Filón ahora sobre el “poder”:

Afín a estos dos es el poder creador llamado Dios (ἡ ποιητικὴ δύναμις, ἡ καλουμένη θεός) porque por medio de él el Padre, que es su engendrador y artífice, hizo el universo; de modo que “Yo soy tu Dios” es equivalente a “Yo soy tu hacedor y artífice”. Y el mayor don que podemos tener es tenerlo como arquitecto a Él, quien también fue el arquitecto de todo el mundo... Y por eso leemos: “Hagamos al hombre a nuestra imagen” (Gn 1,26), de modo que según la cera haya recibido la impresión mala o noble, parezca obra de otros o de Aquel que es el artífice de lo noble y lo bueno solamente.

(Filón, *Sobre el cambio de nombres* 29-31)

Segal lo explica más claramente:

Filón sostiene que uno de los dos poderes de Dios descende: en un caso, para crear al hombre; en otro, para castigar a los que construyen la torre. Explica que estos poderes son ángeles y que su presencia ha impresionado tanto a algunas personas (incluso a Moisés) que no sienten vergüenza de llamarlos dioses. En otras palabras, Filón se basa en su concepto de los poderes de la justicia y la misericordia para explicar los plurales de las Escrituras, llamándolos ángeles y divinos. Por lo tanto, en *Sobre el cambio de nombres*, Filón puede ofrecer otra interpretación de lo que vieron los patriarcas cuando la Escritura dice que vieron a Dios (6-7). Primero, señala que vieron el mismo poder creativo de Dios que Moisés vio en el Sinaí por primera vez, habiendo tenido ya

el privilegio de ver el poder gobernante de Dios. Recordemos que anteriormente había dicho que los ancianos vieron la imagen de Dios o el logos.<sup>[302]</sup>

Estas citas permiten ver fácilmente cómo el ángel del SEÑOR (incluso menciona al Ángel, o al menos a un Ángel asociado con el Logos en una de las citas) y el logos (ese “segundo Dios”) están conectados con el Poder. Independientemente de lo que queramos hacer con Filón sobre estas cuestiones, una cosa está clara. Un unitarismo estricto como el que encontramos en el Islam o en el judaísmo contemporáneo no habla así. Esta fuente de pensamiento de una especie de pluralidad de una Deidad es algo que llevaremos un paso más allá al considerar los Targums judíos.

## Los Targums y la Memra<sup>[303]</sup>

Uno de los primeros puntos que abordamos en el libro fue asociar al Ángel del SEÑOR con la Palabra (véase el capítulo 2). Aquí queremos explicar más sobre el desarrollo histórico que tuvo lugar al menos en algunos círculos dentro del judaísmo, que veían la “Palabra” de Dios de una manera bastante singular.

En primer lugar, de la misma manera que la palabra griega “logos” es la misma que la palabra española “palabra”, “memra” es su contraparte en el idioma arameo. Proviene de la palabra *mmr'*, que significa “decir”, y significa “palabra”.

*Memoria* Se encuentra en los Targums judíos y es “la designación de Dios más característica de todos los Targums”.<sup>[304]</sup> Existen otros términos, como *Shekinah* (Presencia) o *Yeqara* (Gloria), que ya hemos visto y que

actúan de la misma manera, pero no los abordaremos más aquí. Memra basta para demostrar este punto.

Un tárgum es una traducción o interpretación aramea de un libro del Antiguo Testamento. Son importantes porque 1. El arameo era el idioma de Jesús y 2. Se utilizaban durante el ministerio de Jesús, especialmente en la liturgia de las sinagogas.<sup>[305]</sup> Aunque no sabemos las fechas exactas en que fueron escritas, él y los discípulos seguramente habrían estado familiarizados con ellas, y los eruditos han sugerido que incluso es posible que las hayan usado al escribir sus propios libros.

Memra se utiliza de una manera muy extraña. Como dijo un erudito hace un siglo, estos judíos:

... eran lo suficientemente avanzados como para encontrar dificultades en las expresiones más sorprendentemente antropomórficas del Antiguo Testamento como “El Señor Dios caminaba en el jardín”. Dondequiera que aparece algo de este tipo en el original, el Targum lo reemplaza por algún sustituto inofensivo; la “Morada del Señor” (Shekinta = hebreo Shekinah) o la “Palabra del Señor” (Memra) son las más comunes.<sup>[306]</sup>

En otras palabras, Memra es más que una traducción. Es también una explicación teológica para los judíos iletrados, aun cuando el equivalente hebreo no esté en el texto. Se utiliza como “una palabra de amortiguación... para evitar antropomorfismos, para evitar convertir a Dios en el objeto o sujeto directo de acciones relacionadas con la creación”.<sup>[307]</sup> Como ya habrás podido intuir, esto es algo bastante extraño. No es algo que la mayoría de nosotros nos sintamos libres de hacer cuando hacemos paráfrasis, aunque sean muy libres, de la Biblia en inglés.

Pero la cosa se pone más extraña, sobre todo si tenemos en cuenta cómo es el judaísmo hoy en día y cómo ha sido oficialmente durante más de 1.900 años. Sin embargo, como acabamos de ver en nuestra discusión sobre Filón, las cosas no siempre fueron así. Esto ya se entendía incluso antes de los estudios más modernos.

Parece claro que [la idea de la mediación entre el hombre y Dios por un ser o seres celestiales] estaba implícita en algunas formas de judaísmo popular, que se reflejan en ciertos fenómenos de los Targumes, y que los rabinos tenían todas las razones para considerar como altamente peligrosos para la concepción pura de Dios. Para salvaguardar la religión ortodoxa se consideró necesario revisar los Targumes, lo que se hizo en consecuencia. La importancia de este hecho merece ser enfatizada. Es de considerable importancia.<sup>[308]</sup>

¡En efecto! ¡Queremos gritarlo a los cuatro vientos! Había algunos judíos que consideraban claramente a Memra como una persona esencialmente divina.<sup>[309]</sup> Consideremos los siguientes pasajes. Mientras que Génesis 6:6 dice: “Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre...”, un Targum dice: “Y se arrepintió el Señor en su Memra de haber hecho al hombre en la tierra, y debatió acerca de ellos en su Memra” (Gen 6:6 TgPsJon). Mientras que Isaías 63:10 dice: “Pero ellos se rebelaron y contristaron a su Santo Espíritu...”, el Targum dice: “Pero ellos se rebelaron e incitaron a la ira contra la Memra de sus santos profetas...” (Isa 63:10 TgIsa). “He establecido mi pacto entre mí y vosotros” (Gen 17:7) se convierte en “He establecido Mi pacto entre mi Memra y vosotros” en los Targumes.<sup>[310]</sup> “Y oyeron la voz del Señor Dios” (Gn 3:8) se convierte en: “Y oyeron la voz de la Memra del Señor Dios”.<sup>[311]</sup>

Este tipo de cosas se encuentran por todas partes. ¿Qué sentido tienen siquiera como puras personificaciones o antropomorfismos?<sup>[312]</sup> La idea detrás de ellos es claramente distanciar a Dios de ciertas interacciones, no simplemente encontrar otra forma de decir que las tiene. Este lenguaje ha llevado a los eruditos a decir cosas como que la Memra es “la Palabra concebida como una persona, el logos”.<sup>[313]</sup> O, “La Memra tiene un lugar por encima de los ángeles como ese agente de la Deidad que sostiene el curso de la naturaleza y personifica la Ley”.<sup>[314]</sup> O bien, “Si las palabras tienen algún significado, la Memra es una hipóstasis”.<sup>[315]</sup> Se ha identificado a rabinos tan famosos como Akiba ben Yosef (50-135 d.C.) como partidarios de la “creencia en una Memra hipostática”.<sup>[316]</sup>

Lo más importante que hay que entender aquí es simplemente reforzar, a partir de la sección anterior, que el judaísmo primitivo no era monolítico en cuanto a la personalidad divina, aunque era universalmente monoteísta. La Memra es una forma clave en la que desarrollaron esta teología, que, afortunadamente, todavía tenemos disponible para estudiar hoy.

## Los rabinos y los dos poderes en el cielo

Con Filón y los Targumes como antecedentes, ahora queremos hablar de los rabinos más específicamente. En las últimas décadas, los eruditos han hecho enormes avances en el descubrimiento y análisis de algo que los rabinos llamaban despectivamente “herejes de los 'Dos Poderes en el Cielo'”.<sup>[317]</sup> “Poderes”. ¿Le suena familiar? Hemos planteado este punto en Filón a propósito para ayudar a preparar el terreno para esta sección final del capítulo.



La idea, que Alan Segal sacó a la luz por primera vez, explica que hubo una corriente subyacente de lecturas alternativas de las Escrituras del Antiguo Testamento durante la era del Segundo Templo (aproximadamente del 450 a. C. al 70 d. C., que obviamente incluye gran parte de los escritos del Nuevo Testamento). Estas se referían a ciertos pasajes “peligrosos”, como ellos mismos los llamaban. Entre ellos se encontraban Éxodo 15:3, Éxodo 23:20-23; y Daniel 7:9, todos los cuales algunos enseñaban que hablaban de “dos poderes en el cielo”. Estos poderes eran buenos, ambos divinos, pero distintos entre sí. Por ejemplo, sobre Daniel 7, Segal explica:

El pasaje no sólo permite la interpretación de que Dios cambia de aspecto, sino que también puede estar describiendo fácilmente dos figuras divinas separadas. Se revela más de un trono y las Escrituras describen dos figuras divinas que los ocupan. Uno está sentado y el otro parece estar investido de poder, posiblemente entronizado.<sup>[318]</sup>

Utilizaron el lenguaje de los “poderes” y, al reunir estas secciones a su manera, Kohler concluye:

Así como las referencias a la aparición de Dios al hombre sugerían poderes luminosos que mediaban en la visión de Dios, los pasajes que representan a Dios hablando sugieren poderes que mediaban en la voz. De ahí surgió la concepción de la Palabra Divina (con W mayúscula), investida de poderes divinos tanto físicos como espirituales.<sup>[319]</sup>

De hecho, los propios rabinos demuestran con toda claridad que algunos judíos (entre ellos algunos cristianos) interpretaban de esa manera estos textos. El contexto de esta opinión minoritaria es lo que nos permite entender ciertos pasajes cristológicos como Juan 1:1-14, Colosenses 1 y Hebreos 1 en su situación histórica. Los cristianos afirmaban que Jesucristo, venido en carne, era el Segundo Poder, el

Verbo, el Primogénito, el “Hijo del Bendito”, y que todas las demás cosas que los judíos de aquella época sugerían tenían que ser ciertas para que el Antiguo Testamento tuviera sentido. Puesto que demostró su perfecta obediencia a Dios y su resurrección, es Dios y, por lo tanto, su adoración es obligatoria.

Ahora podemos entender por qué los rabinos tuvieron que poner fin a esa forma de pensar. Estaban perdiendo a su propio pueblo a diestra y siniestra en favor de esa “nueva” secta religiosa llamada cristianismo. Con su templo desaparecido y su pueblo disperso, era más importante que nunca crear un conjunto unificado de creencias escritas que todos los judíos siguieran hasta entonces. Han tenido tanto éxito que, hoy en día, muy pocos conocen la historia real de cuántos judíos interpretaban sus Escrituras con una divinidad. La herejía de Jesús sería aplastada de una forma u otra.

¿O sí?

# EL ÁNGEL EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

El ángel y la teología histórica  
Parte II

## El Consejo del Ángel

UN HOMBRE LLAMADO PAUL HABÍA CRECIDO EN SAMOSATA, un antiguo pueblo montañoso junto al Éufrates, a 96 kilómetros al noroeste de Harán, el antiguo territorio de Abram. Es el año 268 d. C. Pablo había sido obispo de Antioquía durante ocho años, la iglesia donde los seguidores de Jesús fueron llamados cristianos por primera vez (Hechos 11:26).

De repente, llegó una carta de seis obispos regionales, encabezados por Himeneo de Jerusalén.<sup>[320]</sup> Junto con un grupo completo de setenta ancianos, las iglesias pronto celebrarán un sínodo para decidir el destino de Pablo. ¿Por qué? Pablo había comenzado a predicar una forma temprana de unitarismo llamada monarquianismo. Las iglesias ya habían

sufrido bastante con las persecuciones de los césares. Ahora, la herejía estaba atacando la sede misma del cristianismo gentil en lo que puede ser hasta el día de hoy la iglesia sobreviviente más antigua del mundo. Esta carta tenía como objetivo guiar a Pablo de regreso a la ortodoxia para que se pudieran detener las medidas drásticas.

Para nuestros propósitos, lo que es tan notable en esta carta es cómo llama a Pablo a confesar a Jesucristo como la Segunda Persona de una Santísima Trinidad (mucho antes de que tuviera lugar Nicea). Bogdan Bucur explica: “Pablo es desafiado a ‘pensar y enseñar’ en concierto con los firmantes sobre algunos puntos. Parte de la prueba de fuego doctrinal es la interpretación cristológica de Génesis 18, 22, 32 y Éxodo 3 y 33, que ocupa una sección entera (5) de la carta” [énfasis mío].<sup>[321]</sup> En rápida sucesión, estos obispos tocaron los puntos culminantes de la teología del Ángel del Señor en los libros de Moisés. El “Hijo” que creó el mundo, dicen, “fue el que descendió y se mostró a Abraham en el roble de Mamre como uno de los tres, con quienes, como ‘señor’ y ‘juez’, el patriarca mantuvo una conversación”.

Luego citan el ahora conocido Génesis 19:24 y el Hijo que hace llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. Lo hace “como el ángel, el ángel del Padre, del Hijo”. Habló a Sara y le prometió un hijo. Se apareció en el monte Moriah. Se acercó a Jacob en un sueño. Estaba allí en la zarza con Moisés y le dio la ley en la montaña. Le dijo a todo Israel que él era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Mostró su gloria a Moisés. Todo esto era el Hijo unigénito, a quien el NT llama el Rey eterno, inmortal, invisible y el único sabio.

Lo sorprendente es que estos ejemplos se presentan como si esto fuera lo que afirman todos los verdaderos cristianos. Todos los creen, excepto Pablo. Los herejes apenas comenzaban a utilizar estos pasajes para “probar” que el Hijo fue creado. Pero desde los tiempos más antiguos estos pasajes se interpretaron como una prueba de la inmortalidad, soberanía absoluta, incomparabilidad, preexistencia e igualdad de Jesús con el Padre en la Deidad.

Bucur resume de forma muy útil la importancia de este aspecto en la iglesia primitiva de un par de maneras diferentes: “Teológicamente, la identificación de Cristo con la Gloria, el Nombre, el Ángel o el Hijo del Hombre manifestado a los patriarcas y profetas es un elemento constitutivo de la cristología primitiva” [énfasis añadido].<sup>[322]</sup> Y, “las providencias inteligibles de Dios se definen como sus dones, apariciones, poderes, atributos, asignaciones, moradas; en resumen... la comprensión tradicional de las teofanías del Antiguo Testamento como cristofanías” que “no fue cuestionada hasta Agustín, y... permaneció tan tradicional en la teología y liturgia oriental como la doctrina de las teofanías creadas llegó a serlo en el Occidente postagustiniano”.<sup>[323]</sup> En otras palabras, se trataba de un tema muy importante y no de una nueva teología. De hecho, como demuestra esta Carta de los Seis (que se convirtió en precursora de Nicea), se encuentra en el corazón mismo de lo que significa leer la Biblia como cristianos.

Este capítulo es un capítulo histórico sobre los Padres de la Iglesia Primitiva. Su propósito (así como el del capítulo siguiente) es principalmente proporcionar una guía de referencia práctica para algunos que han mantenido las

mismas doctrinas que mantenemos en este libro. Dividiremos el capítulo en dos secciones. Primero, enumeraremos a los Padres en orden cronológico (se proporcionan biografías al final del libro para todos los Padres citados en este libro) con algunos de los pasajes en los que hablan sobre el Hijo-Ángel en el Antiguo Testamento.

Si bien la lista no es exhaustiva, proporciona una cantidad significativa de pasajes que, tomados en conjunto, deberían ser un golpe mortal para cualquiera que dude de la ortodoxia de nuestra tesis.<sup>[324]</sup> A continuación, presentamos algunas de las citas más interesantes. Luego, pasamos a centrarnos en los escritores más modernos, comenzando por los reformadores y llegando hasta nuestros días. Nuestra esperanza es que descubras cuán dominante es y ha sido siempre la teología del Ángel del SEÑOR.

## Lista de los Padres de la Iglesia que ven al ángel como Cristo

### **Pastor de Hermes (siglos I-II)**

*Similitud* 7.5, 8.1.2, 8.1.5.<sup>[325]</sup>

### **Justino Mártir (100-165)**

*Diálogo con Trifón*, 56,1,<sup>58.3</sup>,<sup>59.1</sup>,<sup>60,61</sup>, 62,<sup>76,86,116,126,127,128</sup>.

### **Teófilo de Antioquía (finales del siglo II)**

*A Autólico* 2.22.

### **Melito (fallecido en 190)**

*Nuevos Fragmentos*, 15.

### **Ireneo (135-202)**

*Contra las herejías*,<sup>3.6.1-5</sup>; 4.10.1; *Fragmentos*,<sup>53</sup>; *Prueba de la predicación apostólica* (44-46).

### **Clemente de Alejandría (150-215)**

*El Instructor*,<sup>1.7</sup>.

### **Tertuliano (155-225)**

*Contra Praxeas*,<sup>16</sup>; *Sobre la carne de Cristo*,<sup>14</sup>; *Contra Marción* <sup>2.27,3.9.6</sup>.

### **Orígenes (185-254)**

*Contra Celso*,<sup>5.53,8.27</sup>.

**Hipólito (fl. 222-245)**

*Fragmentos de Comentarios sobre Daniel* Frag. 25; *Tradición Apostólica* 4.4.

**Cipriano (200-258)**

*Contra los judíos* 2.5.

**Novaciano (fl. 235-258)**

*Sobre la Trinidad*, [18,19,31](#); *Constituciones Apostólicas*, [5.3.20](#).

**Carta de los seis obispos<sup>[326]</sup> A Pablo de Samosata (también conocida como Carta de Himeneo)**

**Metodio (fallecido en el año 311)**

*Simposio*, [3.4](#).

**Lactancio (260-330)**

*Las Instituciones Divinas* 4.6.1.

**Constantino (fallecido en el año 337)**

Eusebio, *Vida de Constantino* 3.52.3.

**Eusebio (260-340)**

*La prueba del Evangelio*, [1.5,4.10,5.10](#); *Historia de la Iglesia*, [1.2.7-8](#); *Preparación al Evangelio*, VII. 5, 14-15.

**Pseudo-Clementina (siglos III-IV)**

*Rec*1.52.

**Hilario de Poitiers (315-367)**

*Sobre la Trinidad* 4.25.

**Atanasio (325-373)**

*Contra los arrianos*, 1.38, 2.13, [3.25.12-14](#).

**Cirilo de Jerusalén. (313-386)**

*Conferencias catequéticas* 12.16.

**Gregorio de Elvira (fl. 359-85)**

*Sobre la fe* 80; *Tratados sobre los libros de las Sagradas Escrituras* 2.10-11.

**Basilio el Grande (329-379)**

*Contra Eunomio* 2,18.

**Ambrosio (330-397)**

*Exposición de la fe cristiana*, [1.13.83](#).

**Gregorio de Nisa (335-394)**

*Contra Eunomio*, [11.3](#).

**Concilio de Sirmio (351).**

**Cromacio de Aqueilea (fl. 400)**

*Sermón del lavatorio de los pies* 15.2-3.

**Crisóstomo (344-407)**

*Homilía sobre Gn* 41.3, 42.2, *Contra el Teatro* 3.

**Agustín (354-430)**

**Jerónimo (347-420)**

*Comentario de Daniel* 8:15.

**Constituciones Apostólicas (381-394)**

5.20.

**Teodoreto de Ciro (393-466)**

*Preguntas sobre el Octateuco* P. 90 sobre Génesis; P. 5 sobre Éxodo.

**Sozomeno (Salminius Hermias Sozomenus) (400-450)**

*Historias de la Iglesia 2.4.2-3.*

**Fulgencio (467-532)**

*A Monimus, 2.3.3.*

**Pseudo-Dionisio el Areopagita (siglos V-VI)**

*Cuerpo Areopagítico 7-9; Epístola 9.1 (1105A)*

## El ángel en diversas historias según los Padres

### Adán en el jardín

El Dios y Padre, en verdad, no puede ser contenido, y no se encuentra en un lugar, porque no hay lugar para Su descanso; pero Su Palabra, por medio de la cual Él hizo todas las cosas, siendo Su Poder y Su Sabiduría, asumiendo el papel del Padre y Señor de todo, fue al jardín y conversó con Adán [...]. Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios” (Juan 1:1), mostrando que al principio Dios estaba solo, y el Verbo estaba en Él. Luego dice: “El Verbo era Dios; todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada fue hecho” (Juan 1:1-2). El Verbo, entonces, siendo Dios, y siendo producido naturalmente de Dios, cuando el Padre del universo quiere, Él lo envía a cualquier lugar; y Él, al venir, es oído y visto, siendo enviado por Él, y es encontrado en un lugar.

(Teófilo de Antioquía, A Autólico 2.22)

Y primero, en lo que está escrito en Génesis, a saber, que Dios habló con el hombre a quien había formado del polvo; si dejamos aparte el sentido figurado, y lo tratamos de modo que podamos dar fe a la narración incluso en la letra, debería aparecer que Dios entonces habló con el hombre en la apariencia de un hombre... Porque no veo cómo tal andar y conversación de Dios puede entenderse literalmente, a menos que se apareciera como un hombre... ¿Quién era Él entonces? ¿Si el Padre, o el Hijo, o el Espíritu Santo? [Agustín parece pensar que la mejor opción es que es el Padre, pero añade]... posiblemente, podría ser que la Escritura pasara de una persona a otra de manera oculta, y mientras había relatado que el Padre dijo: “Sea la luz”, y el resto que mencionaba que Él había hecho por la Palabra, continuó indicando que el Hijo le habló al primer hombre.

(Agustín, Sobre la Trinidad 2.10) [\[327\]](#)

### El Señor se encuentra por primera vez con Abram

[Gn 12,1]. No está claro si sólo una voz llegó a los oídos de Abraham, o si también algo apareció a sus ojos. Pero un poco después, se dice con algo más claro: “Y el Señor se apareció a Abraham, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra” (Gn 12,7). Pero tampoco se dice expresamente en qué forma se le apareció Dios, o si se le apareció el Padre, o el Hijo, o el Espíritu Santo. A menos que, tal vez, piensen que fue el Hijo quien se apareció a Abraham, porque no está escrito que Dios se le apareció, sino que “se le



apareció el Señor”. En efecto, el Hijo parece ser llamado Señor como si el nombre le fuera apropiado, como, por ejemplo, dice el Apóstol: “Pues aunque haya quienes se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros en él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.”

(Agustín, Sobre la Trinidad 2.10)

Por tanto, que quede totalmente demostrado que son partícipes de la bendición divina y participantes de la gracia espiritual quienes, como es evidente, son seguidores de la fe de Abraham en el sacrificio. En el libro del Génesis leemos: “Entonces el Señor se apareció a Abraham y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra”. Entonces edificó allí un altar al Señor que se le había aparecido. De allí se trasladó a la región montañosa al este de Betel y plantó su tienda junto a Betel al oeste... y allí edificó un altar al Señor Dios e invocó el nombre del Señor Dios”. Ahora bien, que los herejes elijan lo que quieran, o bien confiesen que el Padre fue visto por Abraham o ciertamente están de acuerdo en que el altar fue construido por Abraham al Hijo. La lectura del Antiguo Testamento indica con frecuencia que el altar fue construido únicamente para que se ofreciera un sacrificio a Dios.

(Fulgencio, A Monimus 2.3.3)

### **El ángel y Agar**

El ángel de Dios es el que habla, y habla de cosas que van mucho más allá de los poderes que un mensajero, pues ese es el significado de la palabra, podría tener. Él dice: Multiplicaré enormemente tu descendencia, y no será contada por la multitud. El poder de multiplicar las naciones está fuera del ministerio de un ángel. Sin embargo, ¿qué dice la Escritura de Aquel que es llamado el ángel de Dios, pero que habla palabras que pertenecen solo a Dios? Y ella llamó el nombre del Señor que hablaba con ella: Tú eres Dios, que me has visto. Primero, Él es el ángel de Dios; luego, Él es el Señor, porque Ella llamó el nombre del Señor; luego, en tercer lugar, Él es Dios, porque Tú eres Dios, que me has visto. Aquel que es llamado el ángel de Dios también es Señor y Dios. El Hijo de Dios es también, según el profeta, el ángel del gran consejo.

(Hilario de Poitiers, Sobre la Trinidad 4.22)

### **Abraham y los tres visitantes**

Moisés cuenta también cómo el Hijo de Dios se acercó a Abraham para hablar con él: “Y se le apareció Dios junto a la encina de Mamré, al mediodía. Alzando los ojos, vio que había tres hombres de pie frente a él. Se inclinó y dijo: Señor, si he hallado gracia a tus ojos”. Y todo lo que sigue habló con el Señor, y el Señor habló con él. Dos de los tres eran ángeles, pero uno era el Hijo de Dios, con quien también habló Abraham, pidiendo a favor de los hombres de Sodoma que no perecieran, si se encontraban allí

al menos diez justos. Mientras éstos hablaban, los dos ángeles entraron en Sodoma, y Lot los recibió. Y luego dice la Escritura: Y el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos; es decir, el Hijo que habló con Abraham, siendo Señor, recibió poder del Señor desde los cielos, del Padre que gobierna sobre todos, para castigar a los hombres de Sodoma...

(Ireneo, *Prueba de la predicación apostólica* 44)

Los ángeles, después de todo, no son hombres por naturaleza, pero se parecen a ellos en apariencia. Por ejemplo, tres personas se le aparecieron como hombres a Abraham en la encina de Mamre (Gn 18:1), y sin embargo, ciertamente no eran hombres, porque uno de ellos fue adorado como el Señor. Y así el Salvador también declaró en el Evangelio: “Abraham vio mi día; lo vio y se regocijó” (Jn 8:56).<sup>[328]</sup>

(Jerónimo, *Comentario sobre Daniel* 8:15)

### **Abraham sacrifica a su hijo**

Si bien el Padre no es mensajero de nadie, el Hijo es a la vez Dios y “ángel del gran consejo”. Fue él quien nos anunció los misterios del Padre: “Todo lo que he oído de mi Padre os lo he revelado”. De la misma manera, aquel que llamó a Abraham es al mismo tiempo “ángel” (Gn 22,11) y “Dios” (Gn 22,1).

(Teodoreto, *Sobre el Génesis*, pregunta 5)

Está registrado que aquí [en Mamre] el Hijo de Dios se apareció a Abraham con dos ángeles... luego se le apareció al hombre piadoso aquel que en tiempos posteriores se mostró claramente como una virgen para la salvación de la raza humana.

(Sozomeno, *Historias de la Iglesia* 2.4.2-3)

Cristo se te apareció, oh admirable, flanqueado por dos ángeles; y por tu cuidado de los extraños te convertiste en cofrade de Dios y de los ángeles. ¡Oh bendita tienda, que por condescendencia albergó a Dios acompañado de ángeles! Cristo se te apareció en forma humana, revelándote el misterio de su divina venida y de su salvación”.

(Crisóstomo, *Contra el teatro* 3)

### **Jacob y su “escalera”**

Ahora bien, nótese que después de informar que un ángel se había aparecido desde arriba, Jacob indicó que éste no era otro que Dios mismo: “Yo soy Dios, que te aparecí en el camino”. Había visto ángeles subiendo y bajando por la escalera y a Dios colocado firme en la cima, a quien aquí llamó tanto “ángel” como “Dios”: “Dios” en cuanto a su naturaleza, y “ángel” para que supiéramos que no era el Padre quien se le apareció sino el Hijo unigénito.

(Teodoreto, *Sobre el Génesis*, pregunta 90)

## **Jacob lucha con un hombre**

Sin duda, el Hijo Todopoderoso de Dios pudo haber aparecido con el propósito de enseñar y justificar a los hombres exactamente de la misma manera en que se apareció a los patriarcas y a los profetas en semejanza de carne; por ejemplo, cuando se enfrascó en una lucha y entró en conversación (con Jacob), o cuando no rechazó el entretenimiento hospitalario, e incluso participó del alimento que se le puso delante.

(León Magno, Carta 31.2)

## **Jacob bendice a José**

[Nota: Este pasaje (Génesis 48:15-16) es el tema de gran parte de un antiguo libro del reformador francés Peter Allix. Su tratamiento del Ángel del SEÑOR es tan magistral que hemos reproducido capítulos de su libro, junto con una lista de citas de este texto por parte de los Padres de la Iglesia, como un volumen complementario a nuestro propio libro sobre el Ángel. Para más información, véase *A Dissertation Concerning the Angel Who is Called the Redeemer*, publicado por Waters of Creation Publishing, 2020. Para ahorrar espacio, solo hemos incluido una única cita de Atanasio aquí].

“Jacob no unió a ningún ángel creado ni natural a Dios su Creador, ni, rechazando a Dios que lo alimentaba, pidió a ningún ángel la bendición para sus nietos; sino que al decir: “Quien me libró de todo mal”, mostró que no era ningún ángel creado, sino el Verbo de Dios, a quien unió al Padre en su oración, por medio del cual, a quien Él quiere, Dios libera. Porque sabiendo que también se le llama “Ángel del gran consejo” del Padre (Isaías 9:6 LXX), dijo que nadie más que Él era el Dador de la bendición y el Liberador del mal”.

(Atanasio, *Contra los arrianos* 3.25.12)

## **Moisés y la zarza ardiente**

Por eso, como ya he dicho, no se llama a ningún otro Dios ni se le llama Señor, sino a aquel que es Dios y Señor de todo, que también dijo a Moisés: «Yo soy el que soy. Y así dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros» (Éxodo 3:14); y a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que hace hijos de Dios a los que creen en su nombre. Y, además, cuando el Hijo habla a Moisés, dice: «Yo he descendido para liberar a este pueblo» (Éxodo 3:8).

(Ireneo, *Contra las herejías* 3.6.2)

“Y se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré ahora a ver esta grande visión, por qué la zarza no se quema. Y cuando el Señor vio

que él iba a ver, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éxodo 3:1-6). Aquí también se le llama primero el Ángel del Señor, y luego Dios. ¿Fue, entonces, un ángel el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Por lo tanto, se le puede entender correctamente como el Salvador mismo, de quien el apóstol dice: “De quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Romanos 9:5). Por tanto, no es injusto que aquí se entienda también que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es el mismo Dios, el de Aarón. Pero ¿por qué se le llama antes el Ángel del Señor, cuando apareció en una llama de fuego saliendo de la zarza? ¿Acaso porque era uno de los muchos ángeles que, por una economía [o disposición], llevaban la persona de su Señor? ¿O fue que Él asumió algo de la criatura para producir una aparición visible para el asunto en cuestión, y para que de allí se pudieran pronunciar palabras audibles, por medio de las cuales la presencia del Señor pudiera ser mostrada, de la manera que fuera apropiada, a los sentidos corporales del hombre, por medio de la criatura hecha sujeto? Si fuese uno de los ángeles, ¿quién podría fácilmente afirmar si era la persona del Hijo la que le fue encomendada anunciar, o la del Espíritu Santo, o la de Dios Padre, o la de la Trinidad misma, que es el único Dios, para poder decir: «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»? Pues no podemos decir que el Hijo de Dios es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, y que el Padre no lo es; ni nadie se atreverá a negar que el Espíritu Santo o la Trinidad misma, a quienes creemos y entendemos como el único Dios, sea el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Porque quien no es Dios, no es el Dios de aquellos padres. Además, si no sólo el Padre es Dios, como todos, incluso los herejes, admiten, sino también el Hijo, lo cual, quieran o no, están obligados a reconocer, ya que el Apóstol dice: «El cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos»; y el Espíritu Santo, pues el mismo Apóstol dice: «Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo», cuando dijo arriba: «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios?» (1Co 6,19-20), y estos tres son un solo Dios, como cree la santidad católica: no es suficientemente claro qué persona de la Trinidad engendraba aquel ángel, si era uno de los demás ángeles, y si cualquier persona, y no más bien la de la Trinidad misma. Pero si la criatura fue asumida para el propósito del asunto en cuestión, por el cual se apareció a los ojos humanos y sonó en los oídos humanos, y fue llamado el Ángel del Señor, y el Señor, y Dios; entonces no puede entenderse aquí que Dios sea el Padre, sino el Hijo o el Espíritu Santo. Aunque no puedo recordar que al Espíritu Santo se le llame ángel en ningún otro lugar, esto puede entenderse por su obra; porque se dice de Él: “Y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13); y “ángel” en griego es ciertamente equivalente a “mensajero” en latín; pero leemos más evidentemente acerca del Señor Jesucristo en el profeta, que se le llama “el Ángel del Gran Consejo” (Isaías 9:6), mientras que tanto el Espíritu Santo como el Hijo de Dios son Dios y Señor de los ángeles.

(Agustín, Sobre la Trinidad 2.13)<sup>[329]</sup>

**Te mando mi angel**

Y, en consecuencia, se conviene en que el mismo Hijo de Dios habló a Moisés y dijo al pueblo: «He aquí, yo envío mi ángel delante de tu rostro» (es decir, del pueblo), «para que te guarde en la marcha y te introduzca en la tierra que yo te he preparado: presta atención a él y no le seas desobediente, porque no ha escapado a tu atención, puesto que mi nombre está sobre él».

(Tertuliano, *Contra los judíos* 9)

Ahora bien, como también se le llama “ángel”, debemos darnos cuenta de que no fue Dios Padre quien se le apareció a Moisés. Después de todo, ¿es el Padre mensajero de alguien? Más bien, fue el Hijo unigénito, “el ángel del gran consejo”, el que dijo a los discípulos sagrados: “Todo lo que he oído de mi Padre os lo he revelado”. Así como la Escritura usa el término “ángel”, no para sugerir un ministro subordinado, sino para indicar la persona del Unigénito, así continúa proclamando su naturaleza y autoridad cuando relata que declaró “Yo soy el que soy” y “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Este es mi nombre eterno y mi memorial por todas las generaciones”. Esto indica su divinidad y muestra su eternidad eterna.

(Teodoreto, *Preguntas sobre el Octateuco: Sobre el Éxodo* P.5)

### **Josué 5: El comandante de los ejércitos**

«Os daré otro testimonio, amigos míos», dije, «de las Escrituras: que Dios engendró antes de todas las criaturas un Principio, [que era] un cierto poder racional [que procedía] de Sí mismo, que es llamado por el Espíritu Santo, ahora la Gloria del Señor, ahora el Hijo, nuevamente Sabiduría, nuevamente un Ángel, luego Dios, y luego Señor y Logos; y en otra ocasión se llama a sí mismo Capitán, cuando apareció en forma humana a Josué, hijo de Nave (Nun).»

(Justino Mártir, *Diálogo* 61)

### **Daniel 3: El horno de fuego**

El que libró a los jóvenes de las llamas tomó cuerpo y vino a la tierra. Clavado en la cruz, nos concedió la salvación, el Dios de nuestros padres, el único bendito y glorificado en gran manera... La descendencia de la Madre de Dios salvó a los jóvenes inocentes en el horno.

(Romanos el melodista,  
*Canon de la Santa Cruz para el Tercer Domingo de Cuaresma, Oda 7* y  
*Canon de Akathist, Oda 8, Erimos*)[\[330\]](#)

### **El ángel en el Apocalipsis**

[El sacerdote] ofrece esta oración por el cuerpo místico de Cristo, que se significa en este sacramento, para que el ángel que está presente en los misterios divinos presente a Dios las oraciones tanto del sacerdote como del pueblo, según Ap 8,4: Y el humo del incienso de las oraciones de los santos subió a la presencia de Dios, de la mano del

ángel... por el ángel debemos entender a Cristo mismo, que es el Ángel del gran consejo (Isaías 9,6: LXX), que une su cuerpo místico con Dios Padre y la Iglesia triunfante.

(Suma III de Tomás q. 83, a. 4, ad 9)

### **Varias apariciones de ángeles del Antiguo Testamento juntas**

El Hijo de Dios está presente en todas partes en sus escritos: una vez, de hecho, hablando con Abraham, cuando se disponía a comer con él; en otra ocasión... haciendo descender el juicio sobre los sodomitas; y nuevamente cuando se hace visible y dirige a Jacob en su viaje, y habla con Moisés desde la zarza.

(Ireneo, Contra las herejías 4.10.1)

El que colgó la tierra está colgado

El que fijó los cielos en su lugar, ha sido fijado en su lugar.

Aquel que puso los cimientos del universo fue colocado en un árbol...

Hoy, Aquel que colgó la tierra sobre las aguas está colgado en la Cruz...

El que en el Jordán liberó a Adán recibe golpes en el rostro...

Aquel que hizo llover maná sobre el pueblo en el desierto se alimenta de leche del pecho de su Madre.

(Melitón de Sardes, Sobre Pascua 96; Antífona 15;  
*Novena hora de la víspera de la Natividad: Gloria Sticheron*)

*Que Cristo es a la vez Ángel y Dios.* En Génesis, a Abraham: “Y el ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y le dijo: '¡Abraham, Abraham!' Y él respondió: 'Aquí estoy'. Y dijo: 'No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora conozco que temes a Dios, y que no has perdonado a tu hijo, a tu hijo amado, por amor a mí'”. También en el mismo lugar, a Jacob: “Y el ángel del Señor me habló en sueños: Yo soy Dios, a quien viste en el lugar de Dios donde me ungiste una piedra y me hiciste un voto”. También en Éxodo: “Pero Dios iba delante de ellos de día en una columna de nube, para mostrarles el camino, y de noche en una columna de fuego”. Y después, en el mismo lugar: “Y el ángel de Dios avanzaba, que iba delante del ejército de los hijos de Israel”. También en el mismo lugar: “He aquí que yo envío a mi ángel delante de tu faz, para que te guarde en el camino, y te conduzca a la tierra que he preparado para ti. Obsérvalo, y obedécelo, y no le seas desobediente, porque no perdonará tu transgresión. Porque mi Nombre está en Él”. Como Él mismo dice en el Evangelio: “Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís. Pero si otro viniera en su propio nombre, a ése recibiréis”. Y de nuevo, en el Salmo 118: “Bendito el que viene en nombre del Señor”. También en Malaquías: “Mi alianza de vida y paz fue con Leví; y le infundí temor, para que me temiera, y se apartara de la presencia de mi nombre. La ley de la verdad estaba en su boca, y en sus labios no se halló injusticia. En la paz de la lengua que corrige, caminó con nosotros, y apartó a muchos de la injusticia. Porque los labios de los sacerdotes guardarán la sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque él es el Ángel del Todopoderoso.

(Cipriano, Contra los judíos 2.5).<sup>[331]</sup>

Por tanto, el Hijo es quien desde el principio administra la justicia, derriba la torre altiva y divide las lenguas, castiga al mundo entero con la violencia de las aguas, hace llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre, como el Señor de parte del Señor. Porque Él fue quien en todo momento descendió para conversar con los hombres, desde Adán hasta los patriarcas y los profetas, en visión, en sueño, en espejo, en palabras oscuras; siempre desde el principio poniendo los cimientos del curso de sus dispensaciones, que se proponía seguir hasta el final. De esta manera, siempre aprendió, como Dios, a conversar con los hombres en la tierra, siendo nada menos que el Verbo que iba a hacerse carne. Pero estaba aprendiendo (o repitiendo) de esta manera, para allanarnos el camino de la fe, para que pudiéramos creer más fácilmente que el Hijo de Dios había descendido al mundo, si supiéramos que en tiempos pasados también se había hecho algo similar.

(Tertuliano, Contra Praxeas 16)<sup>[332]</sup>

¿Fue sin razón que Cristo se hizo hombre? ¿Son nuestras enseñanzas frases ingeniosas y sutilezas humanas? ¿No son las Sagradas Escrituras nuestra salvación? ¿No son las predicciones de los profetas? Te ruego, pues, que guardes este depósito intacto y que nadie te lo quite: cree que Dios se hizo hombre. Pero aunque se ha demostrado que Él se hizo hombre, sin embargo, si los judíos todavía no creen, planteémosles esto: ¿qué cosa extraña anunciamos al decir que Dios se hizo hombre, cuando ustedes mismos dicen que Abraham recibió al Señor como huésped? ¿Qué cosa extraña anunciamos, cuando Jacob dice: Porque he visto a Dios cara a cara, y mi vida ha sido salvada? El Señor, que comió con Abraham, también comió con nosotros.

(Cirilo, *Conferencias catequéticas* 12.16)

Cuando se reúnen, leen las Lamentaciones de Jeremías, en las que se dice: “El Espíritu ante nuestro rostro, Cristo el Señor fue tomado en sus destrucciones” (Lam 4:20 LXX); y Baruc, en quien está escrito: “Este es nuestro Dios; ningún otro será estimado junto a Él. Descubrió todo camino de conocimiento, y lo mostró a Jacob su hijo, y a Israel su amado. Después fue visto en la tierra, y conversó con los hombres” (Baruc 3:25-37) ... De Él dio testimonio Moisés, y dijo: “El Señor recibió fuego del Señor, y lo hizo llover”. A Él lo vio Jacob como hombre, y dijo: “He visto a Dios cara a cara, y mi alma está preservada”. A Él lo recibió Abraham, y lo reconoció como el Juez, y su Señor. A Él lo vio Moisés en la zarza; De Él habló en Deuteronomio: “Profeta levantará Jehová tu Dios” ... A Él vio Josué hijo de Nun, como capitán del ejército de Jehová, con armadura, para su ayuda contra Jericó; a Él se postró y adoró, como un siervo a su amo. A Él Samuel lo conoció como el “Ungido de Dios”, y así nombró a los sacerdotes y a los reyes los ungidos. A Él David lo conoció, y cantó un himno acerca de Él, “Cántico acerca del Amado” ... Acerca de Él también habló Salomón, como en Su persona: “El Señor me creó, el principio de sus caminos, para sus obras: antes del mundo me fundó, en el principio antes de hacer la tierra, antes de que vinieran las fuentes de las aguas, antes de que los montes fueran fijados; Él me engendró antes de todos los collados” ... Daniel lo describe como “el Hijo del hombre que viene al Padre”, y recibe todo juicio y honor de Él...

Ezequiel también, y los profetas siguientes, afirman en todas partes que él es el Cristo, el Señor, el Rey, el Juez, el Legislador, el Ángel del Padre, el Dios unigénito. A él, pues, también os predicamos, y declaramos que es Dios el Verbo, que ministró a su Dios y Padre para la creación del universo.

*(Constituciones Apostólicas 5.20)*

Sabed, pues, que Cristo, que fue desde el principio y siempre, estuvo siempre presente, aunque secretamente, con los piadosos a través de todas sus generaciones; especialmente con aquellos que le esperaban, a quienes se les apareció con frecuencia.

*(Pseudo-Clementinas, Rec 1.52)*

Pero nuestro Instructor es el Dios santo Jesús, la Palabra, que es el guía de toda la humanidad... cuando habla en Su propia persona, confiesa ser el Instructor: “Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto”. ¿Quién, entonces, tiene el poder de guiar dentro y fuera? ¿No es el Instructor? Este fue Aquel que se apareció a Abraham y le dijo: “Yo soy tu Dios, sé acepto delante de Mí”; y de una manera muy propia de un instructor, lo forma como un hijo fiel, diciéndole: “Y sé irreprochable; y haré Mi pacto entre Mí y ti, y tu descendencia”. He aquí la comunicación de la amistad del Instructor. Y Él aparece más manifiestamente como el instructor de Jacob. En consecuencia, le dice: “He aquí, yo estoy contigo para guardarte en todo el camino que andes; y te traeré de regreso a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haga lo que te he dicho”. Se dice, también, que luchó con Él. “Y Jacob se quedó solo, y luchó con él un hombre (el Instructor) hasta la mañana”. Este era el hombre que guiaba, traía, luchaba con él y ungía al atleta Jacob contra el mal. Ahora bien, que la Palabra era a la vez el entrenador de Jacob y el Instructor de la humanidad [se desprende de esto] —“le preguntó”, se dice, “su nombre, y le dijo: Dime cuál es tu nombre”. Y él dijo: “¿Por qué preguntas mi nombre?” Porque reservó el nombre nuevo para el nuevo pueblo —el bebé—; y aún no tenía nombre, pues el Señor Dios no se había hecho hombre. Sin embargo, Jacob llamó el nombre de aquel lugar: “Rostro de Dios”. “Porque vi”, dice, “a Dios cara a cara, y fue librada mi vida” (Gn 32:30). El rostro de Dios es la Palabra por la cual Dios se manifiesta y se da a conocer. Entonces también se le llamó Israel, porque vio a Dios el Señor. Fue Dios, la Palabra, el Instructor, quien le dijo de nuevo después: “No temas descender a Egipto”. Vea cómo el Instructor sigue al hombre justo y cómo unge al atleta, enseñándole a hacer tropezar a su antagonista.

Él es también quien enseña a Moisés a actuar como instructor. Porque el Señor dice: “Si alguno peca contra mí, yo lo borraré de mi libro; pero ahora ve y conduce a este pueblo al lugar que te dije”. Aquí Él es el maestro del arte de instruir. Porque fue realmente el Señor quien instruyó al pueblo antiguo por medio de Moisés; pero Él es el instructor del nuevo pueblo por Sí mismo, cara a cara. “Porque he aquí”, dice a Moisés, “mi ángel irá delante de ti”, representando el poder evangélico y de mando de la Palabra, pero custodiando la prerrogativa del Señor. “En el día en que los visite”, dice, “traeré sobre ellos sus pecados; es decir, el día en que me siente como juez les daré el pago de sus pecados”. Porque el mismo que es Instructor es juez, y juzga a



quienes lo desobedecen; y la Palabra amorosa no pasará por alto su transgresión en silencio. Él reprende para que se arrepientan.<sup>[333]</sup>

(Clemente de Alejandría, El Instructor 1.7)

¿Quién se empeña en ser tan piadoso? ¿Quién se ha jactado de ser tan amante de Cristo como estos hombres, a pesar de que se jactan de sus palabras arrogantes y deshonorosas que llegan hasta el punto de destruir la gloria del Unigénito? ¡Oh, impío! Deja de decir que él no existe cuando es el que realmente existe, el que es la fuente de la vida y el que produce el ser para todo lo que existe. ¿No encontró un nombre adecuado para sí mismo y adecuado para su propia eternidad cuando se nombró a sí mismo El que Es en su oráculo a Moisés su siervo? Dijo: Yo soy el que Es. Nadie objetará cuando digo que estas palabras fueron dichas en la persona del Señor, al menos nadie que no tenga el velo de los judíos sobre su corazón cuando lea a Moisés (2Co 3:15). Está escrito que el ángel del Señor se le apareció a Moisés en la zarza ardiendo en fuego. Después de mencionar al ángel al comienzo del relato, la Escritura introduce la voz de Dios cuando dice que le dijo a Moisés: Yo soy el Dios de tu padre Abraham. Un poco más adelante, el mismo dijo: Yo soy el que es. Entonces, ¿quién es este que es a la vez ángel y Dios? ¿No es aquel a quien hemos aprendido que se le llama con el nombre de ángel del gran consejo (Is 9:6)?

Por mi parte, no creo que sea necesario demostrar mucho esto; basta con mencionarlo para los amantes de Cristo. Pero los incorregibles no van a sacar ningún provecho de un aluvión de palabras. Aunque el ángel del gran consejo venga después, sigue siendo cierto que anteriormente no desdeñó la designación de "ángel". Veréis, no es sólo en este pasaje donde encontramos las Escrituras nombrando a nuestro Señor tanto "ángel" como "Dios". Pues cuando Jacob narró una aparición a sus esposas, dijo: "Y el ángel de Dios me dijo" (Gn 31:11). Y un poco más adelante, se dijo: "Yo soy el Dios que se te apareció en el lugar donde me ungiste una columna". Además, se le dijo a Jacob cuando estaba delante de la columna: "Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre y el Dios de Isaac" (Gn 28:13). El que es llamado "ángel" en el primer pasaje es el mismo que dijo en el segundo pasaje que se le apareció a Jacob. Así pues, resulta claro para todos que, donde un mismo ser es designado a la vez como ángel y como Dios, es el Unigénito quien se revela, manifestándose a los hombres de generación en generación y anunciando la voluntad del Padre a sus santos. Por eso, cuando se llama a sí mismo el que es antes de Moisés, se entiende que no es otro que Dios Verbo, que estaba en el principio con Dios (Jn 1,2).

(Albahaca, *Contra Eumonio* 2.18)

Concluiremos este capítulo con una reflexión sobre los herejes y quizás una de las razones por las que algunos cristianos dudan en vincular al Ángel del SEÑOR con Cristo. Sin duda, este es un tema del que hoy en día se habla poco en

la mayoría de los lugares. Esta puede ser una razón por la que las antiguas herejías siguen presentes hoy en día en grupos como los Testigos de Jehová.

Los Testigos dicen que el Ángel del Señor es tanto Miguel como Cristo (una visión que también está presente en la ortodoxia dominante desde el principio hasta hoy). Su deficiencia es que creen que es un ser creado en lugar del Hijo de Dios engendrado eternamente. Esta idea ha estado presente durante al menos 1.700 años en sus predecesores, los arrianos. Debido a los arrianos y al Concilio de Nicea (325), que se reunió para abordarla, la libertad anterior de citar al Ángel como prueba de la preexistencia de Cristo comenzó a disminuir un poco (aunque, como se puede ver en la extensa lista de Padres posteriores a Nicea, ciertamente nunca desapareció). Gieschen explica:

A diferencia de muchos de los predecesores de Arrio que utilizaban las tradiciones de los ángeles para apoyar la preexistencia y divinidad de Cristo, él las utilizó para argumentar a favor del aspecto creado y subordinado del Hijo. En otras palabras, las tradiciones y los textos que se habían utilizado para expresar una cristología preexistente del creador ahora se empleaban para afirmar una cristología subordinada del primer creador. Esta asociación con el arrianismo, a través del énfasis en que Cristo tenía la naturaleza creada de un ángel, es una razón principal por la que las tradiciones manifiestas de los ángeles ya no desempeñaron un papel importante en las discusiones cristológicas después de Nicea.<sup>[334]</sup>

No debemos permitir que el temor a los herejes o su abuso y mal uso de los textos bíblicos nos impida emplear su significado verdadero y correcto simplemente para evitar sonar como ellos. Más bien, creemos que debemos recuperar las Escrituras de ellos y usarlas de la manera en que Dios quiso que se usaran, incluso como se estaban usando tan predominantemente como lo demuestra la Carta de Seis

Obispos a Pablo de Samosata, que condujo a los sínodos preecuménicos de Antioquía setenta y cinco años antes.

# EL ÁNGEL EN LA REFORMA

El ángel y la teología histórica  
Parte III

## Reformando pero manteniendo

LOS REFORMADORES PROTESTANTES SE VEÍAN A SÍ MISMOS En este capítulo, analizaremos brevemente dos figuras clave que utilizaron esta tradición y luego haremos un resumen de las citas de otras figuras de la Reforma. Ciertamente no podemos ser exhaustivos. Nuestra esperanza es simplemente impresionarles con el consenso sobre la identidad del Ángel que ha existido desde los primeros tiempos ininterrumpidamente hasta hoy. Si esta tercera pieza del rompecabezas histórico encaja con las otras dos, entonces es seguro decir que esta teología debe encontrar su camino de regreso a la iglesia en nuestros días.

## Dos figuras clave

Entre los reformadores del siglo XVII, hemos encontrado tres figuras cuyos tratamientos del Ángel del Señor se destacan por su perspicacia y claridad. De hecho, los tres hombres estaban muy familiarizados con la hermenéutica judía de los Dos Poderes que hemos analizado en este libro. Todos ellos están convencidos de que la Persona y la actividad reveladora del Hijo de Dios se revelaron claramente en el Antiguo Testamento y eran conocidas por los judíos. Consideramos que su trabajo es tan importante que hemos publicado partes de su obra en cuatro volúmenes como complemento de este libro.<sup>[335]</sup> Dado que De Gols se superpone tan bien con Allix, y por razones de brevedad, aquí solo analizaremos a Owen y Allix.

#### **Juan Owen**

John Owen es un conocido gigante teológico de la Reforma, un prolífico escritor, líder de la iglesia y profesor entre los no conformistas ingleses hasta su muerte en 1683. Una de las obras más conocidas de Owen es su vasto y exhaustivo comentario sobre el Libro de Hebreos. A pesar de su popularidad y probablemente debido a su tamaño, muchos no están familiarizados con la extensa discusión de Owen sobre Cristo en el Antiguo Testamento en el Ejercicio 10 del comentario. Un "ejercicio" era una especie de guía preliminar para comprender varios aspectos del libro de Hebreos. Desde el principio, Owen escribe que Cristo fue revelado

Por medio de aquellas visiones y apariciones del Hijo de Dios... que fueron generosamente dadas a los padres bajo el Antiguo Testamento. Estos [casos]... también son eminentemente útiles para la convicción de los judíos. Porque en ellos demostraremos que se hizo una revelación de una persona distinta en la Deidad, quien de una manera peculiar manejó todos los asuntos de importancia en la iglesia después

de la entrada del pecado. Aquí, también, de acuerdo con nuestro método propuesto, investigaremos qué luz fue dada con respecto a esta verdad que fue recibida entonces por cualquiera de los maestros judíos, quienes también demuestran acertadamente a qué confusión son llevados, cuando tratan de evadir la evidencia que está en sus propios escritos antiguos.<sup>[336]</sup>

De hecho, Owen explora algunos de los mismos textos que hemos explorado en este libro y llega a las mismas conclusiones que nosotros. Escribe:

Por todas estas cosas la iglesia fue instruida en la persona, naturaleza y oficio del Hijo de Dios, incluso en el misterio de su subsistencia eterna y distinta en la Deidad, su futura encarnación y condescendencia al oficio de ser la Cabeza y Salvador de su iglesia... Estas manifestaciones del Hijo de Dios a la iglesia de antaño, como el ángel o mensajero del Padre, existiendo en su propia persona divina, son cada una de ellas revelaciones de la Simiente prometida, el gran y único Salvador y Libertador de la iglesia, en su preexistencia eterna antes de su encarnación; y garantías de su futura toma de nuestra carne para el cumplimiento de toda la palabra encomendada a él por el Padre.<sup>[337]</sup>

Owen demuestra un amplio conocimiento de las fuentes y tradiciones judías, citando extensamente a Filón y a otras numerosas fuentes judías para demostrar que en el Antiguo Testamento antes del cristianismo se conocía la multiplicidad de la Deidad y de la revelación de Dios. Consideremos su cita del siguiente escritor judío:

Un ejemplo principal de esto, en las palabras de Moisés Nachmanides Gerundensis, sobre Éxodo 23, que ha sido notado por muchos, será suficiente. Sus palabras son: "Este Ángel, si hablamos exactamente, es el Ángel Redentor, acerca de quien está escrito, 'Mi nombre está en él' (Éxodo 23:21); aquel Ángel que dijo a Jacob, 'Yo soy el Dios de Bet-el' (Génesis 31:13); aquel de quien se dice, 'Y llamó Dios a Moisés de la zarza' (Éxodo 3:4). Y se le llama Ángel porque gobierna el mundo: porque está escrito (Dt 6:21), 'El Señor nos sacó de

Egipto'; y en otra parte (Números 20:16), 'Envió a su Ángel, y nos sacó de Egipto'. Además, está escrito (Isaías 63:9), 'Y el Ángel de su rostro (presencia) los salvó', es decir, aquel Ángel que es el rostro de Dios; De él se dice (Ex 33,14): «Mi rostro irá delante de ti y te haré descansar». Por último, es aquel Ángel del que habla el profeta (Mal 3,1): «Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien buscáis, el Ángel de la alianza, en quien os complacéis». Sus palabras siguientes tienen el mismo propósito: «Observa con atención el significado de estas palabras: «Mi rostro irá delante de ti»; pues Moisés y los israelitas deseaban siempre al Ángel jefe, pero no podían entender verdaderamente quién era, porque no podían aprenderlo de ningún otro ni obtenerlo por profecía. Pero el «rostro de Dios» significa Dios mismo, como reconocen todos los intérpretes. Pero nadie puede tener el más mínimo conocimiento de esto a menos que sea experto en los misterios de la ley». Añade además: «Mi rostro irá delante de ti», es decir, «el Ángel de la alianza, a quien deseáis, en quien se verá mi rostro»; de quien se dice: En tiempo aceptable te he escuchado; en él está mi nombre; haré que te descanses, o bien haré que sea benigno o amable contigo, no que te guíe con rigor, sino con quietud y misericordia.<sup>[338]</sup>

Para aquellos que no estén de acuerdo con sus conclusiones, Owen es muy contundente: “Algunos de los intérpretes más recientes aplicarían todas estas apariciones a un ángel delegado creado. La idea de esto es irreconciliable con el texto sagrado, como ya hemos demostrado, y es contraria al sentido de los escritores antiguos de la iglesia cristiana”.<sup>[339]</sup> Antes dice: “Esta es una invención ideada para evadir las apariciones del Hijo de Dios en el Antiguo

Testamento. Es contraria a la interpretación de toda la antigüedad y a cualquier razón o instancia que se presente para justificarla”.<sup>[340]</sup>

### **Pedro Allix**

Menos conocido que John Owen, pero no menos leído, es el erudito hugonote francés Pierre (Peter) Allix. Allix fue uno de los principales eruditos hebreos y siríacos de finales del siglo XVII y principios del XVIII. Su conocimiento de los textos y escritos judíos antiguos era enciclopédico y asombroso. (¡Lo consideramos el Alan Segal anterior a Alan Segal!) De hecho, Allix escribió el tratamiento más extenso del Ángel del Señor como Divino hasta este punto de la historia, en una obra llamada El juicio de la antigua Iglesia judía contra los unitarios en la controversia sobre la Santísima Trinidad y la divinidad de nuestro Bendito Salvador.

A finales del siglo XVII, un grupo de sectas milenaristas y antitrinitarias amenazaron a la iglesia. Algunas estaban fascinadas por el Talmud judío y otros escritos y utilizaban los escritos de los propios judíos para negar la Trinidad y abogar por el retorno a un cristianismo supuestamente verdaderamente judío. Allix, como experto en muchos de estos escritos, escribió para demostrar que los escritos de los judíos posteriores al cristianismo no eran fiables, pero que los escritos judíos precristianos en realidad negaban el unitarismo y apoyaban una interpretación trinitaria. Un historiador que resume a Allix escribe:

Al aceptar como auténtica una ley oral trinitaria precristiana, Allix convierte la tradición rabínica de una fuente de antagonismo para el cristianismo en una "prueba" importante de que los judíos antiguos eran trinitarios... Algunos fragmentos de la



tradición oral "real" no han sido borrados por los judíos posteriores, y estos se pueden encontrar particularmente en las fuentes más antiguas: Filón, los Apócrifos, las Paráfrasis Caldeas, un Midrash ocasional (del cual el Tanchumah es uno) y la Cábala. Una búsqueda cuidadosa a través de estas obras revela que los judíos creían anteriormente en una Trinidad y un Cristo que llegaría al final del período del Templo. Él sería el Hijo de Dios, la Palabra y el Demiurgo que los trinitarios siempre habían detectado en acción en el Antiguo Testamento... Los judíos habían creído anteriormente en una Palabra que era una persona distinta en la divinidad, idéntica a la apariencia de Dios y el Ángel del Señor que se encuentran en el Antiguo Testamento. Esta Palabra o Logos era el mismo Nombre divino Yahvé de la Biblia, y los antiguos judíos lo habían considerado idéntico al Mesías que se encarnaría como el Hijo de Dios. Los primeros cristianos, tal como los encontramos en el Nuevo Testamento, creían y hablaban claramente de acuerdo con estas mismas concepciones.<sup>[341]</sup>

## El propio Allix escribe:

No tengo escrúpulos en afirmar que los cristianos antiguos atribuyeron todas las apariciones de Dios en los escritos de Moisés al Logos eterno, teniendo las siguientes autoridades para mi afirmación: Justino Mártir, Contra Trifón; Clemente de Alejandría, El Instructor 1.7; Tertuliano, Contra los judíos 9; Orígenes, Sobre Isaías 6; Cipriano, Contra los judíos 2.5; Constituciones Apostólicas; Eusebio, Historia de la Iglesia 1.3; Cirilo, Catequesis 12.16; El Concilio de Sirmio (351), Canon 13; Gregorio de Elvira, Sobre la fe; Teodoreto de Ciro, Preguntas sobre Éxodo 5; León, Carta 31 a Pulqueria, y muchos otros. De la misma manera, refieren al Verbo aquellas apariciones de Dios, que él concedió a Abraham, Isaac y al mismo Jacob, como puedes ver en Justino Mártir, Apología, para aquellas a Abraham e Isaac; y para los de Jacob, en Clemente de Alejandría, El Instructor 1.7; Novaciano, Sobre la Trinidad 26, 27; Procopio de Gaza en h. 1.

Los antiguos cristianos no hicieron en esto más que los antiguos judíos antes de ellos, quienes por Elohim en este lugar no entendían un ángel creado, sino el Logos, a quien los targumistas y los seguidores más estrictos de las tradiciones de sus padres suelen expresar por la Shekinah (Gloria) y la Memra (Palabra).<sup>[342]</sup>

Allix continúa en su libro explorando y fundamentando estas conclusiones, con una exégesis de las Escrituras y un análisis extenso de fuentes extrabíblicas. Para aquellos interesados, los animamos a consultar nuestro volumen complementario.

## El ángel en diversas historias de los reformadores

Ahora volvemos a nuestro estudio de la historia de la iglesia, observando a otros reformadores, puritanos y teólogos protestantes para mostrar su apoyo a la identificación de Cristo como el Ángel del SEÑOR.

*Nota: Hemos actualizado el lenguaje y la puntuación de muchos de estos títulos anteriores para facilitar la lectura y armonizar con el estilo de este libro.*

### **Adán en el jardín**

Entre los teólogos se está de acuerdo en general en que Adán, en el estado de perfección, conocía a Dios en Trinidad y Unidad... Jerónimo Zanchi piensa que es muy perjudicial para Adán creer que no se le había mostrado tanto favor antes de la Caída como Abraham, Moisés y otros después de la Caída; y afirma, por tanto, que siendo Adán ciertamente el amado de Dios, Jehová el Hijo se le manifestó visiblemente, habló con él y se le dio a conocer como su Dios y Gobernador antes de darle los preceptos de obediencia, como lo hizo con los judíos antes de darle la ley a Moisés. Y nos dice que varios de los antiguos, Justino, Ireneo, Tertuliano [Epifanio] y muchos más, pensaban que fue Jehová el Hijo quien creó a Adán, lo colocó en el Paraíso, se le apareció visiblemente, habló con él, y cuya voz oyó, y ante la cual tembló cuando transgredió.

Jerónimo Zanchi (1516-1590) [\[343\]](#)

### **Noé y Babel**

Cuando Jehová vio la tierra, he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y esta maldad llegó a ser tan grande... en los días de Noé; Jehová se arrepintió de haber creado al hombre, y le dolió en el corazón. Así que, después de haber dado advertencias por medio de su predicador de justicia durante 120 años, hasta que sólo ocho personas quedaron sin corromper, destruyó a aquella generación obstinada e impenitente; tiempo justo suficiente para salvar a una familia... Y del relato mosaico de este Jehová, de que los pecados de la humanidad le dolieron en el corazón, de acuerdo con lo que se dice de él en otras partes de la Escritura; y del hecho de que hizo un pacto con Noé, tenemos razón para concluir que no fue el Supremo Jehová en Persona, sino el Ángel del Pacto.

Después de esto todos los hombres vivieron juntos en Caldea... Jehová (es decir, Cristo, el Ángel de Jehová) descendió para ver la ciudad y la torre (Gén 11:4), que los hijos de los hombres edificaban; y, para impedirles su empresa, confundió su lengua, y los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Henry Taylor (1711-1785) [\[344\]](#)

### **Agar**

Para que Dios hiciese patente el gran cuidado que tenía de ellos, envió un ángel a Agar, y le indicó que retornase a su Señor; este ángel, algunos piensan que era el Hijo de Dios, pues era llamado por el nombre de Jehová (Gen 16), nombre que no fue comunicado a ningún ángel creado.

Enrique Bünting (1545-1606) [\[345\]](#)

## **Abrahán**

Cuando Abraham creyó... Dios está tan complacido con su fe, que jura... “Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar” (Gén. 22:17). Y el ángel del Señor (es decir, el Señor Jesús, como lo muestran sus propias palabras, versículos 12, 15, 16) llama a Abraham desde el cielo y le muestra su admirable amor al proporcionarle un carnero para el holocausto. Así, en tiempos de fe, el Señor revela su amor a su pueblo.

Thomas Brooks (1608-1680) [\[346\]](#)

## **La escalera de Jacob**

Quien esté seguro de esta Escalera (que va del Cielo a la Tierra) bien puede decir con Jacob: "Seguramente el Señor Jesucristo está en este lugar"; aquí no hay nada más que la Casa de Dios, y aquí está la Puerta del Cielo; como Cristo mismo testifica en el décimo capítulo de Juan: "Yo soy la puerta, y el que no entra por mí", etc. De modo que Cristo es la Cabeza de su Iglesia, la Escalera que sube al Cielo y la puerta por la que podemos entrar a la Vida eterna.

Enrique Bünting (1545-1606) [\[347\]](#)

## **Jacob bendice a José: Génesis 48:15-16**

El Ángel que me redimió... Muchos de los Padres antiguos (como Atanasio L. IV. Contra Arianos, Cirilo sobre este lugar; Procopio Gazeo, etc.) [\[348\]](#) Entiéndase esto como un ángel increado, es decir, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. “Pero el Discurso no trata del envío del Hijo de Dios, en nuestra Carne para redimir a la Humanidad... y no sé si sea seguro llamarlo Ángel, es decir, Ministro o Mensajero, para no restarle valor a su Divinidad. Porque al conferir Bendiciones, no es un Mensajero o Ministro, sino una Causa principal junto con el Padre”. Estas son las palabras del famoso Divino Jorge Calixto, que sigue a San Juan Crisóstomo, quien toma a este ángel como uno propiamente llamado así: Y así prueba que los Ministros celestiales cuidan de las Personas Piadosas. Y lo mismo hace San Basilio en no menos de tres lugares de sus Obras: Lo cual demuestra que era su opinión establecida. Pero no entró en sus pensamientos que Jacob pudiera tener aquí la protección angélica, por el Favor especial de Dios hacia ellos. Porque es exactamente una expresión como la de David, con un propósito contrario (Sal 35:6).

Simón Patricio (1626-1707) [\[349\]](#)

## La zarza ardiente: Éxodo 3

*Y se le apareció el ángel del Señor...* Así pues, debemos creer que Dios, cuantas veces se apareció antiguamente a los santos patriarcas, descendió de algún modo de su majestad, para poder revelarse en la medida en que fuera útil y en la medida en que su comprensión lo permitiera... Pero investiguemos quién era este Ángel, ya que poco después no sólo se llama a sí mismo Jehová, sino que reclama la gloria del Dios único y eterno. Ahora bien, aunque esta manera de hablar es admisible, porque los ángeles se transfieren a sí mismos la persona y los títulos de Dios... los antiguos maestros de la Iglesia han entendido correctamente que el Hijo eterno de Dios se llama así con respecto a su oficio de Mediador, que figurativamente ejerció desde el principio, aunque realmente lo asumió sólo en su Encarnación. Y Pablo nos explica suficientemente este misterio, cuando afirma claramente que Cristo fue el líder de su pueblo en el desierto (1Co 10:4).<sup>[350]</sup>

Juan Calvino (1509-1564)

A este Ángel se le da el nombre esencial de Dios: Jehová. Por lo tanto, es cierto que él también era Dios, incluso nuestro Salvador Cristo, por quien y a través de quien el Señor se comunica a los hombres, que de otra manera nunca podrían tener acceso a tal Majestad. Y se le llama Ángel, porque iba a ser enviado para ser nuestro Libertador, de lo cual esta Liberación de los judíos de Egipto fue una sombra y figura. Teodoreto es de la misma opinión, cuyas palabras son estas [en latín] ... Todo el lugar, dice, muestra que era Dios; pero se le llama Ángel, para que supiéramos que lo que fue visto, no era Dios el Padre (porque ¿de quién debería ser el Ángel el Padre?) sino el Hijo unigénito de Dios, que es el Ángel del gran Concilio, que dijo a sus santos Apóstoles: Todas las cosas que he oído de mi Padre, os las he declarado. Y así como le dio el nombre de Ángel, no queriendo con ello señalar a ningún otro Ministro o Mensajero, sino mostrar la persona del Hijo unigénito: así nuevamente expone tanto su naturaleza como su poder, diciendo que dijo: YO SOY EL QUE SOY, y yo el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, etc. Hillarie también habla en este sentido en su libro sobre la Trinidad.

Gervasio Babington (1550-1610)<sup>[351]</sup>

## Gedeón

Que Gedeón adoraba a Cristo como Dios es tan claro, que cualquiera que lea Jueces capítulo 6 debe creerlo, o debe creer que Gedeón era un idólatra; porque como en el versículo 12 encontramos que “el ángel del Señor se le apareció, y le dijo: ‘El Señor está contigo, varón valiente y esforzado’”. Y en el versículo 13 aparece que Gedeón pensó que era un ángel creado; pero en el versículo 14 el Señor, el Jehová, lo miró, lo convenció de que no era un ángel creado, y lo comisionó para ser juez y libertador de Israel. Aquí tenemos todavía a la misma persona hablando primero como un ángel, ahora como el Jehová, y asegurándole su presencia: “Yo estaré contigo”, de la misma manera que lo había hecho con los patriarcas antes; y cuando Gedeón había pedido

una señal de su presencia, y el ángel había obrado un milagro, y luego se había apartado de él, Gedeón dijo: “¡Ay, Señor Dios!” lo cual no era una exclamación por miedo o sorpresa, sino un reconocimiento de su Divinidad y un acto de Adoración rendido a la divina Majestad.

Gerard De Gols (fallecido en 1737) [\[352\]](#)

### **El nacimiento de Sansón: Jueces 13**

La buena nueva que llegó a su madre fue que iba a tener un hijo. El mensajero era un ángel del Señor (v. 3), que se presentaba como un hombre, con el aspecto y la vestimenta de un profeta u hombre de Dios. Y este ángel (como supone el erudito obispo Patricio, en el v. 18) era el Señor mismo, es decir, la Palabra del Señor, que iba a ser el Mesías, pues su nombre es Admirable.

Matthew Henry (1662-1714) [\[353\]](#)

Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué preguntas por mi nombre, si es secreto? O, escondido de los hombres mortales; o, maravilloso, tal que no puedes comprender; mi naturaleza o esencia (que a menudo se significa por nombre en las Escrituras) es incomprensible. Esto demuestra que éste era el Ángel del pacto, el Hijo de Dios.

Matthew Poole (1624-1679) [\[354\]](#)

### **Comentarios generales**

Cuando la Persona [en un pasaje del Antiguo Testamento] no se identifica claramente al hablar y aparentemente solo está involucrada una Persona, usted puede seguir la regla dada arriba y tener la seguridad de que no se equivocará al interpretar el nombre Jehová para referirse a nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.

Martín Lutero (1483 – 1546) [\[355\]](#)

Además, su inclinación a pensar que en varias de esas apariciones de ángeles a los antiguos patriarcas, fue Cristo mismo quien apareció, los habría inducido aún más a retener esta doctrina de la preexistencia de las almas, para que esa opinión de la aparición de Cristo en ese entonces pudiera ser más completa y determinada; como lo sería también en aquellos que sostienen que Melquisedec, que bendijo a Abraham, fue Cristo: opinión que Cunaeus considera verdadera; y Calvino no puede considerarla extraña, si se atiene a sus propias palabras en sus lecturas sobre Daniel ... Y que el ángel que guió a los israelitas a la tierra de Canaán era Cristo, parece afirmarse claramente en 1 Cor 10:9. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. Pero Cristo es una complexión de la naturaleza humana con la divina. Consideremos también Hebreos 11:26, que parece implicar que el Alma del Mesías fue Patrono y Protector de la Santa Sede desde el principio, y tuvo una relación especial con los judíos por encima de cualquier otra nación. Y por lo tanto, cuando vino al mundo (es decir, nació, se crió y conversó entre los judíos), podría decirse con más propiedad que vino a los suyos, aunque los suyos no lo conocieron (Jn 1:11).

Enrique More (1614-1687)<sup>[356]</sup>

Pregunta 20. *¿Cómo se dio a conocer la voluntad de Dios a la iglesia, antes de que fuera puesta por escrito?*

A. Por revelaciones inmediatas, Gn 2:16, 17 y 3:15; por apariciones frecuentes del Hijo de Dios, deleitándose, de antemano, en probar la semejanza humana, Gn 18:2, comparado con el vs. 3, Jdg 13:11, comparado con los versículos 18, 19; por el ministerio de los santos ángeles, Gn 19:1, 15; Heb 2:2, y de los patriarcas, Judas, vs. 14, 15; Heb 11:7.

Ebenezer Erskine (1680-1754)<sup>[357]</sup>

Es de observar que cuando Cristo apareció para administrar los asuntos de su iglesia en este período, a menudo se apareció en la forma de esa naturaleza que tomó sobre sí en su encarnación. Así, parece haber aparecido repetidamente a Moisés, y particularmente en aquella ocasión cuando Dios le habló cara a cara, como un hombre habla a su amigo, y vio la semejanza del Señor (Números 12:8), después de haberle rogado que le mostrara su gloria; que fue la visión más notable que jamás tuvo de Cristo. Hubo un doble descubrimiento que Moisés tuvo de Cristo: uno fue espiritual, ... otro fue externo; que fue lo que Moisés vio, cuando Cristo pasó y lo puso en una hendidura de la roca. Lo que vio fue sin duda una forma humana gloriosa, en la que Cristo se le apareció, y con toda probabilidad la forma de su naturaleza humana glorificada, en la que aparecería después. No vio su rostro; porque no se debe suponer que ningún hombre pueda subsistir bajo la visión de la gloria de la naturaleza humana de Cristo como se presenta ahora.

Así pues, fue una forma humana en la que Cristo se apareció a los setenta ancianos, de lo cual tenemos relato (Ex 24:9, 11). *Entonces subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando estaba claro. Mas sobre los nobles de los hijos de Israel no extendió su mano; y vieron a Dios, y comieron y bebieron". Así Cristo se apareció después a Josué en forma de naturaleza humana (Josué 5:13, 14). "Y aconteció que cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró, y he aquí un hombre que estaba frente a él, con una espada desenvainada en su mano; y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Y él respondió: No, sino que como príncipe del ejército de Jehová he venido ahora". Y así se apareció a Gedeón (Jueces 6:11ss). y lo mismo le ocurrió a Manoa (Jue. 13:17-21). Aquí Cristo se le apareció a Manoa en una representación tanto de su encarnación como de su muerte; de su encarnación, en la que se le apareció en forma humana; y de su muerte y sufrimientos, representados por el sacrificio de un cabrito y por su ascensión en la llama del sacrificio; insinuando que él era el gran sacrificio que debía ser ofrecido a Dios como olor grato, en el fuego de su ira, cuando ese cabrito fue quemado y ascendió en la llama. Así Cristo se apareció, una y otra vez, en la forma de esa naturaleza que asumiría después; porque ahora se apareció con el mismo designio y para llevar a cabo la misma obra.*

Jonathan Edwards (1703-1758)<sup>[358]</sup>



Todas las apariciones divinas de la economía antigua se refieren a una sola persona.—Compárese con Gén. 18:2, 17; 28:13; 32:9, 31; Éx. 3:14, 15; 13:21; 20:1, 2; 25:21; Deut. 4:33, 36, 39; Neh. 9:7–28. A esta única persona se le llama Jehová, el nombre incomunicable de Dios, y al mismo tiempo ángel, o uno enviado.—Compárese con Gén. 31:11, 13; 48:15, 16; Oseas 12:2, 5. Compárese Éx. 3:14, 15, con Hch. 7:30–35; y Éx. 13:21, con Éx. 14:19; y Éx. 20:1, 2, con Hch. 7:38; Isa. 63:7, 9. Pero Dios el Padre no ha sido visto por hombre alguno (Juan 1:18; 6:46); tampoco podría ser un ángel, ni enviado por otro; sin embargo, Dios el Hijo ha sido visto (1 Juan 1:1, 2), y enviado (Juan 5:36).

A. A. Hodge (1823-1886)<sup>[359]</sup>

(a) El ángel de Jehová se identifica con Jehová; (b) otros lo identifican con Jehová; (c) acepta la adoración que se debe solo a Dios. Aunque la frase “ángel de Jehová” se usa a veces en las Escrituras posteriores para denotar un mensajero meramente humano o ángel creado, parece que en el Antiguo Testamento, con apenas una sola excepción, designa al Logos preencarnado, cuyas manifestaciones en forma angelical o humana prefiguraron su venida final en la carne. (a) Génesis 22:11, 16: “el ángel de Jehová lo llamó [a Abraham, cuando estaba a punto de sacrificar a Isaac]... Por mí mismo he jurado a Jehová”; 31:11, 13: “el ángel de Dios me dijo [a Jacob]... Yo soy el Dios de Bet-el”. (b) Génesis 16:9, 13: “el ángel de Jehová le dijo... y ella llamó el nombre de Jehová que le hablaba: Tú eres un Dios que ve”. 48:15, 16—“el Dios que me alimentó... el ángel que me redimió”.

Augusto Strong (1836-1921)<sup>[360]</sup>

Otra cuestión, sin embargo, es si no pueden existir en las páginas del Antiguo Testamento giros de expresión o registros de sucesos en los que alguien que ya esté familiarizado con la doctrina de la Trinidad pueda ver indicaciones de una implicación subyacente de ella. Los escritores más antiguos descubrieron indicios de la Trinidad en fenómenos tales como la forma plural del nombre divino Ēlōhīm, el empleo ocasional con referencia a Dios de pronombres plurales (“Hagamos al hombre a nuestra imagen”, Gn. 1:26; 3:22; 11:7; Isa. 6:8), o de verbos plurales (Gn. 20:13; 35:7), ciertas repeticiones del nombre de Dios que parecen distinguir entre Dios y Dios (Sal. 45:6, 7; 105:1; Os. 1:7), fórmulas litúrgicas triples Nm. 6:24, 26; Isa. 6:10; 11:11; 12:13; 13:14; 14:15; 15:16; 16:17; 17:18; 18:19; 19:20; 21:21; 22:22; 23:23; 24:24; 25:25; 26:26; 27:27; 28:28; 29:29; 30:29; 31:20; 32:21; 33:22; 34:22; 35:22; 36:23; 37:24; 38:24; 40:24; 41:24; 42:25; 43:26; 44:27; 45:28; 46:29; 47:29; 48:29; 50:29; 60:29; 70:29; 80:29; 90 6:3), una cierta tendencia a hipostasiar la concepción de la Sabiduría (Prov. 8), y especialmente los fenómenos notables conectados con las apariciones del Ángel de Jehová (Gén. 16:2–13, 22:11, 16; 31:11, 13; 48:15, 16; Éx. 3:2, 4, 5; Jue. 13:20–22) ... Después de todo lo dicho, a la luz de la revelación posterior, la interpretación trinitaria sigue siendo la más natural de los fenómenos que los escritores más antiguos

interpretaron francamente como indicios de la Trinidad; especialmente de aquellos conectados con las descripciones del Ángel de Jehová sin duda.

B. B. Warfield (1851-1921)<sup>[361]</sup>

Dios... visita a su pueblo en seres personales... Entre todos estos enviados de Dios, el Mensajero del Señor (יְהוָה מַלְאָךְ) ocupa un lugar especial. Se aparece a Agar (Gn 16:6-13; 21:17-20); a Abraham (Gn 18; 19; 22; 24:7; 40); a Jacob (Gn 28:13-17; 31:11-13; 32:24-30; cf. Os 12:4; Gn 48:15, 16); a, y en el tiempo de, Moisés (Éx 3:2s.; 13:21; 14:19; 23:20-23; 32:34; 33:2s.; cf. Nm 20:16; Is 63:8, 9; y además también Jos 5:13, 14; Jue 6:11-24; 13:2-23). Este Malak YHWH no es un símbolo independiente ni un ángel creado sino una verdadera revelación y aparición personal de Dios, distinta de él (Éx 23:20-23; 33:14s.; Isaías 63:8, 9) y aún uno con él en nombre (Gén 16:13; 31:13; 32:28, 30; 48:15, 16; Éx 3:2s.; 23:20-23; Jue 13:3), en poder (Gén 16:10, 11; 21:18; 18:14, 18; Éx 14:19; Jue 6:21), en redención y bendición (Gén 48:16; Éx 3:8; 23:20; Isaías 63:8, 9), en adoración y honor (Gén 18:3; 22:12; Ex 23:21) ... El ángel del pacto aparece nuevamente en la profecía (Zac 1:8-12:3) y vendrá a su templo (Mal 3:1). La teofanía, sin embargo, alcanza su clímax en Cristo, quien es el (Ángel, Gloria, Imagen, Verbo, Hijo de Dios) en quien Dios se revela y se da plenamente.

Herman Bavinck (1854-1921)<sup>[362]</sup>

La forma más importante y característica de revelación en el período patriarcal es la que se da por medio del «Ángel de Jehová» o «el Ángel de Dios». Las referencias son: Génesis 16:7; 22:11, 15; 24:7, 40; 31:11; 48:16 [cp. también Oseas 12:4, con referencia a Génesis 32:24ss.].

La particularidad de todos estos casos es que, por una parte, el ángel se distingue de Jehová, hablando de Él en tercera persona, y que, por otra parte, en la misma expresión habla de Dios en primera persona. De este fenómeno se han ofrecido diversas explicaciones... Debemos suponer que detrás de la doble representación se esconde una verdadera multiplicidad en la vida interior de la Deidad. Si el ángel enviado fuera partícipe de la divinidad, entonces podría referirse a Dios como su enviador y al mismo tiempo hablar como Dios, y en ambos casos habría realidad detrás de ello. Sin esta parte de lo que llamamos la Trinidad, la transacción no podría haber sido más que irreal e ilusoria.

Geerhardus Vos (1862-1949)<sup>[363]</sup>

El misterioso “ángel del Señor” o “ángel de Dios”, que aparece a menudo en la historia temprana del Antiguo Testamento y a veces se lo identifica con el Dios de quien en otras ocasiones se lo distingue (Gén. 16:7-13; 18:1-33; 22:11-18; 24:7, 40; 31:11-13; 32:24-30; 48:15-16; Éx. 3:2-6; 14:19; 23:20-23; 32:34-33:5; Núm. 22:22-35; Jos. 5:13-15; Jue. 2:1-5; 6:11-23; 9:13-23), es en cierto sentido Dios actuando como su propio mensajero, y comúnmente se lo ve como una aparición preencarnada de Dios el Hijo.

J. I. Packer (1926-)<sup>[364]</sup>



Él es el “ángel” que nos redime (Gn. 48:16). No es un ángel creado, sino el ángel del Señor con quien luchó Jacob (32:22-32), una manifestación preencarnada del Mesías, según los clérigos a lo largo de la historia. Siglos después de que Jacob viviera, Dios vino a la tierra para derrotar al pecado y revelar su fidelidad (Jn. 1:1-18).

R. C. Sproul (1939-2017)<sup>[365]</sup>

## La Escritura es clara

En otras partes de este libro y en el volumen complementario hemos citado a Martín Lutero, Teodoro Beza, William Perkins, John Wolleb, John Owen, Francis Turretin, Herman Witsius, John Gill, Thomas Ridgley, Nehemiah Coxe, Isaac Watts, Heinrich Schmid, RL Dabney, JP Boyce, Robert Reymond, Douglas Kelly, John Frame y otros. Esta no es una doctrina nueva. Tampoco es una corriente subyacente. Más bien, es y siempre ha sido la visión predominante del Ángel del SEÑOR en la historia de la iglesia.

Para concluir la Parte II, ofrecemos algunas palabras seleccionadas entre algunos que reconocen muy claramente al Ángel, sólo para que puedan tener una idea de lo importante que fue este tema para algunos de ellos y lo importante que es para nosotros.

Por mi parte, no creo que sea necesario demostrarlo demasiado; basta con mencionarlo para los amantes de Cristo. Pero los incorregibles no van a sacar ningún provecho de un aluvión de palabras.<sup>[366]</sup>

(Albahaca,*Contra Eunomio* 2.18)

La indignación invade mi corazón e interrumpe mi discurso, y bajo esta emoción los argumentos se pierden en un tumulto de ira suscitado por palabras como estas [negar que el ángel del SEÑOR es Dios, pero decir que es sólo un ángel].<sup>[367]</sup>

(Gregorio de Nisa, *Contra Eunomio* 11.3)

¡Qué ciega infidelidad, qué torpeza de corazón incrédulo, qué obstinada impiedad, permanecer en la ignorancia de todo esto, o bien saberlo y, sin embargo, descuidarlo! Sin duda, está escrito precisamente con el propósito de que el error o el olvido no impidan el reconocimiento de la verdad.

(Hilario, Sobre la Trinidad 4.26)

Y por esta razón creo que es así, el Espíritu Santo está colocado, por así decirlo, fuera del velo, como un ángel ministrador. Muchos de los antiguos sabían esto, como Victorino de Pettau, Ambrosio, Beda, Aretas, Auperto Ambrosio, Walafrido Estrabón, Haymo, Ruperto, de quien lo aprendieron Tomás de Aquino y Celio de Panonia, que reprende a quienes lo entienden de otra manera, y otros teólogos mayores de la Iglesia Romana, por no hablar de los de la Iglesia Reformada...

¿VES QUÉ CONTRADICCIONES? Belarmino cae en esta contradicción, en su afán de promover la doctrina de la invocación de los santos. Ojalá no hubiera algo tan malo en nuestros teólogos [los reformadores no estaban completamente de acuerdo en esto], que los lleva a contradicciones similares. La mejor excusa que puedo decir es que no han prestado atención cuidadosamente al estilo de las Sagradas Escrituras...

A menudo me he preguntado cómo es posible que la mayoría de los teólogos de la Iglesia de Roma, que parecen tener la mayor veneración por la antigüedad, la desprecien tanto en esta cuestión, mientras que la antigua Iglesia judía y cristiana están de acuerdo. Sanctius, en sus notas sobre Hechos 7, dice que es una cuestión difícil entre los teólogos si las apariciones de Dios en las Escrituras fueron realizadas inmediatamente por Dios mismo o por sus ángeles. Y después de citar a varios Padres antiguos que pensaban que era el Logos el que se aparecía, añade: "Pero actualmente, los teólogos prefieren el juicio que establece que en el ministerio de los ángeles se presentó una forma divina a los pueblos antiguos; este es el juicio de Dionisio, etc." ... Pero no es lo peor que abandonan el juicio de los antiguos, pues también se atreven a contradecir las claras palabras de Cristo mismo en Juan 1:18. Cristo dice: "A Dios nadie le ha visto jamás; el Unigénito que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer". Y paralelo a este texto está Juan 6:46. Ciertamente debe estar muy ciego quien no ve que Cristo en estas palabras no sólo niega que el Padre se haya mostrado en aquellas apariciones que se hicieron a los antiguos patriarcas, sino que también las atribuye a sí mismo, y no a los ángeles.

¡Fuera, pues, esos teólogos que, dejando de lado la autoridad de Cristo, optan por teologar sobre los principales puntos de la religión según el sentido y los prejuicios de los judíos modernos! No deseamos ser más sabios en estos asuntos que los cristianos primitivos, entre quienes pasaba por una verdad establecida que el Elohim de la oración de Jacob era el mismo Jehová de los judíos, llamado por ellos a veces Shekinah y a veces Memra.<sup>[368]</sup>

## PARTE III

# EL ÁNGEL EN APLICACIÓN

Capítulos: 19-20

**Teología sistemática:** *Cualquier estudio que responda a la pregunta: “¿Qué nos enseña toda la Biblia hoy?” sobre un tema determinado.*

~ Wayne Grudem y John Frame

**Teología pastoral:** *Todas las variadas actividades del pastor tienen un único centro: la vida en Cristo. La teología pastoral intenta señalar ese centro con un lenguaje contemporáneo creíble. ~ Thomas Oden*

En la tercera parte, analizaremos la relevancia que tiene el Ángel como Cristo en la actualidad. En el primer capítulo, nos preguntaremos cómo el Ángel del SEÑOR como Cristo podría influir en la manera en que pensamos sobre nuestra teología en su conjunto. Analizaremos diversos componentes de la teología sistemática, como la doctrina de Dios, de Cristo, de la

salvación y del cielo. En el segundo capítulo, buscaremos una aplicación más práctica en lo que respecta a la vida cotidiana.

# HAY ESPACIO EN EL SISTEMA

## El ángel y la teología sistemática

### Implicaciones sistemáticas del ángel

LA PRIMERA PARTE DE ESTE LIBRO SE DEDICÓ A Una teología bíblica del Ángel del SEÑOR. La segunda parte fue un estudio histórico del pasado que ve al Ángel como la Segunda Persona de la Trinidad. Sin embargo, como cualquier tema en la palabra de Dios, tiene implicaciones para otras disciplinas. En la tercera parte queremos explorar algunas de ellas en relación con la teología sistemática y práctica.

¿Qué es la teología sistemática? Wayne Grudem y John Frame dan una definición sencilla: “La teología sistemática es cualquier estudio que responda a la pregunta: ‘¿Qué nos enseña toda la Biblia hoy en día?’ sobre un tema determinado”.<sup>[369]</sup> Richard Gaffin compara la teología bíblica y la teología sistemática con un análisis de la trama y los personajes en la literatura. La teología bíblica rastrea el

desarrollo de las ideas en el ámbito de la Biblia. La teología sistemática plantea las preguntas más amplias y concluyentes sobre lo que enseña la Biblia. En la teología sistemática, las preguntas generales sobre la palabra de Dios, la naturaleza de Dios, Jesucristo, la humanidad, la salvación, la iglesia, el futuro y muchas otras áreas de investigación se plantean en un orden lógico para crear un sistema de doctrina que abarque todo el consejo de Dios. Si bien la mayoría de los teólogos sistemáticos se ocupan del ángel, a menudo no desempeña un papel importante, si es que desempeña alguno, en el desarrollo general de un sistema. Simplemente parece ser una novedad curiosa que se menciona, a menudo de pasada.

Algunos ejemplos pueden ayudar. En la Teología Sistemática de Grudem, él nos dice: “Varios pasajes de las Escrituras, especialmente en el Antiguo Testamento, hablan del ángel del Señor de una manera que sugiere que él es Dios mismo tomando forma humana para aparecer brevemente a varias personas en el Antiguo Testamento”.<sup>[370]</sup> Con una visión tan profunda, uno podría pensar que esto se mencionaría en otros lugares. Sin embargo, fuera de este breve análisis en el apartado “La doctrina de Dios: ¿Qué son los ángeles?”, casi no se menciona nada.

Louis Berkhof, en su Teología Sistemática bajo “La Doctrina de la Persona y la Obra de Cristo: Los Oficios de Cristo”, dice: “Él [Cristo] ejerció Su oficio profético inmediatamente, como el Ángel del Señor en el período del Antiguo Testamento, y como el Señor encarnado por Sus enseñanzas y también por Su ejemplo”.<sup>[371]</sup> Una vez más, una idea sorprendente. Sin embargo, aparte de esta y otra

referencia en la misma sección, Berkhof no dice nada sobre el Ángel.

Nuevamente, Charles Hodge en su Teología Sistemática bajo “Teología Propia: La divinidad de Cristo” escribe cosas como: “Aquí [Génesis 22] Dios, el ángel de Jehová y Jehová son nombres dados a la misma persona, quien jura por Sí mismo y promete la bendición de una numerosa posteridad a Abraham”.<sup>[372]</sup> Hemos visto exactamente lo mismo en nuestro tratamiento del pasaje. Luego, en el mismo capítulo, hace la conexión vital que, según él, “ha sido adoptada casi universalmente en la Iglesia, al menos desde la Reforma”, de que:

El ángel que se apareció a Agar, a Abraham, a Moisés, a Josué, a Gedeón y a Manoa, que se llamaba Jehová y era adorado como Adonai, que reclamaba homenaje divino y ejercía poder divino, a quien los salmistas y profetas presentaron como el Hijo de Dios, como el Consejero, el Príncipe de Paz, el Dios Poderoso, y de quien predijeron que nacería de una virgen, y ante quien toda rodilla se doblaría y toda lengua confesaría, de las cosas en el cielo y de las cosas en la tierra, y de las cosas debajo de la tierra, no es otro que Aquel a quien ahora reconocemos y adoramos como nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Fue el Logos asarkos [la Palabra sin carne o sarx] a quien los israelitas adoraron y obedecieron; y es el Logos ensarkos [la Palabra en carne o sarx] a quien reconocemos como nuestro Señor y Dios.<sup>[373]</sup>

Estamos viendo un patrón aquí en el acuerdo sobre la identidad del Ángel. Pero ese mismo patrón de no decir prácticamente nada más allá de un par de comentarios sobre el Ángel también continúa en Hodge. Esto es algo que creemos que debe cambiar, porque El Ángel no es una novedad. Más bien, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad y es el personaje principal en todo el Antiguo Testamento, tal vez se lo encuentre en cada página del texto. ¿Cómo puede entonces

no tener más impacto en nuestros sistemas que una breve mención en uno o dos lugares?

Antes de llegar a algunos puntos en los que creemos que una doctrina del Ángel podría tener un mayor impacto en nuestra sistemática, queremos decir unas palabras sobre cómo procederemos en este capítulo. En lugar de emprender un desarrollo sistemático, hemos decidido simplemente hacer algunas observaciones sobre el Ángel en relación con categorías sistemáticas particulares. En un par de casos, seremos dogmáticos en cuanto a nuestra opinión, pero en muchos otros, simplemente plantearemos algunas preguntas que creemos que son importantes. Decididamente no nos hemos comprometido a responder todas las preguntas, y ciertamente hay más áreas de investigación de las que estamos abordando. El espacio nunca lo permitiría, y sabemos que otros están mejor equipados que nosotros para responder algunas. Nuestra esperanza sería que otros pudieran tomar la antorcha donde la dejamos nosotros, y que el Ángel del SEÑOR pudiera comenzar a tener el impacto apropiado que creemos que debería tener en un sistema general de pensamiento bíblico, tal como el Señor Jesús encarnado lo hace correctamente en esos mismos sistemas.

## La doctrina de Dios

La doctrina de Dios suele ser el primer o segundo tema que se aborda en la teología sistemática, y a veces sólo la doctrina de la palabra de Dios aparece primero. Esto es bueno y natural. La doctrina de Dios es un tema inmenso que genera preguntas como “¿Cómo sabemos que Dios existe?”, “¿Podemos realmente conocer a Dios?”, “¿Qué clase de



atributos tiene Dios?” o “¿Cómo puede Dios ser tres personas y, sin embargo, un solo Dios?”. Nos parece que es necesario permitir que una visión informada del Ángel del SEÑOR hable de estos muchos tipos de preguntas, ya que, después de todo, ¡él es Dios!

La declaración más breve y completa que conocemos sobre la doctrina de Dios se encuentra contenida en un par de Confesiones de Fe. En cuanto a su existencia y atributos, leemos:

El Señor nuestro Dios es un solo Dios vivo y verdadero; cuya subsistencia es en sí mismo y por sí mismo, infinito en ser y perfección; cuya esencia no puede ser comprendida por nadie sino él mismo; un espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes ni pasiones, que sólo tiene inmortalidad, que habita en la luz a la que ningún hombre puede acercarse; que es inmutable, inmenso, eterno, incomprendible, todopoderoso, infinito en todos los sentidos, santísimo, sapientísimo, libérrimo, absoluto; que obra todas las cosas según el consejo de su propia inmutable y justísima voluntad para su propia gloria; amantísimo, clemente, misericordioso, sufrido, abundante en bondad y verdad, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado; galardonador de los que le buscan diligentemente, y además justísimo y terrible en sus juicios, que odia todo pecado y que de ninguna manera tendrá por inocente al culpable.

(Confesión Bautista de Londres de 1689 2.1;  
Véase también la Confesión de Fe de Westminster 2.1)

Este resumen aborda directamente algunas de las cuestiones que nos gustaría plantear para una posible investigación.

### **La naturaleza divina y la teofanía**

Los teólogos hablan de cosas llamadas “teofanías”. Una teofanía es literalmente “una aparición de Dios” (de theos, que significa “Dios”, y phaneros, que significa “manifestación”). Por lo tanto, en una teofanía, el Dios

invisible se digna y se aparece al hombre a través de algún tipo de medio creado, como el viento, la tormenta, el fuego, la nube, la voz física, etc.

Las diferencias en cuanto a la naturaleza de las teofanías han creado cierta confusión. Por ejemplo, algunos sugieren que “la teofanía por excelencia es la Encarnación de Dios”.<sup>[374]</sup> Se trata de una teofanía que generalmente se considera simplemente como una “aparición de Dios”. Pero cuando los teólogos se vuelven más exigentes, a menudo dicen algo muy diferente sobre la encarnación, como por ejemplo: “La encarnación no fue una mera teofanía; ningún prodigio transitorio; ninguna ilusión exhibida a los sentidos...”<sup>[375]</sup> La idea clave aquí es la naturaleza transitoria de una teofanía. Si se define una teofanía de esta manera, la encarnación no está incluida. Si se la define de manera más amplia, es el punto más alto de la teofanía.

No tenemos muchas dudas de que al menos algunas de las teofanías del Antiguo Testamento son manifestaciones temporales. Cuando desaparecen de la vista humana, desaparecen de todas partes hasta que “desaparecen” y vuelven a existir la próxima vez. Esto parecería encajar con la idea de una nube, un fuego o un viento.

Decimos “sólo una pequeña duda”, porque no estamos completamente seguros de lo que sucede con muchas manifestaciones terrenales cuando desaparecen de la vista humana. Muchas (quizás incluso la mayoría) pueden desaparecer por completo. San Agustín fue el verdadero innovador de esta perspectiva.<sup>[376]</sup> Hablando en nombre de la opinión de Agustín (en una nota en Sobre la Trinidad de Agustín), Shedd explica:

La teofanía, aunque sea un presagio de la encarnación, se diferencia de ella en que no efectúa una unión hipostática o personal entre Dios y la criatura. Cuando el Espíritu Santo apareció en forma de paloma, no se unió a ella. La paloma no constituía una parte integrante de la persona divina que la empleaba. Tampoco lo hacía el vapor iluminado en la teofanía de la Shekinah. Pero cuando el Logos apareció en forma de hombre, se unió a ella, de modo que llegó a ser una parte constituyente de su persona. Una teofanía, como advierte Agustín, es temporal y transitoria. La encarnación es perpetua.<sup>[377]</sup>

Pero si nos apresuramos a responder a esta pregunta, corremos el riesgo de causar un gran daño a la realidad muy real, permanente y paralela que llamamos cielo, el reino espiritual, que al menos en lo que respecta al templo, la teofanía y las experiencias de adoración, es el arquetipo de sus contrapartes terrenales. El cielo es un lugar real y permanente, poblado de personas y arquitectura que no desaparecen. Hemos visto esto en escenas celestiales como Isaías 6, Daniel 7 y 1 Reyes 22.

Aunque no podemos estar seguros de si algo como el fuego terrenal, que parece ser una teofanía del Espíritu Santo, de alguna manera se desplaza al mundo celestial en lugar de “desaparecer” por completo, sí parece, a partir de nuestro estudio del Concilio Divino, que esto es exactamente lo que hace el Ángel del SEÑOR. Va a algún lugar, porque “bajó” y “fue enviado”. No dice que Dios envió una cáscara de cuerpo sin alma para hacerse pasar por sí mismo, o que envió a Gabriel para hablar por el Ángel. Dice que Dios envió a su Ángel y que ese Ángel es el SEÑOR, Cristo. Dado que es paralelo en términos de gobernar sobre las naciones a otros hijos de Dios, parecería que los gobierna desde el cielo; no aparece y desaparece de la existencia. Además, si Dios es verdaderamente incognoscible para todas las criaturas

racionales, entonces parece que sería necesariamente cierto que hay teofanías en el cielo, y que Dios se manifiesta incluso a los ángeles a través de vías creadas en lugares celestiales.

Esto nos lleva a nuestros pensamientos sobre las teofanías de los ángeles del Antiguo Testamento. No creemos que el Ángel del SEÑOR “apareciera” y desapareciera entre apariciones al hombre (ver la sección “Cielo” más abajo para nuestro razonamiento). El Ángel de Israel no deja de existir cuando no aparece en la tierra, así como Gabriel no deja de existir cuando no aparece en la tierra. Simplemente se retira al mundo de los espíritus, donde reside naturalmente (en esta forma).

Ahora bien, hay algunas dudas sobre qué sucede con la forma angelical creada una vez que el Hijo de Dios asume la carne humana. ¿Deja de existir? ¿El Logos abandona una naturaleza mientras asume una nueva naturaleza? ¿Podría ser (porque es omnipresente y existe en lugares a los que ahora se limita su forma humana) simultáneamente ángel y hombre? Hemos visto que hay algunas razones para ver a Cristo en el Apocalipsis como “ángel” incluso después de la encarnación. ¿Qué significa esto? No estamos seguros. Pero creemos que una reflexión más profunda sobre esto y cómo podría informar nuestra comprensión de las teofanías sería un área valiosa de investigación.

También creemos que sería útil considerar la idea de la teofanía con más frecuencia de la que se advierte en las apariciones manifiestas del “Ángel del SEÑOR”. Aquí podemos considerar dónde se suele hablar de “teofanía” en la sistemática. La mayoría de los tratamientos hablan de ella

bajo el título principal de la naturaleza divina de Dios (este es el tema del que vimos que hablaban las confesiones).<sup>[378]</sup>

En estas discusiones, a menudo se habla primero de Dios aparte de las Personas, antes de pasar lógicamente a hablar de las Personas y de Dios como trinos más adelante en el capítulo. Entendemos por qué se hace esto y no necesariamente tenemos un problema con ello. Pero esto puede ser peligroso porque hace de la Unicidad una prioridad lógica u ontológica sobre la Trinidad. Algunos incluso han dicho lo mismo. Pero Dios no fue primero Uno sólo para “convertirse” en Tres. Más bien, siempre es Uno y siempre Tres, eternamente. Ninguno es más último. Ambos son igualmente últimos, y ambos informan mutua y necesariamente al otro.

Como hemos hecho hincapié en varias ocasiones en el libro, los cristianos no somos unitarios. Se puede argumentar que la Trinidad es la doctrina más importante que sostenemos. Sin embargo, parece que nos inclinamos por una forma de pensar unitaria en lo que respecta a las “venidas” de Yahvé en el Antiguo Testamento, si no mencionan explícitamente algo como “El ángel del Señor vino...”

Por ejemplo, cuando “Dios” se les apareció a Adán y Eva, ¿qué era lo que había allí con nuestros padres? ¿Un pensamiento? ¿Una idea? ¿Una mónada unitaria incognoscible? ¿Una voz incorpórea? ¿Una “naturaleza divina” completamente desnuda caminó por el jardín después de que nuestros padres pecaron? ¿Qué significaría eso? ¿El hecho de que sus cuerpos estuvieran vestidos con las pieles de un animal muerto era meramente metafórico? No lo creemos. Cuando Dios le habló a Noé y le dijo que construyera

un arca, ¿fue, como describe recientemente Aronofsky en su blasfema película Noé, simplemente un loco que escuchaba cosas en su cabeza? Cuando Dios puso a prueba a Abraham y le dijo que sacrificara a su hijo, ¿quién le estaba hablando? ¿Era “el Padre”? ¿Era “la Naturaleza Divina”? ¿Abraham vio algo? Ya hemos abordado estos tres capítulos en el libro, pero ahora queremos hacer algunas aplicaciones teológicas.

La primera aplicación es aprender a reconocer la teofanía del Ángel, incluso cuando el texto no menciona la palabra “Ángel” (como en Génesis 1 o 6), o especialmente cuando sí lo hace (como en Génesis 22). Hemos visto que se le conoce por muchos otros títulos: Nombre, Verbo, Sabiduría, Gloria, Mano Derecha e incluso simplemente Yahvé.

Hay una pregunta que nos gustaría que se planteara con mucha más frecuencia, especialmente cuando los debates teológicos sobre la presciencia de Dios, su impasibilidad o simplicidad, o la cuestión de la subordinación funcional dentro de la Trinidad amenazan con desgarrar a la iglesia en pedazos cada vez más pequeños. ¿Quién está hablando en un texto determinado? Cuando se dice algo sobre “Dios” o “Yahvé”, ¿tiene en mente simplemente la Naturaleza Divina, como encontramos en el párrafo de la Confesión? A veces sí. Pero otras veces, tal vez sea el Hijo (o incluso el Padre o el Espíritu) el que habla en una teofanía.

No se trata de dividir a Dios en partes. Entendemos que, por supuesto, existe la sensación de que cuando el Hijo habla, también habla el Padre, y más aún, que cuando cualquier Persona habla, habla el Único Dios. Sin embargo, podemos decir cosas diferentes sobre Jesús que sobre la Naturaleza Divina. Jesús murió en la cruz. La Naturaleza Divina no murió

en la cruz, ni tampoco el Padre. Piénsalo como lo harías con esas Biblias con letras rojas. Si bien no nos gustan, porque en cierto sentido toda la Biblia debería estar en letras rojas, al mismo tiempo deja en claro que cuando, por ejemplo, Pedro habla con “Dios”, no le está hablando a una voz en su cabeza. Le está hablando al Jesús encarnado, su amigo que era conocido por todos, y no como una esencia divina completamente desnuda (aunque él mismo confesó que es Dios).

Lo que estamos pidiendo es que, de manera similar, cuando Yahweh o Elohim está hablando en el Antiguo Testamento, primero debemos preguntarnos si podemos ser más específicos que eso con respecto a las Personas. A veces no podemos. A veces simplemente nos da cosas como atributos de la Naturaleza Divina. Muchas otras veces, no es así. Si no es así, ¿tendría alguna influencia en nuestra interpretación de un texto determinado? Consideremos algunos ejemplos de cómo podría funcionar esto mientras continuamos pensando en cosas que pertenecen a la Doctrina de Dios.

### **Antropomorfismo**

Los teólogos y las confesiones hablan de Dios como “sin cuerpo”. Un catecismo para niños enseña algo similar: “P. ¿Qué es Dios? R. Dios es Espíritu y no tiene cuerpo como el hombre”. Queremos ser absolutamente claros: estamos firmemente de acuerdo en que la Naturaleza Divina no tiene cuerpo como el hombre ni ninguna otra cosa. Como dijo Jesús, “Dios es espíritu” (Juan 4:24). Sorprendentemente, por supuesto, Jesús también es Dios y, simultáneamente, Jesús

tiene un cuerpo. No hay ninguna contradicción, porque estamos hablando en términos de una unión hipostática o una encarnación o una teofanía. Pero pone de relieve que la cuestión de una manifestación corporal es más compleja de lo que a veces se explora.

A menudo, el Antiguo Testamento describe a Dios en términos corporales. “Los ojos del Señor están sobre los justos” (Sal 34:15). “Entonces el Señor extendió su mano y tocó mi boca” (Jer 1:9). “Retiraré mi mano, y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro” (Éx 33:23). Como este no es el NT, es casi un hecho universal que un análisis de estos pasajes debe incluir algo llamado antropomorfismo.

Un antropomorfismo es una atribución de características humanas a Dios. Es una figura retórica que no debe tomarse literalmente, físicamente. Claramente, la Biblia usa rasgos humanos a veces para describir a Dios y no deben tomarse literalmente. “Los ojos del Señor” es a menudo un buen ejemplo. Cuando dice: “Noé halló gracia ante los ojos del Señor” (Génesis 6:8), no se está refiriendo a algún tipo de ojos literales dentro de las cuencas de los ojos en una especie de enorme cabeza celestial o algo así. La figura es una analogía que enseña que Dios ve todo y sabe y muestra favor a las personas.

Sin embargo, lo que ocurre a menudo es que cada vez que se le atribuye alguna parte del cuerpo a “Dios”, siempre se lo tacha de antropomorfismo. Pocos hacen esto con Jesús en la encarnación. Cuando dice que Jesús extendió su mano y tocó a alguien, sabemos que tiene manos y que se debe tomar físicamente. Pero como estamos en el Antiguo Testamento,



¿qué otra cosa podría ser sino una figura retórica? ¡Todos sabemos que no puede ser físico!

Queremos sugerir que al menos algunas veces es realmente físico. No siempre, pero a veces, cuando es una teofanía. No porque la Naturaleza Divina tenga un cuerpo, sino porque está describiendo al Ángel del SEÑOR que sí tiene un cuerpo.

La referencia a Jeremías que aparece arriba (“El SEÑOR extendió su mano y tocó mi boca”). También hemos visto esta fisicalidad con Abraham, Manoa, Samuel y muchos otros) es un ejemplo. Era el Ángel del SEÑOR quien estaba hablando con Jeremías, no “La Naturaleza Divina”. Sí, el Ángel del SEÑOR es Dios, y por lo tanto la Naturaleza Divina está presente. Pero la Naturaleza Divina está llegando a través de la Segunda Persona que, a su vez, viene a un hombre en la forma del Ángel. En otras palabras, la Naturaleza Eterna está siendo mediada por la Persona Eterna que, a su vez, está siendo mediada en la forma creada de un Ángel que, de alguna manera, ha asumido. Cuando Abraham lavó los pies del SEÑOR y el SEÑOR comió con él y luego entró en su tienda y Sara lo escuchó y se rió... esto debe tomarse en sentido físico, literal, no antropomórfico.

Sostenemos que algunos, quizás muchos, de los textos de prueba que los sistemáticos tachan de antropomórficos, en realidad no lo son. Nos gustaría que se hiciera más trabajo al respecto, de modo que la exégesis del Ángel pueda desempeñar un papel más importante en hacer más preciso nuestro discurso sobre Dios sin cuerpo. Queremos ver la doctrina derivada de los textos correctos en lugar de textos de prueba fuera de contexto.

## Impasibilidad

La impasibilidad es la doctrina que se ocupa de si Dios tiene o no “pasiones”. En términos generales, una pasión es una emoción fuerte creada, normalmente (aunque no siempre) de tipo negativo (como el odio, la lujuria, la avaricia o la ira). Nuevamente, esta idea se encuentra en el párrafo de Confesión anterior. Sin entrar en la discusión técnica, considere Génesis 6:6, ya que a menudo se cita en este contexto. “Se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón”. “Tristecerse” y “lamentar” son pasiones.

Clásicamente, la iglesia ha afirmado que Dios no tiene pasiones. Nosotros también lo afirmamos. Sin embargo, todos han reconocido que Jesucristo, que es Dios, tenía emociones fuertes, y que estas emociones iban y venían. “Jesús lloró” (Juan 11:25). Estaba “lleno de celo” (Juan 2:17). Estaba “lleno de compasión” (Mateo 15:32). Incluso nos referimos a sus últimos días como “la pasión” de Cristo. Por supuesto, en nada de esto pecó jamás.

Así pues, nos encontramos ante un dilema evidente en lo que se refiere al Dios-hombre. La manera en que la Iglesia ha abordado esta cuestión no siempre ha sido la misma.<sup>[379]</sup> Pero esto demuestra que todos debemos afrontar la cuestión. No es tan sencillo como decir: “No, Jesús no tenía pasiones (o, si se prefiere, emociones)”. De alguna manera, las tenía y no las tenía.

Es evidente que el lenguaje del Génesis atribuye pasiones al Señor. Las respuestas a lo que esto significa generalmente han caído en uno de dos bandos opuestos. O

bien el lenguaje es antropopático (atribuye pasiones humanas a Dios) y, por lo tanto, no debe tomarse en forma literal porque Dios literalmente no tiene pasiones en absoluto, o bien Dios tiene pasiones y simplemente se niega la impassibilidad, lo que tiene su propio conjunto de problemas.

¿Y si se tratase de una falsa dicotomía? ¿Es posible mantener la impassibilidad y al mismo tiempo afirmar que “el Señor se entristeció” no es un antropopatismo? Una vez más, hemos visto que algo parecido es ciertamente posible con el Dios-hombre, Jesús. Para responder bíblicamente, debemos empezar por preguntarnos: ¿quién está hablando? Nuestra exégesis ha respondido que es casi seguro que es el Ángel del Señor el que habla aquí. Pero ¿tiene importancia esto?

Puede ser que sí, puede ser que no. A lo largo de la historia, algunos han dicho que los ángeles también son impassibles. Sin embargo, otros han dicho que son bastante pasibles. Los griegos estaban divididos en esta cuestión con respecto a los dioses; los cristianos han estado divididos en lo que respecta a los ángeles. Pero si se admitiera que los ángeles son pasibles, ¿por qué el Ángel del SEÑOR debería ser necesariamente diferente? Puede haber buenas razones que alguien podría concebir para que esto sea así. Sin embargo, no fue así con respecto a la humanidad de Cristo. Él simplemente era un ser humano. Experimentó todas las fragilidades, movimientos y pasiones que experimentan los humanos (pero sin pecado), porque se convirtió en uno de nosotros.

Llevando esto más lejos, nos parece que la mayoría de los textos de prueba sobre la impassibilidad y la inmutabilidad (donde Dios parece “cambiar”) no involucran a la Esencia

Divina, sino al Ángel del SEÑOR. Si esto es verdad, ¿qué impacto tendría esto en la forma en que armamos nuestros sistemas de doctrina de Dios? Por ejemplo, cuando dice, “Se arrepintió el SEÑOR de haber hecho hombre en la tierra” (Gn 6:6), ¿el arrepentimiento se refiere a la esencia de Dios o a la manifestación de la Presencia de Dios en el tiempo, quien pronto le habla a Noé casi con certeza a través del Ángel del SEÑOR? No estamos sugiriendo que algo cambiaría o debería cambiar con respecto a “la Naturaleza Divina”. Pero ¿podría al menos hacer que seamos más cuidadosos en cómo “probamos” la doctrina a partir de textos específicos?

#### **La relación de Dios con el tiempo**

La relación de Dios con el tiempo es una cuestión muy difícil. La posición mayoritaria en la historia de la iglesia es que Dios está de alguna manera fuera del tiempo (atemporal). Nuestra sensación es que esto es probablemente cierto en cierto sentido. La tendencia reciente, sin embargo, ha sido desafiar esta suposición y decir que Dios es realmente temporal. Es importante agregar que él no está limitado por el tiempo, pero de alguna manera la temporalidad pertenece a su esencia misma. Esa es su posición. Pero debido a que la idea misma de temporalidad parece golpear a otras doctrinas clásicas como la inmutabilidad (la idea de que Dios no puede cambiar), cualquier forma de temporalidad a veces es recibida con dureza o incluso ridículo o anatema.

Como la Biblia suele utilizar el lenguaje de que Dios es temporal, en lugar de atribuirlo a una forma de antropomorfismo (como hacen muchos), algunos filósofos y teólogos cristianos han tratado de abordar este tema

afirmando que Dios antes de la creación era atemporal, pero después de la creación se ha vuelto temporal. Nos parece que aquí hablan de la Naturaleza Divina en ambos casos y esto daña gravemente nuestra comprensión de Dios si queremos sostener que es simple (sin partes) e inmutable (no puede cambiar), etc.

Nuevamente, queremos mirar nuestra teología de Dios primero a través del prisma de Jesucristo. Digan lo que digan las personas acerca de Dios fuera de la creación, no puede haber duda de que Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, cuando se encarnó, era de alguna manera temporal. Envejeció. Cambió. Hizo cosas “ahora” y luego “más tarde”. Si bien todavía es difícil determinar la relación exacta que Dios puede tener con el tiempo en todo esto, no puede haber duda en cuanto a la persona de Jesús en la encarnación. Él era temporal, aunque también era Dios.

De nuevo, queremos hacer nuestra pregunta sobre el lenguaje temporal acerca de Dios que se usa en el Antiguo Testamento. ¿Se refiere al ángel? Si es así, ¿por qué tomaríamos el lenguaje temporal de él de manera diferente a como lo haríamos con el lenguaje temporal de Jesús en carne humana? Tal vez habría una buena razón para no hacerlo; tal vez no la habría. Pero nuestra sistemática necesita hacer un trabajo mucho mejor al tratar cómo Dios se relaciona con el tiempo a través de las teofanías, especialmente a través de la teofanía del ángel. Si podemos hacerlo con la teofanía del Dios-hombre, también podemos hacerlo con el Dios-ángel.

También sugeriríamos que esta relación temporal con la creación no se extiende únicamente a la Tierra, sino también al cielo, adonde va el Ángel cuando abandona la Tierra. No es

que el cielo se encuentre de algún modo en una zona horaria terrestre determinada (aunque, si así fuera, Doug no tiene ninguna duda de que sería la hora estándar de las Montañas Rocosas, mientras que Matt inexplicablemente insiste en que el mundo entero gira en torno a la hora estándar del Este). Sin embargo, es un lugar de sucesión temporal de momentos en lugar de una eternidad atemporal inmutable.

### **La Trinidad y el subordinacionismo**

La Trinidad es la doctrina fundamental de la fe cristiana. Francamente, en nuestra opinión, debería ser el punto de partida, no el punto final, de nuestra doctrina sobre Dios. No deberíamos empezar como unitarios para luego “llegar” a un destino trinitario, como un estudiante de secundaria que se gradúa en la universidad. Sin duda, el Ángel nos ayuda en este sentido, y hablaremos más sobre esto en el próximo capítulo. Sin embargo, hay al menos una doctrina específica dentro del trinitarismo sobre la cual tal vez el Ángel pueda ayudarnos a pensar con más claridad. Se trata de la doctrina de la relación eterna del Hijo con el Padre.

Una de las primeras herejías trinitarias se denominó subordinacionismo. Se trata de la idea de que el Hijo está eternamente ontológicamente subordinado al Padre. En otras palabras, es de alguna manera un ser creado menor que el Padre. Es decir, no sólo el cuerpo del Ángel (que fue creado), sino el propio Hijo de Dios es inferior en su naturaleza.

Pero hay otro tipo de subordinacionismo que no es necesariamente herético. De hecho, es una manera en que la Iglesia ha tratado de describir al menos algún tipo de relación entre el Hijo y el Padre. A esto a veces se le llama

subordinación funcional o económica. Este tipo de subordinación se refiere a las cosas que las personas hacen más que a quiénes son. Las Personas se someten a estas “funciones” voluntariamente, en cooperación, desinteresadamente, de acuerdo con sus Personas más que con su Naturaleza Divina.

Volviendo a Jesús, todos admiten que Jesús fue “enviado” por el Padre. También se “sometió” a la voluntad de su Padre. Algunos dirán que ésta fue una forma temporal de subordinación funcional que no forma parte de la relación eterna entre las Dos Personas. Otros piensan que tiene que haber algún tipo de distinción funcional eterna entre ellas, de lo contrario, ¿qué las hace diferentes?

Aunque podríamos entrar en discusiones más técnicas sobre lo que significa ser “engendrado” (o en el caso del Espíritu, “espirado”), simplemente queremos señalar que muy pocos ven la relación del Antiguo Testamento entre el Padre y el Hijo de la misma manera que la ven en el Nuevo Testamento. De hecho, es bastante común escuchar a la gente decir que antes de la encarnación no había ningún tipo de subordinación de funciones. Es algo totalmente exclusivo de la venida de Jesús en la carne.

Aquí queremos señalar que el mismo lenguaje que Jesús utilizó para referirse a ser “enviado” es el que se utiliza para referirse al Ángel del SEÑOR. “Él [el Padre] enviará su Ángel delante de ti...” (Gn 24:7). “He aquí, yo enviaré un ángel delante de ti...” (Éx 23:20). Así es exactamente como Jesús habla de sí mismo. “El Padre que me envió...” (Jn 5:37). “Como me envió el Padre viviente...” (Jn 6:57). Si el Ángel del SEÑOR es el Hijo de Dios, y si el envío no es exclusivo de la

encarnación, ¿podría esto tener alguna relación con nuestra doctrina de las distinciones funcionales dentro de la Trinidad? Creemos que es necesario plantearse estas preguntas.

### **Ángeles contra hombres**

Por alguna razón, a menudo se habla de los ángeles en el contexto de la doctrina de Dios. Más arriba, vimos una cita de Wayne Grudem que es creída casi universalmente en relación con la aparición del Ángel del SEÑOR en el Antiguo Testamento “tomando forma humana” o “viniendo como un ser humano”. Queremos hacer aquí una observación que también hicimos en la Parte I, y luego sugerir una aplicación.

¿Es cierto que el Ángel del SEÑOR tomó apariencia humana? Hasta donde sabemos, el texto nunca lo dice. Aquí, tenemos que entender la distinción entre dos palabras hebreas superpuestas, pero no idénticas. Las palabras son *’ish* y *’adam*. Ambas palabras suelen traducirse como “hombre”. Ahora bien, ambas palabras se utilizan para describir a los seres humanos (los humanos pueden ser *’ish* o *’adam*). Pero *’ish* también describe a los mensajeros angelicales. Es por eso que a los ángeles a veces se les llama “hombres” (Gn 19:5; Jos 5:13; Dn 8:15; cf. Lc 24:4, etc.). Sin embargo, cuando se trata de *’adam*, rara vez y (como hemos visto anteriormente) posiblemente nunca se les da a los ángeles esta descripción como algo intrínseco a su esencia. Solo pertenece a los hijos de Adán: seres humanos (varones o mujeres). En otras palabras, el hebreo ve una superposición entre los dos tipos de seres, pero también los distingue usando estas palabras.



El problema surge cuando no logramos distinguir estos términos en inglés. Por lo tanto, es natural pensar que cuando aparece un ángel, porque se le llama “hombre” en una Biblia en inglés, esto significa que debe venir como un ser humano. No tan rápido.

Vimos que cuando Abraham vio a tres hombres (ish), reconoció de inmediato que no eran hombres comunes. Esto pudo haber sido porque simplemente se le aparecieron de la nada. También pudo haber sido porque había algo en su apariencia que lo hizo reconocer de inmediato. Eso es lo que dijo la esposa de Manoa: “Un hombre de Dios vino a mí, y su aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, muy imponente” (Jue 13:6).

Ahora bien, es posible que no haya diferencias en la apariencia de los rasgos entre las especies. “Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:2). Esto puede significar que, de hecho, se parecen mucho a nosotros (o, al menos, que pueden parecerse).<sup>[380]</sup> Sin embargo, ¿cuántas veces hemos visto a un profeta viendo a un ser celestial que se reconoce al instante como tal: resplandeciente, resplandeciente, vestido con ropas resplandecientes, con rostros parecidos a los humanos, pero también a veces con cosas como alas? A menudo los llaman ángeles.

Existen muchos tipos diferentes de seres celestiales. Hay descripciones curiosas de algunos de ellos que encontramos en lugares como los Rollos del Mar Muerto que son sencillamente fascinantes. Queremos mencionar aquí otro lugar donde aparece la palabra “ángel” en el Antiguo Testamento griego del libro de Génesis. Se encuentra en la

extraña historia de Génesis 6:1-4 donde los “hijos de Dios” ven a las “hijas de los hombres”.<sup>[381]</sup>

La mayoría de nuestras copias de la LXX conservan la frase “hijos de Dios”, aunque en algunas se lee “ángeles”.<sup>[382]</sup> Esto es algo que encontramos en la LXX en la mitad de los diez lugares donde se usa la frase en el AT. Esto incluye Dt 32:8; 43; Job 1:6; 2:1; y 38:7. En cada uno, “hijos de Dios” se traduce como “ángeles”. En este caso minoritario de Génesis 6 donde algunas traducciones de la LXX traducen a los “hijos de Dios” como “ángeles”, otros textos antiguos los llaman “Vigilantes”.<sup>[383]</sup> Los “vigilantes” se mencionan tres veces en Daniel 4.

Los Vigilantes son seres celestiales de algún tipo. El contexto de las siguientes citas trata de la caída de los Vigilantes en los días anteriores al Diluvio según la tradición judía. En un extraño Rollo del Mar Muerto llamado el Testamento de Amram, manuscrito B (Frag 1), dice algo muy interesante sobre la aparición de los Vigilantes: “[*Vi Vigilantes*] en mi visión, la visión del sueño. Dos (hombres) peleaban por mí, diciendo... y manteniendo una gran contienda por mí. Les pregunté: “¿Quiénes son ustedes, que están así empo[derados sobre mí?” Me respondieron: “Nosotros] [hemos sido empoderados y gobernamos sobre toda la humanidad”. Me dijeron: “¿A quién de nosotros eliges para gobernarte?” Levanté mis ojos y miré.] [Uno] de ellos era aterrador en su apariencia, [como una serpiente, [su] manto multicolor pero muy oscuro... [Y miré de nuevo], y... en su apariencia, su rostro como una víbora...”<sup>[384]</sup>

Mientras que el *El Antiguo Testamento*, que data de una época anterior a Cristo, describe a los Vigilantes como seres que

*tienen la apariencia de serpientes y víboras, que visten capas de colores oscuros; el Libro de Noé encontrado en Qumrán como parte de 1 Enoc añade a la descripción que tienen cuerpos “más blancos que la nieve y más rojos que una rosa”, que “todo cabello [es] blanco... rizado y glorioso” (1En 106:2). Luego está la descripción que se encuentra en un libro que los eruditos han llamado el Libro de los Secretos de Enoc. En él, Enoc dice: “Y se me aparecieron dos hombres muy altos, como nunca he visto en la tierra. Y sus rostros brillaban como el sol, y sus ojos eran como lámparas encendidas; y de sus labios salía fuego. Su vestido tenía la apariencia de plumas; sus pies eran de color púrpura, sus alas eran más brillantes que el oro, sus manos más blancas que la nieve”.<sup>[385]</sup>*

Es fascinante ver cómo los judíos de la antigüedad a veces describían a Satanás en este sentido. Por ejemplo, en el extraño libro El Apocalipsis de Abraham (23:5-11), el Diablo es el jefe de los ángeles caídos cuya “porción está en la tierra”.<sup>[386]</sup> Se le representa detrás del árbol del conocimiento, “de pie, con forma de dragón, pero con manos y pies como de hombre, y en su espalda seis alas a la derecha y seis a la izquierda”.<sup>[387]</sup> Si Satanás en el Jardín no es una serpiente poseída, sino en realidad un ser serafín con forma de serpiente, entonces esas descripciones al menos tienen sentido. Como los Vigilantes también son descritos en términos similares, es fácil ver que al menos algunos judíos no pensaban que estas criaturas se parecieran exactamente a seres humanos, al menos no todo el tiempo. ¡Todo lo contrario!

Esta evidencia corrobora la idea de que cuando Abraham vio a los tres seres celestiales llegar a su tienda, los

reconoció de inmediato. Tal vez al menos uno de ellos era un Vigilante. Si bien es posible que los dos “ángeles” tuvieran una apariencia más común (basándose en la historia de Sodoma y Gomorra), el Ángel del SEÑOR mismo bien podría haber sido considerado un Vigilante, debido a que era un “hijo de Dios” que hereda Israel (los otros dos ángeles pueden o no haber tenido una apariencia diferente a la de él). Los hijos de Dios son Vigilantes.

Obviamente, esto es especulativo, ya que sería verdaderamente una hazaña extraordinaria que Jacob hubiera vencido a este Hombre en una lucha libre. Sin embargo, al menos puede ayudarnos a distinguir en nuestras mentes que cuando el Ángel del SEÑOR se aparece a la gente, no lo están confundiendo con un ser humano. ¿Por qué? Porque no están viendo a un ser humano. Están viendo a un ‘ish-man, un ser sobrenatural al que a menudo se le llama simplemente Yahvé o Dios. Como tal, es en el mejor de los casos una exageración basada en la especulación decir que Cristo como el ángel “se apareció como un ser humano”. En el peor de los casos, es completamente erróneo. Muy probablemente no lo hizo. Esto prepara el escenario para nuestro próximo tema: la singularidad vitalmente importante de la encarnación.

## Cristología

### La encarnación

Una de las cuestiones vitales que debemos abordar y no dejar que otros la desarrollen es la cuestión de la singularidad de la encarnación. Tal vez la pregunta principal que la gente

plantea a nuestra propuesta es que si estamos en lo cierto, si la Palabra de Dios ya vino en el Antiguo Testamento en forma de ángel, entonces ¿cómo no borra esto la singularidad de la encarnación? Esta objeción, nos parece, en realidad pasa por alto lo verdaderamente único de la encarnación y se centra en cosas menores. Crea un problema donde no lo hay.

La encarnación es la doctrina de que Dios (específicamente la Segunda Persona) se hizo carne, expresada tan claramente en el prólogo del Evangelio de Juan (Juan 1:14). “Carne” es el término *sarx*, y representa la “materia” de la que estamos hechos “aquí abajo”. En otras palabras, los hombres son *sarx*, pero los ángeles no. Aquí, dos palabras en griego funcionan de manera similar a la distinción hebrea *’ish* / *’adam*. No es que los ángeles no tengan cuerpos. Sí los tienen. Esos cuerpos se llaman *soma* (1Co 15:40) o a veces “espíritu” (*pneuma*).<sup>[388]</sup> Los humanos tienen *soma* y los ángeles tienen *soma*; ambos se traducen como “cuerpos”. Pero de los dos, solo los humanos tienen *sarx*: carne.

Lo que hizo Jesús de singular no es necesariamente asumir un cuerpo (*soma*). Como vimos en la Parte II, la iglesia es casi universal en su enseñanza de que el Ángel del SEÑOR es el Cristo preencarnado. Nadie quiere decir que este cuerpo no era real sino puramente imaginario. Algunos pueden pensar que no era físico (pero entonces, ¿cómo lucha, come, agarra y otras cosas físicas?) o tal vez temporal (no es que podamos ver cómo esto importaría mucho en el punto que nos ocupa).

Quizás más personas quieran decir que el Logos no se unió a este cuerpo en algún tipo de unión mística entre la Palabra increada y una sustancia angélica creada.

Entendemos la inquietud. Durante toda nuestra vida se nos ha enseñado que la singularidad de la encarnación es que nunca antes había sucedido nada parecido. Antes de responder a esta objeción, nos parece que cualquier tipo de idea de unión irreal haría casi imposible afirmar lo que quieren afirmar, que es que el Ángel del SEÑOR es la Segunda Persona. Si el Ángel es similar a una máscara que se pone la Segunda Persona, ¿cómo puede esta máscara llamarse Dios y Yahvé? Sólo las personas pueden ser llamadas Dios, no cáscaras ni cascarones. ¿Cuánto más si todo el asunto fuera ilusorio? Por otro lado, como ni siquiera entendemos completamente qué es el cielo, no entendemos qué son los “cuerpos” celestiales y, por lo tanto, no podemos sacar ninguna conclusión firme sobre la “naturaleza”.

Más bien, lo que es único en la encarnación es la parte “car” (lat.: caro) de esta palabra prestada. Lo que nunca había sucedido antes, y nunca ha sucedido desde entonces, es que Dios se hizo carne humana (sarx) y habitó entre nosotros. Jesús no vino aquí como un ángel en el NT como lo hizo en el AT. Como hemos visto, el propio Juan dice que él estaba allí entre la gente en el AT (Juan 1:11), pero esto fue como un ángel, no como un humano.<sup>[389]</sup>

Sencillamente no hay nada en la teología del Ángel del Señor que perjudique a la encarnación. La singularidad de la encarnación es algo que debemos sostener tenazmente. Porque nunca antes ni desde entonces Dios se ha hecho sarx, ha tomado nuestra carne y se ha convertido en uno de nosotros. La manifestación de Dios el Hijo a través de un cuerpo angelical no tiene el mismo significado ontológico y redentor que su encarnación, no importa cuál sea esa

relación, por la sencilla razón de que no es adán-hombre. El significado salvador de la encarnación fue que Cristo se hizo eternamente uno con la humanidad terrenal y nos elevó con él a la gloria celestial. Él era el Hijo de Dios, pero más notable fue su venida como Hijo del Hombre. Él estaba “en el mundo” antes de su encarnación como el Logos eterno (Juan 1:10), el Ángel de Yahvé manifestado en el Antiguo Testamento (Juan 1:1). Pero ahora esa Palabra se ha hecho “carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria” (Juan 1:14). La venida de Cristo en el Antiguo Testamento como ángel no hace absolutamente nada que dañe esta doctrina tan preciada y preciosa.

## Soteriología (Salvación)

El descenso de Jesús desde su asiento a la cabeza del Consejo Divino angélico hasta encarnarse como hombre plantea la cuestión del alcance de la soteriología. La soteriología es el estudio de la salvación: cómo Dios logra la salvación de la humanidad caída. La mayoría de los debates sobre la salvación se centran correctamente en la “expiación” del pecado humano, en particular, la expiación penal substitutiva: la idea de que Cristo logró la salvación al convertirse en un sacrificio substitutivo que satisfacía el castigo eterno debido al pecado. Pero si bien la expiación es propiamente el aspecto central de la salvación, la salvación también tiene implicaciones más amplias. Algunos teólogos en la historia se han centrado más en un modelo de salvación de Christus Victor, mientras que a menudo niegan un modelo de expiación substitutiva. Esto ha hecho que los teólogos más conservadores desconfíen de un modelo de Christus Victor.

Sin embargo, seguramente, un énfasis en Christus Victor es evidente en el NT. Esto no necesita ser una cuestión de una u otra.

*Cristo Víctor* La idea de que la salvación de Cristo fue una victoria sobre las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales que tenían dominio sobre la tierra, la vemos en textos como Ef 1:21-22; 3:9-10; Col 2:15; Heb 2:14, 1Co 15:24; etc. Estos textos sólo pueden entenderse plenamente a la luz del Concilio Divino del Antiguo Testamento. A través de su obra, Jesús reclama para sí los derechos de todas las naciones (ver Dt 32:8-9, Sal 82:8), eliminando las pretensiones de las fuerzas demoníacas del mal. De hecho, al final, él juzga a estas fuerzas del mal.

Creemos que este aspecto cósmico de la obra de salvación de Cristo ha sido a menudo descuidado. Cuando Efesios 1:10 dice que Dios tenía “un plan para la plenitud de los tiempos, de reunir en él todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra”, cuando Colosenses 1:20 describe la obra de Cristo como la de reconciliar “consigo mismo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de la cruz”, necesitamos entender la historia cósmica desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento. No eran solo Dios y la humanidad los que estaban alienados. Había alienación en la tierra misma. Había alienación entre el cielo y la tierra. Había alienación incluso dentro del cielo mismo: una guerra que estaba en marcha.

Creemos que el papel de Cristo en los reinos celestiales como el Hijo único de Dios en el Consejo Divino necesita ser explorado y desarrollado más en nuestra teología. Berkhof



toca la idea cuando dice: “El hecho de que la obra expiatoria de Cristo también tuvo importancia para el mundo angelical parecería seguirse de Efesios 1:10 y Colosenses 1:20... Kuyper sostiene que el mundo angelical, que perdió su cabeza cuando Satanás cayó, se reorganiza bajo Cristo como Cabeza. Esto reconciliaría o uniría al mundo angelical y al mundo de la humanidad bajo una sola Cabeza. Naturalmente, Cristo no es la Cabeza de los ángeles en el sentido orgánico en el que es la Cabeza de la Iglesia”.<sup>[390]</sup> Berkhof y Kuyper hacen algunas sugerencias, pero estas ideas necesitan ser exploradas más a fondo.

En el Antiguo Testamento, el Hijo era el único Dios de Israel (Dt 32:9) que había entregado las naciones a otros “dioses”. En el Nuevo Testamento, el Hijo es “hecho menor que los ángeles” (Heb 2:9); “compartió” “carne y sangre... para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo... Porque ciertamente no es a los ángeles a quienes ayuda” (Heb 2:14-16). Aunque no “ayuda” a los ángeles, su obra tiene importancia para el reino angélico, como señala Berkhof. Él era un gobernante en el reino angélico, pero no su mediador. Se hizo hombre como mediador, para eliminar las pretensiones del diablo, y para purificar y preparar a sus elegidos para ocupar el cielo y desposeer al diablo y a sus ángeles. Al hacerlo, también purifica el cielo mismo y une el cielo y la tierra. Dios claramente quiere que nuestros ojos se abran a la exaltación de Cristo y a su obra por nosotros en el cielo y sus implicaciones para nuestra esperanza celestial.

## Doctrina del Cielo

Esto nos lleva de nuevo a contemplar la realidad creada que es el cielo. Anteriormente hemos hablado de una de las teorías que hemos oído para explicar la aparición y desaparición del Ángel del SEÑOR (que, al mismo tiempo, se considera la Segunda Persona de la Trinidad). La llamamos la “teoría del puf”. Como hemos señalado, el motivo parece ser salvaguardar la singularidad de la encarnación, que, como hemos visto, no está en peligro en primer lugar (véase “La Encarnación” más arriba).

Hay un problema importante con la teoría del "poof". El cielo es un plano de existencia sobrenatural, pero creado. Es real. Existe. Es permanente. Está habitado por otros seres que existen. El consejo divino que algunos de ellos presiden es duradero. Estos seres no aparecen y desaparecen de la existencia de manera repentina. Simplemente están en un lugar diferente al nuestro.

Las Escrituras revelan claramente que la Deidad, incluidas las Personas de la Trinidad, se manifiestan e interactúan tanto en el reino creado, terrenal como en el celestial. Dios está en los cielos. Ciertamente, también está por encima de los cielos (1 R 8:27). Hemos visto que el Hijo de Dios tenía un modo de existencia histórica y sobrenatural, interactuando en el reino celestial antes de la encarnación. Cristo se sentaba en el Antiguo Testamento a la cabeza del consejo divino de seres angelicales, a la diestra del Padre.

Esto plantea preguntas (quizás preguntas sin respuesta) sobre la naturaleza y las diferencias entre el cielo y la tierra. Por ejemplo, la interacción entre el cielo y la tierra parece requerir cierta transmigración en forma de existencia. Tanto los ángeles como el Ángel son descritos como subiendo o

bajando (véase Génesis 28:12-13). Incluso cuando los ángeles bajan, no son automáticamente visibles o físicamente corpóreos. Pero pueden volverse visibles y corpóreos en el plano terrenal de existencia. Esto incluía al Hijo de Dios en su forma angelical en el Antiguo Testamento.

De manera similar, hay un paralelo obvio con el cuerpo resucitado de Jesús. Su cuerpo resucitado sigue siendo identificable y reconociblemente humano, pero exaltado. Su cuerpo puede aparecer y desaparecer, ascender y descender del cielo, moverse a diferentes planos de existencia. Es interesante que, como hemos visto, la descripción de su manifestación celestial en el libro de Apocalipsis muestra una mayor correspondencia con su forma angelical como se describe en el Antiguo Testamento y se revela en la Transfiguración. Claramente, fue resucitado con “un cuerpo espiritual”, equipado para morar en el cielo (1Co 15:44). Todo esto demuestra una vez más que el cielo es un “lugar” real, creado. El cuerpo exaltado de Jesús no solo existe en la mente de Dios en el reino eterno de las ideas; el cuerpo de Jesús ha ascendido al cielo, donde reside ahora.

Estamos convencidos, entonces, de que nuestras teologías sistemáticas no siempre han reflexionado con la suficiente profundidad sobre el cielo, sobre los detalles de la manifestación de Dios en el cielo, ni sobre nuestra propia exaltación futura en el cielo. Esta perspectiva sobrenatural, con Cristo como la mano derecha eterna del Padre, necesita un mayor énfasis en nuestra comprensión.

El objetivo de este capítulo ha sido mostrar que la teología del Ángel del SEÑOR toca muchos puntos de nuestro pensamiento sistemático acerca de Dios. En algunos de estos

puntos, debemos hacer un mejor trabajo incorporando esta teología a nuestro pensamiento. En otros, debemos darnos cuenta de que esta teología solo apoya los sistemas ya establecidos o que en otros momentos no representa una amenaza para ellos. Dado que la posición mayoritaria siempre ha sido que el Ángel del SEÑOR es el Cristo preencarnado, esto debería ser obvio.



## EL ANGEL HOY

El ángel y la teología práctica

¿Por qué es importante el Ángel del SEÑOR?

UN DOMINGO, HACE MUCHOS, MUCHOS AÑOS, DOS DISCÍPULOS Iban caminando por un camino hacia el pueblo judío de Emaús, devastados y desconcertados por la muerte de Jesús apenas dos días antes. Estaban confundidos y frustrados por algunas mujeres de su grupo que afirmaban haber visto a Jesús vivo. Mientras estos hombres hablaban, un aparente extraño se les acercó en el camino y se unió a la conversación. Después de unos minutos, el extraño les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?” (Lucas 24:25-26). Entonces el extraño, comenzando con los libros de Moisés y recorriendo todas las Escrituras

judías, comenzó a explicarles todo lo relacionado con el Mesías.

¿De qué tipo de cosas habló? Podemos suponer que algunas. Tal vez habló de la tipología del Templo y el propósito del sistema de sacrificios, la barrera entre nosotros y Dios y la necesidad de un mediador. Probablemente habló de la tipología de las peregrinaciones por el desierto del pueblo de Dios, desde los patriarcas hasta José, el Éxodo y el Exilio, a quienes se les pidió que se fueran y siguieran y fueran una bendición para el mundo. Es posible que haya hablado de la guerra en el cielo, con las fuerzas de la serpiente gobernando con maldad en todo el mundo, y cómo la serpiente con su gobierno y sus demandas necesitaba ser aplastada. ¿O qué hay de la necesidad de un mediador e intercesor entre el cielo y la tierra que sirviera como profeta, sacerdote y rey? Eso está en el Antiguo Testamento. Sin duda habló del pecado y sus consecuencias y los requisitos de la justicia eterna. Ciertamente, se refirió a las promesas del Mesías y el Siervo Sufriente de Isaías. Luego está la compasión de Dios por la humanidad, que no había nadie que intercediera, y por eso Dios se comprometió a lograr la salvación por su mano derecha enviando a su Hijo especial para convertirse en Emanuel, para cumplir con todos los requisitos de la justicia que la humanidad caída no pudo, para vencer a la muerte y para reclamar todas las naciones para el gobierno y la gloria de Dios. En todo esto, aprendieron por qué

*Dejó el trono de su Padre arriba,  
Tan libre, tan infinita su gracia,  
Se humilló por amor,*

*Y sangró por la raza indefensa de Adán.*

Aprendieron que Jesús era el Verbo, que estaba con Dios en el principio, y que era Dios mismo, que era el Creador de todas las cosas y el Hijo Eterno del Padre. Y aprendieron por qué se hizo carne, para que se cumplieran las promesas de Dios. En todo esto, aprendieron que él era el Ángel Divino, enviado para revelarnos a Dios, y ahora hecho hombre para representarnos ante Dios. Sus mentes se abrieron para entender cómo este hombre era la clave de toda la Biblia y el centro de la historia.

Jesús, en realidad, impidió que estos discípulos lo reconocieran visiblemente hasta que lo reconocieron primero en el Antiguo Testamento. ¡Él quería que lo vieran allí y que lo entendieran! ¿Por qué es tan importante ver a Jesús como activo y presente en el Antiguo Testamento? ¿Qué diferencia hay en ver las apariciones del Ángel Divino como apariciones del Hijo de Dios? ¿Qué relevancia tiene esto realmente para los cristianos de hoy? Esperamos que, después de leer este libro, algunas de estas respuestas sean evidentes. Sin embargo, puede ser útil, al finalizar este libro, cristalizar y resumir algunas reflexiones finales sobre la importancia de esta cuestión.

## 1. Es lo que enseña la Biblia

Cuanto más entendemos la teología del Antiguo Testamento y el papel del ángel en el Antiguo Testamento, más vemos que esto es lo que el Nuevo Testamento afirma acerca de Jesús. Jesús no fue simplemente predicho en el Antiguo Testamento; no fue simplemente retratado en tipos y



sombras. La “tipología” es un aspecto importante de la lectura del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, pero no es el aspecto más importante. La manera más importante de entender la lectura del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento es la “presencia real” de Cristo en el Antiguo Testamento, y no solo sacramentalmente. En otras palabras, el Nuevo Testamento ve a Cristo no simplemente como tipificado en el Antiguo, sino realmente allí.<sup>[391]</sup>

La Trinidad no es una invención del Nuevo Testamento. En cambio, el Antiguo Testamento ya reveló una pluralidad en la Deidad, un Dios que actúa a través de Personas subsistentes. El Dios del Antiguo Testamento no es un Dios unitario, sino un Padre que tiene un Hijo y un Espíritu. Como hemos visto, en muchos lugares, hay un Dios enviado que revela a Dios, que habla por Dios y habla de Dios. En el Antiguo Testamento, su venida se describe a menudo como acompañada por el Espíritu de Dios o como sinónimo de él. A este Dios “enviado” se le llama “Hombre”, “Ángel”, “Verbo”, “Gloria”, “Nombre”, “Mano/Brazo”, “Poder”, “Príncipe/Comandante” y “el Hijo”. Incluso los judíos reconocían que estos términos describían una revelación condescendiente de Dios a través de un ser distinto. El problema es que la gente ha perdido la comprensión de cómo el Antiguo Testamento usa estos términos. A menudo no reconocen las conexiones que el Nuevo Testamento establece cuando usa estos términos y los textos asociados al identificar a Jesús. Pero cuando se utiliza esta clave interpretativa, resulta claro que el Nuevo Testamento identifica a Jesús como el “Hijo del Bendito”, que siempre ha tenido estos atributos. ¡Estaba presente en el Antiguo Testamento! Así pues, ésta es

la enseñanza de la Biblia; éste es el testimonio de los Apóstoles; ésta era la interpretación de los primeros Padres de la Iglesia; ésta ha sido la interpretación mayoritaria de la historia de la Iglesia. Esta interpretación necesita ser recuperada y reenfatizada hoy.

*Del amor del Padre engendrado antes de que los mundos comenzaran a existir,  
Él es el Alfa y la Omega, él es la Fuente, él es el Fin,  
De las cosas que son, que fueron y que verán los años futuros,  
¡Siempre y siempre!*

## 2. Te ayuda a comprender la unidad de la Biblia

Si no vemos a Jesús como el actor principal de la historia bíblica, en ambos Testamentos, perdemos la unidad de las Escrituras, no comprendemos la actividad y el plan de Dios a lo largo de la historia, y perdemos algo del poder y la relevancia de toda la Biblia para la vida. Muchos cristianos hoy luchan por entender y relacionarse con el Antiguo Testamento. Luchan por relacionarse con el Dios del Antiguo Testamento. Algunos dividen los Testamentos entre un Dios de ira y un Dios de gracia. Algunos han dicho que “los cristianos deben ‘desvincular’ el Antiguo Testamento de su fe”, diciendo que “los líderes de la Iglesia [del primer siglo] desvincularon a la iglesia de la cosmovisión, el sistema de valores y las normas de las Escrituras judías”.<sup>[392]</sup> Algunos creen que Jesús no estaba en el Antiguo Testamento y que la fe cristiana sólo debe centrarse en el Jesús del Nuevo Testamento. Algunos ven a Jesús como un hippie pacifista de melena suelta que creía que todo lo que necesitamos es amor. Pasan por alto que Jesús es el Dios del Antiguo Testamento. No logran ver que, en ambos Testamentos, Jesús es en

realidad un hombre de guerra, el comandante del ejército del Señor y el que traerá el juicio final sobre la tierra. Ver que Jesús es el Ángel del Señor que trae tanto la gracia de Dios (Salmo 34:7) como el juicio (Salmo 35:5-6), y comprender su papel como Hijo de Dios en ambos Testamentos, nos ayuda a mantener unida toda la Biblia.

*Oh Palabra de Dios encarnada, oh Sabiduría de lo alto,  
Oh Verdad inmutable, inmutable, oh Luz de nuestro cielo oscuro;  
Te alabamos por el resplandor que desde la página sagrada,  
Una linterna que ilumina nuestros pasos, brilla de siglo en siglo.*

### 3. Es un argumento convincente a favor de la apologética

Demostrar que las apariciones del Ángel del Señor son el mismo Yahvé y también una Segunda Persona Divina —y demostrar que la Persona es Jesús— es crucial para el testimonio apologético a los judíos, pero también a otras sectas como los Testigos de Jehová o los mormones. Hemos demostrado que el Antiguo Testamento hebreo mismo identifica claramente a este Ángel con el mismo Yahvé (usando todos los diversos títulos) y también lo muestra como una Persona Divina distinta. Hemos demostrado que las tradiciones judías precristianas vieron estas mismas cuestiones en el texto, y solo después del cristianismo fueron anatematizadas por los rabinos, quienes a veces incluso manipularon los textos para protegerlos de una interpretación cristiana. Pero los textos todavía hablan por sí mismos, y creemos que Jesús es la explicación clara y única que tiene sentido.

De manera similar, esta exégesis del Ángel es sumamente pertinente para los Testigos de Jehová y los mormones. Los Testigos de Jehová han identificado desde hace mucho tiempo a Jesús como el primer Ángel creado del Señor (incluso lo han identificado como Miguel), pero no han abordado lo suficiente los textos que identifican al Ángel como sinónimo de “Jehová”, como esencialmente uno con Yahvé. Los mormones, asimismo, han hecho un énfasis extremadamente desarrollado en los ángeles y el reino angélico, pero no han abordado una teología bíblica del consejo divino y la distinción real entre los “dioses” y “Dios”.

Comprender la presencia real de Jesús en el Antiguo Testamento aclara la unidad de la Biblia y la teología cristiana y se convierte en un argumento convincente a favor de la autoridad de la revelación de Dios.

*Que toda carne mortal guarde silencio,  
Y estad con temor y temblor;  
No pienses en nada terrenal,  
Porque con bendición en su mano,  
Cristo nuestro Dios desciende a la tierra  
Nuestro homenaje total a la demanda.*

#### 4. Hace que el Dios del Antiguo Testamento sea más personal

Incluso aquellos que creen en la unidad de pacto de la Biblia profundizarían su comprensión y se les calentaría el corazón al ver la inmediatez de la presencia de Cristo en el Antiguo Testamento, que Jesús es el Dios que revela a Dios en ambos Testamentos. Esta perspectiva nos ayuda a ver su actividad a lo largo de la historia. Nos ayuda a ver que los

santos del Antiguo Testamento conocieron a Jesús, pero también cómo nosotros conocemos a Jesús de manera diferente. Cambia la forma en que leemos los textos.

En el prefacio señalamos: ¿es importante saber que, cuando se presenta al Ángel de Dios llamando a Abraham en Génesis 22 para impedirle sacrificar a Isaac, la introducción del Ángel en el texto fue intencional y que fue la Persona de Jesús la que impidió que Abraham sacrificara a su hijo? El texto introduce la distinción a propósito. ¡Pero vemos incluso más de lo que vio Abraham! Vemos a un Dios “que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom 8:32). También vemos a uno “que está a la diestra de Dios, que también intercede por nosotros” (Rom 8:34). De repente, la historia se vuelve mucho más personal, trágica, hermosa y asombrosa. Vemos que el Hijo ha estado trabajando, desde el principio, para interceder por nosotros. Vemos que el Padre envió al Hijo. El Padre mismo nos ama y nos ha amado al enviar a su Hijo, para guiar a su pueblo en el Antiguo Pacto y representar a su pueblo en el Nuevo. Ahora ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones. Y nos alegramos de contemplar a ese Hijo.

*La dulzura majestuosa se sienta entronizada sobre la frente del Salvador.  
Su cabeza está coronada de glorias radiantes, sus labios rebosan de gracia.  
Ningún mortal puede compararse con Él entre los hijos de los hombres;  
Él es más hermoso que todas las bellezas que pueblan el séquito celestial.*

## 5. Profundiza nuestra comprensión de la cruz

Al ver la actividad de Jesús en el Antiguo Testamento, aumentamos nuestra apreciación del drama de su cruz. Vemos aún más la majestad y la humildad en su sacrificio

voluntario. Él era el Hijo eterno del Padre, en unión eterna con el Padre, que representó perfectamente a Dios en este mundo, que llevó a cabo la voluntad del Padre. Él era el comandante de los ejércitos del Señor, que llevaba la espada del Señor, como la diestra eterna del Padre. Y el Padre “vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera nadie que intercediera; entonces su propio brazo le trajo salvación, y su justicia le sostuvo. Se vistió de justicia como de coraza, y un yelmo de salvación en su cabeza... Y vendrá un Redentor a Sión” (Isaías 59:16-17, 20). El Hijo eterno del Padre se propuso llevar nuestras enfermedades, soportar nuestros dolores, ser traspasado por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, traernos paz, sanar nuestras heridas, llevar nuestras iniquidades (Isaías 53:4-6). ¡Lo haría mediante su propia espada de juicio dirigida contra sí mismo! “Levántate, oh espada, contra mi pastor, contra el hombre que está a mi lado; hiere al pastor” (Zacarías 13:7).

*Él me vio sumido en una profunda angustia; voló en mi ayuda.  
Por mí Él llevó la cruz vergonzosa y cargó con todo mi dolor.  
A Él le debo mi vida, mi aliento y todas las alegrías que tengo.  
Él me hace triunfar sobre la muerte y me salva del sepulcro.*

## 6. Profundiza nuestra comprensión del aspecto cósmico de la Biblia

La cruz, la resurrección y la ascensión de Jesús no fueron sólo una victoria sobre el pecado y la muerte, sino también sobre las fuerzas espirituales de maldad en los lugares celestiales. Entender el papel del Hijo en el Consejo Divino y la guerra espiritual en los lugares celestiales nos ayuda a ver la historia que se desarrolla en ambos Testamentos, no sólo

en la tierra sino en el cielo, y lo importante que es que Jesús se convirtiera en heredero de todas las cosas, tanto en la tierra como en el cielo.

En el Antiguo Testamento, hemos visto que la Persona de Jesús estaba activa en los reinos celestiales como el Hijo del Altísimo, como el Dios que reclamó a Israel como su herencia especial entre todas las naciones, y que entregó las naciones al control de otros dioses (elohim). Como el Ángel del Señor, él estaba entre los otros “hijos de Dios” y por encima de ellos como el Hijo eternamente engendrado del Altísimo, sentado en el trono del Altísimo. Sin embargo, el Padre y el Hijo juntos estaban en juicio de los dioses de las naciones por su opresión, maldad y rebelión contra la justicia. Determinaron juntos que el Hijo pondría fin a su gobierno y sus pretensiones sobre las naciones, que el Hijo reclamaría todas las naciones de la tierra como su herencia (Salmo 2, 82, etc.), y juzgaría y castigaría a los principados y potestades en el cielo.

Para ello, el Hijo eterno se hizo hombre perfecto para ser nuestra nueva cabeza federal y ofrecerse a sí mismo como sacrificio por el pecado en nuestro lugar. Al aceptar su intercesión, el registro de la deuda que había contra nosotros fue cancelado. “Despojó a los principados y a las potestades y los expuso públicamente al ridículo” (Col 3:15). Por su dignidad, fue resucitado de entre los muertos, exaltado de nuevo a la diestra del Padre por encima de todos los demás principados y potestades, recibió el nombre que es sobre todo nombre y se le dio toda autoridad tanto en el cielo como en la tierra. Como resultado, ha unido y reconciliado consigo todas las cosas, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra (Efesios 1:10; Colosenses 1:20; Filipenses 2:9-10). Además, resucitó a

los creyentes junto con él y nos sentó en los lugares celestiales como nuevos hijos celestiales de Dios (Efesios 2:6), un nuevo consejo divino para gobernar y juzgar sobre el cielo y la tierra (1Co 6:3; 2Ti 2:12; Apocalipsis 2:26; 3:21).

Los cristianos a menudo no han captado esta historia cósmica y no han comprendido el mundo sobrenatural del Antiguo y el Nuevo Testamento ni han reconocido la obra de las Personas de la Deidad en el reino celestial. El Evangelio tiene un alcance mayor que mi pecado personal y mi perdón. Abarca un propósito cósmico para el futuro.

*Vienes en la noche oscura  
Para hacernos hijos de la luz,  
Para hacernos, en los reinos divinos,  
Como tus propios ángeles brillan a tu alrededor.*

*Mirad, el Conquistador sube triunfante; ved al Rey en estado real,  
Cabalgando sobre las nubes, su carro, hacia la puerta de su palacio celestial:  
¡Escuchad! Los coros de voces angelicales cantan alegres aleluyas,  
Y los portales se abren en lo alto para recibir a su Rey celestial.*

## 7. Nos recuerda que Jesús sigue siendo todas estas cosas... y ha alcanzado la plenitud de sus derechos como Hijo

Hemos visto que, en el Antiguo Testamento, Jesús es el Ángel Divino mediador que es la Palabra, la Gloria, el Nombre, el Poder, el Rostro-Presencia, la Mano-Brazo, el Príncipe-Comandante y el Hijo engendrado eternamente. Él fue el enviado para guiar a Israel en el camino y llevarlos al lugar preparado. Él fue aquel contra quien pecaron, y finalmente, su presencia y bendición les fueron retiradas, su pacto con ellos roto. Pero se prometió que vendría nuevamente como el



Ángel de la Alianza y regresaría a su Templo y purificaría a su pueblo.

En el NT, Jesús viene de una manera sorprendente y completamente nueva: todavía como la Palabra, la Gloria, el Nombre, la Presencia, la Mano, etc., pero ahora hecho carne para morar entre nosotros, ¡sin avergonzarse de llamarnos hermanos! Después de su muerte y resurrección, ahora ha ascendido de nuevo al cielo como el primogénito de entre los muertos para ser preeminente en todas las cosas, tanto en la tierra como en el cielo. Ha sido plenamente revelado como el Hijo del Padre y ha entrado en su herencia. Ahora, en el NT, se le ha dado autoridad sobre la tierra y el cielo y promete que estará con nosotros siempre, hasta el fin de los tiempos. En otras palabras, el nuevo pacto ha sido inaugurado, la promesa de los antiguos pactos se ha cumplido. Dios realmente se ha convertido en nuestra salvación. Todo lo que el Ángel Divino fue en el Antiguo Testamento, todavía lo es, con el beneficio adicional de que nos llama hermanos. Con todos estos títulos y de todas estas maneras, Jesús ha sido revelado en ambos Testamentos. Él sigue siendo todas estas cosas y más, porque ha llegado a poseerlas en forma exaltada. Por eso, cuando lo leemos y lo vemos en el Antiguo Testamento, sabemos que todo lo que Él es allí, ¡lo sigue siendo para nosotros hoy y más!

*No temas, yo estoy contigo; no desmayes;  
Porque yo soy tu Dios, y aún te socorreré;  
Yo te fortaleceré, te ayudaré y te haré permanecer firme,  
Sostenido por mi mano justa y omnipotente.*

## 8. Esto te llama a acercarte, adorar y seguir a Jesús

Nuestro mayor problema es que necesitamos un camino de regreso a Dios y el camino está cerrado a causa del pecado y de la caída. ¿Cómo podemos acercarnos a Dios cuando el camino está cerrado?

Sorprendentemente, Dios envió a su Hijo, y ese envío del Hijo comenzó en el Antiguo Testamento, en realidad al principio mismo de la creación. Él se reveló al hombre en Adán. Se reveló a su pueblo elegido. Vino a proporcionar pactos de promesa: que había un camino de regreso a Dios. El sistema del antiguo pacto proporcionaba una imagen de ese camino. Representaba las barreras entre nosotros y Dios, la necesidad de expiación y un mediador que atravesaría la cortina e intercedería por nosotros, pero que volvería a asegurarnos que Dios estaba con nosotros y que teníamos paz con él.

Pero entonces ocurrió el acto más asombroso de la historia. Esas imágenes dieron paso a una realidad aún mayor, nunca antes vista en toda la larga historia del mundo. Única, sorprendente, asombrosa. El Dios que fue enviado para revelarnos a Dios fue enviado para hacerse hombre en carne humana para estar verdaderamente “con nosotros”. Emanuel. Se convirtió en nuestro mediador perfecto, capaz de representarnos ante Dios, de entrar en los lugares santos celestiales, de interceder por nosotros. Por su resurrección y ascensión, vemos que el camino ya no está cerrado. Podemos tener valentía para acercarnos a Dios. Como todos sus santos a lo largo de la historia, nos llama a salir de la esclavitud, nos llama a dejar nuestras esperanzas y deseos para este mundo, a negarnos a nosotros mismos y a seguirlo en la peregrinación de la vida a donde sea que nos lleve, sabiendo que está con

nosotros dondequiera que vayamos, y que finalmente nos llevará a su hogar eterno.

Que Dios se digne abrir las mentes y los corazones a la gloria de su Hijo y atender a su llamado en todas las Escrituras a acercarnos, adorarlo y seguirlo.

*Delante del trono de Dios arriba,  
Tengo una súplica fuerte y perfecta,  
Un gran Sumo Sacerdote cuyo nombre es Amor  
Quien vive y aboga por mí.  
Mi nombre está grabado en sus manos,  
Mi nombre está escrito en su corazón,  
Sé que mientras él esté en el cielo,  
Ninguna lengua puede ordenarme que me vaya de allí.*

*Ningún otro Cordero, ningún otro nombre,  
No hay otra esperanza en el cielo ni en la tierra ni en el mar,  
¡No hay otro lugar donde esconderse de la culpa y la vergüenza, ninguno además de ti!*

*Soli Deo Gloria*



PARTE IV

# APÉNDICES



# APÉNDICE I

## El ángel y el satanás

1 Crónicas 21:1 dice: “Entonces Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese un censo de Israel”. ¿Qué tiene esto que ver con el Ángel del SEÑOR? La respuesta puede sorprenderte.

Comenzamos con la palabra “saṭan”, que la versión ESV, siguiendo la mayoría de las traducciones, traduce como nombre propio: “Satanás”. Pero la palabra simplemente significa “adversario”. Así, la Traducción Literal de Young dice: “Y se levanta un adversario contra Israel...”

1 Crónicas 21:1 tiene un paralelo en 2 Samuel 24:1: “Se encendió de nuevo la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá”. Ambos versículos enseñan acerca de alguien que instigó, o al menos inspiró, a David a desear censar al pueblo de Israel. Pero mientras que en Crónicas se trata de algún “adversario” (posiblemente Satanás, pero no necesariamente), en Samuel se trata de “Yahvé”.

Ahora bien, si uno traduce Crónicas como “Satanás”, surgen preguntas obvias. Porque, de repente, tenemos que

explicar cómo es posible que tanto Satanás como Yahvé estén haciendo exactamente lo mismo. Esto, a su vez, conduce a posibles preguntas sobre la relación de Dios con el mal. Si bien es posible dar algunas buenas respuestas a estas cuestiones suponiendo que se trate literalmente de la persona Satanás en un pasaje y Yahvé en el otro, es muy posible que hayamos creado una tensión que no existía para el o los escritores antiguos.

La palabra satán en hebreo no se entiende bien en la cultura cristiana en general, ya que la usamos casi exclusivamente para el gran adversario de Dios: el Diablo (el traductor de la LXX parece haber pensado que era Satanás, ya que traduce la palabra como diabolos). Pero la palabra en el Antiguo Testamento se usa con mayor frecuencia para describir una función en lugar de un nombre personal. Esto se puede entender observando su forma hebrea, que a menudo pone el artículo definido (ha) delante de la palabra, de modo que se obtiene ha-satan, “el satán” o “el acusador”.

El hebreo no permite que un artículo definido vaya delante de un nombre propio (tampoco lo permite el español, a menos que seas “The Donald”). Por eso, aunque bien puede ser el principal rival de Dios el que va delante del SEÑOR en un pasaje como Job 1:6 o Zacarías 3:1-2, sigue sin ser una buena gramática traducirlo como “Satanás”. Más bien, es simplemente “el acusador” o “el adversario” (de nuevo, véase la Traducción Literal de Young), sin ningún nombre específico en mente.<sup>[393]</sup> Vemos esto en otros lugares, por ejemplo cuando David confronta a sus propios sobrinos y los llama les'satan, un adversario (2Sa 19:22).

En 1 Crónicas 21:1 no hay ningún artículo antes de satanás, lo que ha llevado a la mayoría a traducirlo como “Satanás”, lo cual es gramaticalmente posible. Los comentarios suelen recurrir a este término para mitigar los efectos aparentemente dañinos del pasaje de Samuel, donde es Yahvé quien “incitó” (suth) a David contra Israel. Por lo tanto, es posible que esta traducción esté impulsada por razones teológicas más que textuales.

Esta palabra suth se traduce en otros lugares de diversas maneras como “estimular”, “desviar”, “irritar”, “seducir”, “incitar”, “engañar”, “desorientar”, “revolver” y “persuadir”. La traducción griega significa “revolver”. Obviamente, no todos estos términos tienen el mismo nivel de participación. Algunos son más directos, otros más indirectos. El problema percibido, por supuesto, surge de “quién” hace la “incitación” y si la “incitación” es explícitamente malvada. Traducirlo como “Satanás” haciendo la incitación en un pasaje en realidad no resuelve el problema si el SEÑOR lo hace en el otro pasaje. Si lo que el SEÑOR hace en Samuel es malo como algunos quieren sugerir, entonces es malo. Si lo que hace en Samuel no es malo, entonces lo que hace Satanás en Crónicas tampoco es necesariamente malo, ya que están haciendo lo mismo.

Nuestra opinión es que en ninguno de los dos casos el suth-ing (“incitación”) de David es algo malo. Por supuesto, lo que David hace con ello es malo. El texto lo dice, pero eso es diferente. Dios puede tener un motivo para decretar o incluso suth-ing algo, mientras que la persona que lo lleva a cabo tiene un motivo completamente diferente. José se lo dijo mejor a sus hermanos: “Ustedes pensaron hacerme mal, pero



Dios lo encaminó a bien” (Gn 50:20). En este caso, el “bien” sería un juicio justo sobre Israel. ¿Qué habían hecho? No se nos dice realmente. ¿Cuál fue el pecado exacto de David? Una vez más, no se nos dice realmente. Pero la falta de detalles no cambia el hecho de que si lo que hizo el SEÑOR es malo, entonces es malo, y si lo que hizo el SEÑOR es bueno, entonces no es necesariamente malo cuando lo hace Satanás en el paralelo.

Lo que resulta tan fascinante de todo esto es que ambas historias están repletas de versículos que nos dicen que el Ángel del SEÑOR estuvo profundamente involucrado en todo este asunto (ver 2Sa 24:16, 17; 1Cr 21:12, 15, 16, 18, 20, 27, 30), y esto es bastante inusual tanto en Samuel como en Crónicas. ¡Hay más referencias al Ángel en esta historia que en todas las demás historias de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Crónicas juntas! Y por si fuera poco, también vemos “la Palabra del SEÑOR” hablando en una (2Sa 24:11) y el Nombre del SEÑOR en la otra (2Cr 21:19). En otras palabras, toda esta historia está cargada de la Persona que estamos estudiando en este libro.

Entonces, ¿qué tiene que ver todo esto con el satán de 1 Crónicas 21:1? Sólo esto. El único otro caso en el que satán se usa para una entidad no humana sin el artículo definido es cuando el Ángel del SEÑOR es llamado l'satan en la historia de Balaam. “Y el Ángel del SEÑOR se puso en el camino como su adversario” (Números 22:22). En otras palabras, hay un precedente bíblico explícito de que el Ángel del SEÑOR es el satán en al menos otro caso. Una vez más, no es Satanás. Eso sería blasfemia. Él es el adversario, en este caso, de Balaam, porque el profeta malvado se opone a Yahvé.

La palabra inglesa “estar de pie” es una buena introducción a una curiosa elección de palabras que el Cronista utiliza en su relato de la historia. Mientras que Samuel dice: “De nuevo se encendió la ira del Señor contra Israel, e incitó a David contra ellos”, el Cronista dice: “Entonces Satanás se levantó contra Israel e incitó a David”. La palabra “estar de pie” (amad) no está en el relato de Samuel. Sí está en el de las Crónicas. ¿Podría ser que esta sea una pista verbal de quién es el satán? ¿Cómo?

Más adelante en la misma historia encontramos al Cronista diciendo: “Y Dios envió al ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando estaba a punto de destruirla, el Señor lo vio y se arrepintió del mal, y dijo al ángel que estaba destruyendo: '¡Basta! ¡Detén ahora tu mano!'. Y el ángel del Señor estaba de pie junto a la era de Ornán el jebuseo. Y alzó David sus ojos y vio al ángel del Señor que estaba de pie (amad) entre la tierra y el cielo, y en su mano una espada desenvainada extendida sobre Jerusalén. Entonces David y los ancianos, vestidos de cilicio, se postraron sobre sus rostros” (1 Crónicas 21:15-16). Anteriormente, el satanás estaba de pie; ahora es el Ángel.<sup>[394]</sup> En ambos casos, ambas personas se oponen a Israel. En ambos casos, es porque Israel ha pecado. En ambos casos, el juicio lo está llevando a cabo Dios.

Los eruditos llevan mucho tiempo preguntándose por este extraño cambio de “Yahvé” (Samuel) al satán (Crónicas), así como por cómo, incluso en esta misma historia, el Ángel parece ser Dios y, sin embargo, ser distinto de Dios. Todos estos problemas se resuelven si el satán de Crónicas es el Ángel del SEÑOR.<sup>[395]</sup>

Esta solución tiene sentido en el caso de que más adelante en ambas historias aparezcan versículos sobre “Ángel”, “Palabra” y “Nombre”. Tiene sentido en el caso del uso más común de satán en hebreo. Es decir, el Cronista estaría haciendo esto para destacar la función que tiene el Ángel a lo largo de esta historia: es un adversario de Israel debido a su pecado. El Cronista cambia muchas partes de esta historia para que se ajusten a su propio diseño de enseñanza, de modo que esto sea coherente con su práctica. Y significa que el Cronista no está cambiando a Samuel porque sintiera que era necesario evitar algún tipo de problema teológico (ya sea que Samuel tenga en mente al Padre Yahvé o al Hijo Yahvé, es irrelevante ya que ambos son Yahvé). Leído de esta manera, no hay ningún problema teológico nuevo que se introduzca, ya que algunos ven si de alguna manera la persona en mente es el Diablo (el problema sería si el Cronista está tratando de sacar a Yahweh “del apuro” por el aparente “mal” que podría estar implícito en Samuel, pero incluso aquí no vemos ningún problema ya que sería el SEÑOR incitando a David a través de los medios instrumentales de la tentación del Diablo).

¿Por qué esta solución ha escapado tan a menudo a la atención de la gente?<sup>[396]</sup> Creemos que es muy probable que se deba a los mismos factores que hemos estado viendo a lo largo de este libro. La gente no se da cuenta de que “ángel” y “SEÑOR” se usan como sinónimos en toda la Escritura. Tampoco se dan cuenta de que el Ángel del SEÑOR puede ser el acusador de alguien (satanás).

2 Samuel 24:1-25	1 Crónicas 21:1-30
<p><sup>1</sup>Otra vez la ira del SEÑOR se encendió contra Israel, Y enfureció a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.</p>	<p><sup>1</sup>Entonces Satanás se puso de pie Contra Israel e incitó a David para contar a Israel.</p>
<p><sup>2</sup>Entonces el rey dijo a Joab, general del ejército, que estaba con él: "Pasa por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, Puedo saber el número de personas."</p>	<p><sup>2</sup>Entonces David dijo a Joab y a los comandantes del ejército: "Ve, haz un censo de Israel, De Beerseba a Dan, y traeme un informe, para que yo sepa su número."</p>
<p><sup>3</sup>Pero Joab respondió al rey: "Que el Señor tu Dios añada a el pueblo cien veces por muchos que sean, mientras los ojos de Mi señor el rey todavía lo ve, Pero ¿por qué mi señor el rey se deleita en esto?</p>	<p><sup>3</sup>Pero Joab dijo: "Que el Señor añada a Su pueblo cien veces ¡Cuántos son! ¿No son ellos, ¿Por qué, pues, mi señor el rey ha de pedirme esto? ¿Por qué ha de ser esto motivo de culpa para Israel?</p>
<p><sup>4</sup>Pero la palabra del rey prevaleció contra Joab y los comandantes del ejército. Entonces Joab y los comandantes del ejército salieron de delante del rey para hacer un censo del pueblo de Israel. <sup>5</sup><sup>6</sup> Y pasaron el Jordán, y partieron de Aroer, y de la ciudad que está en medio del valle, hacia Gad, y de allí hasta Jazer. 7 Y llegaron a Galaad, y a Cades, en la tierra de los hititas, y llegaron a Dan, y de Dan rodearon a Sidón, 8 y llegaron a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Négueb de Judá, a Beerseba. <sup>8</sup>Después de recorrer toda la tierra, llegaron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.</p>	<p><sup>4</sup>Pero la palabra del rey prevaleció contra Joab. Entonces Joab partió y recorrió todo Israel</p>

	y regresó a Jerusalén.
<p><sup>9</sup>Y Joab dio el recuento del censo del pueblo al rey: En Israel había 800.000 hombres valientes que sacaban espada, y los hombres de Judá eran 500.000.</p>	<p><sup>5</sup>Y Joab dio el recuento del pueblo a David. En todo Israel había 1.100.000 hombres que sacaban espada, y en Judá, cuatrocientos setenta mil que sacaban espada. <sup>6</sup>Pero a Leví y a Benjamín no los incluyó en el censo, porque a Joab le parecía aborrecible el mandato del rey.</p>
<p><sup>10</sup>Pero el corazón de David se turbó después de haber contado al pueblo.</p>	<p><sup>7</sup>Pero a Dios no le agradó esto y derrotó a Israel.</p>
<p>Y David dijo a Jehová: "He pecado mucho en lo que he hecho. Pero ahora, oh Señor, te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he obrado muy neciamente."</p>	<p><sup>8</sup>Y David dijo a Dios: "He pecado gravemente al hacer esto. Pero ahora te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he actuado muy neciamente."</p>
<p><sup>11</sup>Y cuando David se levantó por la mañana, <i>Vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:</i></p>	<p><sup>9</sup><i>El Señor habló a Gad:</i> El vidente de David, diciendo:</p>
<p><sup>12</sup>«Ve y dile a David: Así dice el Señor: «Te propongo tres cosas. Elige una de ellas, para que yo la haga por ti».</p>	<p><sup>10</sup>«Ve y dile a David: «Así dice el Señor: «Tres cosas te propongo; escoge una de ellas, para que yo la haga por ti.»»</p>
<p><sup>13</sup>Entonces Gad vino a David y le dijo: y le dijo:</p> <p>¿Habrà en vuestra tierra tres años de hambre? ¿O huiréis tres meses delante de vuestros enemigos, mientras ellos os persiguen?</p> <p>¿O habrá pestilencia durante tres días en vuestra tierra?</p>	<p><sup>11</sup>Entonces Gad vino a David y le dijo: Así dice el Señor: Escoged lo que queráis: <sup>12</sup>o tres años de hambre,  o tres meses de devastación por parte de tus enemigos mientras la espada de tus enemigos te alcanza, o de lo contrario, tres días de la espada de Jehová, y de pestilencia en la tierra, y de destrucción por todo el territorio de Israel, según el ángel de Jehová. Ahora decide qué respuesta Regresaré a aquel que me envió."</p>

Ahora considere y decida qué respuesta Regresaré a aquel que me envió."	
<sup>14</sup> Entonces David dijo a Gad: "Estoy en gran angustia. Caigamos en la mano del Señor, porque su misericordia es grande; pero su misericordia es grande." No me dejes caer en manos del hombre."	<sup>13</sup> Entonces David dijo a Gad: «Estoy en gran angustia. ¡Que me dejes caer en la mano del Señor, porque su misericordia es muy grande! ¡Pero que no caiga en manos de los hombres!»
<sup>15</sup> Entonces el Señor envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado, y murieron del pueblo desde Dan hasta Beerseba setenta mil hombres.	<sup>14</sup> Entonces el Señor envió una peste sobre Israel,  y cayeron 70.000 hombres de Israel.
<sup>16</sup> Y cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, El Señor se arrepintió de la calamidad  y dijo al ángel que estaba causando destrucción entre el pueblo: "Ya es suficiente; ahora detén tu mano." Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.	<sup>15</sup> Y Dios envió al ángel a Jerusalén para destruirla, pero cuando estaba a punto de destruirla, el Señor lo vio y se arrepintió del mal. Y dijo al ángel que obraba destrucción: "Ya es suficiente; ahora detén tu mano." Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.
<sup>17</sup> Entonces David habló al Señor cuando vio al ángel que estaba golpeando al pueblo,  y dijo,	<sup>16</sup> Y alzó David sus ojos, y vio al ángel de Jehová. <sup>17</sup> David se puso de pie entre la tierra y el cielo, y en su mano había una espada desenvainada extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, vestidos de cilicio, se postraron sobre sus rostros. <sup>18</sup> Entonces David dijo a Dios:
"Mirad,  He pecado y he obrado mal. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, que tu mano esté contra mí y contra la casa de mi padre."	¿No fui yo quien dio orden de censar al pueblo? Soy yo quien ha pecado y ha hecho gran mal. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Oh Señor, Dios mío, te ruego que tu mano sea contra mí y contra la casa de mi padre, pero que no haya plaga entre tu pueblo.
<sup>18</sup> Y Gad vino aquel día a David, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era.	<sup>18</sup> Ahora bien, el ángel del Señor había ordenado a Gad que dijera a David que David subiera y erigiera un altar al Señor en la era.

de Arauna el jebuseo."	de Ornán el jebuseo.
<sup>19</sup> Entonces David subió por orden de Gad, como <i>El Señor lo ordenó</i> .	<sup>19</sup> Y subió David conforme al mandato de Gad, el cual había hablado en nombre de Jehová.
	<sup>20</sup> Ornán estaba trillando trigo. Se volvió y vio al ángel y a sus cuatro hijos que estaban con él escondidos.
<sup>20</sup> Y cuando Arauna miró hacia abajo, Arauna vio que el rey y sus siervos venían hacia él, y salió y se postró ante el rey rostro en tierra.	<sup>21</sup> Cuando David llegó a Ornán, Ornán miró y vio a David y salió de la era y rindió homenaje a David con su rostro en tierra.
<sup>21</sup> Y Arauna dijo: ¿Por qué ha venido mi señor el rey a su siervo? David dijo: "Para comprar la era de ti, para edificar un altar al Señor, Para que la plaga sea apartado del pueblo."	<sup>22</sup> Y David dijo a Ornán: Dame el lugar de la era, para que yo pueda "Edificad sobre él un altar al Señor, y dádme lo por su justo precio, para que la plaga se aparte del pueblo."
<sup>22</sup> Entonces Arauna dijo a David: "Que mi señor el rey tome y ofrezca lo que bien le parezca. Aquí están los bueyes para el holocausto y los trillos. y las yuntas de los bueyes para la leña.	<sup>23</sup> Entonces Ornán dijo a David: "Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira, yo doy los bueyes para los holocaustos y las trillas para los trillos. por la leña y el trigo para la ofrenda; todo lo doy."
<sup>23</sup> Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Y Arauna respondió al rey: "Que el Señor tu Dios te acepte."	
<sup>24</sup> Pero el rey dijo a Arauna: -No, pero te lo compraré por un precio. No ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.	<sup>24</sup> Pero el rey David le dijo a Ornán: -No, pero los compraré por el precio completo. No tomaré para el Señor lo que es tuyo, ni ofrecer holocaustos que no me cuesten nada."
Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.	<sup>25</sup> Entonces David le pagó a Ornán 600 siclos de oro por peso por el sitio.
<sup>25</sup> Y edificó allí David un altar a Jehová. y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. Entonces el Señor respondió a la súplica por la tierra, y la plaga fue apartada de Israel.	<sup>26</sup> Y edificó allí David un altar a Jehová. y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz, e invocaron al Señor, Y el Señor le respondió con fuego del cielo sobre el altar del holocausto. <sup>27</sup> Entonces el Señor ordenó al ángel:

	<p>y volvió a poner su espada en su vaina.</p> <p><sup>28</sup>29 En aquel tiempo, cuando David vio que el Señor le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, ofreció allí un sacrificio. 30 Porque el tabernáculo del Señor que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón.</p> <p><sup>30</sup>pero David no pudo ir allá para consultar a Dios, porque tuvo miedo de la espada del ángel de Jehová.</p>
--	---



# APÉNDICE II

## Génesis 19:24 en la historia de la Iglesia

Varios pasajes mencionados en este libro podrían ser estudiados en capítulos enteros e incluso podrían merecer libros propios. Uno de los más interesantes es el uso continuo de Génesis 19:24 en la iglesia primitiva (e incluso en la iglesia judía) hasta la Reforma, como prueba de la presencia de Cristo en el Antiguo Testamento. El versículo dice: “Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos”.

Este versículo es importante por dos motivos. En primer lugar, no es muy conocido ni se utiliza hoy en día en las discusiones sobre Cristo en el Antiguo Testamento. En segundo lugar, era lo opuesto en la iglesia primitiva, incluso entre los judíos. Las siguientes son citas que muestran el uso de este versículo en los días antiguos de la iglesia. Primero analizaremos a los Padres de la Iglesia, luego nos centraremos en los primeros rabinos que enseñaban esta “herejía”.



Porque Moisés, el fiel siervo de Dios, cuando dijo: «El Señor tu Dios es el Señor uno» (Dt 6,4; Mc 12,29), proclamando así que había un solo Dios, inmediatamente confesó también a nuestro Señor cuando dijo: «El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre de parte del Señor» (Gn 19,24).

**JUSTÍN**(100 – 165 d. C.), Diálogo 127<sup>[398]</sup>

Por eso, ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni ningún otro hombre vio al Padre y Señor inefable de todo, y también de Cristo, sino a Aquel que, según su voluntad, era su Hijo, siendo Dios, y al Ángel, porque servía a su voluntad; a quien también le agradó nacer hombre de la Virgen; quien también era fuego cuando conversó con Moisés desde la zarza. Porque, a menos que entendamos así las Escrituras, debe seguirse que el Padre y Señor de todo no estaba en el cielo cuando sucedió lo que escribió Moisés: “Y el Señor hizo llover sobre Sodoma fuego y azufre de parte del Señor desde los cielos” (Gn 19,24); y también cuando dice David: “Alzad, oh gobernantes, vuestras puertas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria” (Sal 24,7); y otra vez, cuando dice: «Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies» (Sal 110,1).

**IRENEO**(135 – 202 d. C.), Contra las herejías 3.6.1<sup>[399]</sup>

Por tanto, puesto que el Padre es verdaderamente Señor y el Hijo verdaderamente Señor, el Espíritu Santo los ha designado apropiadamente con el título de Señor. Y de nuevo, refiriéndose a la destrucción de los sodomitas, la Escritura dice: “Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre de parte del Señor desde los cielos” (Gn 19:24). Porque aquí se indica que el Hijo, que también había estado hablando con Abraham, había recibido poder para juzgar a los sodomitas por su maldad.

**TERTULIANO**(160 – 225 d. C.), Contra Praxeas 13<sup>[400]</sup>

Encuentro en la Escritura el nombre de Señor aplicado también a ambos: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra” (Sal 110:1). E Isaías dice esto: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha revelado el brazo del Señor?” (Isaías 53:1). Ahora bien, seguramente habría dicho Tu brazo, si no hubiera querido que entendiéramos que el Padre es Señor, y el Hijo también es Señor. Un testimonio mucho más antiguo lo tenemos también en Génesis: “Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos” (Gén 19:24). Ahora bien, o niegas que esto sea Escritura; o bien (permíteme preguntarte) ¿qué clase de hombre eres, que no crees que las palabras deben tomarse y entenderse en el sentido en que están escritas, especialmente cuando no se expresan en alegorías y parábolas, sino en declaraciones determinadas y sencillas?

**CIPRIANO**(200-258 d.C.), Contra los judíos 3.33<sup>[401]</sup>

*Que el Padre nada juzga, sino el Hijo; y que el Padre no es glorificado por aquel por quien el Hijo no es glorificado.* En el Evangelio según San Juan: “El Padre no juzga nada, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió” (Jn 5,22-23). También en el Salmo 71: “Oh Dios, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey, para que juzgue a tu pueblo con justicia” (Sal

72,1-2). También en el Génesis: “Y el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego del cielo, de parte del Señor” (Gn 19,24).

**NOVACIANO**(200 – 258 d. C.), Sobre la Trinidad 18.15–17<sup>[\[402\]](#)</sup>

Para que no quedara ninguna duda de que Dios Hijo había sido el huésped de Abraham, está escrito acerca de la destrucción de los sodomitas que “el Señor derramó sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre de parte del Señor desde el cielo” (Gn 19,24). De hecho, el profeta también dice en la persona de Dios: “Yo os destruí como el Señor destruyó a Sodoma y Gomorra”. El Señor, por tanto, destruyó a Sodoma; es decir, Dios destruyó a Sodoma. Sin embargo, en la destrucción de los sodomitas, fue el Señor quien hizo llover fuego de parte del Señor. Este Señor fue el Dios visto por Abraham (Gn 12,7; 18,1). Este Dios es el huésped de Abraham (Gn 18,3-8) y sin duda fue visto porque fue tocado. Ahora bien, puesto que el Padre, en cuanto invisible, seguramente no fue visto en ese momento, el que fue visto y fue recibido y acogido hospitalariamente fue el que estuvo dispuesto a ser visto y tocado. Éste es, pues, el Hijo de Dios, «el Señor, que hizo llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre de parte del Señor» (Gn 19,24). Pero él es la Palabra de Dios, y la «Palabra» de Dios «se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Éste es, pues, Cristo. Por tanto, no fue el Padre quien fue huésped de Abraham, sino Cristo. Tampoco fue el Padre quien fue visto, sino el Hijo; por tanto, fue Cristo quien fue visto. Por consiguiente, Cristo es Señor y Dios, que sólo pudo ser visto por Abraham porque era Dios, la Palabra, engendrado por Dios Padre antes de que Abraham existiera (Jn 8,58).

**EUSEBIO**(263 – 340 d. C.), Historia Eclesiástica 1.2.9<sup>[\[403\]](#)</sup>

De él habla muy claramente Moisés, llamándolo segundo Señor después del Padre, cuando dice: «El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor» (Gn 19,24).

**PRIMER CREDO DE SIRMIO**(347 d. C.), Canon 17<sup>[\[404\]](#)</sup>

17. Cualquiera que explique: “El Señor hizo llover fuego de parte del Señor” (Gn 19,24), no del Padre y del Hijo, y diga que llovió de sí mismo, sea anatema. Porque el Señor Hijo hizo llover del Señor Padre”.

**ATANASIO (295 – 373 d.C.)**,*Discursos contra los arrianos* 2.15.13<sup>[\[405\]](#)</sup>

Si, pues, ellos [es decir, los arrianos] suponen que el Salvador no era Señor y Rey, incluso antes de que se hiciera hombre y soportara la cruz, sino que luego comenzó a ser Señor, que sepan que están reviviendo abiertamente las declaraciones del Samosatene [es decir, la herejía del adopcionismo]. Pero si, como hemos citado y declarado anteriormente, él es el Señor y Rey eterno, viendo que Abraham lo adora como Señor y Moisés dice: “Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos” (Gn 19:24); y David en los Salmos, “El Señor dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra'” (Sal 110:1); y “Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de justicia es el cetro de tu reino” (Sal 45:6); y “Tu reino es un reino eterno” (Sal 145:13); Es evidente que, incluso antes de hacerse hombre, era Rey y Señor eterno, siendo Imagen y Palabra del Padre. Y puesto que

la Palabra es Señor y Rey eterno, resulta muy claro de nuevo que Pedro no dijo que la esencia del Hijo fue hecha, sino que habló de su señorío sobre nosotros, que “se hizo” cuando se hizo hombre y, redimiendo a todos por la cruz, se hizo Señor de todos y Rey.

**Hilario**(315 – 367 d. C.), Sobre la Trinidad 5.16<sup>[406]</sup>

Pregunto además: ¿Quién es este Dios que destruyó a Sodoma y Gomorra? Porque el Señor hizo llover del Señor (Gn 19:24); ¿no fue el verdadero Señor del verdadero Señor? ¿Tenéis alguna alternativa a este Señor y Señor? ¿O algún otro significado para los términos, excepto que en Señor y Señor, se distinguen sus Personas? Tened en cuenta que Aquel a Quien habéis confesado como el Único Verdadero, también lo habéis confesado como el Único Juez justo. Ahora observad que el Señor que hace llover del Señor, y no mata al justo con el injusto, y juzga a toda la tierra, es a la vez Señor y también Juez justo, y también llueve del Señor. Ante todo esto, os pregunto a Quién describís como el único Juez justo. El Señor hace llover del Señor; No negarás que Aquel que llueve de parte del Señor es el Juez justo, pues Abraham, el Padre de los gentiles, pero no de los gentiles incrédulos, habla así: “De ninguna manera harás esto de matar al justo con el impío, porque entonces los justos serán como los impíos. De ninguna manera Tú, que juzgas la tierra, ejecutarás esta sentencia” (Gn 18,25). Este Dios, pues, el Juez justo, es también claramente el Dios verdadero. ¡Blasfemo! Tu propia falsedad te refuta. Todavía no presento el testimonio de los Evangelios acerca de Dios Juez; la Ley me ha dicho que Él es el Juez. Debes privar al Hijo de su judicatura antes de poder privarlo de su verdadera divinidad. Habéis confesado solemnemente que Aquel que es el único Juez justo es también el único Dios verdadero; vuestras propias declaraciones os obligan a admitir que Aquel que es el Juez justo es también Dios verdadero. Este Juez es el Señor, para quien todo es posible, el que promete bendiciones eternas, el Juez de justos y de malvados. Es el Dios de Abraham, adorado por él. Necio y blasfemo como eres, tu desvergonzada prontitud de la lengua debe inventar alguna nueva falacia, si quieres demostrar que Él no es el verdadero Dios.

**GREGORIO NAZIANZEN**(330 – 389 d. C.), Oración 29:17<sup>[407]</sup>

En efecto, hemos aprendido a creer y a enseñar la divinidad del Hijo por sus grandes y elevadas palabras. ¿Y cuáles son estas palabras? Éstas: Dios, la Palabra, el que era en el principio y con el principio, y el principio. “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios” (Jn 1:1), y “Contigo está el principio” (Sal 110:3), y “El que la llama Principio desde las generaciones” (Isaías 41:4). Luego el Hijo es Unigénito: El Unigénito “que está en el seno del Padre, dice: Él lo ha dado a conocer” (Jn 1:18). El Camino, la Verdad, la Vida, la Luz. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”; y “Yo soy la Luz del mundo” (Jn 7:12; 9:5; 14:6). Sabiduría y Poder, “Cristo, Sabiduría de Dios y Poder de Dios” (1Co 1:24); Resplandor, Impresión, Imagen, Sello; “El cual siendo el Resplandor de Su gloria y la Impresión de Su Esencia” (Heb 1:3), y “la Imagen de Su Bondad” (Sab 7:26), y “A Él ha sellado Dios el Padre” (Jn 7:27); Señor, Rey, Aquel que Es, el Todopoderoso. “El Señor hizo llover fuego de parte del Señor” (Gn 19:24); y “Cetro de justicia es el cetro de Tu Reino” (Sal 45:6); y “el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Ap 1,8), todos los cuales están claramente referidos al Hijo, con todos los demás pasajes de la misma fuerza, ninguno de los

cuales es una ocurrencia posterior, o añadido posteriormente al Hijo o al Espíritu, como tampoco al Padre mismo.

**ALBAHACA**(330 – 379 d. C.), Sobre Proverbios 7:22<sup>[408]</sup>

El Señor me creó (LXX). Según ellos [los herejes a los que se refiere] el Salvador [Jesús] no es Dios ni el Padre Señor, y está escrito en vano: “Dijo el Señor a mi Señor”. Es falsa la afirmación: “Por eso te ha ungido Dios, tu Dios”. También es falsa la afirmación: “El Señor hizo llover del Señor”. Es falsa la afirmación: “Dios creó a imagen de Dios”, y “¿Quién es Dios sino el Señor?” y “¿Quién es Dios sino nuestro Dios?”. Es falsa la afirmación de Juan de que “el Verbo era Dios y el Verbo estaba con Dios” (Juan 1:1); y las palabras de Tomás acerca del Hijo: “Señor mío y Dios mío” (Juan 20:28).

**AMBROSIO (333 – 397 d.C.)**, *Exposición de la fe cristiana* 1.3.22-23<sup>[409]</sup>

En ti está Dios, dice, pues el Padre está en el Hijo. Porque está escrito: El Padre que está en mí, él habla, y las obras que yo hago, él las hace también (Jn 14,10). Y otra vez leemos que el Hijo está en el Padre, diciendo: Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Que los arrianos, si pueden, supriman este parentesco en la naturaleza y la unidad en la obra.

23. Por tanto, hay Dios en Dios, pero no dos Dioses, pues está escrito que hay un solo Dios (Is 45,18; 1Co 8,4.6), y hay Señor en Señor, pero no dos Señores, pues también está escrito: «No sirvas a dos señores» (Mt 6,24). Y la Ley dice: «Escucha, Israel: el Señor tu Dios es un solo Dios» (Dt 6,4). Además, en el mismo Testamento está escrito: «El Señor hizo llover de parte del Señor» (Gn 19,24). Se dice que el Señor hizo llover «de parte del Señor». Así también se puede leer en el Génesis: «Y dijo Dios: Y Dios hizo» (Gn 1,6-7), y, más abajo, «Y Dios hizo al hombre a imagen de Dios» (Gn 1,26-27); pero no fueron dos dioses, sino un solo Dios el que lo hizo. En un lugar, pues, como en el otro, se mantiene la unidad de operación y de nombre, pues, ciertamente, cuando leemos “Dios de Dios” (Credo Niceno), no hablamos de dos Dioses.

**CRISÓSTOMO**(344 - 407), Homilía 3: 2 Tim 1:13-18<sup>[410]</sup>

Aquí los que están infectados con la herejía de Marción atacan esta expresión; pero que aprendan que este modo de hablar no es raro en las Escrituras; como cuando se dice: “El Señor dijo a mi Señor” (Sal 110:1); y otra vez, “Yo dije al Señor: Tú eres mi Señor” (Sal 16:2); y, “El Señor hizo llover fuego de parte del Señor” (Gn 19:24). Esto indica que las Personas son de la misma sustancia, no que hay una distinción de naturaleza. Porque no debemos entender que hay dos sustancias que difieren entre sí, sino dos Personas, cada una de las cuales es de la misma sustancia.

**AGUSTÍN**(354 – 430 d. C.), Tratados sobre Juan 51.3<sup>[411]</sup>

Pero cuando se dice: «Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel» (Lc 13,35; Sal 118,26), por «en el nombre del Señor» debemos entender más bien «en el nombre de Dios Padre», aunque también podría entenderse como en su propio nombre, puesto que Él es también el Señor. Como encontramos que la Escritura también dice en otro lugar: «El Señor hizo llover fuego sobre Sodoma de parte del Señor».

**CIRILO**(375 – 444 d.C.), Comentarios sobre 1 Juan 1:2<sup>[412]</sup>

La Sagrada Escritura dice que las ciudades de los sodomitas fueron quemadas por la ira de Dios, y explicando cómo cayó sobre ellas la ira divina y describiendo claramente el modo de la destrucción, dice: El Señor, dice, hizo llover sobre Sodoma azufre y fuego de parte del Señor (Gn 19,24), ya que también ésta es la porción de la copa que más conviene a los que suelen cometer tales pecados (Sal 11,6). ¿Qué Señor, entonces, de parte de qué Señor envió el fuego y consumió las ciudades de los sodomitas? Es claro que fue el Padre quien obra todas las cosas a través del Hijo, ya que Él es también Su Poder y Su Brazo, quien hizo que lloviera fuego sobre los sodomitas. Por lo tanto, ya que el Señor envía el fuego de parte del Señor sobre ellos, ¿cómo no es el Padre, con respecto a su propio Ser, diferente al Hijo, y el Hijo a su vez diferente al Padre? Porque el Uno es significado aquí como siendo de Uno.

### **SÓCRATES ESCOLÁSTICO**(380 – 450 d. C.), Historia Eclesiástica 2.30<sup>[413]</sup>

Si alguno dijere que no fue el Hijo el que fue visto por Abraham, sino el Dios ingénito o una parte de él, sea anatema. Si alguno dijere que no fue el Hijo el que, como hombre, luchó con Jacob, sino el Dios ingénito o una parte de él, sea anatema. Si alguno entendiere las palabras: “El Señor hizo llover del Señor” (Gn 19,24), no en relación con el Padre y el Hijo, sino que dijere que llovió de sí mismo, sea anatema, porque el Señor Hijo hizo llover del Señor Padre.

### **CONSTITUCIONES DE LOS SANTOS APÓSTOLES (381 – 394 d.C.), 5.20**<sup>[414]</sup>

De él dio testimonio Moisés, y dijo: «El Señor recibió fuego de parte del Señor, y lo hizo llover» (Gn 19,24). A él lo vio Jacob como hombre, y dijo: «Vi a Dios cara a cara, y mi alma fue salva» (Gn 32,30). A él lo recibió Abraham, y lo reconoció como Juez y Señor (Gn 18,25.27). A él lo vio Moisés en la zarza (Ex 3,2).

## **JUDÍO**

R. Ismael n. Yosi (170-200 d. C.), Génesis 19:24 (n. Sanh. 38b o 4:5, V.11 d. C.)<sup>[415]</sup>

*Un min le dijo a R. Ismael b. R. Yosé: “Está escrito: ‘Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor’ (Gn 19:24). Debería haber dicho: ‘De parte de él’”. Un lavandero le dijo: “Déjame responderle. Está escrito: ‘Y Lamec dijo a sus esposas: Ada y Zila, escuchad mi voz, esposas de Lamec’ (Gn 4:23). Debería haber dicho: ‘Mis esposas’”. “Pero así es como dice la Escritura las cosas, y aquí también, así es como dice la Escritura las cosas”.*

### *Génesis Rabá 51.2*

Abba Hilfi, el hijo de Samkai, dijo en nombre de R. Judah [siglo II d.C.]: Entonces el Señor hizo llover, etc. se refiere a Gabriel; Del Señor (desde el cielo, al Santo, bendito sea Él). R. Leazar [siglos I-II d.C.] dijo: Dondequiera que aparezca “Y el Señor”, significa, Él y Su Corte celestial.

# APÉNDICE III

## Reseña de *Conociendo a Jesús en el Antiguo Testamento*

Andrew Malone es un erudito australiano que ha pasado gran parte de su carrera tratando de descartar las cristofanías del Antiguo Testamento.<sup>[416]</sup> La culminación de sus puntos de vista se encuentra en su libro de 2015, *¿Conociendo a Jesús en el Antiguo Testamento?*<sup>[417]</sup> Malone es un erudito cuidadoso, teológicamente ortodoxo y conservador, que se preocupa por proteger a los evangélicos de la acusación de eiségesis y de ser descuidados y simplistas en la interpretación bíblica. Si bien reconoce el consenso histórico y mayoritario de la historia de la iglesia —que las apariciones del “Ángel del Señor” en el Antiguo Testamento fueron a menudo apariciones de Dios el Hijo—, Malone cree que los argumentos históricos se basan en suposiciones erróneas y en una eiségesis apresurada y demasiado ansiosa. Por lo tanto, la obra de Malone representa un desafío contemporáneo a nuestra tesis. Sin embargo, después de analizar sus puntos de vista, estamos convencidos de que



Andrew Malone está equivocado.<sup>[418]</sup> y no ha tratado adecuadamente todos los datos.

Malone divide su libro en tres partes. En la primera, analiza un malentendido histórico acerca de las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre la “invisibilidad de Dios”. En la segunda, analiza tres opciones para identificar al “Ángel del Señor”. 1) Es simplemente un título para Dios mismo (la opción que Malone apoya). 2) Es un mensajero autoritario, de menor importancia y sobrenatural. 3) Es la Persona del Hijo. En la sección final, Malone analiza lo que él ve como los textos relevantes del Nuevo Testamento. Desafortunadamente, no tenemos el espacio para hacer un tratamiento completo de la obra de Malone. Toca muchos temas y habla de varios de los mismos textos que nosotros. Pero tendremos que dejar que nuestro análisis de esos textos se exprese por sí mismo.

En nuestra opinión, Malone ofrece algunas ideas legítimas, en particular sobre la comprensión bíblica de la “invisibilidad” de Dios. Sin embargo, no ha logrado ver el alcance del argumento bíblico e histórico. En particular, no muestra conocimiento de la Teología de los Dos Poderes Judíos, que de nuevo muestra que la idea de un Ángel Divino mediador precedió a la interpretación cristiana. No logra ver las formas en que el Nuevo Testamento y los padres de la iglesia primitiva reflejaron esta tradición judía precristiana, y por lo tanto ni siquiera reconoce gran parte de los datos del Nuevo Testamento. Como hemos argumentado, el Ángel Divino aparece con más frecuencia de lo que se cree y se le dan diferentes nombres y títulos en el Antiguo Testamento, que luego se le dan a Jesús en el Nuevo Testamento. Hemos visto que la tradición judía sigue estas mismas líneas de



argumentación en relación con el Ángel mediador. Cuando se agrega a la ecuación el papel sobrenatural del Ángel Divino en los reinos celestiales, se enfoca el papel del Ángel Divino en toda la narrativa de la Biblia. Malone ni siquiera ha comenzado a arañar la superficie de estas cuestiones.

## “Invisibilidad” y bases adecuadas

En el lado positivo, Malone corrige de manera útil lo que ha sido un enfoque históricamente simplista de la “invisibilidad”. Textos como Juan 1:18 (“A Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer”), Colosenses 1:15 (“Él es la imagen del Dios invisible”), o 1 Timoteo 1:17; 6:16 (“Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios... a quien nadie ha visto ni puede ver”) se han utilizado a menudo como pruebas claras de la invisibilidad del Padre, y por lo tanto como argumentos a favor de las apariciones visibles del Hijo en ambos Testamentos. Malone argumenta correctamente que la cuestión de la “visibilidad” es más complicada. Hay ocasiones en las que se dice que el Padre mismo es visible (ciertamente Daniel 7:13, Mateo 18:10; Apocalipsis 4:3, 5:1-7; y otros). Malone también señala “algunos pasajes que anticipan un momento en el que Dios el Padre pueda ser visto (Mt 5:8; 1 Co 13:12; Heb 12:14; 1 Jn 3:2; Ap 22:4)”.<sup>[419]</sup> Por lo tanto, es mejor asumir que hay momentos en que el Padre, el Hijo y el Espíritu pueden elegir ser visibles.

En cambio, Malone sostiene que la palabra griega *aoratos* se traduce mejor “como algo que actualmente es ‘invisible’, no algo que es permanentemente ‘invisible’”.<sup>[420]</sup> Por ejemplo, Moisés vio claramente algo de Dios, pero algo de

Dios también permaneció invisible; siempre había más de él para ver y conocer. En este sentido, la invisibilidad de Dios puede tener más que ver con la “incomprensibilidad” espiritual que con la “invisibilidad” física completa. John Frame escribe: “Dios es esencialmente invisible. Esto no significa que nunca pueda ser visto bajo ninguna circunstancia, sino más bien que, como Señor, él elige soberanamente cuándo, dónde y a quién hacerse visible”.<sup>[421]</sup> Malone explica: “La idea de ‘invisibilidad’ se entiende mejor como una forma culturalmente apropiada de representar a Dios como ‘más allá de la experiencia terrenal común’”.<sup>[422]</sup> Sin embargo, Dios es ciertamente capaz de revelarse, incluso visiblemente, de la manera que elija. En este sentido, coincidimos con Andrew Malone en que la cuestión de la visibilidad de Dios en el plano creado, especialmente la visibilidad de las Personas de la Deidad, no siempre ha sido explorada con detenimiento.

Sin embargo, Malone se mete en serios problemas al suponer que esta interpretación errónea de la invisibilidad es (o debería ser) la razón principal de las cristofanías en la Biblia. Escribe: “Contrariamente a la percepción y presentación popular, el NT no está en desacuerdo con los relatos del AT sobre cómo Dios se hace visible a la gente. No hay ningún dilema que requiera cristofanías como solución”.<sup>[423]</sup> Al principio del libro, dice:

Tal vez la justificación más sustancial que se ofrece para las cristofanías se reduce a una sola suposición: que Dios Padre es permanentemente invisible a los ojos humanos. El argumento principal a favor de las cristofanías incorpora esta premisa en un silogismo tradicional de tres etapas:

1. Se dice que personajes del Antiguo Testamento vieron a Dios.
2. Pero Dios Padre es invisible.

3. Por lo tanto, las figuras del Antiguo Testamento vieron al Hijo, no al Padre.<sup>[424]</sup>

En la medida en que los defensores de la cristofanía plantean este argumento, Malone está en condiciones de criticarlos. Sería teológicamente incorrecto oponer la invisibilidad del Padre a la visibilidad del Hijo. Es un argumento en el que es muy fácil caer. Pero el propio Malone expresa su frustración cuando descubre que algunos de los partidarios de la cristofanía son inconsistentes en cuanto al argumento de la invisibilidad.<sup>[425]</sup> De hecho, cuando Malone considera que son incoherentes, puede ser porque el argumento a favor de las cristofanías es más complejo de lo que Malone cree. Un silogismo mejor sería:

1. La Deidad es esencialmente invisible, incomprensible y trascendente.
2. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pueden cada uno manifestarse claramente en el plano creado (e incluso pueden manifestarse permanentemente).
3. Cuando Dios se hace visible en la tierra a los seres humanos, lo hace normalmente por medio de la Segunda Persona enviada que procede eternamente del Padre: en el Antiguo Testamento como precursor de su encarnación, y en el Nuevo Testamento por medio de la encarnación misma.
4. Esta actividad del Hijo se desarrolla tanto en los reinos celestiales, entre el Consejo Divino, como en la tierra, como intermediario y Salvador de Israel y de la Iglesia.

Malone escribe: “¿Cuál es la diferencia entre Dios Padre y el Hijo preencarnado que supuestamente hace que uno de ellos sea impermeable a la vista humana mientras que el otro hace apariciones regulares?”<sup>[426]</sup> Tal vez la cuestión no sea la “impermeabilidad”, sino la generación eterna del Hijo. Y continúa: “Es posible que los miembros de la Trinidad hayan elegido al Hijo como su representante visual. Sin embargo, esta es una línea de argumentación que no se utiliza a menudo para apoyar las cristofanías”. Por el contrario, la generación

eterna del Hijo y su relevancia para la aparición de Cristo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento fue una línea de pensamiento sustancial en las primeras discusiones trinitarias.

A lo largo de su obra, Malone parece suponer que ver a Cristo en el Antiguo Testamento es “a expensas” del Padre y del Espíritu. Pero tenemos que preguntarnos: ¿qué significa eso? Afirmar una distinción en un sentido sin una diferencia en otro sentido es, en primer lugar, el núcleo de la doctrina de la Trinidad.<sup>[427]</sup> Cuando vemos al Ángel, ¿es Dios o es Cristo? La respuesta es, por supuesto: ¡Sí! Cuando aparece la gloria divina, por supuesto que están involucradas las Tres Personas Divinas. Esto está en el corazón de la mutua inhabitación (perichoresis) de la Deidad (y explica por qué es tan frecuente que cuando el Hijo aparece en el Antiguo Testamento, esté acompañado por el Espíritu-Nube, por ejemplo).

Pero tenemos que hacernos dos preguntas: Primero, ¿la esencia única de Dios funciona alguna vez sin la intervención de las Personas Divinas? ¿La “esencia” llega a las personas? ¿Cómo sería eso posible? Dicho de otro modo, ¿existen Tres Personas y Una Persona? El Dios Único está presente necesariamente cada vez que aparece cualquiera de las Tres Personas. Pero ¿es posible que exista el Dios Único aparte de las Personas? Nuestra respuesta es un rotundo “¡no!”.

¿Qué hay de malo en ver una “aparición” específica de la Divinidad en el Antiguo Testamento como una de las Personas (no separada de las demás en esencia, sino actuando en una personalidad distinta)? Malone podría decir: “esto plantea la pregunta”. ¿Podemos mostrar razones para identificar

distinciones entre las Personas activas en el texto bíblico mismo? De hecho, creemos que lo hemos hecho.

Nuestra segunda pregunta es: ¿De qué otra manera escribirías un texto para describir un misterio tan trascendente y en desarrollo de la Unidad y la Trinidad en la Deidad, aparte de lo que está registrado para nosotros en el Antiguo Testamento, que hemos explorado, con tendencias hipostáticas dadas al “Ángel enviado”, la “Palabra”, la “Gloria”, el “Nombre”, la “Presencia”, el “Brazo”, con un discurso autorreferencial en tercera persona, etc.? Parecería que esta es la única forma en que podrías intentar expresarlo. Y, como hemos visto, los judíos definitivamente lucharon con los mismos problemas. La posterior negativa judía a aceptar los argumentos del Antiguo Testamento a favor de Cristo fue para su descrédito. ¡El Nuevo Testamento es claro en que deberían haberlo entendido!

En nuestra opinión, Malone no ha entendido el alcance de pasajes como Juan 1:18, 5:37 o 6:46.<sup>[428]</sup> Él tiene razón en que la “invisibilidad” de Dios no puede aplicarse solamente al Padre. Él tiene razón en que “invisible” no significa “incapaz de ser visto”. Pero su exégesis de estos textos no ha abordado su contexto. ¿Cómo usa Juan estos textos para mostrar la mayor revelación de Jesús? Andrew Malone supone que sólo se refieren a la mayor revelación de Jesús en la encarnación en el Nuevo Testamento. Pero el contexto de los versículos se refiere a ideas del Antiguo Testamento. Hemos visto que Juan 5:36 deliberadamente hace eco de la redacción de los Targumes sobre los milagros que dan testimonio.<sup>[429]</sup> Además, cuando Jesús dice: “Su voz nunca habéis oído, ni habéis visto su apariencia, ni su palabra mora en vosotros, porque no

creéis en aquel a quien él envió... Yo he venido en nombre de mi Padre... ¿Cómo podéis creer, si... no buscáis la gloria que viene del Dios único?” (Juan 5:37-44), Malone no logra comprender —o incluso reconocer— el lenguaje del Antiguo Testamento que Jesús está usando: voz, forma, palabra, enviado, nombre, gloria, brazo. Hay un contenido y un trasfondo histórico para estas cosas. En otras palabras, no ha explorado la mitad del argumento y, en nuestra opinión, ha malinterpretado el uso histórico que la iglesia ha hecho de estos textos.

## El problema de la hermenéutica cristotélica

Lamentablemente, Malone revela repetidamente una hermenéutica preocupante en sus escritos y exégesis. Esto aparece al comienzo de su artículo de 2006 sobre Malaquías 3:1, que escribe: “ya no debería considerarse entre la categoría a menudo nebulosa de textos mesiánicos predictivos, un molde simplista en el que este versículo no puede encajarse responsablemente. Es mejor contarlo entre esos pasajes del Antiguo Testamento que son apropiados por el Nuevo Testamento, por medio de los cuales los atributos y actividades del propio YHWH son reconocidos y atribuidos a Jesús”.<sup>[430]</sup> Observe la palabra “apropiarse”. En otras palabras, Malone cree que este versículo no predice a Jesús, sino que el Nuevo Testamento “lee a Jesús nuevamente” en este versículo.

En su libro, utiliza un lenguaje similar. En relación con Juan 12:41, dice: “Una vez más encontramos que el Hijo es añadido a la identidad de Dios en el Antiguo Testamento y reconocido en sus actividades”.<sup>[431]</sup> Hablando sobre 1 Corintios

10:4, 9, escribe: “Pablo no está desenmascarando a Cristo en el Antiguo Testamento. Más bien, Pablo añade la recientemente descubierta Segunda Persona de la Trinidad a la identidad del Dios judío”.<sup>[432]</sup> Al comentar sobre la virgen que da a luz en Isaías 7:14, Malone sostiene: “No se prevé nada extrañamente sobrenatural. Es solo cuando Mateo 1:18-23 cita este versículo... que reconsideramos lo que Isaías entendió y comunicó”.<sup>[433]</sup> Malone tiene algunas cosas útiles que decir sobre cada uno de estos versículos, pero sus conclusiones generales son profundamente inquietantes, porque tales maniobras interpretativas por parte de los apóstoles no se basarían en el significado del texto, sino en su reinterpretación subjetiva del mismo. ¿Sobre qué base debería alguien confiar en eso? ¿Cómo podría usarse esto como apología contra, entre todas las personas, sus hermanos judíos que no han confiado en Cristo?

Malone revela su mano al final cuando escribe:

¿En qué “orden” abordamos los dos testamentos? ¿Leemos la Biblia de principio a fin como si fuera una novela, comenzando con la revelación inicial de Dios a Israel y luego su revelación más completa a la iglesia? ¿O comenzamos por el final de la historia y avanzamos hacia atrás? Ya he utilizado la idea de una historia de detectives o de misterio. ¿Afirmamos que estamos leyendo el “misterio” del Antiguo Testamento por primera vez, o estamos releendo una historia favorita sabiendo perfectamente cómo terminará?<sup>[434]</sup>

Como fuente de esta idea, Malone cita el artículo de Peter Enns de 2003, “Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de las Escrituras”.<sup>[435]</sup>

En otras palabras, Malone está siguiendo lo que se ha dado en llamar un enfoque cristotélico de la hermenéutica del Antiguo Testamento. El enfoque “cristotélico” justifica que



Cristo sea “releído” en el Antiguo Testamento, afirmando que los textos del AT utilizados por el NT no se refieren originalmente a Jesús en su contexto, sino que son apropiados como referencias a Jesús sobre la base de la nueva revelación dada en el NT. De hecho, Malone los llama y los justifica como “anacronismos”.<sup>[436]</sup>

Ahora bien, para ser justos, el argumento cristotélico tiene algo de verdad. El Nuevo Testamento aporta mayor luz y revelación. Hay elementos del Antiguo Testamento que son oscuros y confusos, misterios que finalmente se aclaran en el Nuevo Testamento. Sin duda, leemos el Antiguo Testamento con mayor luz gracias al Nuevo Testamento y encontramos allí cosas que antes no estaban claras.

Sin embargo, y al mismo tiempo, Jesús y el Nuevo Testamento acusan repetidamente a los maestros judíos y los responsabilizan de no entender el Antiguo Testamento y de no reconocer a Jesús, es decir, Jesús pensaba que el Antiguo Testamento, por sí solo, era suficiente para llevar a un reconocimiento de Jesús y de la necesidad de su cruz y resurrección. El Nuevo Testamento no se limita a apropiarse de pasajes del Antiguo Testamento, sino que cita pasajes del Antiguo Testamento como predictivos o reveladores de Jesús con autoridad.

Jesús mismo se lamentó ante sus discípulos en el camino a Emaús: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaró en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:25-27; cf. Juan 5:39; Hechos 3:18, 13:27, 17:11; 1 Pedro 1:11; 2



Timoteo 3:15). Jesús no estaba reinterpretando ni apropiándose de las Escrituras. Enseñó que ellas conducían inevitablemente a él.

Irónicamente para Malone, que critica la eiségesis, el enfoque cristotélico en realidad excusa su propia forma de eiségesis de alto nivel, justificando la lectura de Jesús en textos en los que originalmente no estaba presente y eludiendo cualquier necesidad de que el Antiguo Testamento sea una revelación responsable de Cristo en sus propios términos. Divorcia el NT del AT. Como escribe Richard Gaffin:

Un lector, después de haber leído una novela en su totalidad, puede, en una relectura posterior, ver cómo los detalles de la trama que conducen a su conclusión, que en una lectura inicial no parecían encajar, de hecho encajaron en todo momento. Sin embargo, en opinión de [Pete Enns y la hermenéutica cristotélica, inserción nuestra], no sólo en una “primera” lectura sino incluso cuando releemos desde el punto de vista de la conclusión que proporciona el NT, seguimos siendo incapaces de ver cómo los “detalles” de la trama del AT, en sus contextos originales y cuando fueron escritos por sus autores humanos, están en armonía con esa conclusión del NT o cómo el NT encuentra esa armonía, salvo leyendo en el AT lo que no está allí.<sup>[437]</sup>

## Yendo más profundo

Esto demuestra ser un problema importante. En realidad, creemos que los escritores del Nuevo Testamento entendieron su Antiguo Testamento mejor que muchos eruditos de hoy. Jesús y los apóstoles no necesitaron leer a Jesús “de nuevo” en el Antiguo Testamento. Ya existía una tradición hermenéutica entre los judíos acerca del Ángel Divino y acerca del Mesías venidero que estaba fácilmente disponible. Las tradiciones interpretativas ya existían antes del cristianismo. Los judíos ya relacionaban las apariciones antropomórficas de Dios con el Ángel Divino, con la Palabra,

con la Gloria, con el Nombre, con la Presencia, con la Mano-Brazo, etc., mucho antes de que Jesús viniera en la carne. Los judíos mismos lucharon con el lenguaje autorreferencial donde Dios se refería a sí mismo en tercera persona.<sup>[438]</sup>

Los judíos consideraban estas cuestiones en el contexto de toda una teología del reino celestial y del concilio divino. Ya habían lidiado con los mismos pasajes que utiliza el NT y con las conexiones entre el Ángel Divino y el Mesías. Habían lidiado con la teología del Antiguo Testamento más profundamente que muchos hoy en día. Y esa teología del Antiguo Testamento fue el entorno en el que se escribió el Nuevo Testamento. Lo que el Nuevo Testamento dice acerca de Jesús no se puede explorar al margen de estas cuestiones.

Andrew Malone sólo menciona el origen judío en un pasaje de su libro: “Puede que sea cierto que algunas corrientes de la erudición judía hayan visto tendencias divinas en el Ángel, pero es engañoso insinuar que los judíos no cristianos hayan llegado al extremo de identificar al Ángel divino con Jesucristo”.<sup>[439]</sup> Claro que no! Pero el comentario de Malone plantea una pregunta histórica: ¿Qué tendencias divinas percibieron los judíos? ¿Cómo interpretaron los textos pertinentes? ¿Por qué tantos se convirtieron tan fácilmente al cristianismo si no eran más que una religión unitaria? ¿Y por qué llegaron a rechazar más tarde algunas de sus propias tradiciones interpretativas?

Sabemos por qué los judíos rechazaron la teología de los dos poderes que precedió al cristianismo. No la rechazaron hasta que surgió el cristianismo, y lo hicieron como respuesta. Pero, lamentablemente, Malone no lo sabe y nunca explora el tema. Por eso no entiende lo que dice realmente el Nuevo

Testamento porque no entiende cómo leen el Antiguo Testamento. Al final, Malone ni siquiera ha rozado la superficie de un tema que es mucho más profundo de lo que él cree.

Si, como Segal ha demostrado claramente, existía una tradición minoritaria de “Dos Poderes” en el judaísmo antes del cristianismo y esta tradición fue posteriormente utilizada y adaptada por la iglesia primitiva, entonces se convierte en una posibilidad clara, incluso probable, que esta tradición hermenéutica haya influido en los propios escritores del Nuevo Testamento. Lo que el trabajo de Segal demuestra definitivamente es que la perspectiva del Segundo Poder del Ángel Divino precedió al cristianismo, que los argumentos del Ángel del SEÑOR fueron cruciales y centrales para la evangelización judía en el primer siglo, dentro de las primeras generaciones posteriores a los apóstoles. En otras palabras, se podría decir que esta fue la exégesis cristiana original del Antiguo Testamento y la apologética de la divinidad de Cristo que recibieron de Jesús y de los mismos apóstoles.<sup>[440]</sup> La tesis de Malone es entonces contraproducente y hostil a la propia hermenéutica del Nuevo Testamento.

Lamentablemente, Andrew Malone no es el único que ignora estos argumentos. Muchos eruditos modernos no han comprendido la teología del Antiguo Testamento. No han entendido completamente lo que incluso los primeros padres de la iglesia estaban haciendo con el Antiguo Testamento y las tradiciones que recibieron de los mismos apóstoles. Pero el material está disponible para que cualquiera lo lea. Como hemos argumentado, la “presencia” de Jesús no es “leída” en el Antiguo Testamento por el Nuevo. El Nuevo Testamento lo

encuentra ya allí, no solo de manera predictiva o tipológica, sino verdadera y activamente. Esta es la tradición interpretativa del Nuevo Testamento mismo. Por una buena razón, es la tradición interpretativa de la mayor parte de la historia de la iglesia. Y necesita ser recuperada.

# APÉNDICE IV

## Biografías breves de fuentes antiguas En este libro

NOTA: Las biografías de los Padres de la Iglesia proceden de *Ancient Christian Commentary on Scripture: Introduction and Biographic Information*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005.

**Pastor de Hermas**(siglo II). Dividido en cinco Visiones, doce Mandatos y diez Similitudes, este Apocalipsis cristiano fue escrito por un ex esclavo y recibió su nombre por la forma del segundo ángel que se dice le concedió sus visiones. Esta obra fue muy estimada por su valor moral y se utilizó como libro de texto para los catecúmenos en la iglesia primitiva.

**Justino Mártir**(c. 100/110–165; fl. c. 148–161). Filósofo palestino que se convirtió al cristianismo, “la única filosofía segura y digna”. Viajó a Roma, donde escribió varias apologías contra los paganos y los judíos, combinando la filosofía griega y la teología cristiana; finalmente fue martirizado.

**Teófilo de Antioquía**(finales del siglo II). Obispo de Antioquía. Su única obra sobreviviente es *Ad Autholycum*, donde encontramos el primer comentario cristiano sobre el Génesis y el primer uso del término Trinidad. La herencia literaria apologética de Teófilo influyó en Ireneo y posiblemente en Tertuliano.

**Melito de Sardis**(dc 190). Obispo de Sardes. Según Polícrates, pudo haber sido judío de nacimiento. Entre sus numerosas obras se encuentra un documento litúrgico conocido como Sobre la Pascua (ca. 160-177). Como cuartodecimano, y como alguien íntimamente involucrado en esa controversia, Melitón celebraba la Pascua el día catorce de Nisán de acuerdo con la costumbre transmitida por el judaísmo.

**Ireneo de Lyon**(c. 135–c. 202). Obispo de Lyon que publicó la refutación más famosa e influyente del pensamiento gnóstico.

**Clemente de Alejandría**(c. 150–215). Cristiano converso del paganismo, de gran educación, director de la escuela catequética de Alejandría y pionero de la erudición cristiana. Sus obras principales, Protréptico, Pedagogo y los Stromata, confrontan la doctrina cristiana con las ideas y los logros de su tiempo.

**Tertuliano de Cartago**(c. 155/160–225/250; fl. c. 197–222). Brillante apologista y polemista cartaginés que sentó las bases de la cristología y la ortodoxia trinitaria en Occidente, aunque él mismo se alejó posteriormente de la tradición católica debido a su laxitud.

**Orígenes de Alejandría**(n. 185; fl. c. 200–254). Influyente exegeta y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás injustamente) por sostener la preexistencia de las almas mientras supuestamente negaba la resurrección de los cuerpos. Sus extensas obras de exégesis se centran en el significado espiritual del texto.

**Hipólito**(fl. 222–245). Estudios recientes sitúan a Hipólito en un contexto palestino, familiarizado personalmente con Orígenes. Aunque se lo conoce principalmente por La refutación de todas las herejías, fue principalmente un comentarista de las Escrituras (especialmente del Antiguo Testamento) que empleaba la exégesis tipológica.

**Cipriano**(200-258). Obispo mártir de Cartago que sostenía que los bautizados por cismáticos y herejes no tenían parte en las bendiciones de la Iglesia.

**Novaciano de Roma**(fl. 235–258). Teólogo romano, ortodoxo en otros aspectos, que formó una iglesia cismática tras no lograr ser Papa. Su tratado sobre la Trinidad enuncia la doctrina clásica occidental.

**Metodio del Olimpo**(m. 311). Obispo del Olimpo que celebró la virginidad en un Simposio inspirado en parte en el diálogo de Platón del mismo nombre.

**Lactancio**(c. 260–c. 330). Apologista cristiano destituido de su puesto como profesor de retórica en Nicomedia tras su conversión al cristianismo. Fue tutor del hijo de Constantino y autor de Las Instituciones Divinas.

**Constantino**(f. 337). Emperador romano desde 306, junto con su colega emperador Licinio. Ambos proclamaron la tolerancia religiosa en el Edicto de Milán de 313, lo que permitió la libre práctica del cristianismo. Se convirtió en emperador único en 324 y trató de preservar la unidad y la estructura de la Iglesia para el bien del Estado. Constantino emitió decretos contra los cismas y convocó el Concilio de Nicea (325) para resolver la controversia arriana.

**Eusebio de Cesarea**(c. 260/263–340). Obispo de Cesarea, partidario del emperador Constantino y primer historiador de la iglesia cristiana. Sostenía que la verdad del evangelio había sido prefigurada en los escritos paganos, pero tuvo que defender su propia doctrina contra las sospechas de simpatías arrianas.

**Pseudo-clementinas**(Siglo III-IV). Serie de escritos apócrifos relacionados con una vida evocada de Clemente de Roma. Escritos en forma de leyenda popular, los relatos de la vida de Clemente, incluida su oposición a Simón el Mago, ilustran y promueven artículos de enseñanza cristiana. Es probable que el corpus sea un derivado de varios escritos gnósticos y judeocristianos. Datar el corpus es una cuestión complicada.

**Hilario de Poitiers**(c. 315–367). Obispo de Poitiers y llamado el “Atanasio de Occidente” por su defensa (contra los arrianos) de la naturaleza común del Padre y del Hijo.

**Atanasio de Alejandría**(c. 295–373; fl. 325–373). Obispo de Alejandría desde 328, aunque a menudo estuvo en el exilio. Escribió sus clásicas polémicas contra los arrianos mientras la mayoría de los obispos orientales estaban en su contra.

**Cirilo de Jerusalén**(313-386). Obispo de Jerusalén después del año 350 y autor de Homilías Catequéticas.

**Gregorio de Elvira**(fl. 359–385). Obispo de Elvira que escribió tratados alegóricos al estilo de Orígenes y defendió la fe nicena contra los arrianos.

**Basilio el Grande**(329-379). Uno de los padres capadocios, obispo de Cesarea y defensor de la doctrina trinitaria expuesta en Nicea en el año 325. Fue un gran administrador y fundó una regla monástica.

**Ambrosio de Milán**(c. 333–397; fl. 374–397). Obispo de Milán y maestro de Agustín que defendió la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad perpetua de María.

**Gregorio de Nisa**(c. 335–394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio el Grande. Padre capadocio y autor de discursos catequéticos, fue un teólogo filosófico de gran originalidad.

**Cromacio**(fl. 400). Obispo de Aquileia, amigo de Rufino y Jerónimo y autor de tratados y sermones.

**Juan Crisóstomo**(344/354–407; fl. 386–407). Obispo de Constantinopla que se destacó por su ortodoxia, su elocuencia y sus ataques a la laxitud cristiana en los altos puestos.

**Jerónimo**(c. 347–420). Talentoso exegeta y exponente del estilo latino clásico, hoy más conocido como traductor de la Vulgata latina. Defendió la virginidad perpetua de María, atacó a Orígenes y a Pelagio y apoyó prácticas ascéticas extremas.

**Agustín de Hipona**(354–430). Obispo de Hipona y prolífico escritor sobre temas filosóficos, exegeticos, teológicos y eclesiológicos. Formuló las doctrinas occidentales de la predestinación y el pecado original en sus escritos contra los pelagianos.

**Constituciones Apostólicas**(c. 381–394). También conocida como Constituciones de los Santos Apóstoles y se cree que fue redactada por Juliano de Neápolis. La obra está dividida en ocho libros y es principalmente una recopilación y ampliación de obras anteriores como la Didaché (c. 140) y las Tradiciones Apostólicas. El Libro 8 termina con ochenta y cinco cánones de diversas fuentes y se conoce en otros lugares como los Cánones Apostólicos.

**Teodoreto de Cyr**(c. 393–466). Obispo de Cyr (Cyrrhus), fue un oponente de Cirilo que comentó extensamente los textos del Antiguo Testamento como un lúcido exponente de la exégesis antioquena.

**Sozomen**(400-450). Historiador de la Iglesia que escribió dos libros, de los cuales sólo se sabe que existe el segundo.

**Fulgencio de Ruspe**(c. 467–532). Obispo de Ruspe y autor de muchos sermones y tratados ortodoxos bajo la influencia de Agustín.

**Romano Melodio**(490–556). Nació como judío en Emesa, no lejos de Beirut, donde después de su bautismo se convirtió en diácono de la Iglesia de la Resurrección. Más tarde se trasladó a Constantinopla y es posible que haya presenciado la destrucción de Santa Sofía y su reconstrucción durante la época en que floreció allí. Hasta nosotros han llegado bajo su nombre hasta ochenta sermones métricos (kontakia, sg. kontakion) que utilizan poesía dialógica. Estos sermones se cantaban en lugar de predicarse durante la liturgia y con



frecuencia aportan ideas teológicas y conexiones bíblicas que a menudo son exclusivas de Romanos.

# APÉNDICE V

## Miguel, Melquisedec y el ángel del Señor

A lo largo de la historia de la iglesia, se ha debatido la identidad de dos figuras bíblicas en su relación con el Mesías. Ambas han sido objeto de controversia entre los cristianos y los primeros judíos. El primero es Miguel. El segundo es Melquisedec. Doug y Matt no están completamente seguros de su identidad, aunque Doug tiende a pensar que probablemente ambos sean nombres propios de la Segunda Persona antes de la encarnación. No creemos que sea algo por lo que haya que dividirse, pero dado el origen antiguo de ambos y su persistencia hasta el día de hoy, pensamos que sería interesante ofrecerles algunos argumentos sobre por qué pueden o no ser Cristo.

## Razones por las que Miguel podría ser Cristo

### Argumento #1 – El Príncipe de Israel

1. **Dt 32:7-9.** El versículo 8 habla de los “hijos de Dios” que se dan a las naciones. Son dados a las naciones por Elyon, el Altísimo, quien debe ser el Padre ya que está dando a los hijos su herencia. Los padres no heredan; los hijos sí. Estos hijos son los “príncipes” nacionales (griego: archons) de Daniel 10, que incluyen al

“príncipe de Persia” y al “príncipe de Grecia”. El versículo 9 luego habla de Yahvé tomando a Israel para sí mismo, llamándolo su “herencia” (nachalah). En contexto, dado que son los hijos de Dios quienes heredan y el Padre quien da la herencia, Yahvé aquí no podría ser el Padre, sino que debe ser el “Hijo”, el Segundo Yahvé, el Ángel del SEÑOR.

2. **Salmo 2** Este Salmo utiliza el mismo lenguaje de “herencia” (nachalah) que Dt 32:9 y es aparentemente una expansión profética de ese pasaje. Esta vez, el lenguaje del “Hijo” es explícito. Esta vez, él heredará no solo una nación, sino el mundo entero. Esto obviamente se cumple en el Hijo de Dios en el NT.
3. Génesis 17:4. La promesa que el Verbo-Hijo le hizo a Abraham fue que, por medio de él, él llegaría a ser el padre de muchas naciones, pero esto comenzó como una sola nación, ya que el Hijo tomó a Israel como suyo. Esto encaja con los dos pasajes anteriores.
4. Dan 12:1. Miguel es el “príncipe” (griego: aggelos) de esa única nación: Israel. ¿Podría haber dos príncipes de Israel: uno, el Ángel del SEÑOR (Dt 32:9) y el otro, uno de los arcángeles de más alto rango (Judas 1:9) en el cielo? Esto sería muy extraño, e indica fuertemente que Miguel es, de hecho, el Ángel del SEÑOR.
5. Éxodo 15:11. Miguel significa “Aquel que es como Dios” (una declaración) o “¿Quién es como Dios?” (una pregunta). Parece tener su origen en pasajes como el de Éxodo 15:11: “¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, terrible en hazañas, hacedor de maravillas?” (Éxodo 15:11). El lenguaje de los “dioses” debe tomarse, de nuevo, no en el contexto del Padre, sino del Hijo, que antes en el cántico es el “hombre de guerra” (Éxodo 15:3). Él es aquel cuyo nombre es maravilloso, a quien ningún otro dios se le parece.
6. Génesis 32:29-30. Jacob luchó con el ángel del Señor, y surge el mismo tipo de lenguaje. “Entonces Jacob le preguntó: “Te ruego que me digas tu nombre”. Pero él respondió: “¿Por qué me preguntas por mi nombre?”. Y allí lo bendijo. Por eso Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniel, diciendo: “Porque vi a Dios cara a cara, y fue librada mi vida” (Génesis 32:29-30). El “rostro” (panim/pane) de Dios se ve en el ángel del Señor (Éxodo 23:20-21).
7. Jue 13:17-18. El mismo lenguaje vuelve con el padre de Sansón: “Y Manoa dijo al ángel del Señor: “¿Cuál es tu nombre, para que, cuando se cumplan tus palabras, te honremos?”. Y el ángel del Señor le respondió: “¿Por qué preguntas por mi nombre, siendo que es maravilloso?”
8. Isaías 9:6. Estos títulos (príncipe, maravilloso, dios) convergen en Jesús en la profecía: “Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”. La LXX es aún más interesante: “Porque nos ha nacido un niño, y se nos ha dado un hijo, cuyo gobierno estará sobre sus hombros; y se llamará su nombre: Ángel del gran consejo (o, con Heiser en su disertación, “Ángel del gran consejo”). Porque yo traeré paz a los príncipes, y a él salud”.

## **Argumento #2 – “El Señor te reprenda”**

1. **Judas 9.** “Cuando Miguel contendía con el diablo, no lo blasfemó, sino que dijo: “El Señor te reprenda”.
2. **Zacarías 3:1-2** En este pasaje, tenemos el mismo lenguaje que en Judas 9, pero ahora no es Miguel sino “el SEÑOR” quien le dice a Satanás: “El SEÑOR te reprenda, oh Satanás”. Este “SEÑOR” (Yahvé) no es el Padre (quien reprenderá), sino el “Ángel del SEÑOR” (3:1). Judas parece estar incorporando el lenguaje de Zacarías sobre el ángel y atribuyéndolo a Miguel.

### Argumento #3 – “La Voz del Arcángel”

1. **1 Tes 4:16.** Cristo “el Señor mismo” desciende con la voz del arcángel, el sonido de la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Solo hay un arcángel conocido en la Biblia: Miguel (Nota: Este argumento se debilita si vamos más allá de las Escrituras, ya que la literatura extratestamentaria conoce varios arcángeles. Sin embargo, como alguien escribe, “No está claro en el texto quién está gritando. GeCL deja claro que es Dios, y esto tiene mucho sentido para los idiomas receptores que prefieren o requieren una declaración explícita sobre el agente. De manera similar, el texto no afirma explícitamente que es Dios quien toca la trompeta, aunque esto puede estar implícito. El texto solo afirma que la trompeta pertenece a Dios”).<sup>[441]</sup>
2. **Juan 5:25** En un lenguaje que Pablo parece estar usando en 1 Tesalonicenses 4:16 para referirse a Miguel, Juan registra que Jesús dijo: “Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán”.
3. **Mateo 16:27.** Otro paralelo dice: “Porque el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre” (cf. Mt 24,3; 25,31).
4. **2 Tes 1:7.** Pablo parece dar otro paralelo en su segunda carta a los Tesalonicenses. Esta vez no dice arcángel sino: “Cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego...”
5. **Apocalipsis 1:10, 17.** La voz como de trompeta ciertamente puede ser el Señor Jesús.

## Razones por las que Michael podría no ser Cristo

1. **Daniel 10:13, 21.** Hemos explorado algunas de las dificultades de este pasaje en el libro. Si la figura que Daniel ve en 10:4-6 es el Ángel Divino y si la mano que toca a Daniel y le habla en 10:10-14 es la misma persona, entonces el Ángel Divino no puede ser Miguel, porque habla de que Miguel lo ayuda. Sin embargo, es posible que 10:4-6 no sea el Ángel Divino (aunque sostenemos que lo es). También es posible que la figura cambie en 10:10-14 y sea un ángel diferente al de 4-6, en cuyo caso la identidad del Ángel Divino como Miguel sigue siendo posible.

2. **Apocalipsis 12:7.** La imagería de este pasaje también es notoriamente difícil. Pero como 12:5 hace referencia al nacimiento de Jesús y a un niño que fue “arrebataado hasta Dios y hasta su trono” y luego menciona por separado una guerra en el cielo con “Miguel y sus ángeles luchando contra el dragón”, la lectura simple del texto podría sugerir que son personajes diferentes. El escritor Juan tuvo la oportunidad de dejar en claro que el niño Jesús y Miguel eran la misma persona, pero no lo hizo.
3. **Judas 9.** De manera similar, Judas no tiene problema en identificar a Jesús como activo en el Antiguo Testamento (Judas 5). Cuando cita al arcángel Miguel como “disputando sobre el cuerpo de Moisés”, la lectura simple nuevamente sugiere que no identifica a los dos. Si hubiera querido dejar clara la identificación entre los dos, podría haberlo hecho, pero no lo hizo. Además, cuando Judas dice que Miguel “no se atrevió a pronunciar un juicio blasfemo, sino que dijo: ‘El Señor te reprenda’”, parece sugerir que Miguel es una criatura debidamente subordinada que no se atreve a pronunciar juicio por su propia autoridad. Esto no parece caracterizar al Ángel del SEÑOR, que a veces hablará de Yahvé en tercera persona, pero a veces también hablará como Yahvé mismo y pronunciará el juicio directamente.

## Razones por las cuales Melquisedec podría ser Cristo

### Salmo 110

1. **Salmo 110:1** El Salmo 110 es un salmo sobre el Mesías. “El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Este versículo del Antiguo Testamento se cita más que cualquier otro en el Nuevo Testamento. Siempre se cita a Jesús como el segundo “señor” en el versículo. La palabra es Adonai (YAHWEH le dice al Adonai de David). El cántico también es el cántico sobre un rey (es un salmo davídico, es decir, real). Se dice que Melquisedec es “rey de Salem” (Gn 14:18).
2. **Salmo 110:2** El versículo 2 continúa con el tema del “rey” de la profecía. “El Señor envía desde Sión tu [el de Adonai] cetro poderoso. ¡Domina en medio de tus enemigos!” Este versículo tiene un parecido sorprendente con pasajes como Salmo 2:1, 9; 82:6-9; 89:9-10; y, lo que es más importante, Daniel 7:13-14, que los judíos y el NT vinculan con este pasaje. Quizás lo más importante es que el versículo describe la situación exacta de Melquisedec después de la batalla cuando Abram acude a él.
3. **Salmo 110:3** El tema del rey continúa en el versículo 3: “Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, con vestiduras santas; desde el seno de la aurora, el rocío de tu juventud será tuyo”. Ofrecerse voluntariamente es exactamente lo que Abram le hace a Melquisedec. Pero hay un giro en la traducción de la LXX de la última parte del versículo: “... Yo te engendré desde el

seno materno antes de la mañana”. De alguna manera, “engendrado” ahora está sucediendo “antes de la mañana”. Esto nuevamente suena como el lenguaje del Salmo 2.

4. **Salmo 110:4** Este es el único versículo del Antiguo Testamento, aparte de Génesis 14, que menciona a Melquisedec. “El Señor juró y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Pablo puede relacionar los versículos 1 y 4 cuando dice: “Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Por lo menos, hay algún tipo de relación entre este sacerdote del versículo 4 y el rey del versículo 1, ambos cargos que Melquisedec ocupaba.

## Hebreos 7

1. **Hebreos 7:3** Este versículo dice que Melquisedec “continúa como sacerdote para siempre”.
2. **Hebreos 7:24** Este versículo parece continuar la idea del versículo 3, añadiendo que Jesús tiene su sacerdocio permanente, porque continúa para siempre. Esto está vinculado con Melquisedec.
3. **Hebreos 7:8** Este versículo dice que los levitas recibían diezmos porque eran “hombres mortales”. Esto contrasta con Melquisedec, quien, por lo tanto, debía ser inmortal. Esto está fuertemente implícito cuando más adelante dice de Melquisedec que “él vive” (un verbo en presente activo).
4. **Hebreos 7:16** Este versículo toma el “vive” del versículo 8 y agrega que tenía una “vida indestructible”. Si esto se refiriera simplemente a santos como Abraham que estaban vivos en espíritu (Marcos 12:26), el argumento no sería tan contundente.
5. **Hebreos 7:3.** Melquisedec no tiene padre ni madre. No dice que no tenemos registro de su padre ni de su madre, sino que “no tiene padre ni madre ni genealogía; no tiene principio de días ni fin de vida”.
6. **Hebreos 7:4.** Es un hombre tan grande que incluso el poderoso Abraham le dio el diezmo de todo.

## Isaías 61:2

“El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, por cuanto me ha ungido el Señor para dar buenas nuevas a los pobres”. Este pasaje fue leído por Jesús, quien dijo que él es quien lo cumple (Lucas 4:18-19). Sin embargo, uno de los Rollos del Mar Muerto sobre este texto dice: “... el año del favor de Melquisedec” (11Q13 Col. ii.0).

## Su nombre

El nombre “Melquisedec” significa “Rey de justicia”, título que se le dio al Mesías (Isaías 32:1; Jeremías 23:5; Zacarías 9:9). También es el Rey de Salem, que es

Jerusalén, y este es el lugar donde el Señor deseaba poner “su Nombre” (Deuteronomio 12:5, 11, etc.).

## Razones por las cuales Melquisedec podría no ser Cristo

### Hebreos 7

Como vimos con algunos de los referentes de Miguel, Hebreos tiene la oportunidad de decir simple y explícitamente que Jesús es Melquisedec y no lo es. Si el escritor de Hebreos realmente los vio como lo mismo, ¿por qué andar con rodeos? James Kugel sugiere que el Salmo 110:4 podría traducirse como una promesa a Melquisedec (“Te he constituido sacerdote para siempre, por mi causa, oh Melquisedec”, en lugar de “según el orden de Melquisedec”).<sup>[442]</sup> Pero si Hebreos hubiera interpretado el versículo de esta manera, lo habría dicho. En cambio, Hebreos habla constantemente de Jesús como “hecho a semejanza” (ἁφωμοιωμένος; aphōmoiōmenos) de Melquisedec o “a semejanza” (ὁμοιότητα; omoiōtēta) de Melquisedec, interpretando el τάξιν (taxin) de la LXX como “especie / tipo”, en lugar de usar el hebreo דְּבָרָתִי como una referencia a la “palabra” de Dios. Como confirma O’Brien, “Hebreos se refiere a alguien a la “semejanza” de Melquisedec, no simplemente a una orden de sacerdotes en curso”.<sup>[443]</sup> Aunque Hebreos parece aceptar la interpretación judía de que Melquisedec era una figura sobrenatural y celestial, no un hombre mortal (Hebreos 7:8), que quizás era una figura sacerdotal angelical del Templo celestial, sólo argumenta que el sacerdocio de Jesús era de un orden similar, no que era la misma persona.

# APÉNDICE VI

La carta de seis obispos<sup>[444]</sup>

Una copia de la carta

Enviado a Pablo, el Samosátano,

Por los obispos ortodoxos, antes de ser depuesto.

Himeneo, Teófilo, Teotecno, Máximo, Proclo, Bolano, a Pablo en Cristo, saludos.

Ahora que hemos llegado al punto de las discusiones entre nosotros, vamos a demostrar lo que creemos. Y para que quede bien claro lo que cada uno piensa y que las cosas en cuestión puedan llegar a su conclusión más segura, nos ha parecido [bueno] exponer por escrito acerca de esta fe que recibimos desde el principio y que se ha transmitido y mantenido en la Iglesia universal y santa hasta el día de hoy mediante la sucesión de los bienaventurados apóstoles, quienes también "fueron testigos oculares y ministros de la palabra",<sup>[445]</sup> siendo proclamado en la Ley y en los Profetas y en



el Nuevo Testamento. Porque Dios es ingénito, uno, sin principio, invisible, inmutable, “a quien ningún hombre ha visto ni puede ver”,<sup>[446]</sup> y cualquier intento de comprender su gloria o grandeza o relatar cómo son de una manera que haga justicia a la verdad es humanamente imposible. Pero también debemos contentarnos con recibir un conocimiento medido acerca de Él tal como Su Hijo lo revela. Tal como dice, “nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo revela”.<sup>[447]</sup>

Este Hijo, engendrado, el único Hijo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación,<sup>[448]</sup> la sabiduría, la palabra y el poder de Dios,<sup>[449]</sup> Dios, Hijo de Dios, que existió antes de los siglos, no en cuanto a presciencia, sino en cuanto a ser y naturaleza, lo confesamos y predicamos habiendo llegado a un conocimiento tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Y quien argumente que el Hijo de Dios como Dios no existía antes de la fundación del mundo, [debe] creer y confesar [a los tales] afirmando que proclaman dos dioses. Si se predica que el Hijo de Dios no es Dios, alejaremos esta [enseñanza] extranjera de la regla eclesiástica. Y toda iglesia católica está de acuerdo con nosotros.

Porque acerca de esto está escrito: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos. La vara de la equidad es la vara de tu gobierno; amaste la justicia y aborreciste la maldad. Por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con óleo de alegría más que a tus compañeros.<sup>[450]</sup> Y también en Isaías está escrito: “Nuestro Dios está dando su merecido; sí, él dará su merecido; él mismo vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos oirán; entonces los cojos saltarán como ciervos, y la lengua de los tartamudos quedará

limpia”.<sup>[451]</sup> Y otra vez: “Orarán en ti, porque Dios está en ti”.<sup>[452]</sup> Y: “No hay Dios fuera de ti, porque tú eres Dios, y nosotros no lo conocíamos, oh Dios de Israel, Salvador”.<sup>[453]</sup> Y según el apóstol: “De quien, según la carne, procede el Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”.<sup>[454]</sup> De éste [leemos], “el que está sobre todas las cosas”. Y, “a tu lado”, es decir, sobre todas las cosas creadas.

También en los escritos de Oseas leemos: “Porque yo soy Dios y no hombre, y soy santo en medio de ti, y no entraré en ninguna ciudad; iré en pos del Señor”.<sup>[455]</sup> Y toda Escritura inspirada por Dios revela que Dios es el Hijo de Dios, y dejaremos para otro momento el explicarlos uno por uno.

Creemos que este Uno, estando eternamente con el Padre, ha llevado a cabo la voluntad del Padre para toda la creación. Porque Él habló y todo llegó a existir. Él ordenó y todo fue creado. Ahora bien, el que ordena da órdenes a otro. Estamos persuadidos de que este Uno no es otro Dios que el Hijo Unigénito de Dios, a quien también le dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza».<sup>[456]</sup>

En pocas palabras, según el Evangelio: “Todas las cosas por medio de él fueron hechas y sin él nada fue hecho”.<sup>[457]</sup> Y según el apóstol: “En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; tronos, principados, dominios y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él”.<sup>[458]</sup> Y así lo hizo como verdaderamente siendo y obrando, como Logos y Dios, por medio de quien el Padre ha hecho todas las cosas, no como a través de una herramienta ni como a través de un conocimiento irresistible.<sup>[459]</sup> - el Padre habiendo engendrado al Hijo como Poder viviente y Subsistencia que obra todas las

cosas en todas las cosas, no sólo observando o estando el Hijo solamente presente sino también estando involucrado en todo el acto creativo, como está escrito: “Yo estaba trabajando junto a Él”.<sup>[460]</sup>

Decimos que éste descendió y se apareció a Abraham junto al encinar de Mamré, uno de los tres con quienes el patriarca conversó como con el Señor y Juez, ya que había recibido del Padre todo el juicio. Acerca de él está escrito: “El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre de parte del Señor del cielo”.<sup>[461]</sup> Él se revela como el que cumple la voluntad del Padre a los patriarcas y habla en los mismos pasajes y las mismas secciones a veces como un ángel, pero otras veces como Señor e incluso a veces se da testimonio de él como Dios. Porque creer que un ángel es llamado Dios de todo es impío. Pero este ángel es el Hijo del Padre, el Señor mismo, siendo también Dios. Porque está escrito: “Un ángel de gran consejo”.<sup>[462]</sup> como [está escrito de manera similar] en otros lugares acerca de Abraham, etc. “Porque ahora sé que temes a Dios” y “no perdonaste a tu amado hijo por causa de Mí”.<sup>[463]</sup> Y llamó el nombre de aquel lugar: “El Señor vio”, para que digan hoy: “En el monte se apareció el Señor”.<sup>[464]</sup>

En cuanto a Jacob, “Y el ángel de Dios me habló mientras dormía, diciendo: “Jacob”. Yo dije: “¿Quién es?”. Y él dijo: “Mira hacia arriba con tus ojos... Yo soy el Dios que se te apareció en un lugar divino donde me ungiste allí una señal y allí me hiciste un voto”.<sup>[465]</sup> También después de la lucha y de las cosas concernientes al hombre que se habían escrito de antemano, se añadió: “Y Jacob llamó a aquel lugar Dios-Vedor, porque he visto a Dios cara a cara y he conservado mi vida”.<sup>[466]</sup>

Nosotros confesamos que el hombre del que se habló antes es el Hijo de Dios, a quien la Escritura misma revela como Dios. Además, también afirmamos que la ley también fue dada a Moisés por el ministerio del Hijo de Dios, como enseña el apóstol cuando dice: “¿Para qué, pues, la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a la cual fue hecha la promesa, habiendo sido ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.”<sup>[467]</sup> Porque no conocemos otro mediador entre Dios y los hombres fuera de éste.

Es más, Moisés también nos enseña lo siguiente: “se le apareció un ángel en una llama de fuego desde la zarza... Cuando el Señor vio que se acercaba para ver, lo llamó desde la zarza”.<sup>[468]</sup> Luego, cuando hayas ido y reunido a los ancianos de los hijos de Israel, les dirás: “Se me ha aparecido el Señor, el Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob...”. Si no me creen, tampoco escucharán mi voz, porque dirán: “No se les ha aparecido el Señor Dios”. ¿Qué les responderé?<sup>[469]</sup>

Y en las bendiciones: “Conforme a las ordenanzas de Aquel que apareció en la zarza, vengan estas cosas sobre la cabeza de José”.<sup>[470]</sup> Y en otro lugar: “Y el Señor dijo a Moisés: “También esta palabra que has dicho, yo la haré por ti”. Y él dijo: “Muéstrame tu gloria”. Y el Señor respondió: “Pasaré delante de ti en mi gloria. E invocaré el nombre “Señor” delante de ti y tendré misericordia de quien yo tenga misericordia y tendré compasión de quien yo tenga compasión”.<sup>[471]</sup> De esta manera se cumplió: “Y el Señor descendió en una nube, y se puso allí junto a él. Y él invocó el

nombre del Señor. Y el Señor pasó delante de él. Y él invocó: ¡Señor Dios! ” <sup>[472]</sup>

Porque el que está arriba, que prometió pasar, es el Hijo de Dios, el Señor, y que invocó el nombre del Señor, el Padre. Éste es también el que dice la verdad, diciendo: «Nadie ha visto al Padre, sino aquel que procede del Padre. Éste ha visto al Padre», <sup>[473]</sup> Y en el mismo evangelio: “Nunca has oído su voz, ni has visto su aspecto”, <sup>[474]</sup> Y “A Dios nadie le ha visto jamás. El Hijo único <sup>[475]</sup> quien está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer”. Y en otro lugar el apóstol dice: “Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único y sabio Dios”. <sup>[476]</sup>

Ahora bien, el Hijo, que está con el Padre, siendo Dios y Señor de toda la creación, enviado por el Padre desde el cielo y tomando forma humana, se hizo hombre. Por eso también el cuerpo de la virgen contenía la plenitud de la divinidad en forma corporal, <sup>[477]</sup> Él se unió inmutablemente a la deidad y se hizo divino. Por eso, el Dios y hombre mismo, Jesucristo, fue profetizado en la ley y los profetas, y en toda iglesia bajo el cielo se cree que, como Dios, se despojó de su igualdad con Dios. <sup>[478]</sup> Y como hombre, también era de la descendencia de David según la carne. <sup>[479]</sup>

Las señales y prodigios registrados en los evangelios, Dios los realizó al hacerse carne y sangre [y] como Aquel que fue tentado en todo [como nosotros, pero] sin pecado. <sup>[480]</sup> Así también Cristo en las divinas Escrituras, antes de encarnarse, fue nombrado como uno y el mismo.

[Sabemos que] en Jeremías, “el aliento <sup>[481]</sup> de nuestro rostro” <sup>[482]</sup> es Cristo. “El Señor es el Espíritu”, <sup>[483]</sup> según el apóstol: “Porque bebían de la Roca espiritual, y la Roca era Cristo.” <sup>[484]</sup> Y de nuevo, “No debemos poner al Señor <sup>[485]</sup> para ser probados,

así como algunos lo pusieron a prueba y perecieron por las serpientes.”<sup>[486]</sup> Y respecto a Moisés, está escrito: “consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto”.<sup>[487]</sup> Así también Pedro escribió: “Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la gracia destinada a nosotros, indagaron y diligentemente indagaron qué persona y tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos”.<sup>[488]</sup> Ahora bien, si “Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios”,<sup>[489]</sup> Así ha sido desde la eternidad. Lo mismo sucede con respecto a que Cristo es uno y el mismo en sustancia, aunque estos sean pensamientos elevados y elevados.

Respecto a estas cosas que fueron escritas desde la mayor hasta la menor, queremos saber si pensáis y enseñáis estas cosas con nosotros y firmáis a continuación [en acuerdo], [y] si [estáis] a favor de lo que ha sido escrito o no.

# APÉNDICE VII

## Guía de referencia de los títulos del ángel

Este Apéndice contiene cuadros que ofrecen un breve resumen de los títulos del Antiguo Testamento para el Ángel que tienen paralelos correspondientes en el Nuevo Testamento. No pretende ser exhaustivo, sino sólo ilustrativo.

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		Éxodo 23:20-27, "He aquí, yo envío un ángel delante de ti para que te	

<p><b>Introducción</b></p> <p><b>Ángel del Pacto</b></p>	<p> guarda en el camino y te lleve al lugar que yo he preparado. Presta atención a él y obedece a su voz; no seas rebelde contra él, porque no perdonará tu transgresión, porque mi nombre está en él...” </p> <p> Mal 3:1-3, “He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a </p>	<p> Mateo 11:10 Este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. </p> <p> Cf. Mc 1,2; Lc 1,17.76; 7,27 </p>
--	--	--



quien  
vosotros  
buscáis; y el  
ángel del  
pacto en  
quien  
deseáis  
vosotros, he  
aquí viene,  
dice el Señor  
de los  
ejércitos...”

Números  
20:16,  
“Cuando  
clamamos al  
Señor, él oyó  
nuestra voz  
y envió un  
ángel y nos  
sacó de  
Egipto...”

Judas 5:  
“Quiero  
recordarle  
s que,  
aunque  
ustedes ya  
lo sabían,  
Jesús,  
después de  
haber  
salvado a  
un pueblo  
sacándolo  
de la tierra  
de Egipto,  
después  
destruyó a

--	--

los que no creyeron.”
--------------------------

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
1	El Señor o Dios	Génesis 15:1-5, “El ángel del Señor le dijo...”	
		Génesis 16:13, “Y ella invocó el nombre del Señor que con ella hablaba: 'Tú eres un Dios que ve...'”	Juan 1:48, “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.”
		Génesis 48:15-16, “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres	Juan 1:1, 18, “... y el Verbo era Dios... A Dios nadie le vio

	<p>Abraham e Isaac, el Dios que me pastoreó desde que yo soy hasta este día, el ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos...”</p>	<p>jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”</p> <p>Romanos 9:5, “... el Cristo, que es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.”</p>
--	---	---

	<p>Génesis 15:1-5, “La palabra de Jehová vino a Abram en una visión...”</p> <p>1 Samuel 3:1-21, “Y la</p>	<p>Juan 1:1, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.</p> <p>Apocalipsis 19:13: “Está</p>

<p><b>2, 8 Palabra</b></p>	<p>palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión frecuente... Y Jehová volvió a aparecer en Silo, porque Jehová se reveló a Samuel en Silo por palabra de Jehová.”</p> <p>cf. 1 Reyes 19:9, Jeremías 1:4-10, etc.</p>	<p>vestido de una ropa teñida en sangre; y el nombre con el cual se le llama es: El Verbo de Dios”.</p> <p>cf. Juan 5:38; 1 Juan 1:1, etc.</p>
----------------------------	---	--

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		Génesis 18:2, “Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones (’ish)	

<b>3      Hombre (ish)</b>	estaban de pie delante de él”	N / A
	Génesis 32:24, 28, “Y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba... has luchado con Dios y con los hombres (’ish), y has vencido”.	
	Oseas 12:3-4: “Luchó con Dios, luchó con el ángel, y venció”.	
	Isaías 7:14: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un	Mateo 1:23: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamarás

<b>Hombre ('adam)</b>	hijo (se implica 'adam) y llamará su nombre Emanuel".	su nombre Emanuel (que traducido significa: Dios con nosotros)".  Lucas 3:23-38, "Jesús... siendo hijo (como se suponía) de José... hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios."
-----------------------	---	---

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
------	--------	--------------------	------------------

	<p>Éxodo 3:13-14, “Entonces Moisés dijo a Dios: “Si llego a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros, y ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?”. Dios respondió a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: “Diles a los hijos de Israel: “Yo soy me ha enviado a vosotros”.</p>	<p>Juan 17:6,11-12,26, “He manifestado tu nombre a los que del mundo me diste... Padre santo, guárdalos en tu nombre que me diste... Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo seguiré dando a conocer.”</p> <p>Juan 8:58: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.</p>
--	---	--

<p><b>4, 7      Nombre</b></p>	<p>cf. Éx 15:3; Is 30:27; Sal 20:1,7; 54:1; etc.</p>	<p>Filipenses 2:9-10, “Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria</p>
--------------------------------	--	--



		<p>de Dios Padre.”</p> <p>cf. Juan 5:43; Hechos 5:41; Romanos 10:9,13; Hebreos 1:4; Hebreos 13:8, etc.</p>
--	--	--

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
5	Rostro / Presencia	<p>Génesis 32:30 Jacob llamó el nombre de aquel lugar, Peniel, porque dijo: «Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi vida».</p> <p>Éxodo 33:11: “Así hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo.” (compara Éxodo 33:14-15,20,23)</p> <p>Deuteronomio 4:37, “Él os sacó de Egipto con su presencia, con su gran poder.”</p>	<p>2Co 4:6, “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”</p>

	<p>Isaías 63:9, “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su compasión los redimió; los levantó y los levantó todos los días de antaño.”</p> <p>cf. Sal 17, 2.15, etc.</p>	<p>cf. *2 Tes 1:9, Heb 1:3, Judas 5, etc.</p>
--	--	---

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		<p>Números 12:8: “Cara a boca hablo con [Moisés], claramente y no enigmas, y él contempla la imagen de Jehová”.</p>	<p>Filipenses 2:6-7, “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho</p>

<p><b>5, Forma 10</b></p>	<p>Ezequiel 1:26,28, “Sentado sobre la semejanza de un trono había una semejanza con apariencia humana... Tal era el aspecto de la semejanza de la gloria de Jehová.”</p>	<p>semejante a los hombres.”</p> <p>Col 1:18, “Él es la imagen del Dios invisible.”</p> <p>Hebreos 1:3: “Él es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.”</p>
---------------------------	---	---

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		Josué 5:13-15: “Y él respondió:	2 Tes 1:7-8, “...cuando se manifieste el Señor Jesús desde

<b>6</b> <b>Hombre de guerra / Príncipe del ejército</b>	<p>No, sino que yo soy el general del ejército de Jehová. Ahora he venido.”</p>	<p>el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.”</p>
	<p>Éxodo 15:3: “El Señor es hombre de guerra; el Señor es su nombre.”</p>	<p>Apocalipsis 17:14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.</p>
	<p>Dan 8:11,25, “Se hizo grande, tan grande como el</p>	<p>Apocalipsis 19:11-16, “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco; y el que lo</p>

	<p>Príncipe del ejército... Y se levantará contra el Príncipe de los príncipes.” (cf. Dan.11:36)</p>	<p>montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea... Y lo seguían en caballos blancos los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones; y él las regirá con vara de hierro. Él pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.”</p>
--	--	--

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
6		Éxodo 15:6, "Tu diestra, oh Señor, es majestuosa en poder; tu diestra, oh Señor, destroza al enemigo."	Mateo 22:43-44, "Él les dijo: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies"?
		Isaías 59:16, "Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien intercediera; y le salvó su brazo, y le sostuvo su justicia."	
		Isaías 63:11-12, "el que hizo ir su	Hechos 7:55-56,

<p><b>Mano derecha / brazo</b></p>	<p>brazo glorioso a la diestra de Moisés, el que dividió las aguas delante de ellos, para hacerse un nombre eterno.”</p> <p>Salmo 110:1,5-6: “Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”.</p> <p>cf. Isaías 51:9-10, 53:1, 63:5; 1 Crónicas 21:13; Zacarías 13:7; véase el capítulo 6 para</p>	<p>“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puesto los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.”</p> <p>cf. Marcos 12:36; Lucas 20:42-43; Hechos</p>
------------------------------------	--	---

	una lista completa de pasajes.	2:34-35, etc.
--	--------------------------------	---------------

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
7	Maravilloso (3)	Jdg13:18, “Y el ángel del Señor le respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, siendo que es maravilloso?”	Lucas 2:11: “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (cf. Mt 4, 13-16).
		Isaías 9:6, “Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y el gobierno estará sobre	Ap 19,12: “Tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo”



<b>Príncipe de la paz</b>	<p>su hombro, y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.”</p> <p>Cf. Génesis 32:29, Éxodo 15:11-12</p>	(cf. Pro 30,4).
	<p>Isaías 9:6, “Y se llamará su nombre... Príncipe de paz.”</p> <p>Jue 6:22-24 “¡Ay, Señor Dios! Ahora he visto al ángel de Jehová cara a cara... Entonces Gedeón edificó allí un altar a Jehová, y lo</p>	<p>Hebreos 3:11, Efesios 2:14, “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando en su carne la pared intermedia de separación.”</p>

	<p>llamó: Jehová es paz.”</p> <p>cf. Miqueas 5:3, Zac 6:12-13, Hageo 2:9, Sal 110:4, Dan 8:11, 25</p>
--	---

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		<p>Job 9:32-33: “Porque él no es hombre como yo, para que yo le pueda responder, para que vengamos juntos a juicio. No hay entre nosotros árbitro que pueda poner</p>	<p>1Ti 2:5-6, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate</p>

<p><b>8 Mediador / Intercesor</b></p>	<p>su mano sobre nosotros dos.”</p> <p>Job 33:23, “Si hay para él un ángel, un mediador entre mil, que declare al hombre lo que es justo para él, y tenga misericordia de él, y diga: 'Líbralo de ir a la sepultura; he hallado un rescate...'"</p> <p>Isaías 59:16, “Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien intercediera; y</p>	<p>por todos; de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.”</p> <p>1 Juan 2:1-2: “Pero si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”</p>
---	--	---

	le salvó su brazo, y le sostuvo su justicia.”	
	Cf. Job 5:1, 16:19-21, 17:3, Zacarías 3:1-5	Cf. Gálatas 3:20; Apocalipsis 5:1-10; Hechos 4:12.

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		Éxodo 16:10: “Miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.” (compara Éxodo 14:19,24)	Juan 1:14, “Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

<p><b>10 Gloria</b></p>	<p>Éxodo 24:16-17, “La gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días. Y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y el aspecto de la gloria de Jehová era como un fuego consumidor sobre la cumbre del monte a los ojos de los hijos de Israel.”</p>	<p>Juan 12:41: “Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló de él”.</p> <p>Hebreos 1:3: “Él es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia”.</p> <p>2 Corintios 4:6, “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación</p>
-------------------------	--	---

		del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”
	cf. Éxodo 33:18,22-23; Isaías 6:1 (targ.); Ezequiel 1:28, 9:3-4, Zacarías 2:5	cf. Juan 5:44, 17:5; Hechos 7:2-3, 7:55-56, etc.

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
11		Dan 7:13-14, “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre	Hechos 7:55-56, “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puesto los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: He aquí,

<b>Hijo del hombre</b>	<p>('enash), que vino hasta el Anciano de días, y fue presentado delante de él."</p>	<p>veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios."</p> <p>Mt 26:64, "Pero yo os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder de la Palabra, y viniendo sobre las nubes del cielo."</p> <p>Cf. Mc 14,62; Ap 1,7; 14,14</p>
	<p>Salmo 2:7, "El Señor me dijo: "Mi Hijo eres tú; Yo te he engendrado hoy".</p>	<p>Juan 1:14,18, "Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del</p>

<p><b>Hijo de Dios</b></p>	<p>Proverbios 30:4:          “¿Quién subió a los cielos y descendió?          ¿Quién recogió los vientos en sus puños?          ¿Quién envolvió las aguas en un manto?          ¿Quién afirmó todos los confines de la tierra?</p>	<p>Padre). A Dios nadie le vio jamás; el único Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”</p> <p>1 Juan 4:9, “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.”</p> <p>cf. Heb.5:5;          Col.1:13-20;          Juan 3:16,          *5:18, 10:36,          17:1,5; Hechos 13:33.</p>
----------------------------	--	--



	¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo? ¡Seguro que lo sabes!"	
--	---	--

Cap.	Título	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
		Génesis 48:15-16, "El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me pastoreó desde que yo soy hasta este día, el ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos."	Juan 10:11, 14 "Yo soy el buen pastor".  1Pe 2:25, 5:4, "el Pastor y Obispo de vuestras almas... el Príncipe de los pastores."

<p><b>12 Pastor</b></p>	<p>Salmo 23:1, “El Señor es mi pastor.”</p> <p>Zacarías 13:7: “Levántate, oh espada, contra mi pastor, contra el hombre que está junto a mí, dice Jehová de los ejércitos. Hierre al pastor, y se dispersarán las ovejas; volveré mi mano contra los pequeños.”</p>	<p>Mateo 26:31: “Entonces Jesús les dijo: “Todos ustedes se apartarán de mí esta noche, porque está escrito: ‘Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán’” (cf. Mc 14:27).</p>
-------------------------	---	--



# OBRAS CITADAS

- Abelson, J. La inmanencia de Dios en la literatura rabínica. Londres: Macmillan and Co., 1912.
- Abrams, Daniel. "Los límites de la ontología divina: la inclusión y exclusión de Metatrón en la divinidad". *Harvard Theological Review* 87:3 (julio de 1994): 291-321.
- Encinas, Enrique. *Anotaciones sobre el primer libro de Moisés, llamado Génesis. sl: sn, 1616.*
- Aland, Kurt y cols. *Novum Testamentum Graece*, 28ª edición. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
- Albright, William Foxwell. *Yahvé y los dioses de Canaán: un análisis histórico de dos religiones contrastantes. Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1968.*
- Alix, Pedro. *El juicio de la antigua Iglesia judía contra los unitarios, segunda edición. Oxford: Clarendon Press, 1821.*
- \_\_\_\_\_. Disertación sobre el ángel llamado Redentor. Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 2. Ed. Douglas Van Dorn. Dacono, CO: Waters of Creation, 2020.
- Ambrosio. *Exposición de la fe cristiana.*
- \_\_\_\_\_. *Tres libros sobre el Espíritu Santo.*
- Andersen, Francis I. y Freedman, David Noel. Oseas: Una nueva traducción con introducción y comentario, vol. 24. Anchor Yale Bible. New Haven; Londres: Yale University Press, 2008.
- Tomás de Aquino, Tomás. Suma Teológica.
- Constituciones Apostólicas.*
- Atanasio. *Contra los arrianos.*
- Agustín. *Sobre la Trinidad.*
- \_\_\_\_\_. *Respuesta a Fausto 19.*
- \_\_\_\_\_. *Conferencias sobre el Evangelio de Juan.*
- Auld, A. Graeme. I y II Samuel: un comentario. Ed. William P. Brown, Carol A. Newsom y Brent A. Strawn, 1.ª ed. The Old Testament Library. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2012.
- Babington, Gervasio. *Las obras del reverendísimo padre en Dios Gervase Babington, difunto obispo de Worcester. Contiene notas reconfortantes sobre los cinco libros de Moisés. Londres, George Eld, 1615.*
- Barbo, José. *Christos Angelos: Die Anschauung von Christus als Bote und Engel in der gelehrten und volkstümlichen Literatur des christlichen Altertums. Bottrop: 1941.*

- Barker, Margaret. "Isaías". Comentario Eerdmans sobre la Biblia. Ed. James DG Dunn y John W. Rogerson. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003.
- \_\_\_\_\_. El gran ángel: un estudio del segundo Dios de Israel. Louisville, KY: Westminster John Knox Publishers, 1992.
- \_\_\_\_\_. La revelación de Jesucristo. Edimburgo: T&T Clark, 2000.
- Barrett, Michael. Comenzando con Moisés: Una guía para encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento. Greenville, SC: Ambassador International, 2010.
- Barrick, William. "Implicaciones mesiánicas en el discurso de mediación de Elihu: Job 33:23-28", ETS National Meetings (15 de noviembre de 2016).
- Basilio el Grande. Contra Eumonio.
- \_\_\_\_\_. Sobre Proverbios 7:22.
- Bauckham, Richard. 2 Pedro y Judas, vol. 50. Comentario bíblico de Word. Dallas: Word, Incorporated, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Dios crucificado: monoteísmo y cristología en el Nuevo Testamento. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998.*
- \_\_\_\_\_. "El trono de Dios y la adoración a Jesús". *Las raíces judías del monoteísmo cristológico: artículos de la Conferencia de St. Andrews sobre los orígenes históricos del culto a Jesús. Ed. C. Newman, J. Davila y G. Lewis. Leiden: Brill, 1999: 43-69.*
- Bavinck, Herman. Dogmática reformada: pecado y salvación en Cristo, vol. 3. Traducido y editado por John Bolt y John Vriend. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006.
- Beale, GK Apocalipsis: Un comentario sobre el texto griego. Comentario del Nuevo Testamento Griego Internacional. Grand Rapids, MI: WB Eerdmans, 1999.
- Becking, B. "Arm". Diccionario de deidades y demonios en la Biblia. Ed. Karel van der Toorn y Pieter W. van der Horst. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- Beckwith, Carl L., George, Timothy; Manetsch, Scott M. (Eds). Ezequiel, Daniel: Antiguo Testamento, vol. 12. Comentario de la Reforma sobre las Escrituras. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012.
- Beeke, Joel R. Apocalipsis. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016.
- Berkhof, Louis. Teología sistemática. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Co., 1938.
- Beza, Theodore. Una tragedia sobre el sacrificio de Abraham. Trad. Arthur Golding. Toronto: Biblioteca de la Universidad de Toronto, 1906.
- Pájaro, Michael. *Teología evangélica: una introducción bíblica y sistemática. Grand Rapids: Zondervan, 2013.*
- Block, Daniel Isaac. Jueces, Rut, vol. 6. The New American Commentary. Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1999.
- Boettner, Loraine. Estudios de teología. Grand Rapids, Michigan: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1947.
- Borland, James A. Cristo en el Antiguo Testamento: Apariciones de Cristo en forma humana en el Antiguo Testamento, 2.<sup>a</sup> ed., revisada y ampliada. Fearn, Rossshire: Christian Focus Publications, 1999; Chicago: Moody Press, 1978.
- Boyarín, Daniel. "El Evangelio de la Memra: Binitarianismo judío y el prólogo de Juan". Harvard Theological Review 94:3 (2001): 243-84.

- \_\_\_\_\_. "Dos poderes en el cielo; o, la creación de una herejía". La idea de la interpretación bíblica: ensayos en honor a James L. Kugel. Leiden: Brill, 2003: 331-370.
- Arroyos, Thomas. *Tratado sobre la seguridad, nueva edición considerablemente modificada y abreviada*. Londres: J. Mathews y J. Buckland, 1778.
- Brownell, Thomas Church. Libro de oración común. Nueva York: Sidney's Press, 1823.
- Brownlee, WH "Gilgal". La Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar, Revisada. Grand Rapids: Eerdmans, 1979-1988.
- Box, GH "La idea de la intermediación en la teología judía. Una nota sobre Memra y Shekinah". The Jewish Quarterly Review 23:2 (octubre de 1932): 103-119.
- Bucur, Bogdan G. "Agustín y las teofanías: una perspectiva ortodoxa". St. Vladimir's Theological Quarterly 52.1 (2008): 67-93.
- \_\_\_\_\_. "Exégesis de las teofanías del Antiguo Testamento según Clemente de Alejandría". Phronema 29:1 (2014): 61-79.
- \_\_\_\_\_. "Exégesis cristófana y el problema de la simbolización: Daniel 3 (el horno de fuego) como caso de prueba", Journal of Theological Interpretation 10.2 (otoño de 2016): 227-244.
- \_\_\_\_\_. "Predestinado desde toda la eternidad: El misterio de la Encarnación según algunos escritores cristianos y bizantinos primitivos". Dumbarton Oaks Papers, número sesenta y dos, 2008. Washington, DC: Harvard University Press, 2009: 199-121.
- \_\_\_\_\_. "La lectura de Gregorio Nacianceno de Habacuc 3:2 y su recepción: una lección de la exégesis de las Escrituras bizantinas". Pro Ecclesia 20 (2011): 86-103.
- \_\_\_\_\_. "Estudios sobre las raíces de la teología trinitaria en el Antiguo Testamento: puntos ciegos y visión borrosa". La Biblia y la teología trinitaria primitiva. Ed. Christopher A. Beely y Mark E. Weedman. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2018: 29-49.
- \_\_\_\_\_. "La recepción cristiana primitiva de Génesis 18: de la teofanía al simbolismo trinitario". Journal of Early Christian Studies 23:2 (2015): 245-72.
- \_\_\_\_\_. "Teofanías y visión de Dios en el De Trinitate de Agustín: una perspectiva ortodoxa oriental". St. Vladimir's Theological Quarterly 52:1 (2008): 67-93.
- Bünting, Heinrich. Itinerarium totius Sacrae Scripturae, o, Los viajes de los santos patriarcas, profetas, jueces, reyes, nuestro Salvador Cristo y sus apóstoles... Recopilado de las obras de Henry Bünting; y traducido al inglés por RB London, J. Harefinch para T. Basset, 1682.
- Cairns, Alan. Diccionario de términos teológicos. Greenville, SC: Ambassador Emerald International, 2002.
- Calvino, Juan. Comentarios. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010.
- Cassuto, Umberto. *Comentario sobre el libro del Génesis: desde Noé hasta Abraham. Jerusalén: Magnes Press, 1964.*
- Cathcart, Kevin, Maher, Michael y McNamara, Martin (eds). La Biblia Aramea A: Targum Neofiti1: Génesis. Trad. Martin McNamara. Vol. 1. Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1992.
- Charles, Robert Henry. Comentario sobre los pseudoepígrafos del Antiguo Testamento, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1913.
- Crisóstomo. *Contra el teatro*.
- \_\_\_\_\_. *Homilías sobre la carta de Pablo a Timoteo*.

- Clemente de Alejandría. El Instructor.
- Clifford, Richard. La montaña cósmica en Canaán y el Antiguo Testamento. Harvard Semitic Autographs 4. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1972.
- Clines, David JA Job 1-20, vol. 17. Comentario bíblico de Word. Dallas: Word, 1998.
- Clowney, Edmund. Predicando a Cristo en toda la Escritura. Wheaton, IL: Crossway, 2003.
- \_\_\_\_\_. *El misterio que se revela: descubriendo a Cristo en el Antiguo Testamento*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2013.
- Coblentz Bautch, Kelly. Un estudio de la geografía de 1 Enoc 17-19. Boston: Brill, 2003.
- Cole, Graham A. El Dios que se hizo humano: una teología bíblica de la encarnación. New Studies in Biblical Theology, vol. 30. Ed. DA Carson. Inglaterra; Downers Grove, IL: Apollos; InterVarsity Press, 2013.
- Collins, J.J. *La imaginación apocalíptica: una introducción a la literatura apocalíptica judía*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016.
- \_\_\_\_\_. "Vigilante". Diccionario de deidades y demonios en la Biblia. Ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- Collins, JJ, Collins, Adela Yarbro. Daniel: Un comentario sobre el libro de Daniel. Ed. Frank Moore Cross. Hermeneia. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1993.
- Constituciones de los Santos Apóstoles*. 5.20.
- Cummins, Bradley J. YHWH Jesús preencarnado: Perdido en la traducción. Enumclaw, WA: WinePress Publishing, 2010.
- Currid, John D. [\*Un comentario de estudio sobre Génesis: Génesis 25:19-50:26\*](#), vol. 2. Comentario de estudio de Evangelical Press. Darlington, Inglaterra; Carlisle, PA: Evangelical Press, 2003.
- Cipriano. *Contra los judíos*.
- Cirilo de Alejandría. *Comentario al Evangelio de Juan*.
- Cirilo de Jerusalén. Conferencias catequéticas.
- De Gols, Gerard. *Una reivindicación de la adoración del Señor Jesucristo como el Dios Supremo en todas las dispensaciones, la patriarcal, la mosaica y la cristiana, demostrando que Cristo fue conocido y adorado de esa manera en todas las épocas, desde Adán hasta nuestros días*. Londres: J. Darby y T. Browne, 1726.
- \_\_\_\_\_. La adoración del Señor Jesús en el Antiguo Testamento. Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 3. Ed. Douglas Van Dorn. Dacono, CO: Waters of Creation, 2020.
- Doedens, Jacob JT "El origen indecente de los setitas: La procedencia de los setitas: interpretación de Génesis 6:1-4". Sárospataki Füzetek 16:3-4 (2012): 47-57.
- \_\_\_\_\_. "Los hijos de Dios en Génesis 6:1-4". Doctor en Filosofía. Disertación Theologische Universiteit Kampen, 2013.
- Dibujó, Charles. *La antigua canción de amor: Encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2000.
- Dulaey, Martine. "Les trois hébreux dans la fournaise (Dn 3) dans l'interprétationsymbolique de l'église ancienne". Revue des Sciences Religieuses 71 (1997): 33-59.
- Edwards, Jonathan. Historia de la obra de redención (con notas). Londres: T. Pitcher, 1793.
- Edwards, MJ "El Logos de Justin y la Palabra de Dios". Revista de Estudios Cristianos Tempranos 3 (1995): 261-80.

- Eiseman, Robert H. y Wise, Michael Owen. Los Rollos del Mar Muerto al descubierto. Nueva York: Penguin Books, 1993.
- Elwell, Walter A. y Beitzek, Barry J. Enciclopedia Baker de la Biblia. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988.
- Efrén el Sirio. Cueva de los Tesoros.
- Englezakis, Benedicto. *Lo nuevo y lo viejo en la revelación de Dios: estudios sobre las relaciones entre el espíritu y la tradición en la Biblia*. Cambridge: James Clarke & Co., 1982.
- Enns, Peter. "La hermenéutica apostólica y la doctrina evangélica de las Escrituras: superando un impasse modernista". *Westminster Theological Journal* 65 (2003): 276-277.
- Erskine, Ebenezer y Fisher, James. El Catecismo Breve de la Asamblea explicado mediante preguntas y respuestas. Edimburgo: John Gray y Gavin Alston: MDCCLXV.
- Eusebio. *Historia Eclesiástica*.
- Evans, Craig A. "Philo, Memra, Targums, Logos". En *Palabra y gloria: sobre el trasfondo exegético y teológico del prólogo de Juan*. Revista para el estudio del Nuevo Testamento, serie de suplementos 89. Sheffield Academic Press, 1993: 100-145.
- Evans, Paul. "Los intermediarios divinos en 1 Crónicas 21: un aspecto pasado por alto en la teología del cronista". *Biblica* 85:4 (2004): 545-558.
- Fausset, AR "La revelación de San Juan el Divino". En Robert Jamieson, AR Fausset y David Brown, *Un comentario crítico y explicativo sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997, 1877.
- Primer Credo de Sirmio*.
- Fischer, Richard James. Génesis histórica: de Adán a Abraham. Lanham, MD: University Press of America, 2008.
- Foot Moore, George. "Intermediarios en la teología judía: Memra, Shekinah, Metatron". *Harvard Theological Review* 15:1 (enero de 1922): 41-85.
- Fossum, Jarl E. "Gloria". *Diccionario de deidades y demonios en la Biblia*. Ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- \_\_\_\_\_. *La imagen del Dios invisible: ensayos sobre la influencia del misticismo judío en la cristología primitiva*. Göttingen: Vandenhoeck y Ruprecht, 1995.
- \_\_\_\_\_. *El nombre de Dios y el ángel del Señor: conceptos samaritanos y judíos de intermediación y el origen del gnosticismo*. Tübingen: JCB Mohr, 1985.
- Fomenter, Edgar G. *Cristología angelomórfica y exégesis del Salmo 8:5 en Adversus Praxeum de Tertuliano: un análisis de la renuencia de Tertuliano a atribuir propiedades angélicas al Hijo de Dios*. Nueva York: University Press of America, Inc., 2005.
- Frame, John M. La doctrina de Dios, una teología del señorío. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002.
- Fulgencio. A Monimus.
- Fürst, Alfons. "Jerónimo guarda silencio: Orígenes y su exégesis de Isaías". *Jerónimo de Estridón: su vida, escritos y legado*. Ed. Andrew Cain y Joseph Lössl. Universidad de Colorado: Routledge, 2016.
- Gaffin, Richard B. "La hermenéutica cristocéntrica, cristotélica y del pacto en el Seminario Teológico de Westminster", <https://d3h3guilcrzx4v.cloudfront.net/uploads/images/files/News/Chr>



[istocentric/Christocentric,%20Christotelic%20Statement.pdf](#) Último acceso: 20 de febrero de 2020.

\_\_\_\_\_. "La gloria de Dios en las epístolas de Pablo". En *La gloria de Dios. Serie Teología en la comunidad*. Ed. Christopher W. Morgan y Robert A. Peterson. Wheaton, IL: Crossway, 2010.

\_\_\_\_\_. "Observaciones sobre una controversia", [http://nbatzig.googlepages.com/Gaffin\\_Critique1.pdf](http://nbatzig.googlepages.com/Gaffin_Critique1.pdf). Consultado el 19 de julio de 2018

Garrett, Susan R. *No es un ángel común y corriente: los espíritus celestiales y las afirmaciones cristianas sobre Jesús*. The Anchor Yale Bible Reference Library. New Haven, CT: Yale University Press, 2008.

Gault, Brian P. "La esperanza de Job: ¿Redentor o retribución?" *Bibliotheca Sacra* 173:690 (2016): 147-65.

Reúnete con cole, Simón. *El hijo preexistente: Recuperando las cristologías de Mateo, Marcos y Lucas*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006.

Gavrilyuk, Paul. "Theopatheia: La acusación principal de Nestorio contra Cirilo de Alejandría". *Scottish Journal of Theology* 56-2 (2003): 190-207.

*Génesis Rabbah*.

Gieschen, Charles. *Cristología angelomórfica: antecedentes y evidencias tempranas*. Londres: Brill Academic, 1998.

\_\_\_\_\_. "La presencia real del Hijo ante Cristo: Revisando un enfoque antiguo de la cristología del Antiguo Testamento". *Concordia Theological Quarterly* 68:2 (abril de 2004): 105-126.

Goldish, Matt. "La batalla por el cristianismo judío 'verdadero': las polémicas de Peter Allix contra los unitarios y los milenaristas". En *Everything Connects: En conferencia con Richard H. Popkin, Brill's Studies in Intellectual History Online* 91. Ed. James E. Force y David S. Katz. Boston: Brill, 1999: 143-162.

Gordon, Cyrus H. "'elohim en su supuesto significado de gobernantes, jueces". *Revista de literatura bíblica* 54 (1935): 139-44.

Greenhill, William. *Una exposición de Ezequiel*. Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1994.

Gregorio Nacianceno. *Oración* 29.

Gregorio de Nisa. *Contra Eunomio*.

Gregorio el Grande. *Cuarenta homilías evangélicas*.

Grudem, Wayne A. *Teología sistemática: Introducción a la doctrina bíblica*. Grand Rapids, MI: InterVarsity Press, 2004.

Hamilton, Víctor P. [El libro de Génesis, capítulos 18-50](#). El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995.

Hannah, Darrell D. *Michael y Cristo: Tradiciones de Miguel y cristología de los ángeles en el cristianismo primitivo*. *Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament* 109. Tübinga: Mohr-Siebeck, 1999.

Hanson, AT *Jesucristo en el Antiguo Testamento*. Londres: SPCK, 1965.

Hanson, RPC *Alegoría y acontecimiento: un estudio de las fuentes y el significado de la interpretación de las Escrituras según Orígenes*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2002.

- Hartley, John E. El libro de Job. El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988.
- Hawker, Robert. Comentario del Nuevo Testamento para pobres: Hechos-Efesios, vol. 2. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2013.
- Hayward, Robert. Nombre divino y presencia: La Memra. Oxford Centre for Postgraduate Hebrew Studies. Totowa, NJ: Allanheld, Osmun, 1981.
- Heiser, Michael S. "El censo de 1003 a. C.: ¿Quién lo autorizó: Dios o Satanás?", en No te reto a que me aburras con la Biblia. Ed. John D. Barry y Rebecca Van Noord. Bellingham, WA: Lexham Press; Bible Study Magazine, 2014: 71-74.
- \_\_\_\_\_. Biblia de estudio Faithlife. Bellingham, WA: Lexham Press, 2012.
- \_\_\_\_\_. "Deuteronomio 32:8 y los hijos de Dios". Bibliotheca Sacra 158:629 (enero-marzo 2001): 52-74.
- \_\_\_\_\_. "Consejo Divino". Diccionario del Antiguo Testamento: Sabiduría, Poesía y Escritos. Ed. Tremper Longman III y Peter Enns. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008.
- \_\_\_\_\_. "El Concilio Divino en la literatura judía del Segundo Templo, canónica tardía y no canónica". Tesis doctoral en la Universidad de Wisconsin-Madison, 2004.
- \_\_\_\_\_. "¿Dios necesita un cosignatario?" LogosTalk (24 de octubre de 2017). <https://blog.logos.com/2017/10/god-need-co-signer/>.
- \_\_\_\_\_. *El reino invisible: redescubriendo la cosmovisión sobrenatural de la Biblia*. Bellingham, WA: Lexham Press, 2015.
- \_\_\_\_\_. "¿Has visto a un solo Elohim, los has visto a todos? Una crítica del uso que hace el mormonismo del Salmo 82". FARMS Review 19/1 (2007): 221-66.
- Hengstenberg, Ernst Wilhelm. "La deidad del Mesías en el Antiguo Testamento", en Cristología del Antiguo Testamento y un comentario sobre las predicciones del Mesías por los profetas, vol. 1. Trad. Reuel Keith. Andover: William M. Morrison, 1836.
- Enrique, Mateo. *Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia: completo y sin abreviar en un solo volumen*. Peabody: Hendrickson, 1994.
- Hesíodo. *Obras y días*.
- Hess, Richard S. Religiones israelitas: un estudio arqueológico y bíblico. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007.
- Hess, Richard S. y Tsumura, David T. *Estudié inscripciones anteriores al diluvio: enfoques literarios, lingüísticos y del Cercano Oriente antiguo sobre Génesis 1-11*. SBTS 4. Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1994.
- Hilario de Poitiers. Sobre la Trinidad.
- Hipólito. *Comentario sobre Daniel*.
- Hodge, AA Bosquejos de teología: reescritos y ampliados. Nueva York: Hodder & Stoughton, 1878.
- Hodge, Charles. Teología sistemática, vol. 1. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- Hoffman, Nathan. "¿Se construyeron las pirámides antes del diluvio? (Texto masorético vs. hebreo original)". Youtube (28 de mayo de 2017): <https://www.youtube.com/watch?v=VI1yRTC6kGE>.
- Homero. Odisea.

- Hook, Walter Farquhar. Diccionario eclesiástico, séptima edición. Londres: John Murray, 1854.
- Horton, Michael. Demasiado bueno para ser verdad. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006.
- Howell, Adam Joseph. "Encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento a través de la Memra, la Shekinah y la Yeqara arameas de los Targumes". Tesis en el Southern Baptist Theological Seminary, 2015.
- Huffstutler, Joel Ira. "El que moraba en la zarza: una teología bíblica e histórica del ángel del Señor". Tesis doctoral en Bob Jones, 2007.
- Hurtado, Larry. "El monoteísmo judío del primer siglo". Revista para el estudio del Nuevo Testamento 71 (1998): 3-26.
- \_\_\_\_\_. *¿Cómo llegó Jesús a ser Dios?: Preguntas históricas sobre la devoción más temprana a Jesús*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005.
- \_\_\_\_\_. "La filiación divina de Jesús en la epístola de Pablo a los romanos". En Romanos y el pueblo de Dios. Ed. NT Wright y S. Soderlund. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Señor Jesucristo: La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Un Dios, un Señor: La devoción cristiana primitiva y el monoteísmo judío antiguo*. Filadelfia: Fortress Press, 1988.
- \_\_\_\_\_. "La forma binitaria del culto cristiano primitivo". Las raíces judías del monoteísmo cristológico. Documentos de la Conferencia de St. Andrews sobre los orígenes históricos del culto a Jesús. Ed. Carey C. Newman, James R. Davila y Gladys S. Lewis. Suplementos de la Revista para el estudio del judaísmo. Ed. John J. Collins. Leiden: Brill, 1999.
- \_\_\_\_\_. "¿Qué queremos decir con 'monoteísmo judío del primer siglo'?", Documentos de seminario de la Sociedad de Literatura Bíblica, 1993. Ed. EH Lovering Jr., Atlanta: Scholars Press, 1993.
- Ireneo. *Contra las herejías*.
- \_\_\_\_\_. *Prueba de la predicación apostólica*.
- Ismael b. Yosi b. Sanh. 38b.
- Jerónimo. *Comentario sobre Daniel*.
- Johnson, Ronn. "El contexto del Antiguo Testamento para los principados y potestades de Pablo". Tesis en el Seminario Teológico de Dallas, 2004.
- Justino Mártir. *Diálogo con Trifón*.
- \_\_\_\_\_. *Exhortación a los griegos*.
- Keach, Benjamin. *GTropología: una clave para abrir las metáforas de las Escrituras*. Londres: William Hill, 1858.
- Keil, K. y Delitzch, F. *Comentario sobre el Antiguo Testamento: Vol. 4—Job*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980.
- Kidner, Derek. [\*Génesis: Introducción y comentario\*](#), vol. 1. *Comentarios del Antiguo Testamento de Tyndale*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1967.
- Kline, Meredith G. *Gloria en medio de nosotros: una lectura bíblica y teológica de las visiones nocturnas de Zacarías*. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Imágenes del Espíritu*. Eugene, OR: Wipf & Stock, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Prólogo del Reino: Fundamentos de Génesis para una cosmovisión basada en el pacto*. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2006.

- Knauf, EA ["Día de sombra."](#) Diccionario de deidades y demonios en la Biblia. Ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst. Leiden; Boston; Colonia; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999.
- Köhler, K. *La teología judía considerada sistemática e históricamente*. Nueva York: The Macmillan Company, 1918.
- Kugel, James L. Tradiciones de la Biblia. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1998.
- Lange, John Peter. Un comentario sobre las Sagradas Escrituras: Hechos. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008.
- Lee, Aquila HI Del Mesías al Hijo preexistente. Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 192. Tubinga: Mohr-Seibek, 2005.
- Lete, Gregorio del Olmo. "Basán". Diccionario de deidades y demonios en la Biblia. Ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst. Leiden; Boston; Colonia; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999.
- Carta de los Seis Obispos. Traducido de Mansi, Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio, vol. Yo: 1033-40.
- Levinthal, Israel Herbert. "La ley judía de agencia". Jewish Quarterly Review 13:2 (octubre de 1922): 117-191.
- Lewis, CS El caballo y su muchacho. Las crónicas de Narnia, vol. 5. Hong Kong, Enrich Spot Ltd., 2016.
- Lind, Millard C. Ezequiel. Comentario bíblico de la Iglesia de los Creyentes. Scottdale, PA: Herald Press, 1996.
- León el Grande. Carta 31.
- Longman, Tremper III. "Salmos 2: antecedentes del antiguo Cercano Oriente". Diccionario del Antiguo Testamento: sabiduría, poesía y escritos. Ed. Peter Enns. Downers Grove, IL: IVP Academic; 2018.
- López, René A. "Identificando al 'Ángel del Señor' en el libro de los Jueces: Un modelo para reconsiderar el referente en otros lugares del Antiguo Testamento". Boletín de Investigación Bíblica 20 (2010): 1-18.
- Lourié, Basil. "Un pseudoepígrafo daniélico parafraseado por Papías: una nueva traducción e introducción". Pseudoepígrafos del Antiguo Testamento: más escrituras no canónicas. Ed. Richard Bauckham, James R. Davila y Alexander Panayotov, vol. Uno. Grand Rapids, MI; Cambridge, Reino Unido: William B. Eerdmans Publishing Company, 2013: 435-41.
- Lutero, Martín. Obras de Lutero. Ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald y Helmut T. Lehmann. Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999.
- M'Causland, Dominick. *Adán y el adanita; o La armonía de la Escritura y la etnología*, 2.<sup>a</sup> ed. Londres: Richard Bentley, 1868.
- Mackay, John L. Éxodo. Comentarios de Mentor. Fearn, Ross-shire, Gran Bretaña: Mentor, 2001.
- \_\_\_\_\_. Hageo, Zacarías, Malaquías: El pueblo restaurado de Dios. Focus on the Bible Commentary (Comentario Focus on the Bible) (Rossshire, Escocia: Christian Focus Publications, 2003).
- Maclaren, Alexander. Exposiciones de las Sagradas Escrituras, 11 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1952-59.

- Malone, Andrew S. "Distinguiendo al ángel del Señor". *Boletín de Investigación Bíblica* 21.3 (2011): 297-314.
- \_\_\_\_\_. "Dios el ileísta: autorreferencias en tercera persona y alusiones trinitarias en el Antiguo Testamento". *Journal of the Evangelical Theological Society* 52.3 (septiembre de 2009): 499-518.
- \_\_\_\_\_. "¿Se anuncia al Mesías en Malaquías 3:1?" *Tyndale Bulletin* 57.2 (2006): 215-228.
- \_\_\_\_\_. *¿Conocer a Jesús en el Antiguo Testamento?: Una nueva mirada a las cristofanías. Nottingham, Inglaterra: Intervarsity Press, 2015.*
- \_\_\_\_\_. "La invisibilidad de Dios: un estudio de un fenómeno incomprendido". *Evangelical Quarterly* 79.4 (2007): 311-329.
- Martin, Ralph P. "Un himno de Cristo: Filipenses 2:5-11". Interpretación reciente y en el contexto del culto cristiano primitivo. Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2009.
- Mathews, Kansas. [Génesis 11:27-50:26](#), Vol. 1B. El nuevo comentario americano. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2005.
- Mayer, John. Un comentario sobre todos los profetas, tanto grandes como pequeños. Londres: Abraham Miller y Ellen Cotes, 1652.
- McDermott, Gerald R. *Los rivales de Dios: ¿Por qué Dios ha permitido que existan religiones diferentes? Perspectivas extraídas de la Biblia y de la Iglesia primitiva. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007.*
- McGrath, Alister E. *Teología histórica: Introducción a la historia del pensamiento cristiano, segunda edición. Malden, MA: John Wiley & Sons, Ltd., 2013.*
- McNamara, Martín. *Targum y Testamento revisados: paráfrasis arameas de la Biblia hebrea. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010.*
- Meier, SA. ["Ángel de Yahvé."](#) Diccionario de deidades y demonios en la Biblia. Ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst. Leiden; Boston; Colonia; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999: 53-59.
- Metzger, Bruce Manning y Omanson Roger L. [Una guía textual del Nuevo Testamento griego: una adaptación del comentario textual de Bruce M. Metzger para las necesidades de los traductores.](#) Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006.
- Miller, Patrick D. "Eridu, Dunnu y Babel: un estudio en mitología comparada". *Hebrew Annual Review* 9 (1985): 227-51.
- Moore, GF "Intermediarios en la teología judía". *Harvard Theological Review* 15 (1922): 41-85.
- Más, Henry. *Una explicación del gran misterio de la piedad, o una representación verdadera y fiel del Evangelio eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios y soberano sobre los hombres y los ángeles. Londres, J. Flesher para W. Morden, 1660.*
- Morris, Leon. *Gálatas: Carta de libertad cristiana de Pablo. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996.*
- \_\_\_\_\_. *Apocalipsis. Comentarios del Nuevo Testamento de Tyndale. Grand Rapids, MI: Intervarsity Press y Eerdmans, 1987.*
- Mosca, PG "Una vez más el testimonio celestial del Salmo 89:38". *Journal of Biblical Literature* 105 (1986): 27-37.
- \_\_\_\_\_. "Ugarit y Daniel 7: Un eslabón perdido". *Biblica* 67 (1986): 508-517.

- Mulder, MJ "Yeshurun". Diccionario teológico del Antiguo Testamento. Ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990.
- Mullen, E. Theodore. "Divine Assembly" (Asamblea divina). Diccionario bíblico Anchor Yale. Ed. David Noel Freedman. Nueva York: Doubleday, 1992.
- \_\_\_\_\_. El Concilio Divino en la Literatura Cananea y Hebrea Temprana. Harvard Semitic Monographs 24. Missoula, NT: Scholars Press, 1980.
- \_\_\_\_\_. "El testimonio divino y la concesión real davídica: Salmo 89:37-38". Journal of Biblical Literature 102:2 (1983): 207-218.
- Müller, Richard A. *Dogmática reformada posterior a la Reforma: el surgimiento y desarrollo de la ortodoxia reformada; volumen 4: La trinidad de Dios*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003.
- De la Cruz, David. *Jesús en cada página: 10 maneras sencillas de buscar y encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento*. Nashville: Thomas Nelson, 2013.
- Murray, Robert. "El origen del arameo 'ir, Angel". Orientalia 53 (1984): 307-308.
- Nevin, John W. *MPresencia cristiana: una reivindicación de la doctrina reformada o calvinista de la Sagrada Eucaristía*. Filadelfia: SR Fisher & Co., 1846.
- Newman, Robert C. "La exégesis antigua de Génesis 6:2,4". Grace Theological Journal 5:1 (1984): 13-36.
- Neyrey, Jérôme H. *El Evangelio de Juan desde una perspectiva cultural y retórica*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009.
- Nickelsburg, George WE 1 Enoc: Un comentario sobre el libro de 1 Enoc. Hermeneia. Minneapolis, MN: Fortress Press, 2001.
- Novaciano. Sobre la Trinidad 18.
- O'Brien, Peter T. La carta a los Hebreos. Comentario del Nuevo Testamento de The Pillar. Grand Rapids, MI; Nottingham, Inglaterra: William B. Eerdmans Publishing Company, 2010.
- Owen, John. Apariciones del Hijo de Dios en el Antiguo Testamento. Serie Cristo en toda la Escritura, libro 1. Ed. Douglas Van Dorn. Dacono, CO: Waters of Creation, 2019.
- \_\_\_\_\_. "Ejercicio 10". En Exposición de la Epístola a los Hebreos, vol. 18. Obras de John Owen. Ed. WH Goold. Edimburgo: Johnstone y Hunter, 1854.
- Owen, John; Allix, Peter; De Gols, Gerard. El ángel de Yahvé en la historia judía y de la Reforma. Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 4. Ed. Douglas Van Dorn (Dacono, CO: Waters of Creation, 2020).
- Ovidio. Metamorfosis 11.250-263.
- Empaquetador, JI *Teología concisa: una guía de creencias cristianas históricas*. Wheaton, IL: Tyndale House, 1993.
- \_\_\_\_\_. "Dios". Nuevo diccionario de teología. Ed. Sinclair B. Ferguson y JI Packer. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000.
- Packard, Joseph. Un comentario sobre las Sagradas Escrituras; Malaquías: El pueblo restaurado de Dios. Comentario de Focus on the Bible. Ed. John Peter Lange, Philip Schaff y Joseph Packard. Ross-shire, Escocia: Christian Focus Publications, 2003.
- Patricio, Simón. *Comentario sobre el primer libro de Moisés, llamado Génesis*. Londres: Chitwell, 1689.
- Pink, AW Retazos en Joshua. Chicago: Moody, 1964.



Filón.*Confusión de lenguas*.

\_\_\_\_\_.*Sobre el cambio de nombres*.

\_\_\_\_\_.*Las obras de Filón: completas e íntegras* Ed. Charles Duke Yonge con Filón de Alejandría. Peabody, MA: Hendrickson, 1995.

Platón. Critias.

Poole, Matthew. Anotaciones sobre la Santa Biblia, 3 vols. Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1853.

Pseudo-Clementinas. Reconocimientos.

Pseudo-Ignacio.*La Epístola de Ignacio a los Antioquenos*.

Reeves, Michael. Deleitándose en la Trinidad. Downer's Grove, IL: IVP Academic, 2012.

Richardson, Juan.*Observaciones y explicaciones selectas sobre el Antiguo Testamento*. Londres: sn, 1657.

Robinson, H. Wheeler. "El Concilio de Yahvé". Journal of Theological Studies 45 (1944): 151-57.

Rölling, Wolfgang. "Líbano". Diccionario de deidades y demonios en la Biblia. Ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst. Leiden; Boston; Colonia; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999.

Ronning, John. Los Targumes judíos y la teología del Logos de Juan. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010.

\_\_\_\_\_. "El Targum de Isaías y la literatura joánica". Westminster Theological Journal 69:2 (2007): 247-78;

Ross, Allen P. "Estudios en el libro de Génesis - Parte 2: La tabla de naciones en Génesis 10 - su estructura". Bibliotheca Sacra 137:548 (oct-dic 1980): 336-50.

Rodolfo, Conrad.*El Arca Mística: Hugo de San Víctor, arte y pensamiento en el siglo XII*. Riverside, CA: Cambridge University Press, 2014.

Ryken, Philip. Éxodo: Salvados para la gloria de Dios. Wheaton, IL: Crossway, 2005.

Sarna, Nahum M. Éxodo. Comentario de la Torá de la JPS. Filadelfia: Jewish Publication Society, 1991.

Shedd, WGT En San Agustín: Sobre la Santísima Trinidad, Tratados doctrinales, Tratados morales, vol. 3. Una biblioteca selecta de los Padres de Nicea y Post-Nicena de la Iglesia Cristiana, Primera serie. Philip Schaff (ed.). (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1887).

\_\_\_\_\_.*Génesis* Comentario de la Torá de la JPS. Filadelfia: Jewish Publication Society, 1989.

Segal, Alan.*Dos poderes en el cielo: primeros informes rabínicos sobre el cristianismo y el gnosticismo*. Waco, TX: Baylor University Press, 2012.

Small, James G. "He encontrado un amigo". Himnario y liturgias de la Iglesia Morava (Unitas Fratrum). Bethlehem, PA: Sínodo Provincial, 1920.

Smith, Jerome H.*El nuevo tesoro del conocimiento de las Escrituras: La lista más completa de referencias cruzadas disponible en cualquier lugar: cada versículo, cada tema, cada palabra importante*. Nashville, TN: Thomas Nelson, 1992.

Sócrates Escolástico.*La Historia Eclesiástica*.

Sozomeno.*Historias de la Iglesia*.

Sproul, RC*Revista Tabletalk*, noviembre de 2007: *La Reforma inglesa*. Lake Mary, FL: Ligonier Ministries, 2007.

- Spurgeon, Charles. "Huellas de Misericordia". Púlpito del Tabernáculo Metropolitano 905.
- Stead, Christopher. "La simplicidad divina como problema para la ortodoxia". La creación de la ortodoxia: ensayos en honor a Henry Chadwick. Ed. Rowan Williams. Cambridge: Cambridge University Press, 1989: 255-69.
- Callejero, Burnett Hillman. *Los cuatro evangelios: un estudio de los orígenes que aborda la tradición manuscrita, las fuentes, la autoría y las fechas*. Londres: Macmillan & Co., 1924.
- Strong, Augustus Hopkins. Teología sistemática. Filadelfia: American Baptist Publication Society, 1907.
- Stuckenbruck, Loren T. Veneración y cristología de los ángeles: un estudio sobre el judaísmo primitivo y la cristología del Apocalipsis de Juan. Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 2/70. Tubinga: JCB Mohr, 1995.
- Enciclopedia de la lengua y la cultura. *La disculpa de Benjamín Ben Mordecai a sus amigos por haber abrazado el cristianismo*. Londres: J. Wilkie, 1771.
- Terry, Milton S. *Apocalípticas bíblicas: Un estudio de las revelaciones más notables de Dios y de Cristo en las Escrituras canónicas*. Nueva York: Eaton & Mains, 1898.
- Tertuliano. *Contra Praxeas*.
- \_\_\_\_\_. *Una respuesta a los judíos*.
- "La carta de seis obispos". *Sacorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*. vol. 1. 1033-40.
- Teodoreto. *Preguntas sobre el Ocatateuco*.
- Teófilo de Antioquía. A Autólico.
- Tigay, Jeffrey H. Deuteronomio. Comentario de la Torá de la JPS. Sociedad de Publicaciones Judías de Filadelfia, 1996.
- Trigg, Joseph W. "El ángel del gran consejo: Cristo y la jerarquía angélica en la teología de Orígenes". *Journal of Theological Studies* 42:1 (abril de 1991): 35-51.
- Van Dorn, Douglas. Gigantes: hijos de los dioses. Erie, Colorado: Waters of Creation Publishing, 2012.
- \_\_\_\_\_. (ed.). *El ángel del Señor en la historia judía, cristiana y de la Reforma: tres textos publicados anteriormente por Peter Allix y John Owen con citas de los Padres de la Iglesia*. Erie, CO: Waters of Creation Publishing, 2018.
- de Heijne, Camilla Helena. *El Mensajero del Señor en las interpretaciones judías tempranas del Génesis*. Nueva York: De Gruyter, 2010.
- Tú, Geerhardus. [\*Teología Bíblica: Antiguo y Nuevo Testamento\*](#). Eugene, Oregón: Wipf & Stock Publishers, 2003.
- Waltke, Bruce K. Génesis. Grand Rapids: Zondervan, 2001.
- Warfield, Benjamin B. Las obras de Benjamin B. Warfield: doctrinas bíblicas. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008.
- Way, RJ "Dios, nombres de", en *The International Standard Bible Encyclopedia, Revised*. Ed. GW Bromiley. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982.
- Wilson, JM La Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar, revisada. Ed. Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1979-1988.
- Valdés, Juan. *El mundo perdido de Génesis Uno: Cosmología antigua y el debate sobre los orígenes*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009.
- \_\_\_\_\_. [\*Génesis\*](#) Comentario de aplicación de la NVI. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001.

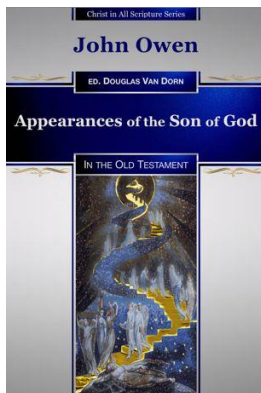


- \_\_\_\_\_. *Comentario ilustrado de Zondervan sobre los antecedentes bíblicos (Antiguo Testamento): Los profetas menores, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*, vol. 5. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009.
- De la cruz, Tomás. *Obras selectas del reverendo Thomas Watson, que comprenden su célebre obra sobre teología, en una serie de conferencias sobre el catecismo menor y varios sermones y tratados*. Nueva York: Robert Carter & Brothers, 1855.
- Vatios, Isaac. [\*Las obras del reverendo Isaac Watts\*](#), vol. 6. Leeds; Londres: Edward Baines; William Baynes; Thomas Williams and Son; Thomas Hamilton; Josiah Conder, 1813.
- Webb, Barry G. *El libro de los Jueces*. Ed. RK Harrison y Robert L. Hubbard Jr. *El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2012.
- Wenham, Gordon J. [\*Génesis 16-50\*](#), vol. 2. *Comentario bíblico de Word*. Dallas: Word, Incorporated, 1998.
- Willet, Andrew. *Hexapla in Genesin*. Cambridge, 1605; segunda edición, ampliada, 1608.
- Wolff, Hans Walter. [\*Oseas: Un comentario sobre el libro del profeta Oseas\*](#). Hermeneia: un comentario crítico e histórico sobre la Biblia. Filadelfia: Fortress Press, 1974.
- Young, EJ *El libro de Isaías*, vol. 1. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1965.
- Zanchi, de creat 1.Ici§12.
- Zimmerli, Walther. *Ezequiel 2: Un comentario sobre el libro de Ezequiel, capítulos 25-48*. Hermeneia. Filadelfia: Fortress Press, 1983.
- Zinner, Samuel. *El Evangelio de Tomás: a la luz de las primeras trayectorias esotéricas judías, cristianas e islámicas*. Londres: The Matheson Trust, 2011.

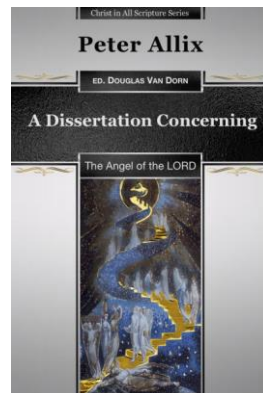


# Libros de la serie Cristo en toda la Escritura

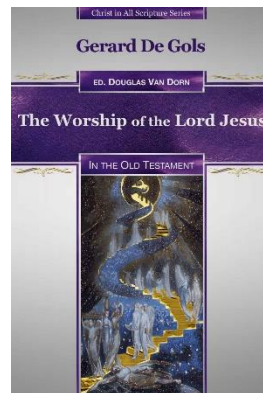
(la serie complementaria de este libro)



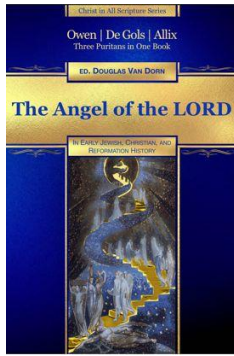
**Juan Owen** Tratamiento de es perfecto para aquellos que desean fundamentar su teología del Ángel en la alta ortodoxia de la Reforma. La citas de la Los padres refuerzan su tesis.



**Pedro Allix** El trabajo de es Completo y es especialmente útil para aquellos familiarizados con la erudición moderna que desean arraigar su teología en la ortodoxia protestante/reformada conservadora.



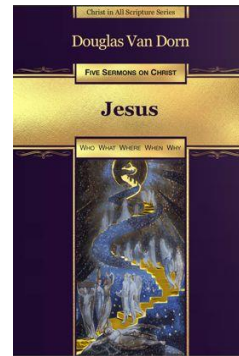
**El estudio de Gerard De Gols,** Especialmente la segunda mitad, es eminentemente práctica y ayudaría a cualquiera que quiera aprender más sobre por qué es importante que Cristo esté presente en el Antiguo Testamento.



Owen, Allix y De Gols. Los textos completos en un solo volumen, menos citas de la Padres y reformadores.



La segunda edición de De las sombras al Salvador explora aún más los títulos dados a Cristo en el Antiguo Testamento de lo que aborda Allix.



Los sermones prácticos son para una mayor exploración de la plenitud de Cristo, especialmente tal como se encuentra en el Nuevo Testamento.

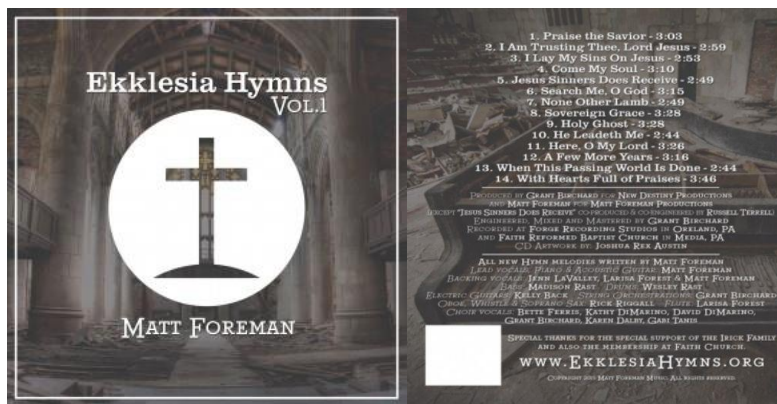
## **ACERCA DE MATT FOREMAN**

Matt Foreman ha sido el pastor de la Iglesia Bautista Reformada Faith desde 2003. Originario de Atlanta, conoció a Cristo en la Universidad Furman a través de un ministerio bautista reformado, y luego completó sus estudios en el Seminario Teológico de Westminster en Filadelfia.

Se desempeñó como presidente fundador y organizador de la Red Bautista Reformada, es el secretario del Comité de Misiones de la RBN y es profesor de Teología Práctica en el Seminario Bautista Reformado. Además de su vocación pastoral, el pastor Matt también escribe música para el culto.

Matt y su esposa, MaryScott, tienen cuatro hijos. En su tiempo libre, a Matt le encanta leer, escribir, tocar música, jugar al baloncesto y pasar tiempo con su esposa y sus hijos. Si bien es un fanático de los Philadelphia Eagles, se ha mantenido firme y fiel a los Atlanta Braves.

# Himnos de la Ekklesia Vol. 1



*Himnos de la Ekklesia* es el ministerio musical de Matt Foreman, pastor de Faith Church en Media, PA. Su objetivo es servir a la iglesia escribiendo, arreglando y grabando música para el culto, específicamente, nuevas melodías para himnos antiguos, llevando las antiguas verdades del Evangelio a una nueva generación.

Matt se crió en los suburbios de Atlanta. Desde muy joven estudió piano y comenzó a escribir música. Se convirtió al cristianismo en la universidad en 1994 y estuvo muy influenciado por el nuevo movimiento de himnos que se estaba dando en los campus universitarios y que se convirtió

en Indelible Grace Music. Matt se graduó con un título en Música de la Universidad Furman y luego completó una maestría en estudios teológicos del Seminario Teológico de Westminster. Se convirtió en pastor de Faith Reformed Baptist Church en 2003. También es profesor de Teología Práctica en el Seminario Bautista Reformado, donde enseña sobre Adoración y Música. Ha escrito más de 40 canciones para la adoración, muchas de las cuales se pueden consultar en <http://ekklesiahymns.org/>.

En 2015, después de muchos años de planificación, Matt finalmente completó su primer álbum de estudio. Ekklesia Hymns, Vol. 1, es una colección de 14 himnos reajustados destinados al culto corporativo.

El álbum está disponible para escuchar y descargar desde [\*\*Campamento de banda\*\*](#).

También está disponible en [\*\*Amazonas\*\*](#) y iTunes.

## **ACERCA DE DOUG VAN DORN**

Doug Van Dorn ha sido pastor de la Iglesia Bautista Reformada del Norte de Colorado desde 2001. Se graduó de Bethel College en 1992, especializándose en Marketing y haciendo una especialización menor en Biblia. Fue pastor de jóvenes durante cuatro años en Denver. Tiene una Maestría en Divinidad del Seminario de Denver (2001).

Doug ha formado parte de consejos y juntas directivas de dos asociaciones bautistas, la actual, que ayudó a fundar en 2016. La Red Bautista Reformada busca glorificar a Dios a través de la comunión y la cooperación para cumplir la Gran Comisión hasta los confines de la tierra. Actualmente, hay 42 iglesias en esta asociación internacional de iglesias.

Doug ha sido copresentador del programa de radio Journey's End, del podcast Peeranormal, fundó Waters of Creation Publishing Company, fue propietario de dos pequeñas empresas en Minneapolis y ha aparecido en numerosos podcasts y programas de radio.

Casado desde 1994, él y Janelle son los orgullosos padres de cuatro hermosas niñas. Nacido y criado en Colorado, ha escalado las 54 montañas de 14.000 pies de altura de Colorado y también el monte Rainier (Washington) y el monte Shasta (California).



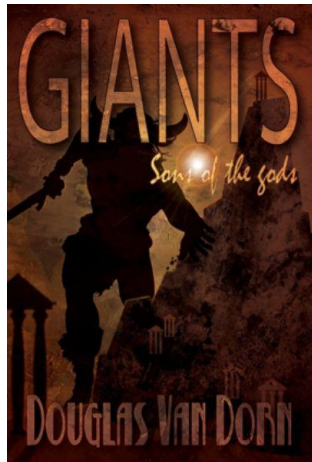
Para obtener más información sobre cualquiera de estas cosas, visita:

**<https://www.dougvandorn.com/>**

El sitio web de la Iglesia es

**<https://rbcnc.com>**

## Otros libros de Doug Van Dorn



### [Gigantes: Hijos de los Dioses\(2013\)](#)

*El libro de no ficción más vendido sobre  
Génesis 6 y los Nefilim.*

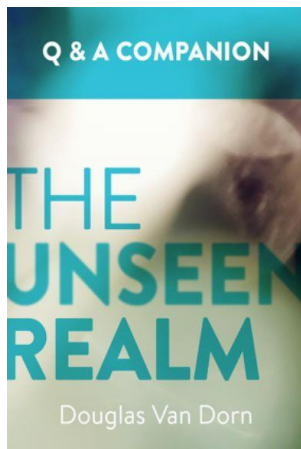
*150 reseñas. 4,5+++ estrellas en Amazon.*

Goliath. Ya conoces la historia, pero ¿por qué está en la Biblia? ¿Es sólo para darnos un pequeño estímulo moral mientras tratamos de emular a un pequeño pastor que derrotó a un gigante? ¿Alguna vez te has preguntado de dónde vino Goliath? ¿Sabías que tenía hermanos, uno de ellos con 24 dedos en las manos y los pies? ¿Sabías que su ascendencia está impregnada de un horror inimaginable? Génesis 6. Los Nefilim. Los primeros versículos de este capítulo han sido durante mucho tiempo la especulación de eventos sobrenaturales que produjeron semidioses y un diluvio que Dios utilizó para destruir el mundo entero. El mundo entero los recuerda. Hubo un tiempo en que todos los cristianos los

conocían. Pero durante muchos siglos esta visión fue objeto de burla, aunque era la única visión conocida en el momento de la redacción del Nuevo Testamento. Hoy, está resurgiendo entre los eruditos que creen en la Biblia, y con buena razón. Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días, y también después...

Este libro se adentra en los oscuros y antiguos recovecos de nuestro pasado para traerte ricos tesoros enterrados hace mucho tiempo. Es una historia cuidadosamente investigada, con abundantes notas a pie de página e ilustrada selectivamente sobre los gigantes de la Biblia. Hay más aquí de lo que parece, mucho más. Aquí aprenderás la historia invisible y sobrenatural de la Biblia que siempre está justo debajo de la superficie, acechando como el engendro del antiguo leviatán. Es una historia que nadie puede permitirse el lujo de ignorar por más tiempo. A diferencia de otros libros más sensacionales sobre el tema, aquí no hay especulaciones indebidas. El autor es un cristiano que cree en la Biblia y se niega a usar tales ideas para decirte que el fin del mundo se acerca. Una vez que descubras la verdad sobre estas fantásticas criaturas, llegarás a ver el ministerio y la obra de Jesucristo bajo una luz muy nueva y exaltante. Ven. Aprende la fascinante, aleccionadora y, sin embargo, verdadera historia de gigantes reales que desempeñaron un papel importante en la Biblia... y lo siguen haciendo hoy.

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com**



***El reino invisible: Preguntas y respuestas complementarias(2016)***

*Editado por Michael Heiser.*

*Publicado por Lexham Press.*

En El reino invisible, el Dr. Michael S. Heiser analizó 15 años de investigación mientras exploraba lo que la Biblia realmente dice sobre el mundo sobrenatural. Ese libro tiene casi 900 reseñas y una calificación de cinco estrellas. Es un cambio radical.

Doug te ayuda a explorar más a fondo El reino invisible con una perspectiva nueva y un formato fácil de seguir. El libro resume conceptos y temas clave del libro de Heiser e incluye preguntas destinadas a ayudarte a obtener una comprensión más profunda de la cosmovisión sobrenatural del autor bíblico.

El formato es el de un catecismo: una pregunta seguida de la respuesta. Hay 95 preguntas (un guiño a Martín Lutero) divididas en 12 partes:

**Capítulos:**

Parte I—Dios

Parte II - Los dioses menores

Parte III—Los hijos de Dios

Parte IV—Concilio Divino

Parte V—El pecado, la rebelión y la caída

Parte VI—La rebelión antes del diluvio

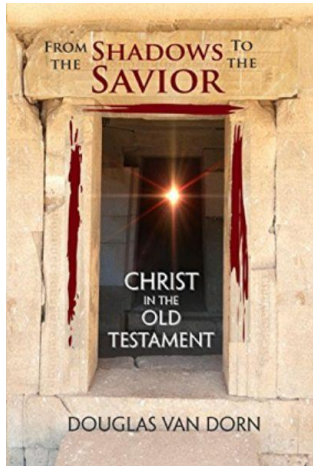
Parte VII—La rebelión después del diluvio

Parte VIII—La promesa anticipada

Parte IX—La promesa cumplida

Parte X - Las buenas noticias

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com  
o en la plataforma de software bíblico Logos en  
Logos.com**



## **De las sombras al salvador:** ***Cristo en el Antiguo Testamento*** **(2015)**

Pocos temas son tan importantes (y, sin embargo, ignorados o mal aplicados) como el que se aborda en este libro. Jesucristo es el centro absoluto y el foco de toda la palabra de Dios. Mucha gente confiesa esta creencia, ya que Jesús mismo la enseñó (Lucas 24:27; Juan 5:39). Los cristianos han hecho bien en ver esto en uno o dos niveles, pero comprender verdaderamente cuán primordial es Él como actor (incluso en el Antiguo Testamento) es algo que pocos han considerado.

En este libro (la primera edición de Patterned, Promised, Present in the Christ in All Scripture Series), adaptado de una serie de publicaciones de blog para Decablog, Doug nos ayuda a ver la luz de Cristo que emerge de los pasillos oscuros de las Escrituras que muchos encuentran obsoletas, ininteligibles e irrelevantes para la Iglesia de hoy.

Aprenda cómo se encuentra a Cristo en cosas como la

profecía, la tipología y la ley. Luego, venga a estudiar más profundamente cómo la Persona misma está realmente presente, caminando, hablando y actuando, comenzando en el primer libro de la Biblia. Aprenda cómo palabras como “Palabra”, “Nombre”, “Gloria” y “Sabiduría” son todas ideas que la Escritura misma asocia a Cristo, quien en el Antiguo Testamento es llamado el Ángel del SEÑOR. Luego vea si tales ideas no cambian radicalmente la manera en que usted piensa acerca de toda la palabra de Dios en este resumen verdaderamente transformador de Cristo en el Antiguo Testamento.

**Capítulos:**

Pasajes y reflexiones del NT

Cristo en la profecía

Cristo en la tipología

Cristo y la ley

Cristo: El Ángel del Señor

Cristo: La Palabra de Dios

Cristo: El Nombre del SEÑOR

Cristo: La sabiduría de Dios

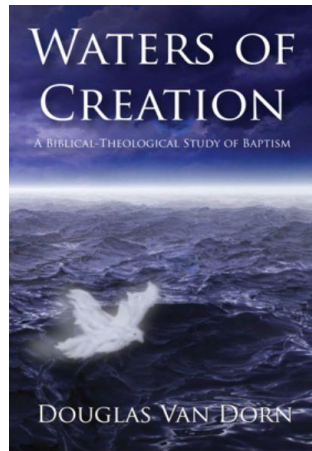
Cristo: El Hijo de Dios

Cristo: La Gloria de Dios

Cristo: El brazo derecho de Dios

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com**





**Aguas de la Creación:**  
***Un estudio bíblico-teológico del bautismo***  
***(2009)***

Este es el libro sobre el bautismo que debes leer. Se tardó siete años en prepararlo. Doug cree que hasta que se adopte un nuevo enfoque, nunca se superarán las diferencias sobre el significado, el modo y los destinatarios del bautismo.

Este nuevo enfoque rastrea las raíces del bautismo en las Escrituras del Antiguo Testamento. Cuando se entiende correctamente, descubrimos que el bautismo es siempre la señal que Dios ha usado para iniciar a su pueblo en una nueva creación. El bautismo en el Nuevo Testamento no es "nuevo". Más bien, deriva su origen de predecesores del Antiguo Testamento. Tiene una contraparte sacramental directa, y no es la circuncisión. Es el bautismo. Cuando entendemos que el bautismo proviene del bautismo, especialmente en su expresión sacramental en el pacto sacerdotal, las razones para la práctica del Nuevo Testamento comienzan a tener perfecto sentido.

Ahora los bautistas tienen un argumento que los bautistas infantiles finalmente pueden entender, porque estamos comenzando nuestro argumento en el mismo lugar. Este es un enfoque de pacto del Antiguo Testamento para la posición bautista con conclusiones bautistas en cuanto al modo y los destinatarios del bautismo. Eso es lo que sucede cuando basamos el bautismo en el bautismo en lugar de en la circuncisión.

**Capítulos:**

El bautismo de Jesús

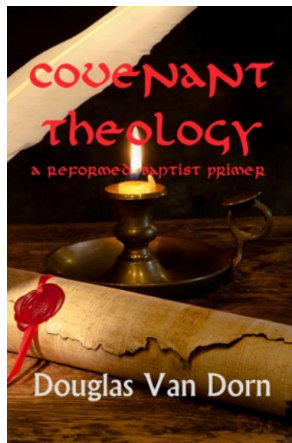
El bautismo y el santuario

El bautismo y el sacerdocio

El bautismo y la alianza

Implicaciones para el bautismo cristiano

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com**



## **Teología del pacto:**

***Una introducción al bautista reformado  
(2014)***

A menudo se dice que la teología del pacto es dominio exclusivo de los bautistas noveles, pero en realidad hay bautistas reformados que creen en la teología del pacto como sistema básico para abordar las Escrituras.

Este manual se propone brindar los conceptos básicos de una teología del pacto bautista reformada y hacerlo de una manera que sea comprensible para los no iniciados. Originalmente era una serie que hacíamos los domingos por la noche en nuestra iglesia. Concuerda con las formulaciones clásicas de la teología del pacto en el sentido de que en la Biblia hay un Pacto de Redención, un Pacto de Obras y un Pacto de Gracia.

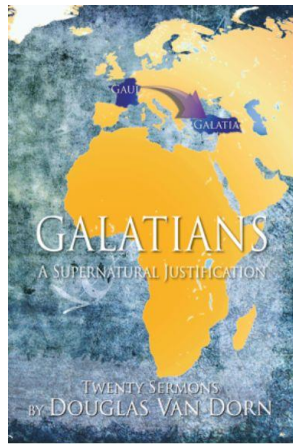
El libro aborda el Pacto de Redención desde una perspectiva múltiple, ya que este pacto es la base de la fórmula clásica de que la muerte de Cristo es suficiente para todos, pero eficaz

para los elegidos. Considera el Pacto de Obras para Adán en un contexto más amplio, el de un pacto hecho con toda la creación, un pacto en el que las leyes establecen los parámetros para la existencia de la creación.

Se diferencia de la teología del pacto paidobautista en que considera que el Pacto de Gracia sólo se produce propiamente a través de Jesucristo. Los pactos de gracia del Antiguo Testamento son tipológicos del Pacto de Gracia, pero salvan a las personas sobre la base de la obra venidera de Cristo únicamente a través de la fe. Esta es la forma tradicional en que los bautistas reformados han articulado el Pacto de Gracia.

Por último, considera que un pacto completo en el Antiguo Testamento a menudo (pero no siempre) falta en las formulaciones de la teología del pacto. En opinión del autor, este "pacto sacerdotal" es vital para una comprensión adecuada de 1. La continuidad de la práctica del bautismo desde el AT hasta el NT, 2. La respuesta a por qué nunca encontramos que se bauticen infantes en el NT, y 3. Una forma más precisa de analizar los aspectos legales de la economía del AT, ayudándonos así a entender por qué la ley moral continúa hoy. Este volumen parte de la presuposición básica de que la continuidad en la palabra de Dios es más básica que la discontinuidad. En esto, difiere del dispensacionalismo y la teología del nuevo pacto. El libro sugiere que esta es la mayor fortaleza de la teología del pacto, que también reconoce la discontinuidad.

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com**



**Gálatas:**  
***Una justificación sobrenatural***  
***(2012)***

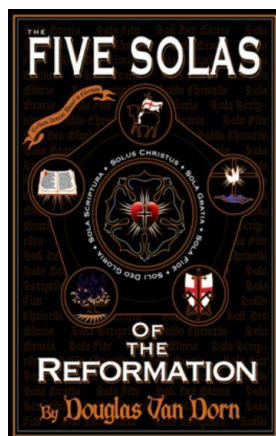
Este libro, que es un juego de palabras, tiene como subtítulo los dos puntos principales que intenta transmitir. El mensaje central de Gálatas enseña cómo una persona es justificada ante un Dios santo. Esta enseñanza, que en su día fue preciosa y central en la teología protestante, a menudo se malinterpreta o se relega a la pila de doctrinas irrelevantes y obsoletas.

Tal vez por eso el apóstol Pablo potencia su enseñanza con un aspecto de esta carta que a menudo se pasa por alto: los seres sobrenaturales que nos tientan y nos enseñan a renunciar a la única verdad que nos salvará. Los cristianos de Galacia habrían estado familiarizados con estos seres sobrenaturales; su cultura estaba impregnada de ellos. Por eso, confunden a Pablo con el dios mensajero y sanador Hermes, y a Bernabé con Zeus. La advertencia de Pablo: "Aunque nosotros o un ángel del cielo os predique un evangelio diferente del que os

hemos predicado, sea anatema". Esta es la manera paternal de Pablo de mostrar a sus hijos en la fe que el evangelio es primordial; solo él puede salvar. Una advertencia como esta puede tener un nuevo poder, ya que la gente está volviendo con un abandono temerario a la adoración de los viejos dioses.

Este libro es de una serie de sermones predicados en la Iglesia Bautista Reformada del Norte de Colorado en 2011.

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com**



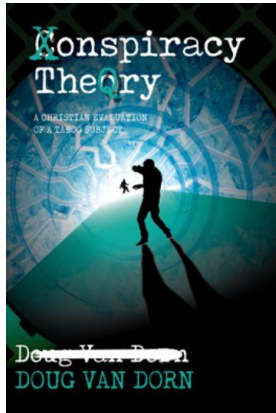
## *Las cinco solas* *de la Reforma* *(2019)*

En 2017 se cumplió el 500 aniversario de la Reforma. El 31 de octubre de 1517, Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la gran catedral de Wittenberg, Alemania. No tenía idea de lo que ese simple acto provocaría. Su audaz proclamación y desafío a Roma para que reformara sus costumbres y creencias fue recibido con hostilidad por algunos y gran simpatía por otros. De esta simpatía surgió el protestantismo, un movimiento profundamente preocupado por fundamentar todas las cosas en las Sagradas Escrituras, dar gloria solo a Dios y recuperar para esa generación el evangelio bíblico de Jesucristo. En cinco capítulos, Doug Van Dorn nos lleva de regreso a estas antiguas frases hechas que una vez conmovieron a un continente. Solo la Escritura, Solo la Gracia, Solo la Fe, Solo Cristo y Solo a Dios sea la Gloria se convirtieron en el grito de guerra de todos los que anhelaban ver a hombres y mujeres, niños y niñas salvos y liberados del pecado, la muerte y el diablo. El final del libro contiene cuatro apéndices útiles sobre canciones, Padres de la Iglesia sobre



las solas, una bibliografía para futuras investigaciones y una carta de Martín Lutero.

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
Amazon.com**



## **ConspiraciónTeoría**

***Una evaluación cristiana de un tema tabú  
(2020)***

En la actualidad, cuando se le dice a alguien “teoría de la conspiración”, se hace con un único propósito: frenar la reflexión y acabar con la discusión. Pero cada día es más importante tener esta discusión. Hay gente que se involucra en “teorías de la conspiración”, quieran admitirlo o no. Francamente, es una discusión que debe tener lugar. Este libro no trata de conspiraciones específicas, sino que es una mirada seria a la frase desde un punto de vista definitorio, histórico, bíblico y cristiano. El objetivo principal es llegar a algunas conclusiones útiles sobre cómo un cristiano puede permanecer cuerdo en un mundo de teorías de la conspiración. Y nos divertiremos un poco en el camino.

### **Capítulos**

Origen de este libro

El origen de una frase

Una breve historia de las conspiraciones

Una breve teología bíblica de las conspiraciones  
Una conspiración textual  
Evaluación de las teorías de la conspiración  
Mantener la cordura en un mundo de conspiraciones

**Disponible en formato de bolsillo o Kindle en  
[Amazon.com](https://www.amazon.com)**

---

<sup>[1]</sup>Véase Alan F. Segal, *Dos poderes en el cielo: primeros informes rabínicos sobre el cristianismo y el gnosticismo* (Waco, TX: Baylor University Press 2012).

<sup>[2]</sup>El libro de Michael Reeves, *Delighting In the Trinity* (Downer's Grove, IL: IVP Academic, 2012) es una excelente introducción popular a la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, cuando habla de las Personas de la Trinidad, y específicamente de la Persona de Cristo, no menciona ni un solo pasaje del Antiguo Testamento.

<sup>[3]</sup>Algunos podrían pensar que no es apropiado llamar a la Segunda Persona del Antiguo Testamento "Jesús", ya que este es el nombre que se le dio en la encarnación. Sin embargo, su medio hermano Judas lo llama Jesús en ese entonces (Judas 5) en una variante textual que es casi con certeza la original. Véase Bruce Manning Metzger, *United Bible Societies, A Textual Commentary on the Greek New Testament, Second Edition a Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (4th Rev. Ed.)* (Londres; Nueva York: United Bible Societies, 1994), 657; y más recientemente Kurt Aland et al., *Novum Testamentum Graece, 28th Edition*. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012), Jue 5. Pablo también lo llama Cristo (Mesías) (1Co 10:4, 9), aunque todavía no había venido en su capacidad humana como Mesías. Sobre una variante similar a Judas 5 encontrada en 1Co 10:9, véase p. 494.

<sup>[4]</sup>Las consonantes l'k significan "enviar" en varias lenguas semíticas, específicamente con una comisión o un mensaje. El prefijo ma- convierte el verbo en un sustantivo y, como tal, identifica el vehículo a través del cual se lleva a cabo la acción de enviar. Por lo tanto, la palabra significa "un mensajero". Véase SA Meier, "[Ángel yo](#)" ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, *Diccionario de deidades y demonios en la Biblia* (Leiden; Boston; Colonia; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999), 45.

<sup>[5]</sup> Tertuliano y Agustín tomaron la interpretación de Josué. Sin embargo, ambos interpretaron también que era la Persona de Jesús mismo quien hablaba a Moisés. Tertuliano escribió: "Porque aquel que siempre habló a Moisés fue el Hijo de Dios mismo; quien, también, siempre fue visto. Porque a Dios el Padre nadie lo vio ni vivió. Y en consecuencia, se concuerda en que el Hijo de Dios mismo habló a Moisés y le dijo al pueblo: He aquí, yo envío mi ángel delante de tu rostro, es decir, del pueblo" (Tertuliano, [Una respuesta a los judíos 9](#); en *Cristianismo latino: su fundador, Tertuliano*, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, trad. S. Thelwall, vol. 3, *Los Padres ante-nicenos* [Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885], 163). Agustín, "Entonces, de nuevo, es la Palabra de Dios misma quien habla cuando promete proporcionar este sucesor de Moisés, hablando de él [Josué] como un ángel..." (Agustín, *Respuesta a Fausto 19*; en *San Agustín: Los escritos contra los maniqueos y contra los donatistas*, ed. Philip Schaff, trad. Richard Stothert, vol. 4,

Una biblioteca selecta de los Padres Nicenos y Post-Nicenos de la Iglesia Cristiana, Primera Serie [Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1887], 226).

[6] JM Wilson escribe: “Si bien el ángel y Yahvé a veces se distinguen entre sí, con igual frecuencia y en los mismos pasajes se funden entre sí. ¿Cómo se explica esto? Es obvio que estas apariciones no pueden ser el Todopoderoso mismo, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver... En Éxodo 23:20ss. Dios promete enviar un ángel delante de su pueblo para guiarlo a la Tierra Prometida; se les ordena obedecerlo y no provocarlo, “porque él no perdonará vuestra transgresión, porque mi nombre está en él”. Así, el ángel puede perdonar el pecado, lo que sólo Dios puede hacer, porque el nombre de Dios, es decir, su carácter y, por lo tanto, su autoridad, están en el ángel”. JM Wilson, ["Ángel,"](#) ed. Geoffrey W. Bromiley, La enciclopedia bíblica estándar internacional, revisada (Wm. B. Eerdmans, 1979–1988), 125.

[7] Por ejemplo, Sanhedrin 38b: “R. Nahman dijo: 'Quien es tan hábil en refutar el Minim como lo es R. Idith [MS. M: R. Idi] que lo haga; pero no de otra manera. Una vez un Min le dijo a R. Idi: 'Está escrito, Y a Moisés le dijo: Sube al Señor (Éxodo 24:1). Pero seguramente debería haber dicho, ¡Sube a mí!' — 'Era Metatrón', respondió, cuyo nombre es similar al de su Maestro, porque está escrito, Porque Mi nombre está en Él. (Éxodo 23:21). 'Pero si es así, ¿deberíamos adorarlo! ' 'El mismo pasaje sin embargo', respondió R. Idi, 'dice: No seáis rebeldes contra Él [es decir, no me intercambíéis por él.] 'Pero si es así, ¿por qué se dice: Él no perdonará vuestra transgresión?' (Éxodo 23:21). Él respondió: “Por nuestra fe [lit: sostenemos la creencia] no lo aceptaríamos ni siquiera como mensajero, porque está escrito. Y le dijo: Si tu presencia no va, etc.” (Éxodo 33:15). Segal comenta sobre el significado: “El pasaje se atribuye a R. Nahman, un babilonio que vivió a fines del siglo III. Él, a su vez, elogia las habilidades retóricas de R. Idi (o Idith), quien aparentemente vivió en Palestina en la generación anterior a R. Nahman. R. Nahman advierte que es un asunto peligroso entrar en discusiones con los herejes. Uno debería abstenerse a menos que tenga la habilidad de R. Idi”. Alan Segal, *Two Powers in Heaven* (Dos poderes en el cielo) (Boston: Brill, 2002), 68.

[8] Isaías 30:27: “He aquí, el nombre del Señor viene de lejos, ardiendo en su ira, como una espesa humareda que sube”. Salmo 20:1, 7: “Que el Señor te responda en el día de la angustia; que el nombre del Dios de Jacob te guarde... Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios”. Cuando Jesús dice en Juan 17:6: “He manifestado tu nombre a los que del mundo me diste”, los discípulos de Jesús sabían exactamente lo que estaba diciendo.

[9] Ryken, Philip, *Éxodo: Salvados para la gloria de Dios* (Wheaton, IL: Crossway, 2005) p.767

[10] Cuando se usa la palabra “SEÑOR” en mayúsculas en la mayoría de las traducciones al inglés del Antiguo Testamento, se está traduciendo el tetragrámaton hebreo subyacente YHWH, el nombre divino del pacto de Dios (véase Éxodo 3:14-15). Para honrar este nombre divino, los lectores hebreos en realidad no pronunciarían el nombre, sino que lo sustituirían por la palabra hebrea Adonai, que significa “Señor”. De hecho, el texto hebreo masorético colocaría los marcadores vocálicos de Adonai debajo de las letras YHWH, lo que daría lugar a la palabra improbable “Jehová”, que más tarde confundió a la mayoría de los traductores al inglés. Lo importante es saber que la palabra “SEÑOR” con mayúscula significa el nombre divino “Yahvé”.

[11] AW Pink escribe: “Observe cómo una Persona usa un lenguaje tal que impide que lo identifiquemos como una sola Persona; sin embargo, ambos son ciertamente Divinos. Por lo tanto, no debemos excluir a Jehová el Padre por completo de estas comunicaciones a los santos del Antiguo Testamento y atribuir todos los mensajes al Hijo inmediatamente.

Debemos admitir la presencia de la primera Persona per se (por Sí Mismo), así como la segunda: dos Personas con atributos Divinos, empleando el nombre de Jehová en común, una el Remitente, la otra el Enviado—este último comunicándose directamente con los hombres”. Pink, *Gleanings in Joshua* (Chicago: Moody Press, 1964), 142.

[12] También es digno de mención el cambio de la primera a la tercera persona en el tercer mandamiento. Después de usar “yo” y “mí”, Dios cambia a la tercera persona y dice: “No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no dará por inocente al que tome su nombre en vano” (Éxodo 20:7). Si consideramos la conexión con este ángel que lleva el “nombre” en el capítulo 23, el cambio es revelador.

[13] De hecho, como veremos en capítulos posteriores, este “ángel” había estado con ellos durante todo el Éxodo como el “enviado” para rescatarlos de Egipto. Moisés dice en Números 20:16: “Cuando clamamos al Señor, él oyó nuestra voz y envió un ángel y nos sacó de Egipto”.

[14] Véase WH Brownlee, “*Gilgal*” ed. Geoffrey W Bromiley, *La enciclopedia bíblica estándar internacional*, revisada (Wm. B. Eerdmans, 1979–1988), 470.

[15] También es posible que estuviera mostrando la necesidad de una nueva ubicación y un nuevo compromiso con el culto. La traducción griega de Jueces 2:1 identifica a Boquim con Betel, que se convierte en la siguiente ubicación del tabernáculo. (Esta traducción griega, conocida como la Septuaginta (LXX), fue el texto más utilizado durante la época del Nuevo Testamento).

[16] Esto se llama la doctrina del shaluah (“el que es enviado”). Véase Israel Herbert Levinthal, “The Jewish Law of Agency”, *Jewish Quarterly Review* 13:2 (Oct 1922), esp. 124-125. Algunos unitarios e incluso cristianos argumentan que el shaluah siempre y solo habla por Dios, y por lo tanto el Ángel no puede ser Dios, porque es un shaluah. Para un ejemplo cristiano, véase René A. López, “Identifying the 'Angel of the Lord' in the Book of Judges: A Model for Reconsidering the Referent in Other Old Testament Loci”, *BBR* 20 (2010): 1–18 (López no usa el término shaluah pero la idea está ahí). Creemos que este tipo de argumento comete tanto la falacia de petición de principio como la falsa dicotomía. Porque si el Ángel es Dios y un shaluah simultáneamente, el argumento se desmorona. Solo la exégesis puede responder a esta pregunta. Gracias a Aleksandar por la correspondencia por correo electrónico alertándonos sobre el shaluah.

[17] Véase Von Heijne, “Según Samuel A. Meier, las desconcertantes narraciones sobre 'el ángel del Señor' son los únicos textos en la literatura bíblica y del antiguo Cercano Oriente donde no se hace distinción entre remitente y mensajero. Aunque los mensajeros a veces hablan en primera persona como si fueran los remitentes del mensaje, normalmente informan quién los envió... Meier escribe: 'Debe subrayarse que el ángel de YHWH en estas desconcertantes narraciones bíblicas no se comporta como ningún otro mensajero conocido en el reino divino o humano. Aunque el término 'mensajero' está presente, la narración misma omite las características indispensables de la actividad del mensajero y presenta en su lugar las actividades que uno asocia con Yahvé y otros dioses del antiguo Cercano Oriente... De estos pasajes es evidente que el ma'lak YHWH está estrechamente asociado con Yahvé en nombre, autoridad y mensaje, y que representa a Yahvé en el reino humano, mientras que la propia inmediatez de Yahvé se actualiza en reinos fuera de la percepción humana.'” Camilla Helena von Heijne, *The Messenger of the Lord in Early Jewish Interpretations of Genesis* (Nueva York: de Gruyter, 2010), 49.

[18] Véase Phil Ryken, *Éxodo: Salvados para la gloria de Dios* (Wheaton, IL: Crossway 2005), pág. 767.

[19] Joseph Packard, al comentar sobre Malaquías 3, escribe: “Desde un período muy temprano encontramos mención de un Mensajero extraordinario, o Ángel, que a veces se llama el Ángel de Dios, y en otras, el Ángel de Jehová. Se le representa como el Mediador entre el Dios invisible y los hombres en todas las comunicaciones y tratos de Dios con los hombres. A este Ángel se le atribuyen nombres, atributos, propósitos y actos divinos. En ocasiones asumió una forma humana... Se le llama el rostro de Dios, porque aunque ningún hombre puede ver su rostro y vivir, sin embargo, el Ángel de su rostro es el resplandor de su gloria y la imagen expresa de su persona. En él se manifiesta la presencia de Jehová y se refleja su gloria, porque la gloria de Dios resplandece en el rostro de Jesucristo. Hay, pues, un desarrollo gradual en el Antiguo Testamento de la doctrina de la encarnación, de la distinción de personas en la Deidad, que no se saca a la luz plenamente, para que no interfiera con la doctrina de la unidad de Dios”. John Peter Lange, Philip Schaff y Joseph Packard, *Un comentario sobre las Sagradas Escrituras: Malaquías* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008), 19.

[20] John L. Mackay, Hageo, Zacarías, Malaquías: El pueblo restaurado de Dios, *Focus on the Bible Commentary* (Ross-shire, Escocia: Christian Focus Publications, 2003), 319.

[21] Ryken, pág.768.

[22] Graham A. Cole, *El Dios que se hizo humano: Una teología bíblica de la encarnación*, ed. DA Carson, vol. 30, *Nuevos estudios en teología bíblica* (Inglaterra; Downers Grove, IL: Apollos; InterVarsity Press, 2013).

[23] Vern Poythress, *Teofanía: una teología bíblica de la aparición de Dios* (Wheaton, IL: Crossway, 2018).

[24] Ron Rhodes, *Christ Before the Manger: The Life and Times of the Preincarnate Christ* (Cristo ante el pesebre: la vida y los tiempos del Cristo preencarnado) (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2002). Excelente introducción a muchos aspectos de Cristo en el Antiguo Testamento. Incluye un capítulo dedicado al ángel y otro al pastor.

[25] James Borland, *Cristo en el Antiguo Testamento: Un estudio exhaustivo de las apariciones de Cristo en forma humana en el Antiguo Testamento* (Chicago: Moody Press, 1978).

[26] Otros libros que tratan sobre el ángel de una manera u otra incluyen a Michael Barrett, *Beginning at Moses: A Guide to Finding Christ in the Old Testament* (Greenville, SC: Ambassador International, 2010); Edmund Clowney, *the Unfolding Mystery: Discovering Christ in the Old Testament* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2013); Clowney, *Preaching Christ in All of Scripture* (Wheaton, IL: Crossway, 2003); Bradley J. Cummins, *YHWH Preincarnate Jesus: Lost in Translation* (Enumclaw, WA: WinePress Publishing, 2010); Jonathan Stephen, *Theophany: Close Encounters with the Son of God* (Epsom, England: Day One Publications, 1998); Charles Drew, *The Ancient Love Song: Finding Christ in the Old Testament* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2000); David Murray, *Jesús en cada página: 10 maneras sencillas de buscar y encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento* (Nashville: Thomas Nelson, 2013).

[27] Para un ejemplo de lo que queremos decir, vea nuestro análisis de “El ángel de su presencia”.

[28] Geerhardus Vos, *Teología Bíblica: Antiguo y Nuevo Testamento* (Eugene, Oregón: Wipf & Stock Publishers, 2003), 72.

[29] Se llama estado constructivo. Los sustantivos en una relación constructiva no pueden tomar un artículo definido aunque sea definido porque es un nombre propio, y como veremos, este nombre es una demostración de que este Ángel no es un ser creado, sino una manifestación de Dios mismo. Para una breve discusión sobre la gramática, véase René A.



López, "Identifying the 'Angel of the Lord' in the Book of Judges: A Model for Reconsidering the Referent in Other Old Testament Loci", BBR 20 (2010): 2-3 [1-18]. Una discusión más extensa se encuentra en SA Meier, ["Ángel de Yahvé"](#), ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, Diccionario de deidades y demonios en la Biblia (Leiden; Boston; Colonia; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999), 54-59.

[\[30\]](#) LORD (en mayúsculas) es la palabra que las Biblias en inglés usan para traducir el nombre del Antiguo Testamento Yahweh. Aquí hay una nota al margen interesante: Yahweh se convierte en "Jehová" en latín. El origen de esta palabra es curioso. El hebreo se escribía con todas las consonantes. Debido a que llegó un momento en la vida de Israel en que los judíos ya no pronunciaban el nombre divino, la gente olvidó cuáles eran sus vocales. Se perdió la pronunciación real. Para evitar decir el nombre sin querer, pero aún así poder traducir la palabra, se fusionaron las consonantes YHVH (donde Y = J si recuerdas a Indiana Jones y también V = W, ya que nuestra ortografía preferida es YHWH) con las vocales de una palabra para "Señor" (Adonai), el resultado fue Jehová (Jehová = Jahovah).

[\[31\]](#) En el Nuevo Testamento hay un caso en el que se menciona al "ángel del Señor" (Mateo 1:24). Aunque algunos pueden sugerir que se trata del mismo ángel que encontramos en todo el Antiguo Testamento, no se le llama simplemente "el Señor" como se le llama al ángel del Antiguo Testamento. Esto y las numerosas razones que damos para la identidad del ángel en este libro nos convencen de que este caso del NT probablemente sea alguien como Gabriel, un ángel creado que anuncia la llegada del Mesías.

[\[32\]](#) Charles Hodge, Teología sistemática, vol. 1 (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997), 490.

[\[33\]](#) Por ejemplo, "La Escritura presenta a este ángel como Señor y Dios, pues no habría prometido la bendición de la descendencia si el ángel también hubiera sido Dios. Que pregunten qué pueden hacer los herejes de este pasaje actual. ¿Era el Padre lo que vio Agar o no? Porque se declara que Él es Dios. Pero lejos de nosotros llamar a Dios Padre un ángel, para que no esté subordinado a otro cuyo ángel quisiera ser. Pero dirán que era un ángel. ¿Cómo entonces será Dios si fue un ángel? ... Debemos entender que fue Dios el Hijo, quien, porque es de Dios, es llamado correctamente Dios, porque es el Hijo de Dios. Pero, porque está sujeto al Padre y es el Anunciador de la voluntad del Padre, se declara que es el Ángel del Gran Consejo [Isaías 9:6 LXX]. Por lo tanto... este pasaje... es adecuado a... la persona de Cristo, de modo que Él sea a la vez Dios porque es el Hijo de Dios, y un ángel porque es el Anunciador de la mente del Padre" (Novaciano de Roma [muerto en 258 d. C.], Sobre la Trinidad 18).

[\[34\]](#) Henry Ainsworth, Annotations Upon the First Book of Moses, called Genesis (sl: sn, 1616), Gen 16:7. [Ortografía y puntuación modernizadas]. Benjamin Keach, quien, citando a Ainsworth hasta cierto punto, dice: "A veces el nombre de Ángel se le da a Cristo mismo, quien es el Ángel del pacto, y el Ángel del rostro o presencia de Dios, Isaías 63:1. 'En quien está el nombre de Dios', Éxodo 23:21. Así Ainsworth. Y en otro lugar dice: 'Que uno de los dos ángeles que se aparecieron a Abraham era Jesucristo, a quien Abraham llamó el Juez de toda la tierra, Génesis 28:2, 25, que se llama Jehová'". Benjamin Keach, GTropologia: A Key to Open Scripture Metaphors (Londres: William Hill, 1858), 642. [Ortografía y puntuación modernizadas].

[\[35\]](#) Andrew Willet, Hexapla in Genesin (Cambridge, 1605; segunda ed., ampliada, 1608), 182-83. [Ortografía y puntuación modernizadas].



[36] John Richardson, *Choice Observations and Explanations upon the Old Testament* (Londres: sn, 1657), comenta sobre Génesis 16:7.

[37] Tú, *Teología Bíblica*, 72.

[38] Theodore Beza, *A Tragedie of Abrahams Sacrifice*, trad. Arthur Golding (Toronto: Biblioteca de la Universidad de Toronto, 1906), 59-61. [Ortografía y lenguaje modernizados].

[39] Un buen análisis se encuentra en Nahum M. Sarna, *Exodus*, The JPS Torah Commentary (Filadelfia: Jewish Publication Society, 1991), 269. También EA Knauf, “Shadday”, ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Leiden; Boston; Köln; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999), 749-50.

[40] Una de las preocupaciones de este libro es demostrar que lo que Juan dice repetidamente que es verdad de Jesucristo en la carne en el NT, es verdad solamente del Ángel en el AT. No estamos sugiriendo que el Hijo sea la única Persona de la Deidad que aparece en el AT. El Espíritu aparece muy a menudo, e incluso tenemos apariciones del Padre. Un versículo clave que resume esto es: “A Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). Este versículo tiene dos “Dioses”: uno es el Padre, el otro es el Hijo. Hay una variante textual aquí. Sobre la lectura de que el segundo “Dios” (Theos) es original, véase Roger L. Omanson y Bruce Manning Metzger, [\*Una guía textual del Nuevo Testamento griego: una adaptación del comentario textual de Bruce M. Metzger para las necesidades de los traductores\*](#) (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006), 165.

Andrew S. Malone adopta un enfoque opuesto al nuestro en “The Invisibility of God: A Survey of a Misunderstood Phenomenon”, *EQ* 79.4 (2007): 311-329. Malone parte de la suposición de que parece haber evidencia contradictoria en el AT y el NT en cuanto a si Dios puede ser visto. Propone una comprensión diferente de la “invisibilidad” y rechaza cualquier identificación intencionada del Ángel como la Segunda Persona. Para una crítica de las opiniones de Malone, véase el Apéndice III.

[41] Cf. Daniel Boyarin, “El Evangelio de la Memra: Binitarianismo judío y el prólogo de Juan”, *Harvard Theological Review* 94:3 (2001): 243-84; John L. Ronning, “El Tárgum de Isaías y la literatura joánica”, *Westminster Theological Journal* 69:2 (2007): 247-78; John Ronning, *Los Tárgums judíos y la teología del logos de Juan* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010). Debemos señalar que parte del argumento de Boyarin es que el gnosticismo en realidad proviene, al menos en parte, del paganismo judío como la Cábala, en lugar de la filosofía griega, por lo que de manera indirecta, termina combatiendo al gnosticismo más adelante.

[42] “Palabra de Jehová que vino” o “La palabra de Jehová vino a”: Abram (Gn 15:1); Samuel (1Sa 15:10); Natán (2Sa 7:4); Gad (2Sa 24:11); David (1Cr 22:8); Salomón (1R 6:11); Jehú (1R 16:1); Semaías (2Cr 11:2); Elías (1R 17:1); Isaías (Isa 38:4; 2R 20:4); Jeremías (Jer 1:11); Ezequiel (Ez 1:3); Oseas (Os 1:1); Joel (Joel 1:1); Jonás (Jon 1:1); Miqueas (Miq 1:1); Sofonías (Sof 1:1); Hageo (Hageo 1:1); Zacarías (Zac 1:1); Malaquías (Mal 1:1). Amós (Amós 1:1); Abdías (Oba 1:1); Nahum (Nah 1:1); Habacuc “vio” un oráculo del SEÑOR en una visión (Hab 1:1). Nota: cursiva = “palabra” = logos en la LXX, pero no en forma plural (es decir, “palabras”).

[43] El hebreo es una relación constructiva, es decir, se considera una unidad única que muestra posesión, como nuestra palabra “de”. Lo mismo se aplica a “El Ángel del SEÑOR”.

[44] Sobre su posible aparición fascinante, véase la sección correspondiente “Ángeles vs. Hombres” en el capítulo que trata de cuestiones de teología sistemática.

[45]Michael PV Barrett, Comenzando con Moisés: Una guía para encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento (Greenville, SC: Ambassador International, 2010), Apple Books.

[46]Aún no hemos hablado mucho de la LXX, la traducción griega del Antiguo Testamento, realizada unos 200 años antes de Cristo por judíos que vivían en Egipto. La LXX se convirtió en la Biblia más citada por los autores del NT y los Padres de la Iglesia la utilizaron con regularidad.

[47]Filón, Sobre los sueños 1.41.238-39 en Charles Duke Yonge con Filón de Alejandría, Las obras de Filón: Completas y Unabridged (Peabody, MA: Hendrickson, 1995), 386. Filón, como buen judío, deja claro en otros lugares que, si bien existe lo que él llama un “segundo Dios” que aparece en algunos pasajes, solo hay Un Dios (sobre esto, véase Sueños 1.228-230).

[48]“Ángel de Dios” se abrevia simplemente como “Dios”. Así, “el Ángel del SEÑOR” puede convertirse simplemente en “SEÑOR”, así también “el Ángel de Dios” puede convertirse simplemente en “Dios”.

[49]De hecho, este mismo Ángel probablemente intervino incluso más atrás en la historia de Jacob. Jacob pudo haber oído hablar de este Ángel por primera vez de su padre Isaac, quien a su vez lo oyó de su abuelo Abraham. Cuando Abraham envió a su siervo a buscar una esposa para Isaac, Abraham le dijo: “El Señor, el Dios de los cielos... enviará su ángel delante de ti, y tomarás de allá mujer para mi hijo” (Gn 24:7; cf. 40, 42). Es difícil, a partir del lenguaje de Abraham, determinar si se trata de “un” ángel o “el” Ángel. Pero dado el papel que a menudo desempeña “el” Ángel, al ser “enviado” por el Padre para guardar y guiar a su pueblo, para “hacer prosperar” su camino (ver Gn 24:40, 42), es razonable ver en él al Ángel divino que también es Dios. Fue delante de Isaac, encontró a su esposa Rebeca, y así demostró ser el Dios de Isaac. Así, cuando Abraham dice que el Ángel hará prosperar a su hijo, El siervo dice que es Yahvé (cf. 41-43). Yahvé envió a su Ángel, algo que hará más tarde en los días de Moisés (Ex 23:20). Esto a su vez se convertirá en el lenguaje mismo que Jesús utilizará en el NT para referirse a ser “enviado” por su Padre (Jn 5:23, etc.).

[50]En Juan 1:51, Jesús hace referencia al encuentro de Jacob en Betel. Jesús habla con Natanael y afirma haberlo conocido antes de que se conocieran. Natanael responde con asombro y adoración. Y Jesús dice: “Porque te dije: “Te vi debajo de la higuera”, ¿crees? Verás cosas mayores que estas”. Luego le dijo: “De cierto, de cierto os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:50-51). Jesús está diciendo: así como Dios se reveló a Jacob en Betel, yo he descendido para ser revelado de nuevo. Yo soy la verdadera puerta del cielo y la verdadera “casa de Dios” (ver Juan 2:21). Jesús es la escalera mayor, la montaña mayor (los zigurats, que es lo que Jacob parece haber visto, eran templos en las montañas hechos por el hombre), la Roca mayor, el Betel mayor, el Ungido mayor.

[51]Al igual que con Eliseo y su sirviente en 2 Reyes 6, Dios se encuentra gentilmente con Jacob y le da una visión de su presencia y protección: que hay otro campamento, que no está solo, que Dios lo protegerá.

[52]Al parecer, el hombre quiere irse porque no quiere que lo vean por completo. Si usted fuera israelita más tarde, recordaría las palabras de Dios a Moisés: “No puedes ver mi rostro y seguir con vida” (Éxodo 33:20).

[53]Jerome H. Neyrey, The Gospel of John in Cultural and Rhetorical Perspective (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 94. Esta tradición, que tiene sus escépticos, se origina en Egipto con gente como Filón o la Oración judía de José (Fragmento A) donde Israel significa “Un hombre que ve a Dios”. La idea es que la palabra hebrea ra'ah (“ver” que se encuentra en la

historia de Agar en Génesis 16:13 y la historia de Abraham en Génesis 22:14) es parte de la raíz de Israel, que puede ser un juego de palabras con las palabras 'ish (hombre), ra'ah (ver) y el (Dios), por lo tanto, "un hombre que ve a Dios". Véase Camilla Hélena von Heijne, *The Messenger of the Lord in Early Jewish Interpretations of Genesis* (Nueva York: De Gruyter, 2010), 66, 82-83, 182, etc. Otra curiosidad es que la palabra Jershurun, a veces utilizada como sinónimo de "Jacob" (Isaías 44:2) e "Israel" (Deuteronomio 33:5), también proviene de una palabra raíz (shur) que significa "ver". Véase MJ Mulder, "Yeshurun", TDOT, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), 6:474, n. 16 (472-77).

[54] En al menos un lugar también se describen animales: "Toma contigo siete parejas de todos los animales limpios, el macho ('ish) y su hembra, y una pareja de los animales que no son limpios, el macho ('ish) y su hembra" (Gn 7:2). En este caso, sin embargo, no parece estar describiendo la ontología del animal (es decir, es una criatura 'ish), sino que está describiendo su función como pareja de una 'ishshah hembra. Por lo tanto, la palabra puede describir la masculinidad o una relación en conjunción con una contraparte femenina.

[55] En la Biblia hemos encontrado dos excepciones a esta regla, pero ninguna de ellas destruye esta tesis. Ambas se encuentran en contextos apocalípticos, lo que significa que las imágenes están llenas de simbolismo. El apocalíptico es un antiguo género literario judío que no debe leerse como se lee una obra histórica seria, como Crónicas o Samuel.

El primero es Ezequiel 1, una visión apocalíptica de "seres vivientes" que tienen la "apariencia" del hombre ('adam) (Ezequiel 1:5). "Apariencia" no significa que "son" 'adam, solo que se veían así. Además, estos seres vivientes son símbolos del cosmos utilizando lo que los eruditos llaman "mitología astral" (cf. David E. Aune, *Revelation 1-5*, vol. 52A, *Word Biblical Commentary* [Dallas: Word Incorporated, 1998], 291). El mismo tipo de mitología astral estaba en juego en la forma en que las tribus de Israel rodeaban el tabernáculo mientras vagaban por el desierto (AR Fausset, "The Revelation of St. John the Divine", en Robert Jamieson, AR Fausset y David Brown, *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testaments* [Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997, 1877], Apocalipsis 4:8 y el sermón de Doug "A Boot to the Head" sobre Génesis 49:1-28, <http://www.rbcnc.com/Genesis%2049.1-28%20A%20Boot%20to%20the%20Head.pdf>). Aunque muchos comentarios señalan esta conexión astronómica con los seres vivientes, el punto es que los cuatro seres vivientes no deben tomarse literalmente, físicamente, como si fueran seres humanos reales.

El segundo se encuentra en Daniel 8 y 10. Aquí vemos a Daniel oyendo "una voz de hombre ('adam)" (Dn 8:16). Aunque la voz es claramente angelical, es interesante notar que Jerónimo nos dice: "Los judíos afirman que este hombre que le indicó a Gabriel que hiciera entender a Daniel la visión era Miguel" (Jerónimo, *Commentary on Daniel* citado en John Joseph Collins y Adela Yarbro Collins, *Daniel: A Commentary on the Book of Daniel*, ed. Frank Moore Cross, *Hermeneia—a Critical and Historical Commentary on the Bible* [Minneapolis, MN: Fortress Press, 1993], 336). En opinión de Doug, también es Miguel el que se describe como un 'adam en Daniel 10:16 y 18. Lo interesante de esto es que muchos han visto a Miguel como un nombre propio para el Ángel del SEÑOR, la misma persona que creemos que se describe proféticamente como alguien como un "hijo de hombre (enash)" en Daniel 7:13. En otras palabras, esta parece ser la única figura angelical descrita con el término humano 'adam, no porque ya haya venido como un 'adam, sino más bien porque el género apocalíptico parece ser casi crípticamente tipológico o profético de su futura venida humana, como lo es Daniel

7, incluso cuando todavía se le llama solo “la semejanza” de un ser humano (Dan 10:16), lo que significa que sigue siendo solo una metáfora.

<sup>[56]</sup>James A. Borland, *Cristo en el Antiguo Testamento: Apariciones de Cristo en forma humana en el Antiguo Testamento*, 2.<sup>a</sup> ed., revisada y ampliada (Fearn, Rossshire: Christian Focus Publications, 1999), 20ff.

<sup>[57]</sup>Dominick M'Causland, *Adam and the Adamite; or The Harmony of Scripture and Ethnology*, 2.<sup>a</sup> ed. (Londres: Richard Bentley, 1868), 171. En el siglo XIX, especialmente en Inglaterra, era bastante popular distinguir entre las dos palabras. Creemos que los puntos generales de distinción todavía se mantienen, y algunos eruditos están de acuerdo. Por ejemplo, Fischer lo explica en una especie de taxonomía según la cual todos los hombres ('adam) son hijos de hombres ('ish), pero no todos los hombres ('ish) son hijos de Adán. Richard James Fischer, *Historical Genesis: From Adam to Abraham* (Lanham, MD: University Press of America, 2008), 54-57.

En ese momento, esta distinción parece haber sido impulsada por una agenda: ayudar a los eruditos a armonizar las Escrituras y la ciencia. Sea o no un esfuerzo legítimo, parece haber sido un afluente de la teoría “preadamita” de los humanos que supuestamente existían antes de Adán. Esta teoría coincidió con la llamada “teoría de la brecha” de Génesis 1. Sin embargo, comenzó a manifestarse un problema serio, bastante aparte de si existían o no los humanos preadamitas. En algunos de estos escritos, hay matices racistas bastante sugerentes, ya que la comprensión típica (tanto anterior como posterior) de 'adam como hombres “humildes” y 'ish como hombres “exaltados” se invirtió por completo, ya que a menudo se pensaba que la raza adanita era “blanca”, y que las otras naciones no tenían el privilegio de llevar su imagen. No suscribimos estas disputas sobre las palabras, ya que son especulativas en el mejor de los casos e intolerantes en el peor. Un ejemplo positivo que no cae en esta categoría es el de Robert Baker Girdlestone, *Sinónimos del Antiguo Testamento: su relación con la doctrina cristiana* (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1998).

<sup>[58]</sup>Robert Baker Girdlestone, *Sinónimos del Antiguo Testamento: su relación con la doctrina cristiana*. (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1998), 46-47.

<sup>[59]</sup>Comentarios sobre Zacarías 1:7-11. En John Calvin y John Owen, *Commentaries on the Twelve Minor Prophets*, vol. 5 (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 33.

<sup>[60]</sup>Bruce K. Waltke, *Génesis* (Grand Rapids: Zondervan, 2001), 448.

<sup>[61]</sup>Oseas cambió 'ish por “ángel”, algo perfectamente natural cuando se entiende cómo se usa el término.

<sup>[62]</sup>Sobre el uso de “el” como palabra para referirse a Dios, véase Hans Walter Wolff, *Hosea: A Commentary on the Book of the Prophet Hosea*, *Hermeneia—a Critical and Historical Commentary on the Bible* (Filadelfia: Fortress Press, 1974), 212; Francis I. Andersen y David Noel Freedman, *Hosea: A New Translation with Introduction and Commentary*, vol. 24, *Anchor Yale Bible* (New Haven; Londres: Yale University Press, 2008), 608.

<sup>[63]</sup>Derek Kidner, *Génesis: Introducción y comentario*, vol. 1, *Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1967), 180.

<sup>[64]</sup>Véase Bogdan G. Bucur, “La exégesis cristofánica y el problema de la simbolización: Daniel 3 (el horno de fuego) como caso de prueba”, *Journal of Theological Interpretation* 10.2 (otoño de 2016): 227-244. Martine Dulaey, “Les trois hébreux dans la fournaise (Dn 3) dans l'interprétationsymbolique de l'église ancienne”, *Revue des Sciences Religieuses* 71 (1997): 42-46.

<sup>[65]</sup>Véase John Owen, Peter Allix y Gerard De Gols, El ángel de Yahvé en la historia judía y de la Reforma, serie Cristo en todas las Escrituras, libro 4, ed. Douglas Van Dorn (Erie, CO: Waters of Creation Publishing, 2018).

<sup>[66]</sup>La palabra «redentor» (go'el) se usa comúnmente como título para Yahvé (véase Isaías 41:14; 43:1; 47:4; 54:5).

<sup>[67]</sup>Juan Calvino y John King, Comentario sobre el primer libro de Moisés llamado Génesis, vol. 2 (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 428-29.

<sup>[68]</sup>Martín Lutero, Obras de Lutero, vol. 8: Lecciones sobre el Génesis: capítulos 45-50, ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald y Helmut T. Lehmann, vol. 8 (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999), 164.

<sup>[69]</sup>Atanasio de Alejandría, “Cuatro discursos contra los arrianos” 3.12, en San Atanasio: Obras y cartas selectas, ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. John Henry Newman y Archibald T. Robertson, vol. 4, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Segunda serie (Nueva York: Christian Literature Company, 1892), 400.

<sup>[70]</sup>Gordon J. Wenham, [Génesis 16-50](#), vol. 2, Comentario bíblico de Word (Dallas: Word, Incorporated, 1998), 465.

<sup>[71]</sup>John H. Walton, Génesis, Comentario de aplicación NVI (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001), 712.

<sup>[72]</sup>John D. Currid, Un comentario de estudio sobre Génesis: Génesis 25:19-50:26, vol. 2, EP Study Commentary (Darlington, Inglaterra; Carlisle, PA: Evangelical Press, 2003), 367.

<sup>[73]</sup>Victor P. Hamilton, El libro de Génesis, capítulos 18-50, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 637-38.

<sup>[74]</sup>KA Mathews, Génesis 11:27-50:26, vol. 1B, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2005), 879.

<sup>[75]</sup>Nahum M. Sarna, Génesis, The JPS Torah Commentary (Filadelfia: Jewish Publication Society, 1989), 328.

<sup>[76]</sup>Por ejemplo, Meredith G. Kline, Imágenes del espíritu (Eugene, OR: Wipf & Stock, 1980), 71.

<sup>[77]</sup>Esteban nos dice que “Dios” y “el Señor” dijeron estas palabras a Moisés (Hechos 7:32-33).

<sup>[78]</sup>Philip Graham Ryken, 84 años.

<sup>[79]</sup>CS Lewis, El caballo y su muchacho, Crónicas de Narnia vol. 5 (Hong Kong, Enrich Spot Ltd., 2016), 121-22.

<sup>[80]</sup>John Ronning cree que la frase “YO SOY EL QUE SOY” carece de sentido y, en cambio, defiende la frase “YO SERE EL QUE HE SIDO”, es decir, que él es el mismo Dios ahora que en sus tratos con los padres, es “el mismo ayer, hoy, por los siglos”. En correspondencia privada, hace la astuta observación de que esto significa que “Jesús en la carne es el mismo que antes de la encarnación, haciendo el mismo tipo de cosas, excepto que con efecto eterno, no solo redención terrenal”. Véase John Ronning, The Jewish Targums and John's Logos Theology (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010); cap. 3.

<sup>[81]</sup>Joel 2:32, “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.” Génesis 12:8, “Allí edificó un altar al Señor, e invocó el nombre del Señor.” 1Re 18:24, “Invocad vosotros el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre del Señor; y el Dios que respondiere por medio del fuego, ése es Dios.” Véase RJ Way, “God, Names of,” en The International Standard



Bible Encyclopedia, Revised, ed. GW Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982): 2:504-05 [504-09].

<sup>[82]</sup> Éxodo 6:2 dice: "... en mi nombre, el Señor, no me di a conocer a ellos". Pero veamos nuestra discusión como la explicación de este versículo que a menudo se malinterpreta.

<sup>[83]</sup> Ibíd., 506-507.

<sup>[84]</sup> Ryken, 97 años.

<sup>[85]</sup> Alexander Maclaren, Exposiciones de las Sagradas Escrituras, 11 vols. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1952-59), 1:23-24.

<sup>[86]</sup> Véase el Talmud de Babilonia: Sanedrín 38b.

<sup>[87]</sup> Tanto en Éxodo 33:11 como en Génesis 32:30, las palabras están en plural: panim a panim.

<sup>[88]</sup> Véase cap. 5; especialmente Éx 14:19, 24; también Éx 3:2; 13:21.

<sup>[89]</sup> Esta interpretación también se puede ver en el Targum arameo de Cantar de los Cantares 3:1-3: Cuando el pueblo de la Casa de Israel vio que la nube de gloria había sido retirada de sobre ellos y que la corona de santidad que les había sido dada en el Sinaí había sido quitada de ellos, quedaron en tinieblas como la noche. Y buscaron la corona de santidad que les había sido quitada, pero no la encontraron. Los Hijos de Israel se dijeron unos a otros: "Levantémonos y vayamos y rodeemos la Tienda de Reunión que Moisés extendió fuera del campamento, y pidamos instrucción a Yahvé y la Shekinah que ha sido quitada de nosotros". Entonces recorrieron las ciudades, calles y plazas, pero no la encontraron. La Asamblea de Israel dijo: "Moisés y Aarón y los Levitas, que vigilan la Palabra de Yahvé acerca de la Tienda de Reunión y que la rodean, me encontraron, y les pregunté acerca de la Shekinah de Yahvé que había sido quitada de mí. Moisés, el gran escriba de Israel, respondió y dijo: Subiré a lo alto del cielo y oraré delante de Yahvé. Quizá Él perdone vuestras culpas y haga que su Shekinah habite entre vosotros como antes.

<sup>[90]</sup> Jonathan Edwards está de acuerdo con esta interpretación y cita a otros eruditos judíos como evidencia: "Como observa Aben Ezra [ver Gill en loc.] que éste no era el ángel prometido antes (Éxodo 23) sino uno inferior, que el Señor amenazó con enviar con ellos en lugar del anterior; aunque después cedió y prometió su propia presencia, que parece ser la misma que se pretendía en Isaías con el 'ángel de su presencia'. Así dice el rabino Menachem: 'Este ángel no es el ángel del pacto, del que habló en el momento de la aceptación favorable, Mi presencia irá: porque ahora el santo y bendito Dios había quitado su preferencia divina de entre ellos, y los habría guiado por la mano de otro ángel' [Ainf. en Éxodo 32:34]". Ver Jonathan Edwards, History of the Work of Redemption (con notas) (Londres: T. Pitcher, 1793] 202.

<sup>[91]</sup> John L. Mackay, Éxodo, Comentarios de Mentor (Fearn, Ross-shire, Gran Bretaña: Mentor, 2001), 559.

<sup>[92]</sup> Enciclopedia, 1036.

<sup>[93]</sup> Véase también Salmo 17:15: "En cuanto a mí, veré tu rostro (paneh) en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza (tamunah)".

<sup>[94]</sup> Ryken, Ibíd.

<sup>[95]</sup> Trataremos este tema con más profundidad en un capítulo posterior.

<sup>[96]</sup> Desde una perspectiva del Nuevo Testamento, es intrigante que el pan de la proposición del Templo también sea llamado "el pan de la Presencia (panim)" (ver Éxodo 25:30 y otros).

<sup>[97]</sup> Un paralelo oscuro, pero interesante, ocurre en Eclesiastés 5:6, que dice: "No permitas que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel que fue un error. ¿Por qué se enojaría Dios por tu voz y destruiría la obra de tus manos?" La Septuaginta traduce el mismo versículo:

“No pongas tu boca en pecado, ni digas delante de Dios: 'Es ignorancia', para que Dios no se enoje por tu voz y destruya las obras de tus manos”. En otras palabras, el “ángel” se identifica nuevamente como “el rostro de Dios”.

[98] Observemos nuevamente a Joseph Packard en Malaquías 3: “Se le llama el rostro de Dios, porque aunque ningún hombre puede ver su rostro y seguir con vida, sin embargo, el Ángel de su rostro es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona. En él se manifiesta la presencia de Jehová y se refleja su gloria, porque la gloria de Dios resplandece en el rostro de Jesucristo. Hay, pues, un desarrollo gradual en el Antiguo Testamento de la doctrina de la encarnación, de la distinción de personas en la Deidad, que no se saca a la luz plenamente, para que no interfiera con la doctrina de la unidad de Dios”. Lange, JP, Schaff, P. y Packard, J. (2008). Un comentario sobre las Sagradas Escrituras: Malaquías (p. 19). Bellingham, WA: Logos Bible Software.

Charles Gieschen escribe: “Así, Isaías 63:9 interpretó que el Nombre Divino Ángel que iba delante de Israel era la Presencia de Dios con Israel”. Cristología angelomórfica: antecedentes y evidencia temprana (Londres: Brill Academic, 1998), 117-18.

[99] Cirilo de Jerusalén. (1894). Las conferencias catequéticas de San Cirilo, arzobispo de Jerusalén. En P. Schaff y H. Wace (Eds.), RW Church y EH Gifford (Trad.), San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno (Vol. 7, p. 59). Nueva York: Christian Literature Company.

[100] San Ambrosio de Milán (1896). Tres libros de San Ambrosio sobre el Espíritu Santo. En P. Schaff y H. Wace (Eds.), H. de Romestin, E. de Romestin y HTF Duckworth (Trad.), San Ambrosio: Obras y cartas selectas (Vol. 10, p. 111). Nueva York: Christian Literature Company.

[101] Novaciano. Tratado de Novaciano sobre la Trinidad. En Traducciones de literatura cristiana, Serie II, Textos latinos. (MacMillan Company: Nueva York 1919) 80-81.

[102] Tertuliano. (1885). Contra Praxeas. En A. Roberts, J. Donaldson y AC Coxe (Eds.), P. Holmes (Trad.), Cristianismo latino: su fundador, Tertuliano (Vol. 3, p. 609). Buffalo, NY: Christian Literature Company.

[103] Geerhardus Vos, Teología bíblica, 74-75.

[104] Hermann Bavinck, Dogmática reformada, vol. 3. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006), 221.

[105] Hay varios paralelismos entre el encuentro de Josué aquí y el encuentro de Jacob luchando con el ángel en Génesis 32:1-2, 22-32. Ambos ocurren como parte de viajes a la Tierra Prometida, enfrentándose a circunstancias aterradoras. Ambos ocurren después de cruzar el agua. En ambos, el “hombre” aparece de repente, lo que conduce a un encuentro divino.

[106] John Joseph Collins y Adela Yarbro Collins, Daniel: A Commentary on the Book of Daniel, ed. Frank Moore Cross, Hermeneia—a Critical and Historical Commentary on the Bible (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1993), 333. El mismo comentario continúa explicando que algunos han identificado a este príncipe con Miguel (véase Dan. 10:13, 21; 12:1; cf. Ap. 12). Beale señala la estrecha relación entre los cuernos y las estrellas de Daniel arrojadas al suelo y la gran guerra entre Miguel y Satanás en Apocalipsis 12:3-9. (GK Beale, The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text, New International Greek Testament Commentary [Grand Rapids, MI; Carlisle, Cumbria: WB Eerdmans; Paternoster Press, 1999], 697). Aunque Beale no hace la conexión entre Miguel y Cristo (y los autores de este libro no están de acuerdo en ese asunto), otros sí lo hacen, incluso en Apocalipsis.

[107] Collins, ibíd.

[108] Véase también Apocalipsis 17:14; 1Ti 6:15.

[109] Con referencia al “brazo”, véase también Isaías 63:5: “Miré, y no había quien me ayudara; me espanté, y no había quien me sostuviera; y mi brazo me salvó”; 59:16: “Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien intercediera; y su brazo lo salvó, y su justicia lo sostuvo”. Con referencia al Éxodo, véase también Isaías 51:9-10: “Despierta, despierta, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despierta, como en los días pasados, en las generaciones antiguas. ¿No eres tú el que cortó en pedazos a Rahab, el que traspasó al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo, el que hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos?”. Más famoso aún, véase Isaías 53:1: “¿Quién ha creído a lo que nos ha anunciado? ¿Y sobre quién se ha revelado el brazo del SEÑOR?” O Éxodo 9:3: “He aquí que la mano del SEÑOR caerá con una plaga muy severa sobre tus ganados que están en el campo”. Hay muchas más. Véase también Éxodo 16:3; Dt 2:15; Jos 4:24, 22:31; Jue 2:15; 1Sa 5:6, 5:9, 7:13; 12:15; 2Sa 24:14; 1Cr 21:13; Job 12:9; Sal 118:14-16; Isaías 25:10, 41:20, 51:17, 66:14; Ezequiel 33:22, 37:1, 40:1; etc.

[110] “El brazo de Dios representa el poder militar, por ejemplo, en Éxodo 15:16; Dt 4:34; Isaías 30:30. Esta imagen está relacionada en la mayoría de los casos con la liberación de Egipto. El brazo de Dios representa el poder creativo en textos como Isaías 51:9 y Salmos 89:11, 14, donde la imagen está vinculada a la batalla con la monstruosa →Rahab. El brazo de Dios está relacionado con la representación de →Yhwh como juez en Isaías 51:5; 59:16 y Ezequiel 20:33, 34 ... 'Brazo' se usa como hipóstasis en Isaías 63:12. Aquí el zerôa' representa un poder independiente que va al lado de →Moisés y enfatiza la función de Yhwh como →Pastor y líder de su pueblo” (B. Becking, “Arm”, ed. Karel van der Toorn y Pieter W. van der Horst, Dictionary of Deities and Demons in the Bible [Leiden; Boston; Köln; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999], 90).

[111] Citado en Mateo 22:44; Marcos 12:36; Lucas 20:42-43, Hechos 2:34-35.

[112] El mártir Esteban hace esta conexión en Hechos 7:55-57: “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios. Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios”. Pero ellos gritaron a gran voz, se taparon los oídos y se abalanzaron sobre él”. Los judíos helenísticos que se oponían a Esteban estaban muy familiarizados con el lenguaje que usaba Esteban y lo que afirmaba, y por eso querían matarlo.

[113] Volveremos al críptico nombre de este hombre como “maravilloso” (Ex 15:11) en el próximo capítulo.

[114] Thomas Watson, The Select Works of the Rev. Thomas Watson, Comprehensive His Celebrated Body of Divinity, in a Series of Lectures on the Shorter Catechism, and Various Sermons and Treatises (Nueva York: Robert Carter & Brothers, 1855), 128. Citando Sabiduría 18:15-18, Isaac Watts añade el logos a esta ecuación. “Tu palabra todopoderosa saltó del cielo, de tu trono real, como un feroz hombre de guerra, en medio de una tierra de destrucción, y trajo tu mandamiento sincero como una espada afilada, y al levantarse llenó todas las cosas de muerte; y tocó el cielo, pero permaneció sobre la tierra”. Isaac Watts, The Works of the Rev. Isaac Watts, vol. 6 (Leeds; Londres: Edward Baines; William Baynes; Thomas Williams and Son; Thomas Hamilton; Josiah Conder, 1813), 283

[115] PR Piska 21 100b 1, citado en Segal, 34.

[116] Para más información sobre la doctrina judía de los “Dos Yahvé”, véase el cap. 16.



[117]Jerome H. Smith, *El nuevo tesoro del conocimiento de las Escrituras: La lista más completa de referencias cruzadas disponible en cualquier lugar: cada versículo, cada tema, cada palabra importante* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1992), 242-43.

[118]Los rabinos la llamaron la herejía de los “dos poderes en el cielo” porque “sostenían que tales concepciones implicaban una voluntad independiente para una de las criaturas de Dios, comprometiendo así el monoteísmo” (Segal, 64). Trataremos este tema más adelante en el libro.

[119]Jarl E. Fossum, *El nombre de Dios y el ángel del Señor: conceptos samaritanos y judíos de intermediación y el origen del gnosticismo* (Tubinga: JCB Mohr, 1985), 227.

[120]Michael S. Heiser, *El reino invisible: Recuperando la cosmovisión sobrenatural de la Biblia*, primera edición. (Bellingham, WA: Lexham Press, 2015), 146.

[121]Para más información de la que pudimos incluir en este capítulo, véase el Apéndice al final del libro sobre el Ángel y Satanás.

[122]Vea la descripción del mismo Jesús en 2 Tes 1:7-8: “... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”.

[123]Véase también Isaías 37:36, 2 Reyes 19:35.

[124]De hecho, David parece entender que Dios ya no aceptaría sacrificios en ningún otro lugar. Al final de 1 Cr 21, se nos dice que el tabernáculo y el altar del holocausto estaban “en aquel tiempo en el lugar alto de Gabaón, pero David no pudo ir allí para consultar a Dios, porque tenía miedo de la espada del ángel del Señor” (1 Cr 21:29-30).

[125]Véase Mateo 26:31: “Jesús les dijo: “Todos ustedes se apartarán de mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán”.

[126]Justino Mártir escribió: “Así pues, amigos míos... voy a demostrar a partir de las Escrituras que Dios ha engendrado de Sí mismo un cierto poder racional como principio antes de todas las demás criaturas. El Espíritu Santo indica este poder con diversos títulos, a veces la Gloria del Señor, otras veces, Hijo o Sabiduría o Ángel o Dios o Señor o Palabra. Incluso se llamó a sí mismo comandante en jefe cuando se apareció en forma humana a Josué, el hijo de Nun” (Diálogo 61).

[127]AW Pink, Retazos en Josué, 202 -<http://www.grace-ebooks.com/library/ArthurW.Pink/Recopilaciones de Josué - Arthur W. Pink.pdf>.

[128]Calvino, Comentario sobre el libro de Josué (Bellingham, WA: Logos Bible Software), 87.

[129]Jonathan Edwards, *Historia de la obra de redención* (con notas) (Londres: T. Pitcher, 1793] 64.

[130]La asociación con los árboles y Dios (o en el paganismo, los dioses) y el contacto con el reino espiritual a través de ellos es omnipresente en el mundo antiguo. En el Antiguo Testamento pensamos en Abraham: Génesis 12:6-7 y 18:1; Jacob: Génesis 35:4; Josué: Josué 24:25-27; Débora: Jueces 4:4-5; Gedeón: Jueces 9:5-6; David: 2Sa 5:24-25; Árboles paganos: Dt 16:21; 1Re 14:23; 2Re 17:10; Jer 17:2. Véase Michael S. Heiser, “Sacred Trees in Israelite Religion” (Árboles sagrados en la religión israelita), en *Faithlife Study Bible* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2012, 2016).

Algunas palabras para árboles y Dios(es) tienen la misma raíz básica (el; vea el cuadro a continuación). A menudo, los dioses (Éx 15:27; Dt 4:28; Ezequiel 31:9) o Dios, incluido el mismo Cristo, están vinculados a los árboles (piense en la zarza ardiente en Éx 3:2 o Dt 33:16 o marchando entre los árboles en 2 Samuel 5:24 o términos vinculados más directamente como “rama justa” en Isaías 4:2, o “tocón de Isái” en Isaías 11:1, o “la vid” en Juan 15:5.

Palabra antigua	Referencia	Significado contextual
El	Génesis 33:20	El, el Dios de Israel *
Dioses	Génesis 1:1 etc.	El Dios de Israel
Dioses	Génesis 6:2, 4; Job 1:6, 2:1; 38:7	hijos de dios
eliminar	Éxodo 15:11	gallinero
eliminar ('eylim)	Éxodo 15:27	Ubicación de 70 palmeras en el desierto
Dioses	Deuteronomio 32:17	demonios
Dioses	Dt 32:43 (LXX, DSS)	Ángeles (aggelos)
Dioses	1 Samuel 28:13	espíritu de Samuel
eliminar	Salmo 29:1; 89:6	hijos de dios
Elión	Salmo 82:6	hijos de dios
El ('eyl, forma de ayil)	Ezequiel 31:11	líder poderoso, dios o árbol
eleyhem	Ezequiel 31:14	árboles del Edén (terebinto), altivo(?)
Elon ** ('eylan, arameo)	Daniel 4	Nabucodonosor, el rey árbol
<p>* <b>El</b> Probablemente deriva de “poderoso” o “primero en rango”.</p> <p>** Elon (que a menudo significa 'árbol sagrado') podría ser una formación anterior del plural 'elonim (dioses). Véase William Foxwell Albright, <i>Yahweh and the Gods of Canaan: A Historical Analysis of Two Contrasting Faiths</i> (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1968), 165-166.</p>		

[131] La LXX cambia los versículos 14 y 16 por “el ángel del SEÑOR”. Como ha argumentado Alan Segal, ya en la Septuaginta los rabinos judíos sintieron la necesidad de aclarar el hebreo para corregir la “teología de los dos poderes” y preservar el monoteísmo estricto. Les preocupaban las implicaciones obvias del texto que reconocía una multiplicidad en la Deidad. Véase Segal, *Two Powers in Heaven*.

[132] Véase Heiser, *Unseen Realm*, 147-148.

[133] Sobre su posible aparición, véase la sección “Ángeles vs. Hombres” en el capítulo que trata de cuestiones de teología sistemática.

[134] Las palabras son diferentes en hebreo ('ani vs. 'anoki en Éxodo 3:6 o hyeh en 3:14), pero la LXX las traduce todas de la misma manera (ego eimi), la misma frase que Jesús usa en Juan 8:58 al recordar esta identificación de Dios con Moisés.

[135] Daniel Isaac Block, *Jueces*, Rut, vol. 6, *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 413.

[136] Gregorio de Nisa, *Contra Eunomio* 8.1, en Gregorio de Nisa: *Tratados dogmáticos*, etc., ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. William Moore et al., vol. 5, *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, Segunda serie (Nueva York: Christian Literature Company, 1893), 201.

[137] Considere la conexión en Apocalipsis 19:12: “... y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo”.

[138] Bloque, *ibíd.*

[139] Barry G. Webb, *The Book of Judges*, ed. RK Harrison y Robert L. Hubbard Jr., *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI; Cambridge, UK: William

B. Eerdmans Publishing Company, 2012), 356. Enumera las referencias: Éx 15:11; Sal 77:11, 14; 78:12; 88:10, 12; 89:5; 119:129; Isa 25:1; 29:14; Lam 1:9; Dan 12:6. La referencia mesiánica está en Isa 9:6. Véase también EJ Young sobre Isaías 9:6: “En la Biblia la palabra *pele’* se emplea para lo que Dios, nunca para lo que el hombre ha hecho”. —El libro de Isaías, vol. 1 (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1965), 333.

[140] Michael S. Heiser, “El Concilio Divino en la literatura judía del Segundo Templo, canónica tardía y no canónica”, tesis doctoral en la Universidad de Wisconsin-Madison, 2004, 219 (en PDF).

[141] En un apéndice abordaremos parte del escepticismo que existe en relación con la identidad del Ángel con la Segunda Persona en los diarios. Nos centraremos en un hombre que ha escrito profusamente sobre el tema. Pero hay otros, incluidos algunos que se han tomado el tiempo de escribir sobre cómo el Ángel no es Cristo en Jueces. Véase René A. López, “Identifying the ‘Angel of the Lord’ in the Book of Judges: A Model for Reconsidering the Referent in Other Old Testament Loci”, BBR 20 (2010): 1–18.

[142] Véase el capítulo 2.

[143] Véase la discusión de Jueces 6 y 13 del capítulo 7.

[144] Gedeón utiliza la misma frase y el mismo título en Jueces 6:22. Véase también Génesis 15:8.

[145] Véase también 2 Reyes 1:3, 15, 17, donde “el ángel del SEÑOR” habla repetidamente a Elías y sus palabras son llamadas más tarde “la palabra del SEÑOR”.

[146] Ireneo dice: “Por tales medios el profeta—muy indignado, a causa de la transgresión del pueblo y la matanza de los profetas—fue enseñado a actuar de una manera más gentil; y el advenimiento del Señor como hombre fue señalado, para que fuera posterior a aquella ley que fue dada por Moisés, suave y tranquila, en la cual Él no quebraría la caña cascada, ni apagaría el pábilo humeante...” (Contra las Herejías 4.20.10).

[147] Cirilo de Jerusalén escribió: “Pero aunque se ha demostrado que es posible que [Cristo] se haya hecho hombre, si los judíos todavía no creen, planteémosles esto: ¿Qué cosa extraña anunciamos al decir que Dios se hizo hombre, cuando ustedes mismos dicen que Abraham recibió al Señor como huésped? ¿Qué cosa extraña anunciamos, cuando Jacob dice: Porque he visto a Dios cara a cara, y mi vida ha sido preservada? ... Es más, presentamos dos testigos, aquellos que estuvieron ante el Señor en el Monte Sinaí: Moisés estaba en una hendidura de la roca, y Elías estaba una vez en una hendidura de la roca: ellos estando presentes con Él en Su Transfiguración en el Monte Tabor, hablaron a los discípulos de Su muerte que el fuego cumpliría en Jerusalén” (Conferencias Catequéticas 12.16).

[148] Ireneo de Lyon (1885). Ireneo, *Contra las herejías*. En A. Roberts, J. Donaldson y AC Coxe (Eds.), *Los Padres Apostólicos con Justino Mártir e Ireneo* (Vol. 1, págs. 492-492). Buffalo, NY: Christian Literature Company.

[149] Puede que Job ni siquiera fuera hebreo, pero se le describe como un hombre de Oriente y temeroso de Dios que probablemente vivió en la época de los patriarcas; véase Job 1:1-3.

[150] William Barrick escribe: “Tal vez el mediador sea la contribución más significativa que hace el Libro de Job al pensamiento del Antiguo Testamento”. Barrick, “Messianic Implications In Elihu's Mediator Speech: Job 33:23-28”, ETS National Meetings (15 de noviembre de 2016). En: <https://drbarrick.org/files/papers/other/job33.pdf>, último acceso el 14 de julio de 2017.

[151] La palabra hebrea es *mochiah* (מֹכִיחַ) y significa “juez” o “árbitro”. La LXX usa el término *mesitēs* (μεσίτης), o “mediador”; véase 1Ti 2:5: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús”.

[152] Elifaz repite el mismo argumento en Job 15:14-16. Véase cap. 11.

[153] La LXX traduce el versículo: “Indaga si alguien te escuchará o si alguno de los santos ángeles prestará atención”. Véase también Salmo 89:6-7: “Porque ¿quién en los cielos se puede comparar al Señor? ¿Quién entre los seres celestiales es como el Señor, un Dios muy temible en el consejo de los santos, y temible sobre todos los que están a su alrededor?”; Zacarías 14:5: “Entonces vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con él”; Daniel 8:13: “Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo le preguntó al que hablaba: “¿Hasta cuándo durará la visión...?””.

[154] Consideremos el apócrifo 1 Enoc 9:3: “Y ahora a vosotros, los santos del cielo, las almas de los hombres os presentan su demanda, diciendo: “Presentad nuestra causa ante el Altísimo”.

[155] Michael Horton, *Demasiado bueno para ser verdad* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 121.

[156] Más adelante, Eliú argumenta que a Job no le ha sucedido nada injusto. Incluso cuando las personas “justas” sufren, siguen siendo pecadoras y deberían ser humildes por sus pecados restantes y volverse a Dios (Job 36:7-12). Son los impíos quienes “se enojan” y “no claman por ayuda” (36:13). Pero para los piadosos, Dios “libera a los afligidos en su aflicción y les abre el oído en la adversidad” (36:15).

[157] De hecho, la LXX cambia por completo el significado del versículo 23. Como registra Barrick, el traductor de Job de la LXX omitió hasta el 35% del discurso de Eliú en los capítulos 32-37. Esta puede ser la razón por la que Job 33 nunca se menciona entre los padres de la iglesia primitiva, quienes por lo demás estaban muy interesados en los pasajes del Antiguo Testamento sobre los ángeles: sus Biblias griegas cambiaron por completo el versículo.

[158] Véase Isaías 43:26-27, 2 Crónicas 32:31.

[159] El Salmo 49:7-8 dice: “En verdad, nadie puede rescatar a otro, ni dar a Dios el precio de su vida, porque el rescate de su vida es costoso y nunca es suficiente”.

[160] Véase Dan 7:10, Sal 68:17.

[161] Delitzch escribe: “La sección de Eliú tiene un fuerte matiz angelológico en común con el libro de Job”. Keil y Delitzch, *Commentary on the Old Testament: Vol. 4 – Job* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980), 228. Analizaremos este importante tema del concilio divino y cómo se relaciona con el ángel en un capítulo posterior.

[162] En contraste, compare 1 Reyes 22:19-23.

[163] Barrick escribe: “Sin embargo, una interpretación más adecuada de la fraseología de Elihu es en el sentido de ‘único’. Es una hipérbole que se refiere a algo (o alguien) raro o difícil de encontrar. Como explica Hartley: ‘Este ángel es uno entre mil, es decir, ‘único en su clase’, lo que significa que solo hay un ángel así. Elihu reconoce que ninguna persona terrenal puede cumplir ese papel. Debe ser un mensajero celestial’ (Barrick, 12).

[164] ¡Observa el panel nuevamente!

[165] Eliú parece estar describiendo un llamado eficaz por medio de la intercesión divina. Antes de que la oración sea escuchada y Dios lo acepte, debe tener lugar una mediación. El hecho de escuchar la oración no da como resultado el perdón, sino que es el resultado del perdón. Nuestra esperanza de que Dios escuche y responda proviene únicamente del Mediador de la misericordia y la gracia.

[166] Horton, 122.

[167] El Testamento pseudoepigráfico de Dan dice: “Ahora pues, hijos míos, temed al Señor, y guardaos de Satanás y de sus espíritus. Acercaos a Dios y al Ángel que intercede por vosotros, porque Él es el Mediador entre Dios y los hombres para la paz de Israel” (TDan 6:1-2).

[168] Delitzsch, 229.

[169] *Ibíd.*, 232.

Delitzsch también escribió, en su libro *Profecías Mesiánicas*: “Vemos aquí en el Libro de Job, que en otros lugares es notable por su angelología, que la redención del hombre sólo puede ser mediada por medio de un ser sobrehumano. El angelus internuntius es una preformación del Redentor que sale del ámbito de la Deidad. La forma angélica es la más antigua, la que da la esperanza de un mediador de salvación (Gén. xlviii. 16). Se retoma... en Mal. iii. 1 (cf. también la notable traducción de la Septuaginta de Isa. ix. 5). El מַלְאָךְ הַבְּרִית מִלְאָךְ de la profecía es la realidad del מַלְאָךְ מְלִיץ postulado por el Chokma”. Franz Delitzsch, *Profecías mesiánicas en la sucesión histórica*, traducido por Samuel Ives Curtiss (reimpreso; Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 1997), 105.

[170] *La Santa Biblia según la versión autorizada (1611 d. C.) con un comentario explicativo y crítico y una revisión de la traducción*, ed. FC Cook (Londres: John Murray, 1873), 4:118.

<https://books.google.com/books?id=PIUXAAAAYAAJ&pg=PA118&lpg=PA118&dq=#v=onepage&q&f=false>.

[171] Barrick, 15 años.

[172] Charles Spurgeon, “Huellas de Misericordia”, MTP 905 - <http://www.spurgeongems.org/vols13-15/chs905.pdf>.

[173] Como hemos visto, “el brazo” es un título para el Ángel del SEÑOR; véase cap. 7.

[174] Los ángeles, el ángel del Señor y la palabra del Señor ocupan un lugar destacado y aparecen repetidamente en el libro de Zacarías. Además, Zacarías es uno de los libros más citados del Nuevo Testamento.

[175] Véase Isaías 64:6: “Todos nosotros somos como un ser inmundo, y todas nuestras obras justas como un trapo de inmundicia. Todos nosotros marchitamos como la hoja, y nuestras maldades nos llevan como el viento”.

[176] Véase también Efesios 6:13-14, que hace referencia al Señor vistiendo la justicia como coraza en Isaías 59:17, y dice: “Tomad toda la armadura de Dios... habiéndoos vestido con la coraza de justicia”.

[177] Véase también Romanos 3:21-26: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay distinción, pues pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

[178] Véase Thomas Church Brownell, *Book of Common Prayer* (Nueva York: Sidney's Press, 1823), 19; Adrian Fortescue, “Doxology”, en *Catholic Encyclopedia* (Nueva York: 1909).

[179] Walter Farquhar Hook, *A Church Dictionary*, séptima edición (Londres: John Murray, 1854), 352.



[180] Que el Padre es la gloria de Dios debería ser un hecho incuestionable para todos. Sobre el Espíritu como la gloria, véase Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 1980).

[181] Sobre la gloria como hipóstasis, véase Charles A. Gieschen, *Angelomorphic Christology: Antecedents & Early Evidence* (Boston: Brill, 1998), 78-88. Gieschen define la hipóstasis como “un aspecto de la deidad que se representa con una personalidad independiente en diversos grados” y “comparte la naturaleza, la autoridad y la voluntad de la deidad, ya que sigue siendo un aspecto de la deidad” (45).

[182] Walter A. Elwell y Barry J. Beitzel, *Enciclopedia Baker de la Biblia* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 1943.

[183] Alan Segal, Pablo el Converso, 42.

[184] Susan R. Garrett, *No Ordinary Angel: Celestial Spirits and Christian Claims about Jesus* (Un ángel sin nombre: Espíritus celestiales y afirmaciones cristianas sobre Jesús), The Anchor Yale Bible Reference Library (New Haven, CT: Yale University Press, 2008), 54.

[185] Meredith G. Kline, *Gloria en medio de nosotros: una lectura bíblica-teológica de las visiones nocturnas de Zacarías* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2001), 27ff.

[186] Richard B. Gaffin Jr., “La gloria de Dios en las epístolas de Pablo”, en *La gloria de Dios, serie Teología en la comunidad*, ed. Christopher W. Morgan y Robert A. Peterson (Wheaton, IL: Crossway, 2010), 130 [127-52].

[187] Cf. Calvino, *Comentario sobre Ezequiel 1*; William Greenhill (1591–1671), *Una exposición de Ezequiel*; John Mayer (1583-1664), *Comentario sobre todos los profetas*; Matthew Meade (1629-1699), *La visión de las ruedas*. Todos ellos han sido recopilados en Carl L. Beckwith, Timothy George y Scott M. Manetsch, eds., *Ezequiel, Daniel: Antiguo Testamento*, vol. 12, *Comentario de la Reforma sobre las Escrituras* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012), 16-19.

[188] Jerónimo (Es. 3.4 [VL.AGLB 23:13]) resume la tradición cuando dice: “Fue impío por parte de cierta persona [es decir, Orígenes] entender que los dos serafines eran el Hijo y el Espíritu Santo. Por el contrario, nosotros, de acuerdo con Juan, el evangelista (Juan 12:39-41), y con Pablo, el apóstol (Hechos 28:25-27), enseñamos que es el Hijo quien es visto en la gloria de su gobierno y el Espíritu Santo quien ha hablado”. Alfons Fürst, “Jerome Keeping Silent: Origen and his Exegesis of Isaiah”, citado en *Jerome of Stridon: His Life, Writings and Legacy*, ed. Andrew Cain y Josef Lössl (Universidad de Colorado: Routledge, 2016), 147. Alguien más agrega: “Su lectura generalmente aceptada en la Edad Media era la de Jerónimo, quien lo vio como significando a Cristo el Hijo”. Conrad Rudolph, *El arca mística: Hugo de San Víctor, arte y pensamiento en el siglo XII* (Riverside, CA: Cambridge University Press, 2014), 92.

[189] Véase, por ejemplo, John Ronning, *The Jewish Targums and John's Logos Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010); John L. Ronning, “El Targum de Isaías y la literatura joánica”, *WTJ* 69 (2007): 247-78; esp. 259-62.

[190] Ralph P. Martin, “Un himno de Cristo: Filipenses 2:5-11”, en *Interpretación reciente y en el contexto del culto cristiano primitivo* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009), 111 n. 3.

[191] JE Fossum, “Gloria”, ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Leiden; Boston; Köln; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999), 351 [348-52]. Toda esta entrada es extremadamente útil para fundamentar nuestra discusión.

[192] John E. Hartley, *El libro de Job*, *El nuevo comentario internacional sobre el Antiguo Testamento* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 245.

[193] Algunos léxicos como BDB dan un posible significado de *yalad* como “dar a luz”, lo que podría encajar con la idea de que Adán fue formado o creado. Pero el uso predominante de esta palabra es “nacer”. Por supuesto, la genealogía en Lucas 3:38 sí llama a Adán “el hijo de Dios”, por lo que, al menos en un sentido metafórico, Dios lo “engendró”.

[194] Cf. Hartley, *ibíd.*; David JA Clines, *Job 1–20*, vol. 17, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1998), 349-50; John H. Walton, *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary* (Antiguo Testamento): *Los profetas menores, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*, vol. 5 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009), 269.

[195] Véase más abajo, pero para una exégesis detallada de la frase véase Douglas Van Dorn, *Giants: Sons of the Gods* (*Gigantes: Hijos de los Dioses*) (Erie, CO: Waters of Creation Publishing, 2012), 1-48; Michael Heiser, “Deuteronomy 32:8 and the Sons of God”, *BibSac* 158:629 (enero-marzo de 2001): 52-74; Jacob Johannes Theodoor Doedens, “The Sons of God in Genesis 6:1-4” (Ph.D. diss. Theologische Universiteit Kampen, 2013).

[196] Casi todas las traducciones al inglés utilizan la preposición *when* temporalmente (“cuando”, “mientras”, “mientras”). Esto incluye la LXX, la Vulgata y el Targum, que incluso añade “en el tiempo”.

[197] Véase Doedens, “Los hijos de Dios”, pp. 89-180; Robert C. Newman, “La exégesis antigua de Génesis 6:2,4”, *Grace Theological Journal* 5:1 (1984): pp. 13-36; Doedens, “La descendencia indecente de los setitas: la procedencia de los setitas: interpretación de Génesis 6:1-4”, *Sárospataki Füzetek* 16:3-4 (2012): pp. 47-57.

[198] Meredith G. Kline, *Kingdom Prologue: Genesis Foundations for a Covenantal Worldview* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2006), 42–43. Para más información, véase Meredith Kline, *Glory in our Midst: A Biblical-Theological Reading of Zechariah's Night Visions* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2001), 4, 12, 24, etc.; Richard S. Hess, *Israelite Religions: An Archeological and Biblical Survey* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007), 14, 296; John Walton, *The Lost World of Genesis One: Ancient Cosmology and the Origins Debate* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009), 177 n. 2.

[199] Las mejores introducciones técnicas incluyen entradas de diccionario como Michael S. Heiser, “[Consejo Divino](#)”, ed. Tremper Longman III y Peter Enns, *Diccionario del Antiguo Testamento: sabiduría, poesía y escritos* (Downers Grove, IL; Nottingham, Inglaterra: IVP Academic; Inter-Varsity Press, 2008), 112-16; E. Theodore Mullen Jr., “[Asamblea Divina](#)”, ed. David Noel Freedman, *The Anchor Yale Bible Dictionary* (Nueva York: Doubleday, 1992), 214-17. También revistas y disertaciones como H. Wheeler Robinson, “The Council of Yahweh”, *Journal of Theological Studies* 45 (1944): 151-157; Michael S. Heiser, “The Divine Council in Second Temple Literature” (tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 2004). También libros como E. Theodore Mullen, *The Divine Council in Canaanite and Early Hebrew Literature*, *Harvard Semitic Monographs* 24 (Missoula, MT: Scholars Press, 1980).

[200] MS Heiser, “Divine Council”, ed. Tremper Longman III y Peter Enns, *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings* (Downers Grove, IL; Nottingham, Inglaterra: IVP Academic; Inter-Varsity Press, 2008), 112; E. Theodore Mullen Jr., “Divine Assembly”, ed. David Noel Freedman, *The Anchor Yale Bible Dictionary* (Nueva York: Doubleday, 1992),

213; Brian P. Gault, "Job's Hope: Redeemer or Retribution?", *Bibliotheca Sacra* 173:690 (2016): 157.

[201] "Elohim" es un término genérico para un ser celestial.

[202] Sobre muchos de los términos utilizados por Pablo como miembros del consejo divino, véase Ronn Johnson, "The Old Testament Background for Paul's Principalities and Powers" (Tesis doctoral, Seminario Teológico de Dallas, 2004).

[203] Está claro que Dios es parte del concilio. Tendremos más que decir sobre esto a medida que avancemos en otros pasajes.

[204] Aquí nos mantenemos intencionadamente alejados del término "libre albedrío" debido a que los cristianos lo utilizan en sentidos muy diferentes y a veces contradictorios. La mayoría de los cristianos creen en el libre albedrío, pero a menudo se lo define de forma muy diferente de un grupo a otro. Una visión del libre albedrío cree que la voluntad del hombre es "indiferente" y tiene un poder de "elección contraria" por el cual de hecho puede frustrar la voluntad secreta, decretiva o divina de Dios. A esto a veces se le llama libertad libertaria. Esta es la visión clásica de la voluntad sostenida por los cristianos desde Pelagio hasta Arminio y Wesley y probablemente la mayoría de los cristianos de hoy. No creemos que ningún ser pueda tener este tipo de voluntad, ni siquiera Dios. Más bien, creemos que todas las voluntades están envueltas en la naturaleza de esa persona o ser, que todas actúan en base a sus deseos principales. Así, por ejemplo, si no hay deseo de pecar como es el caso de Dios, nunca habrá una elección de pecar. Si alguien es esclavo del pecado, entonces pecará, porque es esclavo de él. Sin embargo, todas las decisiones son reales y proceden de los deseos verdaderos de agentes libres (en el caso de Dios, él es el más libre de todos los seres, haciendo todo lo que le place en todo momento). A veces a esto se le llama compatibilismo, a partir de la idea de que la soberanía divina y la responsabilidad son ideas "compatibles"; no hay contradicción entre ellas.

[205] Michael S. Heiser, *El reino invisible: recuperando la cosmovisión sobrenatural de la Biblia* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2015), 239.

[206] La nota en la edición de Cathcart, Mahaer y McNamara del Targum de Jeremías sugiere que esta es una de las raras traducciones de dabar donde se encuentra Memra y luego cita un artículo sobre la teología judía de los intermediarios. Véase Kevin Cathcart, Michael Maher y Martin McNamara, eds., *The Aramaic Bible: The Targum of Jeremiah*, trad. Robert Hayward, vol. 12 (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1990), Jer 23:18; GF Moore, "Intermediaries in Jewish Theology", *Harvard Theological Review* 15 (1922) 41–85.

[207] Patrick D. Miller, Jr., "Eridu, Dunnu y Babel: un estudio de mitología comparada", *Hebrew Annual Review* 9 (1985): 230, reimpresso en Richard S. Hess y David T. Tsumura, eds., *Estudié inscripciones de antes del diluvio: enfoques literarios, lingüísticos y del Cercano Oriente antiguo sobre Génesis 1-11*, SBTS 4 (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1994), 146.

[208] (Esta es nuestra nota, no de Collins.) Por ejemplo, Hesíodo en el siglo VIII a. C.: "Ustedes, príncipes, observen bien este castigo; pues los dioses inmortales están cerca de los hombres y observan a todos los que oprimen a sus semejantes con juicios torcidos... Porque sobre la generosa tierra Zeus tiene tres veces diez mil espíritus, vigilantes de los hombres mortales, y estos vigilan los juicios y las acciones incorrectas mientras vagan, vestidos de niebla, por toda la tierra" (Hesíodo, *Trabajos y días* 248-53).

[209] JJ Collins, "Watcher", ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Leiden; Boston; Köln; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999), 893. Daniel 4 es el único lugar incuestionable en el AT



donde se menciona a los Vigilantes. Se han propuesto otros pasajes como Miqueas 5:13; Jeremías 2:28 y Jeremías 19:15. La sugerencia más interesante es Isaías 33:7-9. La primera línea "Sus héroes ('er'el) lloran" (vs. 7) se pensaba en el midrash judío que se refería a "espíritus de muerte aullando" (Margaret Barker, "Isaías", en James D. Dunn; JW Rogerson (eds.), *Eerdmans Commentary on the Bible* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003], 520). A partir de aquí, la LXX dice: "He aquí que los... ángeles de paz lloran amargamente". Finalmente, el vs. 9 menciona Líbano, Basán y Carmelo, tres lugares asociados con los Vigilantes en otra literatura (véase Gregorio del Olmo Lete, "Basán", DDD, 161-163; Wolfgang Röllig, "Líbano", DDD, 506-507). De ahí la lectura: "He aquí que los arielitas [ángeles] claman a voz en cuello, los ángeles de paz lloran amargamente. "Los caminos están desolados, los caminantes han cesado, se ha renunciado a un pacto, los Vigilantes han sido rechazados", esto ha sido defendido por varios eruditos (cf. Michael S. Heiser, "El Concilio Divino en la Literatura Judía del Segundo Templo Canónica Tardía y No Canónica", A Dissertation at the University of Wisconsin-Madison, 2004, 227-28; Robert Murray, "El origen del arameo 'îr, Ángel". *Orientalia* 53 (1984), 307-308.

[210] La palabra aramea para vigilante es 'îr (עִיר). Una palabra hebrea para "ciudad" es 'îr (עִיר). A través del bilingüismo, estas palabras son homógrafas (Murray, "Origen"). Dado que los vigilantes son los mismos seres que están sobre las naciones en más de un libro antiguo, es curioso que encontremos tal superposición en el significado de estas palabras. Además, a veces se dice que el SEÑOR "vigila" a Jerusalén o Israel (Gn 31:49; Sal 141:3; Dn 9:14; Jer 31:28; 44:27; etc.). Si bien la palabra técnica utilizada no es esta, parece haber una superposición conceptual, especialmente si tenemos esto en cuenta desde la perspectiva del Ángel del SEÑOR. Para más información sobre esta y otras conexiones fascinantes entre vigilantes y ángeles y varios textos bíblicos, véase Basil Lourié, "A Danielic Pseudepigraphon Paraphrased by Papias: A New Translation and Introduction", en *Old Testament Pseudepigrapha: More Noncanonical Scriptures*, ed. Richard Bauckham, James R. Davila y Alexander Panayotov, vol. Uno (Grand Rapids, MI; Cambridge, RU: William B. Eerdmans Publishing Company, 2013), 437-40.

[211] Hay algunas excepciones. Por ejemplo, 1 En 15:9 dice: "De sus cuerpos salieron espíritus malignos, porque vinieron de los lugares más altos y de los guardianes santos, el principio de su creación, el principio de un fundamento; serán llamados espíritus malignos".

[212] Por supuesto, incluso estos seres llaman a Dios "santo, santo, santo", lo que significa que, en comparación, no son como él. ¿Quién es como Dios?

[213] "Se han propuesto algunos precedentes bíblicos para la noción de seres angelicales como 'vigilantes', pero con una terminología diferente. El más notable es Zacarías 4:10, que se refiere a siete 'ojos del Señor que recorren toda la tierra'. ... [Otro] pasaje bíblico se encuentra en Salmos 121:4: "He aquí, no se adormece ni duerme el guardián de Israel", con referencia al propio Yahvé". JJ Collins, "Watcher", ed. Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Leiden; Boston; Köln; Grand Rapids, MI; Cambridge: Brill; Eerdmans, 1999), 894. Véase también la nota 199 anterior.

[214] Véase n. 194.

[215] E. Theodore Mullen, Jr., "El testimonio divino y la concesión real davídica: Salmo 89:37-38", *JBL* 102:2 (1983): 215-16.

[216] Véase el capítulo 14.

[217] Véase la NAS, junto con Mullen, “El testimonio divino”, 207-218; Mullen, *El consejo divino*, 253ff. PG Mosca, “Ugarit y Daniel 7: un eslabón perdido”, *Biblica* 67 (1986): 508-517; Mosca, “Una vez más el testimonio celestial del Salmo 89:38”, *JBL* 105 (1986): 27-37.

[218] Michael Heiser, “¿Necesita Dios un cosignatario?”, *LogosTalk* (24 de octubre de 2017), <https://blog.logos.com/2017/10/god-need-co-signer/>.

[219] Puede haber una pista en esta palabra “sello” de que se está pensando en la figura de Génesis 3:1, ya que esta palabra también puede significar “serpiente”. Véase Michael S. Heiser, *The Unseen Realm: Recovering the Supernatural Worldview of the Bible*, Primera edición. (Bellingham, WA: Lexham Press, 2015), 79-82.

[220] Durante siglos se ha entendido que la idea de “piedras preciosas” es una referencia al consejo divino. Uno de los primeros dice: “Él dio los nombres de nueve piedras, ya que hay nueve rangos de ángeles. El primer ángel estaba adornado y cubierto con estas nueve, ya que cuando fue colocado delante de toda la multitud de ángeles, era más ilustre en comparación con ellos”. Gregorio Magno, “Forty Gospel Homilies 34”, citado en Kenneth Stevenson y Michael Gluerup, *Ezekiel, Daniel, Ancient Christian Commentary on Scripture OT 13* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008), 95. Véase también George WE Nickelsburg y Klaus Baltzer, *1 Enoch: A Commentary on the Book of 1 Enoch, Hermeneia* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2001), 286; Richard Clifford, *La montaña cósmica en Canaán y el Antiguo Testamento, Harvard Semitic Autographs 4* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1972), 173; Kelley Coblentz Bautch, *Un estudio de la geografía de 1 Enoc 17-19* (Boston: Brill, 2003), 114-20; Millard C. Lind, *Ezequiel, Believers Church Bible Commentary* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1996), 237; Walther Zimmerli, *Ezequiel 2: Un comentario sobre el libro de Ezequiel, capítulos 25-48, Hermeneia* (Filadelfia: Fortress Press, 1983), 93.

[221] Véase especialmente Richard Clifford, *La montaña cósmica en Canaán y el Antiguo Testamento, Harvard Semitic Autographs 4* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1972).

[222] Véase para Ezequiel, véanse las notas 218 y 219 anteriores. Véase también Ezequiel 31 y los “árboles del Edén”. En Génesis, además de Satanás, estos incluyen a Yahvé, que camina con Adán, y los dos querubines que guardan la puerta del Edén.

[223] Efrén el Sirio (306 – 373 d. C.), en lo que se llama la Cueva de los Tesoros (un libro de los Apócrifos del NT), fusiona varias tradiciones en el mejor resumen de la visión que tenemos. “El sexto día, Dios Padre dijo al Hijo y al Espíritu Santo: “Venid, hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Cuando los ejércitos celestiales oyeron esta voz, tuvieron miedo y se dijeron unos a otros: “Hoy veremos un espectáculo asombroso, la imagen de Dios nuestro Creador”... Y Dios lo creó con sus santas manos a su imagen y según su semejanza. Cuando los ángeles vieron su imagen y la gloriosa apariencia de Adán, temblaron ante la belleza de su semejanza. Los animales salvajes y domésticos y los pájaros se reunieron y pasaron ante Adán y él les dio sus nombres. Inclinaron sus cabezas y se postraron ante él. Los ángeles oyeron la voz de Dios que dijo: “Te he hecho rey... y te he hecho gobernante sobre todo lo que he creado”. [Y cuando la hueste celestial oyó esta voz, todos lo bendijeron y se postraron ante él.] Y cuando el jefe de ese orden inferior vio que se había dado gran dominio a Adán, le tuvo envidia desde ese día y no quiso adorarlo con los ángeles, y dijo a su hueste: 'No lo adoréis ni le deis alabanzas con los ángeles. Sería [más] apropiado que me adore a mí, porque estoy hecho de fuego y espíritu. No puedo adorar al polvo que está hecho de tierra.' (La Cueva de los Tesoros, “La Creación de Adán”).

[224] Cf. Heiser, “Concilio Divino”, *Diccionario del AT: Sabiduría, Poesía y Escritos*, 113.

[225] Véase Jacob Johannes Theodoor Doedens, “Los hijos de Dios en Génesis 6:1-4”, 227.

[226] Esta idea de gobernar a los seres creadores se encuentra en otros lugares de la Biblia. Además de los muchos títulos que se dan a estas criaturas y que nos hablan de su autoridad gobernante (ver arriba), Satanás mismo le dice a Jesús que tiene “todos los reinos del mundo” a su disposición (Mateo 4:8-9). ¿Qué clase de tentación sería si esto no fuera cierto? Además, ¿por qué Jesús no le dijo simplemente: “Satanás, tú no tienes ningún reino, así que deja de decir tonterías”? En otras palabras, tenemos a paganos como Platón diciendo esto mismo de los hijos de Dios que fueron colocados sobre los pueblos antiguos. Después de un tiempo, “se diluyeron” y “se comportaron de manera indecorosa” y “estaban llenos de avaricia y poder injusto”, dejando de gobernar a los pueblos en el “orden de gobierno” y “sabiduría y virtud” que alguna vez tuvieron. Ver el Critias 109 de Platón.

[227] Cyrus H. Gordon, “'elohim en su supuesto significado de gobernantes, jueces”, *Journal of Biblical Literature* 54 (1935): 139–44.

[228] Para un análisis más detallado de esta traducción, incluyendo por qué una interpretación humana no tiene sentido, véase Michael S. Heiser, “You've Seen One Elohim, You've Seen Them All? A Critique of Mormonism's Use of Psalm 82”, *FARMS Review* 19/1 (2007): 221-66.

[229] El mejor tratamiento de este tema se encuentra en Michael Heiser, “Deuteronomio 32:8 y los hijos de Dios”, *BibSac* 158:629 (enero-marzo de 2001): 52-74.

[230] Algunos pueden pensar que los manuscritos hebreos son más puros de facto, simplemente porque ese era el idioma original. Sin embargo, además de presuponer que es más difícil cometer errores de copia en hebreo que de traducción en griego (cualquier historia introductoria de crítica textual mostrará cuán ingenuo es esto), esta visión también presupone que los rabinos judíos que odiaban a Jesús y que eran los principales responsables de preservar el texto hebreo no lo estaban alterando, un hecho que sabemos que simplemente no es cierto dada la existencia de esta y otras variantes que provienen ambas de los judíos.

[231] A la evidencia del manuscrito le añadiríamos el testimonio de Platón en el Critias (n. 226), que tiene un pasaje que es virtualmente idéntico a Deuteronomio 32:7-8. Donde Moisés dice: “Recordad los días de antaño... cuando el Altísimo dividió las naciones... según los hijos de Dios”, Platón lee: “En los días de antaño los dioses se repartieron toda la tierra por sorteo”, añadiendo: “diferentes dioses tenían sus asignaciones en diferentes lugares que ellos mismos dispusieron en orden. Hefesto y Atenea... ambos obtuvieron como porción común esta tierra...”. Todo el pasaje es fascinante por sus paralelismos con Deuteronomio 32 y el Salmo 82. Aquí el paralelismo clave es “los dioses”. Esto es paralelo a la lectura de “hijos de Dios” y si está relacionada con Moisés, sería anterior incluso a los Rollos del Mar Muerto por cientos de años.

Pero ¿podría Platón, escribiendo en Grecia, haber tenido acceso a los escritos o al pensamiento de Moisés? Sí, podría haberlo tenido, a través de su antepasado Solón, que viajó a Egipto, y seguramente podría haber pasado por Israel en sus viajes (de hecho, necesariamente lo habría hecho, a menos que hubiera tomado un barco para cruzar el Mediterráneo en ambos sentidos). Esta idea ya ha sido sugerida antes. Peter Allix señala: “Es cierto que el propio Platón, al conversar con los judíos en Egipto, tomó prestadas de ellos las mejores nociones que tenía sobre Dios”. Peter Allix, *The Judgment of the Ancient Jewish Church Against the Unitarians*, segunda edición (Oxford: Clarendon Press, 1821), 2. De hecho, remontándonos hasta Justino Mártir leemos: “Platón alude clara y abiertamente a la

ley de Moisés, pero, temiendo la cicuta, no se atrevió a mencionar por su nombre a aquel cuya enseñanza, él bien sabía, era odiosa para los griegos” (Justino Mártir, Exhortación a los griegos 25).

[232] Umberto Cassuto, Un comentario sobre el libro de Génesis: desde Noé hasta Abraham (Jerusalén: Magnes Press, 1964), 177–180; Allen P. Ross, "Estudios sobre el libro de Génesis - Parte 2: La tabla de naciones en Génesis 10 - su estructura", Bibliotheca Sacra 137:548 (oct-dic 1980): 342.

[233] Jeffrey H. Tigay, Deuteronomio, Comentario de la Torá JPS (Sociedad de Publicaciones Judías de Filadelfia, 1996), 302.

[234] Entendiendo las “naciones” (goyim) como el objeto del infinitivo constructivo “dar como herencia” de modo que la palabra “sus” (que no existe en la versión ESV) no se agregue a la traducción. Véase Heiser, “Deuteronomy 32:8 and the Sons of God”, 71, n. 79.

[235] Esto se recuerda en el Targum Pseudo-Jonatán Deut 32:8; 1 Enoc 89:59; 3 Enoc 17:818:2-330:2; b.Sukk 55b; NumR 14:12; Midraš Tehillim 68:6 [a Sal 68:12]; m.Sot 7:5; b.Shab 88b; y, lo que es más importante, los “setenta hijos de El” en Ugarit (KTU 1.4:VI.46; CTA 4.6.38-59; 12.2.44-49; etc.) y probablemente Éxodo 15:24, donde inmediatamente antes de la tentación en el desierto (Éxodo 16:4ff; cf. Satanás tentando a Jesús en el antitipo en Mateo 4) los israelitas van a un lugar llamado Elim (elim significa “dioses”) y hay 70 palmeras y 12 manantiales de agua, ambos son números claramente simbólicos, el mayor de los cuales, al estar conectado con las palmeras, tiene una asociación simbólica con el material con el que hacían ídolos, así como con varias palabras hebreas para “árboles” que tienen todas 'el como su raíz. A veces el número es “72” en lugar de “70”. Este no es un cambio significativo, ya que 72 proviene de las dos naciones adicionales de la LXX en Génesis 10.

[236] Sabemos que los rabinos no podían tolerar la nueva “herejía” cristiana, como la llamaban, y por ello prohibieron cualquier tipo de pensamiento de “dos poderes”. Por lo tanto, no es exagerado postular que este mismo odio estaba detrás de estas variantes textuales por lo demás inocuas, ya que atacan el corazón de un Jesucristo sobrenatural tal como se encuentra en el Antiguo Testamento. Un debate interesante es el de Nathan Hoffman, “Were the Pyramids Built Before the Flood? (Masoretic Text vs. Original Hebrew)”, Youtube (28 de mayo de 2017): <https://www.youtube.com/watch?v=V11yRTC6kGE>.

[237] Los egipcios creían lo mismo: “Concédele [a Merneptah] una vida como la de Re (Ra), para vengar a los perjudicados por cualquier tierra; Egipto le ha sido asignado como porción, Él lo posee para siempre para proteger a su gente”. (Estela poética de Merneptah 15). También, véase a Platón en la nota 231. Además, los judíos fuera del Antiguo Testamento enseñaban esto. “Y los santificó y los reunió de entre todos los hijos del hombre porque (hay) muchas naciones y muchos pueblos, y todos le pertenecen, pero sobre todos ellos hizo que los espíritus gobernarán para que los desviaran de seguirlo. “Pero sobre Israel no puso ningún ángel ni espíritu que gobernara, porque él solo es su gobernante, y él los protegerá, y los buscará por mano de sus ángeles, y por mano de sus espíritus, y por mano de todas sus autoridades, para guardarlos y bendecirlos, y ellos fueran suyos y él de ellos desde ahora y para siempre” (Jub 15:31-33).

[238] Las traducciones de la LXX al inglés lo traducen como “consejo” en lugar de “consejo”. Así es como suele traducirse también al inglés en los Padres de la Iglesia (durante cientos de años y de manera regular los Padres citan la versión de la LXX en su defensa de la deidad de Cristo, aunque no fue hasta Orígenes que el término comenzó a usarse como algo más que una función). Pero la palabra boule puede significar “consejo” (como en consejo) o “consejo”

(como en una reunión de grupo). Véase Joseph W. Trigg, “The Angel of Great Counsel: Christ and the Angelic Hierarchy in Origen's Theology”, *Journal of Theological Studies* 42:1 (abril de 1991): 42 [35-51]; Michael S. Heiser, “The Divine Council in Second Temple Literature” (tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 2004), 218-20.

[239] Esta traducción tan extraña de “consejero maravilloso” o “consejero maravilloso” a “El Ángel del Gran Concilio”, tiene un par de posibles explicaciones. Primero, podría ser que la lectura original fuera una versión ahora perdida del texto hebreo. La idea sería que los judíos posteriores corrompieron nuestro texto hebreo heredado porque vinculaba al Mesías venidero demasiado directamente con una figura celestial. “Consejero maravilloso” parecía una manera de disminuir esta conexión. Sin duda, se sabe que los rabinos habían hecho esto en otros lugares clave (aunque pocos en número) de vez en cuando. Segundo, podría ser una decisión interpretativa para ayudar a los lectores griegos a entender lo que el traductor de la LXX sintió que era el significado. Ciertamente, hay un vínculo conceptual entre “maravilloso”, el Dios que hace “maravillas” (Éx 15:11) y el nombre del Ángel que es “maravilloso” (Jue 13:18). También hay un vínculo directo entre las palabras traducidas como consejo o concilio.

[240] Vea nuestro Apéndice sobre Miguel y Melquisedec.

[241] Gerald R. McDermott, *Los rivales de Dios: ¿Por qué Dios ha permitido que existan religiones diferentes? Perspectivas de la Biblia y la Iglesia primitiva* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 61-62.

[242] Robert Henry Charles, ed., *Commentary on the Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. 2 (Oxford: Clarendon Press, 1913), 255. Para análisis del tema, véase John J. Collins, *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature* (Eerdmans, 2016), 87-89; y Margaret Barker, *The Revelation of Jesus Christ* (Edimburgo: T&T Clark, 2000), 226-29.

[243] COS 1.143:474. En T. Longman III, “Salmos 2: Antecedentes del Antiguo Cercano Oriente”, ed. Peter Enns, *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings* (Downers Grove, IL; Nottingham, Inglaterra: IVP Academic; Inter-Varsity Press, 2008), 601.

[244] Existen varias posibles excepciones. Una de ellas puede ser Gálatas 4:14: “Me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús”. También Apocalipsis 10:1-7 y 20:1, donde algunos eruditos piensan que el Séptimo Ángel es una descripción de Jesús. Véase nuestro análisis de Apocalipsis 10 a continuación.

[245] En muchas obras se analiza el papel de la especulación gnóstica sobre los “ángeles” y su relación con el desarrollo del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Loren T. Stuckenbruck, *Angel Veneration and Christology: A Study in Early Judaism and in the Christology of the Apocalypse of John*, *Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament* 2/70 (Tübingen: JCB Mohr, 1995); Margaret Barker, *El gran ángel: un estudio del segundo dios de Israel* (Louisville, KY: Westminster/John Knox Publishers, 1992); Darrel D. Hannah, *Michael y Cristo: Tradiciones de Miguel y cristología de los ángeles en el cristianismo primitivo*. *Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament* 109 (Tübingen: Mohr-Siebeck, 1999).

[246] Por supuesto, un argumento así sólo habría sido necesario si el estatus preencarnado de Jesús fuera objeto de debate (ver más abajo).

[247] El “Hijo del Hombre” de Daniel era claramente una figura diferente del “Anciano de Días”. Entonces, ¿en qué sentido era esto una blasfemia?



[248] Este era un título que los propios judíos usaban. Por ejemplo, Segal escribe sobre la especulación de Enoc y el ángel Metatrón en 3 Enoc. “Metatrón está sentado en un trono junto a Dios y designado por encima de los ángeles y poderes para funcionar como visir y plenipotenciario de Dios... Esto depende claramente de las antiguas tradiciones del “hijo del hombre” que aparecen en Enoc etíope 70 y 71, pero se han ampliado en el misticismo judío de modo que Enoc y Metatrón son ahora alter egos, en los que ni los títulos de “hijo del hombre” ni “hijo de Dios” aparecen en absoluto. En cambio, al ángel principal se le da el título de 'YHWH HQTWN' (YHWH el menor)”. Segal, 65. Cualquier pasaje con dos Yahvés como Génesis 19:24 habría sido forraje para esta discusión sobre el Yahvé Mayor y el Menor entre los judíos.

[249] Véase la discusión en Ernst Wilhelm Hengstenberg, “La deidad del Mesías en el Antiguo Testamento”, en *Cristología del Antiguo Testamento y un comentario sobre las predicciones del Mesías por los profetas*, vol. 1, trad. Reuel Keith (Andover: William M. Morrison, 1836), 161-187.

[250] Considere Isaías 53:2: “No hay parecer en él, ni hermosura para que lo miremos, ni atractivo para que lo deseemos”. Isaías predijo que no reconocerían al Siervo Divino porque no aparecería en su Forma Divina.

[251] Uno de los mejores libros que hemos visto sobre el Logos de Juan es *The Jewish Targums and John's Logos Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010), de John Ronning. Ronning no trata directamente del “Ángel del Señor” y no parece estar expuesto al trabajo de Segal sobre la teología judía de los Dos Poderes, pero rastrea el uso de textos y términos en el Evangelio correctamente hasta los Targums judíos y establece algunas de las mismas conexiones que hemos establecido con la Palabra, la Gloria, el Hijo del Hombre, el Hombre de Guerra, el Nombre, etc. Otro trabajo útil es Daniel Boyarin, “The Gospel of the Memra: Jewish Binitarianism and the Prologue to John”, *Harvard Theological Review* 94:3 (2001): 243-84.

[252] Rönning, 9.

[253] Véase Boyarin, 254.

[254] Rönning, pág. 28-32.

[255] Considere también Hechos 2:34-35: “Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. O Efesios 4:9-10: “Y cuando se dice: “Subió”, ¿qué significa, sino que también descendió a las regiones más bajas, a la tierra? El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”.

[256] Véase también Isaías 55:3: “Venid a mí, escuchad, para que viva vuestra alma”. Tg. Isaías 55:3 dice: “Recibid mi Palabra, escuchad, para que viva vuestra alma”.

[257] Rönning, 59-60 años.

[258] 1 Juan 2:23: “Todo aquel que niega al Hijo, no tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.”

[259] Véase Hechos 7:38: “Este es el que estaba en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres”.

[260] Rönning, 160.

[261] Citado en Ronning, 160.

[262] Véase Ronning, capítulos 3, 8 y 9.

[263] La reacción de los discípulos y su llegada a su destino probablemente también sea una conexión deliberada con el Salmo 107:30: “Entonces se alegraron de que las aguas se hubiesen calmado, y él los condujo al puerto deseado”.

[264] Ronning continúa señalando que los Targumes de Isafas 43:12, 48:15, Éxodo 12:42, así como los pasajes de Génesis, mencionan la Palabra Divina apareciendo a Abraham con promesas del pacto, explicando cómo “Abraham se regocijó de que vería mi día” (Juan 8:54) - ver Ronning, 210-211.

[265] Véanse especialmente los capítulos 6 y 11.

[266] Como nos recuerda Pablo: “Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales, pero una es la gloria de los celestiales y otra la de los terrenales” (1Co 15:40). Es especulativo tratar de insistir en cómo era o no el cuerpo de la persona que vieron en términos de cosas como los rasgos faciales, el Ángel del Antiguo Testamento. Simplemente no sabemos cómo era el Ángel ni Cristo y la Escritura no dice nada al respecto.

[267] Véase también 1 Reyes 19:5.

[268] Ver también Apocalipsis 14:2, 19:11-16; Ezequiel 43:2.

[269] “Uno a semejanza de los hijos del hombre (אֶחָד כְּבָנֵי אָדָם, kidmut beney adam)” (v. 16) y “uno que tiene apariencia de hombre” (אֶחָד כְּמֹרְאָה, kemar'e adam)” (v. 18) es una construcción diferente a la de “Hijo del Hombre (אֶבְנֵשׁ כְּבָר, kebar enash)” de Daniel 7:13, y no necesariamente debe estar conectado.

[270] Si el ángel de 10:10ss es diferente de la visión majestuosa, esto deja abierta la posibilidad de identificar a Jesús con el Arcángel Miguel de 10:13, 21 y Apocalipsis 12:7, como lo hacen algunos eruditos.

[271] Leon Morris, Apocalipsis. Comentarios del Nuevo Testamento de Tyndale (Grand Rapids, MI: Intervarsity Press y Eerdmans, 1987), 134.

[272] Joel R. Beeke, Apocalipsis (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016), 298.

[273] *Ibid.*, pág. 291-292.

[274] Beale continúa señalando las conexiones del “Hijo del Hombre” entre Apocalipsis 1:13, 14:14 y el “ángel” de 10:1, lo que confirma la identificación del ángel con Jesús que aparece en una interacción angelical. El resto de la discusión de Beale sobre Apocalipsis 10 también es muy útil... GK Beale, Revelation, NIGTC (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 523.

[275] Se debe señalar y entender que, cuando decimos que la Persona del Hijo actuó en su Personalidad en el AT, eso no excluye la unión y participación real del Padre y el Espíritu, sino que resalta el papel prominente del Hijo como el mediador “enviado”. Es interesante que la obra del Espíritu también se relaciona a menudo con el Ángel del AT y se une con la obra del Hijo – véase Is 63:9-10; Neh 9:19-20; Hageo 2:5. Véase también en el NT, donde el Espíritu está relacionado con el ángel y se le llama el Espíritu del Hijo – Hch 8:26, 29; 16:7; Ro 8:9; 1 Pe 1:11.

[276] La tradición era común entre los rabinos. Véase, por ejemplo, Josefo, Jubileos 1:27, 2:1, 49-50. El único respaldo bíblico aparente de que varios ángeles acompañaron la revelación del Sinaí se puede encontrar en Dt 33:2 o en Sal 68:17-18 (véase más abajo).

[277] Véase John Peter Lange et al., A Commentary on the Holy Scriptures: Acts (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008), 122-126. También Agustín, On the Trinity. Para una evaluación de la perspectiva de Agustín, véase Bogdan Bucur, “Theophanies and Vision of God in Augustine's De Trinitate: An Eastern Orthodox Perspective”. St. Vladimir's Theological Quarterly 52:1 (2008): 67-93.

[278] Cf. Juan 12,43, hablando de Jesús: “Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló de él”.

[279] El soldado de primera clase Hanson, *Alegoría y acontecimiento: Un estudio de las fuentes y el significado de la interpretación de las Escrituras de Orígenes* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2002), 94.

[280] Roberto Hawker, *Comentario del Nuevo Testamento para el pobre: Hechos-Efesios*, vol. 2. (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2013), 56.

[281] AT Hanson, Jesucristo en el Antiguo Testamento (Londres: SPCK 1965), 89.

[282] Calvin, J., y Beveridge, H. (2010). *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, vol. 1. (Bellingham, WA: Logos Bible Software), 283-84.

[283] Hanson, 94 años.

[284] De hecho, esto era de esperar. Hengstenberg cita un pasaje del Zohar judío que dice: “Cuando la majestad divina habita [aparece] con respecto al hombre, también está presente al mismo tiempo un innumerable ejército santo de otros”. Hengstenberg comenta: “Cuando Esteban, siguiendo el ejemplo del AT, Deut. 33:2, Sal. 68:18, habla del número plural de ángeles que estaban involucrados en dar la ley, no tiene la intención de negar que uno entre ellos, infinitamente superior en poder sobre el resto, tomó la delantera como el más alto revelador de Dios”. Véase Hengstenberg, *Christology of the Old Testament*, 185.

[285] Hanson, 95. En el original, Hanson dice “teodicea”, pero esto parece imposible y debe ser un error tipográfico.

[286] Véase de nuevo 2 Tes 1:7-8, Apocalipsis 19:7-16.

[287] Véase el capítulo 6, “El ángel como hombre de guerra”.

[288] Ralph P. Martin, Un himno a Cristo, 111.

[289] Por ejemplo, véase Leon Morris, Gálatas: La Carta de Pablo sobre la libertad cristiana (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996).

[290] Véase también Salmo 82.

Joel Ira Huffstutler, “El que habitó en la zarza: una teología bíblica e histórica del ángel del Señor” (Tesis doctoral, Bob Jones, 2007), Apéndice B, 286.

[292] “Unitarianismo”, Wikipedia, último acceso el 19 de junio de 2018,

<https://en.wikipedia.org/wiki/Unitarismo>.

[293] El trabajo seminal sobre este tema es Alan Segal, *Two Powers in Heaven: Early Rabbinic Reports about Christianity and Gnosticism* (Leiden: EJ Brill, 1977). Después de eso, ha surgido una explosión de material. Aquí hay una breve bibliografía (con agradecimientos a Michael Heiser): Daniel Abrams, “The Boundaries of Divine Ontology: The Inclusion and Exclusion of Metatron in the Godhead”, *Harvard Theological Review* 87:3 (julio de 1994): 291-321; Margaret Barker, *The Great Angel: A Study of Israel's Second God* (Louisville, KY: Westminster / John Knox Publishers, 1992); Richard Bauckham, “The Throne of God and the Worship of Jesus”, en *The Jewish Roots of Christological Monotheism: Papers from the St. Andrews Conference on the Historical Origins of the Worship of Jesus*, ed. C. Newman, J. Davila y G. Lewis (Leiden: EJ Brill, 1999): 43-69; Richard Bauckham, *Dios crucificado: monoteísmo y cristología en el Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998); Daniel Boyarin, “El Evangelio de la Memra: binitarismo judío y el prólogo de Juan”, *HTR* 94:3 (julio de 2001): 243-284; Daniel Boyarin, “Dos poderes en el cielo; o la creación de una herejía”, en *La idea de la interpretación bíblica: ensayos en honor a James L. Kugel* (Leiden: Brill, 2003): 331-370; Jarl E. Fossum, *La imagen del Dios invisible: ensayos sobre la influencia del misticismo judío en la cristología temprana* (Göttingen: Vandenhoeck y



Ruprecht, 1995); Simon Gathercole, *El hijo preexistente: recuperación de las cristologías de Mateo, Marcos y Lucas* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006); Darrell D. Hannah, Miguel y Cristo: tradiciones de Miguel y cristología de los ángeles en el cristianismo primitivo, *Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament* 109 (Tübingen: Mohr-Siebeck, 1999); Michael S. Heiser, “El Concilio Divino en la literatura judía del Segundo Templo canónica tardía y no canónica”, una disertación en la Universidad de Wisconsin-Madison, 2004; Michael S. Heiser, *El reino invisible: redescubriendo la cosmovisión sobrenatural de la Biblia* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2015); Larry W. Hurtado, “¿Qué queremos decir con 'monoteísmo judío del primer siglo'?” en *Documentos de seminario de la Sociedad de Literatura Bíblica de 1993*, ed. EH Lovering Jr. (Atlanta: Scholars Press, 1993): 348-368; Larry W. Hurtado, *Un Dios, un Señor: la devoción cristiana primitiva y el monoteísmo judío antiguo* (Filadelfia: Fortress, 1988); Larry W. Hurtado, *El Señor Jesucristo: la devoción a Jesús en el cristianismo más antiguo* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003); Larry W. Hurtado, “El monoteísmo judío del primer siglo”. *Revista para el estudio del Nuevo Testamento* 71 (1998): 3-26; Larry W. Hurtado, “La filiación divina de Jesús en la epístola de Pablo a los romanos”, en *Romanos y el pueblo de Dios*, ed. NT Wright y S. Soderlund (Grand Rapids: Eerdmans, 1999): 217-23; Larry W. Hurtado, “La forma binitaria del culto cristiano primitivo”, en *Las raíces judías del monoteísmo cristológico*, *Documentos de la Conferencia de St. Andrews sobre los orígenes históricos del culto a Jesús*, ed. Carey C. Newman, James R. Davila y Gladys S. Lewis, *Suplementos de la Revista para el estudio del judaísmo*, ed. John J. Collins. Leiden: EJ Brill, 1999): 187-213; Larry W. Hurtado, *¿Cómo en la Tierra se convirtió Jesús en un Dios?: Preguntas históricas sobre la devoción más temprana a Jesús* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005); Aquila H. Lee, *Del Mesías al Hijo preexistente. Investigaciones científicas sobre el nuevo testamento* 192 (Tübingen: Mohr-Siebeck, 2005; reimpresso Wipf y Stock, 2009); Alan F. Segal, *Dos poderes en el cielo: Informes rabínicos tempranos sobre el cristianismo y el gnosticismo* (Leiden: EJ Brill, 1977).

[294] Alan Cairns, *Diccionario de términos teológicos* (Belfast; Greenville, SC: Ambassador Emerald International, 2002), 211.

[295] Alister E. McGrath, *Teología histórica: una introducción a la historia del pensamiento cristiano*, segunda edición (Malden, MA: John Wiley & Sons, Ltd., 2013), 8-9.

[296] Bucur escribe: “¿Es el monoteísmo binitario el primer paso hacia la teología trinitaria cristiana? En mi opinión, el 'binitarianismo' es menos un fenómeno cristiano primitivo que un fenómeno académico: un término que nos alerta sobre un punto ciego incorporado en el enfoque académico de los textos sagrados”. Bogdan G. Bucur, “Scholarship on the Old Testament Roots of Trinitarian Theology: Blind Spots and Blurred Vision”, en *The Bible and Early Trinitarian Theology*, ed. Christopher A. Beely y Mark E. Weedman (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2018), 34 [29-49].

[297] Citado en Christopher Stead, “La simplicidad divina como un problema para la ortodoxia”, en Rowan Williams (ed.), *The Making of Orthodoxy: Essays in Honour of Henry Chadwick* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), 259-60.

[298] *Ibidem*.

[299] J. I. Packer, “Dios”, en Sinclair B. Ferguson y J. I. Packer (eds), *Nuevo Diccionario de Teología* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), 276.

[300] Alan Segal, *Dos poderes en el cielo*, 174.

[301] *Ibid.*, 175.

[302] Siglo XVII.

[303] Para estudios académicos, véase GH Box, “La idea de la intermediación en la teología judía. Una nota sobre Memra y Shekinah”, *The Jewish Quarterly Review* 23:2 (octubre de 1932): 103-119; Daniel Boyarin, “El evangelio de la Memra: binitarismo judío y el prólogo de Juan”, *Harvard Theological Review* 94:3 (2001): 243-84; Craig A. Evans, “Filón, Memra, Targumes, Logos”, capítulo 4 en *Palabra y gloria: sobre el trasfondo exegético y teológico del prólogo de Juan*, *Journal for the Study of the New Testament Supplement Series* 89 (Sheffield Academic Press, 1993), 100-145; Adam Joseph Howell, “Encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento a través de la Memra, Shekinah y Yeqara arameas de los Targumes”, Tesis en el Southern Baptist Theological Seminary, 2015; George Foot Moore, “Intermediarios en la teología judía: Memra, Shekinah, Metatrón”, *Harvard Theological Review* 15:1 (enero de 1922): 41-85; John L. Ronning, *Los Targumes judíos y la teología del logos de Juan* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010); John L. Ronning, “El Targum de Isaías y la literatura joánica”, *Westminster Theological Journal* 69:2 (2007): 247-78.

[304] Kevin Cathcart, Michael Maher y Martin McNamara, eds., *La Biblia Aramea A: Targum Neofiti 1: Génesis*, trad. Martin McNamara, vol. 1 (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1992), 37.

[305] Véase Martin McNamara, *Targum y Testamento revisitados: paráfrasis arameas de la Biblia hebrea* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 249.

[306] Burnett Hillman Streeter, *Los cuatro evangelios: un estudio de los orígenes que trata de la tradición del manuscrito, las fuentes, la autoría y las fechas* (Macmillan & Co., 1924).

[307] Carrito de compras, 38 años.

[308] Caja, 105.

[309] Algunos estudiosos lo discuten, como por ejemplo Hurtado, *Binitarian Shape of Early Christianity*. Pero otros lo aceptan como un hecho, como por ejemplo Fossum, *The Name of God and the Angel of the LORD*.

[310] Abelson escribe: “Es la Memra la que siempre es objeto de juramentos o juramento. O bien la Memra hace el juramento, o bien Dios jura por Su Memra”. J. Abelson, *The Immanence of God in Rabbinical Literature* (Londres: Macmillan and Co., 1912), 157.

[311] Hay tantos casos de este tipo que se podría escribir un libro para analizarlos. De hecho, alguien lo ha hecho, y hace mucho tiempo. Peter Allix, *The Judgment of the Ancient Jewish Church Against the Unitarians*, segunda edición (Oxford: Clarendon Press, 1821). Hemos republicado una parte de este libro con el material pertinente como complemento de este volumen titulado *The Angel of the LORD in Early Jewish, Christian, and Reformation History* (El ángel del Señor en la historia primitiva judía, cristiana y de la Reforma).

[312] Abelson explica: “Los rabinos personificaron [Memra], hablando de ella con la mayor libertad como la manifestación visible de la Deidad en el mundo objetivo... [Pero] no dejaron piedra sin mover para evitar cualquier creencia en algo que no fuera la unidad única e incomparable de Dios... Es claro que existía el peligro de que la personificación fuera llevada demasiado lejos; que los rabinos eran conscientes de este peligro es obvio a partir de varias indicaciones. El Targum oficial fue revisado, y en los casos más peligrosos Memra fue eliminada del texto (como en los pasajes de la creación en Génesis 1 y siguientes), y se sustituyeron por traducciones literales”. Abelson, 161 en Box, 112.

[313] Levy, *Wörterbuch*, citado en el recuadro, 105.

[314] MJ Edwards, “El Logos de Justino y la Palabra de Dios”, *J ECS* 3 (1995): 263 [261-80], citado en Boyarin, “El Evangelio de la Memra”, 254.

[315] Robert Hayward, *Nombre divino y presencia: La Memra* (Oxford Centre for Postgraduate Hebrew Studies; Totowa, NJ: Allanheld, Osmun, 1981), 3, citado en Boyarin, *ibid.*

[316] Samuel Zinner, *El evangelio de Tomás: A la luz de las primeras trayectorias esotéricas judías, cristianas e islámicas* (Londres: The Matheson Trust, 2011), 40.

[317] Sobre los 12 pasajes rabínicos, véase la lista en Segal, pág. 310.

[318] Segal, 35 años.

[319] K. Kohler, *Teología judía considerada sistemática e históricamente* (Nueva York: The Macmillan Company, 1918), 198.

[320] Ahora se llama “La carta de los seis obispos” o “La carta de Himeneo”. Los seis que la firmaron son Himeneo, Teófilo, Teotekno, Máximo, Proclo y Bolano. Hemos incluido una traducción completa de la carta, hasta ahora no disponible en inglés, hasta donde sabemos, en un apéndice al final del libro. Es una lectura fascinante, y solo presentaremos partes de ella en este capítulo.

[321] Bogdan G. Bucur, “La recepción cristiana primitiva de Génesis 18: de la teofanía al simbolismo trinitario”, *Journal of Early Christian Studies* 23:2 (2015): 251, n. 19 [245-72].

[322] Bogdan Bucur, “La lectura de Gregorio Nacianceno de Habacuc 3,2 y su recepción: una lección de la exégesis de las Escrituras bizantinas”, *Pro Ecclesia* 20 (2011): 89 y n. 28.

[323] Bogdan Bucur, “Predestinado desde toda la eternidad: El misterio de la encarnación según algunos escritores cristianos y bizantinos primitivos”, en *Dumbarton Oaks Papers* número sesenta y dos, 2008 (Washington, DC: Harvard University Press, 2009), 202.

[324] Se ofrece una lista más completa en Joseph Barbel, *Christos Angelos: Die Anschauung von Christus als Bote und Engel in der gelehrten und volkstümlichen Literatur des christlichen Altertums* (Bottrop: 1941), 315-24. Se encuentra un resumen en *Resumen: Joseph Barbel, “Christos Angelos: Die frühchristliche und patristische Engelchristologie im Lichte der neueren Forschung”*, en T. Bogler, ed., *Die Engel in der Welt von heute: Gesammelte Aufsätze* (Maria Laach: 1960) : 89 y sigs. Véase también Charles A. Gieschen, *Cristología angelomorfa: antecedentes y evidencia temprana* (Boston: Brill, 1998), esp. 187-228.

[325] El Pastor es el más antiguo de nuestros documentos no bíblicos. Está saturado de lenguaje angelical y otros términos (Pastor, Ángel del Arrepentimiento, Ángel del Castigo, Ángel Más Venerado, Ángel Glorioso, etc.) que a veces son claramente cristológicos. Pero es un libro apocalíptico con símbolos difíciles y su comprensión exacta del Ángel del SEÑOR y de Cristo puede ser difícil de precisar. He aquí un par de lugares para comenzar: Charles A. Gieschen, *Angelomorphic Christology: Antecedents & Early Evidence* (Boston: Brill, 1998), 214-28; Bogdan G. Bucur, “The Son of God and the Angelomorphic Holy Spirit: A Rereading of the Shepherd’s Christology”, *ZNW* 98 (2007): 120-42.

[326] Himeneo, Teófilo, Teotecno, Máximo, Proclo y Bolano. Texto completo en latín y griego (Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, Vol. I, págs. 1033-40): <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=npj.32101078252002;view=1up;seq=557>

[327] Ponemos a Agustín aquí para que sus palabras hablen por sí mismas. Sin embargo, es necesario señalar que Agustín realmente cambió la discusión sobre las teofanías, insertando en la tradición una “propuesta revolucionaria” (Bogdan G. Bucur, “Scholarship on the Old Testament Roots of Trinitarian Theology: Blind Spots and Blurred Vision”, en *The Bible and Early Trinitarian Theology*, ed. Christopher A. Beely y Mark E. Weedman [Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2018]: 36-37). ¿Cuál era la propuesta? La mencionamos antes. Esencialmente, un ángel creado fue “usado” por el Logos, pero no era el Logos. “Las teofanías pueden (1) tomar la forma de un ángel, o (2) los ángeles pueden

cambiar de cuerpo material para facilitar la teofanía, o (3) las teofanías pueden involucrar un cuerpo hecho a propósito que se descarta después del uso (como la Zarza Ardiente o la Columna de Fuego). Éxodo 3:6 involucraba, según Agustín, un ángel real creado. Sin embargo, la presencia de Dios estaba realmente solo en él en la medida en que el Ángel habla ex persona Dei (III.10.20) (pero, por otro lado, se puede decir que la Palabra de Dios estaba en la manifestación angélica en el Sinaí en el sentido de que estaba presente en las Leyes y que la teofanía anticipó la Encarnación). Fundamentalmente, la materia de las teofanías fue creada y luego descartada, y por lo tanto diferente de la esencia divina... Así, a diferencia de los escritores anteriores, que vieron al ángel como una referencia a Cristo en la forma de un ángel, Agustín sostuvo que la teofanía involucraba tanto a un ángel real creado como a Dios, que hablaba a través de él. Dios no estaba presente en sí mismo, sino que fue personificado por el ángel” (Robert J. Wilkinson, *Tetragrammaton: Western Christians and the Hebrew Name of God: From the Beginnings to the Seventeenth Century* [Boston: Brill, 2015], 144). ¿A qué se debe esto? “Agustín, bajo la presión de la controversia arriana y temiendo que tal identificación pudiera llevar a que el Hijo fuera considerado una criatura, consideró que el ángel simplemente representaba al Hijo y hablaba en su nombre” (144-145). Véase también Bogdan G. Bucur, “Agustín sobre las teofanías: una perspectiva ortodoxa”, *St. Vladimir's Theological Quarterly* 52.1 (2008): 67-93.

[328] Jerome, *Comentario de Jerome sobre Daniel*, trad. Gleason L. Archer Jr. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1958), 87.

[329] Aportamos este extracto más largo de Agustín para demostrar cómo luchó con fuerza con la cuestión de si el Ángel es o no el Hijo. La mayoría de los estudiosos creen que en última instancia no creía que el Ángel fuera el Hijo, pero los pocos extractos que hemos dado en este capítulo parecen apuntar en la otra dirección. Cualquiera que sea el caso, el comentario de William Shedd aquí sobre Agustín ciertamente vale la pena reflexionar. “Las teofanías del Pentateuco son trinitarias en su implicación. Implican distinciones en Dios: Dios enviando y Dios enviado; Dios hablando de Dios y Dios hablando a Dios. El trinitarismo del Antiguo Testamento se ha perdido de vista hasta cierto punto en la construcción moderna de la doctrina. Las teologías patrística, medieval y de la reforma trabajaron esta línea con minuciosidad, y el análisis de Agustín en esta referencia es digno de un estudio cuidadoso”. WGT Shedd, en Philip Schaff, ed., *St. Augustin: On the Holy Trinity, Doctrinal Treatises, Moral Treatises*, vol. 3, Una biblioteca selecta de los Padres Nicenos y Post-Nicenos de la Iglesia Cristiana, Primera Serie (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1887), pág. 47 n. 3.

[330] Traducido en Bogdan G. Bucur, “Exégesis cristófana y el problema de la simbolización: Daniel 3 (el horno de fuego) como caso de prueba”, *Journal of Theological Interpretation* 10.2 (otoño de 2016): 229.

[331] Esta obra está llena de joyas sobre Cristo en el Antiguo Testamento.

[332] Foster escribe: “Tertuliano es extremadamente reacio a identificar a Cristo como un ángel de la misma manera que Miguel y Gabriel son ángeles. Además, Tertuliano declara explícitamente que Cristo es un ángel sólo según su función y no con respecto a su sustancia”. Sin embargo, sí aplica el término a Cristo en su cita de Isaías 9:6 LXX: “Ciertamente se le describe como un ángel de gran consejo, ‘ángel’ que significa ‘mensajero’, por un término de oficio, no de naturaleza: porque él debía anunciar al mundo el gran proyecto del Padre, relacionado con la restitución del hombre”. Edgar G. Foster, *Angelomorphic Christology and the Exegesis of Psalm 8:5 in Tertullian's Adversus Praxean: An Examination of Tertullian's*

Reluctance to Attribute Angelic Properties to the Son of God (Nueva York: University Press of America, Inc., 2005), 7.

[333] Un buen recurso para la visión de Clemente sobre Cristo en el Antiguo Testamento es Bogdan G. Bucur, "Clement of Alexandria's Exegesis of Old Testament Theophanies", *Phronema* 29:1 (2014): 61-79.

[334] Gieschen, 188.

[335] John Owen, *Apariciones del Hijo de Dios en el Antiguo Testamento*, Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 1, ed. Douglas Van Dorn (Dacono, CO: Waters of Creation, 2019); Peter Allix, *Una disertación sobre el ángel que es llamado el Redentor*, Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 2, ed. Douglas Van Dorn (Dacono, CO: Waters of Creation, 2020); Gerard De Gols, *La adoración del Señor Jesús en el Antiguo Testamento*, Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 3, ed. Douglas Van Dorn (Dacono, CO: Waters of Creation, 2020); Owen, Allix, De Gols, *El ángel de Yahvé en la historia judía y de la Reforma*, Serie Cristo en todas las Escrituras, libro 4, ed. Douglas Van Dorn (Dacono, CO: Waters of Creation, 2020).

[336] John Owen, *An Exposition of the Epistle to the Hebrews*, ed. WH Goold, vol. 18, *Works of John Owen* (Edimburgo: Johnstone and Hunter, 1854), 216. Las siguientes citas son nuestras abreviaciones y modernizaciones de los pasajes originales.

[337] *Ibíd.*, 229.

[338] *Ibíd.*, 230-31.

[339] *Ibíd.*, 229.

[340] *Ibíd.*, 221.

[341] Matt Goldish, "La batalla por el cristianismo judío 'verdadero': las polémicas de Peter Allix contra los unitarios y los milenaristas", en *Everything Connects: In Conference with Richard H. Popkin*, Brill's Studies in Intellectual History Online 91, ed. James E. Force y David S. Katz (Boston: Brill, 1999), 143-162.

[342] Peter Allix, "Una disertación sobre el ángel", en *El juicio de la antigua Iglesia judía contra los unitarios* (Londres: R. Chiswell, 1699), 438-439.

[343] Zanchi, de creat. 1.1ci§12. Como se analiza en Gerard De Gols, *A Vindication of the Worship of the Lord Jesus Christ as the Supreme God* (Londres: J. Darby y T. Browne, 1726), 115-116.

[344] Henry Taylor, *The Apology of Benjamin Ben Mordecai To His Friends, for Embracing Christianity* (Londres: J. Wilkie, 1771), 59-60. Taylor no era completamente ortodoxo, pero se puede encontrar la misma idea general en personas como De Gols, 105.

[345] Heinrich Bünting, *Itinerarium totius Sacrae Scripturae*, o, *Los viajes de los Santos Patriarcas, Profetas, Jueces, Reyes, nuestro Salvador Cristo y sus Apóstoles...* Recopilado de las obras de Henry Bunting; y traducido al inglés por RB (Londres, J. Harefinch para T. Basset, 1682), 67. Debido a que Bünting solo alude a su punto de vista aquí, hemos ofrecido otra cita de él un poco más adelante.

[346] Thomas Brooks, *Un tratado sobre garantía, una nueva edición considerablemente modificada y abreviada* (Londres: J. Mathews y J. Buckland 1778), 69-70.

[347] Bünting, 73.

[348] Como ya hemos señalado con los Padres sobre este pasaje, hemos incluido decenas de citas sobre él en nuestro libro complementario. Aquí sólo ofreceremos una.

[349] Simón Patrick, *Un comentario sobre el primer libro de Moisés, llamado Génesis* (Londres: Chitwell, 1689), 596-97.

[350] Calvino, *Armonía de los cuatro últimos libros de Moisés, Éxodo 3:2 en loc.* (CTS Harmony, I, págs. 60-61). Citado en Richard A. Muller, *Post-Reformation Reformed Dogmatics: The Rise and*



*Development of Reformed Orthodoxy; Volume 4: The Triunity of God (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 291-292.*

[351] Gervasio Babington (1550-1610), *Las obras del reverendísimo padre en Dios Gervase Babington, difunto obispo de Worcester. Contiene notas reconfortantes sobre los cinco libros de Moisés (Londres, George Eld, 1615), 214-15.*

[352] Gerard De Gols, *Una reivindicación de la adoración del Señor Jesucristo como el Dios Supremo (Londres: J. Darby y T. Browne, 1726).*

[353] Mateo Henry, *Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia: completo y sin abreviar en un solo volumen (Peabody: Hendrickson, 1994), 356.*

[354] Matthew Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia, vol. 1 (Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1853), 488.*

[355] Martín Lutero, *Luther's Works, Vol. 15: Ecclesiastes, Song of Solomon, Last Words of David, 2 Samuel 23:1-7, ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald y Helmut T. Lehmann, vol. 15 (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999), 336.* Si bien la cita de Lutero se encuentra en medio de una serie de pasajes del Antiguo Testamento, algunos de los cuales, según él, prueban su punto de vista, Gieschen explica: "Lutero no inventó esta interpretación; se encuentra en el Nuevo Testamento. Hay textos del Antiguo Testamento donde YHWH está hablando que los escritores del Nuevo Testamento aplican al Hijo". Por ejemplo, cita Isaías 45:23-24 citado en Filipenses 2:10-11 y Romanos 14:11 o Jeremías 9:24 citado en 1 Corintios 1:31 y 2 Corintios 10:17 o Zacarías 12:10 citado en Juan 19:37. Charles A. Gieschen, "La presencia real del Hijo ante Cristo: Revisitando un enfoque antiguo de la cristología del Antiguo Testamento", *Concordia Theological Quarterly* 68:2 (abril de 2004): 124-25.

[356] Henry More, *Una explicación del gran misterio de la piedad, o, Una representación verdadera y fiel del Evangelio eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el único Hijo engendrado de Dios y soberano sobre los hombres y los ángeles (Londres, J. Flesher para W. Morden, 1660), 22-23.*

[357] Ebenezer Erskine y James Fisher, *El Catecismo Menor de la Asamblea explicado por medio de preguntas y respuestas (Edimburgo: John Gray y Gavin Alston: MDCCLXV). P. 2.20.*

[358] Jonathan Edwards, "Una historia de la obra de redención", en *The Works of Jonathan Edwards, vol. 1 (Banner of Truth Trust, 1974), 551.*

[359] AA Hodge, *Bosquejos de teología: reescritos y ampliados (Nueva York: Hodder & Stoughton, 1878), 170.*

[360] Augustus Hopkins Strong, *Teología sistemática (Filadelfia: American Baptist Publication Society, 1907), 319.*

[361] Benjamin B. Warfield, *Las obras de Benjamin B. Warfield: Doctrinas bíblicas, vol. 2 (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008), 140-41.*

[362] Herman Bavinck, John Bolt y John Vriend, *Dogmática reformada: Prolegómenos, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 328-330.*

[363] Geerhardus Vos, *Teología bíblica: Antiguo y Nuevo Testamento (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2003), 72-73.*

[364] I Packer, *Teología concisa: una guía para las creencias cristianas históricas (Wheaton, IL: Tyndale House, 1993), 65.*

[365] RC Sproul, *Tabletalk Magazine, noviembre de 2007: La Reforma inglesa (Lake Mary, FL: Ligonier Ministries, 2007), 47.*

[366] Basilio de Cesarea, *Contra Eunomio*, trad. Mark DelCogliano y Andrew Radde-Gallwitz, vol. 122, *Los Padres de la Iglesia* (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2011), 156.

[367] Gregorio de Nisa, “Gregorio de Nisa contra Eunomio”, en Gregory of Nyssa: *Dogmatic Treatises, Etc.*, ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. William Moore et al., vol. 5, *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Second Series* (Nueva York: Christian Literature Company, 1893), 234.

[368] Peter Allix, Tesis, 31, 24-25, 10-11.

[369] Wayne A. Grudem, *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica* (Leicester, Inglaterra; Grand Rapids, MI: Inter-Varsity Press; Zondervan Pub. House, 2004), 21. Grudem cita a Frame como su fuente para esta definición.

[370] *Ibíd.*, 401.

[371] L. Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1938), 359.

[372] Charles Hodge, *Teología sistemática*, vol. 1 (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997), 486.

[373] 490 años.

[374] Benedict Englezakis, *New and Old in God's Revelation: Studies in Relations Between Spirit and Tradition in the Bible* (Cambridge: James Clarke & Co., 1982), 63. Esta idea parece ser seguida por Bavinck y Berkhof. Bavinck escribe que Dios se revela en este “trío”: “teofanía (encarnación), profecía y milagro” (Herman Bavinck, John Bolt y John Vriend, *Reformed Dogmatics: Sin and Salvation in Christ*, vol. 3 [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006], 190). Berkhof dice: “Hay una venida constante de Dios al hombre en teofanía, profecía y milagro, y esta venida alcanza su punto más alto en la encarnación del Hijo de Dios” (Louis Berkhof, *Volumen introductorio a la teología sistemática* [Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1932], 137).

[375] John W. Nevin, *Mystical Presence: A Vindication of the Reformed or Calvinistic Doctrine of the Holy Eucharist* (Filadelfia: SR Fisher & Co., 1846), 210, 211. En Charles Hodge, *Systematic Theology*, vol. 3 (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997), 203. Strong y Boettner son representantes de esto. Strong escribe sobre la encarnación: “Tampoco puede ser una mera teofanía, en forma humana” (Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology* [Filadelfia: American Baptist Publication Society, 1907]), 686). ¿Por qué? Como dice Boettner, “La estancia de Cristo en la tierra no fue, por tanto, una mera teofanía o aparición temporal de Dios en forma humana, sino una encarnación real y permanente” [Loraine Boettner, *Studies in Theology* (Grand Rapids, MI: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1947), 207].

[376] Véase Robert J. Wilkinson, *Tetragrammaton: Los cristianos occidentales y el nombre hebreo de Dios: desde los comienzos hasta el siglo XVII* (Boston: Brill, 2015), 143-146.

[377] WGT Shedd, n. 6 en *Sobre la Trinidad de Agustín 2.6.11*, en Philip Schaff, ed., *San Agustín: Sobre la Santísima Trinidad, Tratados doctrinales, Tratados morales*, vol. 3, *Una biblioteca selecta de los Padres de Nicea y Post-Nicea de la Iglesia Cristiana, Primera serie* (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1887), 44.

[378] Algunos lo tratan bajo el título de “Revelación” (es decir, revelación especial) o bajo el título de Cristología, que se toma después de la doctrina de Dios en términos más generales.

[379] La controversia nestoriana es un buen ejemplo. En este debate sobre cuestiones secundarias, Nestorio y Teodoro de Mopsuestia no querían vivir con la tensión sostenida por

Cirilo de que “el Verbo padecía impasible”. En cambio, creían que era necesario hacer distinciones claras entre las propiedades de las dos naturalezas de Cristo (su naturaleza humana y divina) de modo que lo dividieran constantemente en partes. Véase, por ejemplo, Paul Gavriluyk, “Theopatheia: Nestorius's Main Charge Against Cyril of Alexandria”, *SJT* 56-2 (2003): 190-207.

[380]Aquí, la extraña pero antigua idea del cambio de forma entra en escena. Esto no es precisamente una invención moderna de la literatura fantástica y de ciencia ficción, sino que en realidad se utilizó como explicación de los embarazos de mujeres humanas por parte de los dioses. Por ejemplo, en el Testamento de Rubén leemos: “[Los Vigilantes] se transformaron en hombres humanos, y mientras las mujeres cohabitaban con sus maridos se les aparecieron” (TestReub 5:6). 1 Enoc dice: “Cuando quieren, aparecen como hombres” (1 Enoc 17:1). Véase Kelley Coblentz Bautch, *A Study of the Geography of 1 Enoch 17-19* (Boston: Brill, 2003), 46-49. Sobre el cambio de forma en la mitología griega, véase Homero, *Odisea* 4.315-462; Ovidio, *Metamorfosis* 11.250-263. Esto también se puede ver en la reciente producción de Hollywood *Furia de Titanes*, cuando Zeus llega a la reina humana Dánae en la forma de su marido, el rey Acrisio, y de esta unión nace el semidiós Perseo.

[381]Para una exégesis detallada de este pasaje, véase Douglas Van Dorn, *Giants: Sons of the Gods* (Erie, CO: Waters of Creation Pub, 2013).

[382]Incluido el código Alejandrino. Véase John William Wevers, ed., [Génesis](#), vol. Yo, *Vetus Testamentum Graecum. Auctoritate Academiae Scientiarum Gottingensis Editum* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1974), 108.

[383]Los textos paralelos con Génesis 6:1-4 incluyen 1 Enoc (10, 12, etc.), Jubileos 10:1; TestReub 5:7; TestNaph 3:5.

[384]Test Amram, 4Q543 Frag Bi: 9-14. Véase Robert H. Eiseman y Michael Owen Wise, *The Dead Sea Scrolls Uncovered* (Nueva York: Penguin Books, 1993), 164.

[385]Milton S. Terry, *Apocalipsis bíblicos: Un estudio de las revelaciones más notables de Dios y de Cristo en las Escrituras canónicas* (Nueva York; Cincinnati: Eaton & Mains; Curts & Jennings, 1898), 491.

[386]Apocalipsis 13:6.

[387]Apocalipsis 23:7.

[388]1 Enoc 15:8 describe la distinción diciendo que “los gigantes” son “aquellos que nacen de espíritus (pneuma) y carne (sarx).

[389]Al comentar Juan 1:1-14, Bavinck escribe: “Es especialmente Juan en su prólogo quien nos muestra esta preparación para la encarnación en una historia precedente. No sólo estaba el Logos en el principio con Dios y él mismo era Dios y no sólo todas las cosas fueron hechas por él, sino que desde el momento de la creación este Logos también comunicó su vida y luz a las criaturas. Porque en él estaba la vida, y la vida era la luz de todos los hombres [Jn 1:4]. Incluso después de la caída, esta revelación no se detuvo. Por el contrario, la luz de ese Logos brilló en la oscuridad [5] e iluminó a todos los que venían al mundo [9]. Se reveló particularmente en Israel [11], que había elegido para su propia herencia y conducido y bendecido como Ángel de la alianza. Vino continuamente a los suyos en teofanía, profecía y milagro. De esa manera el Hijo preparó al mundo entero, incluidos los judíos y los gentiles, para su venida en la carne. El mundo y la humanidad, la tierra y la gente, la cuna y el pesebre, Belén y Nazaret, los padres y los parientes, la naturaleza y el medio ambiente, la sociedad y la civilización: todos ellos son componentes de la plenitud de los tiempos en los que Dios envió a su Hijo a la carne. Fue el Hijo mismo quien, inmediatamente después de la caída,



como Logos y como Ángel de la alianza, preparó el mundo de los gentiles y los judíos para su venida. Estaba en proceso de venir desde el principio de los tiempos y al final vino para siempre, al hacer su morada en la humanidad mediante su encarnación. Bavinck, *Reformed Dogmatics: Sin and Salvation in Christ*, 280.

[390]Calle Berkhof, 399.

[391]AT Hanson llegó a la misma conclusión hace muchos años en su libro, *Jesucristo en el Antiguo Testamento*: “El objetivo principal de este libro es examinar un elemento en la exégesis del NT y sugerir que este elemento, más que la tipología como tal, es la clave más importante para la comprensión de la exégesis del NT del AT. Ese elemento puede llamarse la presencia real del Cristo preexistente en la historia del AT, o, para ser más precisos, la presencia real del Jesús preexistente. 'Jesús en el Antiguo Testamento' es, de hecho, la forma en que los escritores del NT en su mayor parte pensaron en él... El enfoque normativo de los escritores del NT hacia el AT no es el de la tipología sino más bien el de lo que hemos llamado 'presencia real'”. 7-8.

[392]Esta declaración fue hecha en 2018 por el pastor de la megaglesia Andy Stanley: <https://www.youtube.com/watch?v=pShxFTNRCWI>, último acceso el 26 de julio de 2018.

[393]Ni siquiera Judas lo llama Satanás en el paralelo con Zacarías 3:2. Dicho esto, aunque no tienen la misma historia en mente, y aunque Judas probablemente está tomando prestado de un libro intertestamentario llamado *El Testamento de Moisés* (a veces llamado *La Asunción de Moisés*), el lenguaje paralelo entre Zacarías 3:2 (“Y el SEÑOR dijo a ha-satan: 'El SEÑOR te reprenda, ha-satan'”) y Judas 1:9 (“Cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando por el cuerpo de Moisés... [él] dijo: 'El Señor te reprenda'”) muestra cómo la persona a la que llamamos diablo o Satanás podría, al menos en una ocasión, ser vista muy fácilmente como el gran antagonista del SEÑOR cuando se usó la frase ha-satan. Pero como dijimos, Judas no lo llama Satanás, sino el diablo. Además, y esto es importante (ver el resto de la discusión más abajo), en Zacarías 3, el enemigo de ha-satan es llamado muy claramente “el Ángel del SEÑOR”, lo que significa que el Ángel no puede ser el satanás en esta historia. Para más información sobre las fuentes de fondo de Judas 1:9, véase “Excursus: The Background and Source of Jude 9”, en Richard J. Bauckham, *2 Peter, Jude*, vol. 50, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1998), 65-76.

[394]“El mensajero de Yahvé” y šāṭān se identifican a veces en otros lugares de la Biblia hebrea, o al menos se los asocia como colegas u oponentes. Y el verbo asociado con el šāṭān al principio (‘āmad, 1 Cr 21:1) reaparece más tarde (21:16, 17) —y precisamente con mal’ak y hwh como sujeto”. A. Graeme Auld, [1 y 2 Samuel: Un comentario](#), ed. William P. Brown, Carol A. Newsom y Brent A. Strawn, 1.<sup>a</sup> ed., *The Old Testament Library* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2012), 605. Toda esta sección de Auld sostiene que el Cronista en realidad estaba al tanto de una fuente (“el texto original”) que también conocía al instigador como Satanás. Esto implica que no está cambiando nada.

[395]Para una investigación que se acerca a esta solución, considerando a Satanás como una especie de entidad angelical, véase Paul Evans, “Divine intermediaries in 1 Chronicles 21 an overlooked aspect of the Chronicler's theology”, *Biblica* 85:4 (2004): 545-558.

[396]No siempre ha sido así. Recientemente, Michael Heiser planteó una idea similar. Véase Michael S. Heiser, “1003 BC Census: Who Authorized It—God or Satan?”, en [Te reto a que no me aburras con la Biblia](#), ed. John D. Barry y Rebecca Van Noord (Bellingham, WA: Lexham

Press; Bible Study Magazine, 2014), 71-74. Publicado originalmente en BibleStudy Magazine, vol. 2, núm. 5.

[397] Esta es la versión más larga de la epístola de Ignacio a los antioquenos. Por lo tanto, a veces se la llama Pseudo-Ignacio. Esta cita se encuentra en Pseudo-Ignacio de Antioquía, “La epístola de Ignacio a los antioquenos”, en Los Padres Apostólicos con Justino Mártir e Ireneo, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, vol. 1, Los Padres Ante-Niceneos (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), 110. Aunque Ignacio murió en el año 107 d. C., las adiciones pueden datar del siglo IV.

[398] Justino Mártir, “Diálogo de Justino con Trifón, un judío”, en Los Padres Apostólicos con Justino Mártir e Ireneo, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, vol. 1, The Ante-Nicene Fathers (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), 263.

[399] Ireneo de Lyon, “[Ireneo contra las herejías](#)” en Los Padres Apostólicos con Justino Mártir e Ireneo, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, vol. 1, Los Padres Ante-Niceneos (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), 418.

[400] Tertuliano, “Contra Praxeas”, en El cristianismo latino: su fundador, Tertuliano, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, trad. Peter Holmes, vol. 3, Los Padres Ante-Niceneos (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1885), 607–608.

[401] Cipriano de Cartago, “Tres libros de testimonios contra los judíos”, en Padres del siglo III: Hipólito, Cipriano, Novaciano, Apéndice, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, trad. Robert Ernest Wallis, vol. 5, The Ante-Nicene Fathers (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1886), 544.

[402] FC 67:70–71. Citado en Alberto Ferreiro, “Introducción a los Doce Profetas”, en The Twelve Prophets, ed. Alberto Ferreiro, Ancient Christian Commentary on Scripture (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 96.

[403] Novaciano, FC 19:40–41. Citado en Quentin F. Wesselschmidt, Salmos 51–150, Comentario cristiano antiguo sobre las Escrituras AT 8 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 254.

[404] Atanasio, Tratados selectos de San Atanasio (arzobispo de Alejandría) en controversia con los arrianos, trad. con notas e índices, John Henry Parker (Oxford, F. y J. Rivington, 1853), 120-21.

Unas palabras de explicación sobre este credo poco conocido. En los años que siguieron a la muerte de Constantino el Grande hubo una guerra por el corazón del cristianismo entre los ortodoxos y los arrianos. Los concilios de Sirmio fueron convocados por semiarrianos que buscaban un compromiso entre los dos partidos. Si bien partes de sus credos fueron consideradas heréticas, otras partes son perfectamente ortodoxas (tal es la naturaleza de toda herejía). Atanasio estuvo muy involucrado en esos credos, lo cual es importante ya que dirá exactamente lo mismo sobre este texto. Por lo tanto, un comentario afirma: “Este y el Canon [anterior] son católicos en su doctrina principal” (p. 120).

El canon siguiente (18) es más difícil, aunque continúa con la historia de Génesis 19. “Cualquiera que oye que el Padre es Señor y el Hijo es Señor y el Padre y el Hijo Señor, porque hay Señor de Señor, dice que hay dos Dioses, sea anatema. Porque no ponemos al Hijo en el orden del Padre, sino como subordinado al Padre; porque no descendieron sobre Sodoma sin la voluntad del Padre, ni llovió de Sí mismo, sino del Señor, es decir, del Padre autorizándolo. Ni está sentado a la diestra de Sí mismo, sino que oye al Padre decir: ‘Siéntate a mi diestra’”. La primera oración es ortodoxa. La segunda es más difícil, especialmente en el contexto del arrianismo. Los arrianos usaban “subordinación” para referirse a una deidad

menor. Pero este mismo canon condena estrictamente esta visión. La subordinación del Hijo de manera funcional (o económica) fue un lenguaje utilizado por algunos ortodoxos como una forma de expresar las diferencias entre las dos Personas aunque sólo hay un Dios.

[405] NPNF 2 4:355. Citado en Quentin F. Wesselschmidt, Salmos 51–150, Comentario cristiano antiguo sobre las Escrituras AT 8 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 262–263.

[406] Hilario de Poitiers, “Sobre la Trinidad”, en San Hilario de Poitiers, Juan de Damasco, ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. EW Watson et al., vol. 9a, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Second Series (Nueva York: Christian Literature Company, 1899), 89.

[407] Gregorio Nacianceno, “Select Orations of Saint Gregory Nazianzen”, en S. Cirilo de Jerusalén, S. Gregory Nazianzen, ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. Charles Gordon Browne y James Edward Swallow, vol. 7, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Segunda serie (Nueva York: Christian Literature Company, 1894), 307.

[408] Basilio, Sobre Proverbios 7:22 en Blomfield Jackson, “Prolegómenos: Bosquejo de la vida y obras de San Basilio”, en San Basilio: Cartas y obras selectas, ed. Philip Schaff y Henry Wace, vol. 8, Una biblioteca selecta de los Padres de Nicea y Post-Nicea de la Iglesia Cristiana, Segunda serie (Nueva York: Christian Literature Company, 1895), xlii.

[409] Ambrosio de Milán, “Exposición de la fe cristiana”, en St. Ambrose: Select Works and Letters, ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. H. de Romestin, E. de Romestin y HTF Duckworth, vol. 10, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Second Series (Nueva York: Christian Literature Company, 1896), 204.

[410] Juan Crisóstomo, “Homilías de San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, sobre la segunda epístola de San Pablo el apóstol a Timoteo”, en San Crisóstomo: Homilías sobre Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito y Filemón, ed. Philip Schaff, trad. James Tweed y Philip Schaff, vol. 13, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series (Nueva York: Christian Literature Company, 1889), 485.

[411] Agustín de Hipona, [“Conferencias o tratados sobre el Evangelio según San Juan”](#), en San Agustín: Homilías sobre el Evangelio de Juan, Homilías sobre la Primera Epístola de Juan, Soliloquios, ed. Philip Schaff, trad. John Gibb y James Innes, vol. 7, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Primera serie (Nueva York: Christian Literature Company, 1888), 284.

[412] Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio según San Juan, vol. 1 (Oxford; Londres: James Parker & Co.; Rivingtons, 1874), 19–20.

[413] Sócrates Escolástico, “La historia eclesiástica, por Sócrates Escolástico”, en Sócrates, Sozomenus: Historias de la Iglesia, ed. Philip Schaff y Henry Wace, trad. AC Zenos, vol. 2, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Segunda serie (Nueva York: Christian Literature Company, 1890), 57.

[414] Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe, eds., “Constituciones de los Santos Apóstoles”, en Padres de los siglos tercero y cuarto: Lactancio, Venancio, Asterio, Victorino, Dionisio, Enseñanza y Constituciones Apostólicas, Homilías y Liturgias, trad. James Donaldson, vol. 7, The Ante-Nicene Fathers (Los Padres Ante-Nicenos) (Buffalo, NY: Christian Literature Company, 1886), 448.

[415] Jacob Neusner, El Talmud de Babilonia: una traducción y comentario, vol. 16 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2011), 192.

[416] Los artículos de Malone sobre el tema incluyen: “Distinguiendo al ángel del Señor”, *Bulletin for Biblical Research* 21.3 (2011) 297–314; “Dios el ileísta: Autorreferencias en tercera persona y pistas trinitarias en el Antiguo Testamento”, *JETS* 52/3 (septiembre de 2009) 499–518; “La invisibilidad de Dios: un estudio de un fenómeno mal entendido”, *EQ* 79.4 (2007), 311–329; “¿Se anuncia al Mesías en Malaquías 3:1?”, *Tyndale Bulletin* 57.2 (2006) 215-228.

[417] Andrew Malone, *¿Conocer a Jesús en el Antiguo Testamento?: Una nueva mirada a las cristofanías*. Intervarsity Press: Nottingham, Inglaterra, 2015.

[418] Malone comienza su libro diciendo: “¡Michael Bird está equivocado!” y rechazando el apoyo de Bird a las cristofanías del Antiguo Testamento que se encuentran en *Evangelical Theology: A Biblical and Systematic Introduction* (Grand Rapids: Zondervan, 2013).

[419] *Ibíd.*, 65. Sin embargo, en nuestra opinión, es extremadamente dudoso que pueda decirse claramente que alguno de estos pasajes específicos se refiere al Padre.

[420] *Ibíd.*, 50.

[421] John M. Frame, *La doctrina de Dios, una teología del señorío* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002), 590.

[422] Malone, *Ibíd.*, 79.

[423] *Ibíd.*, 44-45

[424] *Ibíd.*, 34.

[425] Véase su discusión de la supuesta inconsistencia de James Borland en las páginas 136-138.

[426] *Ibíd.*, 75.

[427] En su libro, Malone sostiene que los comentaristas cristianos no han demostrado que exista una distinción entre el Ángel y el Padre en los textos pertinentes del Antiguo Testamento. Dejaremos que nuestra exégesis de estos textos nos dé la respuesta. Especialmente en pasajes paralelos como 2 Samuel 24 y 1 Crónicas 21, creemos que la distinción y la unidad entre el Ángel y Dios son obvias (véase nuestro capítulo 6). La propia exégesis que Malone hace de esos textos no logra explorar completamente el tema ni entender el significado de la “mano de Dios” (véase su análisis en la página 112 de su libro).

[428] Malone acusa a los Padres de la Iglesia de utilizar los textos del Nuevo Testamento sobre la “invisibilidad” de manera simplista (otros textos incluyen Col 1:15; 1Ti 1:17, 6:16; 1Jn 4:12). En realidad, creemos que Malone tiene una comprensión simplista de cómo los Padres usaban esos textos.

[429] Véase el capítulo NT, primera parte...

[430] Malone, “¿Se anuncia el Mesías en Malaquías 3:1?”, 228.

[431] Malone, *Conociendo a Jesús*, 168.

[432] *Ibíd.*, 173.

[433] *Ibíd.*, 179.

[434] *Ibíd.* 184.

[435] Peter Enns, “Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture: Moving Beyond a Modernist Impasse”, *Westminster Theological Journal* 65 (2003): 276-277. Enns se vio obligado a dejar su puesto de profesor en el Seminario Teológico de Westminster debido a sus opiniones. Desde que dejó el WTS, se ha apartado significativamente de la ortodoxia bíblica.

[436] Véase el capítulo 10 de Malone, “Cuestiones de trabajar al revés”, 151-163.

[437] Richard Gaffin, “Observaciones sobre una controversia”, [http://nbatzig.googlepages.com/Gaffin\\_Critique1.pdf](http://nbatzig.googlepages.com/Gaffin_Critique1.pdf) consultado el 19 de

julio de 2018. El artículo de Gaffin ofrece una crítica importante de la hermenéutica cristotélica. Para más información, lea “Covenantal, Christocentric and Christotelic Hermeneutics At Westminster Theological Seminary” (La hermenéutica cristotélica, cristocéntrica y pactal en el Seminario Teológico de Westminster).

<https://d3h3guilcrzx4v.cloudfront.net/uploads/images/files/News/Christocentric/Christocentric,%20Christotelic%20Statement.pdf>.

[438] Nuevamente, esta es una debilidad evidente del artículo de Malone, “Dios el Illeísta”. No creemos que Malone haya abordado lo suficientemente profundamente la singularidad de los discursos en tercera persona de Yahvé.

[439] Malone, 138 años.

[440] No estamos diciendo que la teología judía de los dos poderes estuviera en lo cierto. Claramente no era así. Pero estaban mucho más cerca de lo que los eruditos creen hoy. Hemos visto que Jesús afirma lo que ellos tenían bien y corrige lo que no.

[441] Paul Ellingworth y Eugene Albert Nida, Un manual sobre las cartas de Pablo a los Tesalonicenses, UBS Handbook Series [Nueva York: United Bible Societies, 1976], 101).

[442] James L. Kugel, Tradiciones de la Biblia (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1998), 281.

[443] Peter T. O'Brien, La Carta a los Hebreos, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI; Nottingham, Inglaterra: William B. Eerdmans Publishing Company, 2010), 262.

[444] Para una introducción a esta importante carta del siglo III que afirma cómo todas las iglesias entendieron que el Ángel era Cristo, véase el comienzo del capítulo 17: El Ángel en los Padres de la Iglesia. Muchas gracias a Michael Emadi por el arduo trabajo de esta traducción. Agradecemos su trabajo profesional en esto. Esta traducción está tomada principalmente del texto griego (también se consultó el latín paralelo) que se encuentra en Mansi, Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio, Vol. I, pp. 1033-40:

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101078252002;view=1up;seq=557>.

[445] Lucas 1:2.

[446] 1Ti 6:16.

[447] Mateo 11:27.

[448] Colosenses 1:15.

[449] Posible cita de 1Co 1:24.

[450] LXX Salmo 44:7-8.

[451] LXX Is 35:4-6.

[452] LXX Is 45:14.

[453] LXX Is 45:14-15.

[454] Romanos 9:5.

[455] LXX Oseas 11:9-10a.

[456] LXX Génesis 1:26.

[457] Juan 1:3.

[458] Colosenses 1:16.

[459] También podría ser “poder sin sentido”.

[460] LXX Proverbios 8:30.

[461] LXX Génesis 19:24.

[462] LXX Isaías 9:6.

[463] LXX Génesis 22:12.

[\[464\]](#) LXX Génesis 22:14.

[\[465\]](#) LXX Génesis 31:11-13.

[\[466\]](#) LXX Génesis 32:30.

[\[467\]](#) Gálatas 3:19.

[\[468\]](#) LXX Éx 3:2, 4.

[\[469\]](#) LXX Éx 3:16.

[\[470\]](#) Dt 33:16.

[\[471\]](#) LXX Éx 33:17-19.

[\[472\]](#) LXX Éx 34:6.

[\[473\]](#) Juan 6:46 (Códice Sinaítico (κ) y Dídimo de Alejandría).

[\[474\]](#) Juan 5:37.

[\[475\]](#) Juan 1:18. Esta interesante variante textual difiere del texto NA27 en que la lectura es υἱός en lugar de θεός. Sin embargo, concuerda con muchos otros manuscritos que contienen esta lectura. Parece que los autores no conocían la variante “el único Dios”, que seguramente habría duplicado el poder de esta cita.

[\[476\]](#) 1 Timoteo 1:17.

[\[477\]](#) Colosenses 2:9.

[\[478\]](#) Filipenses 2:7.

[\[479\]](#) Romanos 1:3.

[\[480\]](#) Hebreos 4:15.

[\[481\]](#) pneuma (pneuma).

[\[482\]](#) LXX Lamentaciones 4:20.

[\[483\]](#) 2Co 3:17.

[\[484\]](#) 1 Corintios 10:4.

[\[485\]](#) El texto concuerda con κ BC y otros manuscritos (ver información de la variante en NA27/28) contra el texto de NA27/28 que tiene Χριστόν (Christon).

[\[486\]](#) 1Co 10:9.

[\[487\]](#) Hebreos 11:26.

[\[488\]](#) 1Pe 1:10-11a.

[\[489\]](#) 1Co 1:24.